El hombre y su tiempo

ERA

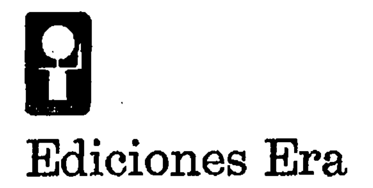
Georges Haupt
Jean-Jacques Marie

Los bolcheviques



Georges Haupt
Jean-Jacques Marie

Los bolcheviques



Ediciones Era



Primera edición en francés: 1969
Título original: *Les bolchéviks par eux-mêmes*

Traducción: Manuel de la Escalera
Primera edición en español: 1972

Avena 102, México 13, D. F.
Impreso y hecho en México
Printed and Made in Mexico

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I

Cuando llegó a Occidente la noticia de la Revolución de Octubre, en su mayor parte los periódicos se confundieron tanto sobre el alcance del golpe de Estado, como sobre sus promotores. ¿Quiénes eran los hombres que acababan de triunfar y quiénes sus verdaderos dirigentes? Otras tantas preguntas a las cuales los periódicos no sabían responder. Lo inverosímil de las elucubraciones que corrían acerca de esos hombres sólo era equiparable con la ignorancia general. Los nombres de la mayoría de los miembros del nuevo gobierno bolchevique de Petrogrado no decían nada ni a los periodistas mejor informados, y la prensa entregaba a un público ávido de noticias las biografías más fantásticas. Los nombres de Lenin o de algunos de sus compañeros, como Trotsky, Lunacharsky, eran sólo vagamente conocidos de un pequeño círculo de dirigentes socialistas que asistieron a los congresos de la Internacional. Pero las vidas de esos revolucionarios rusos emigrados, que antes de 1914 causaron tantas preocupaciones a la Internacional por sus divergencias y luchas intestinas, no les interesaron en absoluto en aquella época, y quedaron ignoradas.

En Rusia misma no se sabía mucho más de la existencia de los autores de la Revolución de Octubre. Es cierto que en mayo de 1917, Lenin, en medio de una campaña de desprestigio desencadenada contra él por la prensa, se vio obligado a dejar que se publicase en el periódico *Soldátskaya pravda* un artículo de Krúpskaya que indicaba los datos principales de su vida de militante. Pero tanto de Lenin, como del equipo que lo rodeaba, no se tenía en la Rusia de los años 1917-18, sino la imagen estereotipada de los revolucionarios que pasaron por los trabajos forzados y las cárceles zaristas, de exiliados y proscritos. Esta discreción no era debida a una astucia calculada; se derivaba de los mismos principios de los bolcheviques. Esas referencias que se publicaron sobre Lenin, en mayo de 1917, las consideraron una excepción debida a las circunstancias y llegó a ser una regla lo que Olminsky formuló así: "En principio, nosotros, los bolcheviques, sólo hacemos la biografía de un camarada después de su muerte." El individuo, el militante se esfumaba ante la voluntad colectiva del partido. Y la historia que se estaba haciendo no dejaba tiempo, en absoluto, para inclinarse ante una persona. Pero, por encima de todo, los bolcheviques afirmaban así su desprecio por los métodos histriónicos con que la democracia burguesa ilustraba la carrera de sus dirigentes: los bolcheviques no tenían "carrera". Tal fue la posición original. Después, la intransigencia formulada por Olminsky se matizó progresivamente. Tan-

to más cuanto que el poder soviético de los años 20 concedió un lugar muy importante a la evocación del pasado revolucionario de Rusia, haciendo así salir del anonimato a los dirigentes de octubre. Sus nombres y sus rostros, que se hicieron familiares, adquirieron personalidad en múltiples diccionarios biográficos colectivos. En éstos figuraban no sólo los dirigentes, sino todos los revolucionarios profesionales de alguna importancia. Esas biografías colectivas con la mayor frecuencia contenían las autobiografías de los militantes. Destinados de ordinario a la sección de cuadros del partido o a los archivos de la *asociación* de ex-deportados y exiliados políticos, esos documentos no eran confidenciales: las revistas de la época, los diccionarios y las enciclopedias los reproducían ampliamente. Pero todas esas publicaciones tuvieron una existencia breve. Desde los años 30 fueron retiradas de la circulación, guardadas en las secciones secretas de las bibliotecas o puestas en la picota. Pues Stalin, después de eliminar a la vieja guardia y asegurarse en el poder, impuso su versión propia de la historia. Hizo desaparecer a los actores y testigos principales, y la misma suerte corrieron los documentos impresos o inéditos que podían contradecirlo o desmentirlo.

Es sabida la importancia que Stalin atribuía a esta transformación de la historia en mito, sobre todo a la del bolchevismo y la Revolución de Octubre. Es inútil buscar los nombres de los miembros del comité central de 1917, o de los dirigentes políticos y militantes de esa revolución en las innumerables obras publicadas en la época del "culto a la personalidad". Stalin, *con todo cuidado, borró* de la historia tanto los testimonios como los nombres de sus adversarios, atribuyéndose muchas veces sus hechos y sus méritos. La historia revolucionaria se convirtió en instrumento de autoglorificación, que colocó al dictador en la base, en el centro y en la cúspide de todo, y los oponentes de la vieja guardia quedaron sometidos, en un lenguaje imprecatorio, a la denigración sistemática.

Así se convirtieron en "fantasmas" que hicieron su reaparición después del XX Congreso. Entonces los miembros de la vieja guardia, víctimas de las purgas, quedaron súbitamente rehabilitados en número considerable; en ocasión de algún aniversario, aparecía en un periódico o revista especializada su biografía, que por lo general concluía con la fórmula consagrada: "Caído víctima del culto a la personalidad." Así, en le transcurso de estos últimos diez años, los nombres antaño proscritos reaparecieron gradualmente en la historia del bolchevismo bajo la forma de noticias estereotipadas o de estudios biográficos sometidos a las necesidades políticas del momento. Pues, aunque el papel del historiador soviético no se limitaba ya a mantener leyendas, y a pesar de haberse registrado un progreso en la investigación, los historiadores no estaban todavía autorizados a disipar ciertos mitos.

Aun cuando en los países capitalistas se han consagrado docenas de libros y de estudios a Lenin y a Trotsky, la pléyade de los dirigentes de la Revolución de Octubre sigue siendo poco conocida. Esa historia sin ros-

tros, donde sólo las grandes personalidades adquieren relieve, domina todavía. O se evocan los nombres de los militantes y se proyectan los rasgos de Lenin sobre todos los revolucionarios, o con retratos fugaces y erróneos, debidos a fuentes no certificadas, se da de los bolcheviques de 1917 la imagen de un grupo de individuos sin silueta, sin personalidad. Cincuenta años después, los autores y los actores de "los diez días que conmovieron al mundo", han quedado como nombres citables, pero que exigen investigaciones laboriosas para obtener de ellos referencias biográficas precisas.

Mas para el estudio de la historia de una organización que, a diferencia de la socialdemocracia europea de la época, no representaba un partido de masas, sino que reunía un número relativamente restringido de revolucionarios profesionales, los conocimientos biográficos son de una importancia particular.

Al querer llenar una laguna y al tratar de volver a la vida a quienes formaron la vieja guardia de la Revolución de Octubre, nuestra recolección queda plenamente justificada. Pero hay otro hecho que nos pareció importante y que explica el título y el carácter de nuestra empresa. Hemos tratado de sacar del olvido, de exhumar *autobiografías,* o biografías que se consideran autorizadas, escritas por aquellos cuyos actos y conceptos dieron forma a los acontecimientos. Son fuentes insustituibles para toda investigación y documentación seria sobre los bolcheviques. Para el aficionado a la historia, que trate de restablecer a los hombres y al espíritu que los animó, estas autobiografías repletas de detalles personales y —hasta 1917— de detalles políticos, representan una documentación única en su género; para el historiador, son un conjunto de fuentes raras y excepcionales, que le permiten desligarse de "la historia-congreso" para captar la historia a través de quienes la vivieron e hicieron. Esos documentos permiten también, mediante una desmistificación necesaria, sacar nuevamente a la luz los hechos silenciados o los acontecimientos maquillados según las necesidades, así como el verdadero papel que desempeñó cada uno de los protagonistas en los preparativos y el desarrollo de la revolución; y además ir más allá de los simples acontecimientos y emprender un análisis político de los bolcheviques de 1917, volviéndolos a colocar en el medio social en que se formaron y en las circunstancias que dejaron rastro en su psicología.

II

Ante todo unas palabras acerca de las fuentes, del origen de estas autobiografías. La mayor parte de ellas se han tomado de la célebre *Enciclopedia Granat.*[1] Los tres fascículos del volumen XLI de esta publicación, preparada para el décimo aniversario de la Revolución de Octubre, pero que se redactó y mandó a imprimir en 1924 y 1925, contenían tres ane-

[1] "Déyateli SSSR i Oktriábrskoi Revoliutsii" en *Entsiklopedicheski slovar Rússkovo bibliograficheskovo Instituta Granat,* Moscú, 7a. ed., 1927-29.

xos con las biografías de unos doscientos dirigentes de la revolución. Fieles al espíritu de su tiempo, los redactores de esta enciclopedia publicaron sobre todo autobiografías o biografías que se denominan autorizadas (y que de hecho no representan sino una forma impersonal de autobiografía). La enciclopedia hizo un llamado —en general— a todos aquellos que habían desempeñado un papel efectivo en la revolución (entendida la palabra en su acepción más amplia y abarcando su prehistoria, es decir, la historia del bolchevismo, el año revolucionario de 1917, así como la época de la guerra civil), independientemente de su posición y situación oficial en el partido. Por lo demás todos los personajes importantes de la URSS figuraban en ella.[2]

Por su contenido, por su estilo, las autobiografías difieren de innumerables memorias y libros de recuerdos. El estilo es menos rebuscado, más directo: hay pocas concesiones al verbalismo. El contenido, más escueto, desprovisto en la mayoría de los casos de anécdotas estorbosas así como de opiniones generales, refleja muchas veces una experiencia o coyunturas políticas posteriores. Todo lo cual hace que estos documentos sean menos apasionantes, pero muchas veces más verídicos. A este respecto, no deja de tener interés comparar la autobiografía o la biografía escrita entre 1922-26 y las memorias posteriores del mismo personaje. Si en la autobiografía sigue su vida y pone de relieve su personalidad, en los recuerdos, procura, la mayoría de las veces, darse un lugar destacado, situándose en el centro de los acontecimientos aun cuando hubiera sido un simple comparsa, o bien en la proximidad inmediata de Lenin. Estas sustituciones voluntarias o involuntarias están excluidas de las autobiografías, sobre todo de las que fueron escritas inmediatamente después de la revolución. El "héroe" aún no ha sido santificado.

Pero de la naturaleza misma de los documentos se deriva también una parte de sus inconvenientes. A veces una historia tan densa como es la vida de los revolucionarios que actuaban en la clandestinidad, que desempeñaron un papel de primer plano en la revolución y que participaron en los destinos del Estado soviético, se reduce a unos cuantos datos o a la relación de cargos sucesivos. Sin embargo, la brevedad de estas autobiografías, bastante poco accesibles a lectores no iniciados en la historia interior de la socialdemocracia rusa, no es siempre un inconveniente; sobre todo para el historiador. Pues revelan en toda su desnudez los hechos, muchas veces mistificados, y las actitudes despojadas de grandilocuencia, o de motivaciones impugnables.

El defecto mayor que tienen —que no depende por lo demás de su naturaleza, sino de las circunstancias— es la rapidez con que se pasa por el periodo que siguió a 1917,[3] limitándose a una enumeración escueta de los cargos desempeñados y de los títulos. Desde ese momento es cada

[2] La ausencia más notable y más inexplicable es la de Podvoisky.
[3] La autobiografía de Sokólnikov es una excepción notable.

vez más difícil captar un pasado que se esconde; el presente habla un lenguaje nuevo; tras la acumulación de títulos y salvo raras excepciones, se abre el silencio. ¿Por qué esa discreción? Las razones son múltiples. Aquellas que evocan los interesados son de la misma naturaleza; su vida después de 1917, se confunde con la vida pública, con la revolución, que se da por conocida. Pero si el lector de 1927, contemporáneo de los acontecimientos, podía contentarse con esta explicación, que no constituye lo esencial, éste no es el caso del historiador de 1968. Es evidente que las circunstancias políticas particulares de la época en que las biografías fueron escritas determinaron sus carencias, sus lagunas y su discreción.

Para emprender un análisis más profundo y para una mejor comprensión a la simple lectura, se necesitaría ante todo conocer las fechas precisas de la redacción. Al analizarlos se nota que esos documentos no fueron redactados todos en la misma fecha ni con la misma finalidad. Una primera categoría salió a luz en los años 1921-24, en la época de las grandes depuraciones de los miembros del partido. Esas autobiografías fueron escritas con destino a las comisiones de control. La segunda categoría se redactó en los años 1924-26, para los archivos de la Asociación de Ex-detenidos y Exiliados Políticos, asociación que, impulsada por Nevsky y Yaroslavsky, gozó de la máxima autoridad y emprendió vastas pesquisas para reunir tanto los documentos como los testimonios de sus miembros. En fin, una tercera categoría, escrita en la misma época, estaba expresamente destinada a la *Enciclopedia Granat*. Se trata, ante todo, de militantes ya muertos (Lenin, Svérdlov, Frunze, Kamo, etc.) que, al parecer no dejaron autobiografías; a continuación, los grandes protagonistas de la época (Stalin, Zinóviev, Ríkov, glorificados por sus secretarios; Trotsky, denunciado por un partidario de Stalin, etc.).

La vida de Lenin, reconstruida por su hermana mayor Ana, que desde la juventud fue su confidente y colaboradora íntima, está considerada por la mayor parte de los biógrafos de Lenin como fuente provechosa para el estudio del medio en que pasó su juventud, donde se formó e hizo sus comienzos revolucionarios. Sin embargo, para comprender el desarrollo de Vladímir Ilich y la maduración de sus opiniones técnicas, de su estrategia y táctica durante la revolución de 1917, así como después de la instauración del poder soviético, esta biografía no proporciona revelación alguna y es totalmente insuficiente.

En cuanto a las biografías autorizadas de Stalin y Zinóviev, su lectura muestra que estaban directamente inspiradas, si no en parte escritas o cuando menos revisadas, por los propios interesados. Se encuentra el retrato fidedigno de Zinóviev, personaje muy pagado de sí mismo, que se presenta como legítimo heredero de Lenin, pretensión que Stalin y Ríkov rechazan en sus propias biografías, en las cuales predomina esta misma preocupación.

La redacción de la enciclopedia no impuso, como regla general, ni la

censura ni la coacción, dado que tuvo la posibilidad de tomar casi en su forma inicial los documentos enumerados en las dos primeras categorías. La gran variedad de los textos reproducidos, así como la forma, el fondo y la extensión, atestiguan que estas biografías no se inspiraron en ningún esquema impuesto de la historia. Es probable que, por una convención tácita, los interesados se impusiesen por sí mismos una "censura"; ya sea eludiendo la mención de los acontecimientos en que estuvieron mezclados, ya —y éste es el caso de las biografías autorizadas— poniendo a disposición de los redactores su *curriculum vitae* y encargándoles redactar la biografía o darle su forma definitiva.

III

No se puede dar, con facilidad, un juicio de conjunto sobre la naturaleza de los errores contenidos en estos documentos. De ordinario, las omisiones no son imputables a los redactores de la enciclopedia, sino a los autores, y lo que alguno quiso ocultar ha sido puesto en evidencia por otro. Krasin, en su autobiografía, quiso pasar en silencio sus divergencias y su ruptura con Lenin entre 1908 y 1914, así como su afiliación a la oposición de izquierda del grupo Vperiod. Pero en el mismo volumen, Bogdánov, en su autobiografía, al hacer constar esta ruptura, enumera entre los partidarios de ella al propio Krasin.

Marc Bloch, al hablar de los testimonios históricos, decía: "Entre la ficción pura y simple al error puramente involuntario hay muchos grados." En el caso de las biografías de los bolcheviques, para descubrir estos grados, hay que tener en cuenta la época en que fueron escritas. Pues una parte de esos documentos proviene de un periodo en que las luchas intestinas en el partido alcanzaron su mayor evidencia. En el momento en que fueron redactadas, la oposición no estaba derrotada y los adversarios por lo general respetaban ciertas reglas del juego. De esto ha quedado la huella en las autobiografías. La lucha entre la oposición y la dirección, no habiendo aún rebasado a los cuadros del partido, hizo que los desacuerdos políticos de entonces quedaran como cuestión interna. Pero esta discreción sobre las divergencias del presente se proyectó asimismo sobre el pasado. No cabe duda de que las motivaciones de ese silencio obedecían a razones diferentes, según el militante de que se tratara. Fueron muchos los que, como lo hizo Trotsky en diciembre de 1921, consideraron políticamente nefasto resucitar las viejas polémicas y utilizar los documentos guardados en la lucha política del momento, y las discusiones del pasado, como armas en las nuevas divergencias, fundamentalmente diferentes. En cierto periodo, esas consideraciones fueron tácitamente admitidas por los redactores de las diversas publicaciones y de los diccionarios biográficos, tanto más puesto que, si se prescinde de algunos escasos militantes, todos tuvieron en el pasado divergencias con el partido o con su línea general, y que la trayectoria de todo militante de la vieja guardia bolchevique estaba manchada con "errores" que podrían echár-

seles en cara. De ahí las omisiones voluntarias, pero también una cierta prudencia política, lo que hace que estos relatos autobiográficos, documentos humanos, carezcan a veces de precisión, y descuiden demasiado profundizar en los problemas políticos más importantes, ya sea aprovechando las hazañas del pasado, que impresionan pero no explican (descripciones sugestivas, pero impresionistas y superficiales) o refugiándose en una escueta y monótona enumeración de hechos.

Pero, al mismo tiempo, han de tenerse en cuenta otras consideraciones y otros elementos explicativos, los cuales nos obligan a matizar nuestras consideraciones generales. Al aparecer esta enciclopedia, nos encontramos ya lejos de aquella época en que, respondiendo a las proposiciones de Lenin para que ingresara en el partido bolchevique en condiciones definidas, Trotsky podía declarar: "No puedo definirme como bolchevique. No es deseable ponerse viejas etiquetas." Esto era en junio de 1917. Poco tiempo después, el propio Trotsky aceptaba "la vieja etiqueta". La antigüedad como miembro de la vieja guardia bolchevique pesaba ya mucho en 1925; desde la parálisis de Lenin, los triunviros habían entablado el combate contra Trotsky, en nombre de la legitimidad bolchevique. El *curriculum vitae* político se volvió importante, si no esencial, y el hecho de haber pertenecido a otra familia socialista, a una de las teñidas de menchevismo, si no era todavía una acusación primordial, podía originar contratiempos. Finalmente, en el momento en que aparecieron estos tomos de la *Enciclopedia Granat*, la lucha contra la oposición de izquierda estaba en su apogeo. *Izvestia* del 13 de enero de 1925, proclamaba "que las grandes masas y hasta numerosos miembros jóvenes del partido, no tienen una idea muy clara de los combates que se libraron entre el bolchevismo y una de las formas del menchevismo... la trotskista", y hacía un llamado a los propagandistas "para llenar esta laguna en el trabajo de educación del partido".

La ruda batalla política que dividía a los cuadros de éste en todos los niveles y en todos los rincones del país, no tocaba todavía, por entonces, todos los sectores de la vida cultural, y una publicación tan "honorable" como la *Enciclopedia Granat* no fue considerada al principio instrumento de la lucha ideológica y política. La mayor parte de las autobiografías o biografías autorizadas, que aparecieron en los dos primeros fascículos de nuestras fuentes básicas y que fueron redactadas mucho antes de esta campaña, escaparon todavía a las exigencias indicadas por *Izvestia*. Las cosas cambian en el tercer suplemento, aparecido a fines de 1929, que, entre otras, contiene la biografía de Trotsky. Redactada por Nevsky, bolchevique de vieja cepa, el historiador oficial más conocido en la época del movimiento obrero de Rusia ("purgado" también algunos años después), la biografía de Trotsky es una biografía de combate que termina con una furiosa denuncia.

Si la razón de Estado y la censura todavía no han dejado del todo su huella en estos documentos, en cambio, el origen político de los diversos militantes influyó profundamente en el espíritu y la orientación de sus

autobiografías (incluso cuando habían sido redactadas mucho antes de la derrota de la oposición). También se ve a través de centenares de biografías no pocas lucubraciones verbales para disfrazar torpemente la jactancia o la mistificación.

Eran muchos, en efecto, aquellos que querían parecer lo que no fueron: bolcheviques de la primera hora y sin fallas. De modo general, queremos distinguir aquí dos categorías: la primera se encuentra sobre todo entre los bolcheviques "viejos", que fueron, sin embargo, adversarios notorios de Lenin entre 1908 y 1914. En la segunda entran ciertos "ilegalistas", revolucionarios del interior, con frecuencia militantes oscuros antes de 1917, o bien personajes que, antes de encaramarse al primer plano, llevaron una actividad revolucionaria en condiciones oscuras, difícilmente controlables y que utilizaron esas circunstancias para forjarse un pasado a su medida y al gusto de la época. A este respecto, la biografía de Stalin es la más representativa.

La discreción sobre el aspecto político de su vida militante caracteriza a aquellos que antes y después de 1917 estuvieron inclinándose a uno y otro lado. Un Lozovsky se calla o pasa rápidamente sobre sus cambios políticos, así como Kámenev lo hace sobre sus frecuentes oscilaciones en los momentos decisivos. Lo mismo ocurre con Lunacharsky y muchos otros, que no insisten en sus divergencias teóricas y políticas con Lenin y sobre las críticas vivaces que sufrieron por parte de éste. Silencio muy comprensible. La "deificación" de Lenin y la proclamación del "leninismo", como un conjunto de dogmas, elevaba las críticas del pasado al rango de blasfemias. Los que se unieron a los bolcheviques, después de haber militado en otras tendencias socialistas, preferían pasar en silencio los problemas de sus relaciones con los bolcheviques, sin, por ello, renegar de su pasado o fustigarlo. La autobiografía de Rakovsky y de Yoffe, por sólo citar dos ejemplos, son de una gran dignidad.

En resumen, las lagunas están ligadas al medio, a la época y al narrador. Pues no debe perderse de vista que no se trata de reglas generales, sino, la mayor parte de las veces, de casos particulares. Las motivaciones personales se revelan en ocasiones como más importantes que la obediencia a un código tácito. La URSS no estaba aún estalinizada y los imperativos ideológicos o políticos no constituían la trama de los recuerdos. He aquí por qué esas autobiografías podían ser, al mismo tiempo, reveladoras de la personalidad y del carácter. Así vemos, de una parte, la brevedad y la modestia sincera y sin disimulos de una Krúpskaya o de un Bujarin; la certeza tranquila de un Preobrazhensky; la más lírica de un Sosnovsky, orgulloso de su pasado; la vanidad satisfecha de un Rádek, para quien la autobiografía es un medio cómodo de escamotear y maquillar ciertos aspectos de sus actividades o de rehacerlas. Encontramos igualmente la forma más insidiosa: el engaño que, en lugar de mentiras, fácilmente verificables, ofrece a los lectores, ya sea un amañamiento astuto de los hechos o una interpolación solapada.

La desnudez de estas autobiografías, su simplicidad, la negativa a la

exaltación y la elegancia, su exclusión de ornatos, que harían su lectura "agradable", les da en cambio una gran autenticidad. No siempre la amplitud de una actividad es lo que hace apasionante un relato autobiográfico, sino el talento, la inteligencia y la profundidad de su autor. No deja de tener interés, a este respecto, por ejemplo, el fino y profundo análisis que hace Chicherin de su *curriculum vitae* y el de Voroshílov, tan oratorio como hueco, aderezado con imágenes estereotipadas y anécdotas insignificantes. O la evocación sobria, discreta y sin embargo conmovedora de Skripnik, que destaca extrañamente junto al relato ingenuo e incoloro de Mólotov.

La lista de las lagunas podría alargarse considerablemente y cada caso, de hecho cada biografía, requiere explicaciones particulares. Hemos tratado de llenar en parte esas lagunas con nuestros comentarios; en cada documento hemos corregido los errores y omisiones más flagrantes, sin inquirir si se trata de un engaño premeditado o de un error involuntario.

El oficio de historiador impone cierto análisis crítico. Pero en conjunto las múltiples lagunas desempeñan en el fondo sólo un papel marginal. Se les concede aquí menos importancia que a las precisiones y a la luz a veces nueva que arrojan sobre el estado mayor de la Revolución de Octubre.

IV

Pero más que los hechos, lo que estos documentos pretenden corregir es una perspectiva falsificada desde hace mucho tiempo. Los textos que reproducimos, pero sobre todo el conjunto de las 246 biografías y autobiografías de la *Enciclopedia Granat*, nos dan la imagen de 246 personajes, de 246 destinos muy diversos que al mismo tiempo hacen que estalle y se diversifique en primer lugar la fórmula confusa y simplista de "la vieja guardia bolchevique", y después el término de resonancia uniforme, aparentemente monolítico, de "bolcheviques".

Confusa fórmula, si se considera que esta denominación se aplica a un gran número de revolucionarios cuya actividad militante proviene de mucho antes de la revolución y que hasta 1917 no ingresaron en el partido bolchevique. El término de "la vieja guardia bolchevique" ha conquistado el derecho de ser citado tanto en el lenguaje corriente como en las obras históricas, para designar a los protagonistas de la Revolución de Octubre. Aparentemente, los historiadores no han hecho otra cosa que atenerse a un vocablo que se remonta a los años 20. En la Rusia soviética de la época, se consideraba en términos generales, como "veteranos" del partido a los que se adhirieron a él antes de octubre de 1917, sin preguntar si habían militado en las filas bolcheviques años antes de la caída del zarismo o si ingresaron después de la revolución de febrero. A partir de la lucha contra la oposición de izquierda en 1923, la noción de "la vieja guardia" se precisa: la constituyen los bolcheviques que desde 1903-04 estuvieron siempre al lado de Lenin; Stalin observa con ironía

que Trotsky hace mal en preocuparse de la suerte de "la vieja guardia", ya que no pertenece a ella. El término de "viejo bolchevique", o de "vieja guardia bolchevique" se impuso sobre todo en las purgas de los años 30, para designar, en aquel entonces, a los revolucionarios eliminados por Stalin, la mayoría de ellos dirigentes de la Revolución de Octubre.

Pero el término "viejo bolchevique", empleado de esta manera abusiva con respecto al sentido estricto, puede ser históricamente causa de confusión y puede enmascarar muchos problemas históricos; escamotea los cambios fundamentales ocurridos en la historia del bolchevismo, antes de la Revolución de Octubre, en la composición de su estado mayor, tras la adhesión, después de la revolución de febrero, de revolucionarios de valía, hasta entonces encarnizados adversarios de los conceptos de Lenin, sobre todo en el dominio de la organización. Por supuesto, las adhesiones no habían dejado de producirse antes de la revolución, tanto de un lado como de otro; pero fueron de carácter individual y sin consecuencias orgánicas. Es imposible no quedar sorprendido, sólo con una rápida lectura de estas 246 biografías, por la heterogeneidad ideológica y política de las mismas; únicamente una parte de los dirigentes de primer plano la constituían bolcheviques de vieja fecha. Casi la mitad de ellos no figuraba, antes de 1917, entre los partidarios de Lenin; provenía de tendencias socialistas diferentes, en contra de las cuales éste y los bolcheviques mantuvieron durante años una lucha encarnizada. Pero esas fuerzas revolucionarias no quedan simplemente absorbidas por el bolchevismo en 1917. Si fueron los partidarios de Lenin desde los primeros tiempos, los bolcheviques de siempre, quienes forjaron el partido y quienes constituyeron los cuadros y el aparato, los recién venidos, tanto los disidentes reagrupados como los adversarios desde fecha remota, proporcionaron una gran parte de los dirigentes y del estado mayor de la revolución:[4] éstos contribuyeron, muchas veces de manera decisiva, a cambiar un modo de vida heredado de los años de repliegue y defensiva; a modificar ciertos métodos y determinada mentalidad, ayudando así al partido a encontrar el camino de las masas y a facilitarle la toma del poder. Por lo demás, no debe exagerarse el carácter monolítico del "viejo núcleo" mismo. Por ejemplo, Lenin, en 1907 fue puesto en situación minoritaria por los partidarios del boicot; Tomsky no dejó de situarse a la derecha del partido; los "conciliadores" (Noguín, Dubrovinsky, Frumkin, etc.) fueron mayoritarios en el partido de 1909 a 1911; durante la guerra, Bujarin, Piatakov y Bosh se enfrentaron con Lenin por la cuestión nacional, etc.

La composición del primer gobierno bolchevique reflejaba ya las modificaciones que mediaron en la composición del estado mayor del gobierno

[4] Una gran parte de estos recién venidos de 1917, se organizaron entre 1913 y 1917 en la *Mezhraionka*; esta organización, que en julio de 1917 contaba con 4 000 afiliados, existía sólo en Petrogrado. Constituía una reserva tan importante de dirigentes, agitadores y periodistas que, en mayo de 1917, Lenin quería encargar a Trotsky, quien todavía no era miembro del partido bolchevique, que creara y dirigiera con su pequeño estado mayor un gran periódico popular del partido.

bolchevique antes de la revolución. Las autobiografías permiten ahondar en esto e identificar con más precisión los orígenes políticos de la primera generación de dirigentes del Estado soviético. El núcleo estaba constituido por los que eran partidarios de Lenin desde siempre, los únicos facultados para denominarse con el nombre de "viejos bolcheviques" en sentido estricto. Aquí nos encontramos con el viejo equipo de la emigración: Zinóviev, Kámenev, Litvínov, o con los "aguiluchos": Bujarin, Piatakov; con los revolucionarios profesionales, bolcheviques ilegalistas como Svérdlov, Stalin, Kalinin, etc., que dirigieron en el seno de la misma Rusia las organizaciones clandestinas; o todavía con otro grupo de militantes de base: unos que se destacaron ya durante la revolución: Skripnik, Kossior, Voroshílov; otros como Kírov, etc., que sólo iniciaron su ascensión más tarde, después de la revolución y la instauración del aparato del partido y del equipo de Stalin.

En rigor, otros militantes podrían también reivindicar formalmente el título de "viejos bolcheviques"; se trata de un grupo heterogéneo de bolcheviques disidentes, que, separándose de Lenin, se habían alzado contra él desde 1908 y lo habían combatido durante años; en primer lugar los viejos amigos de Bogdánov, los miembros de la primera oposición de "izquierda", Lunacharsky, Manuilsky y muchos otros; después los disidentes de "derecha", Ríkov y sus amigos. Todos se habían separado del partido bolchevique antes de la conferencia de Praga en 1912; eran en su conjunto adversarios encarnizados de Lenin, pertenecían a diversos grupos o formaciones hostiles a los bolcheviques, pero habían vuelto todos al partido bolchevique tras la revolución de febrero. Únicamente una minoría reingresó de modo individual y la mayoría lo hizo como miembros de la *Mezhraionka*.

Un tercer grupo de dirigentes, bastante numeroso, se componía de viejos revolucionarios que habían pertenecido antes de 1917 a diversas tendencias, antiguos adversarios que la revolución unió a los bolcheviques: Trotsky y sus amigos políticos de fechas diversas, Yoffe, Uritsky, los mencheviques internacionalistas, Chicherin, etc.

La Revolución Rusa, que se consideraba como el punto de partida de la revolución mundial, contaba también en sus filas a extranjeros; reclutamiento fortuito, efectuado sobre todo entre los prisioneros de guerra, que desempeñaron cierto papel en tiempo de las guerras civiles. Pero los que formaron parte del estado mayor de la revolución eran militantes probados, algunos de los cuales gozaban de prestigio internacional, como fue el caso de Rádek o de Rakovsky.

En su mayor parte venían de las filas de la socialdemocracia polaca, como Dzerzhinsky, Unschlicht y muchos otros que la situación histórica misma vinculó al movimiento revolucionario ruso.

De una manera general, todos esos "revolucionarios internacionales" habían militado en las filas de la socialdemocracia rusa o habían establecido contacto con Lenin mucho antes de 1917.

En fin, la revolución hizo que engrosaran rápidamente las filas del

partido bolchevique. Y algunos de los recién llegados debían desempeñar un papel de primer plano en la Revolución de Octubre o durante la guerra civil, como Tujachevsky.

A primera vista la revolución logró lo que diez años de esfuerzos no habían conseguido: reunificar en torno de Lenin a una gran parte de la izquierda de la socialdemocracia rusa.

La guerra mundial había traído nuevas demarcaciones en el movimiento obrero ruso, pero también nuevas líneas de reagrupamiento. La elección entre el internacionalismo y el socialpatriotismo hizo desaparecer las divergencias antiguas y dio el primer impulso al acercamiento. No obstante, la desconfianza respecto a Lenin y sus partidarios se mantenía muy viva, aun entre los internacionalistas de izquierda. La tendencia probolchevique en el comité de redacción de *Nashe slovo,* animada por Manuilsky y Lozovsky, acusaba de "sectarismo estrecho" al grupo de Lenin. Pero, desde 1916, los artículos que aparecieron en dicha publicación prepararon la unificación y suministraron el elemento de comprensión necesario. Así, en enero de 1916, un largo artículo explicaba que aquellos a quienes se llama "leninistas" se sitúan en la entraña misma de la acción política en Rusia, "desembarazándose de sus rasgos sectarios", y que los grupos diversos que entraron en relación con Lenin "son hoy en Rusia la única fuerza internacional lograda y coherente". Es verdad que este punto de vista siguió siendo hasta la revolución el de una minoría. Todavía en febrero de 1917, Trotsky no ocultaba su hostilidad respecto a Lenin y ponía en guardia contra él a los zimmervaldianos de izquierda. Hoy, gracias a trabajos recientes, conocemos bien el proceso de acercamiento y la plataforma de integración de estos "adheridos" al partido bolchevique. Todos eran conscientes de lo que significaba esta integración. En enero de 1916, los partidarios de la fusión declararon en *Nashe slovo*: "Nosotros corrimos naturalmente el riesgo, al fusionarnos con los leninistas, de perder algunas de nuestras características propias, que no carecen de valor." Pero la revolución trajo los cambios necesarios para desvanecer las divergencias y canalizar los arroyos hacia el mismo río. Tanto más no habiendo Lenin puesto ninguna condición, ni habiéndoles exigido que renegaran de un pasado del que estaban orgullosos, como lo atestiguan sus autobiografías.

V

¿Estas 246 autobiografías[5] son representativas, o, más precisamente, ofrecen un muestrario suficiente de los orígenes sociales de los bolcheviques? Sí, aun cuando el sondeo se limita a los dirigentes. En efecto, es preciso tener en cuenta el carácter mismo del partido de tipo leninista en vísperas

[5] Para un análisis sociológico detallado de estas 246 autobiografías y biografías, remitimos al lector al estudio de W. M. Mosse, "Makers of the Soviet Union" en *Slavonic and East European Review*, vol. XLVI, 1968, p. 141 y ss.

de la revolución: un partido de vanguardia compuesto de revolucionarios profesionales, salido además de la ilegalidad, debilitado considerablemente durante la guerra, que dispuso en el momento de la revolución de febrero de un efectivo de 5 000 militantes.

La imagen del estado mayor bolchevique, reclutado ante todo entre la *intelligentsia* de una revolución fomentada y llevada a cabo por intelectuales es bastante común. Pero estas biografías permiten hacer algunas correcciones a este criterio estereotipado. No cabe duda de que los cuadros bolcheviques surgieron de todos los medios sociales de Rusia, hasta de la alta aristocracia (Chicherin), de los altos funcionarios (Kolontái), de los grandes terratenientes (Smilgá), de la gran burguesía industrial (Piatakov); el nivel de instrucción de los militantes del partido era en general más elevado que en el conjunto de la población; la *intelligentsia*, las profesiones liberales, que suministraron tradicionalmente los cuadros al movimiento revolucionario en Rusia, tenían una importante representación; pero el rasgo impresionante es que la proporción de militantes *obreros*, no sólo por su origen, sino también por su *presencia* en la producción, igualaba, si no superaba, a la que había en los cuadros dirigentes de los grandes partidos socialdemócratas europeos de la época. Este fenómeno es tanto más significativo por cuanto el microcosmos de los cuadros no se reclutaba a partir del macrocosmos, que era un partido de masas compuesto en gran medida por obreros —como fue el caso, por ejemplo, del partido socialdemócrata alemán—, sino en las condiciones, a la vez peligrosas y delicadas, de la ilegalidad.

Entre estos 246 cuadros, como en todos los partidos socialdemócratas de la época, hay un escaso porcentaje de mujeres. En cambio la distribución por edades atestigua la vitalidad de la juventud del partido.

El examen de los orígenes nacionales reviste una importancia particular, si se considera el eco que tiene aún la tesis de que la Revolución de Octubre había sido obra "de extranjeros y judíos".

Es cierto que, con relación al conjunto de la población, los revolucionarios procedentes de otras razas tenían una importante representación (119, de los cuales un 16.6 por ciento de judíos en total), lo que explica la situación que tenían en Rusia las minorías. No obstante, el elemento ruso tenía la mayoría en el estado mayor de la revolución (127 de los 246). Si este contingente no ha figurado siempre en primer plano, es porque los bolcheviques, como internacionalistas, no consideraban la procedencia nacional, sino sólo la competencia y la abnegación.

A través de estas autobiografías se perfila toda una "estratificación" de la socialdemocracia rusa en general y del bolchevismo en particular; ante todo los veteranos, que militaban desde fines del siglo XIX, los pioneros de la socialdemocracia rusa, los agentes de la *Iskra*, como Krásikov y Krúpskaya; después los equipos que se constituyeron a partir de la escisión producida en el II Congreso del POSDR; la generación de 1905; tras éstos, los reclutados en la época del nuevo empuje revolucionario de Rusia, en vísperas de la primera Guerra Mundial. Estas olas sucesivas

reflejaban el arraigo del bolchevismo en Rusia, que se traducía en un aumento del reclutamiento obrero en vísperas de 1914, época que Lenin consideraba fue aquella "en que el movimiento obrero de Rusia atravesaba una era de gran agitación en las masas", y en que "los bolcheviques estaban a punto de lograr la mayoría en el movimiento obrero".

Pese a la pluralidad de los orígenes sociales y políticos, y de las personalidades, en su conjunto esta pléyade de 1917 presenta características y rasgos comunes que le eran propios.

Plena de ardor y de fe revolucionaria, de una abnegación sin límites en cuanto a las finalidades del partido, en conjunto muy joven —la edad media era de 35 años—, pero poseedora de una gran experiencia, la gran mayoría de estos militantes tenía tras de sí años de prisión, de trabajo clandestino, de propaganda y de agitación.

La revolución no sólo hizo fructificar las experiencias, sino que, sobre todo, reveló las vocaciones. Estos "agitadores", según el término de la *Ojrana*, se revelaron a su vez, ante todo militantes, organizadores de ejércitos, luego edificadores del Estado y economistas profesionales. Pues pocos entre ellos, como Antónov-Ovseienko, antiguo oficial, o Chicherin, antiguo diplomático, estaban preparados profesionalmente para sus tareas.

Así Piátnisky, antiguo tipógrafo, teórico de la organización, demostró ser un economista de valor; Piatakov, el teórico, probó que era un práctico de excepción, un tecnócrata de gran envergadura. Los caracterizaba una energía feroz, voluntad y pasión por el trabajo. Lunacharsky, hablando de Svérdlov constata "que la revolución había revelado gran cantidad de trabajadores infatigables que parecían rebasar los límites de las posibilidades humanas de actividad".

VI

El historiador y el lector no pueden menos de experimentar cierta desazón al completar estas autobiografías. En la mayor parte de ellas el final no se diferencia sino por un desplazamiento cronológico, pero es de trágica uniformidad: Stalin logró aquí lo que la *Ojrana* no consiguió: eliminar políticamente, o, con más precisión, liquidar físicamente la flor escogida del bolchevismo. Pues, salvo aquellos que murieron antes de 1932 y de un pequeño número que se salvó —los fieles al secretario general en su mayor parte—, la pléyade de octubre, los cuadros, reconocidos como tales en 1926, terminaron sus días ante el piquete de ejecución, en las prisiones y los campos de concentración: la oposición ante todo, luego los testigos molestos y, por último, a partir de 1936, hasta los mismos partidarios de Stalin. Muchos de ellos, que creyeron haber escapado a las purgas, sólo tuvieron el beneficio de una demora. Cayeron en desgracia tras la segunda Guerra Mundial.

¿Es preciso aceptar la explicación de las propias víctimas, según la cual "Stalin-Bonaparte" tras de eliminar la oposición, considerada obstáculo para su ascensión al poder, liquidó a los viejos cuadros del partido,

su propio equipo, para poder instaurar la dictadura?

La transformación que se realizó en la Unión Soviética "desde Lenin a Stalin" encubrió una fisura profunda entre los militantes desde que se planteó el problema del socialismo en un solo país". Los que se agruparon en torno a Stalin, que formaron su equipo y que permitieron su ascensión al poder, eran en su mayor parte antiguos revolucionarios del interior, militantes como Mólotov, Kossior, Kírov, etc., que casi toda la vida combatieron, militando en la clandestinidad. En la oposición se encontraban con frecuencia los exiliados, los militantes que, para escapar a la detención o para asegurar la actividad propagandística, tan necesaria, vivieron en el extranjero durante años.

La lucha entre la oposición de izquierda y los partidarios del "socialismo en un solo país" pareció encubrir un antagonismo que Stalin y sus partidarios presentaron como el conflicto entre la realidad del mundo obrero ruso —representado por los antiguos "revolucionarios del interior"— y el mundo aislado y charlatán de los emigrados de antaño. Este reparto de las fuerzas sólo es cierto en un sentido poco preciso, pues algunos dirigentes de la oposición de izquierda habían sido "revolucionarios del interior" (Preobrazhensky, Murálov, Smírnov, etc.); pero no cabe duda de que los antiguos emigrados, políglotas, cultos y teóricos, que se sintieron a sus anchas en el movimiento obrero europeo y cuyo pasado hacía que fueran naturalmente más sensibles que los *Komitétchiki*[6] del interior a los lazos entre la Revolución Rusa con la lucha de clases internacional, eran en masa reacios a la utopía de Robinson Crusoe que representaba para ellos la construcción del "socialismo en un solo país". He aquí por qué Stalin eligió sus cuadros entre los antiguos "revolucionarios del interior", que, como si hubieran visto en la Revolución de Octubre un fenómeno *ruso*, estaban más dispuestos a abstraerse del mercado mundial, por decreto de la voluntad reinante entre Vladivostok y Brest-Litovsk.

París, septiembre de 1967

[6] Literalmente: hombres de comité. [T.]

ADVERTENCIA

Los documentos que aquí se presentan constituyen lo esencial del libro que nos hemos propuesto formar. El problema de la elección era difícil; pero al mismo tiempo significaba un reto. Difícil porque las dimensiones mismas del libro nos han obligado a ceñirnos a un número limitado de personajes.

El primer criterio para nuestra elección, el principal, es la importancia que tuvo el individuo en la Revolución Rusa. No hemos restringido el concepto de revolución sólo al año 1917, sino que lo concebimos como un proceso que comenzó con el nacimiento del bolchevismo y se extendió a los primeros años de la instauración del poder soviético. Así, al lado del estado mayor político de los bolcheviques en 1917 o de los dirigentes militares de la insurrección de octubre, hemos conservado también a aquellos hombres que desempeñaron un papel de primer plano en la época de la guerra civil, en la constitución del Estado soviético y en las luchas intestinas del partido. Esto explica la presencia de Bogdánov, que desde 1913 se retiró de la escena política, pero que en la historia del bolchevismo ha ocupado un lugar importante, por estar a la cabeza de un grupo de "disidentes" que ingresaron en el partido en 1917 y constituyeron un contingente importante de su estado mayor; o bien de Kírov, militante oscuro en 1917, pero que se convirtió en personaje de primer plano durante los años 20, al formarse el equipo de Stalin.

Lo que políticamente representa el militante sirvió como segundo criterio, que, por lo demás, se deriva del primero.

El tercero, en la medida de lo posible, ha sido el grado de originalidad del documento, es decir, de la autobiografía.

El conjunto de estos tres criterios explica, por ejemplo, la presencia de Stásova y la ausencia de Lashévich o de Lutovínov.

Un segundo problema que hubimos de resolver fue el de la presentación de los documentos. Pues no era nuestro propósito elaborar un diccionario biográfico. Nos hemos limitado, entre las numerosas posibilidades, a la clasificación que nos ha parecido la menos mala. Desechamos clasificarlos ateniéndonos a la pertenencia del biografiado a las diversas fracciones o tendencias posteriores a la revolución, con tanto más motivo, cuanto que esas tendencias no estaban cristalizadas y las personalidades no eran inmutables. Citaremos el ejemplo de Bujarin, comunista de "izquierda" hasta 1919, luego líder de la "derecha", desde 1924. Lo mismo ocurre con una clasificación de acuerdo con las funciones desempeñadas o las tareas realizadas: dirigentes políticos, hombres del aparato del partido, teóricos, jefes militares, etc. Pues es un hecho que ocuparon, turnándose

según las circunstancias, los cargos más diversos. La clasificación adoptada al fin se deriva de nuestro estudio introductivo: tomando 1917 como un punto de llegada, no de partida, lo que nos ha servido de norma es el origen político de los militantes, su pertenencia a las diversas fracciones anteriores a la revolución.

La presentación ha planteado también problemas de orden técnico, respecto a los cuales creemos es nuestro deber dar algunas explicaciones. No nos hemos propuesto realizar una obra de erudición destinada a los investigadores, sino un libro que, respetando las exigencias científicas, pudiera ser útil a cuantos deseen tener una documentación seria sobre los bolcheviques y la revolución de 1917. En consecuencia el sistema de notas al pie de página nos ha parecido inadecuado y recurrimos a otra técnica. Cada documento biográfico va seguido de una nota más o menos larga, donde tratamos a la vez de corregir los errores eventuales del documento, las omisiones involuntarias o las deformaciones deliberadas, trazando el retrato del personaje y, sobre todo, dando un resumen de su vida posterior a la redacción de la autobiografía. Para lograrlo hemos utilizado numerosas fuentes. No damos la bibliografía.

Nos percatamos del carácter incompleto y de los errores eventuales del trabajo: aún hoy el acceso a los archivos soviéticos es poco menos que imposible. En gran número las víctimas de las purgas son aún "inexistentes" y resulta dificilísimo encontrar la información que les concierne. Con frecuencia, para llenar estas lagunas, los propios investigadores han recurrido a fuentes de segunda mano, lo que explica el gran número de inexactitudes, diríamos casi de fábulas, que circulan. Hemos tratado de evitar estas celadas, sin conseguirlo siempre. La carencia de información, así como el deseo de hacer más fácil la lectura, explica la presencia de lo anecdótico en esas notas.

Por lo general publicamos las autobiografías íntegramente; sólo en algunas, demasiado largas o demasiado locuaces, hemos suprimido algunos episodios minúsculos o bien, de otra parte, los detalles ociosos o ya conocidos, indicando estos cortes con puntos suspensivos. Para facilitar la lectura, hemos adoptado la traslación fonética tradicional de los nombres de personas y lugares.[1] Siempre con el propósito de facilitar la comprensión, damos al final del libro un glosario que contiene aclaraciones breves sobre las organizaciones, las instituciones y los periódicos citados en el texto. Claudie Weill, que nos ha prestado su precioso concurso durante la elaboración de este trabajo, se ha encargado de la redacción del glosario. Hacemos constar aquí nuestro agradecimiento a ella, así como a las traductoras Claude Kiejman, Nadine Marie, Catherine Reguin e igualmente a Marie Bennigsen, que se encargó de las verificaciones en ciertos documentos.

[1] A este respecto, hacemos notar que a San Petersburgo, rebautizado en 1914 Petrogrado y en 1924 Leningrado, lo designan los obreros con el nombre de Píter. En las autobiografías, esas diversas denominaciones se emplean indistintamente, sin tener en cuenta la cronología. No hemos creído nuestro deber modificarlas.

Nuestro trabajo de investigación ha sido facilitado por la cortesía del Centro de Documentación sobre la URSS y los Países Eslavos de la EPHE, sección 6a., y de la Biblioteca de Documentación Internacional Contemporánea, cuyos colaboradores y bibliotecarios pusieron a nuestra disposición las ricas colecciones y su generosa colaboración.

Georges Haupt y Jean-Jacques Marie.

[2] El autor de cada *comentario* es indicado con sus iniciales.

I

LOS GRANDES PROTAGONISTAS

NIKOLÁI IVÁNOVICH BUJARIN [AUTOBIOGRAFÍA]

Nací en Moscú el 27 de septiembre de 1888. Mis padres eran ambos maestros. Mi padre, matemático, se graduó en la facultad de ciencias fisicoquímicas de la Universidad de Moscú. Fui educado en un ambiente intelectual; a los cuatro años y medio ya sabía leer y escribir e influido por mi padre, me apasioné por los libros de historia natural, sobre todo por los de Kegoródov, Timiriázev y Brehm. Coleccionaba con entusiasmo mariposas y escarabajos y la casa estaba siempre llena de pájaros. Tenía también una gran afición por el dibujo. En cuanto a la religión, poco a poco fui adoptando respecto a ella una actitud escéptica.

Poco antes de mi quinto cumpleaños, nombraron a mi padre inspector de impuestos en Besarabia. Vivimos allí casi cuatro años. Este periodo de mi vida fue, en cierto modo, desde el punto de vista de mi desarrollo "espiritual", un periodo de emancipación; carecíamos de libros. En cambio, el ambiente general era el propio de una pequeña ciudad provinciana remota, con todos sus encantos. Mi hermano menor y yo fuimos muchísimo más "libres", y nuestra educación mucho menos racional, pues vivíamos "en la calle". Crecimos en jardines y campos, sabiendo de memoria cada nido de tarántulas del jardín, cazando mariposas "calaveras" y atacando a los roedores.

Entonces mi gran ilusión era recibir *El atlas de mariposas de Europa y de las posesiones del Asia Central* y otras publicaciones análogas de Devrienne. Después retornamos a Moscú y, durante cerca de dos años mi padre estuvo sin trabajo. Tuvimos que sufrir grandes dificultades materiales. Con frecuencia recogía huesos y botellas para venderlos por dos o tres kópecks. Juntaba periódicos viejos, que llevaba a una tiendecita para ganar algunos centavos. Ingresé entonces en la escuela comunal en segundo de primaria. Mi padre que, en la vida privada, era un "bohemio", conocía muy bien la literatura rusa y tenía en gran estima a Heine. En esta época leía yo cuanto caía en mis manos. Sabía de memoria páginas enteras de Heine, así como todo Kuzmá Prutkov. Desde mi más tierna infancia leía a los clásicos de la literatura. Es curioso que a esa edad hubiese leído casi todo Molière y también la *Historia de las literaturas antiguas* de Korch. Estas lecturas desordenadas y al azar me conducían algunas veces a graves extravagancias. Recuerdo, por ejemplo, que tras la lectura de unas estúpidas novelas caballerescas españolas, me convertí, durante la guerra hispano-norteamericana, en feroz partidario de los españoles. Bajo la influencia de Korch, soñaba con la antigüedad y no dejaba de consi-

derar con menosprecio la vida ciudadana contemporánea.

Entonces tenía como compañeros de juego a esos que llaman "golfillos", cosa que no lamento en absoluto. El juego de las tabas, del "gorodkí" y las peleas eran nuestras ocupaciones predilectas. Fue en esta época, o acaso un poco más tarde, cuando sufrí "mi primera crisis espiritual" y cuando renuncié definitivamente a la religión. Lo que exteriorizaba además con una actitud "revoltosa", peleándome con todos los demás muchachitos que aún reverenciaban los sagrados misterios, y conseguí sacar de la iglesia, oculta bajo mi lengua, "una hostia de Cristo", que deposité victoriosamente sobre una mesa. Esto no trascurrió sin incidentes. En ese mismo momento cayó en mis manos la famosa *Lectura sobre el Anticristo* de Vladímir Soloviov y, durante algún tiempo me pregunté si no era yo el mismísimo Anticristo. Como supe por la lectura del *Apocalipsis* (que me valió una severa reprimenda del cura de la escuela) que la madre del Anticristo fue una pecadora, pregunté a la mía, mujer nada tonta, de honradez excepcional,. trabajadora, que amaba a sus hijos hasta la locura y era virtuosa en extremo, si no era ella una pecadora; lo que la sumió en el mayor desconcierto, pues no podía comprender en absoluto de dónde sacaba semejantes preguntas.

Salí de la escuela siendo el primero, pero durante un año no pude ingresar a la segunda enseñanza; a continuación tuve que sufrir un examen para entrar directamente a sexto, tras de haberme preparado previamente en latín. En el instituto (el primero de Moscú) tenía casi siempre 5, la mejor nota. Sin embargo no me esforzaba en absoluto y carecía de diccionario; copiaba rápidamente las palabras de mis condiscípulos y preparaba mis lecciones cinco o diez minutos antes de que llegara el profesor. En tercero o en segundo, comenzamos a organizar círculos, a publicar revistas, etc. Al principio todo esto era absolutamente inofensivo. Desde luego, pasamos por la etapa Písarev. Luego siguió la etapa de leer literatura ilegal, después la de formación de círculos, "organizaciones estudiantiles", donde entraron los socialistas-revolucionarios y los socialdemócratas; luego pasé definitivamente al campo marxista.

Al principio, la lectura de la teoría económica me dejaba una impresión penosa. Tras lo bello y lo magnífico, "era la mercancía-valor-mercancía". Pero, penetrando *in medias res* en la teoría marxista, percibí la desacostumbrada armonía lógica. Debo decir que fue sin duda ese rasgo el que me influyó más que ninguno. Las teorías de los "socialistas-revolucionarios" me parecían un simple revoltijo. Los liberales que conocía me inspiraron el deseo de protestar violentamente contra el liberalismo. Después vino la revolución de 1905, mítines, manifestaciones, etc. Naturalmente tomamos en ella una parte muy activa. En 1906 me convertí oficialmente en miembro del partido e inicié el trabajo clandestino. En el momento de los exámenes, al fin de mis estudios, dirigía una huelga en la fábrica de papeles pintados Sladkov, con Ilyá Ehrenburg.

Cuando entré a la universidad, me aproveché de ello, sobre todo para organizar reuniones clandestinas o para pronunciar algunos discursos teóri-

cos, durante el seminario de algún profesor respetado y de tendencias liberales. En 1908 fui elegido para el comité moscovita del partido. En 1909 me eligieron para el nuevo comité. En esa época, me inclinaba hacia una tendencia herética, el empiriocriticismo, y leía cuanto aparecía en ruso sobre ese tema. El 29 de mayo de 1909 fui detenido en una reunión del comité de Moscú; después me soltaron para volver a detenerme. Me pusieron en libertad bajo fianza, pero en 1910 fui detenido nuevamente con toda la organización del partido en Moscú (trabajaba entonces en las organizaciones legales). Permanecí varios meses en prisión, se me envió a Onega y, para no ser condenado por el tribunal a trabajos forzados (según el artículo 102) tuve que fugarme al extranjero. Durante todo el periodo ruso de mi actividad como militante fui un bolchevique ortodoxo (ni "otzovista" ni "conciliador").

En el extranjero comenzó un nuevo periodo de mi vida. En los primeros tiempos vivía con familias de obreros y pasaba los días en las bibliotecas. Si había adquirido en Rusia conocimientos generales y otros más especializados en el dominio de la cuestión agraria, no cabe duda de que las bibliotecas extranjeras me proporcionaron un capital esencial.

Después conocí a Lenin, que evidentemente tuvo sobre mí una influencia enorme. En tercer lugar, aprendí lenguas extranjeras y por la práctica me familiaricé con el movimiento obrero europeo. Fue en el extranjero donde comenzó verdaderamente mi actividad literaria (correspondencia en *Pravda,* artículos en *Prosveschenie,* primer estudio impreso en *Neue Zeit* de Tugán-Baranovski). En todas partes me esforzaba por tomar parte activa en el movimiento obrero. Antes de la guerra fui detenido en Austria, donde había ido a escuchar a Böhm-Bawerk y a von Wieser, y me expulsaron de Suiza. Con muchas dificultades (estuve detenido temporalmente en Newcastle), fui a Suecia, donde, con mi amigo íntimo Piatakov, trabajé intensamente en las bibliotecas, hasta que mi detención puso fin a esta actividad (proceso de Heglund). Después viví cierto tiempo en Noruega (participé activamente en la publicación de *Klasskampen,* órgano de los "Jóvenes"), luego me vi forzado a partir clandestinamente para Norteamérica. Allí me convertí en jefe de redacción de *Novy mir,* tomé parte en la formación del ala izquierda del movimiento socialista, etc... Tras la revolución, regresé a Rusia por Japón, fui detenido en Cheliabinsk por los mencheviques, acusado de agitación entre los soldados. A mi llegada a Moscú, me convertí en miembro del comité ejecutivo del soviet de Moscú y del comité de la ciudad y en redactor de *Sotsial-demokrat* y de la revista *Spartak.* Siempre formé parte del ala izquierda del partido (en el extranjero defendí la tesis de la inexorabilidad de una revolución social en Rusia).

En el VI Congreso del partido, fui elegido para el CC, del que sigo formando parte. Entre las etapas más importantes de mi vida política considero indispensable llamar la atención sobre el periodo del tratado de Brest-Litovsk, donde a la cabeza de los comunistas de izquierda, cometí una enorme falta política. Durante todo el periodo que siguió, la influen-

cia que ejerció sobre mí Lenin, a quien debo, más que a ningún otro, mi educación marxista, no hizo sino aumentar. Tuve la satisfacción, no sólo de figurar entre sus partidarios, sino también de tratarlo como hombre y camarada. En el presente soy miembro del CC, del Politburó, del presídium del comité ejecutivo de la Komintern y jefe de redacción de *Pravda*, literato, conferenciante, agitador y propagandista del partido.

He aquí mis obras teóricas más importantes:

1. *La economía mundial y el imperialismo.*
2. *La economía política del rentista* (crítica de la teoría del valor y del beneficio en la llamada escuela austriaca).
3. *La economía en el periodo de transición* (ensayo de un análisis teórico de las leyes fundamentales de la disgregación del capitalismo y de la reorganización social en las condiciones de la dictadura del proletariado).
4. *Teoría del materialismo histórico.*
5. *Ataque*, selección de artículos teóricos (contra Böhm-Bawerk, Struve, Tugán-Baranovski, Oppenheimer, etc.).
6. *El imperialismo y la acumulación del capital* (análisis del proceso de la producción, teoría del mercado y de las crisis, en relación con la crítica de las teorías de Rosa Luxemburgo y de Tugán-Baranovski).

Entre las obras menores de divulgación que tuvieron amplia difusión, figuran: *El ABC del comunismo*, en colaboración con Preobrazhensky; *El programa de los comunistas bolcheviques*, etc.; luego el trabajo histórico *De la dictadura del zarismo a la dictadura del proletariado* y *Sobre la cuestión del trotskismo*; en esta última selección se ofrece un análisis teórico de la línea corecta e incorrecta (ortodoxa y heterodoxa) de la política económica, en las condiciones del régimen soviético, con respecto al problema de las relaciones entre la ciudad y el campo. Además he publicado toda una serie de folletos de segundo orden, artículos de periódicos... Muchos de estos trabajos son, sobre todo, folletos de divulgación, traducidos en diversas lenguas europeas y asiáticas.

El que Lenin denominó en su Testamento *"el niño querido del partido", ha seguido sin duda la carrera, al parecer, más enigmática y al mismo tiempo más significativa de todos los dirigentes bolcheviques. En efecto, no se puede explicar por una inconsecuencia histórica, por debilidad de carácter o por una preocupación manipuladora para su propio éxito, la evolución que desplazó a Bujarin de la extrema izquierda del bolchevismo, en 1918 (y en los años precedentes), a la extrema derecha desde 1924. Bujarin se acelera por las ideas con una pasión que lo distingue de Stalin en el momento de su más íntima alianza, y tiene una severidad y honestidad interna que lo separa, por ejemplo, de Zinóviev.*

La evolución de Bujarin refleja, a través de los rasgos personales de su carácter, las transformaciones del bolchevismo entre 1917 y 1924-25, así como los cambios del medio y de la situación en que se mueve.

Espíritu sistemático, Bujarin lo es en todos los sentidos de la palabra: trata

de comprender los problemas políticos, económicos y sociales trasladándolos a un sistema global y coherente; y al mismo tiempo lleva este sistema hasta los límites más extremos de su coherencia interna. La armonía y la abstracción le satisfacen y arrebatan. Además ignora toda preocupación táctica y, cuando "maniobra", como todo político, las preocupaciones tácticas se ajustan a su política, no se derivan de ella. Es lo que Lenin explica en su Testamento.

"Bujarin es el teórico más preciado y más eminente del partido [...] No obstante sus opiniones no pueden considerarse como plenamente marxistas sin grandes reservas, pues hay en él algo de escolástico (jamás estudió la dialéctica y creo que nunca la comprendió plenamente)."

Los comienzos de la carrera de Bujarin recuerdan los de otros militantes bolcheviques de cierta envergadura que conocieron Europa. Un detalle divertido: en 1912 Bujarin conoció personalmente a Lenin en Cracovia y después fue a Viena. Estando allí en enero de 1913, Lenin le pide que guíe en las bibliotecas al joven militante Stalin, que tiene el encargo de escribir un folleto sobre el marxismo y la cuestión nacional. Bujarin escoge y traduce para Stalin las citas adecuadas de Kautsky, Bauer, Springer y Strasser.

Derrotista convencido desde 1914, Bujarin encarna ante todo el izquierdismo *más consecuente. En 1915 estimula, con Eugénie Bosh y Piatakov la oposición a las tesis de Lenin sobre la cuestión nacional. A sus ojos la autodeterminación nacional es utópica y nociva. En 1918, se opone a la autodeterminación nacional en nombre de la autodeterminación de los trabajadores, que expresa así en el* ABC del comunismo, *escrito en colaboración con Preobrazhensky: "Reconocemos el derecho a disponer de sí misma, no a una nación en general, sino sólo a la mayoría trabajadora." En 1916 polemiza con Lenin sobre el Estado, que denuncia en general como "un nuevo Leviatán". En abril de 1929, Stalin le reprocha, como si se tratara de un crimen de lesa majestad, su pretensión de tener la razón, sobre este punto, frente a Lenin.*

El hálito de la revolución lo transporta y arrebata; pasa los años siguientes, la guerra civil, la espera de la revolución europea, en un estado de entusiasmo permanente. En el VI Congreso de agosto de 1917, llama a la "guerra santa en nombre de los intereses del proletariado". Como la inmensa mayoría de los dirigentes bolcheviques, no concibió, en efecto, la Revolución Rusa sino como un momento de la revolución mundial. También la paz de Brest-Litovsk le parece al mismo tiempo una traición al proletariado europeo y un compromiso infame e inaceptable. La exaltación permanente que acompaña, en efecto, la sistematización de las ideas en Bujarin, lo llevó entonces a situar cada problema sobre el terreno único de los principios. *El rigor moral y el heroísmo de la pureza llevan consigo el rechazo de la táctica y del compromiso, considerados, no como un acto político, sino como una capitulación moral, incluso si tienen apariencia de ello: "Preservando nuestra república socialista —decía entonces—, vamos a perder la posibilidad de un movi-*

miento internacional." Pero no cabe duda de que una tendencia profunda se convirtió en realidad a raíz de la comunicación hecha por Trotsky de las proposiciones francoinglesas de apoyo, en caso de reanudar la guerra contra Alemania. Bujarin respondió: "Es inadmisible aceptar el apoyo de los imperialistas" y "hace proposiciones concretas: no aceptar ningún tratado concerniente a la compra de armamentos y a la utilización de los servicios de oficiales e ingenieros con las misiones francesas, inglesas y norteamericanas". Los "comunistas de izquierda" fundaron entonces un órgano de su fracción, el Kommunist. *El editorial de su primer número, firmado por Bujarin y Rádek, proclamaba: "Debemos morir con gesto magnífico, empuñando la espada y gritando: ¡la paz es la deshonra! ¡El honor es la guerra!" Una vez tomada la decisión, cae en brazos de Trotsky y llora: "Estamos convirtiendo al partido en un montón de estiércol."*

Cuando Lenin evocó la posibilidad de sacrificar la Revolución Rusa por la revolución alemana, se trataba de una eventualidad política fundada en la importancia del proletariado alemán. En Bujarin la conjunción del entusiasmo y de la desesperación se resolvían en un espíritu de lógica rigurosa, pero formal; en un gesto *o en una política de* frase. *Naturalmente, esta actitud sólo era la traducción a ultranza del sentimiento profundo que tenía Bujarin de la unidad mundial de la lucha de clases y de la comunidad de destino que unía a los proletarios del mundo entero. Pero de esto no se derivaba ninguna estrategia, sino la idea que una noche pasó por su cabeza y las de algunos camaradas de fracción: deponer a Lenin y sustituirlo, a la cabeza de un gobierno de coalición comunista de izquierda con socialrevolucionarios de izquierda, por Piatakov. La idea quedó en idea. Cuatro meses más tarde, cuando los socialrevolucionarios se sublevaron en Moscú, Trotsky los aplastó en la calle y Bujarin... en las columnas de* Pravda, *donde contó más tarde esa sombra de complot. Esto serviría a Vyshinsky, en 1938, para acusar a Bujarin de haber preparado el asesinato de Lenin en 1918.*

La guerra civil instauró empíricamente un sistema al cual los bolcheviques dieron en seguida el nombre de "comunismo de guerra", y que subordinaba el conjunto de la vida política, económica y social a un aparato de Estado tentacular. Bujarin, que a principios de 1918 se había alzado contra los compromisos con el capital privado y reclamaba la nacionalización íntegra de los medios de producción, teoriza sobre el "comunismo de guerra", como un momento en la marcha hacia el socialismo. Ésta es sin duda la razón de que cuando se produce la querella sindical en la primavera de 1921 —después de haber constituido un "grupo tapón", entre Trotsky, partidario de la "militarización de los sindicatos", y Lenin, partidario de una relativa autonomía sindical— se alínea en la posición del primero.

La NEP y el reflujo de la revolución europea, subrayado por el fracaso de la revolución alemana de octubre 1923, alteran la visión de Bujarin. Su sensibilidad exacerbada hace que perciba y viva las trans-

formaciones de Rusia y su aislamiento. Que transfiera a ella la pasión que la revolución mundial suscita en él. Incapaz de transigir e inapropiado para las transiciones, realiza un viraje brutal que se anuncia desde octubre de 1922. En esta fecha se opone al mantenimiento del monopolio del comercio exterior, así como Stalin y la mayoría del comité central. Lenin, con una presciencia notable en un hombre gravemente enfermo, escribe entonces: "Bujarin toma la defensa del especulador, del pequeño-burgués y de las capas superiores del campesinado contra el proletariado industrial."

Hasta entonces Bujarin había estado muy ligado a Trotsky, de una manera que este último declara "típicamente bujariniana; es decir, medio histérica, medio infantil". La crisis de las tijeras nacida de la NEP y del fracaso de la revolución alemana de octubre, los arroja a los dos extremos del partido. No vuelven a encontrarse sino en junio de 1925, para redactar una resolución del comité central sobre la literatura y el arte. Entonces se entabla la lucha por el "nuevo rumbo", donde cristaliza la oposición de izquierda (invierno de 1923). Bujarin sostiene el aparato crítico, explicando que la Rusia soviética se enfrenta a dos peligros: el kulak y la amenaza "político-democrática", y denuncia en la oposición a un grupo potencialmente antipartido.

Afirma entonces que el capitalismo ha alcanzado un periodo de "estabilización", relegando a fecha lejana toda perspectiva de revolución mundial; y que la Rusia soviética, aislada, había de construir, con sus solos esfuerzos el socialismo. Stalin descubre "el socialismo en un solo país" y lo enuncia; Bujarin lo demuestra, elaborando la teoría complementaria de "la edificación del socialismo a paso de tortuga", fundada sobre la integración pacífica y voluntaria del kulak —único productor de excedentes— en el socialismo. Por tanto había de evitarse todo cuanto pudiera asustar al campesino en general y al kulak en particular. Así Bujarin se alza contra los partidarios de la industrialización acelerada. Desde fines de 1924, entabla una violenta polémica contra su antiguo compañero de pluma, Preobrazhensky y su teoría de la "acumulación primitiva socialista". Siempre entero, el 17 de abril de 1925, declara: "Debemos decir a los campesinos, a todos los campesinos, que han de enriquecerse."

Durante cuatro años es el ideólogo y la pantalla de Stalin. A veces será hasta el inquisidor. En el XV Congreso pronuncia un discurso ardiente contra la oposición excomulgada y cuyos miembros van a emprender el camino de la deportación: "El telón de hierro de la historia está ahora mismo a punto de caer."

Presidente de la Internacional —en lugar de Zinóviev— desde 1926, su descenso se anuncia en el momento mismo en que la victoria de la derecha parece total. Apenas la oposición de izquierda queda excomulgada, los campesinos se niegan a entregar su grano. El hambre ronda en torno de las ciudades. El aparato amenazado responde y sus respuestas, día a día, anuncian un giro político contra los kulaks, hacia la colectivización y la industrialización. Desde julio de 1928, Bujarin, enloque-

cido, confía sus temores a Kámenev: "Stalin nos estrangulará a todos." Enumera sus fuerzas y manifiesta su repugnancia a emplearlas, antes de estar seguro de que el comité central comprenderá y seguirá. Stalin descarta, uno a uno a sus partidarios o los corrompe, entablando el combate contra la derecha desmoralizada, y sin embargo, mayoritaria en el partido y en el país. Bujarin tiene veleidades de resistencia. Capitula. En julio es relevado de la presidencia de la Internacional y después Stalin lo hace presidente del VI Congreso, que promulga una política ultraizquierdista (el "tercer periodo") contraria a la de Bujarin; en noviembre es excluido del Politburó y hace su autocrítica, con Ríkov y Tomsky, ese mismo mes: "Nuestras opiniones [. . .] se han revelado erróneas. Reconocemos nuestras faltas." Stalin le deja un trampolín en el comité central.

En 1933, Stalin lo nombra director de Izvestia. *Rinde homenaje al secretario general en el XVI Congreso, pero, de paso por París, al año siguiente, dice en tono confidencial: "Es el diablo" y añade: "Nos precipitamos todos en sus fauces, sabiendo con toda seguridad que nos devorará." Es miembro de la comisión de redacción de la "Constitución stalinista" de 1936. Encausado con Ríkov y Tomsky por los acusados del primer proceso de Moscú, se beneficia de un desistimiento, pero es detenido en 1937 y condenado a ocho años de prisión. Llevado ante el comité central, trata de defenderse, pero dicho comité diezmado y aterrado, acalla su voz con un griterío. Es el acusado principal del tercer proceso de Moscú: quiso asesinar a Lenin en 1918, trabajó con Trotsky y con la Gestapo para restaurar el capitalismo en la URSS. En su última declaración de doble sentido, afirma: "Nos hemos alzado contra el gozo de la nueva vida, con métodos de lucha de los más criminales. Rechazo la acusación de haber atentado contra la vida de Vladímir Ilich, pero, cómplices de la contrarrevolución, conmigo a la cabeza, hemos tratado de matar la obra de Lenin, continuada por Stalin con prodigioso éxito. [. . .] Es preciso ser Trotsky para no desarmarse. Mi deber aquí es mostrar que en el paralelogramo de las fuerzas que han formado la táctica contrarrevolucionaria, Trotsky ha sido el motor principal del movimiento."*

Acusado de haber participado en el asesinato de Kírov, de Kuíbyshev, de Menzhinsky, de Gorki y de su hijo Peshkov, Bujarín firma también una última capitulación irónica y ambigua, donde cada palabra remite a su contraria. Es la dialéctica del ratón y el gato.

Bujarin el riguroso era también Bujarin el débil, "de lágrimas fáciles" (Trotsky). Su entusiasmo, su pasión, su ternura por aquellos que reconoce como superiores (el Lenin de todos los tiempos, el Trotsky de la guerra civil) permitían que inteligencias más frías se burlaran de él. Los compañeros de Stalin lo llamaban Bujarchik (diminutivo de Bujarin). Para conmover a un congreso ¿qué medio mejor que el empleado por Stalin contra la nueva oposición en diciembre de 1925: "¿Quieren la sangre de Bujarin? ¡Pues, no se la daremos!" Fue a veces juguete de aquellos que se imaginaba que dirigía: el cálculo sólo era en él un momento de exaltación. Trotsky y Lenin insistieron sobre ese rasgo que le era característico:

"La naturaleza de este hombre es tal, que debe siempre apoyarse en alguien, depender de alguien, adherirse a alguien. No es, desde entonces, sino un médium, a través del cual algún otro habla y actúa." (Trotsky.)

"Conocemos toda la dulzura del camarada Bujarin, una de sus cualidades por la que se le ama tanto y por la cual no se puede evitar amarle. Sabemos que se le ha bautizado más de una vez, bromeando, con el nombre de 'cera blanda'. Está probado que en esa 'cera blanda' cualquier individuo 'desprovisto de principios', cualquier 'demagogo' puede escribir lo que mejor le parezca. El camarada Kámenev es quien ha utilizado esas expresiones brutales entre comillas [...] y tenía derecho a hacerlo." (Lenin.)

Cierto día de 1918, Lenin preguntó a Trotsky: "Si los guardias blancos nos mataran a ti y a mí, ¿crees que Bujarin y Svérdlov podrían salir adelante?" Por el contrario de lo que dice el profesor Carr, Bujarin era, pues, un "heredero" posible y Lenin le concedió en su Testamento *un lugar más importante que a Zinóviev, Kámenev y Piatakov. Pero no podía ser ni Maquiavelo ni Bonaparte.* —J. J. M.

□

LEV BORÍSOVICH KÁMENEV [BIOGRAFÍA AUTORIZADA]

Lev Borísovich Kámenev nació el 18 de julio de 1883 en Moscú. Su padre era entonces mecánico en la línea del ferrocarril de Moscú a Kursk. Tanto éste como su madre provenían de un medio pequeñoburgués y habían estudiado; el padre en el Instituto de Tecnología de San Petersburgo y ella en los cursos superiores Bestuizhev. Ambos frecuentaron el medio radical estudiantil de finales de los años 70. Su padre fue condiscípulo de Grinevitsky, quien participó en el atentado del 1o. de marzo de 1881.[1] Pronto dejó la línea Moscú-Kurks para ser ingeniero en jefe de una pequeña fábrica de clavos en la provincia de Vilno, cerca de la estación de Landokorovo. Kámenev pasó su infancia en esta fábrica y entre la población obrera, cuyos hijos fueron sus camaradas. Mantuvo sus vínculos con la fábrica durante sus estudios en el instituto de Vilno y, durante las vacaciones, aprendió, por deseo de su padre y por sentirse atraído hacia ello, a trabajar en los talleres, primero de carpintería y después de cerrajería. En 1896, su padre fue designado para un cargo de los ferrocarriles caucasianos en Tiflis, hacia donde partió con toda su familia. Allí Kámenev hizo sus estudios en el instituto hasta 1901. En los últimos cursos mantenía ya relaciones con los círculos marxistas de Tiflis y leía literatura clandestina. El *Programa de los trabajadores* de Lassalle fue el primer folleto ilegal que dio forma a sus ideas generales y a su interés por el movimiento obrero, cuyos cimientos eran las impresiones de su infancia y juventud, resultantes de su contacto con los obreros y con el ambiente de la fábrica. Este interés fue también alimentado por el estudio de la

[1] Asesinato del zar Alejandro II.

lucha que se desarrollaba entre los marxistas y los populistas y que persistía a través de la prensa legal.

Las detenciones de 1900, que afectaron a gran número de personas con quienes estaba en relación, no lo alcanzaron, pero fue expulsado del instituto con una mala nota en conducta, lo cual le cerró el camino a la universidad. Hizo todas las gestiones posibles para obtener del ministro de instrucción pública de la época, Bogolépov, el derecho de entrada a la universidad. Éste no accedió a las instancias del padre, que quería verlo elegir la carrera de ingeniero, pero ingresó en la Facultad de Derecho de Moscú; ya había decidido consagrarse a la acción social y revolucionaria.

En la Universidad de Moscú, se relacionó rápidamente con elementos estudiantiles radicales y, cuando algunos meses después, fue elegido como representante de su curso en el consejo de la unión de agrupaciones estudiantiles, defendió la tendencia política en el movimiento estudiantil y tomó parte en el célebre mitin del 8 de febrero de 1902, cuando la universidad fue invadida por la policía. Tras la detención de los agitadores moscovitas del movimiento estudiantil (Tsereteli, Alexinsky, Budilóvich, etc.) Kámenev organizó, con un grupo de camaradas, el segundo consejo de agrupaciones estudiantiles, que continuó el movimiento. A petición del consejo, partió para San Petersburgo, estableció contactos con el movimiento estudiantil de esa ciudad; redactó, a petición de los estudiantes, una serie de llamamientos vivamente teñidos de política, para la unión de las fuerzas estudiantiles y del movimiento obrero y organizó con otros una contramanifestación de obreros y estudiantes en el bulevar de Tver, el 13 de marzo, cuando la organización de Zubátov llamaba a los obreros a manifestarse ante la estatua de Alejandro II. La policía rodeó la manifestación y Kámenev fue detenido y encarcelado, primero en Butirky, luego en Taganka.

Después de algunos meses pasados en la prisión, Kámenev fue reintegrado a su familia en Tiflis, bajo vigilancia policiaca y sin derecho a ingresar en la universidad. Estando en esta ciudad, se ligó con la organización socialdemócrata local, comenzando a militar en ella como propagandista encargado de dos escuelas: una entre los obreros del ferrocarril de Najálovka y la otra entre los zapateros del economato de los oficiales. En otoño de 1902, proponiéndose familiarizarse con la literatura revolucionaria, fue a París, adhiriéndose inmediatamente al grupo de *Iskra*. Había entrado ya en relaciones con la *Iskra* en Moscú. En París se entrevistó con los dirigentes inmediatos del grupo parisiense de *Iskra*. (Lindov-Leiteizen, etc.) Escribió en *Iskra* reportajes sobre el movimiento estudiantil y, algunos meses después, conoció a Vladímir Ilich Lenin, cuando éste hizo su primer viaje para asistir a la conferencia de París.

El encuentro con Lenin y la impresión que le produjo en una serie de exposiciones y de conferencias de Vladímir Ilich durante su viaje a París, tuvieron una influencia decisiva sobre su destino y sus actividades futuras. Al saber que la redacción de *Iskra,* con Vladímir Ilich a la cabeza, dejaba París por Ginebra, él abandonó también la capital francesa y se

instaló en la ciudad suiza, donde pasó algunos meses estudiando activamente la literatura socialdemócrata y donde, por primera vez, presentó en el círculo de *Iskra* un informe contra la crítica "a la moda" que dirigían contra el marxismo Struve, Berdiáev y Bulgakov, etc. Su impugnador fue Mártov, quien, entre otros, utilizaba entonces el pasaporte de Kámenev en los viajes que hacía en Europa para sus conferencias. En septiembre de 1903, poco después del II Congreso del partido, Kámenev regresó a Rusia. Estando todavía en París, durante una reunión con motivo del quinto aniversario de la organización del Bund, conoció a su futura esposa, Olga Davuídovna Kámeneva.

Al regresar a Tiflis, Kámenev entró en contacto muy estrecho con los dirigentes locales del movimiento socialdemócrata (D. S. Postolovsky, M. A. Borísova, V. I. Nenechvili, etc.), y tomó parte como propagandista y agitador en los preparativos de la huelga de los ferrocarriles del Cáucaso. Después de un registro domiciliario en la noche del 5 al 6 de enero de 1904, Kámenev se vio obligado a dejar Tiflis y regresar a Moscú, donde trabajó bajo la dirección del comité moscovita del partido (círculos de propaganda, distribución de octavillas, depósito de tipos de imprenta, etc.). Las organizaciones socialdemócratas de Rusia atravesaban una crisis interior ligada a la lucha entre bolcheviques y mencheviques. Kámenev defendió resueltamente el punto de vista bolchevique y entabló relaciones con el representante del comité central bolchevique de Moscú, camarada Zemliachka.

En previsión de la manifestación del 19 de febrero, que estaba preparándose, la *Ojrana* efectuó detenciones en el comité de Moscú. Entre los detenidos se encontraban B. Kuniants (*Radín*), Ania Chneerson y Kámenev. Permaneció cinco meses en prisión y, el 15 de junio, fue enviado bajo vigilancia policiaca a Tiflis. En la cárcel había escrito un folleto que contenía una severa crítica de toda la línea política de la nueva *Iskra.* Este folleto pasó de mano en mano entre los presos, pero después se extravió y no pudo llegar al extranjero.

Su tentativa de reanudar la actividad legal, entrando en la Universidad de Yurevsk, terminó en un fracaso, al recibirse informaciones suministradas por el departamento de policía, como sigue:

"Siendo estudiante de la Universidad de Moscú, Lev Borísov Rozenfeld, según informaciones que poseemos, al regresar del extranjero en noviembre del año pasado, se instaló en la capital y, tras la detención de la organización socialdemócrata moscovita, se ocupó de la formación de un grupo de propagandistas experimentados de las ideas socialdemócratas, reanudando las relaciones con el medio obrero y redoblando la agitación, para organizar el 19 de febrero una manifestación callejera de carácter político. Estas informaciones suministradas sobre Rozenfeld han permitido a nuestras autoridades de la gendarmería del gobierno de Moscú convocar para una indagación sobre el grupo de oposición al poder mencionado arriba. En un registro domiciliario en casa de Rozenfeld se encontró correspondencia que lo compromete en el dominio político. En el interrogatorio

no se le reconoció culpable y se negó a dar ninguna explicación."

De regreso a Tiflis, entró al comité de la Unión del Cáucaso (Mika Tsjakaya, Stalin, Kuniants [*Radín*], Janoián, etc.), que dirigía todo el movimiento obrero del Cáucaso, y colaboró en el órgano del comité, *Borbá proletariata,* dirigiendo la propaganda y agitación en los grandes mítines de los ferroviarios, que preparaban la huelga ferroviaria socialdemócrata del Cáucaso, haciendo un recorrido por las organizaciones locales, Batum, Kutaisi, etc.

El comité de la Unión, al que había entrado Kámenev, era de estricta obediencia bolchevique y mantenía una lucha feroz contra los mencheviques georgianos (Jordania, Tsereteli, Jomeriki, etc.). Al mismo tiempo, Kámenev colaboraba en el órgano dirigido por Lenin, *Vperiod.*

Después de la formación en el norte, por orden de Lenin, del buró de los comités de la mayoría, el comité de la Unión se adhirió en pleno a esta organización bolchevique panrusa, y envió a Kámenev como representante suyo. Partió para San Petersburgo, donde estaba encargado de recorrer una serie de comités locales, actividad destinada a la convocación del III Congreso. Así fue en misión a Kursk, Orel, Járkov, Ekaterinoslav, Vorónezh, Rostov y el Cáucaso. También fue el designado por el comité caucasiano para dicho congreso, y habiendo cruzado la frontera clandestinamente, tomó parte en él, en Londres. (Figura en los procesos verbales del congreso bajo el seudónimo de *Grádov.*)

Al final del congreso, el comité central, nuevamente elegido, lo nombró "agente" y le encargó recorrer las organizaciones y propagar la táctica bolchevique: boicot a la Duma de Bulyguin, preparativos para la insurrección, etc. [...] Así Kámenev, durante los meses de julio a septiembre de 1905, recorrió casi todas las ciudades importantes de Rusia central y occidental, defendiendo la táctica bolchevique en las reuniones de los comités locales, en los círculos de propaganda y en las asambleas y mítines populares.

La huelga general ferroviaria de octubre y el manifiesto del 17 de ese mismo mes, sorprendieron a Kámenev en Minsk, donde tomó parte en la manifestación sobre la cual ordenó disparar el gobernador Kurlov. Volvió a San Petersburgo con la primera locomotora que salió de Minsk, militó en la organización local y se convirtió en uno de los colaboradores más inmediatos de Vladímir Ilich, para todas las empresas literarias bolcheviques. A fines de 1905, en 1906 y 1907, estuvo Kámenev en San Petersburgo estrechamente ligado a Lenin, colaboró en todas las publicaciones legales e ilegales, se encargó de la propaganda y agitación revolucionarias, defendiendo el punto de vista bolchevique en las reuniones electorales, etc. Poco antes del V Congreso del partido, Kámenev, en abril de 1907, es encargado por el comité central de la organización de Moscú de hacer campaña para dicho congreso, al que asiste como delegado moscovita. Tras la disolución de la II Duma, Kámenev se queda en San Petersburgo como miembro del centro bolchevique y prosigue allí sus actividades (con Zinóviev, Mechkovsky y Rozhkov).

Tras la partida de Vladímir Ilich para el extranjero y después de una serie de registros, Kámenev es detenido el 18 de abril de 1908, acusado de preparar la publicación de una octavilla para el 1o. de mayo. Al ser puesto en libertad en el mes de julio, Vladímir Ilich, por medio de Dubrovinsky, que vuelve del extranjero, le llama para que se entreviste con él en Ginebra. Llega a fines de 1908 y es nombrado redactor del órgano central de la fracción bolchevique, el *Proletarii* (Lenin, Zinóviev, Kámenev), y toma parte en todas las conferencias y reuniones del partido en el extranjero. Al mismo tiempo, a petición de Vladímir Ilich, se convierte en representante del partido en el buró de la Internacional Socialista, toma parte en el congreso internacional socialista de Copenhague en 1910 y habla, en representación del partido, en el Congreso de Basilea de 1912 y en el de Chemmitz, de la socialdemocracia alemana.

Desde el extranjero, toma parte en todas las publicaciones bolcheviques legales e ilegales y bajo la dirección de Lenin publica un libro, *Los dos partidos*, que señala la ruptura definitiva con los mencheviques. Durante el tiempo que le dejan sus obligaciones en el partido, se dedica al estudio de los problemas del movimiento revolucionario ruso, particularmente en la época de Hertzen y Chernishevsky.

En 1913, se reúne con Lenin y Zinóviev en Cracovia, se acerca a la frontera rusa y, a principios de 1914, es enviado con una misión al comité central de San Petersburgo: dirigir *Pravda* y la fracción bolchevique de la IV Duma. La cumple hasta el 8 de julio, cuando se prohíbe *Pravda*, y tiene que salir a Finlandia, donde le sorprende la declaración de guerra. Kámenev preside con acierto la primera reunión de la fracción de los militantes locales, que convocó en Finlandia, tras la declaración de guerra, y prepara otra reunión más amplia. Los que participaron en ella fueron todos detenidos el 5 de noviembre en el pueblecito de Ozerski, cerca de San Petersburgo (Badáev, Petrovsky, M. Muránov, Chágov, Samoilov, Yákovlev, Linde, Vernine, Antípov, etc.).

En mayo de 1915 se celebró el proceso: la cámara de justicia de San Petersburgo y los representantes de los "Estados", condenaron a Kámenev, así como a los diputados y otros, a la privación de todos sus derechos y a la deportación a una colonia de Siberia. Primeramente los penados fueron conducidos a Turujansk y después al pueblo de Yalán, cerca del Yenisei, y por último a la ciudad de Atchinsk, donde se encontraba cuando estalló la revolución de febrero. Kámenev, Stalin y Muránov, que se encontraban entonces en Yalán, parten rápidamente para Petrogrado, adonde llegan unos días antes del regreso de Lenin de la emigración.

En la conferencia de abril de 1917, Kámenev es elegido al comité central y es, al mismo tiempo, uno de los redactores de *Pravda*. Hasta octubre representa con otros al partido, primero en el soviet de Leningrado, después en el comité ejecutivo y a continuación en el comité ejecutivo central de los soviets.

Tras las jornadas de julio de 1917, el gobierno de Kerensky detiene

a Kámenev y lo mantiene encarcelado hasta la ofensiva de Kornílov. En el momento de su detención se le hicieron las acusaciones más burdas por parte de los mencheviques y socialistas-revolucionarios. Antes de la insurrección de octubre, entre Kámenev y Zinóviev, de una parte, y Lenin y la mayoría del comité central de la otra, surgen divergencias que suscitan en Vladímir Ilich una resistencia encarnizada. No obstante, antes de la insurrección de octubre, esos desacuerdos quedan liquidados y, a propuesta de Lenin, Kámenev es elegido presidente del II Congreso de los soviets, que prepara y dirige el golpe de Estado de octubre, siendo después también presidente, por mayoría, del nuevo comité ejecutivo central. Poco más tarde, cede sus funciones de presidente a I. N. Svérdlov, y forma parte de la delegación de Brest-Litovsk, que concluye el armisticio en el frente, y luego de la delegación de paz de Brest.

Tras una detención temporal de las conversaciones con los alemanes, en enero de 1918, Kámenev recibe de Lenin el encargo de penetrar en Inglaterra y Francia para informar sobre la revolución efectuada y los propósitos del gobierno soviético. Después de una semana de estadía en Londres, el gobierno inglés lo expulsa. Vuelve por Finlandia, donde la guerra entre rojos y blancos está en su apogeo, y cae en manos de los blancos, siendo detenido en las islas Aland, y permanece algún tiempo en prisión, primero en Marienhamm y luego en la fortaleza de Uleaborg, donde después de varios meses de reclusión secreta se le pone en libertad el mes de agosto de 1918, canjeándolo por finlandeses detenidos en Leningrado.

A su regreso a Moscú, es elegido presidente del soviet moscovita. En 1919, cuando la república pasaba por días difíciles, Kámenev sale para el frente de la guerra civil, en calidad de delegado extraordinario del consejo de defensa. En 1922, en los días de la enfermedad de Lenin, es elegido vicepresidente del consejo de comisarios del pueblo y del consejo del trabajo y la defensa (CTD), del que, tras la muerte de Lenin, pasa a ser presidente.

En enero de 1926, se le libera de este cargo y es responsable del comisariado del pueblo para el comercio. En su actividad política Kámenev demostró ser un bolchevique leninista consecuente. Heredó mucho de su maestro Vladímir Ilich. En julio de 1917, cuando Lenin estaba oculto, escribió a Kámenev: "Si me matan, te pido que publiques mi fascículo *Marxismo sobre el Estado.*[2]

En vida de Lenin y con su consentimiento, Kámenev comenzó la publicación de las obras completas de Vladímir Ilich. Y estando enfermo este último, confió a Kámenev sus archivos personales que dieron origen al Instituto Lenin, del que fue director Kámenev.

En el curso de su carrera pública, consagró buena parte de sus fuerzas a la actividad literaria. Sus artículos sobre cuestiones políticas y sociales,

[2] Así era como pensaba Lenin titular su obra, que se publicó con el título de *El Estado y la Revolución.*

escritos antes de la revolución de 1917, fueron recopilados en parte en el libro *Entre dos revoluciones.* Los artículos sobre cuestiones literarias, entre los que figuran estudios importantes sobre Chernishevsky, Hertzen y Nekrásov, así como la selección de *La decadencia literaria,* no se incluyeron en aquel libro. Es autor de los siguientes trabajos: *El sistema económico del imperio y las tareas del socialismo. Dos Partidos, La lucha por la paz,* etc...

En la actualidad prepara una selección de sus obras, de la que ha aparecido ya el primer tomo. —F. MUZYKA.*

VLADÍMIR ILICH LENIN

Vladímir Ilich Lenin (Uliánov) nació en Simbirsk el 10 de abril de 1870. [...]

Se crió en una familia unida, donde había amor por las ideas y por el trabajo. A más de las influencias de su padre y de su madre, le fue muy beneficiosa la de su hermano Alejandro. Éste, al que quería mucho, le sirvió de modelo: su gran idealismo, su voluntad, su dominio de sí mismo, su sentido de la justicia y, de una manera general, la elevación de sus cualidades morales, fueron características de Alejandro desde su infancia, así como una gran capacidad de trabajo, ejemplo muy provechoso para Vladímir. Vivieron juntos o en habitaciones contiguas hasta que Alejandro se fue a San Petersburgo y después, durante las vacaciones de verano, Vladímir podía ver lo que interesaba a su hermano y los libros que leía. En los dos últimos años, Alejandro se trajo para el verano libros de economía, de historia y sociología; además, *El Capital* de Karl Marx. La ejecución de este hermano tan querido impresionó fuertemente a Vladímir y lo lanzó al camino de la revolución.

Si se exceptúa la influencia de Alejandro y de los libros, ninguna otra influencia revolucionaria directa pesó sobre él en Simbirsk, durante esa época. El instituto dirigido por F. I. Kerensky (padre del jefe del gobierno provisional) era hostil a toda tendencia liberal y los años de estudios de Vladímir (1879-87) correspondieron también al periodo en que el instituto estaba severamente vigilado, en que los profesores de ideas un poco liberales eran sistemáticamente despedidos y donde no quedaron, si se exceptúa a los que se doblegaban, sino los profesores más incoloros y que más o menos se adaptaban al régimen y se imponían una severa consigna de silencio.

Así, el interés por las cuestiones de orden social solamente se ejercitaba en las conversaciones amistosas dentro de su círculo, donde Vladímir desempeñaba, según los recuerdos de algunos de sus condiscípulos y como era de suponer, el papel principal, sin que pesara sobre él influencia alguna. Contrariamente a las afirmaciones erróneas de algunos de sus críticos, ningún grupo de sospechosos o de deportados influyó en él lo más

* *Comentarios,* véase pp. 90-95.

mínimo.

Durante el verano iba con su familia al pueblo de Kokúchkino (provincia de Kazán). Allí era donde su madre había pasado su juventud, por lo cual ella conservaba relaciones afectuosas con los campesinos; así Vladímir tuvo ocasión de observar de cerca la vida habitual y la psicología del desventurado campesinado ruso. Allí oía quejarse a los campesinos de la falta de tierra y observaba el disgusto de sus padres cuando los campesinos de Kokúchkino, pese a la pasión que ponía su abuelo materno en persuadirlos, preferían, al régimen del "obrok" (renta), el de aparcería.

Salió del instituto en 1887 con medalla de oro. Se dudó mucho antes de otorgársela y, en efecto, se recibieron quejas por la concesión de esa medalla, aun con los mejores certificados, al hermano menor de un gran criminal contra el Estado. Pero los éxitos de Vladímir, tanto durante sus años de estudios como durante los exámenes finales fueron tan brillantes que ni un instituto de esa época pudo privarle de esa recompensa merecida.

Al terminar la segunda enseñanza, Vladímir solicitó su entrada en la Facultad de Derecho de Kazán. No se le había prohibido formalmente el ingreso en alguna de las universidades de la capital, pero el director del departamento de policía hizo comprender a su madre que sería más conveniente que su hijo prosiguiera sus estudios en una universidad de provincias, y, aún mejor, que viviese en la casa materna. El director, Kerensky, en vista del éxito notable de Vladímir en latín y en literatura, lo había destinado al Instituto de Filología o a la Facultad de Letras, y quedó muy decepcionado con la elección. Pero en esa época Vladímir se interesaba ya claramente por las ciencias jurídicas y la economía política y sobre todo no le atraía en absoluto el profesorado, carrera que además le estaba vedada, destinándose así a la más libre de la abogacía.

No tuvo tiempo de sufrir la influencia de la vida estudiantil y universitaria, pues, tres meses después de su ingreso, se le obligó a dejar la universidad. En ese otoño hubo desórdenes estudiantiles en todas las universidades. Los estudiantes protestaban contra el nuevo reglamento, contra la vigilancia policiaca, abiertamente impuesta, que sufrían, así como por las numerosas exclusiones de estudiantes a la menor observación de la policía y por poco que se les considerara como "indeseables". Era la represión tras el atentado del 1o. de mayo de 1887[3] cuyos participantes fueron casi exclusivamente estudiantes. Vladímir, de espíritu siempre muy independiente, muy sensible a toda injuria a la dignidad humana, muy crítico frente al orden instaurado, todavía bajo el choque de la ejecución de su hermano predilecto, era particularmente hostil al gobierno. Por otra parte, aun cuando no pudo hacer amistades íntimas en la universidad, los estudiantes, aquellos de espíritu revolucionario sobre todo, adoptaron hacia él,

[3] Atentado contra Alejandro III, a consecuencia del cual Alejandro Uliánov fue ejecutado el 8 de mayo de 1887.

como hacia su hermano ejecutado, una actitud diferente de la que se adoptaba en general con los estudiantes de primer año. Todo lo cual explica el hecho de que los informes de los subinspectores revelaran que se mezclaba con estudiantes sospechosos y "secreteaba" con ellos. No ha de perderse de vista, además, que la vigilancia policiaca era, por las razones sabidas, más molesta respecto a él que respecto a la mayoría de los estudiantes. Sea lo que fuere, el inspector de los estudiantes, contra el cual se manifestó la masa agitada de la juventud, aseguraba, según se comunicó a su madre, que Vladímir se encontraba en las primeras filas y que había llegado hasta a levantar el puño. A consecuencia de esto fue detenido a la noche siguiente, con unos cuarenta estudiantes más, y llevado a una comisaría de policía. Adoratsky refiere la conversación de Vladímir con el comisario:

—¿Por qué se rebela, joven? Ante sí tiene un muro —dijo el comisario.

—El muro está podrido, basta con empujarlo para que se derrumbe —replicó él.

Todos aquellos que fueron detenidos fueron enviados desde Kazán a sus lugares de procedencia. Pero como él no tenía ningún miembro de la familia en el lugar donde nació, las autoridades le permitieron ir a Kokúchkino, a cuarenta millas de Kazán, donde ya había vivido, como residente vigilada, su hermana Ana, la que escribe estas líneas, tras del asunto del 1o. de mayo de 1887. Permaneció allí hasta el otoño de 1888. Leía mucho; en el pabellón del edificio donde se había instalado, encontró una estantería de libros que pertenecieron a un tío fallecido, hombre muy erudito, y Vladímir devoró todos los libros concernientes a los problemas sociales y buscó en las viejas revistas artículos valiosos. Después iba de caza, paseaba mucho por los alrededores, y tuvo sin duda la probabilidad de observar fácilmente la vida de los campesinos. No tenía otra compañía que sus primos y primas, que pasaban sus vacaciones en Kokúshkino. Estos parientes, incoloros y apolíticos, no podían contribuir a su evolución. En el otoño de 1888, Vladímir tuvo autorización para volver a Kazán, donde pasó todo el invierno de 1888-89. Encontró allí a algunos antiguos conocidos e hizo nuevas amistades. Entre éstas conoció a Chevergova, miembro de la Naródnaia Volia, por quien experimentó una viva simpatía. En términos generales respetaba mucho a los viejos populistas (de lo que dan testimonio los recuerdos de Krúpskaya, Zinóviev, etc.) y no rechazaba en absoluto su "herencia".

El comienzo de la elaboración de sus convicciones socialdemócratas se remonta a ese invierno. Se puso a estudiar *El Capital* de Karl Marx, que lo apasionó. Entró en uno de los círculos de jóvenes, frecuentándolo asiduamente; allí la juventud formaba sus convicciones y comentaba sus lecturas. En ese círculo no había ningún dirigente conocido; la juventud buscaba su camino de una manera enteramente independiente. En esa época el organizador principal de los círculos marxistas era N. E. Fedoséev, del que Vladímir había oído hablar, sin haber tenido ocasión de cono-

cerlo. Se conocieron más tarde por correspondencia y por el intercambio de artículos. Los jóvenes de su misma edad, eran, en sus años de adolescencia, poco más o menos del mismo valor, y ninguno de ellos pudo influir sobre otro.

En la primavera de 1889, fue con su familia al pueblo de Alakáevka (provincia de Samara) y en el otoño a Samara, donde permaneció más de cuatro años. Este periodo de su vida estuvo consagrado al estudio del marxismo. Releyó en ese tiempo todas las obras fundamentales de Marx y Engels, en ruso y en lenguas extranjeras, y analizó algunas para el círculo de jóvenes que se había formado alrededor de él en Samara. Quienes lo componían eran de menos edad, menos formados y menos eruditos que él, de tal modo que lo tenían por teórico y autoridad en la materia. Por lo general, la socialdemocracia aparecía entonces como una corriente revolucionaria recién nacida y habitualmente sólo estaba representada por la juventud. En esa época, en 1891 o 1892, Vladímir sólo conoció a un marxista formado y maduro, P. I. Skvortsov, que estaba de paso para Nizhni-Nóvgorod. Este encuentro le interesó mucho y después hablaría con agrado de su conversación con dicho marxista, pero subrayando, sin embargo, que Skvortsov se mantenía demasiado teórico en el plano del marxismo y que no llegaría a ser nunca *un revolucionario*. Entre los elementos que lo eran entonces en Samara se encontraban algunos, todos populistas sin duda o que pertenecían a la Naródnaia Volia, que residían allí bajo vigilancia, de retorno de Siberia. Nuestra familia mantenía con ellos relaciones más o menos estrechas. Vladímir visitaba sobre todo a N. Dolgov y a los esposos Livánov, que personificaban perfectamente la Naródnaia Volia por su idealismo y su integridad. Le gustaba charlar con ellos y, pese a sus discrepancias, aprovechaba su experiencia política y aprendía con sus relatos de la historia de nuestro movimiento revolucionario, lo que remediaba la ausencia casi total de toda literatura clandestina en nuestra provincia. Dadas las diferencias fundamentales de sus puntos de vista, discutía encarnizadamente con ellos, como con otros representantes populistas, y gracias a esas discusiones forjaba con más solidez sus argumentos y aprendía a fundamentar mejor sus opiniones. Uno de sus oponentes era V. V. Vodovózov, que durante un año permaneció en Samara en residencia vigilada. Todas estas personas más seguras de sí estaban disgustadas con la insolencia que el joven manifestaba en sus polémicas, pero con frecuencia le daban la razón. Vladímir discutía muchas veces también con M. I. Yasneva-Golubiova, representante del jacobinismo ruso, también en residencia vigilada, y que bajo la influencia de aquél se hizo socialdemócrata.

Además de desarrollar su pensamiento revolucionario, Vladímir hizo igualmente progresos en la ciencia oficial, durante los años pasados en Samara. No se le permitía volver a la universidad y se le negaba igualmente autorización para estudiar en el extranjero; sólo tres años después de su expulsión, en 1890, obtuvo su madre para él la autorización para presentarse a examen como candidato libre. Se puso entonces a trabajar

y se preparó, completamente solo, en un año y medio, para ese examen, el cual aprobó en dos veces, en la primavera y el otoño de 1891, en la Universidad de San Petersburgo. Lo logró perfectamente, sin perder un año con respecto a sus antiguos condiscípulos que no tuvieron que abandonar la universidad. Aprovechó estos viajes a San Petersburgo, durante sus exámenes, para entrevistarse allí con algunos marxistas, recibiendo de uno de ellos, profesor del Instituto de Tecnología, cuyo apellido era algo parecido a Yavein, literatura marxista que llevó a Samara, entre otras la revista *Neue Zeit* y el semanario *Archiv für sociale Gezetgeburg und Statistik.*

Provisto de su título, fue colaborador del abogado Jardin, representante conocido de la sociedad liberal de Samara, hombre muy inteligente que Vladímir apreciaba. Tuvo ocasión de ejercer de abogado en procesos poco importantes, que exigían poca preparación y eran de escaso interés. Su inscripción en el foro le dio una profesión que podía proporcionarle medios de existencia en el futuro; pero su energía y sus fuerzas estaban esencialmente consagradas al estudio del marxismo, de la realidad rusa y a la preparación de su trabajo revolucionario.

De este periodo que pasó en Samara, datan sus primeros trabajos literarios: el análisis del libro de Póstnikov, *La economía campesina de la Rusia del sur*, que no se editó sino treinta años después, y los cuadernos que contenían sus críticas de los escritores populistas, V. V. Yuzhakov y Karychev, que aparecieron algunos años después en su primera obra importante: *¿Quiénes son los "Amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?*, obra donde se sientan las bases de toda su concepción del mundo.

En el otoño de 1893, Vladímir fue a San Petersburgo, donde colaboró con el abogado Volkenstein. Esto le dio una situación que podía proporcionarle de qué vivir. Ejerció como abogado varias veces en San Petersburgo, pero parece que fue siempre en asuntos del bufete donde trabajaba. Se ligó con los socialdemócratas de la capital, con el círculo de Krasin, de Radchenko y de los estudiantes de tecnología, Starkov, Krzhizhanovsky, Zaporozhets y otros. Además conoció a los literatos marxistas Struve y Potrésov. Respondió a la intervención de Mijailovsky contra los marxistas en la prensa legal, respuesta que constituye el primer capítulo de la obra: *¿Quiénes son los "Amigos del pueblo"?*

Este trabajo fue primeramente dactilografiado y reproducido en mimeografía por un círculo de estudiantes socialdemócratas de Moscú. Después criticó el libro de Struve. Esta crítica apareció (bajo el seudónimo de *Tulin*) en la selección: *Materiales para caracterizar nuestro desarrollo económico*, bajo el título de "El contenido económico del populismo y la crítica que hace de ella Struve en su libro", así como otros artículos de marxistas de la época. Pero esa selección fue quemada por la censura, en particular por el artículo de Vladímir, salvándose sólo algunos ejemplares. En ese artículo, aunque esté de acuerdo con la crítica del populismo hecha por Struve, se alza claramente contra la desviación liberal

que se perfila ya en la concepción del mundo de este escritor.

Así, empleó sus dos años pasados en San Petersburgo (septiembre 1893 a diciembre 1895) por una parte en luchar contra los populistas y elaborar una concepción justa del mundo marxista en las obras citadas anteriormente, y por la otra en su trabajo revolucionario socialdemócrata. Se puso en relación con obreros (Shelgunov, Babuchkir, etc.). Se encargó de los círculos obreros del distrito de Névskaya Zastava y escribió folletos de política general —para el 1o. de mayo— o con motivo de otras reivindicaciones de diversas fábricas.

Fue en esa época, en la primavera de 1895, cuando hizo su primer viaje al extranjero y entró en relación con el grupo Liberación del Trabajo (Plejánov, V. Zasúlich, Axelrod). Todo este grupo, y sobre todo Plejánov, ejerció una gran influencia sobre él. Había conocido ya en Rusia las obras principales de Plejánov, al que estimaba mucho, considerándolo como su maestro. Este contacto personal reforzó sus vínculos con todo el grupo y, como él mismo decía, le fue muy beneficioso a su regreso. Entre otras cosas, refería que Plejánov y Axelrod habían advertido una cierta estrechez en la manera en que se planteaba el problema de las relaciones con las otras clases de la sociedad en el artículo firmado *Tulin*. Ambos consideraron que el partido socialdemócrata ruso, una vez entrado en la palestra política, no podía reducir su acción a una crítica de todos los partidos, como en los tiempos en que se formaba, y que, al convertirse en el partido más avanzado, no debía desdeñar ningún movimiento de oposición, movimiento revelador de que grupos y clases diferentes despertaban a la vida social y a la lucha en contra de la autocracia.

Vladímir reconoció lo bien fundado de ese punto de vista y, sus conversaciones con Plejánov y Axelrod ejercieron, sin la menor duda, una gran influencia sobre él y le ayudaron a formar sus opiniones y a acelerar su entrada en la arena de la lucha revolucionaria, gracias a la constitución de la Unión para la Lucha por la Liberación de la Clase Obrera. Los miembros del grupo Liberación del Trabajo se decidieron igualmente a publicar un órgano político de la socialdemocracia. El primer número de este periódico clandestino, *Rabóchaya gazeta* estaba ya preparado, bajo la redacción de Vladímir, a quien se le debían todos los artículos importantes, cuando el 9 de diciembre de 1895 fue capturado todo el material, detenido todo el grupo y con él Vladímir.

En la cárcel, donde pasó uno o dos meses, no dejó de trabajar. En primer lugar reunió en las bibliotecas de San Petersburgo, materiales para el libro que proyectaba: *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, y después continuó su trabajo clandestino. Gracias a los mensajes cifrados y a la escritura química, mantuvo relaciones regulares con el mundo de los que estaban en libertad. Por ese medio envió folletos, libritos y un proyecto de programa del partido, con explicaciones referentes a él. Puesto en libertad, en febrero de 1897, y retenido, por el departamento de policía, con sus camaradas, durante tres días en San Petersburgo, a fin de poner en orden sus asuntos, se entrevistó con los socialdemócratas que trabajaban

allí y se opuso categóricamente a la desviación "economista", que comenzaba a definirse en el movimiento.

Se le autorizó a partir para el exilio por su cuenta y sin escolta. Así escapó a todas las prisiones y llegó por el transiberiano, que acababa de construirse, a Krasnoyarsk, donde se le designó Shúshenskoe como lugar de residencia. En esta ciudad pasó los tres años de su deportación. Al año de su llegada, su prometida, N. K. Krúpskaya fue a reunírsele, en compañía de su madre. Había recibido autorización para cambiarse del lugar de residencia que le había sido asignado, Ufá, a Shúshenskoe, alegando su próximo casamiento. En el pueblo, Vladímir conoció sólo a dos obreros polacos, pero en otros del distrito vivían camaradas con quienes se le permitió entrevistarse algunas veces, con motivo de las fiestas, los casamientos, etc. No dejó de mantener una activa correspondencia con todos los camaradas del exilio, así como, y muy regularmente, con los centros de Rusia y del extranjero. Esta correspondencia se mantenía principalmente a través de mí, ya sea normalmente, ya mediante tinta simpática. Se le enviaban revistas y todas las novedades, en la medida de lo posible, y un número bastante grande de libros que, a petición suya, yo encargaba al extranjero.

Durante su deportación escribió, sobre la base del material reunido en la prisión, su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, así como artículos en revistas marxistas de breve existencia legal y que reunió después en la colección *Estudios y artículos económicos*. Estos dos libros, de los cuales me encargó la corrección, aparecieron en 1899. Además tradujo del inglés, en colaboración con su mujer, Nadezhda Konstantínovna, el libro de Sidney y Beatriz Webb, *Teoría y práctica del tradeunionismo*; escribió un librito, que se publicó en el extranjero, *Las tareas de la socialdemocracia rusa*, y algunos otros artículos y análisis que eran leídos por sus camaradas del exilio. Fue todavía en Shúshenskoe donde preparó la protesta contra el llamado "Credo" de Kuskova y de Prokopóvich, que apareció en el extranjero bajo el título de *Protesta de diecisiete socialdemócratas* y se conoció bajo el más breve de *Anticredo*, donde sometía a la crítica más virulenta esta profesión de fe declarada de los "economistas".

Al regreso de la deportación en febrero de 1900, Vladímir, después de quedarse algunos días en Moscú junto a los suyos, salió para Pskov, que había elegido para residencia, al prohibírseles a los ex-deportados todas las ciudades universitarias y centros industriales. A. Potrésov, Lepeshinsky, Tsederbaum (Mártov) fueron a instalarse allí de regreso del exilio. L. N. Rádchenko vivía allí, así como otros socialdemócratas. Las reuniones indispensables de los círculos que trabajaban en diferentes ciudades se habían hecho entonces difíciles por las detenciones constantes. Tras el I Congreso del partido, en 1898, casi todos los participantes fueron detenidos. En el II Congreso, en 1900, se hicieron notar los hombres del sur, principalmente el comité de Ekaterinoslav, que publicaba el periódico *Yuzhny rabochi* (El obrero del sur). Pero durante la primavera de 1900, todo este grupo fue disuelto. En el espíritu de Vladímir germinó entonces la

idea de trabajar por la unificación del partido, no por medio de congresos obreros, lo que se pagaba demasiado caro en las condiciones de entonces, sino en torno a un periódico que se publicaría, sin riesgo, en el extranjero. Ese periódico debía servir, según sus propios términos, de "armazón" en torno al cual se organizaría el partido. Propuso esta idea en una reunión de los socialdemócratas de Pskov. Se decidió que para poner en práctica dicha idea A. N. Potrésov, Mártov y él marcharían al extranjero. Recibieron los tres pasaportes: en aquella época el departamento de policía permitía con bastante facilidad la salida de los opositores, pues la experiencia había demostrado que las personas, sobre todo los hombres de letras y los científicos, se dejaban absorber por el extranjero y se tornaban poco más o menos inofensivos en el dominio de la actividad revolucionaria.

Pero ese proyecto estuvo a punto de derrumbarse a consecuencia de la detención de Vladímir y de Mártov cuando viajaban clandestinamente desde Pskov a Petersburgo. El asunto se redujo a un encarcelamiento de tres semanas, tras el cual ambos fueron puestos en libertad sin proceso. Vladímir decidió entonces apresurar su partida. Recibió autorización para reunirse con su madre y conmigo en Ufá, donde su esposa N. K. Krúpskaya debía pasar su último año de residencia vigilada. Allí, camino de Samara, se entrevistó, por supuesto, con los socialdemócratas locales y les expuso su plan.

A su llegada al extranjero se decidió publicar el periódico *Iskra* coronado por un epígrafe que tomó de un poema dedicado a los decembristas: "De la chispa brotará la llama", en colaboración con el grupo Liberación del Trabajo. El otro grupo de edición extranjera, *Rabócheye delo*, fue descartado a causa de sus tendencias "economistas".

Para conservar una gran independencia y alejarse de la emigración bulliciosa de Ginebra, decidió publicar el nuevo periódico en Munich, donde residían Vladímir, A. N. Potrésov y Vera Zasúlich. Mártov se les unió más tarde, procedente de Rusia. Además de *Iskra* se decidió publicar una revista teórica marxista, *Zariá*. Vladímir se puso a trabajar con apasionamiento. Dada la escasez de militantes, ese trabajo, al principio, no era para él más que un ejercicio. Debía ocuparse él mismo de la correspondencia, del cifrado y del transporte, de establecer vínculos con Rusia y con las otras colonias de rusos en el extranjero, etc. [...] *Iskra* y aún más el folleto *¿Qué hacer?*, que Vladímir escribió en esos momentos, en los que insistía sobre la necesidad de crear una organización clandestina de revolucionarios profesionales, fueron útiles a la causa de esa organización. La mayoría de los comités del partido se situaron dentro de los puntos de vista de *Iskra* y en el II Congreso fue proclamada órgano central del partido.

Pero en el transcurso del congreso se produjo una escisión entre la mayoría y la minoría [...] e *Iskra* terminó cayendo en manos de los mencheviques. Durante ese tiempo, Vladímir escribió el folleto *Un paso adelante, dos pasos atrás*.

Se encontró alejado de la dirección del partido, pero aquello no podía

durar mucho tiempo; la mayoría de la organización y la aplastante mayoría de los obreros rusos estaba del lado de los bolcheviques. Exigieron el órgano que les pertenecía. Al ver Vladímir también esa necesidad, cosa de un año después de haber dejado *Iskra,* fundaron los bolcheviques *Vperiod.* Este periódico reanudó igualmente los vínculos con las organizaciones rusas, envió revolucionarios profesionales sobre el terreno y pidió métodos de trabajo más revolucionarios y la preparación de una insurrección revolucionaria.

En esta época, Vladímir vivía ya en Ginebra. En 1902 la redacción se vio forzada a dejar Munich, donde empezaba a ser demasiado conocida, y se instaló en Londres. De allí se trasladó a Ginebra. Todos esos años Vladímir vivió de una manera sumamente modesta con su trabajo literario; los medios de que disponía el partido eran escasos y recurría a ellos lo menos posible. Su trabajo abrumador y su tensión nerviosa tuvieron graves repercusiones en su salud; así, antes del II Congreso, cuando dejó Londres por Ginebra, fue atacado por una enfermedad nerviosa llamada "el fuego sagrado". Durante el verano, especialmente después del congreso, las conferencias y las grandes discrepancias en el seno de la redacción, se esforzó por tomar un descanso en plena naturaleza, a orillas del mar o en la montaña. Elegía siempre lugares solitarios y agrestes, las pensiones más modestas y baratas. Gustó siempre de la naturaleza y sabía descansar en ella.

La ola revolucionaria creció en ese tiempo, sobre todo después de enero de 1905. Su efecto se reflejó en la emigración en general, y de modo particular en Vladímir, por un recrudecimiento de su trabajo y por un deseo incontenible de volver a Rusia. La perspicacia peculiar suya, se manifestó a fines del verano de 1905, en la carta que me envió, en respuesta, según creo, a mis quejas sobre las dificultades y el retraso en recibir la literatura del extranjero. "Pronto tendremos un periódico en San Petersburgo y la redacción dará a la avenida Nevsky." Yo entonces me reía de esto como de algo absolutamente inverosímil y sin embargo, cosa de tres meses después, el letrero de la redacción de *Nóvaya zhizn* relucía efectivamente en la avenida Nevsky.

Vladímir llegó inmediatamente después de desencadenarse nuestra primera revolución y de proclamarse el manifiesto que abría las puertas de las cárceles y permitía volver de la emigración a toda una serie de personas. Mas para Vladímir esta posibilidad demostró ser en seguida problemática: así pasó, según las indicaciones de su documento de identidad, una sola noche en un cuarto que había alquilado en casa de una familia que conocía, pues al notar que lo seguían, comenzó a cambiar de domicilio y a vivir con documentación falsa. Usaba también diferentes nombres falsos, como lo demuestra su famosa intervención en casa de Panin bajo el nombre de Kárpov. [...]

Fue dos veces a Moscú durante el invierno 1905-06, una vez antes de la insurrección de diciembre y otra después. Aportó su confianza al primer soviet de diputados obreros que la mayoría de los bolcheviques de la época

tenían tendencia a ignorar, mirándolo con altanería, dando prueba en su mayoría de un punto de vista pequeñoburgués. Él comprendió la significación que podría tener un organismo elegido verdaderamente por las masas y previó su papel en el futuro.

Como era de suponer, cuando las oleadas de la revolución seguían creciendo, Vladímir fue partidario de mantenerlas, empleando la táctica más revolucionaria. Así lanzó la consigna del boicot a la primera Duma del imperio. Proclamó la necesidad, por lo menos, de una lucha de guerrillas, que él denominaba los "grupos de tres" y los "grupos de cinco". Cuando el movimiento amenguó, cambió resueltamente de orientación y declaró la necesidad de participar en la Duma, de utilizar esta plataforma, cuando todas las demás posibilidades de propagar sus ideas le habían sido arrebatadas al pueblo, unas tras otras. Los periódicos socialdemócratas de los bolcheviques cerraron unos primero y otros después; en lugar de *Nóvaya zhizn*, nacieron *Volná, Vperiod, Ejo* [...]

Pero el ímpetu de la proganda fracasó y hubo que volver más y más a la clandestinidad. Vladímir se vio forzado a instalarse en Finlandia, en Kukkala, desde donde podía venir algunas veces a San Petersburgo, pero lo más frecuente era que fuesen allí a buscar los manuscritos y a reunirse. En 1905, además de toda una serie de pequeñas reuniones, se celebró la conferencia del partido en Tammerfors; y después, en 1906, el congreso de Estocolmo —llamado congreso de unificación— porque las dos fracciones del partido, la bolchevique y la menchevique volvieron a reunirse allí, ya que los mencheviques no habían participado en el III Congreso de 1905. Pero el intento de unificación fue estéril.

Tras la disolución de la segunda Duma, en 1907, la reacción brotó con mayor fuerza y, en el otoño de ese año, los socialdemócratas finlandeses dieron aviso a Vladímir de su inminente detención. Entonces, con grandes precauciones, logró llegar al extranjero por Abo y Estocolmo y volvió a encontrarse en Ginebra.

Esta segunda emigración, tras los periodos de libertad transitorios, fue más penosa que la primera. La pérdida de la esperanza y la desilusión afectaron a grandes capas de la *intelligentsia*, de la juventud e incluso de los medios obreros. Los grandes problemas sociales daban paso a cuestiones de orden personal, de sexo, de filosofía, a tendencias místicas y búsquedas religiosas. Al lado de esto, el desencanto tomó una forma más inquietante todavía: la juventud, el barómetro más sensible de la vida social, sufrió una epidemia de suicidios. En los círculos del partido (entre los mencheviques) apareció lo que se llamaba la corriente de los "liquidadores", que preconizaban la concentración de todas las actividades en cuadros legales y la liquidación de todo el trabajo clandestino del partido. Por supuesto, todas estas tendencias se manifestaron en la emigración con particular agudeza. El entusiasmo quedó asfixiado. Pero Vladímir no se desanimó y alentó a los demás. Analizó las causas del fracaso de la revolución de 1905 y dijo que era preciso prepararse para la próxima oleada revolucionaria.

Ya antes había aprovechado su exilio para hacer un trabajo científico; del mismo modo consagró entonces el periodo más sombrío de la segunda emigración al estudio de la filosofía, de la que no había tenido tiempo de ocuparse, y a la redacción de su obra filosófica *Materialismo y empiriocriticismo*, que se publicó en 1909. En esta obra atacaba todas las variantes del idealismo y desde este punto de vista sometía a un análisis crítico a todas las teorías filosóficas —rusas y extranjeras— y en particular al neokantismo.

En este terreno y en parte por las disensiones políticas, Lenin se separó del grupo de *Vperiod* o de los "otzovistas", como se les llamaba, pues proponían que se retiraran los representantes socialdemócratas de la Duma. Vladímir demostró la necesidad de utilizar todas las posibilidades legales, la plataforma de la Duma, y de la prensa, cuando no podía esperarse la lucha revolucionaria inmediata. En 1911 tuve ocasión de hablar con él del recelo que mostraban los camaradas que trabajaban en los círculos clandestinos de provincia, hacia un modestísimo periódico que se había logrado publicar durante cierto tiempo en Sarátov. Él condenó con severidad esta actitud de no participación.

Le vi precisamente al final de este periodo de reacción y una vez me dijo: "No sé si viviré hasta la próxima revolución." En el verano de 1911, organizó una escuela del partido en Longjumeau, cerca de París, y dio una serie de conferencias a obreros venidos de Rusia. En 1912 fue elegido para el Buró de la Internacional Socialista.[4]

Pero las masas recobraron un nuevo vigor y la masacre del Lena, en 1912, las hizo revivir. Debe decirse que, pese a toda clase de dificultades y coacciones, la prensa obrera legal se desarrolló. El diario obrero *Pravda* apareció en San Petersburgo, en el propio centro del poder absoluto, que de ningún modo pudo lograr acallarlo. Se creó un nuevo frente sobre el que era preciso concentrar todas las fuerzas y Vladímir dejó París, donde vivía en los últimos tiempos, por Cracovia, a fin de estar más cerca de Rusia. El tren expreso tardaba sólo doce horas en llegar a Petrogrado y los artículos eran recibidos a tiempo, así como los periódicos del día anterior. También era más fácil organizar entrevistas con los militantes clandestinos y con los miembros de la IV Duma, cuyos discursos escribía Vladímir, y dirigir el trabajo ilegal en Rusia. Así, sin dejar de escribir en la prensa clandestina (el órgano central era el *Sotsial-demokrat*), consagraba la mayor parte de sus energías a estos "postigos" de la prensa obrera legal que se abrían entonces; escribía artículos, no sólo en *Pravda*, sino también en el semanario *Izvestia* y en las revistas marxistas *Mysl* y *Prosveschenie*.

Pero el estallido de la guerra en Europa desbarató todos los planes. Los órganos obreros desaparecieron. Los diputados bolcheviques de la Duma fueron detenidos, juzgados y enviados a Siberia. Apenas iniciada la guerra,

[4] En efecto, Lenin fue delegado al Buró de la Internacional Socialista desde octubre de 1905.

Vladímir fue detenido por las autoridades austriacas y pasó cerca de tres semanas en la cárcel. Pese a la incertidumbre y a la amenaza de toda clase de complicaciones, como de costumbre se mantenía alerta, actitud asombrosa para ciertos intelectuales que compartían su misma suerte. Fue puesto en libertad gracias a las gestiones de los socialdemócratas austriacos y partió para Suiza. En medio de las explosiones de patriotismo que adoptaron todos los partidos, su voz se elevó, casi solitaria, para declarar que no debían abandonarse las posiciones internacionalistas, subrayando que el único medio de luchar contra la guerra imperialista debía ser su transformación en guerra civil en cada país y en contra de su gobierno. Nadezhda Konstantínovna refiere en sus memorias hasta qué punto se sintió solo en esta lucha, y qué dolorosamente experimentaba la total incomprensión que lo rodeaba.

Terminó las tesis sobre la actitud de los socialdemócratas revolucionarios respecto a la guerra. Estas tesis, enviadas a Rusia, se encontraron en las casas de los diputados bolcheviques de la Duma, al ser detenidos, y sirvieron como pruebas principales de acusación. En ellas se declaraba con toda claridad que cada militante socialista debía luchar en primer lugar contra su propio gobierno y que el mejor resultado de la guerra sería la derrota del gobierno zarista, el más reaccionario de todos. Dio conferencias en Suiza sobre este tema y reunió a cuantos pudo en torno a la idea de un internacionalismo consecuente.

En las conferencias de Zimmerwald y de Kienthal, fue representante del ala izquierda de los internacionalistas. En esa época no eran sino una minoría insignificante en el extranjero; la gran mayoría de los socialistas eran patriotas. Vladímir tenía, pues, que abrir brecha en el sólido muro de incomprensión, casi general. La guerra hizo difíciles las relaciones con Rusia y el envío de literatura. Una multitud de trabajadores se había alistado para ir al frente. La euforia patriótica era poderosa y en Rusia sólo los bolcheviques o sus partidarios comprendían la idea del "derrotismo". Fue una época penosa para la emigración, aislada de Rusia en forma alarmante.

En 1916, Lenin escribió *El imperialismo, etapa superior del capitalismo.*

En la revolución de febrero de 1917, Vladímir quiso volver a Rusia, pero esto no era nada fácil en esa época. Trotsky, que se había ido a Inglaterra, fue detenido allí. Tras de algunos proyectos, más o menos realizables, Vladímir decidió entrar por Alemania en un vagón precintado. Esta historia fue utilizada muchas veces por todos los enemigos suyos y de los bolcheviques, como pretexto para acusarlo de traición y de connivencia, en tiempo de guerra, con el gobierno alemán, nuestro adversario. El acuerdo consistía simplemente en que los viajeros atravesaran Alemania, negándoseles categóricamente autorización para entrevistarse o hablar con nadie. Por eso se había elegido la fórmula del vagón precintado.

Al partir para Rusia, Vladímir no tenía ninguna seguridad de no ser detenido por el gobierno de Miliukov; incluso estaba convencido de que se efectuaría esa detención. Pero comprobó que pasaba sin obstáculos por

Estocolmo y por Finlandia hasta la frontera rusa; en la estación de Beloóstrov, lo esperaban algunos camaradas del partido, con los que llegó la tarde del 2 de abril (calendario antiguo) a San Petersburgo. En la estación de Finlandia había sido acogido triunfalmente por el comité central y el comité de San Petersburgo del partido bolchevique, que incluso había convocado a los obreros de todos los distritos.

Desde lo alto de un carro blindado, Vladímir en un breve discurso a los trabajadores, los llamó a la lucha por la revolución socialista. Aquella misma noche expuso la misma opinión a la asamblea de los representantes de la organización. Con su aversión peculiar hacia cuanto significara fraseología, alharaca y ovaciones, llevó inmediatamente la conversación al terreno del trabajo y de las tareas más urgentes en los días venideros. Condenó con firmeza la actitud vergonzosa de la socialdemocracia internacional en la guerra mundial y exhortó al partido bolchevique al rompimiento definitivo con esta línea y a transformarse en partido comunista. Hizo mención de la revolución que había derrocado el trono de los Románov, pero que aún no había dado nada a los obreros y campesinos y dijo que el gobierno provisional de los cadetes y más tarde el de los socialistas-revolucionarios no podían darles nada y debía ser derrocado. Dijo esto en *Pravda* y en los folletos de la época. El primer ensayo de insurrección, en julio, en el cual el partido comunista no tomó parte, fue un fracaso. Muchos bolcheviques eminentes fueron detenidos por el gobierno provisional. Vladímir y Zinóviev decidieron esconderse para no sufrir la misma suerte, que particularmente para el primero, hubiera sido fatal.

En esta época, como Lenin lo hizo notar después, sólo los obreros podían dar escondite a un hombre que tuviese sus convicciones y los dos se ocultaron en las viviendas de los obreros de San Petersburgo, luego de Sestroretsk y finalmente de Finlandia. Hubieron de recurrir a todas las formas de vida ilegal: al maquillaje, las pelucas y los pasaportes falsos. Fue preciso cambiar con frecuencia de alojamiento, viajar haciéndose pasar por fogonero de locomotora y esconderse en chozas. Pero también allí siguió la vida del partido y escribió artículos o cartas al comité central. Fue durante ese periodo cuando comenzó a escribir *El Estado y la Revolución*, que terminó después. Al ver que la influencia de los bolcheviques crecía entre los obreros, como lo demostraron las elecciones municipales de Moscú y Petrogrado, y que la autoridad del gobierno provisional amenguaba ante las masas, Vladímir insistió sobre la necesidad de sublevarse sin pérdida de tiempo contra ese gobierno provisional.

El desacuerdo de algunos de sus compañeros, los más tímidos ante esa actitud tan categórica, no consiguió hacerlo vacilar.

Llegó clandestinamente a San Petersburgo en el momento de la convocatoria del II Congreso Panruso de los Soviets y participó personalmente en las sesiones del comité central. Se decidió la insurrección y ésta se produjo el 25 de octubre (antiguo calendario). Esa misma noche, en la primera sesión del II Congreso de los soviets, se anunció la toma del poder por el partido y el derrocamiento del gobierno provisional. Vladí-

mir Ilich proclamó la República Socialista Soviética y sus dos primeros decretos fueron: cese de la guerra y distribución gratuita de las tierras de los terratenientes a quienes las trabajaban. La dictadura del proletariado sustituyó a la dictadura de la burguesía.

La edificación del nuevo poder soviético comenzó en medio de dificultades extraordinarias; casi toda la *intelligentsia* y todos los empleados de los soviets la boicotearon. La constitución de un gobierno, sin la colaboración de otros partidos y grupos provocó desacuerdo incluso en el seno del comité central del partido comunista. Pero Vladímir era decididamente hostil a todo gobierno de coalición. Su confianza en las masas lo había persuadido de que el proletariado mismo podía dirigir el Estado y que en la acción y el trabajo crecería y aprendería muchísimo más pronto.

Pero un gobierno así, formado sólo de miembros del partido, que tenían la experiencia de la revolución, pero que ignoraban por completo el arte de gobernar, dio trabajo y responsabilidades enormes también a Vladímir, jefe del nuevo gobierno, en su calidad de presidente del consejo de comisarios del pueblo. Debía dirigir el trabajo en todos los sectores, ocuparse asimismo de las cuestiones militares y de los problemas de aprovisionamiento y de instrucción. La guerra civil, sostenida y financiada por la burguesía internacional, las sublevaciones en el interior del país, el hambre y la desorganización económica que se derivó de todo ello, sin contar las consecuencias de la guerra mundial, impusieron una gran tensión nerviosa a Vladímir, cerebro y palanca principal del gobierno. Su salud se quebrantó sensiblemente con el atentado de la social-revolucionaria Kaplán, el 30 de agosto de 1918, en el patio de la fábrica Mijelson[5] donde debía presidir un mitin. Las heridas que sufrió estuvieron a punto de costarle la vida.

La paz de Brest-Litovsk se concluyó con Alemania por iniciativa de él y en contra de la fuerte resistencia de una parte del comité central. Por esa paz accedíamos a entregar toda una serie de ciudades y de tierras y nos comprometíamos a pagar un enorme tributo. Pasó con razón como una paz vergonzosa; pero Vladímir se daba cuenta de que los campesinos no irían a la guerra y además opinaba que la revolución era inminente en Alemania y que las condiciones de paz más vergonzosas quedarían en el papel. En efecto, al estallar la revolución burguesa en Alemania, se anularon las condiciones más penosas de la paz de Brest-Litovsk [...].

Al final de la guerra civil, Vladímir comprendió la necesidad ineluctable de un cambio de política y reemplazó el sistema de entregas de productos agrícolas por un impuesto en especie, dejando el resto en manos de los campesinos, lo que los incitó a trabajar en el restablecimiento de la economía. Introducía lo que se llamó la Nueva Política Económica (NEP), que autorizaba el comercio al pormenor y permitía a los campesinos y a grandes capas de la población buscar por sí mismos medios de subsistencia que el Estado no podía aún suministrarles.

[5] Esta fábrica lleva ahora el nombre de "Vladímir Ilich".

Demostró que este viraje era necesario mientras la revolución mundial se retrasara y que Rusia debía restablecer su economía con la ayuda del sector pequeñoburgués de la población, al encontrarse cercada por países capitalistas.

Al mismo tiempo insistió en la necesidad de desarrollar el sector colectivo, mediante la electrificación y la cooperación, a fin de llevar nuestro país atrasado al nivel de los más desarrollados. Mostró que, en espera de la revolución proletaria mundial, había de quedar toda la industria en manos del Estado y realizar poco a poco el socialismo en un solo país. De esta manera —decía— haciendo de una parte concesiones al capital privado, lo atacaremos hasta que el estallido de la revolución en otros países y los progresos de la industria pesada en el nuestro den las posibilidades de pasar nuevamente y de modo decidido al comunismo.

Pero el exceso colosal de trabajo comenzó a repercutir en su salud. Empezó a padecer dolores de cabeza e insomnios. Los médicos, al principio, diagnosticaron solamente agotamiento general y recomendaron un reposo prolongado. Pero las condiciones de existencia de la URSS, que reclamaban un trabajo intenso de sus dirigentes, así como su temperamento, exigían de él y de sus obligaciones una atención constante a la situación del país, lo que no le permitía descansar ni reposar por completo, ni aprovechar plenamente este descanso. Él mismo se quejaba de su preocupación constante, durante los paseos, por los mismos problemas. Y la enfermedad progresó. El 25 de mayo de 1922 tuvo el primer ataque. Un reposo completo y constantes cuidados lo pusieron en pie para el otoño y, en octubre, volvió a sus ocupaciones; pero no pudo soportarlas más de dos meses, aun cuando fueran muchísimo menos absorbentes que las anteriores. En los últimos días de noviembre, hubo de guardar cama. Hasta el mes de marzo recibió aún, si bien en sus líneas más generales, información sobre la marcha de los asuntos y dictó a un secretario sus últimos artículos sobre la Rabkrín: "Mas vale menos, pero mejor", "De la cooperación", sobre la actividad del comisariado del pueblo para la instrucción. En marzo tuvo un segundo ataque, quedando privado del uso de la palabra, que ya no recobró, pese a los cuidados de los médicos y a la mejoría experimentada durante el verano. Murió el 21 de enero de 1924, a las 6.50 pm. La muerte lo hirió de repente, sin que nada hubiera hecho prever un final tan próximo. En la autopsia se reveló un deterioro total de las arterias cerebrales, aun cuando la arterioesclerosis generalizada no había llegado a su grado máximo.

El cadáver fue embalsamado y expuesto en un mausoleo de la Plaza Roja. —A. ULIÁNOVA-ELIZÁROVA.

Es verdaderamente imposible compendiar en unas cuantas páginas el retrato político de Lenin; es decir, abordar el conjunto de los problemas políticos que plantea su actitud de militante obrero desde 1895 hasta 1923: desde la lucha por un partido restringido de revolucionarios profesionales, adaptado a las condiciones de la autocracia (lo que lo enfrentó en una

lucha sin tregua con Trotsky, partidario de un partido amplio, durante catorce años), hasta el último combate que entabló, ya medio paralítico, contra un adversario anónimo al que llama "la burocracia" hay todo un complejo estratégico por estudiar.

No podemos menos que evocar aquí este momento, porque se pasa enteramente en silencio en la biografía escrita por su hermana. El 3 de abril de 1922, la víspera del XI Congreso, Stalin es nombrado secretario general del comité central. Un puesto puramente administrativo, sin duda; pero Lenin acababa precisamente de subrayar que todo problema administrativo podía convertirse en problema político. ¿Comentó en esta ocasión el nombramiento de Stalin con la frase indicio de su inquietud: "¿Este cocinero sólo va a prepararnos platos picantes?" No se sabe. En cambio es cierto que desde el primer ataque, que alejó a Lenin de los asuntos públicos, el 26 de mayo de 1922, discrepancias cada vez más serias le enfrentaron a Stalin, al que la impotencia del "jefe" henchía de confianza en sí mismo; Lenin tuvo que luchar para defender el monopolio del comercio exterior, que Stalin y otros querían amenguar; contra la concepción chovinista gran-rusa, que se desprende del proyecto de Constitución de la URSS, elaborado por una comisión del Orgburó presidida por Stalin; y después contra las consecuencias de esta política en Georgia, donde aquél terminó por la fuerza con la oposición a su política panrusa. En septiembre, durante las deliberaciones del Politburó, Stalin envió a Kámenev una nota reveladora del cambio en las relaciones entre Lenin y él y de la confianza que tenían en ellos mismos los burós del aparato: "En mi opinión es necesario adoptar una actitud firme frente a Lenin."

El 12 de diciembre de 1922, Lenin recibió la visita de Dzerzhinsky, cuyas revelaciones sobre la cuestión georgiana lo trastornaron de tal modo que sufrió un segundo ataque el día 13, luego un tercero el 15 y un cuarto el 22, que le dejaron la pierna y el brazo derecho paralizados. Fue entonces cuando comenzó a escribir diversos documentos de carácter interno ("Carta al congreso", "Carta sobre el 'autonomismo'", etc.), que se orientan cada vez más hacia una denuncia de Stalin, proponiendo por fin el 4 de enero de 1923 que éste sea separado del puesto de secretario general. Desde el 18 de diciembre, Stalin había tomado a su cargo personalmente la responsabilidad del régimen médico de Lenin; el 24, con Kámenev y Bujarin, le prohibió toda relación con el exterior; "Le quedan prohibidas las visitas." No tenía más contactos que, durante unos minutos diarios, con sus secretarios y su esposa, Krúpskaya, quienes no estaban autorizados a proporcionarle ninguna información política. Lenin, que se había aliado con Trotsky para defender el monopolio del comercio exterior, trató de ampliar esa alianza a la cuestión georgiana y preparó una bomba contra Stalin, organizando el ataque contra su feudo: la inspección obrera y campesina (el Rabkrín), medio precioso de manipulación del aparato gubernamental.

Este último combate se efectúa en condiciones desesperadas: Lenin, por ejemplo, no logró jamás tener conocimiento del reempadronamiento de

los funcionarios soviéticos, que le hubiera permitido constatar el desarrollo de la burocracia: sus secretarios anotan el 12 de febrero: "Manifestó la impresión de que no eran los médicos quienes daban instrucciones al comité central, sino el comité central el que daba instrucciones a los médicos." El 5 de marzo escribió dos cartas, una a Trotsky, pidiéndole que tomara a su cargo la lucha en la cuestión georgiana, otra a Stalin, amenazándolo con la ruptura de todas las relaciones personales. El 9 de marzo, un último ataque lo abatió, haciendo de él un hombre paralítico y mudo hasta su muerte.

Algunas semanas después, por 30 votos contra 10, el pleno del comité central se opuso a que Krúpskaya diera lectura al Testamento *de Lenin en el XIII Congreso. El comité central tomó solamente nota de él y pasó al orden del día.* —J. J. M.

□

IOSIF STALIN [BIOGRAFÍA AUTORIZADA]

Iosif Vissariónovich Dzhugashvili —Stalin— nació el año 1879 en Gori, provincia de Tiflis. De nacionalidad georgiana, fue hijo de un zapatero; su padre trabajaba en la fábrica de calzado Adelkanov de Tiflis, y estaba registrado como campesino en el pueblo de Didi-Lilo, distrito de Tiflis. Al salir de la escuela religiosa de Gori, en 1893, Stalin ingresó ese mismo año en el seminario ortodoxo de Tiflis, que difundía entonces entre la juventud de la región toda clase de ideas liberales, tanto populistas nacionalistas como marxistas internacionalistas; en él se encontraban círculos de todo género. En 1897, estaba a la cabeza de los círculos marxistas del seminario. También estaba ligado con la organización socialdemócrata clandestina de Tiflis, militando en ella y participando en reuniones, entre otras en los talleres de los ferrocarriles.

En 1898 entró oficialmente en la organización del POSDR. En él hacía propaganda dentro de los círculos de los ferroviarios y de los obreros fabriles. En el seminario, donde estaba muy bien organizada la búsqueda de los "sospechosos", tuvieron indicios de su actividad clandestina y fue expulsado por "deslealtad política".

Pasó los años 1899 y 1900 agitando en los círculos obreros. En 1900 se constituyó el comité del POSDR de Tiflis. Stalin entró en él y luego se convirtió en uno de sus principales dirigentes. En ese tiempo el movimiento obrero de Tiflis salió del marco de la pura propaganda contra las "individualidades destacadas". Se difundió una nueva forma de agitación: distribución de octavillas sobre los temas de actualidad, organización de manifestaciones políticas contra el zarismo. La disputa entre los "viejos", partidarios de los métodos de la simple propaganda, y los "modernos", partidarios de "la calle", se intensificó. Stalin se puso al lado de los modernos. Kurnatovsky, compañero de lucha de Lenin y promotor de sus ideas en el sur del Cáucaso, tuvo en Tiflis un papel primordial en la victoria de los nuevos métodos y en la formación de Stalin.

Pero después, tras la ola de huelgas económicas de 1900 y 1901, y de

la célebre manifestación política de mayo en el centro de la ciudad, el comité de Tiflis quedó desmantelado. Stalin hubo de pasar a la clandestinidad: la *Ojrana* hizo, efectivamente, un registro en su domicilio y tomó disposiciones para detenerlo. Desde entonces se convirtió en revolucionario profesional, permaneciendo en la clandestinidad hasta la revolución de febrero con los seudónimos sucesivos de *David, Koba, Nijeradze, Chizhikov, Ivánovich* y *Stalin*.

A fines de 1901, salió para Batum y fundó el comité del POSDR, dirigiendo allí las huelgas de las fábricas Rotschild y Mantachev y organizando la célebre manifestación política de los obreros en febrero de 1902. En marzo lo detuvieron y estuvo en la cárcel hasta fines de 1903. Luego se le exilió por tres años en Siberia oriental, en Novaya Uda, distrito de Belagansk, provincia de Irkutsk.

Un mes más tarde, es decir en enero de 1904, se fugó, volviendo a Tiflis y entrando en la organización del Cáucaso, llamada entonces Unión Caucasiana. En 1904 y 1905, militó bajo la bandera de la lucha contra el menchevismo y recorrió sistemáticamente los diversos sectores del Cáucaso (Batum, Chiatura, Kutaís, Tiflis, Bakú) donde combatió a los mencheviques, socialrevolucionarios, anarquistas y nacionalistas, tanto con discursos como con escritos. Desde 1903, estando todavía en prisión, al saber, por camaradas venidos del II Congreso del partido, cuáles eran las divergencias entre bolcheviques y mencheviques, Stalin se adhirió definitivamente al bolchevismo. A su regreso del exilio, la lucha entre las dos fracciones se agravó. Stalin se puso a la cabeza de los bolcheviques del Cáucaso y dirigió el órgano bolchevique clandestino *Borbá proletariata*. Desempeñó también un papel importante en la preparación del III Congreso de los bolcheviques. Al aparecer el *Manifiesto de octubre* de 1905, estaba en Tiflis en plena acción, bajo las consignas revolucionarias bolcheviques. Fue entonces cuando apareció su folleto *Breve exposición de las diferencias suscitadas en el partido* (en georgiano). A fines de 1905, fue delegado del Cáucaso en la conferencia bolchevique panrusa de Tammerfors, en Finlandia, donde se relacionó definitivamente con Lenin.

1906: fracaso de la revolución de 1905, elección de la nueva Duma, preparación del congreso del partido en Estocolmo; los bolcheviques boicotean la Duma y la rivalidad entre éstos y los mencheviques se agrava. Entran en acción elementos anarcosindicalistas; se manifiestan ruidosamente en Tiflis, y Stalin está en el centro del combate contra todos los elementos antiproletarios del Cáucaso. Dirige el diario bolchevique autorizado de Tiflis *Dro* (El tiempo) y firma una serie de largos artículos en georgiano: "El anarquismo y el socialismo". Bajo el seudónimo de *Ivánovich* fue delegado de los bolcheviques de Tiflis en el congreso del partido en Estocolmo (1906).

En 1907, al regresar del congreso de Londres, a donde había sido enviado por los bolcheviques de Tiflis, se instaló en Bakú, donde trabajó febrilmente para que la organización de esa ciudad se adhiriera a las consignas del congreso de Londres. Dirigió el órgano bolchevique clandes-

tino *Bakinski rabochi* y logró alejar a los mencheviques de los sectores obreros: Balajany, Bibi-Eibat, Cherny Gorod y Bely Gorod; efectúa así una larga campaña, coronada por el éxito, para concluir un acuerdo entre los obreros y los trabajadores del petróleo; llegando por fin a obtener una victoria completa del bolchevismo en la organización de Bakú, desde entonces una de sus ciudadelas.

En marzo de 1908, fue detenido y después de ocho meses en la cárcel se le exilió por tres años a Solvichegodsk, en la provincia de Vologda. A los pocos meses logró escapar y volver a Bakú.

En 1910, es detenido de nuevo y vuelve a Solvichegodsk después de unos meses de cárcel.

En 1911, nueva evasión. Por orden del comité central, esta vez se instala en Píter. Su actividad revolucionaria no dura mucho, pues es detenido de nuevo y exiliado en Vologda.

A fines de 1911, se escapa y vuelve a Píter, donde tiene un papel dirigente en la clandestinidad. La conferencia de Praga lo elige miembro del comité central en su ausencia. Por orden de éste, recorrió los sectores más importantes de Rusia, donde preparó el próximo 1o. de mayo, dirigió el periódico *Zvezdá*, durante las huelgas del Lena, y fue también uno de los fundadores de *Pravda*.

Abril de 1912: nueva detención, algunos meses de cárcel y deportación a la región de Narym, para cumplir cuatro años de exilio. En el verano de 1912 vuelve sin embargo a Píter y después a Cracovia, donde se entrevista con Lenin y participa en la célebre conferencia de los bolcheviques a fines del año. Regresa finalmente a Píter y dirige la fracción bolchevique de la Duma y los órganos bolcheviques *Zvezdá* y *Pravda*. Publica también *El marxismo y la cuestión nacional*.

Detenido en la primavera de 1913, es exiliado, tras algunos meses de prisión, a Kureika, en la región de Turujansk; permaneció allí desde 1913 hasta 1916.

Tras la revolución de febrero, volvió por fin a Píter, y, en calidad de miembro del comité central, tuvo allí un papel directivo. En la conferencia panrusa de abril, cuando surgieron dos corrientes en el partido, él sostuvo con firmeza la posición de Lenin. El Politburó del comité central se formó en mayo; Stalin fue elegido y figuró desde entonces como miembro de él. Durante todo el periodo de la preparación y consolidación de Octubre —sublevación de Kornílov, conferencia democrática, preparlamento, organización misma de la insurrección y discusiones después de octubre a favor de "un gobierno socialista homogéneo"—, cuando las vacilaciones de un sector del partido (Kámenev, Zinóviev) pusieron en peligro el éxito de la revolución, Stalin permaneció siempre adicto a Lenin y fue su partidario más inmediato. Desde la manifestación de julio hasta octubre, fue en efecto el director del órgano central del partido (*Rabochi i soldat, Proletari, Rabochi, Rabochi put*, etc.). Durante las jornadas de octubre, el comité central lo nombró miembro de la "piatiorka" (colectivo encargado de la insurrección).

Después de 1917, es miembro del CEC de los soviets. En 1923 es elegido comisario del pueblo para las nacionalidades y de 1919 a 1922, comisario del pueblo para la inspección obrera y campesina. Desde 1922 es uno de los secretarios del CC, cargo que desempeña en la actualidad. Desde 1925 es miembro del presídium del comité ejecutivo de la Komintern.

Pasó el periodo de la guerra civil sobre todo en el frente. En la primavera y el verano de 1918, en el frente de Tsaritsin, organizó al lado de Voroshílov y de Minin la defensa de la ciudad contra las tropas de Krasnov. A fines de 1918, inspeccionó con Dzerzhinsky el frente del 3er. ejército en la región de Perm, colaborando con todas sus fuerzas en la detención de nuestra retirada. En la primavera de 1919, organizó en el frente de Píter nuestra réplica a la primera ofensiva de Yudénich sobre la ex-capital. Durante el verano de 1919 estuvo en Smolensk, sobre el frente oeste, donde organizó la resistencia al ataque polaco. A fines de 1919, combatió en el frente sur contra los ejércitos de Denikin, hasta la derrota de éste y la toma de Rostov y de Odesa por los ejércitos rojos. En 1920, se encontró en el frente sudoeste contra Polonia y tomó parte dirigente y directa en el quebrantamiento del frente polaco en el sector de Zhitomir, en la liberación de Kíev y en los avances de nuestras tropas sobre Lvov. El mismo año, participó también en la defensa de Ucrania del sur contra Wrangel. De 1920 a 1923 es miembro del CMR de la república. Por sus méritos militares recibió la Orden de la Bandera Roja.

Sus libros más importantes son: *El marxismo y la cuestión nacional, Sobre los caminos de Octubre, Lenin y el leninismo* y *Cuestiones del leninismo.* —I. TOVSTUJA.

Esta biografía autorizada de Stalin, que redactó un miembro de su secretariado particular, esboza una imagen bastante opaca del futuro mariscal, menos presuntuosa que la de Zinóviev o Ríkov, en el mismo volumen. Sin embargo es uno de los primeros jalones en la elaboración cuidadosa de su leyenda. Jruschov recordaba en su informe al XX Congreso que el 99% de sus oyentes ignoraba todo acerca del Stalin de 1924, dos años después de su nombramiento para el cargo de secretario general. La tarea de establecer y sacar a la luz la biografía del secretario general será la más difícil y peligrosa de las empresas encomendadas a los historiadores oficiales. Esa leyenda, en gestación aquí, mezcla la exageración a la fábula, sin dar de Stalin, sin embargo, un retrato totalmente falso. Todo concurre a sugerir y después a confirmar esta idea, que sólo se expresó con motivo de 1917: "Stalin fue siempre el auxiliar y partidario más próximo de Lenin." La imagen de Stalin como discípulo fiel y sin reproche le era entonces necesaria: es un certificado en la lucha que libra contra la oposición unificada (Trotsky - Zinóviev - Kámenev) y una garantía respecto a sus semejantes, que veían en él a su igual y a su representante, frente al Bonaparte que él denunciaba en Trotsky.

Por lo tanto habrá que rectificar casi cada uno de los hechos que se

anticipan en la biografía.

Stalin no fue designado para formar parte del comité central sino en 1912, nueve años después del nacimiento del bolchevismo, y le fue preciso reconstruir su juventud para que resultara ejemplar. En efecto, ninguno de los demás dirigentes bolcheviques esperó tanto. No es todavía la brillante segunda figura del bolchevismo desde antes de la génesis de éste —como llegará a serlo—, pero se coloca ya a la cabeza de los círculos marxistas del seminario desde 1897, hace que lo expulsen dos años después por "deslealtad política", lo que probablemente no es verdad; en Batum funda el comité del POSDR, que existía ya, pero, es cierto, vegetaba; Stàlin lo reorganiza. Tovstuja pretende que allí dirigió las grandes huelgas de las fábricas Rotschild y Mantachev, que terminaron con una manifestación de 6 000 obreros sobre la cual disparó la policía. La revista Voprosi istorii KPSS *se limita a afirmar hoy: "Al parecer el comité de Batum dirigió las huelgas de febrero-marzo." En realidad el comité no hizo otra cosa que seguir un movimiento espontáneo, que su debilidad le impedía dirigir.*

Stalin dice ser bolchevique de 1903. Sin embargo, en el Cáucaso la escisión debió parecer muy oscura. Por otra parte, para confirmar su bolchevismo precoz tuvo que efectuar, en 1946, dos falsificaciones; las presuntas Cartas de Kutaís, *con fecha de septiembre-octubre de 1904. Y pese a los golpes que propina la policía a los cuadros del partido en el Cáucaso, el joven Koba, revolucionario profesional y clandestino desde 1900, no es delegado al III Congreso; los delegados a él fueron, efectivamente Barsov (Tsjakaia), Grádov (Kámenev), Nevsky (Leman), Ribkin y Golubin (Dzhaparidze).*

La biografía no insiste aquí sobre las deportaciones de Stalin, salvo la última, subrayando en efecto que Stalin no parecía, antes de 1912, un cuadro muy valioso. En 1908 y en 1910, la policía le asigna su residencia en Solvichegodsk, en la provincia de Vólogda, a unos quinientos kilómetros de San Petersburgo y de Moscú. No se evade. Cumple normalmente su periodo y es puesto en libertad el 27 de junio de 1911. Del mismo modo la conferencia de Praga, que constituyó el partido bolchevique en enero de 1912, no lo "eligió" de ningún modo "en ausencia" para el comité central. Rechazó por el contrario su candidatura, pero, por insistencia de Lenin, el comité central lo eligió durante su primera reunión y le nombró miembro de su buró ruso. Esta ascensión es, entre otras, la de los dirigentes del comité de Bakú, plaza fuerte del bolchevismo en los años 1907 y 1908, cuyos tres dirigentes (Ordzhonikidze, Spandarián, Stalin) forman parte de este buró ruso de cinco miembros. Él propuso entonces crear en Tiflis un centro directivo común de bolcheviques y mencheviques. A fines de 1912, al frente de Pravda, *con Mólotov, sigue una política "conciliadora", es decir de entendimiento con los mencheviques, y Lenin debe reemplazar la dirección Stalin-Mólotov por lo que él llama "una dirección nuestra", es decir Svérdlov.*

El papel de Stalin, durante las tres semanas en que él asentó la direc-

ción del partido bolchevique con Kámenev y Muránov (del 12 de marzo al 4 de abril) se escamotea en esta biografía. En su prefacio a Sobre los caminos de Octubre, *de diciembre de 1924, reconoce todavía que se equivocó "con la mayoría del partido": en efecto, mantuvo una actitud favorable al sostenimiento crítico del gobierno provisional del príncipe Lvov "en la medida en que" tome medidas progresistas, y para la unificación de bolcheviques y mencheviques. Se opuso durante quince días a las tesis de Lenin, acerca de las cuales declara que no son "sino un esquema que no está nutrido de hechos". Desde 1926 este episodio es relegado al olvido. Algunos años más tarde E. Yaroslavsky recibe un palmetazo por haberlo recordado.*

Este silencio anuncia la afirmación: "Durante todo el periodo de la preparación y consolidación de Octubre [...] Stalin permaneció siempre adicto a Lenin y su partidario más inmediato." Así se atribuye un papel tradicionalmente concedido a Trotsky. Para ser Stalin, ha de pasar en silencio ciertos hechos (su actitud conciliatoria respecto a Zinóviev y Kámenev, cuando los dos afirmaron públicamente su hostilidad a la insurrección que se preparaba; sus posiciones engañosas ante los llamamientos apremiantes de Lenin para preparar esa insurrección; propone, por ejemplo, enviar cartas para su discusión a las organizaciones provinciales, a fin de rechazar la posición tomada por el comité central a este respecto). Comienza sólo a adjudicarse un papel efectivo en la insurrección (su participación en la "piatiorka", el "centro militar revolucionario" fantasma, y en la "semiorka", Politburó, cuya creación fija un poco más arriba en mayo... por error, ya que no se reunieron nunca). Un poco más tarde inflará el centro militar revolucionario en detrimento del comité militar revolucionario del soviet de Petrogrado, verdadero dirigente de la Revolución de Octubre, y, sobre todo, fabricará, veintinueve años después, una declaración nada equívoca, pero tardía: "Debemos entrar firme e irremediablemente en el camino de la insurrección." El 24 de octubre, en Rabochi put, *llama a los trabajadores para que ejerzan una presión pacífica sobre el congreso de los soviets, a fin de asegurar el éxito de sus reivindicaciones.*

Tal es el primer estrato de componendas, que los silencios acaban de completar. Sólo en 1946 confesará que se opuso a Lenin en la cuestión agraria en 1906 (Stalin era entonces partidario del reparto de tierras y estaba en contra de su nacionalización). Calla, en cambio, su participación en las actividades terroristas de los "grupos de combate" bolcheviques en el Cáucaso en 1906-07. No atacaba en persona las diligencias ni los furgones de los bancos; pero el control real que ejercía sobre las "expropiaciones", o las "ex", y que desempeñó un papel tan importante en su ascensión en el seno del aparato bolchevique, no es ya apropiado para el secretario general, tras del cual se perfila el hombre de Estado y el jefe de la Unión Soviética.

Las leyendas de la guerra civil no están aquí sino esbozadas. Aun cuando Tsaritsin había sido entonces ya rebautizado Stalingrado, habrá que

esperar a 1929 para que Voroshílov, en un artículo titulado "Stalin y el Ejército Rojo", descubra en la persona del secretario general a uno de los grandes estrategas de la guerra civil.

La realidad es más simple: la guerra civil encomendó a Stalin tareas militares como a todos los demás dirigentes bolcheviques, a excepción de Lenin, Zinóviev, Svérdlov y Bujarin. Allí revelará, por una parte, su puño de hierro y su autoridad, su capacidad para exigir a los demás, y por otra, su espíritu de "fronda", de insubordinación sistemática, su rencor respecto a los "especialistas", sean quienes fueren. "Esté seguro de que nuestra mano no temblará", telegrafía a Lenin desde Tsaritsin, donde su mano, en efecto, no tiembla. En el frente sur, y después en el VIII Congreso, sostiene la oposición llamada de los "suboficiales" (Voroshílov, Budieny, etc.) y él, el centralizador, apoya también entre bastidores, las tendencias de un ejército de guerrillas descentralizado, ya que el ejército "profesional" está en manos de Trotsky, a quien detesta desde 1907, fecha en que vio por primera vez a esta "magnífica inutilidad".

Su orgullo y espíritu de insubordinación se revelan en la derrota del Ejército Rojo en el Vístula, el año 1920. Para obtener "su" victoria en Lvov, se niega a obedecer las órdenes del estado mayor de enviar a Tujachevsky los refuerzos que son necesarios, lo que precipita una derrota, por lo demás inevitable.

Pero desde el verano de 1917, Stalin es un personaje central del aparato del partido: asegura, al lado de Svérdlov, la dirección cotidiana, cuando la represión desciende sobre los bolcheviques en julio y agosto de 1917; es codirector de Pravda; *uno de los siete miembros del Politburó nombrado en octubre para preparar políticamente la insurrección, que, por lo demás, no se reunió nunca; es comisario para las nacionalidades, con cuyo título se convierte entonces en uno de los instrumentos esenciales del centralismo soviético. Y la habilidad con la cual maniobra en los confines de las nacionalidades explica, por ejemplo, que fuera elegido por el comité central en 1919, para ir a combatir a los comunistas de izquierda de Ucrania. Es sobre todo uno de los cuatro miembros del comité ejecutivo común bolchevique-socialrevolucionario de izquierda, constituido en febrero de 1918. (Lenin, Trotsky, Stalin, Prochián, Karelin.)*

En 1919 es nombrado comisario para la inspección obrera y campesina (La Rabkrín), uno de los cinco miembros titulares del primer Politburó (Kámenev, Krestinsky, Lenin, Stalin, Trotsky) y en abril de 1920, miembro del Orgburó.

Su ascensión política, que los azares de la guerra civil no dificultan en absoluto y que explica, entre otros, el hecho de ser el único dirigente bolchevique que nunca entró en conflicto brutal y público con Lenin, ha sido siempre motivo de asombro. En 1922, cuando la personalidad de Stalin aún se hallaba al margen de controversias, el menchevique Sujánov, evocando la primavera de 1917, cuando Stalin y él tenían poco más o menos idénticas concepciones, escribe: "Stalin, durante su modesta actividad en el comité ejecutivo, producía, y no sólo a mí, la impresión de una

mancha gris, vegetando de manera apagada y difusa. No puede decirse nada más de él." Citando una parte de este enjuiciamiento, Trotsky comenta: "Sujánov subestima evidentemente a Stalin en su conjunto."

Los iguales de Stalin han juzgado severamente sus capacidades intelectuales, así como las morales. Bujarin opinaba que su característica esencial era la flema. Iván Smirnov y Kámenev lo consideraban de una mediocridad provinciana. Para Krestinsky, era "un hombre inquietante con sus ojos amarillentos". Los miembros del buró ruso del comité central, en marzo de 1917, se negaron al principio a admitirlo entre los suyos, aun siendo antiguo miembro de dicho comité, "a causa de algunas de sus características morales". Trotsky resume: "Es la más eminente mediocridad del partido." Su apariencia externa, apagada, engaña a quienes juzgan del valor por el brío exterior. Pero Lenin deja que se ponga al frente del Rabkrín, por creerlo inadecuado para las intrigas y, en su Testamento, *en diciembre de 1922, lo considera como el hombre más eminente del comité central, después de Trotsky.*

En abril de 1922, lo nombró, o dejó que fuera nombrado, secretario general del partido, aun cuando había declarado que los problemas técnicos son problemas políticos, y pese a que Preobrazhensky acababa de denunciar el cúmulo increíble de puestos administrativos que quedaban entre las manos de aquél. Sin duda fue poco después cuando Lenin pronunció la frase: "Ese cocinero nos preparará platos demasiado picantes."

En efecto, desde el mismo momento en que Stalin llega al puesto que ponía en sus manos el aparato, Lenin cae enfermo. Por supuesto, en 1922 Stalin lucha contra él en numerosos problemas: Constitución de la URSS, el monopolio del comercio exterior, la cuestión georgiana. Emplea respecto a Lenin un tono cada vez más desenvuelto y seco, al darse cuenta de que se está modificando la correlación de fuerzas entre el jefe político del partido, impotente, y Stalin, representante del aparato, cuyo peso y exigencias no cesan de crecer. El último ataque que sufre Lenin, seis días después de haberse enterado del asunto georgiano, salva a Stalin.

Desde entonces las etapas de su ascensión al poder absoluto se delimitan como títulos de capítulos: liquidación de la troika *Zinóviev-Kámenev-Stalin, tras el combate victorioso contra la oposición de izquierda y el doble esquivamiento de Trotsky; bloque con la derecha contra la oposición unificada; reasunción de cierto número de puntos del programa de la izquierda contra la derecha eliminada en 1929. Al mismo tiempo ese zigzag le permite eliminar a sus adversarios políticos y constituir los elementos de su ideología, que, respondiendo a las necesidades de la burocracia en gestación, aseguren su poder; primero, en diciembre de 1924, la invención del "socialismo en un solo país"; a continuación una lucha brutal contra el igualitarismo* (uravnílovka) *bolchevique, empezando por las palabras al XIV Congreso ("No hay que jugar con la idea de la igualdad, pues es jugar con fuego"), luego en actos, por una gran campaña contra la* uravnílovka, *desde 1929 hasta 1932.*

La industrialización y la colectivización forzadas, haciendo más inesta-

ble todavía el equilibrio de las fuerzas entre el campesinado, la clase obrera despolitizada y el aparato, le permiten elevarse por encima de las clases y del partido. Lo sabe muy bien y lo señala con una serie de medidas reveladoras: el 7 de noviembre de 1929, un artículo que pone en marcha la colectivización acelerada, con ritmo cinco veces superior a los ritmos máximos previstos por la comisión de colectivización del Politburó; una decisión del comité central, en realidad tomada por él solo, el 5 de enero de 1930, que fija tasas de colectivización fantásticas, y otro artículo también de él, "El vértigo del éxito", que dos meses después frena el movimiento.

La naturaleza de ese poder personal que burla las instituciones, enfrentándolas unas a otras, el partido contra la policía y viceversa, en tanto que él permanece agazapado y silencioso durante largos periodos críticos (1931-33, 1946-50) tras los muros del Kremlin, será comprendida por sus partidarios cuando, a partir de 1936, decida eliminarlos por constituir el último obstáculo a su dictadura absoluta. Según atestigua Eugenia Guinzburg, mujer de Pável Axiónov, miembro del CEC, el tártaro staliniano Saguidulin le dijo en la cárcel el año 1937: "Koba es el 18 brumario. Se extermina a los mejores militantes del partido que son o pueden ser un obstáculo a la instauración definitiva de su dictadura." Ella misma, que siempre se mantuvo en la línea, se pregunta poco tiempo después: "¿Será el 18 brumario de Stalin? ¿Cómo se puede llamar todo esto?"

La guerra, que lo sume primero en la confusión, lo eleva desde el rango de Bonaparte al de Napoleón, tomando las dimensiones de un mito a los ojos del pueblo, cuyos hijos envía por millones a los campos de batalla. Pronto generalísimo, rebautizará el consejo de comisarios del pueblo, dándole el nombre de consejo de ministros y el Ejército Rojo será las Fuerzas Armadas Soviéticas, y explicará que los miembros del partido y los sin partido son iguales, poco antes de su muerte, acaecida el 5 de marzo de 1953, en circunstancias que aún suscitan discusión. En 1961, en el film, Cielo puro, *Chujrai simboliza su muerte de manera muy sugestiva: los árboles de ramas muertas vuelven a florecer, el hielo del río se quiebra y las aguas primaverales corren de nuevo; el cielo cargado de oscuras nubes se ilumina y el sol brilla. El informe de Jruschov al XX Congreso es el reflejo del miedo, y aun terror, que el generalísimo suspicaz hacía pesar sobre sus más inmediatos colaboradores. Su aire bonachón, sus ojos cansados, la tradicional pipa, imponían en retratos que lo rejuvenecían siempre esa imagen del "padrecito del pueblo" velando por sus ovejas; del padre severo, pero justo. El informe de Jruschov y las investigaciones de éste, de Shelepin y Shvérnik en el XXII Congreso revelaron la imagen de un tirano maniático, de una suspicacia mórbida, sediento de sangre y cuya personalidad se convirtió también en chivo expiatorio y en principio de explicación de todas las convulsiones engendradas por el "socialismo en un solo país". Las "saturnales liquidadoras", denunciadas desde 1933, por una circular de Stalin y Mólotov no brotaron de un cerebro enfermo; fueron solamente "los pequeños gastos imprevistos". La otra explicación consiste en*

hacer de Beria el mismísimo diablo que había engañado al mariscal, a la vez desconfiado y cándido.

Stalin es la astucia, la paciencia, la maña, el puño de hierro, la ferocidad, la prudencia, la tenacidad al servicio de una casta y de su propio poder; pero también el desdén de las ideas, el empirismo permanente, la vigilancia continua, unidos a una preocupación predominante por lo inmediato, lo cual no le impedía diferir el mayor tiempo posible todo cambio de política, haciéndolo pagar con el sacrificio de los que mantenían "la vieja línea". Porque Stalin despreciaba a los hombres tanto como a las ideas. La soledad en que se hundió durante sus veinte últimos años, no fue solamente el producto del miedo que suscitaba, sino que nacía también de ese desdén radical. —J. J. M.

□ YÁKOV MIJÁILOVICH SVÉRDLOV

Yákov Mijáilovich Svérdlov nació en mayo de 1885, en Nizhni-Nóvgorod. Su padre, artesano grabador, originario de la pequeña burguesía de Polts, estaba al frente de un tallercito de tipografía e imprenta, cuya única ventana daba a la calle principal de la ciudad, la calle B. Pokrovka. Durante su más tierna infancia, Svérdlov mostró una vivacidad poco corriente, un carácter activo, habilidad minuciosa e incesante y, con todo eso, un espíritu despierto y curioso. Con frecuencia ponía a los adultos en situación embarazosa a causa de sus preguntas. Su padre trató de dar instrucción a sus hijos, a pesar de la numerosa familia que tenía a su cargo y de las difíciles condiciones materiales. A petición suya su hijo fue admitido en el instituto de Nizhni-Nóvgorod el 30 de abril de 1896. Permaneció en él cuatro años completos, durante los cuales la situación económica de la familia no dejó de empeorar, en tanto que en el colegio las relaciones del hijo con los maestros empeoraron también de modo definitivo. Se rebeló con pasión contra el espíritu rutinario de la escolástica árida del instituto, empezó a faltar a clases, las notas bajaron y en particular la de conducta, que descendió casi a 3. Esta actitud hacía inútil que siguiese asistiendo a la escuela y la dejó en agosto de 1900, con un certificado de cinco años de asistencia. Esta partida no pudo detener su crecimiento intelectual; todo lo contrario, desde entonces su sed de conocimientos creció. Empezó a leer mucho y, a medida que su horizonte se ampliaba, se acentuó su insatisfacción por la vida que lo rodeaba y su protesta por quienes detentaban el poder. Empezó a pasar por sus manos la literatura clandestina.

Su conciencia política despertó muy pronto y en seguida nació y se desarrolló en él la voluntad de consagrar todas sus fuerzas a la lucha por los intereses de la clase trabajadora. Cuando estaba todavía en el instituto, tres hombres habían prendido ya en su conciencia las primeras chispas del sentimiento revolucionario: su hermano mayor Zinovi, el hijo adoptivo de Gorki, Dróbich-Drobichevsky, entonces redactor de la *Nizhegoródskaya gazeta* (el Diario de Nizhni-Nóvgorod) y en particular el socialrevolucio-

nario V. E. Lázarev, que más tarde resultó ser un provocador. Después del instituto, Svérdlov comenzó a trabajar como aprendiz en una farmacia de Kanavin y entró por primera vez en contacto con la masa obrera. En efecto, había allí, cerca de Kanavin, empresas forestales que empleaban un gran número de trabajadores. Svérdlov empezó a pasar frecuentemente las veladas con ellos, haciendo sistemáticamente propaganda. Por su mediación estableció también vínculos con los obreros de Sórmovo. Durante ese tiempo convenció a los maestros artesanos del taller de su padre, gracias a los cuales se imprimieron sin dificultad los folletos y todos los impresos necesarios para los documentos de identidad de las organizaciones clandestinas. La casa de su padre servía ya en esa época de lugar de alojamiento para los militantes de paso, de depósito para los escritos clandestinos y hasta para guardar armas. De esa casa, que denominaban en son de broma "Shveitsárkaya Respúblika" (la República Suiza), salían los suministros de impresos para los numerosos círculos clandestinos de Nizhni-Nóvgorod.

En 1901, tras la organización del Comité del POSDR de Nizhni-Nóvgorod, el trabajo militante adquirió amplitud en la ciudad. La juventud de Svérdlov transcurrió por lo tanto en medio de la efervescencia revolucionaria y la agitación de los movimientos obreros. Cuanto más crecía, más se consagraba a su actividad militante, que se convirtió en "profesional". A los 17 años, participó en la manifestación en el curso de la cual se efectuaron las exequias del estudiante Riúrikov, el 22 de abril de 1902. Fue disuelta por la policía y una gran parte de los manifestantes fichados en la dirección de la policía. Svérdlov logró esconderse, pero cuando reapareció algunos días después en su domicilio, lo detuvieron y estuvo en la cárcel catorce días, acusado de conducta violenta y de negarse a obedecer durante las exequias de Riúrikov. Así, de la difusión de octavillas y proclamas había pasado a la participación activa en el movimiento contra la clase poseedora. Al salir en libertad, como no podía encontrar trabajo, tuvo que ir a Sarátov, a casa de una hermana mayor; pero la persecución policiaca le hizo pronto volver. De regreso a Nizhni-Nóvgorod, se consagró por entero al trabajo clandestino en la fábrica de Sórmovo, donde era indispensable volver a organizar las filas del partido, desorganizadas tras una serie de detenciones.

En la primavera de 1903, hubo más arrestos. Svérdlov reforzó su actividad, recogió fondos para montar una imprenta clandestina y continuó proporcionando volantes, folletos y libros ilegales. Su asunto pasó a la dirección de policía, pero en octubre o noviembre de 1905, poco tiempo después del asesinato del provocador Piátniski por los obreros, se sospechó que estaba complicado en él y quedó bajo la vigilancia pública de la policía.

Tras la escisión del II Congreso del POSDR, siguió en el acto la línea dura y fue de los primeros en plantear el problema de una organización bolchevique en la ciudad. Reunía en sí las cualidades mejores del revolucionario y disponía ya de enorme influencia en las masas obreras y de una

profunda simpatía por parte de los camaradas más antiguos del partido: A. I. Ríkov, N. A. Semashko, M. F. Vladímirsky y otros, que entonces militaban en la organización de Nizhni-Nóvgorod. Todos hacían justicia al joven militante ya probado, a su talento, energía y cualidades excelentes de organizador.

Svérdlov fue a Kostromá y constituyó el comité del norte. Pese a que su trabajo creció, tuvo la suerte de permanecer durante largo tiempo ignorado de la policía. El 15 de febrero de 1905 pasó a Kazán, entrando a formar parte del comité de esa ciudad como jefe y organizador. Cuando en el otoño se iniciaron los cursos de la universidad, se convirtió en uno de los oradores más populares entre los estudiantes. Durante todo ese tiempo la policía no pudo nunca dar con la pista del infatigable *Malish* (el niño), seudónimo de Svérdlov.

A fines de septiembre de 1905 fue a Ekaterinburg, donde se encargó de reunir en torno del buró de los Urales a las organizaciones más importantes de la región; bajo el sobrenombre del *camarada Andréi,* se convirtió pronto en el dirigente amado de los obreros. Llegó a Moscú antes de la insurrección de diciembre y habló varias veces en "El Acuarium" durante los mítines. Tras de un viaje a Tammerfors, para una conferencia del partido, volvió por fin a los Urales en calidad de representante del CC. Con el nombre de *Mijaílich,* se encargó enseguida del partido de Perm, donde, gracias a una selección cuidadosa de los militantes y a una prolongada propaganda, logró elevar de modo permanente el nivel de la organización, cuyo desarrollo atrajo a los provocadores y a la policía; comenzaron las detenciones. Fue detenido el 10 de julio de 1906 con una mujer, *Olga,* originaria de Nóvgorod. De la prisión de Perm fue trasladado en el otoño a las compañías de Nikoláiev, distrito de Verjotursk, donde el régimen era particularmente severo y sólo en diciembre de 1907, cuando se reúne el tribunal, se juzga a los miembros de la organización de Perm, Svérdlov es condenado a dos años en una fortaleza, sin contar el tiempo de la detención preventiva. En la cárcel, completa con ardor su instrucción. Liberado en 1909, va a Moscú, donde comienza a reunir y a reorganizar las filas del partido, desmanteladas por las detenciones sucesivas. Pronto fue detenido y exiliado a Narim durante tres años. Su carácter emprendedor no podía soportar una inactividad forzada tan larga. Se escapó y desde enero de 1910 estuvo de nuevo en Moscú, en el centro de la lucha por la adopción de la línea dura del partido y por la reorganización de su comité. Hubo de militar en condiciones extraordinariamente tensas, pues los militantes estaban rodeados de una red de policías y provocadores. El 14 de noviembre fue detenido de nuevo, puesto en detención preventiva hasta mayo de 1911 y enviado una vez más cuatro años a Narim. Muchas tentativas de fuga no lograron consumarse, pese a su tenacidad, por la vigilancia reforzada de los policías que lo condujeron al término del exilio, a Ravin de Maksymk, y lo obligaron a permanecer allí. Como carecía de ropa de abrigo, el frío lo afectó y estuvo largo tiempo enfermo, por lo cual

fue trasladado a Narim. Una vez que lo cuidaron y descansó un poco, se evadió, pero de nuevo sin éxito. La corriente rápida y turbulenta del río hizo que su barca zozobrara al cabo de algunas verstas. Permaneció varias horas en el agua helada hasta que unos pescadores lo sacaron, llevándolo, apenas seco, a su lugar de exilio *manu militari.* La llegada de su mujer e hijos a Narim tranquilizó un tanto a sus guardianes. Pero poco tiempo después intentó una nueva y audaz evasión que tuvo éxito.

Durante el otoño de 1912, llegó a San Petersburgo y fue elegido por el comité central del partido para la conferencia de París. Asoció su actividad con la desplegada por los diputados bolcheviques de la IV Duma. Consiguió también enderezar la línea de *Pravda,* que bajo su influencia se convirtió en un órgano puramente bolchevique.

En febrero de 1913, traicionado por el provocador Malinovsky, fue encerrado en los "Kresty". Tres meses después lo enviaron a Siberia, a la región de Turujansk. Se instaló con Stalin en la aldehuela perdida de Kureika. A continuación lo trasladaron a Selibánija, donde continuó su instrucción. Sostuvo correspondencia frecuente con los camaradas que quedaban en libertad, manteniéndose en contacto con ellos, y conocía así cuanto pasaba en el centro. Transcurridos los años de la guerra, se acercaba la revolución. Inmensas extensiones de nieve separaban a Turujansk de los lugares donde se desencadenaban los acontecimientos más importantes de la vida de la clase obrera. Febrero: la noticia de los primeros estallidos revolucionarios llenó de júbilo a los exiliados. Svérdlov fue uno de los primeros que se esforzaron por salir del exilio, por acercarse lo más posible a la lucha para la cual tantos esfuerzos y energías habían empleado. Anduvo a caballo cerca de dos mil verstas siguiendo la orilla del Yeniséi, llegó a Krasnoyarsk, donde pasó unos días, y continuó hacia San Petersburgo.

En la conferencia de abril de 1917, fue elegido para el CC. Un trabajo enorme reposaba sobre sus hombros: unir las filas bolcheviques y preparar la Revolución de Octubre. Una vez que se dio el poder a los obreros y campesinos, Svérdlov fue elegido para la más alta responsabilidad: la presidencia del CEC de los soviets. Los primeros decretos fueron forjados con su participación directa y, bajo su dirección, el joven gobierno dio los primeros pasos. Dirigió seis congresos en función de presidente permanente. En los años más duros de la construcción de la República Soviética, estuvo a la cabeza del partido bolchevique, pero en el momento más difícil, tras de un viaje a Ucrania y un discurso en un mitin de Orel, se resfrió; pudo regresar a Moscú, pero, al cabo de algunos días había muerto. Así se desarrolló y así terminó prematuramente, el 16 de marzo de 1919, la vida de Svérdlov.

En un discurso a su memoria, V. I. Lenin le tributó este homenaje. "Si hemos tenido la suerte de soportar durante más de un año las cargas que pesan sobre el círculo estrecho de los revolucionarios convencidos; si los grupos en el poder han podido tan firme y unánimemente zanjar las cuestiones más difíciles, esto se debe únicamente a la presencia entre ellos de

un organizador de talento tan excepcional como lo era el de Svérdlov. Él solo obtuvo un conocimiento personal sorprendente de los dirigentes del movimiento proletario; él solo, durante sus largos años de lucha, supo cultivar su sentido de la práctica, su talento de organizador y esa autoridad perentoria gracias a la cual pudo llevar a cabo, también él solo, la obra tan importante del CEC de los soviets, tarea que hubiera estado sin duda por encima de las fuerzas de un grupo.

"Un hombre así no podrá jamás ser reemplazado, si por reemplazar entendemos encontrar un camarada que reúna tales cualidades. El trabajo que realizaba desde ahora sólo deberá ser confiado en manos de un grupo, que siguiendo sus huellas, continúe su obra."—O. SVÉRDLOV.

En la persona de Svérdlov, la tifoidea, según algunos, la tuberculosis, según otros, la gripe española, según la versión oficial, se llevó a uno de los primeros jefes de la Rusia soviética, y uno de los principales líderes del partido bolchevique. Desde 1917, formó parte del buró del comité central ejecutivo permanente, compuesto de cuatro miembros: Lenin, Trotsky, reconocidos como los dirigentes políticos del partido, y Stalin y él, sus grandes organizadores.

La reputación de este bolchevique ilegalista, valeroso y eficaz en la clandestinidad, era ya grande antes de la revolución; a la edad de 27 años, en 1912, fue elegido por el comité central del partido bolchevique para formar parte de él y también de su buró ruso, y en abril de 1917 en Petrogrado presidió la primera conferencia legal del partido. A proposición de la misma conferencia, fue elegido por unanimidad para el comité central, entonces compuesto de nueve miembros. Desde entonces secundó a Lenin en una tarea esencial: la reorganización del partido y el reajuste de sus aparatos. Svérdlov logró en unas semanas que el comité central estuviera dotado de estructuras eficaces, transformándolo en un verdadero estado mayor, que comprendía un importante personal permanente, instructores y emisarios. Transformó al mismo tiempo el aspecto de la antigua organización en los principales centros de Rusia y fue uno de los grandes artífices de su implantación orgánica. Svérdlov, tomando en su mano todos los asuntos en curso, fue en efecto el primer secretario general del CC, mucho antes que Stalin y mucho antes de que ese puesto existiera oficialmente. Organizador brillante, poseía un vasto conocimiento del partido, de sus cuadros (como decía Lunacharsky, "sabía de memoria una especie de diccionario bibliográfico de los comunistas") y una intuición excepcional para manejar a los hombres. Fue elegido para el CC en el congreso de julio de 1917, como dijimos, y la vida interna del partido, así como el trabajo interno del CC reposaban enteramente en él. Las grandes manifestaciones de julio de 1917 en Petrogrado, organizadas por él, le sacaron del anonimato que había buscado para dirigir junto a Lenin, el curso de los acontecimientos; julio de 1917 lo situó en primer plano. La crisis de julio tuvo por consecuencia la detención de los principales líderes bolcheviques, y Le-

nin hubo de pasar a la clandestinidad; Svérdlov, en libertad, se convirtió en el dirigente del partido.

Desde agosto de 1917, dirigió el buró de organización del comité central, su secretariado compuesto de cinco miembros, y con Dzerzhinsky estuvo también al frente de la comisión militar dependiente del CC. En ausencia de Lenin, en octubre de 1917, presidió las reuniones del CC.

Sostén constante de Lenin,[6] *su fidelidad se reveló sin desfallecimientos en esas circunstancias críticas. Fue el único que apoyó sin vacilaciones a Lenin, entonces muchas veces en situación minoritaria, durante los debates tumultuosos y las situaciones desgarradoras, tanto en 1917 como en 1918. En los preparativos de la insurrección de octubre, Svérdlov aseguró el enlace entre el aparato del partido y el comité militar revolucionario del que formaba parte. Tras la victoria, no entró en el primer gobierno bolchevique, sino que continuó dedicado al trabajo del partido y hubo de enfrentarse con una crisis grave. Kámenev, jefe de la oposición en el interior del comité central, reclamaba la instauración de un gobierno de coalición. Al verse Kámenev obligado a dimitir, se necesitaba un hombre seguro y hábil, capaz de mantener en sus manos el inestable parlamento soviético. Este hombre fue Svérdlov. Asumiendo la presidencia del comité ejecutivo central de los soviets, conservó la dirección del secretariado del comité central y continuó supervisando su actividad organizadora, orientando y controlando el aparato en todos sus escalones.*

La autoridad de este hombre, que ocupaba los puestos clave del régimen, se mantuvo indiscutida: íntegro, estrictamente respetuoso de los reglamentos del partido, gozaba de la confianza casi omnímoda de todas las tendencias y de todas las corrientes que chocaban violentamente en las filas bolcheviques. Su capacidad de trabajo era inagotable, su carácter extraordinariamente enérgico (se le apodaba "rostro enérgico"). Dúctil, resuelto, sencillo, no alimentaba ambiciones personales o de amor propio, y vivía constantemente entregado a una especie de mística de la causa.

Lunacharsky trazó un impresionante retrato psicológico de este hombre moreno, de escasa estatura y acentuado aspecto semita, el primero en vestirse totalmente de cuero negro, vestimenta que se convertiría en el uniforme de los comisarios. Los rasgos que impresionaron a Lunacharsky en todos los grandes revolucionarios, su calma y su equilibrio incondicional en las circunstancias críticas, alcanzaban en Svérdlov dimensiones "imponentes o, por decirlo así, monumentales". Supo permanecer imperturbable en las atmósferas más asfixiantes; pero su aspecto frío y flemático ocultaba un temperamento poderoso. En cuanto a su papel y el lugar que ocupa en la revolución, Lunacharsky los definía así: "Si Lenin y algunos otros aseguraron la dirección ideológica de la revolución, los contactos entre ellos y las masas, el partido, el aparato soviético y finalmente toda Rusia estaban

[6] Así, a él, desde 1913, le encargó Lenin reorganizar *Pravda*, cuya actitud conciliadora respecto a los menchiveques, desde que ocuparon la dirección Mólotov, Stalin y Raskólnikov, lo enfurecía.

asegurados mediante Svérdlov, que era el jefe en torno al cual todo giraba, el árbol de transmisión por el cual pasaba todo."

En vísperas del VI Congreso, se fue a Ucrania, donde los comunistas de izquierda se habían apoderado del comité central, para enderezar la situación política. Fue allí donde contrajo la tifoidea (no un resfriado como afirma su hermano, autor de la biografía) que puso fin a su vida. Las primeras palabras del discurso de Lenin al inaugurar el VIII Congreso estuvieron dedicadas a Svérdlov, a quien calificó de "el principal organizador del partido y de la República Soviética". Pero ni él, ni los delegados al VII Congreso midieron la amplitud de la pérdida que acababan de sufrir. Ese hombre que mantuvo en sus manos firmemente el aparato del partido, era ajeno a todas las fracciones. Su dominio del aparato hubiera modificado, sin duda alguna, las condiciones de la lucha que desgarró al partido desde 1923. Aquel hombre del que dijo Lenin que tendría que ser reemplazado por varios hombres era, en efecto, incapaz de ser otra cosa que un revolucionario. —G. H.

□

LEV DAVUÍDOVICH TROTSKY

Lev Davuídovich Trotsky nació el 26 de octubre de 1879 en el pueblo de Yanovska, distrito de Elizabetgrado, provincia de Jersón, donde vivió hasta los nueve años en la pequeña propiedad de su padre. A esa edad ingresó en el colegio de Odesa, del que salió seis años después para terminar sus estudios secundarios en Nikoláiev. En sus recuerdos de infancia y del colegio, cuenta que tenía gran afición a la pintura y dibujaba con lápices de colores, con la esperanza de llegar a ser un artista. Pero más tarde no reveló ningún don en este terreno. El dibujo en el colegio le resultaba más bien algo aburrido, aun cuando por lo general era estudioso; sentía sobre todo vocación de escritor. Por supuesto, escribía versos; tradujo al ucraniano las fábulas de Krilov e hizo un periódico con los alumnos de quinto y cuarto grados, todo según la costumbre. Fue expulsado durante unos días del 2o. año de bachillerato por haber protestado contra su profesor de francés, Bernard, un suizo. Estuvo también a punto de que lo echaran del 5o. año por haberse insolentado con el profesor de literatura rusa, pero no sufrió sino calabozo y un 3 en conducta. Al salir del colegio entró en la facultad de matemáticas como oyente libre. Éste fue el comienzo de su actividad social y política. Tropezó en Nikoláiev con una juventud de espíritu revolucionario, pero al principio se consideraba más bien adversario que adicto del marxismo.

Esos jóvenes estudiantes se acercaron pronto a los obreros de Nikoláiev. "Me asombro —recuerda a este respecto—, de la rapidez con que nuestro pequeño círculo de jóvenes logró obtener la confianza de los obreros de Nikoláiev, medio bastante culto, idealista, muy sectario[7] en la anti-

[7] Es decir ligado a "sectas" religiosas.

gua generación y ateo en la nueva. [...] La organización estaba compuesta en 1897, por doscientos cincuenta obreros, lo que en aquella época era mucho. Yo era conocido bajo el seudónimo de *Lvov.* Organizábamos pequeñas reuniones en el bosque, lanzábamos proclamas y periódicos. La ignorancia política de las masas era grandísima. En cuanto a mí, no leía entonces ni un libro revolucionario; no conocí el *Manifiesto comunista* hasta leerlo y explicarlo en los círculos." Esta organización de que habla Trotsky pasó a Odesa y sirvió de órgano de enlace entre los grupos de Odesa y Nikoláiev. Pero pronto fueron informadas las autoridades sobre dicho círculo, se infiltraron en él provocadores y traidores [...] y Trotsky conoció una prisión tras otra. Después de pasar algún tiempo en la cárcel de Nikoláiev, lo trasladaron a la prisión de Jersón y luego a la de Odesa, donde estuvo más de dos años. Tras el veredicto (cuatro años de deportación a Siberia oriental), permaneció varios meses en las prisiones de tránsito de Irkutsk y Alexándrov. En la cárcel se hizo marxista. "Dos estudios de Antonio Labriola sobre el concepto materialista de la historia —refiere— ejercieron una influencia decisiva sobre mí. Sólo tras esta lectura abordé Béltov y *El Capital.*" Trotsky comenzó a escribir allí. "Durante mi primer exilio ingresé, por decirlo así, en la carrera literaria. Empecé con correspondencia y después escribí artículos en el periódico de Irkutsk, *Vostóchnoe obozrenie.* Entonces firmaba *Antid Oto,* seudónimo del que me serví mucho tiempo después en la prensa rusa autorizada." Tras casi dos años de exilio en el burgo de Ust-kut, provincia de Irkutsk, se fugó a Samara en agosto de 1902, pasando por Irkustk con papeles falsos bajo el nombre de Trotsky, que a continuación se convirtió en su seudónimo definitivo (su apellido era Bronstein). "Yo mismo escribí ese nombre en mi carnet de identidad y lo tomé de un viejo guardián de la prisión de Odesa." En camino, se puso en contacto en Irkutsk con la unión socialdemócrata de Siberia y con el grupo central de la organización de *Iskra* en Samara. Tras de haber realizado algunas misiones para este grupo en Járkov, Poltava y Kíev, pasó la frontera austriaca y se dirigió a Viena, donde conoció a Víctor y Friedrich Adler. Luego se fue a Londres, donde se encontraba entonces la redacción de *Iskra,* dirigida por Lenin, Mártov y Zasúlich, quienes tenían como colaboradores en el continente a Plejánov, Axelrod y Potrésov [...] [8]

Lenin sometió al recién llegado a "un examen detallado en toda la línea", interesándose particularmente por la actitud de la socialdemocracia rusa respecto a la discusión teórica entre Kautsky y Bernstein [...] [9] De esa época datan las primeras conferencias de Trotsky en las colonias rusas de Bruselas, Lieja y París. Sigue a la redacción al trasladarse a Ginebra, donde encuentra a otros responsables importantes de *Iskra*: Plejánov, Axelrod, etc. Sin embargo, sus relaciones con Plejánov, frías desde el principio,

[8] Cortamos aquí una cita de Trotsky, tomada de *Sobre Lenin,* p. 10.

[9] Cortamos aquí cinco citas de *Sobre Lenin,* pp. 12, 13, 16 y 18. Lo esencial es la indicación de que Trotsky creía con mucha más frecuencia a Zasúlich y Mártov que a Lenin, y que no percibió al principio las divergencias existentes en el seno de la redacción de *Iskra.*

no mejoraron después. Trotsky, en cambio, evoca con calor a la familia de Axelrod, en particular el ambiente sencillo y la sincera camaradería que reinaba en él. En el II Congreso del POSDR, Trotsky representó a la unión socialdemócrata de Siberia. La polémica de este congreso escindió el partido en dos fracciones, "bolcheviques" y "mencheviques" (o la oposición) y Trotsky se adhirió a la segunda [...].

Tras del congreso, continuó colaborando en *Iskra,* que quedó en manos de los mencheviques, y entró en el centro menchevique, que se formó inmediatamente para luchar contra los bolcheviques; además tomó parte en la elaboración de las medidas que instituyeron por todas partes, de la cima a la base del organismo, grupos de mencheviques frente a los bolcheviques, que abrirían paso a una prensa menchevique en caso de necesidad, etc. Sin embargo, en 1904, Trotsky se separó de los mencheviques por la cuestión de la posible alianza con los partidos liberales. Durante estos años, sus opiniones políticas se organizaron en torno a la "teoría de la revolución permanente", que defendió con Parvus en una serie de folletos y artículos. "En lo que concierne a la evolución de las fuerzas internas de la revolución y sus perspectivas —así caracterizaba Trotsky sus ideas— el autor no se adhirió en esa época ni a una ni a otra de las corrientes principales del pensamiento obrero ruso. Su punto de vista puede formularse esquemáticamente así: primero la burguesía con sus objetivos inmediatos; la revolución revela pronto los antagonismos de clase y llega a la victoria después de haber transmitido el poder a la única clase capaz da mantenerse a la cabeza de las clases esclavizadas, es decir, el proletariado. Una vez en el poder, el proletariado no sólo no deseará limitarse a un programa democrático burgués, sino que no podrá hacerlo. Tampoco podrá llevar el proletariado la revolución a su término, salvo en el caso de que la revolución rusa sea una con la revolución del proletariado europeo. El programa democrático burgués de la revolución será entonces rebasado, al mismo tiempo que sus cuadros nacionales, y el régimen político temporal de la clase obrera se transformará en una dictadura socialista de larga duración."

Después del 9 de enero de 1905, Trotsky vuelve a Rusia, militando primeramente en Kíev, luego en San Petersburgo, suministrando los manuscritos a la imprenta clandestina del comité central de POSDR. En 1905 entra en el soviet de diputados obreros de San Petersburgo y es elegido presidente del mismo, tras el arresto de Jrustalev-Nossar (Trotsky, Zlydiev y Svezchkov formaron el presídium). En esta época, lanza, con Parvus, la ***Rússkaya gazeta*** y colabora asiduamente en el periódico *Nachalo.* Es detenido con los otros miembros del soviet de San Petersburgo. En octubre de 1906, la Sala de Justicia de San Petersburgo condenó a los principales acusados a la pérdida de todos sus derechos y al exilio. Trotsky fue exiliado a Oldorsk, provincia de Tobolsk, pero se escapó en Berezov, antes de haber llegado a su lugar de deportación. En el congreso de Londres, de 1907, se puso a la cabeza del "centro", sin unirse a los bolcheviques ni a los mencheviques. Sin embargo se acercó a Lenin en una de las cuestiones

más delicadas del congreso: las relaciones con los partidos burgueses.

Tras el congreso se instaló en Viena, permaneciendo en contacto estrecho con los camaradas rusos y con el ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Durante la guerra de los Balcanes, fue corresponsal de guerra en Serbia, en Bulgaria y luego en Rumania, entrando en relación con los socialistas balcánicos. En 1908 toma con A. Yoffe la dirección de *Pravda,* periódico que un grupo de socialdemócratas mencheviques ucranianos —"Spilka"— editaba en Lvov. Trotsky organizó en Viena, adonde se había trasladado la dirección del periódico, un grupo de mencheviques literatos, que declaran no apoyar una "línea de fracción", aun cuando en realidad apoyan a los mencheviques. L. B. Kámenev hizo en vano tentativas de conquistar a Trotsky para el bolchevismo; de acuerdo con el CC del POSDR, entonces bolchevique, fue en representación de éstos a la redacción de *Pravda* en Viena; pero sus propósitos no fueron coronados por el éxito, y lo expulsaron del periódico. En 1909, Trotsky pasó de manera clara y decisiva del lado menchevique. El problema central de la vida del partido era en esa época la actitud respecto a la reacción, que trataba de salir de la clandestinidad y de liquidar la organización clandestina del partido. Fue la posición de los "liquidadores", sostenida por el ala derecha de los mencheviques. En el extremo contrario estaba el grupo de los "bolcheviques de izquierda" y de los "otzovistas-ultimatistas". El núcleo central de los bolcheviques luchaba contra los "liquidadores". Trotsky quería reconciliar a los grupos enemigos. En septiembre de 1912, los bolcheviques se reunieron en conferencia en Cracovia, donde los representantes de las organizaciones clandestinas de Rusia informaron sobre sus experiencias de la lucha revolucionaria y se trazó la táctica de la revolución clasista. En oposición a la táctica bolchevique, definida desde enero de 1912, Trotsky y los liquidadores mencheviques crearon el comité de organización (CO) para la reunión de una conferencia panrusa. En él figuraban trotskistas, mencheviques "liquidadores", mencheviques georgianos, letones y partidarios de *Vperiod* (liquidadores bolcheviques), así como el Bund. La conferencia se inauguró en agosto, pero pese a todos los esfuerzos, los dirigentes del bloque (Trotsky, Mártov y Dan) no lograron agrupar a todo el partido. Plejánov, en primer lugar, estaba en contra de los "liquidadores", negándose a participar, y los partidarios de *Vperiod,* no se quedaron. No hubo representantes de organizaciones clandestinas bolcheviques en esa conferencia, pues Poliakov, el único representante de las organizaciones clandestinas que estuvo presente, resultó ser un provocador. La conferencia era ostensiblemente "liquidadora" y antibolchevique y, en lugar de exigir la reunión de una asamblea constituyente, rechazó el principio de una Duma gubernamental plenipotenciaria; en lugar de preconizar la confiscación de todas las tierras, propuso la revisión de las leyes agrarias por la III Duma gubernamental, etc. El periódico *Luch,* creado por el bloque en agosto, era "liquidador" también y renunció a todo principio; hasta N. Jordania, menchevique georgiano, presentó su dimisión, seguido de los letones, desde que en 1914 los bolche-

viques fueron elegidos para el CC del partido letón; Trotsky se separó también. Fundó una nueva revista, *Borbá*, donde sostenía la línea de *Pravda* de Viena, es decir "ajena a las fracciones", pero que de hecho sostenía a los mencheviques.

Al declararse la guerra, el 3 de agosto, tuvo que dejar Viena. Pasó a Zurich, donde escribió el folleto *Der Krig und die International,* crítica de la política de la socialdemocracia alemana. En noviembre de 1914, se fue a Francia, al ser nombrado corresponsal en París de la *Kievskaya mysl.* Al mismo tiempo colaboraba en la redacción del diario socialdemócrata *Nashe slovo,* que apareció por primera vez a fines de enero de 1915. Tras la partida de Mártov, Trotsky quedó como dirigente principal, de manera tanto más característica por cuanto en esa época precisamente —según su propia expresión, y hay que creerlo— había tres puntos en que difería de los bolcheviques tanto *Nashe slovo* como el propio Trotsky: "Los referentes al derrotismo, a la lucha por la paz y al carácter de la revolución rusa." Los bolcheviques eran derrotistas, y a ellos oponía Trotsky la lucha por la paz, reemplazando con ella la consigna bolchevique de la "guerra civil"; anticipó también la consigna de la dictadura socialista, en lugar de la dictadura de los obreros y campesinos. En septiembre de 1915 asistió a la conferencia de Zimmerwald. A fines de septiembre de 1916 fue expulsado de Francia. Como se negaba a cruzar voluntariamente la frontera francesa y exigía la presentación de acusaciones precisas, hubieron de llevarlo dos inspectores de policía a la frontera española. Fue detenido en Madrid y tres días después se le propuso que partiera a Norteamérica. A primeros de enero de 1917, desembarcó con su familia en Nueva York.

Tras el estallido de la Revolución Rusa regresó a Europa a fines de marzo de 1917. Pero en Hallifax, Canadá, las autoridades policiacas inglesas lo retuvieron, tanto a él como a otros cinco emigrados rusos, debido a las listas negras preparadas por los agentes diplomáticos rusos de la *Ojrana*. Después de un mes de encarcelamiento en Canadá, fue liberado por una demanda del gobierno provisional y llegó a Petrogrado en los primeros días de mayo. Allí se sumó a la organización de los internacionalistas socialdemócratas reunidos (la *Mezhraionka*). Define así la posición de ésta: "Organización totalmente independiente, que tenía relaciones muy amistosas con el partido bolchevique. Yo opiné que las diferencias principales que nos separaban de los bolcheviques estaban eliminadas y, por esta razón, insistí en que nos asociáramos lo antes posible. Nuestra línea política era en general y en sus finalidades la misma que la bolchevique. Me pronuncié de una manera personal, en los artículos del periódico *Vperiod* y en mis discursos, por la transferencia de todo el poder a los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos." En julio de 1917 se sumó oficialmente a los bolcheviques. Lo justificó por el cambio reciente de este partido, que le parecía haberse "desbolchevizado" y declaraba que él no podía definirse como bolchevique.

Tomó parte activa en los preparativos de la Revolución de Octubre; de-

tenido tras las manifestaciones de julio, pasó cerca de dos meses en prisión. El 23 de septiembre de 1917, fue elegido presidente del soviet de San Petersburgo y en octubre desempeñó un papel directivo en el comité militar revolucionario de Petrogrado, que organizó la insurrección armada. Tras la Revolución de Octubre, como comisario del pueblo para las relaciones exteriores, salió para Brest a fin de celebrar las conversaciones de paz con Alemania, pero se negó a firmar. A continuación desempeña las funciones de comisario del pueblo para las comunicaciones, el ejército y la marina, siendo, en fin, presidente del consejo militar revolucionario. En el VI Congreso del partido comunista se le eligió miembro del CC. Tras su adhesión al partido, tomó parte en una serie de discusiones: paz de Brest, sindicatos, "aparato del partido", "plan", etc.

Sobre la cuestión de la paz de Brest, sostuvo en efecto la posición de la izquierda, pero agravada y formulada brevemente así: "No hacer la guerra, no firmar la paz."

Sobre la cuestión sindical, pretendió transferir los procedimientos del comunismo de guerra a la esfera de las relaciones de producción, defendiendo la estatificación de las organizaciones sindicales, su disolución en los organismos del Estado y por tanto su burocratización, sacudiéndolas con los métodos del comunismo de guerra. En un folleto sobre esa discusión, Lenin definió claramente la línea de Trotsky como una línea de fracción, con su plataforma y centro propios, etc.

En 1923, Trotsky tomó parte en la discusión sobre la construcción del partido, acusando al CC de "apretar el tornillo" a los organismos dirigentes de la burocratización y reclamó libertad de discutir y de ser fracción. En oposición a la presunta vieja guardia en decadencia, puso el acento en la juventud, en los cuadros jóvenes del partido.

La oposición propugnaba también una plataforma económica: la acumulación llamada socialista a costa del campesinado. En contra de la línea leninista (alianza del proletariado con el campesinado) sostuvo la necesidad de devorar y de aniquilar a la pequeña propiedad campesina.

En 1924 apareció una selección de artículos de Trotsky con una introducción, *Las lecciones de Octubre*, en la cual revisaba enteramente la concepción bolchevique de la revolución y ponía las bases de la plataforma de la oposición: la hipótesis de la revolución permanente; es decir, su error fundamental y su subestimación del papel del campesinado en la revolución. De esta posición fundamental inexacta, se derivaron otras proposiciones erróneas sobre el papel de los sindicatos, los problemas de la Komintern, tanto en el oeste como en el este, del papel y la significación del partido, de su aparato y de sus organismos dirigentes, de la democracia, etc. Todo condujo a la formación de un segundo partido, el trotskista; a la lucha de éste contra el CC del PCR (b),* a discursos y manifestaciones públicas contra la dictadura del proletariado y contra el CC. El par-

* (b) bolchevique.

tido no podía replicar de otro modo sino excluyendo de sus filas a Trotsky y a toda la oposición. —V. NEVSKY.

> Se puede terminar como Lenin o como Liebknecht. Es preciso estar a la altura de las dos eventualidades.

El organizador de las jornadas de octubre, jefe del Ejército Rojo, más tarde exiliado y después asesinado por un agente de Stalin, Trotsky, "comenzó" como Lenin —y en contra de él— para terminar como Liebknecht. Estuvo a la altura de las dos eventualidades. Pero no se puede negar la eficacia de la segunda en nombre de una concepción de la historia que condena indistintamente a Espartaco, Baboeuf, Blanqui, Rosa Luxemburgo, Liebknecht y Trotsky por no haber terminado siendo cónsules o primeros ministros.

No responde a su leyenda de soñador misionero y sectario en la que sectarismo y misión se completan, este tribuno-profeta que, desposeído, reconstruyó infatigablemente las jornadas de octubre. Sin embargo combatió durante quince años a Lenin, propugnador de un partido estrecho, en nombre de un partido amplio, *concepto que sólo abandonó en 1914 ante la prueba aportada por los hechos, lo cual le valió este elogio de Lenin en 1917: "Trotsky ha dicho que el tiempo en que la unificación era imposible ha quedado muy atrás. Trotsky ha comprendido esto y desde entonces no ha habido un bolchevique mejor." Apenas exiliado, a principios de 1929, Trotsky definía así las tareas de la oposición: "Vamos hacia tiempos tan difíciles que todo compañero de ideas y hasta todo* posible *compañero de ideas ha de ser precioso para nosotros. Sería cometer un error imperdonable rechazar a alguno..." Pero fiel en esto al espíritu de Lenin —durante tanto tiempo acusado de padecer la enfermedad de la escisión—, no podía concebir una unión fundada en el equívoco, la confusión, el compromiso, el conciliábulo y el sobreentendido.*

¿Soñador misionero? Esto querría decir la proyección sobre el universo, tal y como es, de la imagen de una sociedad que corresponde a su "ideal" personal (el mesianismo judío); pero el punto de partida del trotskismo es la denuncia del "socialismo en un solo país", denuncia que no se hace con referencia al deseo *de ver incendiarse al mundo entero, sino que se apoya en una* constatación: *"Las fuerzas productivas de la sociedad capitalista han sobrepasado desde hace tiempo la frontera nacional. La sociedad socialista deberá representar, desde el punto de vista productivo y técnico, una fase más elevada que el capitalismo; si uno se propone construir la sociedad socialista* dentro de los límites nacionales, *esto significaría que, pese a los éxitos transitorios, se frenan las fuerzas productivas, hasta con relación al capitalismo. Es una utopía reaccionaria pretender crear en un marco nacional un sistema armónico y suficiente que abarque todas las ramas económicas." El voluntarismo oratorio, donde con tanto gusto se encierra a Trotsky, reposa en la reducción del hombre político al tribuno, o mejor aún al* agitador. *El esplendor del verbo trae a la memoria el rigor del pensamiento.*

No nos proponemos hacer aquí un retrato de Trotsky. Todos lo han intentado, generalmente mediante un paralelo, ya clásico, entre él y Stalin, ejercicio casi escolar, al modo de los paralelos entre Racine y Corneille o entre Rousseau y Voltaire. Louis Fischer señala, poco más o menos el tono general: "Trotsky era un generalísimo que dirigía ofensivas políticas aplastantes; Stalin, un comandante de una tediosa guerra de trincheras dirigida desde un abrigo fangoso; [...] Trotsky era una amalgama torturada de la moral y la fuerza, de la filosofía y el terror, de la literatura y la revolución; una personalidad dividida. Stalin, un sólido bloque granítico. Él no vivía en el plano de las ideas y de las dudas."

Para Deutscher, Trotsky era también, como los títulos de su biografía bastan para indicarlo —"El profeta armado, desarmado y desterrado"—, un héroe de Esquilo reencarnado en la revolución proletaria. El protagonista de una tragedia ejemplar, un Prometeo que no se reconcilia con Zeus, sino que en los diez últimos años de su vida derrocha su inmenso talento en perseguir un fantasma sin las proporciones de ese talento: la IV Internacional.

Desde 1923 hasta 1940, Trotsky prosiguió, bajo diversas formas, la misma lucha: lucha contra el aparato y contra su personificación: Stalin; después, por enderezar al partido y a la Internacional, entre otros, definiendo, frente al ascenso del fascismo en Alemania, la política del Frente Obrero Único; tras la victoria hitleriana, el abandono de la política de reforma de los PC, pasados del lado del orden burgués; la afirmación pública de que es necesario construir una nueva Internacional, apoyada en la denuncia de la política de "Frente Popular", caricatura liberal del Frente Obrero Único sometida al programa de los partidos burgueses; por fin, la proclamación en 1938 de la IV Internacional, fundada en la necesidad, según Trotsky, de seleccionar cuadros capaces de resistir lo que era "la medianoche del siglo".

A esta política subordinó toda su actividad, a partir de su expulsión de la URSS en enero de 1929, tras un año de exilio en Alma-Ata, desde donde había dirigido la actividad de la oposición de izquierda, ya sacudida por las capitulaciones, que desde 1928 hasta 1934, no cesaron de herir a Trotsky, de quien se puede decir que afrontó con mayor fortaleza estas pruebas que la victoria. Exiliado en Prinkipo de 1929 a 1933; refugiado en Francia hasta 1935; luego en 1935 y 1936, en Noruega, cuyo gobierno laborista, bajo la amenaza de un boicot soviético al pescado noruego, se desembarazó de él; por último en México, donde el general Cárdenas lo acogió y donde después de un fracasado primer intento de asesinato con ametralladora (en el que participó el pintor Alfaro Siqueiros), lo mató con un piolet un agente de Stalin, Jacques Mornard-Mercader, el 21 de agosto de 1940. Trotsky subordinó su existencia a la tarea que se había fijado; poniendo tanto empeño en la redacción del Boletín de la oposición *—que tenía cada vez menos colaboradores y lectores en la URSS— como el que puso en la dirección del Ejército Rojo.*

La dialéctica y la ironía de la Historia lo llevaron a ser el último defensor de la herencia histórica y del porvenir del bolchevismo, aprisionado entre la ascensión del stalinismo y del fascismo. Su largo periodo de lucha contra Lenin lo había preparado mejor para desempeñar este papel que no la situación de lugartenientes que desempeñaron —aunque reacios, al final siempre convencidos— Kámenev, Zinóviev, Bujarin y otros. La conciencia de su papel histórico —que él juzgaba único, irremplazable— la expresó al enfrentarse por última vez con Zinóviev. Tras el fracaso de las "manifestaciones" del 7 de noviembre, el ex-presidente de la Internacional le dijo: Lev Davuídovich, ha llegado el momento de tener el valor de capitular." El antiguo jefe del Ejército Rojo le respondió con su soberbia, que pronto se cambió en desdén por quienes consideraba definitivamente perdidos para su lucha: "De haber bastado con un valor semejante, la revolución se hubiera hecho en todo el mundo." Mientras los viejos bolcheviques se perdían en las intrigas policiacas de Stalin, esta actitud permitió a Trotsky no ser jamás repudiado por la historia que se estaba haciendo. En 1939, el embajador francés, Coulondre, explicaba aterrado que el pacto germanosoviético "hacía el juego a Trotsky".

Frío y tajante, tenía amigos, pero no aceptaba compinches, preocupándose poco de las susceptibilidades. Porque la "táctica" inmediata estaba subordinada a la idea, instrumento de comprensión: no le interesaba formar una camarilla. El primer seudónimo que adoptó fue el de Pieró *(la pluma). Como Lenin, tenía pasión por las ideas, pues la acción no puede nacer sino de una comprensión clara de la correlación de las fuerzas en lucha. Siempre quiso dar a conocer lo que pensaba, y prueba de ello es la abundancia de sus tesis. Ésta es la razón de que adoptara la exposición como forma sistemática. Un ejemplo: en marzo de 1920, el CC rechazó su proposición de instaurar lo que un año después se llamó la NEP. Derrotado, aceptó el punto de vista de sus adversarios y llevó hasta sus últimas consecuencias el comunismo de guerra, al que aquéllos se aferraban; preconizó la militarización del trabajo, la coacción necesaria y las ventajas del trabajo obligatorio. Lo pensaba y lo decía; actitud inversa a la de Stalin, para quien las ideas estaban subordinadas a* su *fin inmediato.*

El rigor con que defendía sus tesis dio pábulo a la leyenda de un Trotsky impenitentemente romántico, que proyectaba sin cesar sobre el universo sus ideas y sentimientos, sus aspiraciones y deseos. Así se explicaría su derrota ante un Stalin "realista"; derrota acelerada por un orgullo que le originó gran número de enemigos suspicaces.

Si las derrotas continuas que sufrió durante 17 años no lo hicieron vacilar; si la capitulación de todos sus amigos, uno a uno —Sosnovsky, Murálov, Rakovsky— no lo puso de rodillas, fue sin duda porque "el viejo león", como le llamaban sus camaradas, poseía un temperamento moral muy poco común; pero muchos viejos bolcheviques que fallaron también habían dado pruebas de valor; la diferencia fue política: Trotsky no disociaba jamás la lucha que se libraba en la URSS o en otras partes, de la

lucha general del proletariado del mundo para derribar el capitalismo. No lo hacía en virtud de un internacionalismo abstracto o moral, sino porque captaba intuitivamente los problemas políticos, económicos o sociales en sus relaciones estrechas desde el nivel de un planeta unificado por el desarrollo del capitalismo y su "florecimiento" supremo: el "imperialismo". La lucha de clases es internacional, como lo es la circulación del capital. Así la "revolución permanente" nace de la existencia de un mercado mundial único que se apoya sobre la división internacional del trabajo.

Sobre esta realidad reposaba su confianza: "Las leyes de la historia son más fuertes que la voluntad de un secretario general", decía. Los retratos que se han trazado de él corresponden más a las limitaciones de sus autores y a su "concepción" de la historia que a cualquier realidad. Lenin, que lo conocía bien, reprochaba a este "revolucionario romántico" su inclinación "excesiva por el lado administrativo de las cosas", lo cual no revela de ningún modo a un soñador. Para quienes las ideas no son sino máscaras o pretextos provisionales, Trotsky aparece como izquierdista impenitente. Su pasión por las ideas y su apariencia brillante daban al observador precipitado la impresión de un aventurero de la idea y de la acción, de un héroe de Malraux desdeñoso de la metafísica, pero cuya inclinación por la literatura y la poesía bastaban para demostrar que no poseía el sano realismo de Stalin. He aquí como aparece su imagen esbozada por Victor Serge: "Se presentaba vestido con una especie de uniforme blanco sin insignias y un gran quepís plano, blanco también; de hermosa presencia, ancho de hombros, la perilla y los cabellos muy negros, con un destello en los anteojos, menos familiar que Lenin, había algo autoritario en su porte. Mis amigos y yo, comunistas de espíritu crítico, aunque no le teníamos afecto, lo admirábamos mucho. Su severidad, sus exigencias de puntualidad en el trabajo y en la lucha, su corrección total en el porte, durante una época de dejadez popular, se prestaban a los ataques insidiosos de cierta demagogia malévola."

Sin embargo, este "aventurero" desconfiaba incesantemente de las aventuras y en 1920, se opuso, por ejemplo, a la invasión de Polonia, con la cual Lenin esperaba sondear a Europa con la bayotena del Ejército Rojo. En su autobiografía de Los crímenes de Stalin, *Trotsky calla esta divergencia, como calla las divergencias más profundas aún que lo separaron de Lenin en la cuestión del Tsektran y con motivo de la querella sindical (1920-21), dos problemas que lo indujeron a entablar una lucha de carácter fraccional contra la mayoría del comité central y contra Lenin. En 1937 quiso oponer a la imagen del "traidor" la imagen del "lugarteniente", y esto hace que ya en la* Historia de la Revolución Rusa *tienda a esfumarse demasiado tras de Lenin. ¡"Orgullo" a la inversa!*

Un autor de la Nouvelle Critique *escribía recientemente: "Trotsky es el hombre de la revolución, de los periodos de la batalla física, que arrastra multitudes, pero de ningún modo es un constructor. Podría decirse que era la revolución lo que interesaba a Trotsky, no el socialismo." Sin embargo, fue el promotor de la idea de la planificación no como teoría, sino como*

práctica, por su proposición de crear un Gosplán, lo que hizo a Lenin burlarse de su "planomanía", y fue desde 1923 uno de los partidarios más decididos de la colectivización y de la industrialización.

Es verdad en cambio que Trotsky era más hombre de masas que de partido: la curva de su "carrera política" sigue aproximadamente la curva de la actividad revolucionaria de las masas rusas y europeas. Por dos veces, en 1905 y en 1917, fue presidente del Soviet de Petrogrado y esto no ocurrió por azar. Las masas en lucha se reconocían en él como se reconocían en el soviet. Pero Trotsky tenía conciencia de lo que era en él a la vez una fuerza y una debilidad. También resulta impresionante advertir, a partir de 1933, el interés que pone en la creación de partidos "contra la corriente". La paciencia y la flexibilidad que demostró en esta tarea —aun cuando fracasara momentáneamente— no son las de un "profeta", sino las de un hombre práctico.

Adversarios y partidarios han reconocido en él, de buena o de mala gana, un modelo. *Fueron sus enemigos quienes inventaron el nombre de "trotskismo". De 1907 a 1909, para designar una política de unidad sistemática de las fracciones socialdemócratas; en 1923, para designar la lucha contra la burocratización; a partir de 1926-27, en fin, para definir la alternativa del stalinismo. Por eso Trotsky, como por lo demás Lenin y Stalin, rebasan los marcos de sus propias biografías. Su nombre se proyecta sobre la curva de todo un periodo histórico: Mao Tse-tung y Jruschov se han lanzado al rostro ese nombre que, desde Praga a México, pasando por París, resurge en cada convulsión de nuestra historia.* —J. J. M.

□

GREGORI EVSÉEVICH ZINÓVIEV [BIOGRAFÍA AUTORIZADA]

Gregori Evséevich Zinóviev,[10] presidente del comité ejecutivo de la Internacional Comunista, miembro del Politburó del CC del PCR (bolchevique), presidente del soviet de Leningrado y del comité ejecutivo regional, fue uno de los colaboradores y discípulos más inmediatos del camarada Lenin. Nacido en septiembre de 1883 en Elizabetgrado, provincia de Jersón, en una familia de la pequeña burguesía (su padre era propietario de una pequeña granja lechera), autodidacta, a los catorce años comenzó a vivir de su trabajo, y con sus pequeñas ganancias ayudaba a su familia. Dio clases, luego trabajó como recadero de oficina en dos grandes empresas comerciales.

A finales de los años 90, formó parte de pequeños círculos de educación política que se habían formado en el sur de Rusia y se relacionó estrechamente con los grupos que organizaron las primeras huelgas económicas de obreros y empleados del sur. En 1901 fue por primera vez objeto de persecuciones policiacas y en 1902 hubo de irse al extranjero: Berlín, París y luego Berna. En estas tres ciudades tomó parte importante en las actividades de los grupos socialdemócratas en el extranjero, dando conferencias

[10] Seudónimo de Radomilsky. [E.]

en pequeños círculos, etc. Fue en Suiza donde por primera vez se encontró con Lenin y Plejánov en 1903. A raíz de la escisión del II Congreso del partido, se alineó inmediatamente con los bolcheviques. En otoño de 1903, poco después del II Congreso, regresó al sur de Rusia. Trabajó en las organizaciones de los partidarios de *Iskra,* luchando contra los "economistas", ayudó a la instalación de una imprenta clandestina, entró en relación con el buró del grupo de *Iskra,* en Poltava, etc.

A finales de 1904 cayó enfermo y volvió a marchar al extranjero. Pasó con éxito sus exámenes y entró en la Universidad de Berna (facultad de química). El 8 de enero estaba en Suiza. Formó parte del comité de organización bolchevique en el extranjero y colaboró en la primera revista bolchevique, *Vperiod.* Al comienzo de la revolución de 1905, se unió en San Petersburgo a un grupo de camaradas. Llegó allí en plena huelga general y consagró su actividad al trabajo local del partido; pero pronto sufrió una grave enfermedad cardiaca. Los médicos le enviaron de nuevo al extranjero, donde hubo de ser atendido durante algunos meses. El profesor Salli le prohibió toda actividad política. Una vez restablecido entró a la facultad de derecho, pero abandonó rápidamente la universidad y, en marzo de 1906, se encontraba en San Petersburgo, donde militó en el barrio obrero de Moskóvskaya Zastavak, principalmente entre los metalúrgicos. Se convirtió en uno de los agitadores más populares. Al cabo de algunas semanas fue elegido para el comité del partido de San Petersburgo, del cual siguió siendo miembro hasta la primavera de 1908, es decir hasta el momento de su detención. En esa época, bolcheviques y mencheviques trabajaban todavía juntos en el comité de San Petersburgo. Pero se entabló una lucha implacable, la cual se envenenó aún más tras el congreso (llamado de unificación) celebrado en Estocolmo.

Allí el CC pasó a manos de los mencheviques. El comité de San Petersburgo se convirtió en la organización principal y en la ciudadela de los bolcheviques. La lucha entre los mencheviques del comité central y los bolcheviques del comité de San Petersburgo continuó durante la I Duma y aun después. Tuvo importancia nacional. En torno al comité central y al comité de San Petersburgo se reagruparon en igual proporción las dos mitades del partido. A la cabeza del comité bolchevique de Moscú se encontraban Mártov, Jordania, Dan, Martínov y Jintchuk. El propio Lenin se hallaba al frente del comité de San Petersburgo. La dirección práctica inmediata de este comité, todo el trabajo de organización, incumbía a la comisión ejecutiva del mismo, en la que figuraban Zinóviev, N. A. Rozhkov y I. A. Teodoróvich. Esta *troika* apareció entonces como el núcleo dirigente de las fuerzas bolcheviques de San Petersburgo. En la época de la I Duma, Zinóviev dirigió la agitación contra cadetes y mencheviques. Colaboró en los periódicos bolcheviques que se publicaban legalmente en aquella época y fue al mismo tiempo jefe de redacción, con Bogdánov, del órgano popular clandestino bolchevique *Vperiod,* publicado en Finlandia. Tomó parte en la actividad de los sindicatos obreros. Pasó del sector

Moskovsky, donde trabajaba bajo el nombre de Gregoir Moskovsky, al del Neva. Allí combatió entre los obreros textiles. Buscado por la policía, varias veces escapó por casualidad a las detenciones. Se hizo lector de los círculos de estudiantes (de la universidad y de los cursos de Lesgaft). En el momento de la disolución de la I Duma, faltó muy poco para que fuese detenido. Con I. F. Dubrovinsky, Ramichvili y Alexinsky, fue, por orden de Lenin a Kronstadt, a fin de organizar la insurrección. Tras el fracaso de ésta, regresó a San Petersburgo. Durante todo el año 1907, trabajó en numerosos barrios obreros de la ciudad y tomó parte en la organización de la campaña bolchevique para las elecciones de la II Duma del Estado, en la curia de los obreros.

Zinóviev desempeñó también un papel activo en la organización de la campaña para elegir delegados bolcheviques al congreso del partido que se celebró en Londres durante la primavera de 1907. Con motivo de esa elección, la gran mayoría de los obreros de San Petersburgo se alineó definitivamente al lado de los bolcheviques. Al lanzar los mencheviques la consigna "ministerio responsable" (de los cadetes), Zinóviev y los otros bolcheviques se alzaron violentamente en contra. En las numerosas reuniones y en las polémicas con los oradores mencheviques influyentes, Zinóviev defendió con éxito la política bolchevique. Al mismo tiempo, llevó la agitación a los soldados de la guarnición de la ciudad y de los alrededores. Fue al cuartel de Tsarskofseló y tomó parte en las reuniones que tenían los soldados fuera del recinto del palacio, reuniones a las que asistía disfrazado. En el congreso de Londres fue uno de los seis miembros bolcheviques elegidos para el CC (juntamente con Lenin, Bogdánov y Dubrovinsky). Desde entonces fue sin interrupción miembro del CC del partido. En tanto que miembro de dicho comité central, formó parte de lo que se llamaba "el centro bolchevique", que efectivamente dirigía toda la actividad bolchevique. Pero después del congreso de Londres volvió a Rusia, llegando a San Petersburgo en el momento de la disolución de la II Duma. Los bolcheviques se vieron obligados a pasar de nuevo a la clandestinidad. El CC del partido inició en San Petersburgo la publicación de un órgano central clandestino, el *Sotsial-demokrat*. Zinóviev era uno de los redactores.

Con motivo de la campaña electoral del partido durante las elecciones de la II Duma, tomó parte activa, así como en todas las demás actividades clandestinas. En la primavera de 1908 fue detenido. (En el barrio de Vasilevsky Ostrov, durante una reunión de los redactores del periódico clandestino.). La *Ojrana* ignoraba por completo sus responsabilidades en el partido. En la cárcel cayó enfermo de gravedad, pero gracias a la protección del difunto D. S. Stássov logró salir bastante pronto. Durante algunos meses estuvo vigilado por la policía.

A fines del verano de 1908, el CC lo llamó al extranjero. Este organismo y Lenin se encontraban entonces en Ginebra. Zinóviev llegó allí y tomó parte en el pleno del CC, entrando en la redacción del órgano bolchevique *Proletarii*, que Lenin, Zinóviev y Kámenev dirigieron hasta el fin de su

publicación. En diciembre de 1908, Zinóviev tomó parte en la conferencia panrusa del partido en París. Tuvo a su cargo el informe sobre la tendencia de los "liquidadores", que entonces empezaba a formarse. En esa conferencia se decidió la creación del órgano central del partido, el *Sotsial-demokrat*. A la redacción de éste entraron los mencheviques Mártov y Dan, los bolcheviques Lenin, Zinóviev y Warski (bolchevique polaco). Zinóviev escribió gran número de artículos sobre problemas teóricos y prácticos del movimiento obrero en *Proletarii* y *Sotsial-demokrat* y mantuvo al mismo tiempo relaciones con Rusia, particularmente con la organización de San Petersburgo. En 1910 fue delegado del partido en el congreso internacional de Copenhague. En 1911 empezó la publicación de *Zvezdá* en San Petersburgo, de la revista *Mysl* en Moscú y luego de *Pravda*, también en San Petersburgo. Tomó parte activa en la redacción de estos tres periódicos. Llevaba la correspondencia con los colaboradores de nuestras publicaciones en estas dos grandes ciudades.

En 1912 se celebró en Praga la conferencia panrusa del partido bolchevique, que tuvo significación histórica. En efecto, fue allí donde el partido se constituyó tras los años de la contrarrevolución. Esta conferencia, reunida en los momentos en que el movimiento obrero recobraba su impulso (huelga del Lena), sentó las bases del partido comunista actual. Zinóviev asistió a ella como delegado de Moscú. Intervino para informar sobre gran número de cuestiones y fue elegido de nuevo para el CC. Poco después de la conferencia de Praga, Lenin fue a Galizia (Cracovia) para estar más cerca de Rusia. Zinóviev lo siguió. Allí crearon un buró del CC (formado por Lenin y Zinóviev). Gran número de camaradas venían de Rusia a Cracovia. Desde allí, Lenin y Zinóviev pudieron colaborar de manera activa en las publicaciones de San Petersburgo. Zinóviev escribía los discursos de los diputados obreros de la IV Duma. En Cracovia se celebraron también una serie de conferencias y encuentros con los militantes de Rusia, y Lenin dirigió la revista técnica bolchevique *Prosveschenie*.

Al estallar la guerra, Zinóviev y Lenin se encontraban en Galizia. Pese a las numerosas dificultades, lograron regresar a Suiza. Fue allí donde siguió publicándose el órgano central del partido, el *Sotsial-demokrat*, que dirigieron juntos. El periódico mantuvo una lucha sin cuartel contra el "social-chovinismo", que triunfaba en todos los partidos. "Ir contra la corriente", tal era la consigna del *Sotsial-demokrat*. Fue Zinóviev el que escribió el primer artículo que llevaba ese título (ver la selección *Contra la corriente*). Lenin y Zinóviev comenzaron entonces una campaña entre los obreros extranjeros, publicando octavillas y folletos ilegales en alemán que hacían llegar a Alemania y a Austria. Zinóviev, que representó con Lenin al partido en la conferencia de Zimmerwald, organizó la izquierda zimmerwaldiana, ayudando a la publicación de la revista internacionalista alemana *Vorbote*, organizando círculos de obreros suizos, etc. Zinóviev formó parte de la comisión internacional socialista de Zimmerwald (ISK) como representante de los bolcheviques.

Cuando estalló la revolución de febrero, Lenin y Zinóviev estaban en Berna. Todos sus esfuerzos para regresar a Ruisa, atravesando los países aliados, fracasaron a causa de las dificultades creadas por el gobierno provisional y los gobiernos de los países aliados. Sólo un mes después de la revolución, Lenin y Zinóviev, con un grupo de bolcheviques, llegaron a Rusia, después de atravesar Alemania y Suecia. Acogidos por la prensa burguesa con gritos de odio, fueron recibidos con entusiasmo por el proletariado de San Petersburgo. Desde el día de su llegada a Rusia, Zinóviev tomó parte en la preparación del partido y de las masas obreras para la Revolución de Octubre. Ya mucho antes de la revolución de febrero, Lenin, en estrecho contacto con Zinóviev, trazó la línea de conducta bolchevique para el periodo del paso de la dictadura democrática burguesa a la dictadura del proletariado. Dos documentos fundamentales ("Algunas tesis", de 1915 y "El esbozo de las tesis del 17 de marzo", *Tesis de abril*) habían sido escritas por Lenin en estrecha colaboración con Zinóviev. La conferencia general de las organizaciones de Petrogrado donde Zinóviev fue elegido presidente, y la conferencia panrusa de abril, se efectuaron bajo la dirección de Lenin. Zinóviev defendió con él los problemas fundamentales del orden del día, aquellos que parecían más importantes para preparar la revolución. Zinóviev se convirtió en corredactor jefe de *Pravda,* hasta la desaparición del periódico durante las jornadas de julio. Escribía casi diariamente un artículo sobre los temas más variados, explicando el sentido de la guerra, los acuerdos secretos, la fraternización, la cuestión campesina, etc. (Véanse las obras completas de Zinóviev, tomo 7.)

Al mismo tiempo, bajo las órdenes del CC, tomó parte en una serie ininterrumpida de conferencias y de congresos hostiles a los bolcheviques, para desenmascarar a los dirigentes mencheviques y socialrevolucionarios. Trabajó en el soviet de Petrogrado, principalmente en la sección obrera. El 3 de julio, tras de escuchar su informe, la sección obrera del soviet adoptó su resolución sobre el paso del poder a los soviets y lo eligió para el buró, encargándole llevar a la práctica esta resolución. La lucha obstinada de Zinóviev contra los "socialpatriotas" y la burguesía le valió una muy amplia popularidad entre el proletariado de Petrogrado y entre los soldados, atrayéndole el odio implacable de sus enemigos. La burguesía, los mencheviques y los socialrevolucionarios tomaron todas las medidas para aislar a este peligroso adversario y, después de las jornadas de julio, lo calumniaron valiéndose de documentos falsificados, acusándolo, a él y a Lenin, de espionaje a favor de Alemania.

Por decisión del CC, Lenin y Zinóviev entraron en la clandestinidad, ocultándose primero entre los camaradas de Petrogrado; luego, el 9 de julio, Zinóviev fue con Lenin al pueblo de Razliv, por el ferrocarril del litoral, y vivió escondido en casa del obrero Emeliánov, de la fábrica de Sestroretsk, en la "cabaña misteriosa". En los primeros días de agosto, Zinóviev se encontraba en Petrogrado, en la vivienda del obrero de la fábrica "Ainaz", Emil Zalske, donde permaneció hasta las jornadas de octubre.

Enviaba desde la clandestinidad artículos al *Proletarii* y al *Rabochii*, que después de la prohibición de *Pravda* ocuparon su lugar. Desde fines de agosto tomó parte en los trabajos del CC. El 10 de ese mismo mes fue elegido miembro del Politburó del CC, creado para dirigir la insurrección. Tomó parte en la Revolución de Octubre, que le hizo salir definitivamente de la clandestinidad. El día de la insurrección, subió a la tribuna del soviet de Petrogrado, tras una larga interrupción, y lanzó un llamamiento para continuar la lucha. A principios de noviembre de 1917, los desacuerdos que ya habían surgido antes entre la mayoría del CC y gran número de camaradas, entre ellos Zinóviev, se agravaron. Se referían a la sobrestimación por una minoría de la influencia del ala izquierda de los sedicentes partidos soviéticos sobre las masas.

Hasta mediados de noviembre, Zinóviev trabajó en Petrogrado como miembro del CC. Tomó parte en un congreso campesino, en las sesiones del soviet de Petrogrado, etc.

Hacia el 15 de noviembre, por orden del CC, salió para Ucrania a fin de organizar la lucha contra la Rada ucraniana. Visitó gran número de puntos vitales de Ucrania, tomando parte en la conferencia de Kíev para preparar la insurrección contra la Rada. Allí, como en Znamensk, se salvó por poco de ser detenido. Al regresar a Petrogrado (el 13 de diciembre de 1917), lo eligieron presidente del soviet de la ciudad, puesto que aún ocupa hoy. A primeros de enero de 1918, se puso a la cabeza del "comité de defensa revolucionario" de Petrogrado, comité que debía afrontar la ofensiva del ejército alemán. El 26 de febrero de 1918 fue elegido presidente del consejo de comisarios del pueblo de la comuna obrera de San Petersburgo. En ese momento resurgieron los desacuerdos en el interior del partido sobre la cuestión de las negociaciones de Brest-Litovsk. Zinóviev mantuvo con Lenin la lucha contra los llamados comunistas de izquierda y con otros grupos en el seno del partido, cuya posición constituía una amenaza mortal para la revolución.

El 26 de abril se convirtió en presidente del consejo de comisarios del pueblo de la unión de comunas de la región norte. En el último periodo de la revolución, Zinóviev organizó la defensa de Leningrado (en los momentos de la ofensiva de Yudénich, era miembro del CMR del VII Ejército).

Luchó contra el hambre y tomó parte en la dirección de la defensa y de la edificación del país, en calidad de miembro del CC y como dirigente de la comuna del norte. Juntamente con su trabajo en el interior del país, bajo la dirección de Lenin, reunió los restos de la izquierda zimmerwaldiana de toda Europa. Y cuando en 1919 logró convocar el I Congreso de la Internacional Comunista, fue elegido presidente del comité ejecutivo de la Komintern. Desde entonces el trabajo de Zinóviev en esta organización fue lo esencial de su actividad. En 1920 tomó parte en el congreso del partido de los socialdemócratas independientes de Alemania en Halle. Contribuyó a la escisión de ese partido y a la adhesión del ala izquierda a la

Komintern. Dirigió el congreso de "los pueblos de oriente" en Bakú. Informó sobre las cuestiones fundamentales en todos los congresos de la Komintern y en casi todos los del partido. En los XII y XIII Congresos del PCR presentó el informe político del CC.

Sus obras principales son: *La guerra y la crisis del socialismo, La guerra y el socialismo* (en colaboración con Lenin); artículos de la colección *Contra la corriente, Historia del Partido Comunista de Rusia (bolchevique), Contribución a las cuestiones del leninismo,* artículos en el periódico de la Internacional Comunista, una recopilación de *Cara al campo,* etc. Zinóviev ha escrito toda una importantísima serie de documentos básicos sobre el bolchevismo: 1] Resolución "sobre el papel del partido en la revolución proletaria". 2] "Condiciones para la adhesión a la Internacional Comunista". 3] Las tesis: "El papel de los sindicatos", adoptadas en el X Congreso del partido comunista. Las tesis: "La bolchevización del partido de la Komintern", adoptadas por el pleno ampliado del comité ejecutivo de la Komintern en 1925, etc. Las obras completas de Zinóviev han sido editadas por las ediciones de Leningrado. En ellas esclarece con la mayor precisión el problema de la táctica de la lucha de clases; el papel del partido y de los sindicatos en la revolución; las cuestiones de la política internacional e interna; las relaciones de la clase obrera y del campesinado; la lucha contra los mencheviques y las desviaciones del bolchevismo, dentro del partido. —B. BODGÁN.

A partir de octubre de 1917, la historia ha asociado los nombres de Zinóviev y de Kámenev de manera tan estrecha que es imposible, o casi imposible, disociarlos. En su Testamento, *Lenin, mientras habla de Trotsky, de Stalin, de Piatakov y de Bujarin personalmente, se limita a asociar a Zinóviev y Kámenev en un breve comentario desilusionado: "Recordaré solamente que el episodio de octubre de Zinóviev y de Kámenev evidentemente no fue casual, pero que no puede de ningún modo reprochársel*e *(sic)*[11] *personalmente, como el no bolchevismo al camarada Trotsky."*

No se puede de ningún modo citar el nombre del uno sin añadir el del otro. Lo que es bastante sorprendente. Su pasado, su carácter, su temperamento no parecen predisponer a estos dos personajes a una simbiosis tal que durante veinte años aparezcan como los hermanos siameses del bolchevismo. Trotsky lo hace notar en un breve retrato contrastado: "Zinóviev y Kámenev eran temperamentos profundamente diferentes. Zinóviev, agitador, y Kámenev, propagandista. Zinóviev se dejaba guiar por su olfato político: Kámenev reflexionaba y analizaba. Zinóviev tendía siempre a lanzarse; Kámenev, al contrario, pecaba por exceso de circunspección. Zinóviev estaba totalmente absorbido por la política y carecía de gusto e interés para lo demás. Kámenev, era íntimamente un gozador y un esteta. Zinóviev

[11] En el texto auténtico dice en efecto "reprochársel*e*". "Reprochársel*es*" es una corrección de los editores. Lapsus que revela la unidad que constituían a los ojos de Lenin estos dos hombres.

era vengativo; Kámenev, benigno. [...] Tuvieron que vivir el uno al lado del otro y ser nombrados al mismo tiempo, durante los trece últimos años de su vida. A pesar de sus desemejanzas tenían, por encima de todo, una experiencia común adquirida en la emigración, bajo la tutela personal de Lenin, y, poco más o menos, el mismo diapasón de pensamiento y voluntad. El análisis de Kámanev era el complemento del olfato de Zinóviev; encontraban a tientas la solución común. Kámenev, más prudente, se dejaba a veces arrastrar por Zinóviev más lejos de cuanto hubiera deseado ir; pero al fin se encontraban siempre en la misma línea de retirada. Próximos el uno al otro por sus valores personales, se completaban por sus diferencias."

Desde 1908 hasta 1914, Zinóviev y Kámenev aparecen como los dos principales lugartenientes de Lenin, que había roto con Bogdánov, Krasin y Lunacharsky. No estuvieron en desacuerdo sino una vez, en enero de 1910, cuando Zinóviev apoyó a Lenin contra Kámenev, conciliador respecto a los mencheviques. En 1914 Lenin envió a Kámenev para que se hiciera cargo de Pravda; *pero cuando éste y Zinóviev se volvieron a encontrar el 3 de abril de 1917 en Beloóstrov, en la frontera finlandesa, no parecieron ya predestinados a seguir la misma vía. Zinóviev, el agitador, había sido desde 1914 hasta 1917, el fiel auxiliar de Lenin en la lucha contra el socialchauvinismo y el centrismo, a favor del derrotismo revolucionario y de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Esta estrecha solidaridad se manifestó por la publicación en común del volumen* Contra la corriente *(1915), que contenía artículos de Zinóviev y de Lenin. Kámenev, "el literato", hubiera podido manifestar frente a la guerra su moderación natural; cuando el proceso de los diputados y de los militantes bolcheviques de febrero de 1915, se mostró hostil al derrotismo revolucionario, lo que Lenin declaró "un proceder incorrecto y, desde el punto de vista de la socialdemocracia revolucionaria, inadmisible". La actitud de Kámenev provocó la indignación de los militantes bolcheviques de Rusia. Cuando volvió a San Petersburgo, el 12 de marzo de 1917, con Murálov y Stalin, y cuando los tres antiguos deportados se esforzaron en tomar a su cargo el control del partido y de* Pravda, *el buró del comité central declaró, en cuanto al periódico, que "dada la conducta de Kámenev ante el proceso y dadas las resoluciones adoptadas por los bolcheviques a este respecto, tanto en Siberia como en Rusia, decidía admitirlo como colaborador de* Pravda *[...] y aceptar sus artículos, pero sin firma. [...] Moscú llegó a afirmar que, si Kámenev llegaba a puestos de responsabilidad, la organización podría escindirse". Sin embargo, fue él quien, con Stalin, determinó la orientación del partido: defender "la revolución" frente a los alemanes y apoyo crítico al gobierno del príncipe Lvov. "En poco tiempo —dice Sujánov—,* Pravda *parecía otra."*[12]

[12] Según su biografía, que pasa completamente en silencio su lucha de entonces por el apoyo al gobierno provisional, después contra las *Tesis de abril* de Lenin, Kámenev no entra en la redacción de *Pravda* hasta abril. Piadosa mentira.

El 3 de abril, en la estación fronteriza de Beloóstrov, Lenin declaró a Kámenev que se sentía emocionado al volverlo a ver. Kámenev se precipitó al vagón en busca de Zinóviev y, tirando de él, lo trajo para presentárselo a los jóvenes bolcheviques, que sólo lo conocían de nombre. Este gesto iba a adquirir un valor simbólico.

Días más tarde, Kámenev emprendió la lucha contra las Tesis de abril, *que Lenin publicó en* Pravda, *firmándolas exclusivamente con su nombre. Zinóviev guardó silencio y luego se sumó a la mayoría, que Vladímir Ilich había conquistado. En las jornadas de julio Kámenev y Zinóviev se vieron unidos en la calumnia. El primero fue encarcelado y luego puesto en libertad, bajo la acusación de haber tenido antaño relaciones sospechosas con la policía zarista, y el segundo, acusado de ser agente alemán, hubo de esconderse con Lenin.*

Desde entonces comenzó para los dos lugartenientes "el episodio de octubre", sobre el cual, uno y otro en sus biografías tienden un velo, eludiéndolo. Desde mediados de septiembre, Lenin exigió del comité central que éste se orientara hacia la insurrección. Zinóviev y Kámenev se opusieron; el 10 de octubre votaron solos contra la resolución que "ponía en el orden del día la sublevación armada", reiterándolo el 16 y 18 públicamente con una carta en Nóvaya zhizn, *el periódico de Gorki, donde condenaban la insurrección como "un acto desesperado".*

Lenin exigía la exclusión de los "rompehuelgas", cuya defensa tomó Stalin; Kámenev dimitió del CC. La revolución sofocó el conflicto para encenderlo con más fuerza. Algunos días después, en efecto, Zinóviev y Kámenev —éste había sido elegido, mientras tanto, presidente del comité ejecutivo central de los soviets— alentaron una nueva oposición de derecha, o "conciliadora", que exigía un gobierno de coalición de todos los partidos socialistas, en tanto que los mencheviques y los socialrevolucionarios participaban en los comités de salud pública, organizados para combatir la revolución. Dimisión del CC —que Zinóviev retira pronto— y de toda responsabilidad...

Una nueva crisis de la revolución barrió todos estos desacuerdos. En situación manifiestamente minoritaria en el partido, sobre la cuestión de la "paz infame", Lenin hizo un recuento de quienes lo apoyaban. Desde el principio Zinóviev estuvo a su favor. Kámenev, miembro de la delegación de Brest-Litovsk, estuvo en Brest de acuerdo con Trotsky y luego, en Petrogrado, con Lenin. La guerra civil iba a borrar las nuevas fronteras provisionales y a sellar el destino común de Zinóviev y Kámenev. Ni el uno ni el otro tomaron parte alguna en aquello. Kámenev, responsable del abastecimiento en el frente sur en 1919, participó por otra parte más que Zinóviev, quien sin embargo se presenta en la bibliografía como "el organizador de la defensa de Petrogrado". Pero, durante el primer ataque de Yudénich, en mayo y junio de 1919, fue Stalin quien acudió en apoyo. Y cuando el segundo, más grave, en octubre de 1919, fue Trotsky quien organizó la defensa de la ex-capital. Éste nos muestra entonces a Zinóviev, aterrado y presa del

desaliento, tendido en un diván: "Zinóviev era el centro mismo de la confusión general [...] En los periodos favorables, cuando, según la expresión de Lenin, 'no había nada que temer', se remontaba con facilidad al séptimo cielo. Pero cuando las cosas iban mal, se tendía sobre el diván, y no en un sentido figurado, sino literal, y suspiraba. [...] Esta vez lo encontré en el diván."

El destino complementario de Zinóviev y el de Kámenev se armonizaba, bien que mal, bajo la dirección de Lenin; Zinóviev fue presidente del comité ejecutivo de la Internacional y presidente del soviet de Petrogrado. Kámenev, presidente del soviet de Moscú y el encargado de preparar la edición de las obras de Lenin. Desde que la enfermedad de éste a fines de 1922, planteó el problema de su "sucesión", ambos se unieron a Stalin y constituyeron una troika para contrarrestar el prestigio de Trotsky, mucho más peligroso ahora que Lenin acababa de pedirle que se aliase con él en contra del secretario del partido respecto al problema del monopolio del comercio exterior y respecto al "asunto georgiano". Los dos desempeñaron diferente papel: Zinóviev, que llevaba la batuta en la organización de Petrogrado, se creía el jefe de la troika; fue quien leyó el informe político en el XII y XIII Congresos (1922 y 1923); Kámenev, que dirigió la organización de Moscú con mayor flexibilidad y que estuvo a punto de ser derrotado por la oposición en diciembre de 1923, con motivo de la discusión sobre "el nuevo rumbo", era el teórico en ese organismo. El uno y el otro creyeron utilizar a Stalin y a su secretariado como auxiliares útiles y sin peso político. Habituados al partido de Lenin, donde el jefe bastaba para equilibrar la "máquina", no se dieron cuenta de que esta "máquina" tendía más y más a someterse a un partido que ya no era el de 1917.

Así, cuando inquietos por la orientación pro-kulak *que el partido tomaba y por las implicaciones de la teoría totalmente nueva de "el socialismo en un solo país", cuando Stalin los abandonó, los dos lugartenientes volvieron a encontrarse frente a él, tomándolo todavía por un auxiliar suyo, sin medir la distancia que separaba aquellos dos momentos. Kámenev perdió la organización de Moscú y a Zinóviev le arrancaron de las manos la organización de Leningrado tras el XV Congreso. Cuando se aliaron con Trotsky, Kámenev declaró a este último: "Bastará con que te muestres en la misma tribuna con Zinóviev; el partido encontrará enseguida a su verdadero comité central." Y Zinóviev afirmó haber cometido una falta histórica, peor que la de octubre de 1917, al haber inventado y denunciado el "trotskismo" en 1923-24. Serge nos lo muestra optimista y tranquilo: "Iniciaremos de nuevo el movimiento de Zimmerwald..."*

Pero Bujarin lo reemplazó en la presidencia de la Internacional, tras su exclusión del Politburó (1926). El 23 de octubre de 1927 fue excluido del comité central con Trotsky; luego, tras las manifestaciones de la oposición en Leningrado, Moscú y Kíev, fue expulsado del partido. Diez años después de la Revolución de Octubre, el XV Congreso (diciembre de 1927) señaló el fin de la existencia política de Zinóviev y Kámenev. El primero

declaró a Trotsky: "Lev Davuídovich, ha llegado el momento de tener el valor de capitular" y obtuvo la siguiente respuesta: "De haber bastado ese valor, ya estaría hecha la revolución en el mundo entero." Kámenev afirmó que Trotsky, útil para conquistar la dirección del partido, sólo era un peso muerto para quienes no querían sino reingresar en él. Capitularon y en una carta publicada en Pravda *el 27 de enero de 1928, denunciaron a los trotskistas. Sea cual fuere la opinión que se tenga sobre su adhesión a Stalin, este acto los condenaba a ser ya meros cadáveres. El aparato se los hizo sentir, rehusando durante seis meses el examen de su demanda de reingreso en el partido.*

No tuvieron conciencia de esto. En diciembre de 1928, definieron su táctica así: "Hay que aferrarse al timón. Y no se puede llegar a esto sino apoyándose en Stalin. No vacilemos en pagarle cualquier precio." Zinóviev publicó artículos en Pravda. *Kámenev preparó un libro sobre Lenin. En 1932, Stalin los excluyó del partido. Tras una autocrítica ridícula, se reintegraron a él en 1933, a tiempo para entonar alabanzas a Stalin en el XVII Congreso, en enero de 1934, pagando así sin duda las palabras que se les habían atribuido: "Nuestra mayor falta histórica ha sido nuestra ruptura con Trotsky en 1927." El asesinato de Kirov decidió su destino. En enero de 1935, el tribunal los juzgó moralmente responsables de ese asesinato, condenando a Zinóviev a diez años de cárcel y a Kámenev a cinco. En julio, en el proceso donde el testigo principal de la acusación era su hermano, Kámenev fue condenado a cinco años más. Fueron las dos* vedettes *inseparables del primer proceso de Moscú, el proceso de los seis (agosto de 1936), que condenó a muerte a los "perros rabiosos" acusados de haber constituido un centro terrorista ligado a la Gestapo. Antes de partir hacia la muerte, Zinóviev declaró: "Stalin concentra en sí la fuerza y la firmeza de la dirección." Kámenev quiere salvar a su mujer y a sus tres hijos y dice: "Los exhorto, hijos míos, a emplear sus vidas en defensa del gran Stalin."*

Krivitsky vio a Zinóviev en un pasillo de la Lubianka en 1935. "Había sido un hombre vigoroso —dice—. Ahora arrastraba los pies por el pasillo con aspecto escuálido y agotado." El espartano Zinóviev de revuelta cabellera —a quien la prensa burguesa presentaba como violador ansioso de jovencitas nobles, lindeza recogida en la biografía casi oficial de Stalin, escrita por León Granier en 1946— y el sibarita Kámenev de perilla rusa y gesto latino, fueron las primeras víctimas de la serie de matanzas que el general Gorbátov ahora llama "el año negro". Era lógico que Stalin comenzara por ellos, puesto que habían sido durante tanto tiempo los lugartenientes más próximos de Lenin; tanto que quisieron imitarlo en todo, hasta en su forma de escribir.

"Zinóviev es el pánico", decía Svérdlov. Paul Lévi lo llamaba "el asno de renombre europeo". Carr traza de él un retrato feroz: "No dominaba ni los problemas políticos, ni los económicos, prefiriendo los discursos a la acción. [...] *No comprendía nada acerca del manejo de los hombres.* [...]

Su deseo de recobrar el manto y cetro de Lenin resulta tan cándido que hace aparecer ridícula tal ambición. [...] Carecía de dotes de organización. [...] Conquistó una reputación poco envidiable de inestabilidad y falta de escrúpulos." *Anguelina Balabánova lo declaró "el personaje más despreciable que había conocido, después de Mussolini". Oscar Blum, aunque menos duro, dice de él: "Tenía algo de soñador y hasta de adormilado. Lo que provenía del hecho de vivir, más que cualquier otro, en las esferas de la literatura pura."* *Zinóviev atraía sobre sí estos juicios despiadados porque con sus aires de autodidacta satisfecho, su voz sonora y poses a lo Cleón, no suscitaba simpatía, como el afable y discreto Kámenev, y prepararon para el antiguo presidente de la Internacional —que él comprometió en aventuras— un entierro de primera clase, arrastrando consigo a su ciego asociado. Pero es preciso matizar.*

Trotsky nos parece más cerca de la verdad que el profesor Carr en el prefacio a las falsas Memorias de Litvínov, *cuando escribe: "Es cierto que carecían de carácter. Sin embargo esta constatación no debe simplificarse tanto. La resistencia de los materiales se mide bajo la acción de las fuerzas destructoras. [...] En tiempo de paz, Zinóviev y Kámanev hubieran tenido carácter en demasía. Pero la época de grandes conflictos sociales y políticos exigió de estos hombres, seguros de sus dotes por haber desempeñado un papel directivo en la revolución, una entereza verdaderamente extraordinaria. La desproporción entre sus capacidades y su fuerza de voluntad tuvo trágicos resultados."*

Pero no fueron plenamente responsables de esta desproporción entre su papel histórico inmenso y sus capacidades. Y de nuevo Trotsky nos sugiere la clave de su destino. "Lenin, en la práctica, tenía necesidad de auxiliares dóciles." Fueron demasiado auxiliares de Lenin para ser ellos mismos. Zinóviev y Kámenev, cada vez que se distanciaban de aquél, acababan cediendo. Sin duda en toda ocasión era Lenin quien políticamente estaba en lo cierto. Fue esto lo que Kámenev dijo en octubre de 1918 a Sujánov: "Cada vez me convenzo más de que Ilich no se equivocaba nunca. Al final tenía la razón." Sin duda era así, pero esto no sirve para templar el carácter de un dirigente. —J. J. M.

II

LA PLÉYADE DE OCTUBRE

1. LOS BOLCHEVIQUES DE ANTES DE LA GUERRA

□
ANDRÉI ANDRÉEVICH ANDRÉIEV [AUTOBIOGRAFÍA]

Nací en 1895; en una familia campesina de la provincia de Smolensk. Mi padre fue obrero en una fábrica textil de Moscú y luego portero. Después de haber asistido durante dos años a la escuela del pueblo, fui a Moscú a ganarme la vida y allí, a los 13 años, comencé por ser ayudante de cocina en una posada, donde lavaba la vajilla y limpiaba los samovares. A los 15 o 16 años, conocí por primera vez en Moscú a unos camaradas del partido, tipógrafos en su mayor parte, y desde entonces comencé a estudiar seriamente la literatura marxista legal y clandestina, tratando de completar mis conocimientos por mis propios medios. En 1911 dejé Moscú para buscar trabajo en el Cáucaso y el sur de Rusia, donde desempeñé los empleos más diversos, yendo de ciudad en ciudad. En 1914 me encontraba en Leningrado y empecé a trabajar en un parque de artillería, en la fabricación de obuses; después, en la construcción de cajas de seguridad, en las fábricas Putílov y Skorojod. Desde mi llegada a Leningrado me encontré en una situación ilegal; me adherí al partido y proseguí mi actividad clandestina hasta la revolución de febrero. A fines de 1915 y en 1916, pasé del sector de Narva al comité bolchevique de San Petersburgo y trabajé con Zaleisky, Moskvín, Tolmachev y otros camaradas, como miembro del ejecutivo. En el fragor de la revolución de febrero, milité en los sectores que tenía el partido y en el nuevo comité de Petrogrado y empecé al mismo tiempo a desplegar mi actividad en los sindicatos para organizar la Unión de Metalúrgicos de San Petersburgo, de la que fui pronto secretario del sector de aprendices ante la dirección central. Después de la Revolución de Octubre, el buró provisional del sindicato panruso de los metalúrgicos me envió a organizar la Unión de los Urales. Allí milité hasta 1919 en la organización de los sindicatos del partido. En 1919 se me envió a Ucrania para formar parte del CC de la Unión de Metalúrgicos y del presídium del CCPS. En 1920 fui enviado a Moscú como secretario del CCPS; después elegido presidente del CC de los ferroviarios, puesto que sigo ocupando. En el plano de los soviets, fui elegido miembro del presídium del CEC de la URSS. Y en el plano del partido, fui elegido en 1920 por el IX Congreso del PCR, miembro del CC del partido y después reelegido para el XI, XII y XIII Congresos. En la actualidad soy secretario del CC del partido comunista.

Andréiev fue durante largo tiempo una figura importante entre los que

rodeaban a Stalin: miembro suplente del Politburó desde 1926, titular en 1932; presidente de la CCC en 1930-31; comisario de vías de comunicación desde 1931 hasta 1935; secretario del CC desde 1935 hasta 1946; presidente de la comisión de control del partido desde 1939 hasta 1952; comisario de agricultura desde 1943 hasta 1946; vicepresidente del consejo de ministros desde 1946 hasta 1953, fue encausado por una campaña que mantuvo Pravda *en 1950 contra el "zvenó", unidad de trabajo demasiado pequeña en oposición a la brigada. En ese momento se le separó, de hecho, del Politburó, decisión que el XIX Congreso ratificó reduciéndolo al rango de simple miembro del CC. Jruschov, que había contribuido a que se le hiciera de lado, dijo en el XX Congreso: "Por una decisión unilateral, Stalin había desplazado del BP a A. A. Andréiev. Fue uno de sus caprichos más inexplicables."*

Andréiev había comenzado su carrera con una equivocación. Elegido por primera vez para el CC en 1920, se alió a Trotsky durante la discusión sindical de 1920-21 y perdió su puesto en 1921. Cambió de opinión y fue elegido de nuevo para el CC en 1922, así como para el Orgburó, donde estuvo hasta 1927. Fue también miembro del secretariado en 1924-25. Se inclinaba hacia la derecha, pero no se comprometió con ella en su lucha frustrada de 1928-29: "Andréiev está con nosotros; se le quita de los Urales..." para recobrarlo, refería Bujarin a Kámenev. La maniobra tuvo éxito. En 1937, Stalin, como purga, lo envió a Uzbekistán. Su carrera fue sin trascendencia desde que se ladeó hacia el "zvenó", siendo de pronto acusado de todos los males que padecía la agricultura en crisis. Desde 1953 Andréiev es miembro del presídium del Soviet Supremo y no participa lo más mínimo en la vida política de la URSS. La revista Zvezdá *empezó en 1965 a publicar sus recuerdos de Octubre. Después de la primera entrega, el resto ya no apareció.* —J. J. M.

□

ANDRÉI SERGUÉIEVICH BUBNOV [AUTOBIOGRAFÍA]

Bubnov, Andréi Serguéievich, nació el 6 de abril (23 de mayo) de 1883 en Ivánovo-Voznesensk. Fue alumno de la real escuela de Ivánovo-Voznesensk, donde terminó sus estudios en 1903. Entró entonces en el instituto de agricultura de Moscú, donde no terminó la carrera. Se adhirió al POSDR (b) en 1903. Desde entonces, a partir de 1900-01, participó en los círculos de estudios revolucionarios. En su adhesión al partido, se afirmó como bolchevique. Bubnov militó principalmente en las provincias de la región industrial central y en Moscú, como organizador y propagandista. En el curso de estas actividades fue detenido y encarcelado muchas veces. En total fue detenido trece veces y pasó más de cuatro años en la cárcel. Al salir de ésta en 1906, fue delegado al congreso de Estocolmo por la organización de Ivánovo-Voznesensk. En 1907, fue también delegado por la misma organización al congreso de Londres. A partir del verano de 1907, se le nombró miembro del comité del partido de Ivánovo-Voznesensk, después

miembro de la unión del POSDR (bolchevique) de Ivánovo-Voznesensk, que reagrupaba una serie de organizaciones locales; en 1907 fue designado por el CC del partido para ir a Moscú y a fines de ese año era miembro del comité moscovita del partido.

Durante la terrible reacción zarista de 1907-10, Bubnov continuó militando en el partido, pese a las detenciones sistemáticas. En 1908 fue elegido miembro del buró regional de la zona industrial central y delegado a la conferencia nacional del partido. Bubnov no pudo asistir a ella por hallarse detenido. A la salida de la cárcel, en 1909, fue designado agente del CC del PCR. En mayo de 1910, se le eligió para el "centro" bolchevique de Rusia. A fines del año fue procesado por la Sala de Justicia de Moscú, según el artículo 102 del código penal. Desde 1910 el movimiento obrero ruso se benefició con un nuevo y evidente impulso. En 1911, al salir de la fortaleza, Bubnov militó en Nizhni y en Sórmovo. Informado de su elección para el comité organizador de la conferencia nacional del partido, se disponía a partir hacia el extranjero, pero fue detenido una vez más. Resultó elegido candidato para el CC y publicó con Pozerny el periódico bolchevique *Povolzhskaya byl* (del que aparecieron seis números). En 1912-13 trabajó en San Petersburgo, para *Pravda,* y militó en la fracción de la Duma. Fue miembro de la comisión ejecutiva del comité del partido de Petrogrado.

La guerra mundial lo sorprendió en Járkov, donde se hallaba deportado tras de su detención en San Petersburgo. Desde el principio de la guerra, Bubnov adoptó la posición lógica del internacionalismo. A principios de agosto de 1914, tras la publicación del llamamiento de la organización bolchevique de Járkov contra la guerra, Bubnov fue detenido, encarcelado y luego deportado a Poltava. Habiendo dejado esta población por Samara, entró en el Orgburó durante la conferencia de la organización bolchevique del otro lado del Volga inferior. Después del hundimiento de esta organización, Bubnov fue detenido en octubre de 1916 y deportado a Siberia en el territorio de Turujansk. Allí estudió estadísticas y después publicó una serie de folletos sobre los problemas económicos.

La revolución de febrero lo sorprendió en Borbovka cuando se hallaba en residencia bajo vigilancia (en la carretera de Krasnoyarsk a Yeniséisk). Bubnov regresó a Moscú y entró en el buró regional de la zona industrial central. El VI Congreso del partido lo eligió para el CC. Al mismo tiempo entró al comité ejecutivo del soviet de Moscú. En agosto, pasó al CC de San Petersburgo y militó como miembro de éste y del comité ejecutivo del soviet de San Petersburgo. Entró en la redacción del periódico militar (en calidad de representante del CC del partido). Bubnov participó en la Revolución de Octubre, como miembro del comité militar revolucionario (CMR) de San Petersburgo. En el curso de las sesiones del CC del 10 de octubre fue elegido para el Politburó, y el 16 de octubre para el consejo militar revolucionario encargado de la dirección del levantamiento. En noviembre fue enviado en una misión al sur, en calidad de comisario de

los ferrocarriles de la república, y participó en la lucha contra Kaledin (en Rostov a orillas del Don). Tras el VII Congreso del partido, salió a Ucrania, donde fue nombrado secretario del gobierno obrero y campesino, y combatió contra los alemanes. Tras la liquidación del gobierno de Ucrania, entró en el comité insurreccional. Miembro del CC del PC de Ucrania y del CMR, militó desde agosto a octubre en la "zona neutra" (provincia de Cherníqov-Kurá), formando las unidades de un ejército de guerrilleros para la liberación de Ucrania. Tras la segunda conferencia del partido ucraniano (octubre de 1918) fue enviado a Kíev para ejecutar acciones clandestinas. Conspirador experimentado, se convirtió en miembro del buró regional clandestino del partido en Kíev, en presidente del soviet clandestino de esta ciudad y en jefe del estado mayor clandestino. Tras el derrocamiento de Petliura, entró en el gobierno obrero y campesino de Ucrania. Delegado al VIII Congreso del partido, fue elegido suplente al CC y miembro de la comisión para elaborar el programa del partido. Al mismo tiempo se le eligió miembro del CC del PC ucraniano y luego presidente del soviet de diputados obreros y campesinos de Kíev. En 1919 Bubnov fue nombrado miembro del CMR del frente de Ucrania, después miembro del Consejo Militar Revolucionario del XIV Ejército. En octubre del mismo año, fue nombrado miembro del CMR del grupo de choque de Kozlov. En 1920, en Moscú, tras un trabajo económico, fue nombrado miembro del CMR de la región militar del norte caucasiano. En la misma época, fue miembro del Comité de Moscú del partido y miembro del comité regional del Don en Rostov y después miembro del buró del CC y del PCR (b) del sudeste. En el X Congreso del partido fue condecorado con la orden de la Bandera Roja, por su participación en la liquidación de la sublevación de Kronstadt. En 1922-23 fue nombrado dirigente del Agiprop del CC del PCR. El XII Congreso del partido lo eligió miembro suplente del CC. El XIII Congreso lo eligió para el CC. A principios de 1924, fue nombrado jefe de la dirección política del CMR del Ejército Rojo y miembro del CMR de la URSS. Miembro del Orgburó del CC, miembro del CEC de la URSS, ejerce cierto número de actividades literarias en el partido. Tuvo como seudónimos literarios los de A. Glótov, S. Yaglov. A. B. Bubnov desde hace tiempo se dedica al estudio de la historia del movimiento revolucionario y de nuestro partido. Al respecto, se le deben los folletos *Momentos fundamentales del desarrollo del partido comunista en Rusia*, reeditado en repetidas ocasiones por numerosos comités provinciales del partido. Entre sus trabajos de economía, debe citarse un folleto sobre *Los fletes fluviales del trigo*, publicado en 1915, así como una serie de artículos y de notas sobre cuestiones agrónomas en la revista de Samara *La agronomía del zemstvo* y en las revistas de Járkov y de Poltava.

En octubre de 1917, Bubnov era uno de los dirigentes del partido bolchevique; miembro del CC, miembro del BP, creado el 10 de octubre y que no se reunió jamás; miembro del CMR, sus responsabilidades se multi-

plicaron. Brest-Litovsk señala su cambio. Este activista impresionista es uno de los comunistas de izquierda más tenaces. Vota contra la paz hasta el fin y dimite de sus cargos de responsabilidad. Apenas vuelve al CC en marzo de 1919 como suplente, cuando al año siguiente es eliminado, sin duda por ser uno de los animadores de la oposición llamada "centralismo democrático", que censura a la dirección por su "centralismo burocrático" excesivo.

En octubre de 1923, firmó la carta de los 46. Fue su primer acto de oposición. Los historiadores están acordes en relacionar su repentino viraje con su nombramiento, en enero de 1924, para el cargo de jefe de la dirección política del Ejército Rojo y del consejo militar revolucionario de la URSS. Al parecer, desde entonces, sin reticencias respecto a la mayoría, realizó una rápida carrera; en mayo de 1924, fue elegido para el CC y el Orgburó y en diciembre nombrado comisario del pueblo para la instrucción pública. No forma parte del viejo núcleo stalinista y el secretario general tenía esto en cuenta: en 1934 desapareció del Orgburó. En 1937 fue detenido y deportado a un campo, donde encontró la muerte en 1940. Comparte con Kossarev el singular privilegio de haber sido "visto" en Moscú, después de su rehabilitación en 1956, por "observadores" en verdad perspicaces. —J. J. M.

□

ALEXANDR GAVRÍLOVICH SHLIÁPNIKOV [AUTOBIOGRAFÍA]

Nací en Murom, en el gobierno de Vladímir. Mi padre, pequeño burgués de Murom, había ejercido diferentes oficios, siendo unas veces ebanista, otras peón, carpintero de construcción o dependiente. Mi madre era hija de un obrero de la fábrica metalúrgica Doschatoe. Perdí a mi padre demasiado pronto, pues aún no había yo cumplido los tres años cuando se ahogó, dejando a mi madre con cuatro hijos, el más pequeño de los cuales sólo tenía algunos meses.

Viuda, sin medios de vida, mi madre tuvo una existencia extraordinariamente penosa. Desde su más tierna edad, todos los hijos tuvieron que acostumbrarse al trabajo para ayudar a su madre en la difícil lucha por la vida. Pese a su dura existencia, se esforzó por educar hasta donde podía a sus hijos dentro del espíritu de las antiguas costumbres y de la vieja fe. Las familias de mi padre y de mi madre eran "creyentes viejos" de una secta de Pomori, perseguida por la policía y los popes. Desde mi primera infancia supe de las persecuciones religiosas. La calle principal de nuestra ciudad provinciana, con sus disputas y pendencias y las riñas callejeras de los adultos, jugó un papel importante en mi educación.

Pese a toda su bondad, mi madre hubo de abandonarnos a nuestra suerte durante buena parte de la infancia. Sostuvo una ardua lucha para ganarse la vida y el pan de sus cuatro pequeños. Aceptaba cualquier trabajo con tal de volver a casa con un trozo de pan. Hubo días en que salía desde las primeras horas de la mañana y no la veíamos en casa hasta

avanzada la noche. Y noches en que nos quedábamos sin la menor vigilancia, inquietos sobre todo por lo que hubiera podido ocurrirle: eran esas noches del invierno en que iba al Oka, a lavar y planchar ropa ajena. Usábamos sin trabas nuestra libertad y volvíamos a casa helados hasta los huesos, teniendo que guardar cama muchos meses y causando a nuestra madre nuevas preocupaciones y más gastos.

Como era "creyente viejo", los registros del estado civil no conservan datos exactos sobre la fecha exacta de mi nacimiento. En los archivos del consejo de la pequeña burguesía, tengo tres fechas: 1893, 1894 y 1895. La razón es clara. Al salir de la escuela primaria tuve que buscar trabajo enseguida y era indispensable decir que tenía más edad de la verdadera. Una moneda al secretario o al escribiente del consejo arreglaba todo y añadía uno o dos años a mi edad.

Era un pequeño de ocho años cuando entré a la escuela primaria. Salí tres años después, sabiendo leer y escribir. Para mí, la escuela no fue una madre, ni sus maestros educadores. El maestro, conocedor de la religión a que yo pertenecía, me persiguió encarnizadamente y, durante tres años, al día siguiente del festivo, me obligaba a permanecer dos horas de rodillas por no haber acudido a la iglesia, dejándome además en ayunas hasta las cinco de la tarde. Los maestros eran jóvenes brutales que con frecuencia recurrían al derecho de golpear a sus alumnos. Desde entonces la vida me enseñó que la justicia no existía en este mundo. Bajo la influencia de toda una serie de textos religiosos, me preparé a luchar por la justicia divina de la antigua fe. Cuando supe leer, mi madre empezó a hacerme leer en voz alta *La vida de los santos mártires* y los salmos de David, algunos de los cuales aprendí de memoria. La persecución religiosa, en la calle y en la escuela, la pobreza y la miseria de la familia, favorecieron mis ensueños de niño y mi predisposición a la lucha y al martirio.

Así pues, en cuanto terminé la escuela busqué trabajo. En aquella época no desdeñaba ninguno: iba lo mismo a recoger fruta como a cernir arena para las fundiciones e incluso aceptaba trabajos demasiado pesados para mi edad, pagados a razón de quince a veinte copeks por una jornada de doce horas. El contacto diario con la vida de la fábrica, con los trabajadores de la antigua generación, despertó en mí el deseo de convertirme en artesano libre e independiente. Mi sueño era ser tornero metalúrgico y hacía todo lo posible por lograrlo. Tuve la suerte de caer en un pueblecito de Vatcha, en el taller mecánico de la célebre fábrica metalúrgica de los herederos de D. D. Kondrátov. Allí empecé mi aprendizaje de artesano en una devastadora y, en 1900 fui a Sórmovo, donde tuve la suerte de pasar al torno. Después de trabajar algunos meses en las fábricas de Sórmovo, hice un largo viaje marítimo hasta Píter, la capital del norte. Luego de un largo y difícil periodo en busca de trabajo por las fábricas de Píter, me coloqué finalmente como ayudante de ajustador en los astilleros del Neva. No tenía aún dieciocho años y pese a mis intentos de falsificar yo mismo mi carnet de identidad, transformando mis 15 años en 17, no alcanzaba todavía la edad

exigida para trabajar en los talleres y las máquinas-herramienta.

Durante el invierno de 1901 se declaró una huelga en Píter, seguida de la célebre represión sangrienta en la fábrica de Obújov. Trabajaba en la fábrica Semiannikovsky y tomé una parte bastante activa para mi edad, reuniendo a los muchachos de todos los talleres, desde los astilleros hasta las ebanisterías para perseguir a los obreros que no querían tomar parte en la huelga. Nos llenamos los bolsillos de tuercas, esquirlas de metal y toda clase de trozos de hierro y nos encaminamos hacia los muelles y a los talleres; acribillamos, a quienes no se habían sometido a la decisión común de ir a la huelga, con nuestra improvisada artillería hecha de desperdicios, obligándolos a sumarse al movimiento general. En grupos fuimos a la puerta de la fábrica Semiannikovsky e hicimos nuestra aparición en el sector de la fábrica de Obújov. Policías montados y de a pie nos amenazaban con sus fustas, pero eso sólo servía para acrecentar nuestro ardor combativo. Por haber tomado una parte tan activa en la huelga fui despedido de la fábrica Smiannikovsky y quedé inscrito en las listas negras.

Mis repetidos esfuerzos por entrar a otras industrias fueron inútiles; entré con ayuda de los obreros a la fábrica Obújov, al cabo de dos semanas, y fui despedido por haber participado en la huelga. En vista de que era imposible entrar en una industria grande, tuve que trabajar en pequeños talleres. El jornal era tan mezquino que no podía pagar el alquiler de un cuarto y tenía que pasar la noche en los baños de la ciudad, donde esos talleres proseguían las reparaciones. Al cabo de un año y después de padecer toda clase de pruebas en la capital y habiendo reunido dinero para el viaje, volví a Sórmovo y de allí a mi región natal.

Durante la huelga de Píter había conocido la propaganda revolucionaria. Tenía siempre en mis manos folletos, cuyos títulos no recuerdo ahora, pero cuyo contenido no me sorprendía, pues venían a describir lo que había experimentado y comprendido por mí mismo en la primera juventud. En Sórmovo recibí de la organización socialdemócrata local una serie completa de folletos y volantes, así como algunos números del periódico socialdemócrata que se publicaba por aquella época en Nizhni-Nóvgorod. Regresé a Murom con esta literatura. En mi ciudad natal encontré pronto un puesto de tornero suplente, con trabajos de mecánico. Ese empleo me permitía hacer propaganda, tanto entre los obreros de la fábrica como en los alrededores de la región.

En 1903, el comité socialdemócrata del partido obrero de Nizhni-Nóvgorod se interesó en nuestro trabajo y empezó a enviarnos literatura y agentes suyos. Creamos un comité del partido, del que dependían las industrias mineras de Vyksa y de Kulebaki, así como las empresas textiles y otras de la región de Murom. Hubo dos provocadores en la organización del POSDR de Murom: un empleado de correos y el obrero Moiséev. Su conducta se hizo pronto sospechosa y fueron expulsados. Aun cuando al excluirlos se salvó al menos una parte de nuestra organización, originaron la pérdida del

núcleo central. A principios de 1904 hubo detenciones en la región; cerca de diez hombres fueron detenidos y entre ellos el autor de estas líneas. La gendarmería estableció una documentación completa sobre la organización socialdemócrata del partido obrero de Murom. Sin embargo el asunto no llegó a convertirse en juicio, pues los provocadores fueron desenmascarados a tiempo mientras corría la instrucción. Permanecí en la cárcel más tiempo que los demás, nueve meses, aislado, y luego quedé en libertad bajo vigilancia de la policía. La libertad vigilada me permitió entrar de nuevo en la fábrica.

Los acontecimientos de 1905 provocaron en nuestra región una serie de huelgas y de protestas, en las cuales la organización tomó parte activa. Organizó en julio de 1905 un mitin en honor de los obreros caídos durante las descargas del domingo rojo del 9 de enero. Al ser atacado por la policía, este mitin se transformó en una manifestación armada; hubo un combate con la policía y un desfile por la ciudad que duró toda la tarde. Una semana después fui detenido y encerrado en la cárcel central de Vladímir con un grupo de camaradas, pues no se consideraba suficientemente severa la prisión de Murom.

La huelga de octubre (1905) arrancó al gobierno la amnistía de los prisioneros políticos y fui puesto en libertad. A mi salida de la cárcel, entré de nuevo en las filas de los revolucionarios socialdemócratas. Las centurias negras de Vladímir me molieron a golpes el día que fui puesto en libertad y volví a mi tierra con abundantes pruebas de convicción en la cara. Siguiendo el ejemplo de los obreros de Píter, fundé un soviet local de diputados obreros y sindicatos: las organizaciones del partido habían tomado carácter legal.

Octubre fue el mes de mi ingreso en el ejército. Una comisión especial examinó la fecha de mi nacimiento, determinando mi edad por mi apariencia y fijó en 1905 la fecha de mi llamado a filas. Los reclutas de 1905 se hallaban en estado de sublevación revolucionaria. Aquí y allá estallaban manifestaciones de jóvenes; una parte importante de los reclutas estaba, como se decía entonces, infectada por la propaganda revolucionaria. Por mi parte, me negué a hacer el juramento de fidelidad al servicio del zar y de la patria, pero las autoridades no se atrevieron a detenerme por esta actitud, pues temían desórdenes en los cuarteles y en las prisiones.

No tuve, sin embargo, que entrar en las filas del ejército zarista, pues dos meses después de mi salida de la cárcel de Vladímir, un decreto del gobernador ordenó que se me detuviera inmediatamente. La policía intentó varias veces detenerme de nuevo, pero la amenaza de una insurreción armada me salvó. Sin embargo, me atraparon de improviso la noche de Navidad, en la peluquería donde había ido a afeitarme en honor a la fiesta. Permanecí en la cárcel hasta principios de 1907, y en enero fui condenado a dos años más de reclusión en una fortaleza; pero se me puso en libertad antes del cumplimiento de la condena mediante una fianza de 300 rublos. Fui detenido aún otra vez en una escuela técnica de Moscú, durante una redada

de socialrevolucionarios, pero salí de la prisión casi un mes después.

Milité en 1907 en la organización del partido en la región de Lefórtov y después fui a Píter. Allí tomé parte en los trabajos del comité de San Petersburgo, en calidad de organizador del sector de Peskovka (que antes se llamaba Rozhdéstvensky) ; era miembro del comité de San Petersburgo y participé en diversas conferencias de la organización hasta principios de 1908. Entonces partí para el extranjero, donde estuve hasta la primavera de 1914, errando de fábrica en fábrica, por Francia, Inglaterra y Alemania.

Regresé a Rusia el mes de abril de 1914 con el pasaporte de un francés llamado Noé. Trabajé entonces en la casa Lesner, y después en la casa Erikson como tornero, y cumplí diversas tareas del partido, a demanda de la fracción de la Duma y del comité de San Petersburgo. Participé en las huelgas y mítines de ese periodo. A fines de septiembre volví a partir para el extranjero por orden del comité de San Petersburgo, como agente de enlace con el CC y portador de numerosos mensajes de carácter internacional. En 1915, fui a Suecia, a Dinamarca, a Noruega, trabajé en Inglaterra, y en noviembre volví clandestinamente a Píter. Allí bajo las órdenes del CC tomé la dirección del buró del CC socialdemócrata ruso. A principios de 1916 partí una vez más para el extranjero. Todos estos años trabajé en contacto muy estrecho con el grupo de emigrados del CC, del que formaban parte V. I. Lenin y G. Zinóviev. A partir de 1915, me convertí en miembro del CC por elección del mismo. En 1916 fui a Norteamérica a buscar fondos para el partido. A finales del año regresé, una vez más, a Rusia. El buró del CC organizado en 1915, estaba entonces detenido en parte, y en parte desorganizado, y hube de trabajar para crear un nuevo buró del CC.

La política de nuestras organizaciones durante el invierno de 1916-17 acercaba a las masas al desenlace revolucionario en la lucha contra el zarismo. Durante este periodo nuestro Partido Obrero Socialdemócrata Ruso era el único partido revolucionario que llamó a las masas obreras a la insurrección armada contra el zarismo y contra la guerra. A finales de febrero y primeros de marzo, tomé parte activa en los acontecimientos revolucionarios. Miembro del grupo inicial que fundó el soviet de diputados obreros de Petrogrado, el 27 de febrero fui elegido para el comité de dicho soviet.

El comité ejecutivo no había cambiado su propósito de armar a los obreros. Bajo las órdenes de los comités del partido de San Petersburgo y de Vyborg, e igualmente del soviet de la región de Vyborg, elaboré el reglamento de la guardia roja, el plan de su organización y la orden para suministrarles armas. Contribuí también a llevar a cabo el retorno de nuestros emigrados, así como a la recepción de Lenin y sus compañeros el 3 de abril de 1917.

En el curso de una gira de propaganda a principios de abril, conmocionado por el choque con un tranvía del vehículo donde iba, tuve que estar dos semanas en el hospital. Luego participé en la obra del partido y del CC, así como en la organización de los sindicatos de Píter. Los metalúrgicos de San Petersburgo me eligieron en abril como presidente de su sindicato

y, tres meses después, con motivo de la creación del sindicato panruso de obreros metalúrgicos, fui presidente de su CC provisional. Tomé parte en el primer congreso de los soviets y en todos los acontecimientos relacionados con esas jornadas. También fui elegido miembro del comité ejecutivo central de los soviets.

Participé en los acontecimientos del 3 y 5 de julio; como miembro del comité ejecutivo recorrí los cuarteles y fui en ayuda de los camaradas bolcheviques maltratados y detenidos. Representé luego a los sindicatos en diversas administraciones y participé en la conferencia democrática de San Petersburgo. Fui elegido vicepresidente de la conferencia de fábricas del sector industrial de San Petersburgo.

Militante del partido y presidente del mayor sindicato de los obreros metalúrgicos, asistí a numerosas reuniones organizadas por el CC para preparar la Revolución de Octubre. En el curso de ésta, me ocupé de organizar destacamentos de combate y de llamar a los sindicatos a sostener activamente la revolución y a asegurar su triunfo. Tomé parte en el II Congreso de los soviets, donde fui elegido miembro del consejo de comisarios del pueblo, en calidad de comisario para el trabajo. Con la fuerza de los sindicatos y la ayuda del comisariado del trabajo, mantuve la lucha contra el sabotaje y la huelga de empleados. Organicé el trabajo del comisariado del comercio y la industria hasta su liquidación. Contribuí a la instalación del consejo de control obrero y a su transformación en consejo superior de economía. Tomé parte en el primer congreso de los sindicatos (1918). Por mandato del consejo de comisarios del pueblo y del soviet de Petrogrado fui además nombrado presidente de la comisión encargada de evacuar San Petersburgo ante la amenaza alemana.

Durante el verano de 1918 fui elegido delegado especial para el aprovisionamiento de pan a los sectores industriales rusos. En el Cáucaso del norte me encontré en plena guerra civil; aislado durante muchas semanas de la Rusia central por los guardias blancos, salí del cerco por caminos secretos y clandestinos. El mismo año, una disposición del CC me nombró miembro del comité militar revolucionario (CMR) del frente sur y después presidente del CMR, del frente caucásicocaspiano, donde estuve desde 1919 hasta principios de 1920.

He aquí algunas referencias sumarias sobre mi trabajo hasta 1920. Dar más detalles sería enumerar una parte importante de los acontecimientos revolucionarios de esta época, en los cuales participé. Hablar de mí mismo más ampliamente después de 1920 sería poner de relieve un pequeño trozo de la historia del partido y de la lucha social en nuestro país soviético, para lo cual, en el momento presente, no tengo ni tiempo ni posibilidades.

Shliápnikov, educado en un ambiente de rigorismo religioso, tenía una tendencia, que algunos podrían calificar de "ingenua", al tratar los problemas políticos partiendo de categorías morales: abnegación, espíritu de sacrificio, sinceridad. A lo que se añadía un orgullo, aún más ingenuo, de ser un verdadero proletario fabril de manos callosas, cosa de la que Lenin se burlaba,

declarando con motivo de la discusión de la cuestión sindical en 1920-21: "Como siempre, el camarada Shliápnikov nos habla de su carácter auténticamente proletario." Desde esta querella, Shliápnikov, que analizaba con cierto empirismo las características de un periodo determinado y que se limitaba naturalmente a la situación rusa, no cesó de reprochar a Lenin que quería "aterrorizarle". Lo cual éste no cesaba tampoco de definir como una niñería.

Fue uno de los mejores representantes de esos cientos de cuadros surgidos del proletariado ruso que formaron la espina dorsal del partido, permitiendo a éste escapar a la disgregación del socialpatriotismo en 1914, y a quienes la prolongada lucha clandestina contra el zarismo había despertado el gusto de la libertad de palabra y de crítica.

Las circunstancias —deportación de los dirigentes bolcheviques del interior (los diputados de la Duma, Kámenev, Svérdlov, Stalin, Spandarián, Ordzhonikidze, Olminsky, etc.) y el desmantelamiento del partido— pusieron a Shliápnikov al frente del buró ruso del comité central, reorganizado a fines de 1916. Cuando estalló la guerra, se dejó arrastrar por la corriente de patrioterismo que asoló el movimiento obrero ruso. En agosto de 1914, declaró ante Krestinsky: "Si estuviera yo en el puesto de Jules Guesde, hubiera actuado como actuó él y, la verdad, de encontrarme en Francia, hubiera sido voluntario de la legión extranjera." Esta fiebre patriótica no duró y Shliápnikov fue en Rusia el fiel agente de enlace de Lenin hasta el estallido de la revolución de febrero. Dirigente del buró ruso del comité central, con Mólotov y Zalutsky, fue sobrepasado por los acontecimientos, como sus colegas.

Shliápnikov publicó de 1924 a 1928 sus recuerdos sobre 1917; se muestra honradamente tal y como fue: un testigo atento que siguió los acontecimientos, sin otra idea en la mente que oponerse a que se dieran armas a los obreros, como pedían los dirigentes del sector de Vyborg (Kaiúrov, Chugurin), pues temía que eso desviara a los soldados de la revolución.

Asistió a la reunión constitutiva del soviet de San Petersburgo, el 27 de enero por la noche. Allí no definió ninguna línea política propia, mereciendo hasta el fin el juicio que Kaiúrov expresó sobre su actuación: "El camarada Shliápnikov es incapaz de dar directrices para el mañana."

En los días siguientes a la revolución, se situó en el ala izquierda del partido. Hostil al gobierno provisional, a la ampliación de la guerra imperialista en guerra civil, así como a la fusión con los antidefensistas mezhraiontsy, *fue puesto de lado por el grupo Kámenev-Stalin-Muránov desde mediados de marzo. Durante la conferencia de marzo del partido bolchevique no participó en los debates en los cuales se vio el despliegue de un ala izquierda contra la política derechista de Stalin y Kámenev, partidarios de la fusión con los mencheviques. Se limitó a presidir la sesión del 2 de abril e ir a recibir a Lenin a Beloóstrov, en la frontera finlandesa, la tarde del 3 de abril.*

Accidentado y ausente en la conferencia del partido de ese mismo mes,

no fue elegido para el CC. Desde entonces se orientó hacia el trabajo sindical: elegido en abril presidente de la unión de los metalúrgicos de Petrogrado, fue en julio presidente del sindicato panruso de éstos, a los que ganó para el bolchevismo. En junio fue designado con Riazánov representante de los bolcheviques en el consejo central panruso de sindicatos, creado entonces. Ante la perspectiva de insurrección, abierta por Lenin y Trotsky, fue un reflejo a la vez del conservadurismo sindical, en el periodo revolucionario, y de las vacilaciones de las masas ante la acción, lo que hizo dudoso su porvenir. En la reunión ampliada del CC del 10 de octubre, declaró: "En el sindicato de los metalúrgicos la influencia de los bolcheviques es predominante, pero la idea de una sublevación bolchevique carece de popularidad: los rumores acerca de esto han despertado hasta el pánico." No desempeñó ningún papel en las jornadas de octubre. Nombrado comisario del pueblo para el trabajo, se alió a la derecha que quería llegar a un gobierno de coalición (bolcheviques, mencheviques y socialrevolucionarios). El 4 de noviembre los derechistas dimitieron de sus cargos. Shliápnikov se asoció a su declaración, pero "estima inadmisible renunciar a sus responsabilidades y deberes". Después entró en las filas y permaneció silencioso durante la crisis de Brest-Litovsk.

A continuación las misiones militares lo absorben. En junio de 1918, el CC lo envió con Stalin al sur de Rusia como director de aprovisionamiento. Stalin se quedó en Tsaritsin y él continuó su ruta hacia el Cáucaso. En octubre se le designó para el CMR del frente sur, luego en diciembre le fue confiado el mando del frente caspiano-caucasiano, que acababa de formarse y cuyo centro era Astrakán. El frente estaba cubierto por los ejércitos XI y XII, que pronto se hundieron. En febrero de 1919 (y no en 1920 como él dice) fue llamado a Moscú, siendo sustituido por Mejonochin en Astrakán. Elegido candidato para el CC en el VII Congreso, comenzó a principios de 1919 a desarrollar las tesis que formaron desde septiembre de 1920 la "Oposición Obrera". No pudo defenderlas en el VIII Congreso, porque el Sovnarkom lo envió entonces a cumplir una larga misión en Noruega. Al mismo tiempo Goltsman lo reemplazó en la presidencia del sindicato de metalúrgicos que a continuación ocupó su camarada Medvédev. En las tesis que hizo conocer antes del IX Congreso, afirmaba que los sindicatos eran "el único organizador responsable de la economía". La querella sindical que estalló a fines de 1920 le permitió precisar sus opiniones, en torno de las cuales se constituyó la Oposición Obrera, que dirigió con los representantes del sindicato de metalúrgicos, Medvédev y Lutovínov; Kiseliov, presidente del sindicato de los mineros y Alexandra Kolontái. La Oposición Obrera reunió a los pequeños cuadros sindicales hostiles a la tutela de los "especialistas" y a la creciente estatificación de la economía. Shliápnikov proclamó: "Acabemos con el burocratismo del Estado y con el burocratismo de la economía." El medio, "un congreso panruso de productores que elija la dirección económica" o variantes: congreso panruso de productores, organismos tripartitos (partido, soviet, sindicatos) responsables ante los sindicatos, donde

quedaba siempre considerablemente restringido el papel del partido. Quiso asimismo que los sindicatos tomaran la dirección del descontento obrero, "combatiendo al mismo tiempo con todas las fuerzas la tendencia a fomentar las huelgas". Sus tesis encontraron algún eco en un partido cansado del ultracentralismo suscitado por la guerra civil, así como en la clase obrera fragmentada, atomizada, exhausta e incapaz de afrontar las tareas de la producción.

La rebelión de Kronstadt y la instauración de la NEP impulsaron al X Congreso a prohibir provisionalmente las fracciones. Además Lenin hizo una condena de la Oposición Obrera, cuyos dos dirigentes, Kutúvoz y Shliápnikov fueron elegidos para el CC. Shliápnikov emprendió desde entonces una lucha contra la subordinación de los sindicatos —y ante todo el de los metalúrgicos— al aparato central del partido. Esta lucha y las críticas que profirió contra la política del partido llevaron a Lenin a pedir en agosto de 1921 la exclusión de Shliápnikov del comité central, donde Frunze le amenaza con usar una ametralladora para convencerlo. El CC se opone. En febrero de 1922, firmó la declaración de los 22, según la cual la Oposición Obrera hizo un llamamiento a la Internacional sobre las sanciones que se le habían impuesto. Amenazado de separación, pronuncia un discurso irónico y mordaz ante el XI Congreso (marzo de 1922). En él declaró que el partido estaba tan desmoralizado como en 1917 y en plena ola de reacción, denunciando la NEP como antiobrera, estigmatizando la orientación pro campesina y negándose a emprender una política de industrialización. El congreso le hizo una severa advertencia.

Desde ese momento la Oposición Obrera diezmada, desmoralizada, desbordada hacia la izquierda por grupos clandestinos ("La verdad obrera", el "Grupo obrero", etc.), se disolvió. A principios de 1924, cuando hervía la batalla entre la oposición y el aparato, Shliápnikov declaró que no existía diferencia alguna entre los dos partidos y que la suerte de la clase obrera les era igualmente indiferente. Entonces redactó con Medvédev, un documento-programa conocido como "La carta de Bakú", que en esos momentos quedó en secreto. Después el secretariado lo envió a París, como consejero de la legación soviética; es la época de las designaciones diplomáticas a los oponentes. Permaneció en París en 1924 y 1925 y durante ese tiempo redactó sus recuerdos de 1917. De regreso a Rusia, en pleno combate entre la oposición unificada, a la cual se alia un momento, y la dirección stalinista, Pravda *publica, el 30 de julio de 1926, un artículo denunciando "La carta de Bakú" —conocida de la GPU desde hacía más de un año— como expresión de las opiniones de un "grupo ultraderechista [. . .] de capituladores ante la plutocracia financiera internacional". El 29 de octubre de 1926, Medvédev y Shliápnikov dirigieron al BP y al presídium de la comisión central de control una carta donde afirman el abandono de toda vía de oposición y donde "condenan toda expresión organizada de opiniones contrarias a las decisiones del partido". Shliápnikov se consagró desde entonces al tercer tomo de sus recuerdos de 1917, que apareció en*

1928. En 1930 el secretariado del partido lo fuerza a publicar una confesión pública de sus "errores políticos". Es expulsado del partido en 1933 como "degenerado", detenido en 1935 y el año 1937 muere en la cárcel como olvidado testigo de otra época. —J. J. M.

□

BENJAMÍN NIKOLÁIEVICH KAIÚROV.

El destino de Kaiúrov, olvidado en la Enciclopedia Granat, *es complementario del destino de Shliápnikov. Mientras que éste, en febrero de 1917, intentó en vano izarse al nivel de las responsabilidades que le imponía la dirección de hecho del partido bolchevique, Kaiúrov, miembro del comité de Vyborg —que desempeñaba en la práctica el papel de comité de San Petersburgo, al haber sido detenido éste desde el 26 de febrero— con sus camaradas Chugurin, Jajarev, etc., dirigía la revolución en la calle, día tras día. Pero si Shliápnikov perteneció a la dirección del partido bolchevique, Kaiúrov permaneció siempre como militante de base y su vida ha quedado en la sombra.*

Nació en 1876, hijo de una familia obrera adherida al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en 1900 y adicta a la fracción bolchevique cuando la escisión de 1903. Al declararse la revolución de febrero, en 1917, era obrero de la fábrica Erikson en Vyborg (arrabales de San Petersburgo) y miembro del comité del área de Vyborg. Tras la revolución fue elegido miembro del comité ejecutivo del soviet de dicha área. Al principio del verano de 1918, se le dio una misión en Siberia. A su regreso, Lenin lo envió a Petrogrado con una carta para los obreros de la capital, en la cual encargaba a su "viejo amigo"[1] *Kaiúrov que invitara a los obreros del San Petersburgo hambriento a ir en masa al campo para aprovisionarse y combatir a los* kulaks *(carta del 12 de julio de 1918). Ocho días después volvía a llamar Lenin a Kaiúrov para otras tareas: el frente de Kazán estaba en derrota. Los regimientos del V Ejército huían ante las legiones checas. Kazán cayó. Trotsky llegó a Sviazhsk, última estación anterior a Moscú. Para rehacer un ejército hecho añicos, donde se armaba a los cocineros y a los transportistas para sostener el frente, hacían falta comunistas de verdad, comunistas de San Petersburgo, de los cuales Lenin decía en su carta del 12 de julio de 1918: "No hay en toda Rusia obreros más conscientes que los de Píter." El 20 de julio de 1918, Lenin escribió a Zinóviev, Lashévich y Stássova: "Se necesita enviar allí el* maximum *de obreros de Píter:*

1. algunas docenas de "dirigentes" (como Kaiúrov).

2. algunos millares de "militantes de base".

Días después, Kaiúrov y Chugurin llevaban al frente de Kazán un des-

[1] Tras las jornadas de julio (del 3 al 5) y la campaña de calumnias desencadenada por el antiguo bolchevique, que entonces se hizo plejanovista, Alexinsky, quien denunció a Lenin y Zinóviev como agentes alemanes, Lenin decidió esconderse. El primer escondrijo que utilizó, el 6 de julio, fue el departamento de Kaiúrov.

tacamento de varios miles de militantes comunistas de San Petersburgo: el primero de aquellos destacamentos de militantes que, después de participar en la revolución de febrero y la de Octubre, perecieron sobre uno de los ocho o nueve frentes de la guerra civil. Kaiúrov y Chugurin fueron incluidos en el estado mayor del V Ejército reformado, el V Ejército de Smirnov y Tujachevsky, que en 1919 y en 1920 iba a dar el empujón a Kolchak y a sovietizar con entusiasmo Siberia. Kaiúrov fue responsable de la sección política del V Ejército. Permaneció en Siberia desde 1920 a 1922 ocupado en actividades económicas y en 1921-22 fue presidente de la comisión regional siberiana y de la comisión central de control para la depuración del partido. En 1923 volvió a San Petersburgo y escribió algunas páginas de sus recuerdos (sobre la revolución de febrero y de sus encuentros con Lenin). Cuando se produjo la desintegración del triunvirato y la lucha entre la oposición unificada y Stalin, se alineó al lado de Zinóviev, pero no ocupó un lugar destacado. Parecía pertenecer ya al pasado.

En 1932, el derechista Riutin redactó una plataforma política denunciando en Stalin "al genio malévolo de la Revolución Rusa" y comparándolo con el policía provocador Azev, que de 1902 a 1909 había dirigido la sección terrorista del Partido Socialrevolucionario, declarando además que los trotskistas tenían razón en cuanto a los problemas de la democracia interior, en tanto que los derechistas la tenían en los problemas de la política agraria. Entre los contactos que tuvo Riutin figuraba Kaiúrov, que dio su conformidad a esa plataforma. Fue excluido del partido con los partidarios de Riutin. Stalin pidió la ejecución de Riutin, que había declarado la necesidad de deponer al secretario general. Cuando en 1936 rompió la ola de terrorismo sobre un partido stalinizado, pero que molestaba al secretario general y a su NKVD, Kaiúrov se negó a confesar los crímenes que se le pedía certificara con su firma. Los policías de Yágoda lo mataron. —J. J. M.

□

YÁKOV NAÚMOVICH DROBNIS [AUTOBIOGRAFÍA]

Nací el 6 de marzo de de 1890 en Glujov, provincia de Chernígov, en el seno de una familia de obreros zapateros. Cuando salí de la escuela primaria me enviaron a un taller de zapatería para aprender el oficio. Mi padre tenía una familia numerosa. La necesidad era dueña de nuestra casa y eso agriaba el carácter de mi padre, quien creaba en la familia un ambiente tenso, casi irrespirable. La vida entre los zapateros, que se distinguían por su ignorancia, ebriedad y disolución, me marcó particularmente y me empujó a buscar algo nuevo. A los 13 años dejé la casa y llegué hasta Astrakán, pero como me estaba prohibido viajar, por ser judío, me devolvieron con una escolta a mi punto de origen. Poco a poco fui conociendo a algunos detenidos políticos, lo que suscitó mi primer impulso hacia la actividad revolucionaria. En Glujov conocí al zapatero Borís Ro-

gachevsky, expulsado de Bakú por hacer propaganda, quien me introdujo en el medio revolucionario. Los disturbios agrarios que comenzaron a manifestarse en 1904 y 1905 y que tuvieron mucha importancia en el distrito de Glujov, donde había muchas grandes propiedades, ejercieron en mí gran influencia. En 1905 tomé parte en un movimiento revolucionario, cumpliendo diversas tareas técnicas para la organización local del POSDR como impresor de textos en un aparato multicopista, difusor de proclamas y guardador de armas.

En 1906 me adherí oficialmente a la organización del POSDR de Glujov. En 1907 fui detenido y encarcelado por participar en una huelga. Salí en libertad al cabo de mes y medio. En enero de 1908 me detuvieron de nuevo en Glujov por pertenecer al POSDR. Después de diez meses de detención preventiva, fui condenado por el tribunal volante de Kíev, reunido en Glujov, a cinco años de prisión teniendo en cuenta el ser menor de edad. Al expirar mi condena partí para Vilno, de donde me enviaron a Poltava en enero de 1915, como supuesto agitador antimilitarista. Allí milité en el círculo clandestino del POSDR (bolchevique). Durante la revolución ocupé diversos puestos en los soviets y en el partido. En 1918 participé en la fundación del partido comunista (bolchevique) de Ucrania, como miembro del CC del mismo, para efectuar un trabajo clandestino y organizar destacamentos de guerrilleros con el fin de luchar contra el régimen del *hetman* Petliura; fui detenido y "fusilado". Logré escapar herido y hube de esconderme hasta la llegada de las tropas del Ejército Rojo.

En 1919-20 se me movilizó y marché al frente a luchar contra los guerrilleros de Denikin. Durante la guerra civil, se me amenazó con el fusilamiento en cuatro ocasiones. La primera vez en diciembre de 1917, cuando las tropas de la Rada central, más precisamente el ejército de Bogdán Jmelnitsky, aplastaron al Soviet de Poltava. Se me apresó con un grupo de camaradas y se me sometió a terribles humillaciones. La muerte nos amenazaba a todos. Como consejero de la Duma democrática de Poltava, fui liberado a petición de ésta. La segunda vez ya la referí más arriba. La tercera fue durante el ataque de los guerrilleros de Denikin en Ucrania; habiendo sido nombrado comisario militar de la segunda división de la región. Al llegar a la unidad, la situación era deplorable. Estábamos en los últimos días del poder de los soviets en Ucrania. El estado mayor se reunía en la estación de Kuty, provincia de Chernígov. Nuestra tarea consistía en detener el ataque hasta la retirada y evacuación de la ciudad de Nejina. Pero esto era difícil, pues el enemigo nos acosaba y nuestras unidades estaban desmoralizadas. Con un escaso número de hombres intentamos resistir a una pequeña división de cosacos, pero fuimos cercados y caí prisionero. Pero, aunque herido en una pierna, escapé. La cuarta fue cuando, siendo presidente del comité ejecutivo de Poltava, me apresaron unos bandidos en la estación de Koviag, provincia de Járkov. Fui cruelmente apaleado y se me arrojó a una cueva como rehén. Me salvé por la intervención enérgica de Berzín, miembro del consejo militar revolucionario del

frente sur. En 1922 se me nombró miembro del pequeño consejo de comisarios del pueblo de la RSFSR, y en 1923 de la comisión administrativa y financiera del consejo de comisarios del pueblo de la URSS, funciones que sigo ejerciendo hoy.

Drobnis perteneció, desde su fundación en la primavera de 1919, al grupo de oposición "Centralismo Democrático", cuyos representantes más eminentes son Saprónov, Osinsky y Vladímir Smirnov, todos ellos antiguos "comunistas de izquierda" durante los debates sobre la paz de Brest-Litovsk. La autobiografía de Drobnis se redactó demasiado tarde para que podamos saber exactamente cuál fue su posición, tanto respecto a las discusiones de Brest-Litovsk como en el grupo del "Centralismo Democrático" (llamado, por sus iniciales, "grupo de los deceístas") que protestaba contra la burocratización de la vida del partido.

En 1923 Drobnis firmó la carta de los 46 y perteneció a la oposición de izquierda. En 1925 se vio mezclado, así como otros dirigentes "deceístas" ligados a la oposición de izquierda, en el "caso Pililenko", nombre de un militante que quería ganar nuevos adeptos al partido de la oposición, organizando inicialmente en provincias manifestaciones de masas.

Aun cuando entonces recibió una severa advertencia, se adhirió en 1926 a la Oposición Unificada y el XV Congreso (diciembre de 1927) lo excluyó del partido, en una lista de 75 trotskistas, y no en la otra de los 23 "partidarios de Saprónov". En enero de 1929, la GPU lo detuvo y lo deportó a Siberia. Algunos meses más tarde, en enero, capituló con Serebriakov y se quedó en Siberia como director de una fábrica. En noviembre de 1936, en el proceso de Novosibirsk, por sabotaje y terrorismo, fueron presentados nueve acusados "trotskistas" como agentes directos de Piatakov. La acusación se apoyó sobre un testimonio de Drobnis contra aquél. Por supuesto, tanto el uno como el otro figuraron en el banquillo de los acusados del segundo proceso de Moscú (enero de 1937) y ambos fueron condenados a muerte y fusilados. Drobnis no había desempeñado en el proceso sino un papel secundario y por tanto solicitó la gracia en el curso de la última declaración: "Si encontráis la menor posibilidad de permitirme que muera de otra forma que no sea de muerte infamante y permitís que, tras de tan grandes pruebas, me una a las filas de la clase de donde provengo, consideraré como un gran deber sagrado hacer justicia a este don del pueblo trabajador, sirviéndole hasta la muerte." Miembro alejado de toda actividad política, Drobnis se había entregado de todo corazón, como Piatakov y otros, a la tarea cotidiana de la construcción industrial. Su patético llamamiento no sirvió de nada. —J. J. M.

□ PÁVEL EFÍMOVICH DIBENKO [AUTOBIOGRAFÍA]

Pável Efímovich Dibenko nació el 16 de febrero de 1889. Originario del pueblo de Liudkov, distrito de Novozibkov, en la provincia de Chernígov

(hoy Gomelsk). Descendía de campesinos. Su familia —madre, padre, hermanos, hermanas— vivió siempre en Liudkov y trabajó la tierra. Los campesinos de este pueblo y de este distrito son pequeños propietarios [...].

La familia de Dibenko pertenecía a la categoría de campesinos pobres que, para nueve "almas" poseían tres desiatines* de tierra, un caballo y una vaca. El padre y la madre eran jornaleros. La familia no contaba sino con dos personas aptas para el trabajo: los padres. Seis niños (la hermana mayor tenía trece años en 1899) y un abuelo de 102, constituían los otros miembros. La miseria, eterna compañera de viaje de la familia Dibenko, desde corta edad obligó a las criaturas a procurarse en el verano algunos centavos de jornal. Desde la edad de siete años Dibenko trabajó en el campo con su padre; lo ayudaba a rastrillar, a transportar el abono, y ocupaba sus ratos libres llevando a pastar el ganado de los pequeños propietarios. La madre, agotada por multitud de criaturas de corta edad, trabajaba todos los días en su casa y en particular durante el verano y la primavera, por la noche y a primera hora de la mañana y servía por un jornal para ganar algunos centavos; odiaba a los propietarios, a los cuales maldecía sin cesar y a quienes reprochaba el vivir a cuenta de los campesinos y menospreciar el trabajo de éstos. Condiciones de vida tan duras hicieron que naciera en los miembros de la familia, desde la más corta edad, el odio hacia los propietarios esclavizadores.

Pese a las duras condiciones de la existencia de la familia Dibenko, el hijo mayor, fue, con otros cuatro hijos de campesinos, enviado a estudiar a casa de la hija del pope, que daba lecciones en una cocina fría, en compañía de vacas y de ovejas recién nacidas. Era raro el día en que la maestra hija del pope no recurría en sus métodos de enseñanza a las bofetadas y los palmetazos. Este trato obligó a Dibenko a dejar de ir a estudiar después de cuatro meses, pese a su deseo de aprender, y hasta el año siguiente no entró en la escuela pública. Buen alumno, era querido de la directora de la escuela, M. K. Davidóvich, afiliada al partido socialdemócrata. Al terminar la escuela, su padre y su madre se negaron a que siguiera sus estudios, a pesar de sus súplicas; sólo la petición de la directora, que trabajaba a todas horas con él, logró quebrantar la obstinación de sus padres, y entró por tres años a la escuela municipal, en el otoño de 1899. Durante esos estudios, sus padres no pudieron ayudarlo en nada, e iba durante las vacaciones a trabajar en casa de pequeños propietarios aristócratas para poder comprar los libros y los utensilios necesarios. Durante esos cuatro años de estudios en la escuela municipal, Dibenko siguió en contacto con su antigua maestra de escuela, que en cierta medida influyó en su educación. Alumno de la escuela municipal en 1905, Dibenko, sin darse claramente cuenta de las cosas que ocurrían entonces, tomó parte en el movimiento de huelga de los alumnos de la escuela técnica municipal, por lo cual fue procesado en 1906, tras la represión de la sublevación campesina por Dubásov, en el tribunal de distrito de Starodub. Este tribunal

* 1 desiatín = 1.0925 ha.

lo dejó en libertad.

A los catorce años terminó su ciclo de tres en la escuela municipal, tras lo cual sus padres se negaron de nuevo a que continuara sus estudios, alegando su miseria y exigiendo que tomara un empleo para ayudarlos a alimentar a los otros hijos. Hacia esa época, el hermano mayor de Dibenko, Fiódor Efímovich (que mandó una división durante la guerra civil y fue muerto en 1919 al tomar la estación de Debaltsev) entró también a la escuela y pidió hacer sus estudios. Dibenko hubo de someterse a la familia y entró al servicio de la tesorería en Novoalexándrovsk, cuyo tesorero era pariente suyo. Después de haber trabajado año y medio, fue licenciado a petición del *ispravnik* de Novoalexándrovsk. Se fue entonces a Riga, donde, siendo un adolescente de diecisiete años, trabajó como simple carguero durante dos años y medio. Era un trabajo de temporada, que lo condenaba al desempleo en el invierno. Sin embargo, durante el verano logró reunir algunos pequeños ahorros que en el invierno le permitieron seguir los cursos de electrotécnica. En 1910 encontró trabajo en una fábrica de frigoríficos de Riga. Fue entonces cuando se unió a un grupo de bolcheviques letones y militó con ellos, sin ser miembro del partido. Se le despidió por una huelga organizada en la fábrica; en julio de 1910 trabajó en la construcción, donde estalló una huelga en el mes de agosto. Durante ésta, vigilado y buscado por la policía, se fue a Libava, donde vivió en la clandestinidad hasta la primavera de 1911. Ese año volvió a Riga y trabajó de nuevo como carguero. Por no haberse presentado en la oficina de reclutamiento, y por negarse a cumplir su servicio militar, fue detenido en noviembre de 1911 en Riga y enviado con escolta a la oficina de reclutamiento de Novozybkov.

Desde su llegada al regimiento, se le destinó a marino de la flota del Báltico. En 1912 se adhirió oficialmente al partido bolchevique y militó con Skladkov, quien murió en 1922 en Kronstadt. Al salir de la escuela de minas en 1913, se le designó para el barco Emperador Pablo I que después de la revolución de febrero sería bautizado República. En ese buque, llamado por los marinos "la prisión del mar", militó clandestinamente y en 1915, cuando la sublevación del *dreadnought* Petropávlosk, organizó un motín. En 1916 fue con su batallón de marinos al frente de Riga, en el distrito de las fortificaciones del Ikskiulsk. Antes de la ofensiva, los batallones de marinos, convenientemente preparados y en un estado de ánimo revolucionario, se negaron a atacar y arrastraron con ellos a la insubordinación al 45 regimiento de infantería siberiana. Por haber provocado esa sublevación, el batallón de marinos fue llamado a Riga donde es disuelto y enviado bajo escolta a Helsingfors. Durante el viaje se detuvo a muchos marinos; Dibenko debía entonces haberse quedado en Riga, pero estaba enfermo y tuvieron que llevarlo al hospital. Permaneció allí dos meses y sólo después de su regreso a Riga lo condenaron a dos meses de prisión. En 1917, tras la revolución de febrero, fue elegido presidente del comité central de la flota del Báltico (Centrobalt) donde, aunque en

minoría (de los 33 miembros se contaba con 6 bolcheviques y 5 simpatizantes), elaboró los estatutos del Centrobalt, que reconocían abiertamente al gobierno provisional, pero declaraban que sus reglamentos, para que entraran en vigor, habían de recibir la aprobación del Centrobalt.

Cuando la sublevación de julio, fue detenido, golpeado por los *junkers* y encarcelado en los "Kresty" hasta el 4 de septiembre. Al salir de allí, volvió a Helsingfors y tomó posesión de sus funciones en el Centrobalt, que tras las jornadas de julio había sido disuelto por el comisario de Kerensky, Onipko. Al principio de octubre de 1917, durante los grandes ataques de la flota alemana en el mar Báltico, participó, como presidente del Centrobalt, en los combates de las islas Dago y Ezel. También participó activamente en la insurrección de octubre y dirigió las tropas rojas en Tsárskoe Seló y en Gátchina.

Tras la liquidación de la aventura de Kerensky, detuvo personalmente a Krasnov y lo condujo al Smolny. En octubre lo eligieron comisario del pueblo en la marina y continuó siéndolo hasta abril de 1918. En mayo de ese año, se le juzgó por la rendición de Narva a los alemanes, pero el tribunal lo absolvió. Partió enseguida a Ucrania y a Crimea para realizar un trabajo clandestino. En agosto de 1918 el enemigo lo detuvo en Sebastopol, donde se le esposó y encadenó, trasladándolo luego a la prisión de Simferópol. Quedó en libertad como consecuencia de los acuerdos sobre canje de prisioneros entre el Sovnarkom y los alemanes. En octubre, llegado a zona neutra cerca de la villa de Rylsk, en la provincia de Kursk, es primero comisario militar del regimiento y después toma el mando del batallón; a consecuencia de esto, cuando la toma de Járkov y el avance hacia Ekaterinoslav, estuvo al frente de las tropas del eje de Ekaterinoslav.

En febrero de 1919, se le nombró jefe de la división del otro lado del Dniéper, que, tras la ocupación de Crimea, se reorganizó en el ejército de Crimea, cuyo mando tuvo hasta julio de 1919; es al mismo tiempo comisario del pueblo para la guerra y en la marina de la república de Crimea. En septiembre de 1919 entró en la academia del Ejército Rojo y fue enviado al frente sudeste, donde tomó el mando de la 37 división, con la cual participó, el 28 de noviembre, en la derrota del cuerpo de ejército (blanco) del general Torpokov en Kachalin y en la toma de Tsaritsin. En febrero de 1920, mandó la división de caballería que tomó Maikop. En julio de 1920, mandó la 2ª división de caballería en el frente sur. En septiembre de 1920, volvió a la academia militar. En el año 1921, cuando asistía como oyente a los cursos preparatorios de dicha academia, se le envió a participar en la liquidación de la revuelta de Kronstadt. Después se le nombró comandante de la fortaleza de Kronstadt. Pocos días después se le llamó para destinarlo a la lucha contra las bandas de Antónov. Bajo la decisión del estado mayor del Ejército Rojo, lo nombraron comandante de la costa oeste del mar Negro y, en junio, comandante de la 51ª división de Perekop.

Sin dejar de mandar esta división, estuvo como adjunto durante año

y medio, desde el 1o. de junio de 1921 al 1o. de septiembre de 1922, en los cursos superior y complementario de la academia militar del Ejército Rojo, de la cual salió en 1922. En junio de 1921 se le nombró comandante del 6º cuerpo del ejército. Al salir de la academia se le designó para las funciones de comandante y comisario del 5º cuerpo de ejército. En abril de 1924 se le nombró comandante del 10º cuerpo de ejército. El 6 de mayo de 1925 se le nombró jefe de la sección de artillería del Ejército Rojo y en el III Congreso de los soviets de la URSS fue elegido miembro del comité ejecutivo central de la URSS.

Por sus méritos en el combate recibió tres órdenes de la Bandera Roja, un reloj de oro del CEC, otro de plata del soviet de Leningrado y un caballo.

Este "gigante barbudo de rostro apacible" (John Reed), que el social-revolucionario de izquierda Steinberg denominó con razón "el héroe de octubre, el jefe de los marinos del Báltico [...] de ojos ardientes, pero de humor tranquilo", era el hombre del entusiasmo y del arrojo. Nombrado miembro del comisariado para la guerra, el 26 de octubre de 1917, dirigió la contraofensiva contra las tropas cosacas de Krasnov y firmó con él un armisticio donde se estipulaba la entrega de Kerensky y la separación del gobierno de Lenin y de Trotsky. A fines de enero de 1918, salió para Ucrania al frente de los destacamentos rojos. Hostil a la paz de Brest-Litovsk, decide lanzar sus tropas al asalto de los alemanes, tras la firma de la paz, y por eso es detenido y juzgado por alta traición, pero absuelto (no por la pérdida de Narva, como él pretende). Según dice Steinberg "tras de haber sido absuelto [...] acaricia el proyecto de derrocar el gobierno por la fuerza". Entonces es separado del partido; reingresado en él algunos meses después, se le confía, con Voroshílov, el mando del I Ejército ucraniano en enero. Allí se distingue al mismo tiempo por su gran valor de combatiente y por su incapacidad como administrador. Lenin, así como Voroshílov, le reprochaba el derroche de todo el material. En marzo de 1921, el antiguo presidente del Centrobalt estuvo a la cabeza de los destacamentos soviéticos que, sobre el hielo, asaltaron a los amotinados de Kronstadt.

Desde entonces Dibenko tuvo una carrera militar sin importancia: en 1922 terminó sus estudios en la academia militar; después fue sucesivamente comandante de la dirección de la artillería del Ejército Rojo, comandante de los ejércitos del Asia Central y del Volga y por fin de la región de Leningrado. Figuró como uno de los nueve jueces del tribunal militar que condenó a Tujachevsky y a sus camaradas a muerte por traición. Algunos meses después él mismo fue detenido. Stalin hizo que se le juzgara a puerta cerrada, a principios de 1938 y, según Krásnaya zvezdá, *asistió en persona al proceso. Stalin prometió darle un nombramiento en los Urales si confesaba. Dibenko confiesa. Stalin lo envió a dirigir la industria forestal de los Urales y mandó que lo fusilaran al bajar del tren. Posteriormente el general Dibenko ha sido rehabilitado, como tantos otros generales.* —J. J. M.

□

ABEL SAFRÓNOVICH ENUKIDZE [AUTOBIOGRAFÍA]

[*Nombre en el partido: "Pez de oro", Abdul Abel*]

Nací el 7 de mayo de 1877 en el pueblo de Tjandisi, distrito de Ratchi, provincia de Kutaís. Criado hasta los 12 años en el campo de la bellísima región montañosa de Ratchi, asistí a la escuela del pueblo. Desde 1889 hasta 1892, fui a la escuela del distrito de Mingrelia. De 1893 a 1897 estudié en Tiflis, en un colegio de enseñanza técnica secundaria. Desde comienzos del año 1894, bajo la influencia de la huelga política que estalló en el seminario de Tiflis (en aquella época centro de la juventud revolucionaria) y en otras instituciones, los círculos ilegales de alumnos comenzaron a organizarse. La orientación del círculo del que yo formaba parte desde 1894 era, al principio, seminacionalista y semimarxista. En la primavera de 1896, me hice miembro de un círculo que reunía a estudiantes y a trabajadores. En ese momento comienza en realidad mi aprendizaje del marxismo. Devorábamos con avidez toda la literatura clandestina de esa época, los artículos del *Sovremennik* y del *Mir bozh*, del *Samarsky vestnik* y del *Nóvoe slovo*. El verano de 1897, careciendo de medios para continuar mis estudios, ingresé en los ferrocarriles y trabajé en los talleres de montaje del ferrocarril del Cáucaso. Allí, por primera vez milité en los círculos de obreros e inicié mi actividad de propagandista y de organizador. Al mismo tiempo la organización de Tiflis amplió sus actividades, extendiéndolas a otras industrias y fábricas de Tiflis. Nuestra organización estaba ya relacionada con la Unión de Lucha por la Liberación de la Clase Obrera de San Petersburgo. Tras el I Congreso del POSDR, se vinculó con otras organizaciones de Rusia. En septiembre de 1898 se me destinó al depósito de Bakú, como conductor adjunto de locomotoras. Allí establecí rápidamente vínculos, no sólo con los obreros de los ferrocarriles, sino también con los obreros de las fábricas y de la industria petrolera de la región. En esta época no existía aún ninguna organización socialdemócrata en Bakú, a excepción de un pequeño grupo de trabajadores, enviados desde Moscú por el famoso Zubátov. Con ellos logré organizar en tres suburbios de Bakú círculos de trabajadores que enviaron de Sebunché y Belajani. Así se puede considerar el principio de 1899 como el punto de partida de la formación de la organización socialdemócrata de Bakú.

El trabajo comenzó verdaderamente con la llegada del inolvidable Vladímir Ketsjoveli, enviado a Tiflis para organizar las huelgas de tranviarios. La organización de Bakú se hundió. En 1899, 1900 y 1901 logramos crear en Bakú un comité del POSDR, extender nuestra actividad a diferentes regiones, crear una pequeña imprenta clandestina, etc. Desde la primavera de 1901, a proposición del partido, me consagré únicamente a actividades revolucionarias y trabajé con Ketsjoveli en la clandestinidad. Durante el otoño de 1901, se constituyó en Bakú un grupo de *Iskra* y, a partir de ese momento, quedamos siempre en estrechas relaciones con ese grupo. Organizamos en esa época en Bakú una gran imprenta clandestina, donde se

imprimieron, entre otras cosas, los números 7 y 11 de *Iskra,* los números 5 y 8 de *Yuzhni rabochi* y preparamos el envío de la literatura venida del extranjero por Bakú. En abril de 1902 fui detenido por hacer preparativos para el 1o. de mayo. Al ser puesto en libertad en mayo de ese mismo año, reanudé mi trabajo en la organización hasta el 2 de septiembre, fecha en que fui detenido de nuevo, al mismo tiempo que Ketsjoveli, y enviado a la prisión —Meterjski Zamok— de Tiflis, hasta el verano de 1903. Ese verano tomé parte en el II Congreso del POSDR. En otoño de 1903, nueva detención y deportación a Siberia oriental. Pero pude escaparme durante el trayecto y pasé definitivamente a la clandestinidad. Desde noviembre de 1903, por decisión del comité central del partido, trabajé en la gran imprenta clandestina de éste, hasta el día que fue trasladada a San Petersburgo en febrero de 1906. En 1906 trabajaba en la organización de esa ciudad. Tras la disolución de la Duma, regresé al Cáucaso.

Después del congreso de Transcaucasia, trabajé en la organización de Bakú (otoño de 1906) como miembro del comité bolchevique de Bakú. En otoño, deportado a Vorónezh, me fugué de nuevo. De vuelta a Bakú, trabajé allí hasta la conferencia general del partido bolchevique en Tammerfors. El 9 de noviembre de 1907, camino de Finlandia, fui detenido en San Petersburgo y encerrado en la prisión de los Kresty, suburbio de la misma ciudad. En mayo de 1908 me deportaron a la provincia de Arjangelsk, de donde escapé en septiembre para regresar a Petrogrado. Me negué a emigrar y después de estar escondido durante tres meses en San Petersburgo y luego en Finlandia, fui de nuevo deportado al distrito de Onega. Desde el otoño de 1910 había sido miembro de la organización bolchevique de Bakú. En plena batalla para organizar la conferencia bolchevique panrusa, en septiembre de 1911, permanecí en prisión hasta julio de 1912, siendo luego expulsado fuera de los límites del Cáucaso. De octubre a diciembre de 1912 trabajé en Rostov sobre el Don. En diciembre partí para Moscú, de donde me expulsaron a las veinticuatro horas, y me encontré en San Petersburgo, donde trabajé de 1913 a 1914.

El 4 de julio de 1914 fui detenido de nuevo y en octubre de ese mismo año exiliado a la gobernación de Yeniséi. A fines de 1916, mi deportación tocó a su fin antes de haberla terminado y me alistaron en el ejército como soldado raso en Krasnoyarsk, 14 regimiento de los tiradores de Siberia, siendo enviado el 22 de febrero de 1917 al frente en el ejército combatiente. Me encontraba en San Petersburgo el 27 de febrero de 1917, es decir, el primer día de la revolución. Desde el 28 de febrero al 3 de marzo tomé parte en las manifestaciones callejeras de las unidades de San Petersburgo, formando parte de su guarnición hasta la conferencia de abril de los soviets. En abril fui elegido para el CEC de los soviets. En el I Congreso de los soviets se me eligió por los bolcheviques para el CEC y después como miembro del soviet de San Petersburgo y del comité ejecutivo. Poco antes de las jornadas de octubre, fui elegido miembro de los "quince", oficina de la sección obrera del soviet de San Petersburgo. Tuve un papel impor-

tante en la organización del II Congreso de los soviets y en los acontecimientos de octubre. Desde entonces trabajé sin interrupción en el CEC, donde fui elegido por unanimidad. Al principio trabajé en calidad de director del departamento militar del CEC y luego como miembro de su presídium y secretario, desde otoño de 1918 hasta fines de 1922. A partir del 30 de diciembre de 1922, soy miembro del presídium y secretario del CEC de la URSS.

Cierto día de 1926 Enukidze confesaba a Serebriakov: "No tememos a Stalin. En cuanto quiera darse importancia, lo eliminaremos." Algunos años después confesó al mismo con aire desolado: "¿Qué quiere aún? Hago todo lo que se me exige, pero aún no es bastante para él. Además quiere que lo tenga por un genio." Enukidze, que conocía a Koba-Stalin desde los primeros años de actividad militante en Georgia, pues fue, al mismo tiempo que él, miembro del comité de Bakú (1907-08) encontraba difícil considerarlo un genio en los momentos en que esto se hacía imperativo, hasta para el amigo íntimo de Stalin que era él.

Así Enukidze fue el primer gran stalinista humillado públicamente y víctima de las purgas. El 1o. de diciembre de 1934, la tarde del asesinato de Kírov, Stalin hizo que firmara, en calidad de secretario del presídium del CEC de los soviets, las instrucciones que ordenaban acelerar el proceso de los "terroristas" reales o en potencia y suprimir el derecho de indulto. El 16 de enero de 1935, Pravda *publicó una larga autocrítica de Enukidze, quien revivía los orígenes de la historia del movimiento obrero caucasiano: "Debo corregir los errores que dejé deslizarse en la* Enciclopedia Granat *y la* Gran Enciclopedia soviética. *Allí se refiere la historia de mi vida como si hubiera fundado en Bakú la organización socialdemócrata. Esto es contrario a la verdad [...]. Me limité a ayudar a Ketsjoveli." Enukidze, a quien los historiadores actuales devuelven el lugar que ocupó en la actividad de la famosa imprenta clandestina "Nina", se negaba, por supuesto, a poner a Stalin en primera fila. Algunas semanas más tarde, Stalin lo liberó de sus funciones de secretario del CEC y lo nombró presidente del comité ejecutivo de los soviets de Transcaucasia.*

Apenas se había instalado en sus nuevas funciones cuando, en su conferencia Sobre la historia de las organizaciones bolcheviques de Transcaucasia, *Beria lo denunció como un falsificador: "Aveli Enukidze, a sabiendas y con intenciones deliberadamente hostiles, ha falsificado la historia de las organizaciones bolcheviques de Transcaucasia [...] Cínica e impúdicamente deformó hechos históricos bien conocidos, atribuyéndose un papel inexacto en la creación de la primera imprenta ilegal en Bakú."*

Es cierto que Enukidze fue un poco charlatán y un poco jactancioso. Pero puede suscribirse el juicio que hace sobre él B. D. Wolfe: "Enukidze fue uno de los mejores de ese conjunto de líderes de segundo plano, reclutados en la clase obrera, que fueron la fuerza más segura del partido de Lenin. Contrariamente a los intelectuales que los siguieron, esos revolucio-

narios profesionales, surgidos de la clase obrera, se ejercitaban poco en el pensamiento independiente, dudaban menos, suscitaban menos protestas y rompían menos frecuentemente con él. Descubrieron el sentido de su vida en la ejecución de las órdenes dadas por la organización." Pese a esto —o acaso a causa de esto— en junio de 1935 Enukidze fue expulsado del partido como "corrompido" y "políticamente degenerado". La degeneración política provenía acaso de que este hombre bondadoso enviaba paquetes a su sobrino Lado Enukidze, deportado desde hacía muchos años. Se cuenta en los círculos dirigentes del partido que Enukidze estuvo mezclado en el asesinato de Kírov. Sin embargo no aparece en ninguno de los procesos de Moscú. Se le fusiló tras un proceso a puerta cerrada el 20 de diciembre de 1937. Los considerandos de la sentencia precisan haberse descubierto que Enukidze, aun estando expulsado del partido, no había sido desenmascarado por completo; preparaba actos de terror y cometía traiciones en ligazón estrecha con el "estado mayor de un Estado fascista".

Enukidze no tenía ambiciones políticas; estaba siempre dispuesto a adaptarse a la situación, así como a los personajes dirigentes. Se sentía satisfecho con haber sido un militante bolchevique ejemplar y conservaba una especie de adhesión ingenua a las tradiciones del movimiento revolucionario. Secretario del ejecutivo del CEC, fue quien se encargó del aprovisionamiento del Kremlin durante la guerra civil. Sólo de mal grado y refunfuñando se comprometió en la lucha contra la oposición de izquierda y mantuvo siempre relaciones personales con uno de sus dirigentes, Serebriakov. Sin duda esto fue lo que se le hizo pagar en 1935, con la acusación de haber conservado relaciones personales con los "enemigos del pueblo". Al acusar de corrupción al antiguo proveedor del Kremlin y al antiguo organizador de banquetes donde elaboraba sus tácticas de combate la fracción de Stalin, éste denunciaba lo que Enukidze hubiera podido llegar a ser, si su simplicidad y su honradez personal no se lo hubiesen impedido.
—J. J. M.

☐

MIJAÍL VASÍLIEVICH FRUNZE

Mijaíl Vasílievich Frunze nació en 1885 en Pichnek, del distrito de Dietysu (en otros tiempos Semireche), Turkestán. Su padre era un campesino rusificado del distrito de Tiráspol, provincia de Jersón, en Moldavia, que hizo su servicio militar en el Turkestán, donde al ser licenciado se quedó, convirtiéndose en auxiliar médico; su madre, originaria de una pequeña ciudad de la gobernación de Vóronezh, se había instalado durante los años 70 en Semireche. Frunze hizo sus estudios en la escuela del pueblo y luego en el instituto de Verny [actualmente Almá-Ata]. Su infancia transcurrió en condiciones materiales difíciles, pues era todavía pequeño a la muerte de su padre y hubo de ganarse la vida. Fue iniciado en las ideas revolucionarias durante su estadía en el instituto, donde colaboraba con los círculos autonomistas. A su salida de allí en 1904 entró en la escuela politécnica

de San Petersburgo, donde se afilió a los círculos revolucionarios de estudiantes y obreros y al partido socialdemócrata; tras la escisión, se sumó a los bolcheviques. Por haber participado en una manifestación en noviembre de 1904, fue detenido y expulsado de San Petersburgo.

Trabajó primero en Moscú, luego en Ivánovo-Voznesensk, donde fue uno de los organizadores y de los dirigentes de la célebre huelga textil de 1905, que durante mes y medio inmovilizó todos los sectores industriales de Ivánovo-Voznesensk. Después tomó parte en la insurrección de diciembre de 1905 en Moscú, en las barriadas de Krásnaya Presnia. Puso en pie la organización del distrito, luego la del POSDR de Ivánovo-Voznesensk, que reunía las organizaciones de la ciudad y de toda la región (Chuia, Kinechma y otras).

La organización de Ivánovo-Voznesensk lo delegó en 1905 y en 1906 para asistir al III y IV Congresos del partido en Londres y en Estocolmo. Su detención en Chuia en 1907 interrumpió por largo tiempo su actividad revolucionaria. Acusado de pertenecer al partido socialdemócrata bolchevique, fue condenado a cuatro años de trabajos forzados, después a seis años más por resistencia armada a la policía (juzgado cinco veces, fue condenado a muerte dos). Frunze cumplió su condena en el presidio central de Vladímir (cinco años y medio), en el de Nikoláev (dos años) y en el de Alexándrov en Siberia. A fines de 1914, se le designó una residencia en el distrito de Verjolensk, provincia de Irkutsk. Pero en el verano de 1915 fue detenido de nuevo por haber fundado una organización entre los exiliados. Logró fugarse a Chitá, donde bajo el seudónimo de *Vasilenko*, colaboró en la redacción del diario bolchevique *Vostóchnoe obozrenie*. Al ser descubierto al fin su lugar de residencia por la policía, pasó a Rusia y, bajo el nombre de *Mijailov*, entró en la unión panrusa de zemstvos y trabajó en el frente oeste. Cuando la revolución de febrero, dirigía ya una vasta organización revolucionaria clandestina, cuyo centro era Minsk, y las secciones en los X y III Ejércitos del frente oeste. Desde el principio de la insurrección, se convirtió en uno de los dirigentes del movimiento revolucionario en Minsk, Bielorrusia, y en el frente oeste, siendo el jefe de las milicias civiles de Minsk. Fue a continuación elegido para el soviet de diputados obreros, campesinos y soldados de Minsk y para el comité del frente oeste, siendo por último presidente del soviet de diputados obreros y soldados de Bielorrusia, del cual había sido el animador. Tras la rebelión de Kornílov, en el curso de la cual fue elegido jefe del estado mayor de los ejércitos de la circunscripción de Minsk, volvió a los lugares de su actividad precedente en la región de Ivánovo-Voznesensk; en Chuia fue elegido presidente del gobierno del zemstvo, presidente de la Duma de la ciudad y presidente del soviet de diputados obreros, campesinos y soldados. Representó a la ciudad de Chuia en la conferencia democrática de San Petersburgo. En octubre llegó a Moscú a la cabeza del destacamento de dos mil soldados y obreros de la región de Ivánovo-Voznesensk y tomó parte directa en los combates.

Tras la Revolución de Octubre, fue presidente del comité del PCR y comisario militar de la provincia de Voznesensk. La provincia de Vladímir lo envió a la Asamblea Constituyente como diputado bolchevique. Tras la insurrección de Yaroslav, se le nombró comisario militar de la circunscripción de Yaroslav. De allí se le transladó al frente de los Urales, y bajo su mando el grupo sur del frente infligió una derrota decisiva a los ejércitos de Kolchak. Tras esta victoria, se encontró a la cabeza de todo el frente, y después dirigió las operaciones de depuración de Turkestán. En agosto, durante la insurrección que derrocó al emir de Bujará, sus destacamentos del Ejército Rojo consolidaron el poder revolucionario y persiguió a los ejércitos del emir. En septiembre de 1920, Frunze mandó el frente sur y combatió contra Wrangel. Tras la toma de Crimea y la liquidación del frente de Wrangel, fue en noviembre comandante de los ejércitos de Ucrania y de Crimea, así como delegado del Consejo Militar Revolucionario de la República de Ucrania. Bajo su dirección las rebeliones de Petliura y de Majnó fueron aplastadas. Fue elegido miembro del CC del partido bolchevique de Ucrania y miembro del CEC de la República de Ucrania. En 1924 fue nombrado vicepresidente del Consejo Militar Revolucionario, miembro del presídium del CEC de la URSS (a partir del III Congreso de los soviets) y miembro del CEC del PCR. El 26 de enero de 1925, fue nombrado presidente del CMR y comisario del pueblo para el ejército y la marina. El 31 de octubre de 1925, murió a consecuencia de una larga enfermedad y tras una grave operación.

En 1924 la troika, deseosa de debilitar las posiciones de Trotsky, reemplazó a su adjunto en el comisariado de guerra, Skliansky, por Frunze, y en enero de 1925, cuando Zinóviev y Kámenev quisieron expulsar a Trotsky del partido, la mayoría del comité central decidió desplazarlo del comisariado de guerra, nombrando en su lugar a Frunze. Sus predecesores rindieron homenaje a sus cualidades, que así, no pueden menos de resultar más convincentes: "Frunze era de carácter serio y su autoridad en el partido, a causa de los años de trabajos forzados que sufrió antaño, era mayor que la tan juvenil autoridad de Skliansky. Además, durante la guerra, Frunze había manifestado cualidades indiscutibles de caudillo militar. Si bien como administrador era incomparablemente inferior a Skliansky; se dejaba seducir por esquemas abstractos." Más tarde Trotsky diría simplemente que Frunze era "un jefe militar de gran talento".

Hombre de rostro regular, ojos translúcidos y cabellos cortados "al cepillo", parecía destinado a la carrera militar. Comenzó, sin embargo, como militante clandestino "ejemplar", como uno de los forzados modelos del partido bolchevique. Detenido en 1905, se le asignó como residencia Kazán y se fugó. En 1907 la policía lo detuvo de nuevo. Internado en la prisión de Vladímir, fue condenado a cuatro años de trabajos forzados. En 1909 se le acusó de haber organizado un atentado contra un suboficial de gendarmería, siendo condenado a muerte. Esta pena fue conmutada. En

febrero de 1910 se le condenó a cuatro años de trabajos forzados por su actividad de militante bolchevique en Ivánovov-Vosnesensk y luego, en septiembre, se le condenó a muerte de nuevo por el mismo "atentado" contra el mismo suboficial de gendarmería. La pena fue conmutada por seis años de trabajos forzados. Pasó cuatro en el presidio de Vladímir y en el presidio de Nikoláiev (no siete y medio, como indica la biografía anterior). Se le fijó residencia en Siberia oriental, de donde escapó, militando luego en el ejército.

En la revolución de febrero, desempeñó un papel tan importante de dirigente práctico como secundario de dirigente político; fue uno de los jefes de la revolución de febrero en Bielorrusia, pero se situó enseguida en las posiciones de los mencheviques y de los socialrevolucionarios: apoyo crítico al gobierno provisional y fusión con los mencheviques.

La guerra civil lo reveló; estuvo al mando del IV Ejército del frente este, después a la cabeza de los ejércitos del grupo sur y fue uno de los jefes del contraataque victorioso contra Kolchak de marzo a julio de 1919. De septiembre a noviembre de 1920, dirigió la última lucha de la república soviética contra Wrangel.

Fue entonces cuando, con Tujachevsky y Gúsev, elaboró la "doctrina proletaria de la guerra", donde se lleva al pináculo la iniciativa revolucionaria, encarnada en la "maniobra" y en la "ofensiva", estorbadas por un centralismo excesivo que ese grupo denuncia. El grupo era también partidario de reemplazar el ejército regular pesado por las milicias móviles. En marzo de 1921, en el X Congreso, se eligió a Frunze para el comité central. Fue entonces sin duda cuando se unió a Zinóviev, del que fue hasta su muerte un fiel partidario. Zinóviev lo impuso en el puesto de Skliansky, luego en el de Trotsky, en enero de 1925, como comisario de guerra. La ruptura de la troika hizo más molesta para Stalin la presencia de Frunze en ese cargo. Éste no había sufrido nunca de úlcera de estómago. Los médicos del comité central, bajo las órdenes de Stalin, le ordenaron que se operara del estómago; los médicos de Frunze se opusieron a esto, seguros de que el corazón de su paciente no soportaría el cloroformo. Los médicos del comité central se enfurecieron y Frunze murió en la mesa de operaciones el 31 de octubre de 1925. Tres meses después, en el número de enero de 1926 de la revista Krásnaya nov, *el novelista Borís Pilniak dio a conocer una novela corta:* La historia de la luna que no se pone, *donde mostraba al comandante del ejército, Gabilov, liquidado por el jefe de una poderosa troika, "el hombre de la espalda rígida". El número de la revista fue recogido. Algunas semanas después Voroshílov había reemplazado al difunto Frunze.*

En sus funerales, Voronsky declaró: "Tenía un espíritu recto y abierto [...] era demasiado rico espiritualmente para seguir caminos tortuosos y descarriados." Este maniobrero en los campos de batalla era manifiestamente un "idealista". Si fue preciso descartarlo fue porque no parecía posible hacerlo cambiar. Al oponerse desde su nombramiento a las ingerencias

de la GPU en el ejército, Frunze mostró, en efecto, que era tan obstinado siendo comisario del pueblo como lo fue de comandante. Él también tenía "el dorso rígido". —J. J. M.

□ MIJÁIL IVÁNOVICH KALININ [BIOGRAFÍA AUTORIZADA]

Mijáil Ivánovich Kalinin, presidente del CEC de la URSS y de la RSFSR, nació el 7 de noviembre de 1875 en el pueblo de Vérjnaya Troika, distrito de Kortchev, provincia de Tver, en una familia de campesinos pobres. Hasta los 13 años ayudó a su padre en los trabajos del campo; a los 10, comenzó a aprender a leer y escribir en casa de un viejo soldado que apenas sabía las primeras letras. A los 11 años fue enviado a una escuela primaria del "zemstvo" por la señora Mordujai-Bolovsky, propietaria terrateniente vecina, cuyos hijos eran compañeros de juego de él. Habiendo terminado en la escuela como uno de los primeros, pasó al servicio de los Mordujai-Bolovsky, que entonces vivían en San Petersburgo. Empleado como lacayo, cumplía sus tareas, según sus propias palabras, "mal y a desgana". Este empleo, sin embargo, le permitió leer gran número de libros de la biblioteca de los Mordujai-Bolovsky. A los 16 años, la dueña de la casa lo envió como aprendiz a una fábrica de cartuchos de San Petersburgo, donde siguió los cursos nocturnos de la fábrica Putílov y donde tuvo sus primeros contactos políticos. Se relacionó con un camarada de cierta edad, Parsukov, y con un grupo de obreros en contacto con la clandestinidad. En 1898, comenzó a militar en un círculo bajo la dirección de un estudiante en tecnología, Fomín. Seis meses después este estudiante era detenido, pero otros lo reemplazaron.

En 1898, Kalinin entró al partido socialdemócrata y siguió trabajando en la fábrica Putílov, donde en esa época existían ya numerosos círculos políticos. En 1898, también, comenzó a trabajar en la prensa: artículos en *Rabóchaya mysl*. El año siguiente fue detenido por primera vez bajo la acusación de pertenecer a La Unión de Lucha de San Petersburgo por la Liberación de la Clase Obrera, uno de cuyos fundadores fue Vladímir Ilich Lenin. Después de diez meses de prisión, Kalinin fue enviado al Cáucaso. Después de pasar a ver a su familia en el campo, llegó a Tiflis, donde fue empleado como tornero en los ferrocarriles y donde trabajó clandestinamente entre los obreros. Licenciado después de la huelga ferroviaria, entró en una fábrica privada, pero le retiraron el permiso para residir en el Cáucaso y fue a Revel. Allí entró en la fábrica Volt y, un año después, de nuevo a los ferrocarriles, sin dejar durante todo ese tiempo de trabajar en la clandestinidad. En 1903 lo detuvieron otra vez. Se le envió a la prisión de San Petersburgo, donde pasó seis meses. "En 1903 —escribe remontándose a esa época— las nuevas tendencias se hacían sentir ya. Los detenidos en prisión preventiva estaban inundados de efluvios políticos; se gritaba, se alborotaba. No recuerdo por qué razón dio comienzo el motín. La prisión tranquila se convirtió en una casa de locos." El director trató

de reprimir este motín, en respuesta a lo cual los prisioneros hicieron la huelga del hambre. Kalinin fue enviado a la prisión de los Kresty; allí a él y a otros cuarenta y un prisioneros, los apalearon cruelmente; golpes que llevaron a la muerte a uno de sus camaradas. Un mes después de esta paliza, lo pusieron en libertad. Tuvo que partir de nuevo para Revel y entrar en la fábrica Volt donde ya antes había trabajado. A principios de 1904 fue detenido de nuevo y enviado por cuatro años a Siberia. Sin embargo, debido al comienzo de la guerra con el Japón. se reemplazó Siberia por la provincia de Olonets, donde se quedó hasta su liberación en 1905. Tras una breve permanencia con los suyos en el campo, Kalinin volvió a salir para la fábrica Putílov de San Petersburgo y fue miembro del comité de la región y del estado mayor de combate. Sin trabajo, a consecuencia de una huelga, pasó de nuevo algunos meses en el campo y luego regresó a San Petersburgo, a una fábrica de cartuchos. Pero no se quedaba nunca mucho tiempo en el mismo lugar. Dejó la fábrica de cartuchos por la fábrica de aparatos ópticos de Reijel. Lo detuvieron. Vuelve a ir al campo y luego a Moscú, donde entra en la estación de tranvías. Dos años después, se encuentra en San Petersburgo en una fábrica de armamento. Detenido una vez más, fue exiliado en el campo, donde permaneció todo un año, dedicado a la agricultura. Durante este tiempo no dejó de ocuparse de actividades revolucionarias.

En 1906 se adhirió a la fracción bolchevique. Trabajó en la unión central de metalúrgicos, llegando a ser miembro de los comités regionales y tomando parte en la publicación de un periódico obrero. Fue delegado al congreso del partido en Estocolmo. Durante todo el tiempo de su permanencia en el campo, Kalinin fue sometido a indagaciones minuciosas, pero lo dejaron en libertad gracias a las declaraciones a su favor de los campesinos de la vecindad, que guardaron el secreto de sus actividades políticas.

Pasó los primeros años de la guerra en la fábrica Aivaz de San Petersburgo, una de las fábricas técnicamente más modernas y de las más revolucionarias. En noviembre de 1916 fue detenido de nuevo y deportado a Siberia. Lo liberaron cuando estalló la Revolución de Octubre. En las elecciones de la Duma municipal de San Petersburgo, Kalinin fue elegido alcalde de la ciudad. En 1919 se convirtió en miembro del comité central y luego, a la muerte de Svérdlov, presidente del CEC de los soviets y del CEC de la URSS.

Defendiendo la candidatura de Kalinin en marzo de 1919, Lenin declaró: "El paso a la agricultura socialista no puede hacerse sino de acuerdo con el campesino medio y sabemos que los camaradas, sobre todo aquellos que trabajaron durante el periodo de la revolución, no tuvieron nunca tiempo para ir hacia los campesinos como era debido. La cuestión de las relaciones con el campesino medio se plantea entre nosotros de una manera más aguda aún que entre nuestros camaradas europeos. Es conveniente que a la cabeza del poder soviético se encuentre un camarada que pueda mostrar que nuestro comportamiento respecto al campesino medio se ma-

nifiesta en la práctica, de acuerdo con las decisiones tomadas por el congreso del partido. Sabemos que si encontramos un camarada en quien se reúnan la experiencia de la vida y el conocimiento de la vida del campesino medio, podremos resolver este problema y creo que la candidatura de que hemos oído hablar hoy en el periódico cumple estas condiciones. Esta candidatura es la de Kalinin." Considerando como la tarea principal el refortalecimiento de los lazos entre la masa obrera y el campesinado, Kalinin viajó mucho por las provincias. En 1919, exigió la eliminación de las barreras de aprovisionamiento, medida motivada por la actitud negativa de los campesinos, que comprendían mal "la utilidad de estas decisiones tomadas por los órganos superiores, con el fin del cumplimiento de misiones particulares".

Dos "anécdotas" que dibujan la curva del destino del "viejo zorro" —como lo llamaba Panait Istrati—, que fue desde marzo de 1919 hasta su muerte en 1946, presidente del comité ejecutivo central de los soviets, es decir, presidente de la República Soviética. En enero de 1929, miembro del Politburó, hostil a la política de colectivización acelerada, dijo a Zinóviev: "Él [Stalin] charla mucho sobre medidas de izquierda, pero dentro de muy poco se verá obligado a aplicar mi política en triple dosis. Por eso lo apoyo." En 1945, cuando el viejo Kalinin, casi ciego, tuvo que ir a visitar a su mujer en la cárcel, Djilas se encontró con él en ocasión de una comida oficial en el Kremlin. Kalinin pidió a Tito un cigarrillo yugoslavo:

"No lo tomes —dijo Stalin—, son cigarrillos capitalistas.

"Y Kalinin, confuso, dejó caer el cigarrillo de sus dedos temblorosos, en tanto que Stalin reía, dejando asomar en su rostro una expresión de sadismo."

Aunque fue siempre miembro del Politburó, hacía ya tiempo que sólo era un personaje decorativo; con su aire cazurro de campesino ruso, simbolizaba el carácter popular del Estado soviético, y nada más, debido a su simplicidad y a su falta de carácter. Desde 1929, la derrota de la oposición de derecha quitó a su voz importancia real.

En efecto, Kalinin tenía una tendencia natural a eludir el combate político y a entregarse a merced de los acontecimientos y las consignas. En marzo de 1917 fue partidario del apoyo crítico al gobierno provisional y de la unión con los mencheviques. Las Tesis de abril *de Lenin le desagradaron de tal modo que el 14 de abril declaró en la conferencia de Petrogrado: "Formo parte de los viejos bolcheviques leninistas y considero que el viejo leninismo no ha demostrado de ningún modo ser inaplicable al momento particular presente; por eso me asombro de que Lenin declare que los viejos bolcheviques hoy se han vuelto molestos." No se opuso a la insurreción de octubre, pero adoptó una actitud dilatoria, proponiendo que se retrasara la fecha.*

No figuró casi en los conflictos políticos del tiempo de Lenin, salvo por su fidelidad incondicional a éste. Esa fidelidad, unida a su valor simbólico, le valió ser, desde 1919, miembro suplente del Politburó, del que fue luego

miembro titular, desde el XV Congreso de diciembre de 1925; era la recompensa de una fidelidad a Stalin, menos profunda que su adhesión a Lenin, pero cuya persistencia aparente sorprendió a Bujarin en 1928, cuando vio a Kalinin, de acuerdo con él, votar a favor de Stalin y en contra suya.

Su solidaridad se remonta a un lejano pasado. En junio de 1900, cuando Koba Stalin entró al comité de Tiflis del POSDR, Kalinin, cerrajero en los depósitos de ferrocarriles de esa ciudad, era uno de los dirigentes socialdemócratas de la huelga, que entonces arrastró a la gran mayoría de los 5 000 obreros ferroviarios de Tiflis. En 1912 fueron, el uno y el otro, miembros del buró ruso del CC. En 1925, Kalinin declaró acerca de Stalin: "Este caballo tirará cualquier día nuestro carro a un foso." Si pese a todo permaneció fiel, no fue sólo porque Stalin llegara al extremo de hacer que se publicase una caricatura mostrando a "M. K." en una difícil postura (Kalinin era un poco demasiado aficionado a las jóvenes actrices en una época en que el puritanismo oficial comenzaba a establecerse en la vida privada y a ser tenido en cuenta para la carrera de un militante). Pero este chantaje oficial —aun siendo eficaz— no explica todo: Kalinin no podía menos que seguir a un "jefe", cuya política fue además próxima a la suya. Seguir a Stalin significaba sin duda romper poco a poco con un pasado al que Kalinin seguía sentimentalmente adicto. Trotsky lo sugiere cuando dice: "Gradualmente, refunfuñando y resistiéndose, Kalinin se volvió primero contra mí, luego contra Zinóviev y, finalmente, pero enteramente a disgusto, contra Ríkov, Bujarin y Tomsky, a los cuales le ligaban estrechamente concepciones políticas comunes." Pero Kalinin carecía en absoluto del temperamento del opositor. Así, sirvió para subrayar, a la cabeza del Estado, la permanencia de la tradición revolucionaria, en la cual su juventud se sumía por completo. ¿Fue una coincidencia? El año en que Kalinin murió, Stalin cambió el nombre del consejo de comisarios del pueblo por el consejo de ministros. —J. J. M.

□

SEMIÓN ARCHÁKOVICH TER-PETROSIÁN [KAMO]

Kamo (seudónimo en el partido de Semión Archákovich Ter-Petrosián) nació en 1882, en la ciudad de Gori, provincia de Tiflis. Fue hijo de un contratista acomodado. Su padre, tiránico y déspota, gustaba de comer bien y de recibir a personas notables, pero se mostraba muy poco generoso respecto a su familia, Su madre, joven y bonita (no tenía aún dieciséis años cuando nació Kamo) tuvo cerca de una docena de hijos, de los que sólo sobrevivieron cinco. Quería con locura a su hijo mayor. A los siete años éste entró a la escuela armenia, donde enseñaban en armenio, lo que resultaba difícil para el pequeño, en cuya casa se hablaba el georgiano. A los once años, pasó a la escuela comunal donde se vio obligado a aprender el ruso, que le era completamente desconocido. Todavía niño, Kamo se relacionó

con las gentes pobres, lo que provocó el descontento de su padre. Testigo de las maneras groseras e injuriosas de su padre con respecto a su madre, que él adoraba, Kamo al crecer tomó enérgicamente la defensa de su madre. En 1898 fue expulsado de la escuela por su mala conducta (se le acusaba de ser librepensador). Decidió alistarse como voluntario y con ese fin salió para Tiflis, a casa de su tía.

Recibió lecciones con Stalin y Vardaiants —originarios de su ciudad natal, Gori—, que tomaban ya parte activa en el movimiento revolucionario. Ellos le presentaron a otros camaradas y lo iniciaron en los principios del marxismo revolucionario. Pero su madre cayó mortalmente enferma y Kamo volvió a su casa. En ese mismo tiempo su padre se arruinó, la familia conoció la pobreza y faltaron los cuidados necesarios para la salud de la madre. Cuando ésta murió, Kamo se fue de nuevo, con sus hermanas, a la casa de su tía en Tiflis. Allí, desde 1901 ingresó en el partido socialdemócrata. Durante dos años cumplió misiones técnicas de diverso género para el partido y recibió el nombre de Kamo (pronunciación incorrecta de la palabra rusa *Kamu*). En 1903, fue miembro del comité de la Unión caucasiana del POSDR, organizó la imprenta del comité y tomó parte activa en el envío de los delegados al II Congreso del partido. Su ingenio para la difusión de la literatura ilegal era inagotable.

En noviembre de 1903 fue detenido, pero se evadió al cabo de nueve meses. En 1904 se adhirió al partido bolchevique. Pasando a la clandestinidad, Kamo continuó trabajando en el comité de la Unión del Cáucaso. En diciembre de 1905, estalló en Tiflis la insurrección y allí, en un combate con los cosacos, Kamo fue herido, molido a golpes y detenido. Permaneció dos meses y medio en prisión. Cambiando su apellido con un georgiano, logró esconderse. A continuación se encargó del transporte de armas y dio posibilidades para evadirse de la fortaleza de Metej a treinta y dos camaradas. En 1906, consciente de su ignorancia, decidió partir para San Petersburgo, pero el partido le confió una misión de responsabilidad: la compra de armas en el extranjero. La empresa fue un fracaso: la embarcación procedente de Bulgaria que traía las armas se hundió en el viaje. En 1907, bajo el nombre de príncipe Dadiani, Kamo salió para Finlandia, fue a ver a Lenin y regresó a Tiflis trayendo armas y explosivos. En esta ciudad efectuó una "expropiación" extraordinariamente audaz y, en agosto de 1907, salió para Berlín. En septiembre fue detenido por la policía alemana bajo el cargo de portar armas y una maleta con explosivos. Se le acusó de ser terrorista anarquista y se le amenazó con entregarle al gobierno ruso. Kamo simuló la locura y logró una condena de sólo cuatro años. En 1908 fue trasladado al manicomio de Buch, cerca de Berlín, a una sala donde estaban encerrados diez locos furiosos. En 1909, dándole por curado, se le trasladó desde Buch a la sección administrativa de la prisión de Alt-Moabit, pero simuló de nuevo la locura y la amnesia. Tras de pruebas largas y dolorosas, los médicos lo reconocieron como enfermo mental, pero lo devolvieron a Rusia. Los gendarmes lo mandaron a Tiflis,

donde fue encarcelado en la fortaleza de Metej. Se salvó de que lo ahorcaran por la intervención de la prensa socialdemócrata alemana, que censuraba a su gobierno por haber entregado a la Rusia reaccionaria como delincuente político a un enfermo mental notorio. Su abogado O. Khon, envió a Tiflis un documento firmado por famosos psiquiatras berlineses, que certificaba la demencia crónica de Kamo.

En el tribunal de Tiflis, en una sala atestada de gente, que había venido a ver al célebre héroe, Kamo simuló de nuevo la demencia. El tribunal militar decidió someterlo nuevamente a pruebas en el hospital clínico de la fortaleza de Metej, donde pasó un año y cuatro meses y donde se le hizo sufrir las mismas pruebas de Buch. Por fin los médicos lo declararon loco. Se le envió al manicomio de Minailovsk, del cual se escapó, ocultándose primero en la vivienda de la madre de un antiguo camarada y después, durante un mes, en la casa aislada de un funcionario. Las autoridades tomaron todas las medidas para capturar de nuevo al célebre revolucionario, cercaron la ciudad y vigilaron estrictamente las salidas. Sin embargo, Kamo logró escapar en una bicicleta, disfrazado con uniforme de alumno del instituto, yendo primero a Metej y desde allí a Batum.

Los camaradas de Batum lo escondieron entre toneles y huevos en la cala de un navío y Kamo salió para París a unirse con Lenin, quien le dio dinero; de París fue a Constantinopla y luego a Bulgaria. De Bourgas pasó a Trebizonda, cruzando por Constantinopla. En el momento en que intentaba tomar un barco que salía para Batum, fue detenido por las autoridades turcas. Kamo llevaba el nombre de Ivanov Zoidzé, conocido de los agentes turcos por sus actividades de propaganda antirrusa en el Cáucaso. Lo pusieron en libertad y le ordenaron partir para Atenas. Kamo logró llegar de nuevo al Cáucaso. Allí se reunió con sus compañeros de lucha y en 1912 se dedicó a organizar la "expropiación" de un furgón postal en la carretera de Kadjori. La expropiación fracasó, cuatro hombres resultaron muertos y el mismo Kamo fue herido, detenido y encarcelado de nuevo en la fortaleza de Metej. Pronto fue juzgado por cuatro causas, y por cada una se pidió para él la pena de muerte. La sentencia debía ser ejecutada en el plazo de un mes; pero el procurador Golitsinsky, fascinado por la personalidad de Kamo, difirió el envío para la confirmación de la sentencia, en espera de la publicación del manifiesto de amnistía en honor del tercer centenario de la casa de los Románov. Esta astucia costó al procurador el vituperio y su carrera, pero Kamo vio, gracias al manifiesto, su condena a muerte conmutada por veinte años de trabajos forzados. En 1915 fue enviado a la prisión de Járkov, donde estuvo junto a condenados de derecho común. La revolución de febrero lo puso en libertad y fue a Moscú y luego a San Petersburgo. Lenin lo envió a reponerse al Cáucaso. Una vez repuesto un poco en un balneario termal de la montaña, Kamo partió para Bakú y militó en el soviet de Bakú y en la Cheka; a continuación partió para Moscú donde el CC le encargó organizar un grupo de francotiradores en la retaguardia de Denikin. Tras de reclutar un destaca-

mento y comprobar su valor de una manera original,[2] Kamo se dirigió hacia el sur, pero la toma de Rostov frustró sus planes. Kamo salió para Tiflis, fue detenido allí por el gobernador menchevique y se encontró de nuevo en la fortaleza de Metej. Liberado de la prisión, volvió a Bakú, donde trabajó en la clandestinidad hasta la ofensiva del Ejército Rojo, el 27 de abril de 1920.

Su actividad militar tocó a su fin. Kamo decidió completar sus conocimientos y Lenin le propuso se preparara en la academia militar. Kamo rechazó todos los puestos importantes que se le ofrecieron en diversas ocasiones, por considerarse demasiado incompetente.

El 14 de junio de 1922, Kamo fue muerto por accidente en Tiflis, atropellado por un automóvil que volcó su bicicleta.[3]

No hay nada que añadir a esta biografía de uno de los personajes legendarios del bolchevismo. Esta vez la leyenda no miente. Este Robin Hood bolchevique fue también un militante encarnizado a quien las escisiones le desgarraban el corazón. Krúpskaya escribió de él: "Este bolchevique intrépido de una temeridad incomparable y de una fuerza de voluntad invencible, era al mismo tiempo extremadamente ingenuo, un camarada un tanto cándido y cariñoso. Se sintió apasionadamente atraído hacia Ilich, Krasin y Bogdánov... Hizo amistad con mi madre y le hablaba de su tía y de sus hermanas. Kamo iba con frecuencia de Finlandia a San Petersburgo y siempre llevaba armas; cada vez que esto ocurría, mi madre le amarraba los revólveres a la espalda con muy particular cuidado."

Debía su nombre a Stalin, que durante algún tiempo fue su preceptor en 1899, cuando el joven Semión Ter-Petrosián fue expulsado de la escuela por ofensas a la religión. Como pronunciaba mal el ruso, Ter-Petrosián preguntó una vez a Koba-Stalin: "¿Kamo [en lugar de Kamu: a quién] *llevo esto?" y Koba le respondió riendo: "¡Ah, Kamo, Kamo!"*

Este hombre que manejaba el revólver y la dinamita con soltura era de sensibilidad extrema. En 1907, cuando la "expropiación" de Tiflis, se tomó la molestia de desviar a los transeúntes antes del atentado. En 1911, contó un día a Lenin sus duras pruebas y su última evasión: "Ilich lo escuchó —dice Krúpskaya— sobrecogido de una viva compasión por este hombre de una audacia sin límite, ingenuo como un niño, de corazón ardoroso, dispuesto a las grandes proezas y sin saber, tras de su evasión, a qué trabajo dedicarse." La revolución le sacó de la deportación, para lanzarlo a un mundo sin aventuras que le aburría. "La Revolución de Octubre [...]

[2] El autor alude sin duda al incidente que, según Svetlana Stalin, trastornó la razón de su tío Fiódor Alelúiev, alistado con Kamo: "Un día Kamo simuló una incursión de los guardias blancos. Los barracones fueron derribados, los guardias rojos fueron hechos prisioneros y atados; en el suelo, sobre las tablas, estaba tendido el cadáver ensangrentado de un comandante y, cerca de él, yacía su corazón, semejante a una bola sanguinolenta. Kamo esperaba: ¿Qué iban a hacer sus soldados prisioneros?" (Nota de J. J. M.)

[3] Cf. S. F. Medvédeva: *Un héroe de la revolución: el camarada Kamo,* 1925.

lanzó a Kamo fuera de la vida que se había forjado. Era como un gran pez sacado del río." La ironía quiso que este audaz muriera aplastado por un vehículo cuando iba en bicicleta por las calles de Tiflis. Stalin deportó a una de sus hermanas en 1937. —J. J. M.

□ STANISLAV VINKÉNTIEVICH KOSSIOR [AUTOBIOGRAFÍA]

Nací en 1889, hijo de un obrero polaco e hice mis estudios en la escuela de aprendizaje de la metalúrgica de Sulin, en la antigua región del Don. Desde la edad de trece años, trabajé en el taller mecánico de esta empresa, que hube de dejar un año después, para ir a la fábrica de Túriev, cerca de Lugansk, a causa del cierre de la metalúrgica de Sulin, como consecuencia de la huelga obrera de 1905. Esta huelga hizo que me destacara de tal modo que, por mediación de mi hermano Vladímir, ya miembro del POSDR, realicé misiones técnicas para el partido y fui admitido oficialmente en él en 1907. Poco después de mi ingreso en el partido me detuvieron, enviándome en exilio administrativo y me despidieron de la fábrica sin derecho a reingresar. Tras de lo cual entré como aprendiz de un artesano zapatero, y seguí militando. Un año más tarde, la policía deshizo la organización del partido y hube de marcharme a otro lado.

En 1909, gracias a antiguas relaciones, ingresé de nuevo en la metalúrgica de Sulin, en las oficinas. Pronto fui objeto de una detención y de un encarcelamiento en la prisión regional de Novocherkask, donde permanecí seis meses, tras de lo cual se me envió bajo la vigilancia de la policía, por dos años, a la mina de Pávlovsk, en el bajo Don. Allí establecí enlaces con la organización de Yúriev y tomé parte en la campaña que precedió a las elecciones a la III Duma del Estado. Cuatro meses después pasé a la mina de Pávlovsk, fui expulsado de la provincia de Ekaterinoslav y enviado a Járkov. Allí tuve primero actividades sindicales y después entré en contacto con la fracción de los miembros del partido, que entonces se encontraban en Járkov. Éstos intensificaron su acción en la primavera de 1914 como parte de los preparativos de la huelga del 1o. de mayo. A causa del agente provocador Rúdov, fueron detenidos y expulsados del territorio de Járkov a Poltava. En 1914, tras la declaración de guerra, me dirigí a Kíev, donde entré en relación con algunos miembros del partido, y organizamos en común un comité provisional del partido bolchevique. En 1915, el desmantelamiento de la organización del partido en Kíev me obligó a salir para Moscú. Allí empecé a trabajar en la Unión central de sociedades de consumo. Participé con un grupo de bolcheviques de Moscú en el congreso de la alimentación; me dediqué a reagrupar la organización moscovita, que había sido desmantelada, y convoqué una conferencia del partido de la ciudad. Esta tentativa fracasó por el desmantelamiento de la organización, siendo yo detenido y enviado a un exilio de tres años en la provincia de Irkutsk.

Tras la revolución de febrero de 1917, volví del exilio a San Petersburgo, donde trabajé primero en la sección del partido del barrio de Narva-Peterjof, y después fui elegido para el comité de San Petersburgo y para su comisión ejecutiva, de la que fui miembro hasta 1918 (fecha de mi traslado a Moscú). En 1918 partí clandestinamente para Ucrania, como secretario del comité de la región de la orilla derecha del Don. En 1919 se me designó para el frente en el sector de Umán, después fui elegido en diciembre de 1919 para el CC del Partido Comunista (b) Ucraniano. En 1922 salí para Siberia con una misión del partido y permanecí allí hasta el XIV Congreso, que me eligió secretario del CC.

La vida de este obrero revolucionario que llegó a la cima de la jerarquía soviética constituye en cierto modo el reflejo de la historia del partido bolchevique antes de la revolución y entre las dos guerras. Su participación en la revolución de 1917 fue más importante de lo que menciona modestamente en su autobiografía. En el centro de la revolución, San Petersburgo, fue un cuadro activo de la organización bolchevique y ocupó puestos en diversos escalones del aparato. Fue elegido para la famosa VII Conferencia de abril y para el VI Congreso de julio de 1917. Participante activo en la insurrección armada de octubre, fue elegido comisario del CMR de San Petersburgo y en febrero-marzo de 1918, miembro del buró del comité de defensa revolucionario.

Kossior, que figuró entonces a la cabeza del comité de San Petersburgo del partido bolchevique, representó a su organización en la reunión del CC del 11 (24) de enero de 1918, donde se discutió la cuestión de las conversaciones de paz con Alemania. Comunista de izquierda, protestó con todas sus fuerzas en nombre de la organización de San Petersburgo contra el punto de vista de Lenin, pronunciándose por la guerra revolucionaria. En marzo de 1918, este personaje importante del grupo de los "comunistas de izquierda" fue enviado por el comité central a Ucrania, donde se convirtió, con su hermano Vladímir, en uno de los dirigentes del partido comunista local y en uno de los organizadores de la lucha contra la ocupación alemana.

Fue en Ucrania, donde participó en la guerra civil, ocupando diversas funciones del partido en el ejército y cumpliendo numerosas misiones a veces muy peligrosas. Así, se le envió en misión secreta a Ucrania ocupada, donde fue secretario del comité bolchevique ilegal de la región de Kíev. Partidario de Piatakov, formó parte del CC del Partido Comunista Ucraniano, elegido en su primer congreso. Dejó la oposición, convirtiéndose en una de las figuras centrales del grupo de dirigentes en que figuraron Rakovsky, Manuilsky, etc., fieles a la línea trazada por Lenin y el CC de Moscú. En diciembre de 1919, fue por un breve periodo secretario del CC del Partido Comunista Ucraniano. En efecto, en el congreso de marzo-abril de 1920, la oposición recobró el CC, que poco tiempo después fue disuelto por orden de Lenin. Kossior formó parte del nuevo equipo impuesto por el CC del PCR y participó activamente en la lucha contra los opositores. Su cola-

boración con Stalin comienza en esos años y se hizo notar por el futuro secretario general. Desde entonces su ascensión estuvo estrechamente ligada a la política de Stalin. Kossior entró a formar parte del grupo de hombres del aparto cuya influencia no cesó de aumentar y sobre el cual se apoyaba Stalin en la lucha por el poder. En 1922, Kossior obtuvo una nueva designación: en lugar de Yaroslavsky, que pasó a secretario del CC, fue nombrado secretario del buró del CC para Siberia.

Elegido candidato al CC en el XII Congreso, después miembro en el XIII, Kossior dejó en 1925 su puesto de Siberia, al ser promovido por Stalin a secretario del CC del PCR. Desde entonces perteneció al equipo de los dirigentes nuevos y en 1927 ascendió a la cima de la jerarquía; primero suplente, después, desde 1930 hasta 1939, miembro del Politburó del PC, perteneció a la tendencia de los "stalinistas moderados", que sostuvieron al secretario general en su lucha contra la Oposición Unificada y contra sus antiguos aliados "de la derecha"; pero que en 1932, formaron parte en el seno del Politburó del grupo de Kírov, que trató de oponerse al terror stalinista en el interior del partido. Por lo demás, su hermano Vladímir, viejo bolchevique de la clandestinidad, que le hizo entrar en el movimiento y que fue una de las figuras activas e irreductibles de la oposición trotskista, fue deportado poco tiempo después y murió en 1937 en un campo de concentración.

Durante toda una década, Kossior fue el personaje principal de la segunda república de la URSS: Ucrania. Allí se le nombró en julio de 1928 para sustituir a Kaganóvich, primer secretario del CC del PCU. Aplicó estrictamente las consignas de Stalin, tanto en la lucha contra el nacionalismo como dirigiendo la colectivización. En enero de 1938 dejó Ucrania, al ser ascendido al rango de vicepresidente de los comisarios del pueblo de la URSS y presidente de la comisión de control del Estado. En 1939, fue detenido y fusilado sin juicio. En el XX Congreso, donde Jruschov en su célebre informe lo citó como una de las víctimas más sorprendentes del culto a la personalidad, fue rehabilitado. —G. H.

□ SERGUÉI MIRÓNOVICH KÍROV [AUTOBIOGRAFÍA]

Serguéi Mirónovich Kírov, miembro del comité central del PCR y del CEC (comité ejecutivo central) de la URSS, nació en 1886 en la pequeña ciudad del distrito de Urjum, provincia de Viatsk. Perdió a sus padres desde la más tierna infancia y quedó con sus dos hermanas a cargo de su abuela, quien por toda fortuna tenía los tres rublos de la pensión mensual que le dejó su difunto marido, soldado de Nicolás I. A los 7 años, Kírov fue puesto en un orfanato, por no tener su abuela medios para alimentar a sus tres nietos. Un año después entró en la escuela primaria y luego en la municipal. Como era buen alumno, se le envió en seguida a la escuela técnica de Kazán, en calidad de becado del zemstvo. Fue allí donde comenzó a vivir de una manera casi independiente, ante todo gracias a la módica beca (de

96 rublos anuales). Ya en Urjum había conocido a deportados políticos, quienes influyeron en él muy pronto. Después, con motivo de las vacaciones pasadas en Urjum, sus relaciones se precisaron y dieron resultados más positivos, como la lectura atenta de la literatura ilegal, numerosas conversaciones con los delegados, etc.

Esta preparación política elemental le permitió entablar algunos vínculos con los estudiantes revolucionarios de Kazán, y, a la salida de la escuela técnica, se convirtió en un revolucionario bastante decidido, de tendencia socialdemócrata.

Habiendo terminado brillantemente la escuela técnica, aspiraba a continuar sus estudios. En 1904 fue a Tomsk, en Siberia, con la intención de preparar el examen de ingreso en el instituto tecnológico. Allí se inscribió en los cursos de cultura general. Pronto se relacionó con camaradas que militaban en la organización socialdemócrata local (Smírnov, etc.). Se ocupó de un trabajo de preparación elemental. Tomó parte en la preparación de la manifestación armada en enero de 1905, organizada en respuesta a los acontecimientos de enero en San Petersburgo. Fue detenido el 2 de febrero de 1905, en una reunión clandestina del partido, con 40 camaradas. Fue un preso administrativo durante dos o tres meses y luego lo pusieron en libertad. Fue entonces cuando comenzó su verdadera actividad revolucionaria, convirtiéndose pronto en un revolucionario profesional. Se ocupaba sobre todo de la difusión de la literatura ilegal y de la propaganda, dirigiendo pequeños círculos, asistiendo a reuniones obreras, etc. Se alineó del lado del grupo, todavía poco numeroso, de los bolcheviques, pues la mayoría de la organización era promenchevique. Fue en seguida elegido para el comité de Tomsk del POSDR, bajo los sobrenombres de *Serguéi*, de *Serges* y de *Kóstrikov* y dirigió una imprenta clandestina. Durante la revolución de 1905 militó en Tomsk, especialmente en la estación de Taiga, donde en compañía de Písarev, muerto en el transcurso del año, dirigió con todo éxito la huelga de obreros ferroviarios.

Desde el principio de 1906, fue enviado en misión por el partido a Moscú y a Leningrado, para adquirir una buena prensa (la prensa de mano habitual ya no era suficiente). Pero el día de su partida lo detuvieron en el apartamiento de Zarevsky, el tesorero de la organización. Fue encerrado en la prisión de Tomsk y acusado en virtud del artículo 126 del código penal. Pasó allí casi un año y luego fue puesto en libertad bajo fianza antes del proceso. Al salir de la prisión se ocupó con M. A. Popov, G. Shpilev y Rechetov de la instalación de una magnífica imprenta clandestina subterránea.

Ésta fue instalada en las afueras de la ciudad, en la casa del doctor Gratziánov, que después sería miembro del gobierno de Kolchak. Trabajaron con todo empeño. La instalación estaba casi terminada. Pero desgraciadamente una mañana fueron detenidos en aquel lugar los cuatro. Sin embargo el emplazamiento secreto dedicado a la imprenta, donde se encontraba ya la prensa, no fue descubierto, pese a una investigación minuciosa (entre el

techo del subterráneo y el piso de madera de la casa, que aún no se había colocado, había una capa de tierra del alto de una arshina [0.71 m] y el pasaje que llevaba del sótano al subterráneo estaba cuidadosamente disimulado). Fueron ampliamente interrogados, pero los gendarmes no pudieron obtener ninguna prueba. Se puso en libertad a todos salvo a Kírov, que hubo de permanecer en la cárcel hasta cumplir el plazo.

El tribunal se reunión prontamente para juzgar este caso. Fueron sometidos a juicios seis camaradas: Kírov (*Kóstrikov*), Moiséev, Baron, etc. La sala los condenó a todos a deportación en residencia vigilada, menos a Kírov, que fue condenado a tres años de fortaleza "debido a su minoría de edad". Una estadía tan prolongada en la prisión, sin escapatoria posible, le dio la posibilidad de educarse. La biblioteca de la prisión era bastante cómoda y había posibilidad de recibir toda la literatura ilegal de aquel tiempo. Sólo los feroces tribunales que se reunían entonces para condenar a la horca a decenas de personas perturbaron su trabajo. Con frecuencia, durante la noche, el bloque aislado de la prisión suburbana de Tomsk, resonaba con los gritos desgarradores, que hendían el alma, de los condenados a muerte conducidos al suplicio y que se despedían de sus camaradas y de la vida. Pero, en general, se podía estudiar muchísimo mejor que en libertad y en situación ilegal. Hasta parecía que las autoridades estimulaban ese modo de vida, más tranquilo, de los prisioneros, que atenuaban las turbulencias de la prisión tales como las huelgas de hambre, etc.

A la salida de la cárcel, Kírov fue a Irkutsk, donde el partido estaba deshecho. Llegó antes de que se hundiera una chimenea en casa del doctor Gratziánov en Tomsk, donde se había instalado la imprenta clandestina, encima de la cual vivía, por órdenes de las autoridades judiciales, un funcionario de policía. Los gendarmes, recordando lo que había pasado en aquella casa, registraron el subterráneo y descubrieron todo. Kírov tuvo que fugarse al Cáucaso, pues la situación de Siberia no era segura. Popov y otros habían sido detenidos en diferentes lugares. Kírov se encontró en Vladicáucaso, donde no existía ninguna organización y no había sino camaradas aislados. Viviendo en situación ilegal, colaboró en el periódico legal del lugar. En 1915 fue de nuevo detenido y llevado con escolta a Tomsk, por el asunto de la *imprenta*. Pasó un año en prisión, fue juzgado y absuelto por "falta de pruebas". En realidad no faltaban pruebas, pero comenzaba una nueva era; la revolución llamaba a la puerta y los jueces no podían permanecer insensibles a esto.

Por orden de la gendarmería se le destinó a la región de Narym, pero esta medida quedó también en el papel. Volvió a partir para el Cáucaso, donde comenzaba entonces a formarse una organización. Allí vivió hasta la revolución de 1917. Tomó parte activa en ella, en calidad de miembro del comité de organización socialdemócrata de Vladicáucaso, donde trabajaban juntamente mencheviques y bolcheviques. Poco después de octubre, al volver del congreso de los soviets de Leningrado, se encontró con el comienzo de una guerra civil particular en el norte del Cáucaso. La organización lo

envió en misión a Moscú, para procurar armas, aprovisionamiento, etc. Volvió al Cáucaso por Tsaritsin, acompañando un transporte importante de armas y de municiones, en 1918; pero no logró pasar. A su encuentro venía el XI Ejército, que se replegaba tras la derrota.

Fue enviado a Astrakán, mientras los restos del XI Ejército comenzaban a reagruparse. Trabajó en la defensa de Astrakán y del bajo Volga como miembro del comité militar revolucionario del XI Ejército. En el momento del aplastamiento de Denikin, partió con el XI Ejército para el Cáucaso del norte y después para Bakú. En el X Congreso del partido, fue elegido candidato para el comité central del PCR, como onceavo miembro del mismo. Tras la sovietización del Azerbaidzhán, se le nombró representante plenipotenciario de la RSFSR. Algún tiempo después formó parte de la delegación de Riga para las conversaciones con Polonia. Tras la firma de la paz con esa nación, fue destinado a un trabajo del partido en el Cáucaso del norte, luego en Azerbaidzhán, como secretario del CC del Partido Comunista del Azerbaidzhán y como miembro del comité del territorio del Cáucaso.

El disparo de revólver de Nikoláiev, el 1o. de diciembre de 1934, precipitó a Kírov en el mito. Cuando fue asesinado, no parecía destacarse, salvo para Leningrado y los cuadros del partido, del grupo de subordinados directos de Stalin. Su misma muerte se convirtió en mito: todos los grandes procesos políticos, a partir de diciembre de 1934 —excepto sin duda, el de Tujachevsky— sacaron a relucir nuevos asesinos de Kírov y fue para vengar este acto abominable por lo que Stalin hirió. La fábrica Putílov, símbolo de la Revolución de Octubre, tomó su nombre. Toda una generación soviética, cuya toma de conciencia data de la época de Stalin, proyecta sobre la imagen de Kírov sus propios rasgos, sus propios temores, su conformismo y su descontento.

Aquel que era considerado como el delfín de Stalin —sobre todo, por cierto, después *de su asesinato— fue uno de los modelos cabales de los jóvenes cuadros stalinistas, cuya ascensión coincidió con el desplazamiento de las grandes figuras de la revolución y de la guerra civil. Estudió tres años en un pequeño seminario (de 1895 a 1897), sin tener nunca contacto con el movimiento obrero europeo. Sólo salió de Rusia dos veces: de mayo de 1920 a febrero de 1921 como embajador.. en Georgia menchevique y durante ese tiempo fue a Riga del 4 al 12 de octubre de 1920, como miembro de la delegación soviética a la conferencia de paz polaco-soviética.*

Hasta 1917 sólo fue un militante de segundo plano, cuyos artículos publicados de 1914 a 1917 en el periódico Terek, *no parecían tener en absoluto un carácter político pronunciado.*

Hasta la revolución de febrero, fue uno de los dirigentes de la organización común de mencheviques y bolcheviques en la región de Terek (Cáucaso del norte) dominada por los mencheviques; era un menchevique, Skrypnikov, quien presidía el comité regional unificado del POSDR de la región

de Terek, del cual era vicepresidente Kírov. Su actividad durante este periodo queda en la oscuridad y sus biógrafos soviéticos (Krásnikov, Sinélnikov) se mantienen muy discretos acerca de esto.

A fines de septiembre de 1917 fue elegido para el comité ejecutivo del soviet de Vladicáucaso, cuyo presidente era Malma Orajelashvili, amigo íntimo de Stalin. Partió para Petrogrado como delegado al II Congreso de los soviets y luego regresó a Terek. Se alió con Ordzhonikidze, entonces comisario extraordinario para el sur de Rusia. En febrero de 1919 fue nombrado miembro del CMR del XI Ejército en desbandada, que dependía entonces del frente caspianocaucasiano, del cual Shliápnikov era el presidente; después, tras la disolución de dicho frente, quedó subordinado al grupo sur de ejércitos del frente este, grupo entonces dirigido por Frunze, Kuíbishev y Eliava. Kírov fue encargado de asegurar la defensa de Astrakán, feudo socialrevolucionario, donde pasó catorce meses. En esa época le ocurrieron dos casos curiosos: Shliápnikov lo amenazó con persecución judicial por malversación de cinco millones de rublos; poco después, un destacamento de la Checa vino a detenerlo acusándolo de "llevar una vida de barin". Provocaciones o malentendidos, probablemente, pero como decía Isaac Bábel, "a Stalin no le gustaban las biografías sin mácula".

En abril de 1920, Kírov fue nombrado miembro del buró caucasiano del CC y a fines de mayo, embajador de Rusia soviética en Georgia menchevique. En este puesto, aportó su concurso a la invasión del país, preparada por Stalin y Ordzhonikidze en febrero de 1921.

Kírov no había participado hasta entonces, sino de lejos, en la vida del partido, salvo para dirigir en Astrakán, en 1919 y 1920, una de las primeras depuraciones sistemáticas organizadas por el partido bolchevique. En 1921, asistió por primera vez *a un congreso del partido, al X Congreso (8 a 16 de marzo). El primer congreso en que participó y que marca el comienzo de su ascensión fue aquel en que se decidió prohibir provisionalmente las fracciones. En este congreso Kírov fue elegido miembro candidato del CC, el 2 de mayo fue nombrado para el presídium del buró caucasiano del CC, que pronto se transformó en comité regional transcaucasiano (zakkraizhkom), presidido por Orzhonikidze; en julio fue nombrado secretario del CC del PC de Azerbaidzhán, puesto clave para el grupo de Stalin en la lucha que preparaba contra los comunistas georgianos ya indóciles. La ascensión de Kírov en el aparato fue fulminante; después de 1917, Kírov queda ligado personalmente al grupo que se constituyó poco a poco en torno a Stalin: Orajelashvili, Kuíbishev, Ordzhonikidze, Mikoyán.*

Durante cinco años, Kírov fue el amo *de Bakú, del pequeño partido azerbaidzhano, que había depurado dos veces desde su llegada (en agosto y en octubre de 1921). En diciembre de 1922 fue nombrado para el comité ejecutivo central de los soviets de la URSS; después, en el XII Congreso (abril de 1923) se convirtió en miembro titular del CC. En 1924 Stalin le ofreció su libro sobre Lenin con la dedicatoria siguiente: "A mi hermano bienamado. De parte del autor."*

En el XIV Congreso, en diciembre de 1925, la nueva oposición *fue machacada. Stalin tenía necesidad de un equipo de choque para depurar el aparato zinovievista de Leningrado. Encargó a Kírov de esta misión de confianza y lo envió a la Venecia del norte con Petrovsky y Kalinin. El 5 de enero, Kírov escribió a su mujer: "La situación aquí es muy difícil." Pidió refuerzos; se le envió a Voroshílov. Recorrió las fábricas unas tras otras. Algunos días después escribía a Ordzhonikidze: "Ayer estuve en la fábrica Treugolnik. 2 200 afiliados al partido. La trifulca fue increíble; se ha llegado hasta a las bofetadas." Putílov mantuvo la oposición. Kírov pidió refuerzos... y el 20 de enero nueve miembros del CC, de los cuales cinco eran miembros del Politburó (Tomsky, Kalinin, Mólotov, Voroschílov y Petrovsky) le ayudaron a arrancar una triste victoria. Se le envió por fin a Dzerzhinsky. En febrero, la XXIII Conferencia extraordinaria del gobierno de Leningrado lo eligió primer secretario del gubkom. Hasta enero de 1927 —después de haber organizado personalmente 180 reuniones contra la oposición— fue cuando pudo declarar a la XIV Conferencia del partido: "El camino de Leningrado quedó cerrado para la oposición, definitivamente cerrado." En esta dura batalla ganó sus galones; el 25 de julio Stalin hizo que fuera nombrado suplente del Politburó. En el XVI Congreso de 1930, fue miembro titular.*

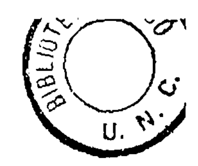
Entonces comienza el periodo más oscuro —el periodo "político"— de la existencia de este apparátchik, *que se distinguía de los otros —como ocurrió con Postyshev en Ucrania— por su sencillez exterior y lo fácil que resultaba acercarse a él. Según parece, el partidario incondicional de Stalin se emancipó. En realidad se sabe muy poco: en septiembre de 1932, se opuso a la ejecución del derechista Riutin, exigida por Stalin, a quien Riutin en un documento clandestino comparó con Azev el provocador. En el XVII Congreso, enero de 1934, los delegados, inquietos, lo recibieron con una gigantesca ovación. Fue elegido como uno de los cuatro secretarios del CC, con Stalin, Kaganovich y Zhdánov. Su biógrafo soviético Krásnikov escribió que "numerosos delegados a ese congreso, y sobre todo aquellos que llegaron a conocer el* Testamento *de Lenin, consideraban llegado el momento de quitar a Stalin del puesto de secretario general para asignarle otro trabajo, ya que, seguro de su infalibilidad, comenzaba a ignorar su condición de colega y se volvía grosero". Kírov, que en ese congreso llamó a Stalin "el más grande hombre de todos los tiempos y de todos los pueblos", era sin duda uno de los portavoces, si no el portavoz de esos "numerosos delegados". El primero de diciembre un joven comunista, Nikoláiev, lo derribó con un disparo de revólver en el Smolny. Este asesinato abrió, dice Jruschov, la era de las "represiones masivas", y, en primer lugar, contra el aparato y los militantes de Leningrado. El 25 de septiembre de 1936, Stalin y Zhdánov se dirigieron al Politburó en un telegrama exigiendo el nombramiento de Yezhov como comisario de la NKVD en lugar de Yágoda "incapac de desenmascarar al bloque trotskista-zinovievista. La GPU* TIENE UN ATRASO DE CUATRO AÑOS EN ESTE ASUNTO". *Cuatro años; lo que retrotrae a la reunión*

del BP donde Kírov puso en jaque a Stalin.

La existencia de una oposición masiva contra Stalin en el partido, al correr de los años 1931 a 1934, es indudable. Pero los colaboradores del Boletín de la oposición, *que la señalan, nombran siempre a Mólotov como jefe del BP. El primer proceso de Moscú reveló la desgracia relativa y momentánea de Mólotov, sistemáticamente olvidado en las listas de los asesinados en potencia. Es pues posible que se hubiera concentrado en Kírov cierto número de tendencias oposicionistas, que en realidad se expresaron acaso en Mólotov, Ordzhonikidze, Kuíbyshev, Voróshilov y. por supuesto. en Kírov. El fondo de las hipótesis, que se multiplicaron y resumieron en la presunta* Carta de un viejo bolchevique, *redactada en 1937 por el menchevique B. Nikoláievsky, partiendo de las "confidencias" de Bujarin y de otros bolcheviques, es el siguiente: considerando ganada la batalla de la colectivización y de la industrialización, "Kírov deseaba abolir el terror, tanto en general como dentro del partido", y por tanto el predominio del aparato policiaco sobre el aparato partidista. Kírov aparece, por consiguiente, como quien garantizaba la seguridad de los "vencedores", frente a la arbitrariedad personal; de los "vencedores", esto es los* apparátchiki *pequeños, medios y grandes, que Stalin iba a exterminar de 1936 a 1939. En la* Carta *se pretende que* "el estado mayor de Stalin se oponía en absoluto a todo cambio en la política interior del partido *por comprender* [. . .] *que no podrían contar con gracia alguna en caso de cambio del régimen interior político del partido". Un biógrafo soviético de Kírov, Krásnikov, afirma hoy que su héroe "condenaba vigorosamente las medidas represivas" respecto a los campesinos.*

¿Defendió Kírov esas ideas en correspondencia con los intereses propios de un aparato amenazado por el hombre de quien el tártaro stalinista Saguidulin iba a decir poco tiempo después: "Koba es el dieciocho brumario"? ¿Después de todos los esfuerzos que desplegó para ganarse a la población de Leningrado, incluidos los barrios obreros, reflexionaría sobre las reacciones de la clase obrera de una ciudad a quien se debía febrero y octubre de 1917? Spiridónov señalaba, en todo caso, en el XXII Congreso: "En Leningrado, tras la muerte de Kírov, se desató durante cuatro años una ola incesante de medidas represivas contra hombres honrados." ¿Expresó así la repulsa de los viejos militantes, convertidos en parte integrante de la burocracia, pero a quienes su pasado hacía difícil la sumisión absoluta, que Stalin no iba a obtener sino por una renovación radical del partido y la formación de sus *hombres nuevos?*

Estas hipótesis sólo son facetas diferentes de un análisis que induce a pensar que el 1o. de diciembre de 1934 Kírov fue derribado porque amenazaba a Stalin en nombre de intereses por los cuales Stalin había combatido, pero que ahora quería subordinar a su poder absoluto. En ese caso, como dice Giuseppe Boffa, "el asesinato de Kírov se asemeja al comienzo de un golpe de Estado". —J. J. M.



□

NIKOLÁI NIKOLÁEVICH KRESTINSKY [AUTOBIOGRAFÍA]

Nací el 13 de octubre de 1883 en Moguilev, a orillas del Dniéper. Mi padre y mi madre eran ucranianos, originarios de la provincia de Chernígov. Durante sus estudios en el instituto, mi padre sufrió la influencia de los nihilistas, entonces muy desarrollada en los círculos intelectuales. Mi madre, en su juventud se aproximó a los populistas. Pero las preocupaciones familiares alejaron pronto, tanto al uno como al otro, de los problemas sociales; mi padre se había convertido en funcionario, en profesor de instituto, y mi madre en una pequeña burguesa intelectual. Así pues, mi familia no despertó en mí sentimientos revolucionarios, aun cuando me inculcaron la necesidad de no conducirse únicamente de acuerdo con los intereses personales. Me pusieron a estudiar en el instituto de Vilno, hasta 1901, cuando ingresé en la facultad de derecho de San Petersburgo, de la que salí en 1907; después fui pasante de un abogado y luego abogado hasta 1917. Durante mis últimos años del instituto pude conocer el movimiento y la literatura revolucionarios bajo la influencia de algunos de mis condiscípulos que trataban personalmente a militantes de los movimientos obreros polaco y ruso. Con relación a esto, fue mi profesor de gimnasia, el oficial I. O. Klápov, un socialdemócrata, quien ejerció sobre mí la mayor influencia.

A fines de 1901 comencé a tomar parte activa en el movimiento revolucionario de los estudiantes y los militares. Me hice socialdemócrata en 1903 y entré en la organización del partido de Vilno, muy fuerte en esa época y que todavía no conocía la escisión entre bolcheviques y mencheviques. Hacia 1905, después de haber leído las obras bolcheviques del extranjero, mis simpatías se centraron en la fracción bolchevique. Desde 1903 hasta 1906 inclusive, milité en las organizaciones del noroeste de Vilno, de Vítebsk y de Kovno, efectuando visitas de corta duración a San Petersburgo. A partir de 1907, milité en San Petersburgo, en el barrio Vasílevsky Ostrov, después pasé al movimiento sindical y milité en las fracciones de la Duma y en la prensa bolchevique para las elecciones a la IV Duma del Estado.

Fui detenido por primera vez en Vilno durante el otoño de 1904, y fui puesto en libertad hasta la celebración del juicio; segunda detención en San Petersburgo en febrero de 1905, en el momento de las elecciones para la comisión de Chidlovsky, siendo liberado provisionalmente con expulsión de la capital; luego, dos detenciones de carácter administrativo en Vilno, durante el verano y el otoño de 1905, siendo puesto en libertad gracias a la huelga de octubre de 1905, que me permitió obtener la amnistía y el desistimiento de los procesos judiciales. Me detuvieron de nuevo en Vítebsk, en enero de 1906 y me pusieron en libertad en abril, expulsándome de la provincia de Vítebsk; nuevas detenciones administrativas en Vilno en agosto y octubre de 1906; como consecuencia de ellas partí para San Petersburgo. Fui atrapado en una ratonera y detenido el día de la disolución de la II Duma del Estado; luego puesto en libertad tras un registro en mi vivienda.

En 1912 se me acusó, de acuerdo con el artículo 102, de pertenecer al partido y estar relacionado con *Pravda* y con el movimiento a favor de los seguros sociales, así como de participar en la campaña electoral. En 1914, tras la declaración de guerra, me detuvieron una vez más, y por medida administrativa me deportaron a los Urales, primero a Ekaterinburg y después a Kungur.

Durante el primer año de la revolución, permanecí allí, donde presidí los comités regionales del POSDR (b) de Ekaterinburg y de los Urales; en el VI Congreso del partido de julio de 1917, aun cuando ausente de dicho congreso, fui elegido para el CC, donde permanecí hasta el X Congreso en marzo de 1921. De diciembre de 1919 a marzo de 1921 fui secretario del CC del PCR (b).

En los Urales sólo tuve una pequeña parte directa en la obra de los soviets. Era solamente miembro de la comisión ejecutiva del soviet de Ekaterinburg y asistí a todos los congresos regionales y locales; presidí en particular el último congreso de Ekaterinburg antes de octubre, donde los bolcheviques tuvieron la mayoría. Presidí también el comité revolucionario de Ekaterinburg, organización provisional en la que participaba la minoría SR antes de que el poder pasara totalmente a manos del soviet bolchevique. Fui elegido para la Asamblea Constituyente por la provincia de Perm.

En San Petersburgo entré al comisariado del pueblo para las finanzas como vicecomisario principal de la banca popular. Cuando el gobierno partió para Moscú, me quedé en San Petersburgo, participando, entre otras, en las funciones de comisario de justicia en la comuna obrera de San Petersburgo y de la unión de comunas de la región norte. Nombrado en agosto de 1918 comisario de finanzas, ocupé este puesto, de hecho, hasta octubre de 1921, y nominalmente hasta fines de 1922. A partir de octubre de 1921, soy representante plenipotenciario del gobierno soviético en Alemania. Tomé parte en todos los congresos del partido desde el VII y en los congresos de los soviets a partir del III. Además fui delegado del soviet de Ekaterinburg a la primera conferencia panrusa de los soviets en marzo de 1917 y a la convención democrática. Desde las segundas elecciones del CEC, soy miembro de este organismo.

El 27 de octubre de 1963 apareció en Izvestia *un largo artículo de Maisky titulado* Un diplomático de la escuela leninista. *Este diplomático era Nikolái Krestinsky, fusilado tras el tercer proceso de Moscú como agente de la Gestapo...*

Krestinsky no comenzó su "carrera" como diplomático, sino como militante bolchevique poco disciplinado. En la conferencia de marzo de 1917, criticó la línea de apoyo al gobierno provisional de la mayoría; después, elegido para el comité central en agosto de 1917, colaboró en el diario menchevique de izquierda de Gorki, Nóvaya zhizn. *Dirigente del comité de los Urales, se alineó, como todos sus camaradas de esa región, en el campo de los comunistas de izquierda hostiles a la paz de Brest-Litovsk, respecto a la cual acabó por abstenerse, como Yoffe y Dzerzhinsky, con los cuales se negó a dimi-*

tir. Reelegido para el comité central en 1918, se le nombró comisario del pueblo para las finanzas (agosto de 1918-octubre de 1921); en 1919 se hallaba situado en el centro del aparato; fue elegido como uno de los cinco miembros del primer Politburó verdadero y como secretario único del CC (Serebriakov y Preobrazhensky fueron adjuntos suyos en 1920), y miembro del Orgburó. En 1920 se ocupaba bastante poco del secretariado y en 1921 se encontró eliminado de todas sus funciones por haberse asociado a la plataforma sindical de Trotsky.

Fue entonces cuando comenzó su carrera diplomática. En octubre de 1921 se le nombró plenipotenciario soviético en Berlín. Krestinsky simpatizaba con la Oposición de Izquierda y después con la Oposición Unificada, sin comprometerse a fondo en sus actividades, con las cuales se desolidariza públicamente desde 1928. Entonces fue nombrado vicecomisario del pueblo para las relaciones exteriores, puesto del que fue reemplazado por Potiomkin en 1935. Se le excluyó del partido en 1937 y figuró en el banquillo de los acusados del tercer proceso de Moscú (marzo de 1938). Allí provocó un momento de confusión, cuando el 12 de marzo de 1938 declaró a Vishinsky: "No me reconozco culpable. No soy trotskista. No he formado jamás parte del 'bloque de derechistas y de trotskistas', cuya existencia ignoraba. Tampoco he cometido ni uno solo de los crímenes que se me imputan personalmente; sobre todo, no me reconozco culpable de haber mantenido relaciones con el servicio de espionaje alemán."

Al día siguiente Krestinsky se desdice de esta resistencia fugaz: "Ayer, bajo el imperio de un sentimiento fugitivo y agudo de falsa vergüenza, debido a este ambiente y al hecho de encontrarme en el banquillo de los acusados, así como a la impresión penosa que me dejó la lectura del acta de acusación, agravado todo ello por mi enfermedad, no dije la verdad, es decir que era culpable. En lugar de decir: sí, soy culpable, respondí casi mecánicamente: no, no lo soy." Todo vuelve a quedar en orden. Krestinsky es condenado a muerte y fusilado. —J. J. M.

□

NADEZHDA KONSTANTÍNOVNA KRÚPSKAYA [AUTOBIOGRAFÍA]

Nací en San Petersburgo en 1869. Mis padres, que habían quedado huérfanos muy jóvenes, aun siendo de origen noble, fueron educados por cuenta del Estado; mi madre en un instituto y mi padre en una escuela militar. Al terminar sus estudios ella se hizo institutriz y él, al salir de la escuela de guerra, entró en la carrera de las armas. No tenían ninguna fortuna. Muy pronto se entusiasmaron con las ideas revolucionarias y así, desde mi más corta edad, en la propia casa de mis padres, estuve en contacto con revolucionarios de todas las tendencias. Mi padre practicaba sus ideas revolucionarias, lo cual le valió ser juzgado. Sin embargo, más tarde fue absuelto. Durante toda su vida, para responder a las exigencias de la profesión militar de mi padre, hubieron de viajar de una ciudad a otra. Mi padre murió cuando yo tenía sólo catorce años. Entonces mi madre y yo nos vimos obli-

gadas a recurrir, para asegurar nuestra subsistencia, a trabajos y expedientes diversos, tales como hacer copias, dar lecciones, alquilar habitaciones. Hice en el instituto Obolensky mis estudios, que terminé con la medalla de oro. Fui entonces, durante algún tiempo, adepta de la corriente tolstoiana.

Desde 1891 hasta 1896 enseñé en una escuela dominical y di cursos nocturnos a los obreros del barrio de Névskaya Zastava. Fue en esa época cuando me hice marxista. Organicé la propaganda entre los obreros y participé en la creación de la Unión de lucha por la liberación de la clase obrera. Detenida en el tiempo de las huelgas de 1896, pasé seis meses en prisión y fui después deportada por tres meses en el pueblo de Shúshenskoe, región de Minusinsk. En esta época me casé con V.I. Uliánov, con el cual había trabajado en la unión de lucha en San Petersburgo. Pasé mi último año de deportación en Ufá, donde proseguí también mi actividad clandestina. Las autoridades me autorizaron en 1901 a salir al extranjero.

Llegada a Munich en la primavera de 1901, fui primero secretaria de *Iskra*, luego miembro de la Liga de los socialdemócratas rusos en el extranjero y, por último, tras el III Congreso del partido, secretaria de la parte del CC que entonces se encontraba en el extranjero y del órgano central. Volví a Rusia a fines de 1905, donde milité todo el tiempo como secretaria del CC. Desde principios de 1908 salí de nuevo para el extranjero. Ausente, fui procesada por tres motivos, según el artículo 102. En el extranjero continué mis actividades de secretaria de las organizaciones bolcheviques. Estudiaba al mismo tiempo literatura pedagógica y la organización de la enseñanza en los países extranjeros. Escribí artículos en *Svobódnoe vospitanie,* y trabajé en el libro *Instrucción pública y democracia obrera.*

De regreso a Rusia, trabajé primeramente en el secretariado del CC, pero pronto fui elegida para la dirección de la Duma del sector de Vyborg en Petrogrado, donde me ocupé de la instrucción pública y tomé parte en el movimiento revolucionario. Tras la Revolución de Octubre fui miembro del comisariado del pueblo para la instrucción, donde dirigí al principio el trabajo extraescolar antes de ser presidenta de la sección de ciencias políticas del GSG. Al mismo tiempo participé en la organización de la federación de mujeres, de la del Komsomol y de los pioneros. Escribí en revistas y periódicos. Consagré toda mi vida, a partir de 1894, a ayudar a Vladímir Ilich Lenin en su trabajo, en la medida de mis posibilidades.

Esposa de Lenin, Krúpskaya fue también su colaboradora en todas las circunstancias y militó activamente, sobre todo durante los años de exilio; eficaz y modesta, fue ante toda la confidente del fundador del bolchevismo. Basta leer su célebre libro Mi vida con Lenin. *Pero, dadas las circunstancias en que se escribió el libro, no esboza sino una imagen relativa e incompleta de las preocupaciones de Lenin. Pasa en silencio, particularmente, los años dramáticos de 1921 a 1923, los temores de Lenin sobre el porvenir de la revolución, sus juicios acerca de sus colaboradores. Sin embargo, Krúpskaya estaba más que nadie al corriente de las últimas voluntades del fundador del Estado soviético. Trató, sin lograrlo, de estar a la altura de la penosa ta-*

rea de ejecutora testamentaria. Quiso dar lectura al famoso testamento de Lenin en el XIII Congreso del partido, pero el comité central, por 30 votos contra 10, se opuso. Por disciplina ella se conformó con esta decisión. De hecho la desorientaron sus viejos amigos Zinóviev y Kámenev, de los que no comprendía el sutil juego de alianza que mantenían con su enemigo Stalin.

Si bien comenzó a militar antes de conocer al joven Uliánov, su actividad política sólo tomó sentido por medio de él. Su abnegación a la causa revolucionaria había cristalizado en la admiración que experimentaba por su esposo y los largos años de colaboración la privaron de su autonomía. Se comprende fácilmente que la muerte de Lenin la desorientara, pese a la autoridad de que ella gozaba.

Stalin, que al principio la temió, la amenazó e intimidó, sin duda, pero supo también recurrir a sus sentimientos y sobre todo a su sentido de las responsabilidades, de las que él desplazó el centro de gravedad.

Después de haberse unido en 1925-26 a la oposición dirigida por Zinóviev, Krúpskaya cedió al temor de ver hundirse la obra de Lenin, de ver el partido desgarrado por luchas intestinas y capituló ante Stalin por fidelidad al mito de la disciplina, de la que ella estaba saturada. Fue entonces relegada al papel ingrato y puramente figurativo de viuda de Lenin, viendo cómo se le atribuían puestos honoríficos y secundarios. En 1927, la eligieron miembro del comité central y en 1929 fue nombrada comisaria adjunta para la instrucción pública de la RSFSR. Se consagró a las investigaciones pedagógicas que siempre la apasionaron, a la redacción de su libro sobre Lenin y a la edición de las obras de éste. Antaño se había quejado a Lenin de las brutalidades de Stalin y supo entonces que sus temores eran compartidos; sin embargo Stalin logró obtener su sanción moral, que se tradujo en las declaraciones que hizo a favor de éste. Fue la testigo imponente de la liquidación de toda la vieja guardia bolchevique, de sus amigos en esos años difíciles de la fundación del bolchevismo en el exilio.

Murió en 1939. —G. H.

□

MAXIM MAXÍMOVICH LITVÍNOV [AUTOBIOGRAFÍA]

Seudónimos en el partido: *Papasha, Louvinié, Félix, Nits.*

Nací en 1876 en una familia burguesa e hice mis estudios en un instituto. A los 17 años me alisté como voluntario en el ejército. En el servicio militar, comencé a estudiar ciencias económicas y sociales, marxismo y la historia del socialismo. Al ser licenciado del servicio militar emprendí una activa propaganda en los círculos obreros, primero, en 1898, en el barrio obrero de Klintsa, de la provincia de Chernígorod, donde no existía organización. Por tanto allí trabajé solo. Organicé algunos círculos donde al mismo tiempo difundía entre los obreros y artesanos enseñanza general y los principios del marxismo y de la economía política. Para escapar a quienes me seguían, partí en 1900 para Kíev. Después de haber trabajado un corto

tiempo en la "periferia", me hicieron miembro del comité del POSDR. En 1901, fui detenido con todo el comité, por denuncia de uno de los miembros, y deportado cinco años a Siberia oriental. Fue en la prisión donde me adherí a la organización de "Iskra" Al año y medio de detención preventiva sin juicio, me escapé con otros diez detenidos.

Tras de mi evasión, me encontré en Suiza. Trabajé en la redacción de *Iskra* y fui elegido, por el congreso de la Liga de los socialdemócratas en el extranjero, miembro de la administración de dicha liga, que entonces era prácticamente el centro de *Iskra* con Krúpskaya Uliánova y L. Deutsch. Tras la escisión (entre bolcheviques y mencheviques) como consecuencia del II Congreso de Londres, me adherí al grupo bolchevique, en cuyas filas no he dejado de militar hasta el presente. A comienzos de 1903 regresé ilegalmente a Rusia, donde trabajé hasta la revolución de 1905, primero en calidad de agente plenipotenciario del CC, para la región nórdica europea, teniendo Riga como cuartel general y administrando la frontera desde allí.

En 1904 entré en el comité del POSDR de Riga y, en calidad de delegado de ese comité, tomé parte en el III Congreso del partido en Londres. Tras la escisión se me eligió miembro del centro bolchevique, que existía entonces en Rusia bajo el nombre de buró de los comités de la mayoría. Tomé parte en la conferencia de los comités del norte, en Kolpin, con Ríkov, Zemlianchka, Vladimirsky, Rumiántsev, etc. Por orden del comité central, hice los preparativos durante el verano de 1905, en la isla de Narguen, cerca de Rëval, para apoderarnos de armas que Gapón había pedido a Inglaterra y que debían llegar en el barco John Graften, el cual se hundió en las costas de Finlandia. En otoño de 1905 me llamó el comité central para que fuera a San Petersburgo. Fue allí donde, con Krasin, emprendí la publicación del primer periódico socialdemócrata legal, *Nóvaya zhizn*, bajo el nombre de *Nits*. Cuando Stolypin desencadenó la reacción, me vi obligado, en 1906, a huir al extranjero, donde el CC me confió la responsabilidad de gran número de tareas, entre ellas la compra y envío de un barco cargado de armas al Cáucaso (barco que se hundió antes de llegar). Regresé a Rusia en 1907 y la policía casi estuvo a punto de detenerme en la librería de Bonch-Bruévich de San Petersburgo. Ese mismo año partí, por orden del CC, para la región del Volga y de los Urales, a fin de organizar la conferencia regional del partido. Vigilado constantemente por la policía, a fines del año, tuve nuevamente que irme al extranjero. Permanecí cerca de diez años emigrado en Londres. En 1907 fui delegado y secretario de la delegación rusa al congreso internacional de Stuttgart. Como secretario del grupo bolchevique de Londres, tomé parte en la conferencia de grupos extranjeros de 1912 en Berna y fui también delegado de la sección bolchevique ante el buró socialista internacional. Participé en la primera y segunda conferencia del buró en Londres.[4] En la segunda de éstas, enteramente al principio de la guerra, protesté contra la participación de los socialistas en los gobiernos burgueses y contra el apoyo que ellos aportaban

[4] En 1913 y en 1915.

a la guerra, y abandoné la conferencia. Estaba amenazado de detención en casi todos los países europeos.

Tras la Revolución de Octubre, fui el primer plenipotenciario soviético en Inglaterra, donde, al cabo de diez meses, fui detenido como rehén, a fin de canjearme con Lockhart, lo que se hizo. En la RSFSR me hicieron miembro del *Narkomindel*, del *Rabkrín*, representante plenipotenciario, representante comercial y delegado del consejo de comisarios del pueblo para operaciones monetarias en Estonia; luego fui nombrado comisario del pueblo adjunto del *Narkomindel*. Fui a Suiza y a Dinamarca para mantener conversaciones con los gobiernos burgueses; en ellas concluí una serie de acuerdos para el canje de los prisioneros de guerra. Logré que se relajara el bloqueo de Inglaterra, operación que condujo a las primeras transacciones comerciales en Europa y a la exportación de los primeros cargamentos. Formé parte de la delegación de la RSFSR en Ginebra y fui presidente de la delegación en La Haya. Presidí la conferencia de Moscú sobre el desarme en 1923 y firmé los acuerdos comerciales con Alemania y con Noruega.

La autobiografía de Litvínov es a la medida del hombre: breve, concisa, sin frases; podría uno añadir, demasiado discreta.

Excelente organizador, formaba parte de esa intelligentsia *del exilio, plena de intuición y de imaginación, de prudencia y de habilidad en la acción a la que incumbió además, durante años, las difíciles tareas de administrar durante la revolución de 1905 y después de ella los fondos secretos del partido. Desde 1902, su primer exilio en Londres, se convirtió en el colaborador inmediato de Lenin y adquirió reputación de ser uno de los mejores técnicos del partido. En 1906, particularmente, Litvínov se encargó de administrar los fondos procedentes de las "expropiaciones". El dinero depositado a nombre del secretario del BSI, Camille Huysmans, se utilizó en parte para la compra de armas, cuyo envío clandestino a Rusia debía asegurar Litvínov. También estuvo íntimamente mezclado en la operación del cambio de los billetes de 500 rublos procedentes de la "expropiación" del 25 de julio de 1907 en la plaza Erivon de Tiflis. Detenido en París, fue expulsado de Francia. El asunto de esos fondos, que provocó entre los refugiados socialistas rusos discordias y que tuvo múltiples repercusiones, colocó a Litvínov en el centro de las controversias y los ataques. Se negó a comunicar a sus contrarios mencheviques los documentos "de carácter confidencial" relacionados con ese asunto, y que fueron depositados en manos del secretario del BSI. En esta ocasión no sólo reveló ser un conspirador y técnico de confianza, sino también un hábil diplomático. Supo establecer relaciones excelentes con el secretario del BSI.*

Instalado en Londres desde 1907 bajo el nombre de Harrison, estuvo encargado múltiples veces de misiones ante los partidos socialdemócratas y del BSI. En junio de 1914, reemplazó a Lenin como delegado del POSDR en el BSI. En estas funciones, durante la primera Guerra Mundial, mantuvo un contacto del que trató de sacar provecho tras la Revolución

de Octubre.

Desde entonces su camino estaba trazado; en 1918, en Revel, intentó romper el bloqueo económico de la Rusia soviética; después de que se le confiaron misiones diplomáticas difíciles, fue llamado en 1921 para presidir, al lado de Chicherin, los destinos de la política exterior soviética. Todo les separaba y por tanto las relaciones no fueron fáciles. Sus diferencias eran de carácter personal y político. Eran contrarios tanto por su temperamento como por sus métodos. Frío, calculador, flexible ya que no oportunista, como subraya Mikoyán, "Litvínov no era dogmático. Lograba hacerse escuchar fácilmente de los políticos occidentales [...]. Stalin y el CC apreciaban enormemente a Litvínov. No fue por azar que éste reemplazó a Chicherin. Era sencillo y sabía maniobrar admirablemente."

Espíritu metódico y vivo, bien informado, adquirió pronto una reputación internacional, convirtiéndose en el personaje central de las conferencias internacionales, a la cabeza de la delegación soviética. Fue él quien representó al gobierno soviético en Ginebra, en los trabajos de la comisión preparatoria (1927-30) sobre el desarme y quien elaboró un plan general con este fin. En 1930 se le nombró en lugar de Chicherin a la cabeza del comisariado del pueblo para las relaciones exteriores.

No se trataba sólo del cambio de un hombre por otro, sino de una política y de una personalidad. Litvínov fue desde el principio partidario del acercamiento a las democracias occidentales y de la entrada de la URSS en la Sociedad de las Naciones. Después de 1932, trató de aplicar una política exterior cuya orientación esencial estaba determinada por la voluntad de asegurar a la URSS aliados ante el ascenso del fascismo. Para lograrlo, le fue preciso vencer numerosas resistencias en la cima de la política soviética. En Lausana, en 1932, una delegación de socialistas europeos le comunicó sus temores y le expresó la necesidad de comprometerse en una acción común contra Alemania. Litvínov respondió a esto que estaba en desacuerdo con la actitud de su gobierno, pero que no disponía de medios de presión para que esa actitud fuera modificada.

La toma del poder por Hitler afirmó sus posiciones. Cuando en la sesión del Sovnarkom *del 28 de diciembre, Mólotov atacó tímidamente la política imperialista de anexión de Alemania, Litvínov fue muchísimo más virulento y blandió la amenaza de la entrada de la Unión Soviética en una alianza antialemana.*

Organizar un sistema de seguridad, cerrando la ruta al agresor —los Estados fascistas—, fue su finalidad principal, para la cual utilizó la tribuna de la SDN, en donde fue el representante soviético desde 1934 hasta 1938. Pero era consciente de los obstáculos que entorpecían su política antinazi. A Léon Blum que le preguntó, poco antes de Munich, si Francia podía contar con la Unión Soviética en caso de agravarse el asunto checo, Litvínov le respondió: "Si yo sigo siendo comisario del pueblo para las relaciones exteriores, sí; de lo contrario, no."

Cuando Stalin adoptó la política que debía llevar a la conclusión del pacto germano-soviético, Litvínov, judío, la pesadilla de Hitler, fue reem-

plazado por Mólotov el 4 de mayo de 1939. Las enciclopedias soviéticas recientes dan a entender discretamente que con esto no se trataba solamente de cambiar una persona, sino toda una política que hubiera podido ser fatal a quien la hubiera defendido. En mayo de 1939, "en las condiciones del culto a la personalidad de Stalin", fue relevado de su puesto de comisario de relaciones exteriores y en febrero de 1941, en la XVIII Conferencia del partido, "se le excluyó arbitrariamente del CC bajo pretexto de no haber cumplido con sus obligaciones de miembro del CC del PCUS (b)".

Después de la agresión alemana contra la URSS, Litvínov fue sacado de nuevo por Stalin del anonimato donde lo había sumido, para tranquilizar a los aliados y sobre todo a los Estados Unidos. En efecto, fue Litvínov quien, a fines de 1933, llevó en Washington las conversaciones con el presidente Roosevelt que condujeron al establecimiento de relaciones diplomáticas con los EUA.

En 1941, Litvínov fue comisario adjunto de relaciones exteriores y embajador en Washington, donde permaneció dos años. El papel que debía desempeñar cerca de los aliados se puso de manifiesto con su presencia en la conferencia de los ministros de relaciones exteriores de la URSS, Inglaterra y EUA que se celebró en Moscú el mes de octubre de 1943. Ocupó el puesto de adjunto hasta 1946, pero no ejerció mucho peso en la elaboración de la política soviética. La seguridad sosegada, el dinamismo y la iniciativa se habían desvanecido prácticamente de aquel hombre que, según los recuerdos de Ehrenburg, tenía junto a sí un revólver cargado para poner fin a su vida si querían detenerlo.

Relegado al puesto de funcionario subalterno del ministerio de relaciones exteriores, murió en 1951.

Ha corrido mucha tinta acerca de Litvínov; entre otras cosas sobre sus Memorias *apócrifas, con fechas tan precisas que un historiador afamado y experto hizo el prólogo. Su nombre se mantiene vivo; un nieto suyo, Pável, condenado hoy a 5 años de "exilio" en Siberia, encabezó en la URSS una manifestación contra el proceso Bukovsky y luego otra, en la Plaza Roja, contra la intervención rusa en Checoslovaquia.* —G. H.

□

VIACHESLAV MIJÁILOVICH MÓLOTOV [BIOGRAFÍA AUTORIZADA]

Mólotov nació en febrero de 1890 en el pueblo de Kukarki, distrito de Nolinsk, provincia de Viatka. Su apellido verdadero es Skriabin. Fue el hijo tercero de un pequeñoburgués de Nolinsk: Mijaíl Skriabin. Sus padres dedicaron mucho esfuerzo y tiempo para dar a sus hijos posibilidades de instruirse y los hicieron ingresar en la escuela de la ciudad. Efectuaron sus estudios en Kazán. Viacheslav entró en un colegio. La familia Skriabin tenía un sentido artístico muy desarrollado: Viacheslav tocaba de modo grato el violín, con mucho sentimiento y expresión.

Todos los hermanos, que vivían juntos y en buenas relaciones, evolucio-

naron hacia los movimientos de extrema izquierda de los universitarios y alumnos de instituto. Kazán, sobre todo en aquella época, rebosaba de intelectuales de izquierda. En el verano, en Nolinsk, los Skriabin se rozaban también, ya fuera con la misma *intelligentsia* plebeya y de ideas revolucionarias o con los exiliados políticos administrativos. Procedentes, ellos también, de una familia de trabajadores, asimilaban con naturalidad las ideas y los sentimientos inspirados por el medio en que se movían. En el colegio las ideas revolucionarias arraigaban en dos tipos diferentes de alumnos y eran también comprendidas en dos formas diferentes. En primer lugar, estaban los alumnos poco serios sobre todo en los "habitantes de Kamchatka", que ocupaban habitualmente las últimas bancas, lanzaban chícharos a los profesores, etc. Libres e independientes, en su mayoría buenos muchachos, pero poco inclinados al estudio, adoptaban las ideas revolucionarias para liberarse de la obediencia a los profesores y otras servidumbres escolares, y porque justificaban a sus propios ojos la negligencia en los estudios. La segunda categoría la formaban aquellos que tenían las mejores notas, sin necesidad de ser estudiosos incesantes y obstinados, sino que estudiaban por amor al saber, que por lo demás se les proporcionaba con cuentagotas. Éstos tenían una actitud reflexiva acerca de las ideas revolucionarias; las cuales, en lugar de alejarlos del estudio, estimulaban aún más su interés por los problemas teóricos y su libertad de espíritu. Se interesaban al mismo tiempo en disciplinas diferentes y entre éstas en aquellas que no se enseñaban en el colegio; obtenían, pese a esto, resultados muy superiores a los de sus camaradas en el dominio de los conocimientos "públicos". Entre estos alumnos figuraba Viacheslav.

Las ideas revolucionarias llegaron a él primeramente en su "Noli" natal, es decir Nolinsk, en 1905. Basta citar esta fecha para comprender la influencia de estos primeros llamamientos revolucionarios sobre su alma de quince años, maleable, abierta y predispuesta a los acontecimientos. Las conversaciones y los discursos más convincentes fueron entonces los simples comunicados sobre la huelga ferroviaria y luego sobre la huelga general; sobre la actividad de los soviets de diputados obreros y soldados de Píter; sobre el incendio de pequeñas propiedades en la provincia de Samara, Sarátov, Tambov, Penza, etc. En Nolinsk, en esa época precisamente, estaba exiliado Vasnetsov, hermano del célebre pintor. Como lo refiere el propio Mólotov, fue a Vasnetsov a quien oyó primero, no sólo comentarios sobre los hechos del momento, sino que recibió de él el encargo directo de algunas pequeñas misiones revolucionarias. También planteó al joven Mólotov el problema siguiente: ¿quiénes le parecían más satisfactorios, los mencheviques o los bolcheviques? Por lo demás este problema no se planteaba sólo en la teoría sino en la vida corriente. En cuanto al partido socialrevolucionario, del que entonces se hablaba mucho, Mólotov ni siquiera pensó en adherirse a él, acaso porque se había desarrollado en un medio socialdemócrata y por encontrarse en el colegio. En efecto, pudo observar entonces que, como también ocurrió después, los estudiantes de instituto, que habían recibido una educación "clásica", se sentían atraídos

por dicho partido, en tanto que en los colegios, los ingenieros y futuros dirigentes de la industria se acercaban a los socialdemócratas. Los alumnos, como Mólotov, con ideas revolucionarias serias, se dividían también en dos categorías. Aplicados y cuidadosos, interesados por el pensamiento y la teoría, algunos, un porcentaje bastante importante, acogían de manera abstracta, libresca las ideas revolucionarias. Consideraban a Marx como un sabio y no como un revolucionario. *El Capital* se les antojaba una obra teórica y no un llamado a la acción real. Para estos "revolucionarios" los círculos clandestinos servían sobre todo como círculos de estudio.

Mólotov estaba entre aquellos que, aspirando a un conocimiento científico de la cuestión social, no encontraban sólo un interés de este género en las ideas revolucionarias. En ellas escuchaban el llamado a la acción. Por lo demás, las circunstancias fueron tales que se hizo tan preciso realizar un trabajo concreto como estudios teóricos. El mismo Vasnetsov organizó en Nolinsk un grupo de combatientes para la preparación de materias explosivas,[5] del cual formaba parte Mólotov. Así los círculos de estudio fueron para el joven una escuela revolucionaria y conspirativa, que debía serle útil durante mucho tiempo aún, y una sección de combate donde se aprendía a luchar en la calle. Había por entonces en los medios revolucionarios muchos convencidos precoces que preguntaban a cada cual el partido al que estaba afiliado y por qué razones, así como qué opinaban sobre el último ataque de Mártov contra Lenin o de Plejánov contra Martínov, etc. Eran también numerosos los que se desconcertaban ante estas preguntas, que les instaban a tomar partido lo más pronto posible. Solicitudes tan apresuradas no turbaron a Mólotov; respondió invariablemente durante todo el agitado año 1905: "No he decidido todavía a qué fracción socialdemócrata pertenezco." Así permaneció hasta 1906, cuando sus simpatías se volvieron del lado de los bolcheviques. La antigua generación desilusionada pasó, pero, para reemplazarla, llegó una "capa de nuevos militantes dispuestos a la rebelión y a la muerte". Como sus disposiciones revolucionarias coincidían con la presencia en el poder de Dubásov, Trépov, Stolypin y Durnovo, los miembros de esta generación constituían un pequeño número, pero por sus cualidades y su firmeza demostraron en la lucha posterior ser más recios que aquellos que se sumaron a la revolución en su periodo romántico, en los años 1904 y 1905, cuando no estaba en fase descendente, sino ascendente.

A partir del otoño de 1906, Mólotov militó en la organización revolucionaria local de las escuelas secundaria y superior, que se presentaban como no partidistas. En esa organización el único bolchevique verdadero, ya decidido y responsable era V. A. Tijomírnov.[6] Mólotov formó con él un grupo compacto y activo. Aquella organización, llamada sin partido, se convirtió, pues, en una verdadera palestra, donde rivalizaban en la lucha

[5] El grupo llamado "químico".

[6] Tijomírnov sería miembro del comisariado del pueblo para las relaciones exteriores, de 1917 a 1919, año en el cual una muerte repentina puso fin a la vida de este destacado militante de Kazán.

ideológica, Tijomírnov y Mólotov de un lado y del otro numerosos miembros de la misma, en particular los socialrevolucionarios. Las discusiones ideológicas eran un buen método para formarse un concepto del mundo, reafirmar a los adictos e instaurar una disciplina ideológica duradera. Esas discusiones dieron como resultado que muchos socialrevolucionarios de la organización, incluso sus dirigentes, pasaron a fines de 1907 al campo de los marxistas e ingresaron con Tijomírnov y Mólotov en la fracción bolchevique del POSDR.

Mólotov aprendió en la organización a ser propagandista. A esto se añadía la práctica más pura. Era indispensable poner a punto una táctica conspirativa. Es decir, tener un local para las reuniones, órganos de enlace con los diferentes círculos, un fondo económico en lugar seguro y una contabilidad. Mólotov participó en esto muy de cerca; sobre todo cuando fue preciso ampliar la organización. Estableció contacto con Elabuga, por medio de Bazhánov,[7] y con Penza. Se tenía la idea de fundar una unión revolucionaria panrusa de las escuelas secundarias y superiores y, para realizarla, era indispensable convocar a un congreso clandestino. Al mismo tiempo se organizó "la imprenta" y la primera proclama del 1o. de mayo que salió fue redactada por Mólotov; era su primera obra político-literaria. Pero trabajaba en particular en los estatutos de la unión revolucionaria panrusa de las escuelas secundarias y superiores. En 1909, fue uno de los instigadores de la nueva rebelión escolar y estudiantil para la lucha contra la administración bajo las antiguas consignas de la libertad de estudios, proclamadas en 1905.

Por supuesto, se entremezclaron los provocadores. Precisamente en el momento en que la fracción socialdemócrata de la organización, en torno de Tijomírnov y de Mólotov, iniciaba su verdadera actividad ideológica y de propaganda, es decir de 1907 a 1909, se introdujeron dos provocadores. En marzo, por la primavera, Tijomírnov fue detenido; algunos días más tarde, Mólotov y, pasado algún tiempo, numerosos miembros de la organización.

La prisión de Kazán, cuyo régimen era todavía el mismo de las prisiones de las capitales en 1905, es decir muy libre, fue una verdadera universidad para toda la juventud encerrada en ella. Mólotov se entregó al estudio, no limitándose sólo a las ciencias sociales; se interesaba por las disciplinas históricas, al tiempo que continuaba sus estudios de economía política, de historia del movimiento revolucionario, etc.

En otoño fue exiliado a la provincia de Vólogda por dos años, con otros camaradas, todos alumnos de escuelas secundarias, con excepción de Kitain, profesional del partido, y de Tijomírnov, ya salido de la escuela secundaria. Como los otros alumnos de colegios que fueron exiliados, a Mólotov se le detuvo en vísperas de sus exámenes de fin de estudios. Jvostov, gobernador de Vólogda, lo había enviado a la ciudad de Totma. Mólotov descansó mientras no lograra autorización del ministerio para ser examinado, y en-

[7] En la actualidad miembro del Presídium del Gosplán la RSFSR.

tonces se le permitió presentarse a los exámenes en el colegio de Vólogda, siendo, por tanto, trasladado de Totma a Vólogda, donde entabló rápidamente relaciones con los círculos locales del partido y sobre todo con los círculos obreros, lo cual hizo pasar enseguida a un segundo plano la cuestión de los exámenes. Sin embargo aprobó y, gracias a una negligencia de la policía, se quedó a vivir en Vólogda. Allí militó con energía entre los ferroviarios; por medio de los obreros exiliados, había logrado entrar en relaciones con obreros originarios de Mytishi, exiliados de la provincia de Moscú, que trabajaban en los ferrocarriles de Vólogda.

Pese a la vigilancia policiaca, logró, con Máltsev y otros camaradas, levantar en la pequeña ciudad una organización del partido verdaderamente activa, dirigiendo algunos mítines que se efectuaron en los alrededores campestres de la ciudad y editando luego, el 1o. de mayo de 1911, una proclama de la que fue autor. Él y sus camaradas inmediatos la pegaron una noche en las paredes de la ciudad. Poco después, el 16 de junio de 1911, terminó su tiempo de exilio a la vez que Tijomírnov, a quien se le autorizó a salir al extranjero. Allí éste había conocido a Lenin, con el cual discutió las posibilidades de editar en Rusia un diario bolchevique legal. A consecuencia de estas discusiones y por iniciativa de Vladímir Ilich, Tijomírnov reunió sus recursos materiales, energías y conocimientos para crear un órgano bolchevique autorizado, dirigiéndose por supuesto y en primer lugar a Mólotov y a sus otros compañeros. Logró en 1911 celebrar una conferencia en Sarátov sobre la organización de ese diario, justamente al regreso de Mólotov del exilio. Mólotov partió en seguida para Petrogrado, donde entró en la sección de economía del instituto politécnico. Allí figuró en las filas de los bolcheviques activos y tomó parte muy de cerca en el periódico que entonces se estaba organizando, que primero fue *Zvezdá* y luego *Pravda.* Militando siempre en Petrogrado, no abandonó sus vínculos con los camaradas anteriores y utilizó todas sus relaciones para estimular al mayor número a la participación moral y material en la gran empresa que se ponía en marcha.

Poco tiempo después del lanzamiento de *Pravda,* fue secretario de redacción. En esta época militaba clandestinamente como miembro del comité de Petrogrado y como propagandista, y finalmente tuvo participación inmediata en el trabajo de la fracción de la Duma. Por supuesto, participó también en todos los debates de la actualidad y mantuvo relaciones personales con el centro del extranjero y con Vladímir Ilich.

Estas actividades hicieron que conociese más de cerca las cuestiones de gobierno. La energía, presencia de espíritu y formación teórica de los numerosos militantes de *Pravda,* Mólotov entre ellos, explican el contacto estrecho que existió entre el periódico y la fracción de un lado, el centro en el extranjero de otro y por último con la masa del proletariado de Píter, Moscú, Vladímir, Ivánovo-Voznesensk y toda Rusia.

Las primeras obras de Mólotov datan de esa época. Su primer artículo, que apareció en *Pravda* lo firmó *Akim P-ta,* es decir, *Akim Prostotá* (Akim el Simple), uno de los seudónimos con los que era conocido. Tam-

bién firmaba con frecuencia artículos como *V. Mijáilov.* Escribió, por primera vez con el nombre de Mólotov, un folleto aparecido en 1919 en Píter titulado *Cómo aprenden los obreros a construir su economía.*

En 1913, la policía vino a detener a Mólotov en la redacción de *Pravda.* Saltó por una ventana y escapó, pasando a la clandestinidad, sin cesar por eso en su trabajo revolucionario entre el proletariado petersburgués.

Como se le hizo difícil vivir clandestinamente en Píter, pasó a Moscú. Esta ciudad —lo cual no se ha sabido sino ahora— estaba totalmente plagada de provocadores (entonces sólo podíamos hacer hipótesis). Y traicionado por uno de ellos, Mólotov estuvo de nuevo encarcelado. Fue una etapa de su evolución interior; del trabajo práctico, pasó a ocupaciones teóricas. Sus estudios, sin embargo, fueron interrumpidos al partir para el exilio en la provincia de Irkutsk; lo enviaron, por etapas y en las peores condiciones, al pueblo de Manzurka. Allí encontró nuevos camaradas: Latsis, Pyláev, etc. Discutió con ellos las posibilidades de crear en Rusia un órgano bolchevique, de ahí en adelante clandestino Para realizar esta idea y continuar la lucha revolucionaria, se escapó de Manzurka y llegó primeramente a Kazán. Encontró un refugio en una ciudad cercana a Kazán, en el burgo de Chukachovok, en la casa del mismo V. A. Tijomírnov, con el cual y con otros camaradas discutió la reedificación de las organizaciones bolcheviques destruidas y la creación de un diario clandestino.

En otoño de 1915 regresó a Petrogrado con Tijomírnov; organizaron un grupo que se denominó Grupo Bolchevique 1915. Boki, Bazhánov, Arosev y otros formaron parte de él. Su preocupación principal era fundar un núcleo permanente de modo tal que los provocadores no pudieran infiltrarse. Por esta razón sólo se admitían en él a aquellos que los camaradas aceptaran por unanimidad. Este grupo tomó medidas sobre la cuestión del periódico clandestino. Sin embargo hubo de dispersarse debido a un acrecentamiento extraordinario de la represión gubernamental. Mólotov se propuso restablecer los enlaces, y logró encontrar de nuevo a todos los camaradas y asegurar la colaboración de cada uno en la organización del periódico. Pyláev y Emma, también escapados de sus lugares de deportación, se dispusieron a imprimir el periódico en una imprenta clandestina. A fines de 1916, Shliápnikov, agente del CC, llegó del extranjero. Quedó instalado en Píter el buró del CC, del cual fue miembro Mólotov. La organización de Píter, donde Mólotov militaba muy activamente, amplió más y más sus actividades.

La revolución de 1917 encontró a Mólotov, como a muchos de sus camaradas, dispuesto a la lucha. Durante las jornadas de octubre, entró en el CMR de Píter.

Una vez establecido el poder soviético, fue presidente del consejo de economía nacional del sector de Petrogrado. En 1919, el CC del PCR lo envió a Nizhni Nóvgorod, donde presidió el comité ejecutivo provincial.

Después partió para Donbás, como secretario del comité provincial. Luego fue a la conferencia panucraniana del partido en 1920, donde fue elegido secretario del CC del PC ucraniano. En 1921 asistió como delegado al congreso panruso del partido. Allí se le eligió, a propuesta de Lenin, miembro y secretario del CC del PCR. —A. AROSSEV.

Militante bolchevique desde 1906, Mólotov accedió pronto a las más elevadas responsabilidades; en 1912 fue secretario de redacción de Pravda. *"Conciliador", combatió con Stalin y Raskólnikov la línea de Lenin, a quien enfurecían los "friegaplatos que arruinaban la causa", y lo reemplazó por Svérdlov. A fines de 1916 formó parte del buró ruso del comité central reconstruido y con ese título dirigió* Pravda, *con Shliápnikov, durante una semana. Nombrado presidente del ejecutivo de los soviets, se consideró demasiado inexperto y pidió ser descargado de sus ocupaciones. Se situó en la izquierda del partido y se opuso a la política de Stalin y Kámenev.*

En el periodo siguiente sólo desempeñó un papel desvaído. Mólotov —a quien los camaradas desafectos llamaban "trasero de hierro"— era esencialmente hombre del aparato, un administrador, un director de oficina. Cuando la guerra se apaciguó y los sellos de caucho reemplazaron a los cañones, entró como miembro suplente al comité central, en 1920, siendo titular en 1921, y en esta misma fecha se convirtió en uno de los tres secretarios del comité central, que remplazaron a los "trotskistas" Serebriakov, Krestinsky y Preobrazhensky; en miembro del Orgburó y en miembro suplente del Politburó.

Viejo amigo de Stalin (desde 1912) y uno de sus primeros partidarios, Mólotov fue también, como él, un centro del aparato. Nombrado titular del Politburó en diciembre de 1925, se encargó de dirigir los trabajos del VI Congreso de la Internacional (julio de 1928), a la cabeza de la cual reemplaza a Bujarin en 1929; nombrado después, el 18 de diciembre de 1930, presidente del consejo de comisarios del pueblo, en lugar de Ríkov, aparece como el segundo de Stalin. Apoya a éste con todas sus fuerzas para imponer al Politburó ritmos acelerados de colectivización en 1929; pero en 1930, se decía con frecuencia, tal y como lo señalan los colaboradores del Boletín de la oposición, *que era el dirigente de la oposición contra Stalin dentro del Politburó y —al mismo tiempo— que Stalin le atribuía las catástrofes de la política llamada "del tercer periodo", que hizo de la socialdemocracia el principal enemigo. En todo caso el nombre de Mólotov no aparecerá en la lista de los "asesinados" virtuales del primer proceso de Moscú y, a fines de 1937, es él quien dirige la depuración masiva de los cuadros dirigentes del PC ucraniano, viejos miembros de la fracción stalinista (Kossior, Chubar, etc.).*

Cuando Stalin decide el acercamiento a Hitler, Mólotov, el 4 de mayo de 1939, reemplaza a Litvínov en el comisariado del pueblo para las relaciones exteriores, cargo que conserva hasta marzo de 1949. En mayo de

1940, Stalin lo reemplaza en la presidencia del consejo de comisarios del pueblo. Desde mayo de 1939 hasta la fecha, durante diez años, es el diplomático móvil de Stalin, el hombre de todos los tratados y de todas las conferencias, donde su obstinación hace maravillas. Nombrado primer vicepresidente del consejo de ministros, en marzo de 1946, parecía destinado al final de la vida de Stalin a caer bajo los golpes de su viejo amigo. No formó parte del nuevo secretariado que debía reemplazar de hecho al antiguo Politburó. Stalin deportó a siberia en 1949 a la mujer de Mólotov, artista judía, y diezmó el comisariado de relaciones exteriores, poblado de sus antiguos colaboradores. En el XX Congreso, Jruschov afirmará como probable la liquidación de Mólotov y de Mikoyán, de no haber muerto afortunadamente Stalin.

Sin embargo en esa época Mólotov era ya un caballo al que no se podía apostar. En septiembre de 1955, sus colegas del presídium lo obligaron a insertar una autocrítica en la revista Kommunist, *por haber declarado en un discurso de febrero que la URSS había edificado "los cimientos del socialismo". Tuvo que confesar que el socialismo estaba ya edificado en la URSS. En junio de 1957 fue uno de los dirigentes de la ofensiva promovida en el Politburó contra Jruschov y, al ser vencido, se le elimina como miembro del "grupo antipartido". El XXII Congreso (diciembre de 1961) presenció una nueva ofensiva contra él, ahora más seria: se le acusó de complicidad directa en las muertes y provocaciones que se desarrollaron bajo Stalin, siendo separado del partido al año siguiente en compañía de Kaganóvich y Malenkov. Llamado para que deje el puesto secundario que ocupaba en Viena, Mólotov se dedicó desde entonces a escribir sus memorias y cuidar su jardín; todos los días, aquel a quien los periodistas con poca inventiva denominaron "monsieur Niet", va a la biblioteca Lenin a consultar las obras necesarias para ese trabajo.*

Mólotov estaba destinado a desempeñar un papel de eterno segundón. Ciertamente fue el segundo ideal de Stalin, a quien completaba. No tenía ambición de ser otra cosa que un ejecutivo del jefe y los signos mismos de su liquidación en 1952-53 no podían anunciar en él a un rival. —J. J. M.

□

NIKOLÁI IVÁNOVICH MURÁLOV [AUTOBIOGRAFÍA]

Nikolái Ivánovich Murálov nació en 1877, en una granja cercana a Taganrog (en la granja de "Las Bocas"), hijo de un granjero pequeñoburgués. Desde su infancia hasta la edad de diecisiete años ayudó a su padre en esos trabajos (labranza, rastrillo, horquilla, poner albardas, etc.) En el invierno aprendía a leer y escribir. (Su padre comenzó a enseñarle a los seis años.) Éste se llamaba Iván Anastásevich y era hombre culto que durante seis años hizo estudios clásicos en el instituto; durante la campaña de Crimea se había alistado en el ejército y combatió cerca de Baklava, siendo condecorado, por el valor que demostró en el combate, con la orden

de San Jorge de cuarta categoría; cayó pronto prisionero de los ingleses, entre los cuales pasó dos años (en Plymouth) y posteriormente conoció a Hertsen, del cual fue administrador. A su regreso se abonó a *Kólokol.*

Era su padre hombre muy erudito y cuando hubo perdido la vista, hacía que le leyeran en voz alta todo género de libros: de literatura, historia, filosofía, ciencias, ciencias naturales, etc. Murálov, a los diecisiete años partió para estudiar, aprobó el examen de segundo año de la escuela de agricultura y recibió el diploma del término de los estudios a los veinte. Entonces volvió al lado de su padre, que moriría poco tiempo después. Luego entró a prueba en la granja de un gran propietario, Plojov, situada en el distrito de Tambov, pueblo de Známenka. Pasó allí la temporada, pero riñó con el propietario (lo acusaron de mantener relaciones "familiares" con los obreros); entonces se contrató como mayordomo en la granja Meien, situada cerca del pueblo de Nazárov, provincia de Moscú. Trató luego de hacer su servicio militar en Moscú, en un regimiento de granaderos. El regimiento lo tomó como voluntario, pero el todopoderoso Trépov no le expidió el certificado de fidelidad política y hubo de dejar el regimiento y regresar a su tierra para hacer allí el servicio militar. En la época del reclutamiento, dada la abundancia de reclutas, las autoridades le dieron facilidades, siendo registrado como reservista de las milicias de primera clase. A continuación (otoño de 1899) se fue a Maikop, en el Cáucaso, donde dirigió una destilería de aguardiente y luego una cervecería. En Maikop formó parte de un círculo marxista, de un círculo de obreros, en la escuela dominical (leyó *El Capital, Iskra,* etc.). A comienzos de 1902 se fue de vacaciones a Moscú, lo detuvieron y pasó tres meses en la cárcel.

En otoño de 1902, participó en el círculo marxista de Sérpujov y estudió las estadísticas y seguros del *zemstvo.* A principios de 1903, entró como agrónomo auxiliar del *zemstvo* de Podolsk (provincia de Moscú). Fue entonces cuando se adhirió al POSDR (b).

Cuando el pogrom de las centurias negras de noviembre de 1905, se abrió camino con las armas en la mano y fue precipitadamente a Moscú, donde participó en la sublevación de diciembre y, tras de ser ésta sofocada (en enero de 1906), bajó por el Don y regresó a la granja. Militó en la organización del Don, entre los cuadros de Taganrog (organización confusa, casi contra natura, donde se mezclaban los bolcheviques con los mencheviques); allí se ocupó de los problemas campesinos. Sufrió dos registros, fue detenido y encarcelado primero en Taganrog y después en las mazmorras de Nikoláev. Al salir de la prisión fue de nuevo a Moscú y luego se estableció en la provincia de Tula, siendo en 1907 administrador de una propiedad. En el pueblo de Podmoklov abrió con otros camaradas un albergue popular con el nombre de Sociedad de Temperancia, donde se imprimían las proclamas para la organización de Sérpujov y se difundía literatura clandestina, se daban conferencias de agronomía, sobre el movimiento obrero, etc. Al estallar la guerra imperialista fue movilizado en el 215 regimiento de infantería, pasando después a una compa-

ñía de blindados, donde le sorprendió la revolución de febrero. Organizó con otros camaradas la sección de soldados del soviet de Moscú. Durante las jornadas de octubre fue miembro del comité militar revolucionario y del estado mayor revolucionario. Tras la victoria de los *junkers* quedó asignado a la comandancia de las tropas de la región militar de Moscú. El 19 de marzo de 1919, ejerció las funciones de miembro del CMR en el III Ejército del frente este. En julio de 1919 fue nombrado miembro del CMR de dicho frente este; en agosto del mismo año lo nombraron miembro del CMR del XII Ejército y en agosto de 1920 miembro del comisariado del pueblo para la agricultura. El 1o. de mayo de 1921 recibió el nombramiento de comandante de las tropas de la región militar de Moscú, pasando en mayo de 1924 a mandar la región militar del Cáucaso norte. En febrero de 1925, se le encargaron misiones "particularmente importantes" cerca del CMR de la URSS.

Recompensas honoríficas: Orden de la Bandera Roja, un reloj de oro y dos portacigarros de oro.

Murálov fue uno de los dos o tres rarísimos amigos personales de Trotsky y uno de aquellos compañeros de armas de los que éste hablaba con emoción: Rakovsky, Iván Smirnov, Murálov, con los cuales, desde 1917, Trotsky se ligó, dice él, con "una amistad indisoluble, combatiente y política". Este agrónomo que no escribió nada, a diferencia de los otros bolcheviques, este gigante bonachón e intrépido, fue por la fuerza de las circunstancias un "combatiente" y luego uno de los pilares del Ejército Rojo. Era bondadoso, pues, siendo miembro del comité militar revolucionario del soviet de Moscú y de su estado mayor, aceptó en octubre efectuar negociaciones con el gobierno provisional para evitar toda efusión de sangre. Cuando los vencidos reclamaron la disolución de la guardia roja y la detención del comité militar revolucionario, Murálov se enojó y suspendió las negociaciones; como el chofer de los blancos había desaparecido, Murálov llevó a éstos en su coche para evitar que los lincharan los soldados.

El 27 de febrero de 1917, habiendo estallado la revolución en Moscú, él era soldado de una compañía motorizada. A la cabeza de un destacamento ocupó la estación de radiotelegrafía y luego fue a abrir las prisiones. Formó parte desde su fundación del presídium de la sección de soldados del soviet de Moscú. Hombre sencillo, mantuvo relaciones de camaradería, de hombre a hombre, con las tropas cosacas de Moscú, sus "paisanos"; los cosacos de Moscú permanecieron neutros durante los combates de octubre. Cuando la organización militar del comité de Moscú del partido bolchevique decidió a fines de septiembre preparar prácticamente la insurrección sin adoptar el menor plan, Murálov, modesto, trató de informarse. No perdió la cabeza entonces, como no la perdió tras las jornadas de julio, pero esa sangre fría, como él mismo lo confiesa, no reemplazó en la insurrección de Moscú "nuestras escasas aptitudes para dirigir las masas combatientes [...] y nuestra total ignorancia del combate en la

calle", circunstancia agravada por una repugnancia manifiesta a entablar una batalla sangrienta.

La guerra civil promovió a este agrónomo de carrera a las más altas responsabilidades. "Simple, sin adoptar poses, hizo en campaña una propaganda infatigable haciéndose útil a todos; en las horas de descanso, daba consejos a los agricultores, segaba el grano y cuidaba de las gentes y del ganado" (Trotsky).

Después de la guerra civil, como inspector general del Ejército Rojo, fue uno de los signatarios de la carta llamada de los 46, de octubre de 1923, que entabló la lucha de la Oposición de Izquierda contra el aparato. Fue uno de los pilares de la oposición hasta el XV Congreso, donde pronunció un discurso ponderado, pero mordaz, que suscitó el furor de la sala. Fue interrumpido constantemente con gritos de "¡Mentiroso! ¡Baja de la tribuna! ¡Vete a trabajar al campo! ¡Abajo! ¿Por qué no guardas respeto al congreso? ¡Son ustedes mencheviques, traidores a la clase obrera! ¡Basta de burlarse del congreso! ¡Abajo de la tribuna!" Él continuó su intervención con estas palabras: "Cuando yo critico, quiere decir que critico a mi propio partido, a mis propios actos, y esto en interés de la causa y no mediante halagos."

Al terminar el congreso se le expulsó enviándosele a trabajar al campo en Siberia. Es uno de los cuatro firmantes de la carta enviada por los dirigentes de la oposición al XVI Congreso, en abril de 1930, donde se reclamaba el derecho a la expresión de todas las oposiciones "que admitan los principios del partido único *y la vía de la* reforma".

Cuando, bajo la presión del terror, numerosos dirigentes de la oposición se desmoralizaban y capitulaban, Murálov se negó a ceder. Stalin lo llamó a Moscú y luego hizo que saliera de la cárcel en 1934. Trabajó en Siberia como agrónomo, lejos de toda actividad política, pero se negó a firmar los textos denunciando a Trotsky que le ofrecieron para firmar. Tras la capitulación de Sosnovsky y de Rakovsky en 1934, fue el último "grande" de la oposición de izquierda que no renegó públicamente de su pasado. En 1936 la policía lo detuvo y luego se anunció la apertura próxima del segundo proceso de Moscú, cuyos inculpados principales fueron Piatakov, Rádek, Serebriakov y Sokólnikov. Un segundo comunicado indicó que Murálov figuraría también en el banquillo de los acusados. Durante el proceso, Rádek, sarcásticamente, subrayó la importancia de este hecho: "Cuando Nikolái Ivánovich Murálov, el hombre más próximo a Trotsky, que yo creía dispuesto a morir en prisión sin decir una palabra; cuando este hombre ha hecho esas declaraciones y las ha justificado diciendo que no quería morir con la idea de que su nombre pudiera convertirse en la bandera de toda chusma contrarrevolucionaria, he de creer que éste es el resultado más hondo del proceso." Señaló el mismo Murálov la importancia del servicio que prestaba a Stalin: "Si yo me obstinara, serviría en cierto modo de bandera a los elementos contrarrevolucionarios, que desgraciadamente existen todavía en el territorio de la república soviética. No he querido ser el grano que daría, no el trigo benéfico, sino la cizaña." Y renegando

de golpe de todo su pasado, profiere al fin su última declaración: "Durante más de diez años fui un fiel soldado de Trotsky, ese malhechor del movimiento obrero, ese agente fascista digno de todos los desprecios, enemigo de la clase obrera y de la Unión Soviética." Una vez prestado este servicio, el viejo revolucionario ya no servía para nada; fue condenado a muerte y fusilado. El golpe fue tan duro para Trotsky que no habló o casi no habló de Murálov en sus comentarios del segundo proceso.

Murálov ha sido el segundo trotskista rehabilitado, tras de Voronsky. En 1966 Soviétskaya Rossía *lo saludó como a un "leninista valeroso e inflexible, un hombre de Estado ilustre y un recio bolchevique". No sabemos a qué se debe este homenaje oficial otorgado hoy en día a un bolchevique obstinado, sereno, imperturbable en medio de las mayores dificultades, que resistió durante siete años la prueba de la derrota y del terror.* —J. J. M.

□

GREGORY (SERGÓ) KONSTANTÍNOVICH ORDZHONIKIDZE

[BIOGRAFÍA AUTORIZADA]

Ordzhonikidze nació en 1886 en Georgia occidental, en el pueblo de Gorecha, distrito de Choropansk. Provenía de la pequeña nobleza. Hizo sus estudios elementales en la escuela de Karaul; después entró en la escuela de auxiliares médicos de Tiflis y luego en el hospital de Mijailovsky, saliendo de él en 1905. En 1903, Ordzhonikidze ingresó en el POSDR, permaneciendo siempre en la fracción bolchevique, hasta que el partido cambió de nombre. Después de dejar la escuela, fue durante algún tiempo propagandista y agitador en Georgia occidental. En el otoño de 1905 militó muy activamente en Hudauta, Abjasia.

El 24 de diciembre de 1905 fue detenido con otros camaradas no lejos de Hudauta, en Bombary, al efectuar la entrega de las armas que habían traído de Gagry. Fue encerrado en la prisión de Sujum hasta fines de abril y fue acusado en virtud del artículo 126, párrafo 2. Puesto en libertad sin fianza, fue durante algún tiempo a Alemania, de donde regresó a primeros de 1907 y militó en Bakú, ejerciendo asimismo como asistente médico en las explotaciones de Chamsa Asaduláev en Romany.

Lo detuvieron el 1o. de mayo de 1907 durante la manifestación en el monte Stenka Razin y permaneció 26 días en la prisión de Bakú bajo el nombre de Kuchkichvili. A su liberación siguió militando en el mismo sitio, al lado de Stalin, S. Shaumián, A. Dzhaparidze, Spandarián, Mdivani, etc. En octubre del mismo año fue de nuevo detenido y condenado a la deportación como perteneciente al POSDR (bolchevique) de Bakú. Luego lo trasladaron a Sujum, por el asunto de 1905, siendo condenado a año y medio de fortaleza.

En la primavera de 1909 fue exiliado al pueblo de Pastasuia, distrito de Pintchuk, provincia de Yeniséi, en la región de Angará. Pero dos meses después de llegar regresó a Bakú. Después se fue a Persia y participó en la revolución que hubo allí. Desde Persia estaba en relación con-

tinua con el grupo bolchevique de París. Mantenía correspondencia con Nadezhda Konstantínovna Krúpskaya, recibía nuestras publicaciones del extranjero y adiestraba grupos de apoyo en las ciudades de Enzeli y Recht. A fines de 1910 fue a París.

A su llegada trabajó en el grupo parisino de los bolcheviques leninistas. En el verano de 1911, pasó algún tiempo en la escuela del partido organizada por Lenin en las afueras de París. Tras la escisión del buró en el extranjero y la creación de la comisión de organización en el extranjero para la conferencia del partido, la CO lo envió en misión a Rusia con Ríkov, Schwartz y Breslav para organizar la CO rusa.

Tras haber recorrido una serie de ciudades del norte y el sur del Cáucaso, logró, a fines del verano o a principios del otoño, crear dicha comisión. La cual sesionó por primera vez en Bakú, adonde fueron los representantes de los Urales (S. Schwartz), de Kíev y de Ekaterinoslav. Los delegados de Moscú y de Píter fueron detenidos camino de Bakú. Tras la primera sesión, la comisión fue a Tiflis, debido a las redadas de la policía en Bakú, y allí terminó su trabajo. Tras las elecciones para la conferencia del partido, fue a París y luego a Praga. Allí lo eligieron para el CC. Vino entonces rápidamente a Rusia para organizar el buró ruso del CC y fue a Vólogda a entrevistarse con Stalin, que se encontraba entonces exiliado. Éste fue elegido en el CC y el buró ruso para la conferencia de París, y Ordzhonikidze y Stalin partieron para el Cáucaso.

Regresaron en seguida a San Petersburgo, donde Ordzhonikidze fue detenido en abril de 1912 bajo el seudónimo de *Gusseinov.* La policía descubrió pronto su identidad e hizo que lo juzgaran por haberse evadido de su lugar de exilio. Después de seis meses de detención preventiva, fue condenado a tres años de trabajos forzados, que cumplió en Schlüsselburg.

En el otoño de 1915 fue exiliado a Siberia, en la prisión de tránsito de Alexándrov, donde quedó encerrado hasta su traslado a Yakutsk, en la primavera de 1916. Vivió hasta la revolución de febrero en el pueblo de Pokrovsk, cerca de Yakutsk, siendo allí auxiliar médico en la clínica. Continuó militando en compañía de Gunelman (Yaroslavsky), Kirsánova, G. I. Petrovsky y otros. Tras la revolución de febrero, instauró con aquéllos el poder revolucionario en Yakutsk y entró en el comité ejecutivo de los soviets. En mayo dejó Yakutsk con los camaradas en el primer barco y llegó a Petrogrado en junio.

Allí, a propuesta de Lenin, entró en el comité de Petrogrado y en su comisión ejecutiva. Militó en Petrogrado hasta principios del otoño en compañía de Stalin, entre otros. Poco tiempo después, en otoño, partió para el Cáucaso y regresó a Petrogrado el 24 de octubre. Tras la Revolución de Octubre, el comité de Petrogrado lo envió con Manuilsky a nuestros destacamentos en lucha contra Kerensky en Púlkovo. Se le nombró seguidamente comisario extraordinario de Ucrania, del sur de Rusia y del Cáucaso. Durante toda la guerra civil, recorrió los frentes: primero en Tsaritsin y luego en el norte del Cáucaso. Después de la derrota del ejército en el norte del Cáucaso, y el repliegue de sus unidades sobre Astrakán,

Ordzhonikidze, A. Nazaretián, F. Majaradze y un grupo de montañeses, bajo la dirección de B. Kalmykov y de Artskánov, se retiraron a las montañas de Ingushetie; en la primavera de 1919 atravesó la cordillera del Cáucaso, pasando a la Georgia menchevique y luego a Bakú. Allí embarcó en una barca de pescadores turcomanos con Kamo, Varo Dzhaparidze y otros. Tras de trece días en el mar, llegaron a Astrakán, desde donde partieron para Moscú.

Entonces fue enviado al frente oeste, para unirse con Stalin, miembro del CMR del frente oeste. Ordzhonikidze es nombrado en el CMR del XII Ejército, donde trabajó hasta la penetración efectuada por Mámontov en el frente sur. Siguió entonces a la división letona en el frente sur y fue nombrado para el CMR del XIV Ejército. Tras la toma de Járkov, fue trasladado al frente del Cáucaso, al CMR de dicho frente y representó en él al CMR del Cáucaso. Allí trabajó con Kírov, Mdivani, Stopani, Tujachevsky y otros. Hizo su entrada en Bakú, al amanecer del 1o. de mayo, con Kírov y otros camaradas, y en los años 1920 y 1921 fue uno de los responsables de la implantación del poder soviético en Armenia y Georgia.

En la actualidad es presidente de la CCC, comisario del pueblo en el *Rabkrín*,[8] vicepresidente del consejo de comisarios del pueblo de la URSS y del consejo del trabajo y de la defensa. Tras el X Congreso del partido, es miembro del CC del PCR (b) y secretario responsable del comité regional del Cáucaso; miembro del CMR de la Unión y del Ejército Rojo del Cáucaso; miembro del CEC de la URSS, del CEC del Cáucaso, del CEC de Georgia y de toda una serie de organizaciones profesionales y soviéticas. —BOMBIN.

Viejo amigo de Lenin y aún más viejo de Stalin, Ordzhonikidze se sintió durante unos breves momentos desgarrado entre dos "fidelidades". Optó por su paisano Stalin. Es verdad que entonces Lenin estaba clavado en el lecho y semiparalítico. Impetuoso y brutal, enredador y apasionado, tenía la risa fácil y pronta la cólera. Sergó tuvo tanto de práctico como de atrevido; un hombre práctico en quien la valentía política no estaba indudablemente a la altura de la temeridad del atrevido.

Fue con Kírov el segundo personaje de la fracción stalinista del partido bolchevique que tomó las dimensiones del mito. Este agitador bigotudo fue a la vez uno de los primeros compañeros de Stalin, a quien conoció en Tiflis, en 1906, en la redacción del diario Dro, *y uno de los primeros "discípulos" de Lenin, quien, después de haberlo educado en Longjumeau en 1911, hizo que lo eligieran para el comité central y para el buró ruso del comité central del partido bolchevique, proclamado entonces oficial. Como la de Kírov, aunque menos sensacional, la muerte de Sergó fue sospechosa; pero como ésta no servía de nada a los que mandaban entonces, su nombre se hundió en el silencio, de donde surgió tras la muerte de Stalin, pareciendo entonces a los supervivientes un testigo de la* belle

[8] Inspección obrera y campesina.

époque *del "comunismo".*

Georgiano, como Stalin, y como él miembro del comité de Bakú, Ordzhonikidze ascendió poco a poco y al mismo tiempo que él en el aparato. Ingresaron, tanto el uno como el otro, por primera vez en la dirección del partido. Como Stalin y todos sus compañeros presentes y futuros, Sergó no gustaba de las discusiones ideológicas y fue sin duda una sensación involuntaria de la verdad lo que impulsó a Voznesensky, en su poema "Longjumeau", a presentarnos a Sergó durmiendo.

En cambio, este bullicioso personaje no fue sólo un simple "revolucionario del interior"; de agosto de 1906 a enero de 1907 estuvo en Berlín, en octubre de 1910 partió para Irán, que dejó por París en noviembre. Enviado a Rusia por Lenin, regresa a París a fines de octubre y participa en la conferencia de Praga. Tras ésta, retorna a Rusia, de la que ya no vuelve a salir.

La revolución de febrero lo liberó en Yakutia, donde estaba deportado desde 1915. Miembro del comité ejecutivo de los soviets de Yakutia, se quedó en aquella región desolada hasta fines de mayo. Allí editó con Petrovsky y Yaroslavsky un periódico, el Socialdemócrata, *que defendió la unidad con los mencheviques y una política de apoyo crítico al gobierno provisional. De regreso a Petrogrado, pasó a segunda fila durante las jornadas de la revolución y de la guerra civil. Ocupó diversas responsabilidades en el frente sur y en el Cáucaso norte (fue comisario provisional extraordinario del distrito de Ucrania y luego del distrito sur). Habiendo patrocinado la dislocación del XI Ejército, hostil a los especialistas y a la centralización, importunaba con ataques en sus cartas a Trotsky o con sus telegramas a Lenin: "No cesamos de alimentar al ejército con promesas de Trotsky y de Shliápnikov, pero no será así como venceremos a Denikin." "¿Dónde está el orden, la disciplina y el ejército regular de Trotsky? ¿Cómo ha podido éste dejar ir las cosas hasta tal grado de descomposición? [...] ¿De dónde se ha sacado que Sokólnikov podía mandar un ejército? [...] Es una ofensa a la nación, ¿Será que por no herir el amor propio de Sokólnikov es preciso dejar que juegue con todo un ejército?"*

Esta actitud sólo podía reforzar sus vínculos con Stalin. Fue con éste con quien tramó la invasión de Georgia, la cual tomó por sorpresa a todos los miembros del Politburó, en febrero de 1921. Sergó dirigió militarmente la invasión. El secretario del buró caucasiano (luego transcaucasiano) del partido, representante de la República Rusa en Georgia, fue el instrumento en ese país de la política de rusificación staliniana. Una gran parte de los comunistas georgianos se rebelaron contra dicha política y contra el proyecto de constitución donde ésta se encarnaba. Ordzhonikidze, poco habituado a la discusión y herido al quedar en minoría en su país natal, se enfureció, convocó, volvió a convocar y amenazó; en pocas palabras se condujo como un procónsul en país conquistado. Un día abofeteó al comunista georgiano Kabanidze. Enterado de la conducta de Sergó y de los procedimientos empleados, Lenin, en su lecho de enfermo, se enfureció: "Si las cosas han ido tan lejos que Ordzhonikidze puede perder la sangre fría

hasta el punto de recurrir a la violencia física, como me lo refiere el camarada Dzerzhinsky, ya podemos imaginar en qué ciénega hemos caído." Estigmatizando "las 'hazañas' de Ordzhonikidze en el terreno de la fuerza", Lenin exigió: "Ordzhonikidze debe ser castigado de manera ejemplar (y lo digo con pena, puesto que pertenezco al círculo de sus amigos y he trabajado con él en el extranjero, durante la emigración)." Lenin pidió que se le expulsara del partido. Pero la enfermedad le impidió hacer estallar en el XII Congreso la "bomba georgiana".

Stalin respondió a su manera: en noviembre de 1926, tres años más tarde, Ordzhonikidze fue nombrado presidente de la comisión central de control y con ello encargado de expulsar a la oposición. Lo hizo con cierta repugnancia, tratando de frenar el ritmo de las expulsiones, tratando de llegar a un compromiso, y cayó enfermo cuando Stalin, impaciente, exigió que el absceso fuera vaciado antes del XV Congreso, sintiéndose menos seguro de lo que aparentaba. Ordzhonikidze se sentiría menos a gusto aún para emprender la lucha, por lo demás mucho menos dura, contra los derechistas. Desde entonces parecía jugar, en efecto, un doble juego, suscitado sin duda por un cierto temor ante la ascensión de Stalin, al cual sin embargo seguía siendo fiel en todas sus manifestaciones públicas. Ante la comisión central de control, presidida por Sergó, Zinóviev declara: "En 1925 Ordzhonikidze me decía: 'Escribe contra Stalin.'" Tres años después Bujarin le dijo a Kámenev: "Sergó no es leal. Venía a mi casa, injuriaba a Stalin de la peor manera, pero, en el momento decisivo ha traicionado."

La "traición" fue pagada: nombrado en 1926 miembro suplente del buró político, se convirtió en miembro auxiliar titular en 1930. En 1932 fue nombrado comisario de la industria pesada. Su adjunto, Piatakov, organizó el trabajo de este comisariado clave de los planes quinquenales y el mérito recayó sobre el enredador Sergó.

Su posición, por lo demás, estaba amenazada: Beria, producto puro del stalinismo, suscitó un sordo conflicto contra el alumno de Longjumeau. En 1931, el primer secretario del buró transcaucasiano, Kaztvelishvili, creación de Sergó, quiso oponerse a la ascensión de Beria. Fue deportado y reemplazado por el propio Beria. En noviembre de 1939 el adjunto de Sergó, Piatakov, fue denunciado durante el proceso de Novosibirsk y después llevado al banquillo de los acusados en el segundo proceso de Moscú, donde se le condenó a muerte. Sergó trató de salvarle. Stalin respondió, según el testimonio del biógrafo soviético de Ordzhonikidze, Dubinsky-Mujadze, de forma irónicamente cruel: "Sergó hizo su última tentativa de explicar a Stalin, su viejo amigo, que las fuerzas más oscuras se aprovechaban de su desconfianza malsana y tradicional y que se estaba arrancando al partido sus mejores militantes. El círculo se cerró implacablemente en torno de Sergó. El hermano mayor de éste, Papulia, después de ser torturado, fue fusilado. Aliosha Svanidze fue condenado a muerte. Aliosha, que más de una vez había compartido con ellos el último trozo de pan. La hermana de Aliosha era la mujer de Stalin, la madre de su hijo. Poco tiempo antes fueron a hacer un registro en el apartamiento de Ordzho-

nikidze. Ofendido, desilusionado, Sergó llamó a Stalin por teléfono durante toda la noche. De madrugada, Stalin le respondió:

"—La NKVD es un organismo capaz de venir a registrar hasta mi misma casa. No tiene nada de particular.

"La mañana del 17 tuvo una conversación con Stalin. Algunas horas en que hablaron cara a cara. Luego una segunda conversación por teléfono tras el regreso de Sergó a su casa. Conversación iracunda, donde uno y otro cambiaron ofensas e insultos en ruso y en georgiano."

Sergó muere. Según Dubinsky-Mujadze, "poco después se detuvo y se fusiló al comisario de salubridad Kaminsky, antaño militante de Bakú, amigo de Sergó, que sólo con gran repugnancia había firmado el 'acta' oficial de fallecimiento".

De tener algún sentido estas palabras, Kaminsky no encontró normal la muerte de Sergó. Se dice que durante la conversación furiosa a que Dubinsky-Mujadze hace alusión, Sergó había amenazado a Stalin con denunciarlo ante el pleno del comité central de febrero-marzo de 1937. Según Krivitsky, la NKVD ayudó al "suicidio" de Ordzhonikidze, que manifiestamente se había convertido en un testigo molesto para aquel a quien había ayudado, bajo juramento, a llegar al poder absoluto. —J. J. M.

□

GUEORGUI LEONÍDOVICH PIATAKOV [AUTOBIOGRAFÍA]

Nací el 6 de agosto de 1890 en el ingenio azucarero de Marinsky, distrito de Cherkassk, provincia de Kíev. Mi padre, Leonid Timoféevich Piatakov, ingeniero, era el director de la fábrica. En 1902 ingresé en quinto grado en el colegio Santa Catalina de Kíev. En 1904 me llevaron a un círculo revolucionario de escolares, vagamente socialdemócrata. En 1905 fui uno de los dirigentes de la "rebelión" de los institutos, formé parte del comité de enlace de los alumnos y asistí al mismo tiempo a los mítines y manifestaciones callejeros. Por haber dirigido "la rebelión escolar", me expulsaron del colegio. Entonces me acerqué a los anarquistas. Al terminar el 2o. grado pasé examen como candidato libre.

En el verano de 1906 hice propaganda anarquista entre la juventud campesina y obrera; dirigía un círculo de cincuenta personas. Con base en este círculo y de otro que dirigía Justin Juk, éste último creó un grupo "expropiador". Estos círculos se vinieron abajo tras las expropiaciones. En 1906 ingresé en el mismo colegio, pero fui de nuevo expulsado por una "discusión insolente" con el pope. Terminé mis estudios secundarios como estudiante libre [...]. Entré en el otoño en un grupo terrorista enteramente autónomo que se proponía asesinar a Sujomlínov, general gobernador de Kíev. Pero en esta época se inició en mí una crisis profunda. La práctica anarquista me desagradaba y la ideología no me satisfacía en absoluto (pertenecía a los anarquistas comunistas de la tendencia de Kropotkin). Me puse a estudiar con empeño gran número de escritores revolucionarios. *Desarrollo de un concepto monista de la historia*, de Plejánov,

así como el *Desarrollo del capitalismo en Rusia* y *¿Qué hacer?*, de Lenin, me produjeron una impresión enorme. Ya materialista y darwinista, me separé definitivamente del anarquismo y me situé en la línea de Marx.

Después de haber aprobado como estudiante libre un examen de latín, ingresé en la universidad de Píter. Dediqué los años de 1907 a 1910 exclusivamente a estudios teóricos, a conocer a Marx, la literatura marxista y los clásicos de la economía política (Quesnay, Smith, Ricardo), la literatura económica contemporánea, la economía rusa, las estadísticas (sobre todo matemáticas), la filosofía (Spinosa, Kant, Fichte, Hegel y las corrientes modernas), etc. En 1910 me hice por completo y para siempre marxista ortodoxo. Conocí entonces a algunos socialdemócratas en la universidad y fui yo también socialdemócrata. A fines de 1910 hubo desórdenes estudiantiles, "las jornadas de Tolstoi y de Sazónov", en las cuales tomé parte activa. Fui detenido y vigilado durante tres meses como medida administrativa y después me expulsó de la universidad el ministro de educación Kasso, asignándoseme la residencia en Kíev. La organización socialdemócrata de Kíev acababa de ser varias veces desmantelada. Desde mi llegada establecí contactos y con algunos, entre los cuales estaba Eugenia B. Bosch y Shilgan, formamos un grupo con el propósito de reconstruir la organización clandestina. Con los restos del comité de Kíev del POSDR nos reunimos en una conferencia de la ciudad, restableciendo la organización, eligiendo un comité, donde figuraban entre otros E. B. Bosch, D. Schwartz, V. Averkine y Pigosiants, y delegamos a D. Schwartz para la conferencia panrusa bolchevique de enero de 1912, que debía reelegir el CC del POSDR. La actividad clandestina fue paralela con una lucha feroz contra los "liquidadores". La tragedia del Lena nos ofreció ocasión para actuar en pleno día, organizando huelgas y mítines, pero fue seguida de vastas redadas policiacas que diezmaron la organización y el comité. Yo quedé en libertad, así como algunos miembros del comité. Era preciso recomenzar todo; por mi parte, me convertí en seguida en secretario del comité; tuve que poner en lugar seguro los escritos clandestinos, dirigir la imprenta clandestina, redactar e imprimir las proclamas, restablecer los contactos y ocuparme de los círculos. Era un trabajo demasiado "variado" para las condiciones de la clandestinidad. En junio de 1911 me detuvieron con una parte del comité y en noviembre de 1913 me condenaron con cinco camaradas al exilio en Siberia. En abril de 1914 llegué al lugar de mi exilio, en la provincia de Irkutsk, y en octubre me fugué al extranjero, pasando por Japón. Iba allí para elucidar el fallo de la II Internacional y las perspectivas del movimiento internacional, pues, desde los primeros días adopté una posición decididamente internacionalista y hostil a la guerra.

Fui directamente a Suiza, a la conferencia bolchevique de Berna, donde tomé parte activa y aprobé plenamente las resoluciones. Luego me dediqué, al lado de Lenin, Zinóviev, Bujarin y Bosch a la publicación de la revista *Communiste*. Los números 1 y 2 salieron. Bujarin, Bosch y yo

nos opusimos a Lenin, a fines de 1915, en la cuestión nacional; luego acerca de la dirección futura de la revista. Los tres teníamos una posición errónea. La revista dejó de aparecer. Bujarin, Bosch y yo partimos para Estocolmo, donde continuamos militando. Tras del congreso de la izquierda sueca, en cuya preparación tomamos alguna parte, los suecos fueron detenidos y Bujarin también. Luego nos detuvieron a Surits, a Gordon y a mí. Los cuatro fuimos expulsados a Cristianía, donde tuve noticia de la revolución de febrero. Bosch y yo partimos para Rusia. Se me detuvo en la frontera por mi documentación falsa, permanecí tres días en la prisión de Torneo y luego fui conducido por una escolta a Píter, desde donde me dirigí a Kíev. Me adherí inmediatamente a la organización bolchevique. Fui presidente del comité bolchevique de Kíev y miembro ejecutivo del soviet de la ciudad, que me eligió presidente en septiembre. Fui presidente del CMR durante las jornadas de octubre; detenido por los *junkers* y los cosacos, fui liberado por los obreros y por los soldados sublevados. Lenin me llamó en seguida a Píter para dirigir el Banco del Estado al lado de Osinsky, del que fui adjunto y, después, antes de Brest-Litovsk, me convertí en comisario principal del Banco del Estado. Tuve divergencias con el CC sobre el problema de la paz de Brest y partí para Ucrania a detener los ataques de los ejércitos alemanes y "haidamaks". Ingresé en el destacamento de Primakov donde cumplí diversas tareas; dirigí el trabajo político y publiqué con Lébedev un pequeño periódico: *A las armas*. Ejercí la justicia, salía de reconocimiento y fui ametrallador. En abril de 1918 se nos rechazó hacia Taganrog y Rostov. Un grupo de camaradas creó allí un comité organizador para una conferencia del PC (b) de Ucrania, y el CEC de Ucrania fundó allí el gobierno obrero y campesino clandestino de Ucrania. Yo figuraba en las dos organizaciones, donde a fines de 1918 formé parte de la dirección del trabajo clandestino insurreccional del partido, y en la creación del PC de Ucrania. En el verano de 1918 participé en el aplastamiento de la rebelión de los socialrevolucionarios de izquierda. En diciembre de 1918, tras la revolución alemana y el comienzo de la insurrección de Ucrania fui presidente del gobierno provisional obrero y campesino de Ucrania. Colaboré hasta julio de 1919 en el trabajo del partido y de los soviets ucranianos.

Durante el ataque de Denikin fui nombrado para el CMR del XIII Ejército y después comisario de la 42 división del mismo ejército. Al comenzar los reveses de Denikin, partí para Moscú, donde durante algún tiempo ocupé el puesto de comisario de la academia del estado mayor general y luego fui con Trotsky a los Urales en el primer ejército de trabajo. Era el comienzo de la guerra de Polonia: fui trasladado al frente de Wrangel, me hicieron presidente de la dirección central de las minas de carbón de Donbás y desde entonces me ocupo sin interrupción de asuntos económicos; dirijo la dirección de combustibles, soy vicepresidente del Gosplán, presidente del comité principal de concesiones y vicepresidente del CSEN a partir del verano de 1923.

Brillante, bien dotado, Piatakov poseía una sólida formación económica y una amplia cultura marxista, pero también, gracias al medio social de donde provenía, una educación musical profunda. Pese a sus frecuentes divergencias políticas, Lenin lo consideraba como una de las esperanzas de la próxima generación. Veía en él al guía de los grandes administradores de la industria socialista. Pero Ilich, que conocía bien a Piatakov, a quien menciona en su Testamento *entre los seis "herederos", se daba cuenta de sus limitaciones, en particular de su falta de envergadura política.*

Personalidad fuerte, temperamento explosivo, Piatakov dio pruebas de una gran voluntad y energía revolucionarias, y esto lo situó durante largo tiempo a la extrema izquierda del partido. Lo cual explica las posiciones que adoptó y que hicieron de él uno de los pilares de las oposiciones. Trotsky decía de él con cierta malicia: "En general era de cualquier oposición y siempre para terminar de funcionario." De hecho, se mantuvo consecuente; permaneció en la oposición de izquierda y razonó siempre como técnico. Estaba, sin embargo, señalado por las contradicciones de sus orígenes sociales —la gran burguesía apasionada por la industria (su padre era productor de azúcar)— así como por su juventud que transcurrió en las filas de los anarquistas rusos, no conformistas, extremistas, libertarios. Piatakov no se inclinaba ante ninguna autoridad, aun cuando ésta fuera la de Lenin.

Desde 1915, con la inseparable Eugenia Bosch y su amigo Bujarin, constituyó el grupo de los "comunistas de izquierda". Internacionalista extremista, calificaba la posición de Lenin de "ilusión pacifista". Partiendo de una teoría neomarxista del imperialismo, formulada por Bujarin, se opuso primeramente al principio leninista de la autodeterminación, pronunciándose por los Estados Unidos Socialistas de Europa, los cuales serían realizados por el proletariado internacional revolucionario. Durante la revolución y los años que siguieron, Piatakov luchó encarnizadamente porque prevalecieran sus principios.

Al llegar la revolución de 1917, Piatakov fue el líder de los comunistas ucranianos: este joven teórico demostró ser un hombre de acción de envergadura. Tras la victoria de octubre, Lenin le ordenó ir a Moscú para que contribuyese a hacer salir del caos a la economía. Durante las divergencias de Brest-Litovsk, al principio de 1918, siendo presidente del banco del Estado, fue uno de los principales animadores de los comunistas de izquierda, partidarios de la guerra revolucionaria. Consideraba que negociar la paz con Alemania era ceder ante el imperialismo alemán. Cuando el 22 de febrero de 1918 fueron conocidas las condiciones de paz alemanas, Piatakov dimitió de todos los cargos que sustentaba en compañía de los comunistas de izquierda. Consideraba el punto de vista de Lenin como el reflejo de una ideología campesina populista y lo acusaba de hacer que descarrilara el bolchevismo en las vías pequeñoburguesas. En marzo de 1918, los comunistas de izquierda y los socialrevolucionarios de izquierda decidieron destituir a Lenin, a quien acusaban de traicionar la revolución, y fue Piatakov el designado para sucederlo a la cabeza del

gobierno. Se le alejó de Moscú, enviándolo a su Ucrania natal, donde la situación era extremadamente crítica; los alemanes la ocupaban prácticamente y habían creado un gobierno fantoche presidido por Skoropadsky. Piatakov demostró ser extremadamente eficaz. Con Eugenia Bosch fundó el primer gobierno soviético y el partido comunista de Ucrania, del cual fue el líder. Adquirió una gran autoridad. Ucrania, a la que gobernó durante un breve periodo, vino a convertirse prácticamente en su feudo y en el fortín de los comunistas de izquierda. Eliminó casi totalmente la influencia de Skripnik y de sus partidarios. El comité central del Partido Comunista Ucraniano, elegido en marzo de 1919, estaba compuesto de fieles a Piatakov, que compartían las opiniones que él profesaba desde 1915: la consigna de autodeterminación recibida para Ucrania la calificaba de "contrarrevolucionaria" y, oponiendo el proletariado a la nación, Piatakov exigía que los movimientos obreros de todas las naciones de Rusia fueran sometidos al control central de la Internacional Comunista.

Sus tesis fueron objeto de un gran debate en el VIII Congreso del PCR. Lenin lo atacó violentamente, calificando su posición de chovinista granrusa. Pero ni las críticas de esta gran autoridad lograron hacer que vacilara en Ucrania la influencia de Piatakov.

En 1920, el CC del Partido Comunista Ucraniano fue reconquistado por sus partidarios elegidos por el congreso. Lenin anuló la elección y disolvió oficialmente el CC, reemplazando a sus miembros por partidarios de Skripnik. Pese a sus divergencias con Piatakov, Ilich no fue riguroso con él, lo que no ocurrió en el caso de Stalin, encargado desde entonces de hacerse dueño del Partido Comunista Ucraniano y de desarraigar la influencia de Piatakov.

En los momentos de la guerra civil, formó parte de la pléyade de los comisarios que, siguiendo la línea de Trotsky, tuvieron responsabilidades en el Ejército Rojo. En mayo de 1919 fue nombrado presidente del tribunal militar y luego miembro de diversos consejos revolucionarios de los ejércitos, como lo hace constar en su autobiografía. Al principio perteneció a la "oposición militar", rebelándose contra el empleo de especialistas, de oficiales procedentes del ejército del zar, y fue defensor del principio de la elección de los jefes, de la abolición de las estructuras y la disciplina militar, etc. Pero Trotsky supo engatusarlo pronto al confiarle responsabilidades que lo "obligaban a pasar de las palabras a los actos". Se distinguió particularmente con motivo de la expedición de Crimea, que dirigió, según Clara Zetkin, de manera "tan genial como intrépida".

Tras la guerar civil, Lenin lo empleó en un sector vital donde pudo desplegar todos sus talentos: la economía. Adquirió pronto reputación de economista y de administrador capaz, a veces demasiado enérgico. En 1921, en el X Congreso, fue elegido por primera vez candidato para el comité central y reelegido como miembro en los Congresos XII, XIII y XIV. Se le confiaron diversas tareas delicadas; en 1922 fue nombrado presidente del tribunal supremo; por tanto fue él quien dirigió el proceso de los socialistas-revolucionarios en julio del mismo año. Un año más

tarde, en el otoño de 1923, la Internacional Comunista lo envió con Rádek a Alemania para preparar la insurrección con el estado mayor del Partido Comunista Alemán.

Pese a su ímpetu, Piatakov quedó como un eterno segundón. Nombrado en 1923 vicepresidente del consejo económico superior de la URSS, continuó asumiendo este cargo hasta cuando fue nombrado Dzerzhinsky para el puesto de presidente. Éste último apreciaba la colaboración de su precioso segundo, pese a sus divergencias políticas. En efecto, Piatakov pertenecía a la oposición de izquierda y fue en octubre de 1923 uno de los firmantes de la "declaración de los 46". Era violentamente hostil a la política económica del "bloque de derecha". La industrialización conquistó todos sus votos; consideró a la NEP una necesidad temporal y, como Preobrazhensky, opinaba que era indispensable presionar sobre el campo para acelerar la industrialización. Defendió sus opiniones con motivo de las grandes polémicas que concernían a ésta y que se desarrollaron de 1924 a 1927. Como uno de los dirigentes y portavoces de la oposición trotskista y después de la oposición unificada, fue signatario y redactor de todos los documentos programáticos y de las declaraciones de estas oposiciones. Cuando Stalin las desbarató en 1927, en el XV Congreso, fue expulsado del partido, alejado de Moscú y enviado a París, donde dirigió la representación comercial de la URSS. Comunista convencido, atravesó una grave crisis y declaró a Valentínov: "Para mí no existe la vida fuera del partido y en desacuerdo con él." Sus diferencias con Stalin en la época de la NEP, no eran tanto de orden político sino más bien concernían a la política económica.

En 1928, cuando Stalin rompió la alianza con la derecha y se lanzó a la industrialización y a la colectivización, Piatakov dejó la oposición y pidió el reingreso en el partido. Primero fue presidente de la banca del Estado soviético y en 1930 fue nombrado adjunto de Ordzhonikidze, a la cabeza del comisariado de la industria pesada, al que incumbía la realización del plan quinquenal. De hecho fue Piatakov quien lo dirigió. Su aportación a la realización de los dos primeros planes quinquenales de superindustrialización fue capital; puso toda su pasión y todas sus capacidades al servicio de dichos planes, desentendiéndose de la política. En el XVII Congreso de 1934 fue reelegido para el comité central. Fiel a la línea del partido, en Pravda *del 21 de agosto de 1936, aprobó la ejecución de Kámenev y de Zinóviev, calificando las opiniones de éstos y las de Trotsky de antileninistas y rindiendo un público homenaje a "nuestro gran Stalin, continuador y creador del nuevo desarrollo de la línea general trazada por Lenin". Algunos días más tarde fue detenido por la misma NKVD, que él glorificaba en* Pravda *"por haber aniquilado la carroña": Kámenev y Zinóviev. Acusado principal del segundo gran proceso, denominado "el proceso del centro trotskista antisoviético" y que se celebró en Moscú en enero de 1937, por el delito de actividad contrarrevolucionaria, de sabotaje y espionaje, fue condenado a muerte y ejecutado.* —G. H.

□ NIKOLÁI ILICH PODVOISKY (1880-1948)

La ausencia de la biografía de Podvoisky en el volumen de Granat *es tan sorprendente como inexplicable; sorprendente como podrá verse en seguida: miembro del comité de Petrogrado desde marzo de 1917; presidente de la organización militar del partido, creada en abril de ese mismo año; después miembro del buró del comité militar revolucionario del soviet de Petrogrado, del cual sería nombrado presidente el 27 de octubre; miembro de la troika encargada de organizar el asalto al Palacio de Invierno (con Antónov-Ovseenko y Chudnovsky); después, el 28, nombrado en lugar de Antónov-Ovseenko jefe del CMR y responsable de la defensa de Petrogrado; por último, en noviembre de 1917, comisario del pueblo en la guerra, aquel, a quien John Reed llamó "este civil delgado y barbudo, que fue el estratega de la revolución", desempeñó en las jornadas de octubre, en su preparación y en la consolidación del movimiento revolucionario un papel determinante. Su ausencia es inexplicable, en fin, porque en el momento de redactarse la* Enciclopedia Granat, *Podvoisky, miembro de la comisión central de control, era un sólido pilar de la mayoría y un adversario decidido de los "trotskistas". Que desde entonces dejara de desempeñar papel alguno en política no justifica que fuese olvidado este personaje omnipresente en octubre y que, por lo demás, ya figuraba en numerosas memorias, por cierto preciosas.*

Nikolái Ilich Podvoisky nació el 16 de febrero de 1880 en el pueblo de Kunochevsk, gobierno de Chernígov. Su padre, que primero fue maestro, luego se hizo pope. El joven Podvoisky tenía tres hermanos y tres hermanas. Comenzó a estudiar en el pequeño seminario de Chernígov, del que fue expulsado en la primavera de 1901 por actividades revolucionarias. Ingresó en la facultad de derecho de Yaroslavl, donde ese mismo año se adhirió al POSDR. Bajo el seudónimo de Mirónich, *se convirtió pronto en uno de los dirigentes del círculo de Yaroslavl. Detenido en 1904 fue pronto puesto en libertad. En el grupo de Yaroslavl militaban entonces con él Yaroslavsky, Nevsky, Menzhinsky, Kédrov, etc. Detenido en octubre de 1905 por sus actividades en la huelga de los ferroviarios de la ciudad, también lo pusieron pronto en libertad. Herido durante una manifestación, fue a curarse a Alemania y a Suiza y, de regreso en 1906, militó en la organización de Petersburgo. Detenido en 1908, se le puso en libertad en 1910 para entrar en una clínica.*

Dejó entonces San Petersburgo, yendo a militar a Kostromá y luego a Bakú, donde estuvo desde enero a junio de 1911, haciendo propaganda entre los obreros del petróleo. De regreso a Píter, participó en la creación de Pravda; *a principios de 1913 se instaló en Pargovo, cerca de San Petersburgo, para organizar el paso de la literatura bolchevique clandestina en Rusia y después parece haberse apartado un momento de la vida militante. A partir de febrero de 1915, fue redactor jefe del único periódico bolchevique legal durante la guerra* Cuestiones de seguro. *Detenido en noviembre*

de 1916, lo salvó la revolución de febrero. Elegido para el comité de Petrogrado y para la comisión ejecutiva del mismo, fue en este último organismo el representante de "la izquierda", hostil al apoyo al gobierno provisional. Nombrado para la comisión militar del comité de Petrogrado, luego presidente de la organización militar del partido, creada el 31 de marzo de 1917, dirigió también la redacción de Soldátskaya pravda, *cuyo primer número apareció el 15 de abril y fue prohibido tras las jornadas de julio.*

El papel que desempeñaba Podvoisky disminuyó de importancia muy pronto tras las jornadas de octubre. Parece haber sido un excelente estratega insurreccional, pero no haber tenido grandes talentos propiamente militares. En Ucrania fue mal visto tras una carta de Lenin, por connivencia con actos de "confiscación abusivos e ilegales y de corrupción", así como por sus interferencias permanentes y arbitrarias en la vida de la República. A partir de 1919, se ocupó esencialmente de la instrucción militar general y de la redacción de sus memorias. Tras la lucha contra la Oposición de Izquierda, lo retiraron por motivos de salud en 1934 y murió en su lecho en 1948.

Trotsky, que no tenía muchas razones para halagarlo, trazó de él un retrato que parece justo, sobre todo si se recuerda, que, aparte de su actividad en el comité de Petrogrado, a Podvoisky no se le confiaron responsabilidades propiamente políticas; y nunca fue, por ejemplo, miembro del CC, ni suplente ni titular: "Podvoisky, brillante y original figura en las filas del bolchevismo, con rasgos de revolucionario ruso al estilo antiguo, salido del seminario, hombre de gran envergadura, aun cuando de una energía indisciplinada, estaba dotado de una imaginación creadora, que a decir verdad se perdía fácilmente en la fantasía. 'Esto es cosa de Podvoisky', decía Lenin con ironía benévola y circunspecta. Pero los aspectos débiles de esta naturaleza turbulenta resaltarían particularmente tras la conquista del poder, cuando la abundancia de las posibilidades y de los medios aportaba un excesivo impulso a la pródiga energía de Podvoisky y a su pasión por las empresas decorativas. En las condiciones de la lucha revolucionaria por la conquista del poder, su resolución optimista, su abnegación y actividad infatigable hacían de él un dirigente irreemplazable de la recién despierta masa de los soldados." —J. J. M.

□

EVGUENI ALEXÉEVICH PREOBRAZHENSKY [AUTOBIOGRAFÍA]

Nací en 1886, en la ciudad de Bóljov, provincia de Orel. Fui hijo de un pope y aprendí a leer muy pronto; a los cuatro años leía los cuentos del "Alfabeto" de Tolstoi. Tenía una mentalidad muy religiosa [...]. Pero, alumno del instituto de Orel [...], a los catorce años llegué por mí mismo al convencimiento de que no existía Dios e inicié desde ese mismo momento una lucha encarnizada en la familia contra la frecuentación de la iglesia y los ritos religiosos. Mi desagrado por la religión se acrecentó aún

más al poder observar con mis propios ojos y entre bastidores la cocina religiosa [...]. Mis convicciones ateas se acrecentaron.

Fue en el cuarto curso del instituto donde tomé contacto con la literatura clandestina. Entre esas obras me acuerdo del folletón en mimeógrafo de Amfiteátrov, *Los Obmánov*, publicado después en el periódico *Rossía*; de una proclama del comité revolucionario del instituto de minería, de Ekaterinoslav, que describía la represión de los estudiantes por los cosacos, y de algunos poemas revolucionarios como *La Marsellesa,* "Dubínushka" [El garrote], "Muchachos intrépidos, no cedáis", etc. [...] La única "célula" revolucionaria de nuestra ciudad estaba compuesta de dos miembros: yo y uno de mis amigos de la infancia, hijo de un comerciante de la localidad, Iván Anísimov, que después se hizo menchevique y probablemente emigró con los blancos. Los dos nos íbamos a las afueras de la ciudad, a los lugares más retirados, y allí expresábamos nuestra protesta contra la autocracia, cantando *La Marsellesa,* pero de tal modo que nadie nos oía. Cuando pasábamos cerca de la prisión de la ciudad de Bóljov, una construcción deplorable al estilo antiguo, donde estaban encerradas dos docenas de rateros y ladrones de caballos, pensábamos en los Kresty y el Butyrka, donde penaban los adversarios del régimen autócrata, tan caros a nuestro corazón.

Al volver al instituto tras las vacaciones, decidí consagrar el mínimo de tiempo a las materias de la enseñanza, lo indispensable para no descender más abajo del tres.[9] Pasaba las noches leyendo con frenesí las obras impresas en el extranjero en papel delgado, como el de los cigarrillos, y los días leyendo obras de historia de la civilización, de la historia en general, así como rudimentos de economía política. A más de esto, Iván Anísimov y yo nos pusimos a hacer propaganda entre nuestros condiscípulos, organizamos dos círculos y entramos en relación con aquellos a quienes se les había asignado como residencia Orel. Durante ese periodo una pasión mística me impulsó a propagar la literatura clandestina. Abandoné por su inutilidad política la revista *Los ocios escolares,* que había fundado y organizado con el poeta Alexandr Tiniakov, quien después se comprometió en la lucha. Ya no quedábamos satisfechos con reproducir en mimeógrafo cosas pequeñas, aun cuando llegamos a tirar de una vez hasta cien ejemplares. Nuestro sueño era una imprenta [...].

Cuando llegué al sexto de bachillerato, no pude vegetar más tiempo en este revolucionarismo vago e indefinido. Me fue preciso elegir entre los social-revolucionarios y los socialdemócratas. Dos obras ejercieron entones una influencia decisiva sobre la elaboración de mi concepto del mundo: el *Manifiesto comunista* y *Evolución del socialismo científico* de Engels. Medité largamente sobre estas obras y decidí que el concepto populista era débil y no científico; que sólo el marxismo podía señalarme el camino de la verdad. Este cambio en mi concepto del mundo tuvo también ciertas consecuencias prácticas. Antes difundía entre la juventud escolar no sólo

[9] En Rusia las notas van del 0 al 5. [E.]

la literatura socialdemócrata procedente de los miembros del comité del partido socialdemócrata de Orel: Valerián Schmidt, Piotr Semiónovich Bobrovsky (que luego se hizo menchevique), sino también la literatura socialrevolucionaria, que nos proporcionaba Nikkeleva, una socialrevolucionaria en residencia vigilada. Recuerdo con qué sombría firmeza comuniqué un día a Nikkeleva que ya no podía ayudar más a difundir los escritos de ellos, puesto que de ahora en adelante era socialdemócrata.

Entre mis camaradas, que entonces formaban parte de nuestra organización revolucionaria de alumnos, recuerdo con nitidez particular a Alexandr y a Evgraf Litkens, quienes perecerían trágicamente (Evgraf fue después comisario del pueblo de educación), a D. Kuzovkov, N. Mijéev, Ledovsky y E. M. Kotina. Entre los seminaristas, a Románov, M. Fenoménov y otros. [...] En el otoño de ese mismo año 1903, tuvimos una actividad militante más intensa en los centros escolares y formamos una célula socialdemócrata del comité del partido de Orel.

Me consideré miembro del partido exactamente después de aquel año, aun cuando Litkens, Anísimov y yo no fuimos acogidos formal y solemnemente sino dos o tres meses después.

En los comienzos de 1904, cuando se inició la guerra ruso-japonesa, el comité del partido de Orel redactó una proclama contra la guerra y nos encargó a los tres difundirla ampliamente en el instituto. Lo que conseguimos así: durante un curso salimos los tres de clase, fuimos a los vestuarios, donde estaban colgados los abrigos de todos los alumnos, y, encontrando el momento propicio, distribuimos ciento cincuenta proclamas en los bolsillos de los alumnos de las clases superiores. La operación se desarrolló con éxito y cuando los alumnos se pusieron sus abrigos y regresaron a sus casas con ellos, encontraron en los bolsillos el manifiesto del comité de Orel. Esto causó un escándalo enorme, la administración se puso a la búsqueda de los culpables, los gendarmes hicieron una investigación, pero todo fue en vano. Tras de esta primera prueba de organización, el comité de Orel estimó que era posible aceptarnos formalmente en su grupo de propaganda, lo que se efectuó tras una breve reunión, en febrero de 1904.

En la primavera se me confió la responsabilidad de un pequeño círculo compuesto de dos obreros del taller de mecánica de Kruchevsky a quienes expliqué durante bastante tiempo, pero de manera poco convincente, el programa del partido. En el verano ingresé en sexto de bachillerato y por consejo del comité, di lecciones en el centro de las fábricas Máltsev, en la de Diadkov, distrito de Briansk, y al hijo del comisario de policía rural Zólotov. Convertí a mi alumno Nikolái Mijáilovich Zólotov, que había vivido en Francia, a las ideas socialdemócratas. Oficialmente nos dedicábamos al latín, pero principalmente nos ocupábamos en hacer propaganda entre los obreros de Diadkov, de Ivot y de las otras fábricas Máltsev. Allí fue donde conocí a Fokin, que luego desempeñó un gran papel al crearse las organizaciones del poder soviético en la región de Briansk. El comisario Zólotov, padre de mi alumno, se esforzaba en descubrir la célula

de Diadkov, que difundía escritos clandestinos e imprimía proclamas. Guardábamos nuestro material y la literatura clandestina de una manera muy original. Mi discípulo, quejándose de no tener dónde guardar sus libros y cuadernos, pidió que se le prestara un cajón cerrado con llave del escritorio de su padre. Éste se lo cedió de buena gana y en ese cajón escondíamos la multicopista y los escritos clandestinos, mientras Zólotov efectuaba registros en Diadkov, en busca del pernicioso aparato de difusión. También, cuando necesitábamos organizar mítines en los bosques para las diferentes fábricas, pedíamos al comisario un par de caballos con sus cascabeles para ir de caza, y él, sin sospechar nada, nos los cedía y con ellos recorríamos las organizaciones de nuestro sector. Todo esto no se descubrió sino un año después.

Entre abril y mayo de 1905, nuestro grupo organizó una huelga general en los centros escolares de Orel y, pese a nuestros discursos públicos en los mítines escolares (donde suscribíamos nuestras exigencias de estilo académico), no fui detenido y hasta aprobé el bachillerato. En verano de 1905 el partido me mandó a trabajar a Briansk y con otros dos camaradas dirigí allí los trabajos del comité local. Vivía en Briansk donde, por carecer de lecho mi cuarto, dormía sobre los periódicos extendidos en el suelo, y me alimentaba de pan y salchichón; contaba sólo con veinte kópecks al día y cada noche tenía que ir desde Bejtsa y regresar a pie, es decir, dieciocho verstas en total,[10] para organizar círculos obreros en los talleres de construcciones navales de Briansk. En octubre me eligieron para el comité de Orel a propuesta de Olimpii Kvitkin. El comité de Orel era entonces un organismo conciliador. Cuando Kvitkin se iba, Ponomarev, jefe del comité, decía riendo a los otros miembros: "Tenemos aquí dos bolcheviques de una pieza: Mijaíl Ekaterinoslavsky, de veinte años, y Evgueni Preobrazhensky, de diecinueve." Pese a sus bromas, defendí enérgicamente mi línea y la posición del III Congreso del partido. Entre tanto ocurrió un curioso acontecimiento en el comité de Orel. Éste había delegado a Kvitkin al III Congreso; Kvitkin era menchevique al ir allí, pero volvió siendo bolchevique convencido y nos apoyó enérgicamente a Ekaterinoslavsky y a mí en nuestras opiniones bolcheviques. En octubre, tras la publicación del célebre manifiesto, participé en la lucha contra los organizadores de pogroms en Orel y después me enviaron a militar a la fábrica de Briansk. Permanecí allí hasta mediados de noviembre y después, a propuesta de N. M. Mijéev, y de acuerdo con el comité de Moscú, fui a unirme con él en esa ciudad, donde me nombraron propagandista responsable en el área de Presnia. Allí milité todo el periodo que precedió a la rebelión, y, durante los acontecimientos de ésta, asistí a las sesiones del comité del área, que dirigió la sublevación de Presnia, bajo el impulso de Sedoi. Mi función en esa época consistía sobre todo en organizar mítines en las fábricas en huelga, bombardeadas ya por la artillería desde el cementerio de Vaganikovsky. Cuando Presnia ardió, cercada por el

10 Aproximadamente 18 kilómetros. [E.]

regimiento Semiónovsky, escondí mi revólver Browning en el retrete de mi apartamiento y me escabullí de noche y a través de la barrera de los soldados hasta el centro de la ciudad; una vez que los soldados se fueron, pasé unos días en Orel y regresé a ponerme a disposición del buró de nuestro comité central de Moscú, dirigido entonces por Ríkov.

Éste me dio a elegir entre las dos organizaciones que la policía acababa de desmantelar: Kostromá y Perm. Escogí Perm y cinco días después estaba allí e ingresaba en el comité local. Klavdia Timoféevna Novgoródtseva militaba entonces en Perm de modo permanente; Yákov Mijáilovich Svérdlov llegó allí también, con el encargo de organizar, tras las redadas de enero, el partido en los Urales. Milité dos meses y medio, aproximadamente, pero, denunciado por Botinov, un provocador bastante conocido en Motovílija, fui detenido el 18 de marzo, así como otros camaradas. Cinco meses después, tras cuatro días de huelga de hambre, nos pusieron en libertad por falta de pruebas a Bina Lóbova, Liza Kin, a mí y a otros camaradas, aunque estábamos bajo vigilancia policiaca. Cuando salí de la prisión y recorrí la ciudad con un cestito al brazo donde llevaba mis cosas, me encontré en la calle con Alexandr Minkin, que me informó del estado de la organización y me propuso volver a militar en ella. Al día siguiente ya estaba discutiendo con los socialrevolucionarios, a la otra orilla del Kama, y la rueda del trabajo clandestino empezó a girar. Tras los reveses sufridos por la organización regional, fui a Ekaterinburg, Cheliabinsk y Ufá para establecer contactos y convocar a una conferencia regional en Viatka, pero no pude tomar parte personalmente en ella. El comité de Perm me envió a Petrogrado en busca de revólveres *brownings* para el destacamento militar de la organización y, por delación del provocador Fomá Lébedev (que reconocí más tarde, en 1919, en Orel y que fue en el acto fusilado en Perm), me detuvieron en la estación de Kazán, siendo nuevamente trasladado a Perm. Estuve por segunda vez encarcelado en la prisión de Perm y después, durante cerca de ocho meses en las conocidas compañías de Nikoláev; pero cuando se presentó nuestro caso en la sala de justicia de Kazán, fui puesto de nuevo en libertad por falta de pruebas.

Al salir de la prisión, partí para los Urales del sur, donde milité sobre todo en Ufá, en las fábricas Simsky y en Zlatoust. Logramos levantar la organización de los Urales, uno de cuyos militantes más conocido en aquella época era Nikolái Nikándrovich Nakoriakov (seudónimo: *Nazar*). En la magnífica imprenta clandestina de Ufá, reimprimimos la edición de nuestro órgano regional *Uralsky rabochi* y además comenzamos a editar *Krestiánskaya gazeta* y *Soldátskaya gazeta*. En 1907 fui como delegado de los Urales a la conferencia panrusa del partido en Finlandia, donde conocí a Lenin. Mis actividades en los Urales continuaron hasta que, en marzo de 1908, las condiciones empeoraron sin cesar y la reacción se reforzó. En marzo fui detenido en la conferencia de la ciudad de Cheliabinsk; me tragué el orden del día y las direcciones codificadas y logré escaparme del puesto de policía aquella misma noche. Definitivamente estaba quemado

en los Urales, pero no podía abandonar la región y escapé a Ufá disfrazado con uniforme de escolar. Era preciso que reuniera la conferencia de los Urales que debía celebrarse en Zlataust. Pero no permanecí mucho tiempo en Ufá y no pude ir a la conferencia; a fines de abril los polizontes me detuvieron en la calle y me reconocieron en el acto [...].

Estuve encerrado durante algún tiempo en la prisión de Ufá y después me enviaron a Cheliabinsk, donde quedé preso hasta que se celebró mi juicio en otoño de 1909. En el juicio esperaba una condena a trabajos forzados, y traté de escaparme durante el traslado; pero por desgracia los soldados del convoy me molieron a golpes. Por lo demás, la condena resultó ser muy leve: nos pusieron a todos en residencia vigilada. Luego, fui juzgado por segunda vez en Perm y recibí la misma condena.

Mi primera etapa fue la prisión de Alexándrov, cerca de Irkutsk, donde quedé hasta el verano; luego me trasladaron a la región de Karapchansk, distrito de Kirensk. En el exilio vivimos en comunidad como una familia bien avenida; allí estaban Piotr Kovalenko, Anatol Galkins y otros camaradas. Además de trabajar de jornalero entre los campesinos, cazaba mucho. En el invierno de 1911, el comité del partido de Ekaterinburg propuso que me fugara y que fuese a representar a la organización de allí en la conferencia del partido a primeros de 1912 en Praga. Acepté con gusto esta proposición, tanto más puesto que ya estaba en correspondencia sobre este tema con Nadezhda Konstantínovna Krúpskaya y había recibido una pequeña carta cifrada de Vladímir Ilich. Poco tiempo antes de la fecha de mi fuga, el departamento de policía decidió hacer un registro en mi casa y envió con este fin al célebre capitán de caballería Tereschenkov, conocido por los fusilamientos del Lena. El deshielo del Angará le impidió atravesar el río y volvió con las manos vacías a Kirensk. Poco tiempo después, el día de Navidad, el comisario de policía rural de Nizhni-Ilimsk, bajo cuya vigilancia estábamos, recibió del departamento de policía un telegrama que ordenaba mi rápida detención, pues acababan de detener a la organización de Ekaterinburg y había quedado al descubierto mi relación con ella. Por ser Navidad, el comisario estaba en cama embriagado y el secretario abrió el telegrama y habló de él a mis camaradas de exilio en Nizhni-Ilimsk. Éstos me enviaron rápidamente un emisario, que cabalgó veinticuatro verstas y de noche; media hora después ya estaba sentado en la carreta de unos campesinos y apresuradamente fui hacia la estación del ferrocarril de Tulún. Cuando el comisario despertó, leyó el telegrama y salió a detenerme, yo había dejado atrás Nizhni-Ilimsk y estaba cerca de Tulún. Salí para Novonikoláevsk, donde colaboré en el periódico marxista autorizado *Obskaya zhinzn*. Publiqué allí algunos artículos defendiendo nuestra posición bolchevique sobre temas políticos fundamentales en esa época. Además mantuve correspondencia con Zinóviev para pedirle su colaboración en el periódico y recibí un artículo que apareció con la firma de G. Z. Vladímir Ilich prometió también ayudarnos, pero no logró enviarnos nada. En el otoño de 1912 toda nuestra organización de Novonikoláevsk fue detenida por culpa de los provoca-

dores. Piotr Kovalenko, que militaba en dicha organización, había sido detenido poco antes. Yo lo fui, la víspera de mi partida para el extranjero, adonde Krúpskaya me había invitado a ir para una conferencia. Me mandaron a la prisión de Ekaterinburg y durante el trayecto encontré a L. Serebriakov, Zelensky, Kusmenko y otros que partían para el exilio.

También encontré en Ekaterinburg, durante el proceso, a S. Schwartz, E. Bosch, A. N. Trubia, A. Paramónov y otros. Gracias a una equivocación del procurador, que me confundió con otro Evgueni, me absolvieron con la colaboración de la defensa, en la cual tomaron parte, con asombro general, N. D. Sokolov, A. F. Kerensky y N. M. Mijéev.

Salí de nuevo para el exilio, después de haber purgado mi fuga con seis meses de prisión preventiva. Esta vez no permanecí allí mucho tiempo, pues en 1915 se me autorizó a fijar mi residencia en Irkutsk. Ingresé en la organización del partido local, que pronto fue víctima de una redada policiaca. Para evitar nuevas delaciones nos organizamos entonces en grupos nuevos, constituidos con camaradas de los más seguros: Zavadsky, Rom, Dzjarsky, Krut, Samsónov y yo; montamos una imprenta para editar una proclama contra la guerra, que escribí yo. Pero pronto quedó de manifiesto que entre los seis leales había un provocador. Disolvimos entonces el grupo y sólo después de la revolución de febrero descubrimos en los archivos de la gendarmería de Irkutsk quién nos había traicionado. Era David Krut, que fue llevado a los tribunales y juzgado en Moscú el año 1926 por este asunto. Durante mi estancia en Irkutsk colaboré en el órgano socialdemócrata *Zabaikálskoie obozrenie*, donde publiqué dos artículos contra la guerra. Fui a continuación a Chitá, donde me hallaba durante la revolución de febrero. Partí de allí en abril, como delegado al I Congreso de los soviets de diputados obreros y soldados, que se celebró poco tiempo después, y me detuve antes del congreso en los Urales, región donde trabajaba, en Zlatoust, con mis viejos amigos uralenses. Tras el I Congreso de los soviets, volví allí, fui elegido para el comité regional y representé a los Urales en el VI Congreso del partido, que me eligió miembro suplente del CC.

En Zlatoust, adonde regresé, nuestro partido estaba en minoría entre los obreros, incluso durante las jornadas de octubre. La mayoría de los obreros eran partidarios de los socialrevolucionarios. Durante las jornadas de octubre tomé parte en la manifestación armada de nuestro partido, con la consigna de "todo el poder a los soviets" y traté con mis camaradas, hasta quedarme afónico, de convencer a los obreros de la fábrica de Zlatoust de apoyar la entrega del poder a los soviets. Lo obtuvimos sólo parcialmente. En cambio, en el sector de Simsk, adonde fui el 26 de octubre, nuestras organizaciones lograron tomar el poder y nacionalizar las empresas del sector minero. Después de las jornadas de octubre, participé, con los camaradas que habían quedado, en la instauración del poder soviético en los Urales y en el refuerzo de las organizaciones del partido.

Desde la primavera de 1918, nuestras organizaciones de los Urales tuvieron que contener la presión de los checoslovacos y después crear el

frente de lucha contra Kolchak. En el verano de 1918, como delegado de los Urales en el IV Congreso de los soviets, tomé parte en la represión del levantamiento de los socialrevolucionarios de izquierda, y sufrí una ligera contusión en la sien izquierda durante el asalto a la central telegráfica, ocupada por éstos; inmediatamente el consejo revolucionario me envió en una misión de unos días al sector de Kursk, para mantener la disciplina de nuestros ejércitos en la frontera ucraniana. Salí de nuevo desde Moscú para los Urales; Ekaterinburg había sido tomada ya por los partidarios de Kolchak y los nuestros retrocedían hacia el norte. En esa época yo representaba al comité regional de los Urales, que cumplía las funciones de departamento político del III Ejército, y realicé el trabajo correspondiente sólo con las fuerzas de nuestra organización. Durante el ataque a Perm por los partidarios de Kolchak, nuestro comité revolucionario evacuó la ciudad, bajo el fuego de los blancos, con los últimos batallones de la división de Mrachkovsky; después de lo cual nos replegamos con todas nuestras fuerzas en dirección de Glázov y de Viatka. Luego, cuando la Unión de los Urales perdió su territorio por completo, el comité regional fue disuelto por disposición del comité central; fui llamado a Moscú, donde trabajé en la redacción de *Pravda*. Delegado al VIII Congreso del partido, tomé parte en la comisión encargada de elaborar el programa del partido. El CEC me envió a continuación, con plenos poderes, a la provincia de Orel.

De regreso a Moscú, presencié el atentado con bomba en la calleja de Leóntevsky. Liberados los Urales, se me envió en misión militar a Ufá por el partido y los soviets. La organización de allí me eligió para el CC, del que fui uno de los tres secretarios. Tras el X Congreso del partido fui nombrado presidente del comité de finanzas del CC y del consejo de comisarios del pueblo, donde me encargué de adaptar la circulación monetaria y la economía financiera a las condiciones de la NEP; presidí después la dirección de instrucción profesional, participé en la dirección de *Pravda* y cumplí una serie de diversas funciones cuya enumeración carece de interés.

Entre mis obras literarias, perscindiendo de los pequeños folletos y los numerosos artículos en *Pravda* y en otras revistas, citaré los títulos siguientes: *Anarquismo y comunismo, ABC del comunismo*, en colaboración con N. Bujarin; *La moneda fiduciaria durante la dictadura del proletariado, Las causas de la caída del rublo, De la NEP al socialismo, La moral y las normas de clase, V. I. Lenin, Economía y finanzas de la Francia contemporánea, Las crisis económicas durante la NEP* y por último el primer tomo de una obra aún sin terminar: *La nueva economía.*

Su rostro severo ornado de una perilla daba a Preobrazhensky aspecto de académico. Además publicó en la revista de la Academia comunista *la primera versión de su* Nueva economía *en 1924, pero aquí acaba la semejanza. Aun cuando Preobrazhensky hubiera podido haber hecho, sin duda, una excelente "carrera universitaria", fue un militante y, cuando en él*

fracasó el revolucionario, ya no fue nada.

En los días que siguieron a la revolución de febrero, Preobrazhensky era uno de los pocos cuadros "viejos bolcheviques" que no adoptaron una actitud de apoyo crítico al gobierno provisional del príncipe Lvov y por tanto uno de los primeros en aceptar las Tesis de Abril. *Además la región de la que era responsable, los Urales, se convirtió pronto en un feudo de la izquierda (Preobrazhensky, Krestinsky, Beloboródov, Spunde, Sosnovsky dirigieron el comité de los Urales en 1917 y 1918). En el VI Congreso del partido bolchevique, que lo elige miembro suplente del CC, se enfrenta con Stalin de manera profética: Stalin, que informó sobre la situación política, propuso una resolución, donde se declaraba que la tarea del proletariado ruso era "la toma del poder y su orientación, en alianza con el proletariado revolucionario de los países avanzados, hacia la paz y la reconstrucción socialista de la sociedad". Preobrazhensky se opuso a esta redacción y sugirió que fuera modificada del modo siguiente: "y su orientación hacia la paz, y en caso de una revolución proletaria en occidente, hacia el socialismo". Stalin se negó afirmando: "No se puede excluir la posibilidad de que sea Rusia precisamente la que abra la vía al socialismo."*

Este hombre en quien los sentimientos parecían subordinados al análisis, desde el comienzo de las negociaciones de Brest-Litovsk, se alineó entre los "comunistas de izquierda" más convencidos. Desde el 28 de diciembre planteó en Pravda *la cuestión de "¿puede hacerse la guerra revolucionaria"?, respondiendo allí con argumentos casi todos enunciados en tiempo condicional o futuro. Diez días después reanuda sus argumentos, oponiendo a la paz "la guerra socialista", donde el entusiasmo de los voluntarios y la mala moral de los soldados alemanes paliaría la descomposición del viejo ejército ruso, la desorganización de los transportes y las dificultades insuperables del aprovisionamiento.*

No era ésta la única originalidad de un economista tan riguroso. El futuro secretario —momentáneo— del partido, el futuro "inventor" de la "acumulación primitiva socialista", que al sentimental Bujarin le pareció una tesis feroz, tuvo siempre una preocupación profunda por la democracia. En 1918, cuando se abolió el control obrero en los ferrocarriles, reemplazándolo con poderes dictatoriales de los comisarios de comunicaciones, Preobrazhensky protestó: "El partido tendrá pronto que resolver manifiestamente el problema siguiente: ¿en qué medida la dictadura de los individuos va a extenderse de los ferrocarriles y de otras ramas de la economía al PC ruso?" En 1920, cuando era uno de los tres secretarios del partido y miembro del Orgburó, redactó las tesis sobre el burocratismo, que tras de ser corregidas, se difundieron como circular del CC. En enero de 1922 afirmó: "La posibilidad de ampliar la libertad de crítica representa una de las conquistas de la revolución." Cuando en noviembre de 1923, Zinóviev, para festejar el aniversario de la revolución, inició una campaña bastante demagógica sobre los problemas del partido, fue Preobrazhensky quien emprendió la lucha por la democratización ("El nuevo rumbo") en nombre de la oposición de izquierda con un artículo publicado

en Pravda *el 28 de noviembre de 1923.*

Es curioso —pero significativo de lo que era aún el partido bolchevique después de la guerra civil— que Preobrazhensky fuera elegido como uno de los tres secretarios del CC, como miembro del Orgburó y de la comisión central de control. Como no se sentía a gusto en la tarea de la depuración, fue pronto reemplazado en esta última por un amigo de Stalin, Solts, que allí se encontraba en su elemento.

Preobrazhensky fue víctima de la fiebre maligna del partido. Serebriakov y Krestinsky, por encontrarse enfermos durante casi todo el año 1920, hicieron que Preobrazhensky dirigiera solo o casi solo el trabajo del secretariado del Orgburó, que montó la máquina del partido, hasta entonces constituida a trozos y al azar de las circunstancias. Zinóviev eligió ese momento para sobredorar su blasón, lanzando una gran campaña por la "democracia" interna (salvo en la organización de Petrogrado, controlada por él), campaña que iba dirigida contra el secretariado y sobre todo contra el Orgburó, y principalmente contra Preobrazhensky. Éste, en noviembre de 1920 tuvo sólo cuatro votos de mayoría contra los "partidarios de la democracia": ¡Stalin, Zinóviev, Rudzutak, Kalinin, Tomski y Petrovsy!

En la querella sindical que se entabló al mismo tiempo, Preobrazhensky, como los otros dos secretarios, Serebriakov y Krestinsky, se sumó a las posiciones de Trotsky. La máquina del partido traficó un tanto con los votos, pero no en lo referente a los cargos de sus secretarios. Como el congreso que decidió la interdicción de las fracciones, eligió el CC sobre la base de las tendencias sobre la cuestión sindical, Preobrazhensky desapareció del CC, donde no reapareció jamás.

Fue uno de los signatarios de la "carta de los 46". En Pravda *del 28 de noviembre denunció los frutos de un régimen interior que reducía el partido al papel de ejecutor de las decisiones tomadas en la cumbre. Stalin respondió: "Preobrazhensky preconiza un retorno al pasado." Fue Preobrazhensky quien libró la batalla de la oposición de izquierda en los organismos de Moscú (diciembre de 1923) y en la XIII Conferencia (enero de 1924). La derrota lo aleja un tanto de la lucha activa y desarrolla entonces en* La nueva economía *las tesis que ya había esbozado en algunos artículos sobre la necesidad de la industrialización, de la colectivización y del plan. Se entabló una viva polémica entre él y Bujarin, que en ese mismo momento lanzaba a los campesinos la consigna de "¡Enriqueceos!", y que veía en la política propugnada por Preobrazhensky un medio de alzar inevitablemente a los campesinos contra el régimen. En julio de 1928, cuando Stalin se compromete tímidamente en el sentido de la colectivización, Bujarin asustado dice a Kámenev: "Lo mismo que Preobrazhensky."*

Éste, en 1926 es uno de los dirigentes de la Oposición Unificada, cuyas tres reivindicaciones esenciales son: planificación, industrialización, colectivización: los tres pilares de su Nueva economía. *Excluido del partido en octubre de 1927, deportado después a Siberia, tras el XV Congreso (diciembre de 1927) es uno de los primeros grandes oponentes que se reen-*

cuadra, de acuerdo con la fórmula citada anteriormente de Bujarin.

El 12 de julio de 1929 firma con Smilgá y Rádek una declaración de reencuadramiento. El primer plan quinquenal y la colectivización significan, a los ojos de estos hombres, un viraje a la izquierda que recoge lo esencial de las reivindicaciones de la oposición.

Preobrazhensky ya no es más que una sombra. Reintegrado al partido, se le separa de nuevo en 1931 y vuelve a ingresar el año siguiente. Trabaja en un oscuro empleo oficinesco. Se le deja que escriba breves estudios sobre la decadencia del capitalismo, pero en el XVII Congreso, de enero de 1934, ha de hacer una penosa autocrítica: "Mis obras teóricas incluyendo La nueva economía, *han servido de arma para luchar contra el partido [...]. Los acontecimientos han invalidado por completo lo que yo había afirmado. [...] ¿Había previsto yo la colectivización? No la había previsto." En los círculos de los exponentes de Moscú circulaban unas palabras: "¿Qué hace Preobrazhensky? Tomar té y confitura y tocar la guitarra."*

Esto no fue obstáculo para que nuevamente se le excluyera del partido en 1935, y fuese detenido y encarcelado. Puesto en libertad, figuró en agosto de 1936 como testigo de cargo en el proceso de Moscú, donde aniquila a Zinóviev y reniega una vez más de su pasado. Algunos meses después se le detiene otra vez. Debe figurar entre los acusados del segundo proceso de Moscú. No asistió a él. Era la sombra encorvada que Serge había entrevisto hacía dos años y que le había confesado: "Se me impide respirar. Espero lo peor." Sin duda se negó a representar el tercer acto de la farsa. Preobrazhensky murió no se sabe dónde ni cómo. Las noticias biográficas soviéticas oficiales indican que murió en 1937, después de haber sido "condenado". Es probable que Stalin montara un proceso a puerta cerrada para él. Sin duda lo mataron por su testarudez. También eliminaron a su familia. —J. J. M.

FIÓDOR FIÓDOROVICH RASKÓLNIKOV [AUTOBIOGRAFÍA]

Nací el 28 de enero de 1892 en las afueras de San Petersburgo, en Bolshaya Ojta. Al principio mi madre se encargó de mi educación y después hizo que en el otoño de 1900 ingresara en la institución del príncipe Oldenburg, equivalente a un colegio. Era un establecimiento de pesadilla, según la tradición de los seminarios, donde los alumnos malos tenían que arrodillarse delante de toda la clase, en tanto que el pope Lisitsin les tiraba de las orejas; estuve interno allí durante ocho años y salí en 1908 a la edad de dieciséis. En el séptimo me había vuelto ateo. Ese mismo año había entablado conocimiento con la nueva literatura: Máximo Gorki, Leónidas Andréiev, etc., que reforzaron mi ateísmo. En 1909 ingresé en la sección económica del instituto politécnico de San Petersburgo.

Me fue preciso decidir de una vez para siempre acerca de mis opiniones políticas. Desde los años 1905 y 1906, en cuarto y quinto de ba-

chillerato, había participado dos veces en huelgas, durante las cuales, incluso, fui elegido una vez para la delegación del instituto: fui a reclamar al director una mejora en las condiciones de vida y estuve a punto de ser expulsado del pensionado. La revolución de 1905 suscitó por primera vez en mí el interés por la política y la simpatía por los movimientos revolucionarios; pero tenía trece años y no comprendía nada acerca de los diferentes partidos y sus divergencias; sin embargo me consideraba como de inspiración socialista en general. Me gustaban las obras de Sheller-Mijáilov, que avivaban mi simpatía por los humildes y explotados, y su novela *No se puede hacer una tortilla sin romper los huevos*, me causó una impresión particularmente fuerte. También había sido espontáneamente llevado al socialismo por mis recuerdos de la revolución de 1905 y mi conciencia de la injusticia social. Estos sentimientos encontraron en mí un eco tanto más ferviente, ya que las condiciones materiales de mi familia empeoraron.

Mi padre murió en 1907 y mi madre quedó sola con dos hijos. La pensión de retiro de sesenta rublos que recibía mensualmente, le alcanzaba muy justo para los gastos domésticos y tenía además que pagar nuestros estudios. Carente de recursos, tuvo que retirar a mi hermano menor Alejandro del colegio, donde estaba interno, y ponerlo en el instituto Vvedensy (a mi hermano se le conocía en el partido con el seudónimo de *Ilin Yenevsky*). Sin embargo mi madre logró, endeudándose, que pudiera terminar mis estudios en el colegio y hasta pagarme el ingreso en el instituto politécnico. El semestre siguiente, dada nuestra situación, el consejo de profesores me dispensó del pago de los estudios.

El primer año tuve ocasión de conocer las obras de G. V. Plejánov, que hicieron de mí un marxista. Durante el verano de 1910, estudié *El Capital*. En diciembre, entré en el partido. Cuando apareció el primer número del periódico bolchevique legal *Zvezdá*, visité la redacción, para expresar mi plena solidaridad y ponerme a su disposición. Desde entonces fui un colaborador fiel de *Zvezdá* y de *Pravda*. Primero hice crónicas y después, poco a poco, artículos; mi primer artículo salió en la primavera de 1911. Después milité con V. M. Mólotov en la fracción bolchevique del instituto politécnico, donde controlaba los contactos con el comité de San Petersburgo.

Cuando salió el periódico obrero *Pravda* el 22 de abril de 1912, fui el secretario de redacción. Eso duró sólo un mes, pues en la noche del 21 al 22 de mayo me detuvieron. Trasladado a la "prisión preventiva", acusado de pertenecer al POSDR, después de cuatro meses de tenerme incomunicado se me condenó a tres años de exilio administrativo en la provincia de Arjángelsk. Afortunadamente mi exilio fue reemplazado por una partida al extranjero. El 9 de octubre salí para Alemania, pero no lejos de la frontera, en Insterburg, donde me detuve veinticuatro horas, los gendarmes alemanes me detuvieron por espionaje a favor de Rusia. Como pieza de convicción tenían el plano esquemático del barrio de los emigrados en París, diseñado por D. S. Ereméev, antes de salir de Píter.

Algunos días después me pusieron en libertad y volví a Rusia para militar en la clandestinidad; pero en la frontera, en Verjbolov, me detuvieron, y fui conducido a la provincia de Arjángelsk. Caí enfermo de una conmoción nerviosa, debida a mi encarcelamiento en Mariempol y tuve que guardar cama. Se me autorizó sin demora ir a curarme a un sanatorio próximo a Píter.

El 21 de febrero de 1913 aproveché la amnistía para los estudiantes, que me daba el derecho de residir en San Petersburgo. Reanudé, naturalmente, mi colaboración en *Pravda*. Ésta, expuesta a la persecución de la censura, aparecía entonces bajo nombres diferentes. Trabajé de nuevo en la primavera de 1914, cuando L. B. Kámenev volvió del extranjero. En esa época aparecieron mis largos artículos; los escribí a demanda de la redacción y aparecían en folletones impresos en la parte baja del diario. Yo iba casi todos los días a *Pravda* y, de vez en cuando a la redacción de *Prosveschehenie*, que publicaba también artículos míos. Al declararse la guerra, *Pravda* fue cerrada. A mí no me detuvieron por casualidad; ese día había terminado mi trabajo más pronto de lo habitual y me había ido a casa poco antes de la llegada de la policía, como más tarde fue advertido.

En los primeros días de la guerra imperialista adopté una posición internacionalista y leninista. Participé en la redacción de la respuesta a Vandervelde. Como a mis contemporáneos, la guerra me hizo militar. Atraído desde hacía tiempo por el mar, opté por la flota y, aun careciendo del testimonio necesario de lealtad política, me convertí en cadete de la marina. Entonces tuve ocasión de hacer dos viajes al extremo oriente y de visitar Japón, Corea y la extrema Kamchatka. Cuando estalló la revolución de febrero, aprobé mis exámenes finales de marinero.

Me puse inmediatamente en contacto con el comité de Petrogrado y con *Pravda*, que resucitó de sus cenizas como el ave fénix. En ella escribí una serie de artículos, hasta que, a mediados de marzo, la redacción me designó para ir a Kronstadt a dirigir el órgano local del partido *Golos pravdy*. En el Kronstadt "rojo" no bastaba con limitarse a redactar el periódico; era preciso entrar a fondo en el trabajo del partido y del soviet. Formamos un grupo de dirigentes amigos y unidos: S. G. Roshal, Kiril (Orlov), P. I. Smirnov y yo, así como, algún tiempo después, Smilgá, Deshevoi, Bergman y Flerovsky. Me eligieron pronto vicepresidente del soviet de Kronstadt (el presidente era un sin partido, Lamánov, que debía revelarse como contrarrevolucionario durante los disturbios de Kronstadt en 1921). Tras la manifestación de julio, en la cual participé, fui detenido y encerrado en los Kresty y procesado por "el asunto de los bolcheviques". El 13 de octubre me pusieron en libertad y algunos días después recibí del CC la misión de partir a preparar la revolución proletaria en Nóvgorod y en Lugá.

Durante las jornadas de octubre participé directamente en los combates de Púlkovo. Tras la derrota de las bandas de Kerensky y de Krasnov, se me incorporó a los refuerzos enviados a Moscú "rojo", adonde fui

encabezando un destacamento de marinos. Pronto fui llamado y se me nombró comisario del estado mayor general de la marina, luego miembro del comisariado y, en 1918, vicecomisario del pueblo. En junio de 1918 salí para Novorosisk con una misión secreta del *Sovnarkom*: hundir la flota del mar Negro e impedir que fuera presa de los gobiernos imperialistas. En julio fui llamado al frente checoslovaco, al CMR del frente este; el 22 de agosto me nombraron comisario de la flota militar del Volga: toma de Kazán el 10 de septiembre, persecución de la flota de la guardia blanca, con combates cotidianos; campaña de Kama; logramos hacer entrar los barcos enemigos en la Belaia, rechazándolos hasta Ufá. Gracias a la liberación de Kama, pudimos remontar el río más allá de Sarapul hasta la Galián, donde nos sorprendió el hielo, obligándonos a retirarnos y a pasar el invierno en Nizhni Nóvgorod. Terminada esta campaña, volví a Moscú, donde asistí a las sesiones del CMR, del que era miembro, y donde dirigí el comisariado de la marina en compañía del difunto Vasili Mijáilovich Altfater.

A finales de diciembre de 1918 partí a hacer un reconocimiento a Revel en el torpedero Spartak, y fui a dar con una escuadra inglesa muy superior a la nuestra, compuesta de cinco cruceros ligeros, armados con cañones del veinte. Al replegarnos hacia Kronstadt, nuestro torpedero tropezó con un arrecife que rompió las palas de las hélices. Así fue como me capturaron los ingleses, quienes me llevaron a Londres y me encerraron en la prisión de Brickstone. Tras mi cautiverio de cinco meses quedé en libertad, por un canje de diecinueve oficiales ingleses, retenidos en la Unión Soviética. El canje tuvo lugar en Beloóstrov el 27 de mayo de 1919. Desde mi regreso tomé el mando de la flota del Caspio. La del Volga, de retorno de Kama, le fue pronto anexada y las fuerzas fluviales y marítimas tomaron el nombre de flota militar del Volga y del Caspio. Nuestros barcos debían operar en destacamentos separados sobre la inmensa extensión que abarcaba desde Sarátov, en el Volga, a Lagán y Ganiuchkin en el Caspio. Los combates más violentos tuvieron lugar en Tzaritsin y en Chernoe Iaro. En los dos casos la flota fue acosada casi a diario por la aviación. Sin embargo, gracias a las acciones conjuntas del ejército y de la flota rojos, logramos defender la ciudad de Astraján, que se encontraba en territorio blanco, dependiente sólo de una pequeña línea ferroviaria que la unía a Sarátov. Por fin en 1920, con la toma del fuerte de Alexandrovsky y el apresamiento de los últimos cosacos blancos de los Urales, así como con la liberación de Enzeli de manos de los ingleses, la campaña de la flota terminó.

Durante la guerra civil recibí las dos órdenes de la Bandera Roja. En junio de 1920 tomé el mando de la flota del Báltico. A continuación de nuestro ataque a Varsovia, el Kronstandt rojo en armas se había preparado a recibir a los "huéspedes" ingleses, pero con gran decepción de los marinos del Báltico, Lloyd George no envió ni un barco inglés a las aguas de la base.

En marzo de 1921 la guerra civil terminó, dando principio la recons-

trucción del país. Fui desmovilizado y me nombraron representante plenipotenciario en Afganistán. En diciembre de 1923 volví a Moscú. Entonces se me nombró redactor jefe de *Molodaja gvardia,* de *Krásnaya nov* y de las ediciones Moskovsky Rabochi. En la primavera de 1926 volví a Afganistán, donde presidí la delegación soviética en la comisión mixta Afganistán-Unión Soviética.

Raskólnikov es un personaje profundamente contradictorio. Práctico voluntarista, bravo y combatiente, apasionado de la literatura y fanático de la "cultura" y la "literatura proletaria", autor de memorias muy vivas y de una obra teatral mediocre: Robespierre; *casado con la "Palas de la revolución", Larisa Reisner, formó con ella una pareja de cine; y por último tan completamente ajeno a todo problema teórico que mostraba su aburrimiento durante las prolongadas discusiones generales que eran el deleite de los bolcheviques hasta que Stalin inventó el mecanismo guillotina de la "crítica y la autocrítica".*

Esta falta de interés, no por las ideas *políticas, sino por toda concepción de conjunto que se colocara por encima de las luchas inmediatas, llevó a Raskólnikov con bastante frecuencia a extraviarse; en 1912-13 fue el primer secretario de la redacción de* Pravda, *redacción de la que Lenin dijo: "Esas gentes son friegaplatos que arruinan la causa [...]. Hay que echarlos." En marzo de 1917 le pareció a Sujánov "un hombre amable, honrado y estimado. Socialista convencido y bolchevique feroz, perfeccionaba su educación socialista, contrariamente a muchos otros" —sin duda porque escuchaba complaciente al voluble Sujánov—, pero el olor de la pólvora le excitaba; vicepresidente del soviet de los marinos de Kronstadt, al que dominó gracias a su valor, su vivacidad y elocuencia, estuvo encargado en las jornadas de julio de la defensa del Palacio Ksechínskaya, sede del partido bolchevique y tomó medidas militares tan previsoras que parecían justificar la tesis de la insurrección bolchevique. Esto —y su papel dirigente en la "República de Kronstadt", como decían sus adversarios— lo llevó a las prisiones de Kerensky.*

Tras la Revolución de Octubre, desempeñó un papel importante en el Ejército Rojo. Vicecomisario de la marina, manda la flota del Volga y el Caspio, luego la del Báltico, dirige en mayo de 1920 la incursión de Ezeli, que permitió a la flota roja recuperar los barcos abandonados allí por Denikin en su fuga; por el contrario, no aparece como personaje político *y no tiene ninguna responsabilidad importante en este dominio.*

En 1920-21 apoya a Trotsky durante la discusión sindical, al parecer más por adhesión a éste, del que fue adjunto durante la guerra civil, que por convicción fundamentada. Desde entonces, por lo demás, no deja de ser fiel a la dirección: en 1921, parte como embajador al Afganistán. Mantiene en Kabul una política antibritánica vigorosa; se le llama en 1923 cuando parece llegado el momento de poner una ligera sordina al antibritanismo. Con el nombre de Petrov se le designa responsable de la sección oriental de la Komintern. Allí se aburre y parece limitarse a firmar

los informes y circulares de sus subordinados.

Un dirigente comunista asiático que lo encuentra entonces dice: "Hermoso, de ojos azules, muy afeitado, tenía más el aspecto de un estudiante inglés que de un bolchevique ruso. [...] Por naturaleza era hombre de acción rápida, directa, incisiva. [...] No tenía ningún interés por los problemas teóricos. [...] Sus talentos teóricos no fueron nunca muy apreciados. [...] Sin embargo tenía un espíritu vivaz, activo, pero demostraba mayor interés por la literatura que por la política." Además fue en esa época miembro del comisariado de instrucción pública, dirigido por Lunacharsky, presidente durante un momento del Glavrepertkom, redactor en jefe de las ediciones Moskovskii Rabochii, redactor de la revista Molodaya gvardia, jefe de Glaviskustvo. Todas esas actividades no podían menos que amenguar su autoridad ante los cuadros de la Komintern, nueva hornada para la cual ni la literatura ni el arte eran cosas serias. A fines de 1926 fue separado de las responsabilidades de la Komintern.

Fue por entonces cuando escribió su Robespierre y adaptó al cine Resurrección de Tolstoi. En 1934 fue admitido en la Unión de Escritores. En 1930 reanuda la carrera diplomática. Fue embajador en Estonia, luego en Dinamarca y por último en Bulgaria. En 1937, cuando está en su puesto en Sofía, descubre en una lista de obras prohibidas, destinadas al fuego, su libro de recuerdos Kronstadt y Píter en 1917. En abril de 1938, se le llama a Moscú; destituido antes de pasar la frontera, decide refugiarse en Francia. Desde París, el 17 de agosto de 1939 digire a Stalin una carta violenta, Carta abierta. Él, que desde 1924 había denunciado a Trotsky y al trotskismo con vehemencia, declara de pronto: "Has aniquilado el partido de Lenin, y sobre su cadáver has alzado un nuevo 'partido Lenin-Stalin' que sirve de tapadera a tu poder personal [...] En vísperas de la guerra, desmantelas el Ejército Rojo, amor y orgullo del país. [...] Has anulado unas tras otras todas las conquistas de Octubre. [...] 'Padre de los pueblos', has traicionado a los revolucionarios españoles." Esta declaración apareció en Dni, el periódico de Kerensky. El 12 de septiembre de 1939, murió en Niza de manera sospechosa.

En 1963 apareció un volumen consagrado a los Héroes de la guerra civil. Un cierto Tijomírov dedicaba allí a Raskólnikov un largo artículo que terminaba así: "Fiódor Fiódorovich fue hasta el fin de su vida un verdadero leninista, un patriota soviético, un combatiente impávido del partido bolchevique." El autor de un artículo consagrado a Raskólnikov en el número 12 (1963) de Voprossy istorii KPSS señala la existencia de la Carta abierta, en la que decía que "desenmascaraba la arbitrariedad de Stalin, el descrédito que éste arrojaba sobre la democracia soviética y sobre el socialismo. Raskólnikov acusaba a Stalin de represiones masivas contra gentes inocentes. [...] También lo acusaba de haber arrancado, en el Manual de la Historia del PCUS, las páginas de los que fueron asesinados y difamados por orden suya, y de apropiarse sus proezas".

Esta rehabilitación radical de Raskólnikov es sorprendente, pues, si el antiguo alférez de navío recuerda "he combatido en el plano ideológico

todas las oposiciones", lanzó también, para concluir su carta, este dardo que va más allá de Stalin: "Buscando febrilmente apoyos, te deshaces en cumplidos hipócritas de los 'bolcheviques sin partido', creas uno tras otro grupos privilegiados, los colmas de favores, los alimentas de limosnas; pero no puedes garantizar a esos nuevos 'califas de una hora' no sólo sus privilegios, sino ni siquiera el derecho a la vida." —J. J. M.

□
LEONID PETRÓVICH SEREBRIAKOV [AUTOBIOGRAFÍA]

Leonid Petróvich Serebriakov nació en 1890 en Samara. Su familia se componía de su padre, obrero metalúrgico, su madre y seis hijos. El padre iba de una ciudad a otra en busca de empleo. A la edad de nueve años, Serebriakov habitaba con su familia en Ufá, donde las duras condiciones de vida material, consecuencia de los desplazamientos del padre tras de un empleo, obligaron al muchacho de pocos años a buscar trabajo. Serebriakov entró entonces en la cervecería Vedenev, donde ganaba un rublo y veinte kópecks por semana. Pronto el padre encontró trabajo en una fábrica de construcción de locomotoras en Lugansk, donde se instaló con su familia. Los hermanos mayores de Serebriakov trabajaban con su padre, y él, al no tener posibilidad de trabajo, entró en la escuela primaria de la ciudad. Pero la ciencia que adquirió en la clase no duró mucho y al salir de la escuela se convirtió en autodidacta. En 1904, cuando tenía catorce años, su padre se fue a trabajar a Bakú, pero él se quedó con sus hermanos mayores en Lugansk. Allí a los catorce tuvo que pensar en ganarse la vida. Su corta edad no le permitía ser obrero en una fábrica metalúrgica, pero sus papeles daban la fecha de 1887 como la de su nacimiento, y pudo hacer que lo aceptaran como tornero. Allí comenzó a tener conocimiento de la literatura obrera clandestina que sus hermanos escondían cuidadosamente en los graneros y en las granjas. Al notar el interés del muchacho por el movimiento obrero, sus hermanos y sus camaradas lo encargaron de difundir las publicaciones y en los años siguientes Serebriakov se hizo miembro del comité del POSDR (b) de Lugansk.

En 1905 no se podía trabajar impunemente por el partido. Detuvieron a Serebriakov, pero llegó la era de las "libertades" y fue puesto en libertad. En 1906 y en 1907 fue objeto de registros y de detenciones frecuentes, así como de despidos. En 1908 tras de detenerlo, sufrió dos años de deportación en la provincia de Vólogda. Vivía en Ustsysolsky al lado de los camaradas del partido (Dogadov, Kameron, Kaganóvich, del comité de Petrogrado y otros). Recibía del Estado una suma de 6 rublos y 20 kópecks al mes y completaba su cultura marxista. Al expirar el tiempo de la deportación, a fines de 1910 y comienzos de 1911, fue encargado por el partido de viajar por toda Rusia; llegó a encontrar trabajo en varias fábricas y pudo así realizar tareas políticas.

No estaba mucho tiempo en ninguna parte, siendo en Nikoláev donde vivió más largo tiempo, preparando, con un grupo de camaradas (Sergó

Ordzhonikidze, Semión Schwartz y otros), la conferencia de Praga. Al regreso de ésta, recibió como misión estudiar las posibilidades de la región del Volga. En 1912 la policía deshizo la organización y Serebriakov fue condenado, así como Zelensky, Kutchmenko y otros, a tres años de deportación en Narym. Al año siguiente, 1913, Serebriakov se evadió de allí partiendo para Leningrado, donde el CC le encargó organizar un huelga en Bakú. Después de haber trabajado aproximadamente un mes y medio en Bakú, convirtiéndose en objeto de una vigilancia reforzada y de una tentativa de detención, se vio obligado a abandonar esta ciudad por Tiflis primero y después por Sujum, Nikoláev y al fin Odesa, donde lo detuvieron al bajar del barco; fue nuevamente deportado a Narym. En 1914 se evadió otra vez. Organizó en Moscú la manifestación del 1o. de mayo; pronto detenido, fue una vez más deportado a Narym, de donde trató de evadirse al correr el año de 1915. En 1916, al término de su tiempo de deportación, se instaló en Tomsk, donde trabajó en la organización militar. Por fin, en 1916, volvió a Leningrado, participó en la manifestación del 9 de enero y en la de fines de ese mes, en 1917 y fue a Ribinsk para obtener una documentación en regla. Allí lo enviaron al servicio militar, siendo destinado al 88 regimiento de infantería de guarnición en Kostromá. En el regimiento prosiguió su trabajo político y el 1o. de marzo se le expulsó del cuartel. A continuación organizó, con Daníłov, Yazíkov, Kaganóvich y otros el soviet de diputados obreros y soldados de Kostromá, donde trabajó hasta mediados de 1917. Después partió para Moscú, donde, como miembro del comité regional del partido participó en conferencias y congresos y en los preparativos de la Revolución de Octubre.

A partir de entonces Serebriakov es miembro del presídium del soviet de Moscú, secretario del comité regional del partido, siendo luego elegido miembro del CC del PCR (b) y presidente del CEC. En 1919-20 fue secretario del CC del PCR (b) y luego presidente del buró sur del consejo central de los sindicatos, miembro del consejo militar revolucionario del frente sur, jefe de la dirección política del CMR y, a partir de fines de 1921, pasó a transportes, en calidad de comisario de la dirección principal de vías de comunicaciones. En mayo de 1922 fue nombrado comisario adjunto de vías de comunicación, cumpliendo por tanto las funciones de comisario del pueblo y formando actualmente parte de dicho comisariado.

Serebriakov, hombre tranquilo y reservado, nunca atrajo la atención de los especialistas en recuerdos, memorias y retratos. Elegido para el CC en 1919, entró el año siguiente en el secretariado del Orgburó. Enfermo buena parte del tiempo, se distinguía en sus funciones por el deseo de aplacar los conflictos internos, más bien que envenenarlos. El "tacto y la sutileza" de que dio entonces pruebas no impidieron que fuera destituido de esas funciones en 1921, por haberse sumado a la plataforma de Trotsky en la cuestión sindical. Ya nunca fue elegido para el CC.

En 1923 firmó la carta de los 46 y luego, en 1926, desempeñó un papel

determinante en el acercamiento de los zinovievistas y los trotskistas, así como después en la cohesión interna de la Oposición Unificada. Por entonces, como hacía con casi todos los oponentes, Stalin lo envió al extranjero, en calidad de ministro plenipotenciario en Viena, donde Victor Serge lo encontró en 1924, "rubio y corpulento, de excelente humor". En agosto de 1927 fue separado del partido bolchevique con Mrachkovsky, Preobrazhensky y el conjunto del grupo responsable de "la imprenta clandestina" de la oposición. Exiliado en Siberia "capitula —dice Trotsky—, ante la pandilla dirigente de una manera en verdad más digna que la de algunos, pero no menos decidida". En 1930 se le readmitió en el partido, siendo nombrado alto funcionario de vías de comunicaciones y fue en misión a los Estados Unidos. Viejo amigo de Abel Enukidze, escapó a las vicisitudes de que fueron entonces víctimas los antiguos oponentes, tan pronto separados como readmitidos. Pero en agosto de 1936, los acusados del primer proceso de Moscú lo mencionaron; como cómplice de "terroristas", Serebriakov fue expulsado del partido, inmediatamente después del proceso, y figuró en el banquillo de los acusados del segundo proceso de Moscú (enero de 1937). Confesó actos de sabotaje disparatados y, condenado a muerte, fue fusilado.

Hombre bonachón y práctico, no escribió nada. Aunque sus amigos eran innumerables en el partido, sus artículos fueron raros. Por tanto los historiadores nunca le harán honores. No siendo "literato" ni orador, tendrá que esperar a que los archivos soviéticos se abran para encontrar en la historia de la Revolución Rusa el lugar que merece. —J. J. M.

□

NIKOLÁI ALEXÉEVICH SKRIPNIK [AUTOBIOGRAFÍA][11]

Mi padre era ferroviario; de empleado en el telégrafo pasó a subjefe de estación. Tanto él como mi madre eran personas sencillas e incultas, que mantenían relaciones tirantes con las clases pudientes. A principio de los años 50 conoció mi padre a los militantes de la escuela dominical, donde él estudiaba desde la liberación de los siervos. A fines de los años 60 y a principio de los 70, mi madre hizo un curso de partera. Entonces prestaba servicios a los revolucionarios de Járkov. De ese periodo ambos conservaban respeto por los revolucionarios y un vivo descontento por el orden establecido, el cual me transmitieron, como es sabido. Nací el 13 de enero de 1872 en Yasinovátaya, pueblo de la provincia de Ekaterinoslav. Crecí entre las vías de los ferrocarriles y en las estaciones, a las que mi padre era cambiado poco más o menos cada seis meses, siempre en Ucrania; hice mis estudios primero en la escuela primaria del pueblo de Barbénkovo, distrito de Izium, provincia de Járkov, y después en el colegio de Izium, de donde me expulsaron por hacer propaganda entre los campesinos. Sin ninguna influencia directa, adquirí conciencia, pues en Izium no había

[11] Escrita durante la depuración del partido en 1921.

ningún revolucionario y ni siquiera un liberal. Me cultivé en el aislamiento. El punto de partida de mi educación fue la literatura y la historia de Ucrania. Quedé sorprendido por nuestras tradiciones familiares que hablaban de antepasados zaporogos[12] y de uno de mis bisabuelos que había sido empalado por los nobles polacos a causa de haber participado en la insurrección de Zalizniak y de Gonta durante el siglo XVIII. Los versos de Shevchenko hicieron que me aficionara a la historia en general y a la de Ucrania en particular, sobre todo durante las luchas de liberación que acompañaban a la guerra y a la ruina; fue entonces cuando trabé conocimiento con la "Chornaya Rada" (la Casta Negra) cosaca; estas lecturas consolidaron mi posición respecto a la clase en el poder e hicieron que me interesara por las cuestiones históricas y económicas. Por otra parte mi curiosidad intelectual se despertó por esta misma literatura ucraniana, dedicándome sucesivamente al folklore, la lingüística, la historia de los tiempos primitivos, la antropología, la geología y la teoría de la evolución del cosmos.

La orientación de mi cultura fue, por tanto, diferente por completo de aquella de los revolucionarios de la *intelligentsia* rusa; elaboré penosamente mi concepción del mundo a través de la solución de mis contradicciones interiores. Me esforcé en procurarme libros de todos lados; de un viejo ferroviario polaco insurgente, de la biblioteca de un antiguo decembrista, Rozen, y de otras procedencias. Durante largo tiempo no vi ningún libro clandestino y no estaba al corriente de los acontecimientos revolucionarios sino por las publicaciones reaccionarias, cuyas explicaciones rechazaba, interpretándolas en sentido contrario. Con cuatro o cinco camaradas a quienes ilustraba yo, bajo pretexto de hacer excursiones y recoger cantos populares ucranianos, hacíamos propaganda entre los campesinos y artesanos del distrito de Izium. Al rebuscar ahora en mis recuerdos, debo confesar que nuestros oyentes quedaban un tanto confusos, ya que nuestras propias opiniones eran muy confusas también; sin embargo, tras de un largo tiempo encontré dos campesinos que recibieron el bautismo revolucionario en mi primer círculo. Recibí de los radicales ucranianos de Galitzia mis primeros contactos revolucionarios y literatura clandestina. Mi conversión al marxismo fue muy difícil. Me fue preciso reformar mi concepto del mundo y repudiar mi revolucionarismo indeterminado. Había leído *Ricardo y Marx* de Ziber, los artículos de Kautsky en la *Severni véstnik* y en otras publicaciones, pero no me hice marxista sino cuando cayó en mis manos la traducción polaca del *Programa de Erfurt,* que me hizo romper con mis ideas anteriores, luego Kautsky y *El Capital* de Marx, con lo que me consideré marxista. En 1897 trabajaba ya en la línea marxista y socialdemócrata, considerándome en esa época miembro del partido.

Sin embargo, mi visión marxista del mundo era entonces más bien ecléctica. El contacto con la literatura rusa marxista y sobre todo *La concepción monista de la historia* de Plejánov me ayudaron en 1899, cuando

[12] *Zaporogos:* cosacos de Ucrania que se sublevaron en tiempo del hatman Mazepa contra Pedro el Grande y fueron trasladados por Catalina II al Kubán, a orillas del mar de Azov. [T.]

habitaba en Kursk, a precisar mis confusas ideas; así puede fijarse mi pertenencia al partido en 1899 y hasta en 1900, cuando ajusté cuentas con la influencia, poco importante a mis ojos, de los revisionistas alemanes; pero ese trabajo de desarrollo intelectual permanente aún no está terminado. En esa época pertenecer al partido significaba concretamente adoptar la concepción del mundo marxista, el programa socialdemócrata (el Programa de Erfurt de los socialdemócratas alemanes, que entonces estaba vigente en Rusia) y militar personalmente; por esta razón el año de mi entrada al partido es efectivamente el de 1897.

En 1900 era "externo"[13] en el colegio de Kursk (no había terminado los estudios en el colegio de Izium, pues me echaron por haber organizado un círculo, y a continuación trabajé en las provincias de Ekaterinoslav, Nóvgorod y Járkov), y entré en el instituto tecnológico de San Petersburgo. No pude entenderme con la Unión de Lucha por la Liberación de la Clase Obrera, pues entonces estaba infectada de economismo y me adherí al comité socialdemócrata del partido de San Petersburgo, "Rabóchee znamia". Este comité actuaba de acuerdo con la organización obrera "El socialista". En 1901, en la manifestación de mayo en la plaza de Kazán, fui detenido con otros y exiliado a Ekaterinoslav. El comité de esta ciudad seguía entonces con inconsecuencia las ideas revolucionarias, semieconomistas, del periódico *Yuzhni rabochi.* Fue por eso por lo que no pude entenderme con ellos; sin embargo, yo dirigía centros obreros con Kokorin, mi camarada del círculo de Kursk, que acababan de exiliar de Simferópol a Ekaterinoslav, y con algunos otros socialdemócratas revolucionarios (entre ellos Kaliáev, que era todavía socialdemócrata).

Pronto me llamaron del exilio a San Petersburgo. Los militantes de "Rabóchee znamia" habían sido en su mayor parte detenidos, y los militantes de "El socialista" comenzaban a acercarse más y más a los futuros socialrevolucionarios (bastará por lo demás con citar a algunos de entre ellos: Rutenberg y Savinkov). Cuando llegó a Píter un representante de *Iskra,* me adherí a la sección petersburguesa de *Iskra* y dirigí círculos más allá de la Névskaya Zastava, en el barrio de Petersburgo Skaya Storoná, junto al Ekspeditsia y la manufactura de caucho. Una redada de la policía a fines de 1901 nos incomunicó con el centro de *Iskra,* pero con la llegada de otro representante, la sección petersburguesa de la *Iskra* se estabilizó y entramos en conversaciones con la Unión de San Petersburgo.

Pero a principios de 1902 me detuvieron, acusado de haber preparado una manifestación, y pronto me exiliaron por cinco años en la región de Yakutsk. Durante el camino, en Krasnoyarsk Yeisin, visitó un médico la prisión (ahora es menchevique, pero entonces era militante de *Iskra*) y me hizo saber que en realidad se me encausaba por el asunto de *Iskra,* y decidí escaparme. Pude hacerlo y llegué hasta cerca de Irkutsk, en el camino del Lena. Entonces mis camaradas del partido fueron Upitsky, Dzerzhinsky, Lalaiants, así como varios estudiantes moscovitas, futuros menche-

[13] El externo o libre, pasa los exámenes sin asistir a los cursos. [E.]

viques y socialrevolucionarios en ciernes: Tseretelli, Budilóvich, Jvorin, etcétera.

Regresé del exilio a mediados de 1902, primero a Tsaritzin y pronto a Sarátov, donde entré en contacto con el comité y con el representante local de *Iskra,* E. B. Barmzin. El comité tenía una orientación muy vaga y no había eliminado aún las influencias economistas de *Robóchee delo.* En aquella ocasión hube de mantener numerosas discusiones en las sesiones plenarias del comité. Mi trabajo consistía en hacer agitación entre los obreros y los estudiantes, ocuparme de varios círculos y al mismo tiempo preparar la ruptura definitiva con los socialdemócratas de la Unión de Socialdemócratas y Socialrevolucionarios, existente aún en Sarátov. El comité de esta ciudad no imprimía casi nada y yo organicé la imprenta con tipos de goma, comprados en numerosos saldos ambulantes. El trabajo era muy incómodo, pues las letras, a modo de resortes, saltaban. No obstante tuvimos la posibilidad de pasar de las hojas de multicopista a las proclamas impresas. Después logramos encontrar tipos de imprenta entre los vendedores ambulantes y la técnica mejoró. Pero yo me consagré ya al trabajo de propaganda. Durante algún tiempo hice viajes a Volsk, donde organicé en los molinos un círculo de obreros.

Me llamaban en Sarátov *Iván Vasílich,* vivía de dar lecciones y era dibujante técnico. Cuando empezó a seguirme la policía me fui a Samara, donde residían los siguientes representantes de *Iskra*: G. M. Krzhizhanovsky, Z. P. Krzhizhanóvskaya y V. P. Artsibúchev. Le di a éste mil rublos que en Sarátov me había entregado mi antiguo colega del instituto tecnológico, Anósov, para fines revolucionarios (él trabaja ahora en el servicio de información del estado mayor de los ejércitos de Ucrania) y después fui a buscar literatura a Kíev para llevarla a Járkov. Luego salí para Ekaterinburg, pasando por Samara.

En Ekaterinburg no había organización socialdemócrata. En los Urales existía la Unión de Socialdemócratas y de Socialrevolucionarios, y era preciso separar a aquellos y crear una organización de *Iskra.* Resultó, sin embargo, que en el comité de Ekaterinburg del grupo este de esta Unión, no había ningún socialdemócrata, sólo socialrevolucionarios y un público vagamente revolucionario, más algunas personas de la ciudad que antaño se sintieron atraídas por las ideas socialdemócratas, pero enteramente inertes y bastante hostiles al grupo de *Iskra.* Tuve que entrar en una central eléctrica donde organicé un círculo de obreros y por medio de ellos formé vínculos con otras fábricas; fábricas textiles, la de Iates y otras. No había intelectuales, a no ser dos camaradas que vinieron en seguida del extranjero y entraron en el comité con muchos obreros.

Logramos separar de la Unión de Ekaterinburg a casi todos los obreros y después que la mayoría del grupo de los socialrevolucionarios cayó en manos de la policía, casi todos los obreros que quedaron se pasaron con nosotros. Tras un viaje a Perm, regularicé la ruptura entre socialdemócratas y socialrevolucionarios y también la Unión de los Urales fue enterrada definitivamente. Logré organizar y establecer contactos de grupos en Novo-

Taguil, así como en otros lugares. Envié entonces a *Iskra* una serie de artículos y de cartas firmados con el nombre de *Glason*.

En esta época, a fines del verano de 1902, mi situación empezó a ser tan difícil en Ekaterinburg, que cierto día no logré escapar de la policía sino metiéndome en una "casa de placer"; tanto se había estrechado el cerco. Tuve que dejar urgentemente Ekaterinburg.

Pasé a Kíev, donde volví a ver a Krzhizhanovsky, quien acababa de ser elegido para el CC por el II Congreso del partido y llegué al comité de Odesa donde milité en el otoño de 1903 y hasta febrero de 1904. El comité de Odesa constaba entonces de K. I. Levitsky (miembro inamovible desde 1903 hasta 1907), Lalaiants, apodado *Aristóteles*, Max Hochberg (futuro menchevique), Alexéev (futuro menchevique también, que se ocupaba de una edición socialdemócrata en Odesa en 1905 y 1906), el doctor Bogomolets (que dejó el partido para irse a Argentina o al Brasil). Cuando entré al comité, por supuesto hubo debate sobre la cuestión de los bolcheviques y mencheviques y todos los miembros se pusieron desde el principio, con toda claridad, del lado de los bolcheviques, hasta el punto de que, cuando al final de 1903 llegó Innokenti Dubrovinsky en el papel de "conciliador" nos negamos a aceptarlo en el comité, tanto más que Alexéev en esa época se reveló igualmente "conciliador". Max Hochberg empezó a inclinarse hacia el menchevismo y opiniones "conciliadoras" empezaron a infiltrarse en Bogomolets, si bien éste no debía separarse del bolchevismo sino más tarde.

Yo era el organizador del área Moldavia-Kamenolomni-Peresyp, después "el Puerto". Los enlaces de la organización, primero escasos, aumentaron y llegó a haber círculos en casi todas las fábricas y empresas. En Peresyp establecí yo mismo el contacto, haciéndome obrero. Mi trabajo se desarrollaba muy en particular en las canteras, donde logré organizar en el invierno multitudes importantes de obreros, varios centenares de hombres, lo mismo que en el puerto, donde conseguí establecer contactos con las tripulaciones de los vapores a finales de 1903; por medio de ellos difundí una multitud de escritos entre los soldados que partían para el Extremo Oriente, visiblemente en previsión de una guerra con el Japón. Salí de Odesa en enero de 1904, cuando empezaron a seguirme más de cerca.

Kíev, adonde llegué, acababa de sufrir una grave redada policiaca. Tras de mi entrevista con G. M. y Z. P. Krzhizhanovsky, me sentí vigilado muy de cerca y partí para Ekaterinoslav, adonde llegué el día de la declaración de la guerra ruso-japonesa. Allí la policía también había destruido completamente el comité antes de mi llegada. El trabajo estaba materialmente limitado. La burguesía liberal, que hasta entonces nos había prestado su concurso, se puso del lado del patriotismo y daba dinero a la Cruz Roja oficial en lugar de sostener la cruz roja revolucionaria. Pero los obreros hicieron con gusto colectas, la organización se rehízo y editó rápidamente proclamas contra la guerra. Era preciso luchar cada vez más contra la tentativa de los mencheviques de extender su influen-

cia entre los obreros. Se necesitó organizar discusiones y debates y paralizar sus iniciativas. Después que Lenin, aislado en el extranjero, hubo de ceder la redacción de *Iskra* a Plejánov y a Mártov decidimos reunir una conferencia de comités bolcheviques del sur, en la cual fui elegido; pero me detuvieron al salir de Ekaterinburg. Nuestra iniciativa sólo adquirió fuerza más tarde, cuando las conferencias bolcheviques del sur y del norte crearon el BCB (buró de comités de la mayoría, que convocó el III Congreso del partido en mayo de 1906).

Yo fui exiliado por cinco años al distrito de Kem, provincia de Arjánguelsk, pues en vista de la guerra ya no se exiliaba a Yakutia. Camino de Kem, en Sneg, me escapé una vez más. Pero ni en Yaroslavl ni en Moscú pude entrar en contacto con las organizaciones, desmanteladas por la policía.

Llegado de nuevo a Odesa, encontré un comité extraordinariamente renovado. Había en él fuerzas nuevas, no bastante experimentadas y la "periferia" estaba muy descontenta del comité. Logré reunir todas esas fuerzas y la atmósfera del trabajo fue cordial. Pero pronto fui delegado por el comité de Odesa al III Congreso del partido (figuré en mis intervenciones verbales bajo el seudónimo de *Chensky*).

Tras del congreso, el CC me envió al comité de San Petersburgo, donde primero fui organizador del sector del Neva, luego secretario del comité, y finalmente encargado de establecer la organización de combate. Una resolución del III Congreso me daba la misión de "preparar una insurrección armada" y "armar a los obreros". Pero de hecho la preparación de la insurrección armada se hacía sólo en abstracto, por la propaganda y la agitación, sin una verdadera organización militar. Tras mi informe al comité de San Petersburgo, éste reconoció la necesidad de realizar este trabajo de un modo práctico. La organización debía comprender, de una parte, destacamentos de obreros de combate a quienes les sería distribuido el armamento individualmente, en proporción a sus efectivos, y de otra parte, todos los miembros de nuestros círculos de las fábricas, lo que exigía poner toda nuestra organización militar en situación de combate. Busqué organizadores para cada radio y en cada uno formé un destacamento de base de ocho o diez hombres y un depósito de armas; luego un depósito central; hice una serie de exposiciones sobre la táctica y la técnica de las barricadas y el combate en las calles. Mas ese trabajo tropezó con un elemento incontrolable; rompiendo todas las barreras policiacas, la masa obrera se lanzó a la acción revolucionaria directa, reclamando una respuesta a sus reivindicaciones. La propaganda era la cuestión esencial en el orden del día y absorbía todas las fuerzas. El comité de San Petersburgo se rindió a la voluntad de los partidarios de la agitación. Consideré que, de ese modo, la organización militar fracasaba efectivamente y, tras discusiones acaloradas, anuncié mi salida del comité de San Petersburgo, delegando mi tarea en *Bura* (Essen, el mayor).

Todos estos acontecimientos son anteriores a la manifestación de octu-

bre de 1905. El CC supo entonces, por el comité de Riga, que en la fortaleza de Ustdbínskaya se preparaba un motín y la toma de la fortaleza. El CC me envió al comité de Riga, con la misión de controlar la situación. Examinada ésta, resultó que se trataba simplemente de impaciencia revolucionaria. A fines de diciembre de 1905 hube de dejar Riga, a causa del comienzo del terror blanco, pues empezaron a perseguirme activamente, tras la reunión de los destacamentos de combate organizados por Mark, donde hice un informe sobre la táctica de combate en las calles. El barrio donde se celebraba la reunión fue cercado por la tropa. Mark fue apresado con una buena parte de los hombres del destacamento y yo a duras penas logré salvarme. Supe después que en Riga había sido condenado a muerte por contumacia.

Al dejar Riga pasé a Píter y fui detenido allí, más bien por azar, en Yaroslavl. Me encontraron encima mis proyectos de resolución para la próxima conferencia de los comités de la región norte, y me exiliaron por cinco años a la región de Turujansk. Me escapé después de cruzar el Yeniséi, quedándome a trabajar en Krasnoyarsk. Allí, entre otras cosas, hice la campaña electoral para la II Duma y fui detenido en la calle tras la última reunión electoral. No se me juzgó de nuevo sino que se me confirmó la sentencia precedente. Esta vez tuve que ir hasta Turujansk y escaparme desde allí, remontando el Yeniséi en barca y a pie durante mil doscientas verstas.

Cuando en octubre de 1907, regresé al comité de San Petersburgo, lo encontré en un momento crítico. La escisión con los mencheviques se había consumado de hecho, pero hubo todavía en noviembre de 1907 una conferencia común del partido en Helsinfors, en la cual representé a la Unión de Siberia. Se anunciaba ya el retroceso de la "intelligentsia", así como otros signos del periodo que siguió. Fui al mismo tiempo organizador del área segunda de la ciudad (con R. Rozhdestvensky) y "para utilizar las posibilidades legales" era miembro de la dirección de la cooperativa "Truzhenik", escribía en los periódicos profesionales, participaba en los congresos panrusos legales, y en los congresos de cooperativas y de medicina del trabajo (bajo el nombre de *G. G. Ermoláev*).

En el verano de 1908, seguido demasiado de cerca por la policía, partí para el extranjero y viví un mes y medio en Ginebra. Entre los bolcheviques aparecían las tendencias del "otzovismo" y del "ultimatismo", que era preciso combatir firmemente, así como a los "liquidadores". Fui enviado en misión a Moscú. Después de haber sido algún tiempo organizador de un área, permanecí ausente tres meses; el buró central de los sindicatos, donde yo era representante del comité de Moscú, fue atrapado y todos sus miembros mantenidos tres meses en detención administrativa. Por un hecho extraño, quedé libre, al haberse dado por esta detención existencia legal a mi falsa carta de identidad.

Al quedar en libertad hube de llevar una lucha bastante dura contra el "otzovismo" y el "ultimatismo". Primero fui organizador de un área, después secretario de comité. Las condiciones de trabajo empeoraron por

la desbandada y renuncia de los intelectuales; no había semana en que no se supiera de algún militante que abandonaba la lucha, cambiando de ciudad o reanudando sus estudios para obtener un diploma, etc. Los grupos obreros aguantaron el golpe, pero las provocaciones nos devoraban. Se hacía más difícil día a día encontrar una vivienda para las reuniones clandestinas, para albergar a los camaradas y para otras de nuestras necesidades: la "intelligentsia" negaba por completo su concurso. Imprimir llamamientos se hacía dificilísimo; no se encontraban los fondos necesarios. La reacción dispersaba a los cuatro vientos a la juventud de los institutos y facultades. La organización se mantuvo sólo gracias a la tensión extrema de los militantes que perseveraron.

Después de haber combatido por el bolchevismo en Moscú y de haber organizado las elecciones a la conferencia bolchevique, recorrí los Urales, donde leí diversos informes. Por desgracia no pude encontrar entre los militantes locales alguien a quien enviar a la conferencia; fui yo quien recibió el mandato de delegado de los Urales, con la obligación de volver en seguida con un informe. En la conferencia bolchevique de París (la redacción ampliada del *Proletarii*) como se sabe, los "otzovistas" y los "ultimatistas" dejaron el partido (Bogdánov, Alexinsky, Volsky, etc.). La táctica elaborada por la experiencia precedente fue consagrada; ella permitía la unión del trabajo clandestino con las posibilidades legales y semilegales. Pero ya no pude utilizar esa táctica; al volver a los Urales, había escapado por muy poco a la detención y a mi llegada a Píter, entregado por la provocadora Serova, fui prontamente detenido.

De nuevo me exiliaron por cinco años a la región de Yakutsk, distrito de Veliusky, de donde regresé, a fines de 1913 a Píter, y allí, a propuesta de la casa de ediciones del partido "Priboi" (Krestinsky, Stuchka, Donskoi, etc.), me convertí en responsable de la edición del periódico de seguros del partido *Voprosy strajovania* y dirigí el grupo obrero de seguros. Tras el pleno del CC de diciembre de 1913 y el alejamiento de Bogomázov (que pronto se reveló un provocador) de la redacción de *Pravda,* ingresé yo mismo en ella. Estaba formada por Olminsky, K. N. Samóilova y yo. Tras la partida de Olminsky y de Kámenev a la campaña de Finlandia, tuve que llevar solo la redacción, desde la segunda quincena de junio de 1914, en las jornadas acaloradas en que se desarrollaba la huelga general de Petrogrado, que desde principios de julio había llegado a levantar barricadas. Fui detenido en la redacción de *Pravda* probablemente el 8 de julio de 1914, cuando, en vísperas de la guerra zarista, se machacó a todas las organizaciones y ediciones obreras. Había el propósito de juzgarnos, pero, evidentemente, era poco ventajoso para el zarismo revelar con un proceso esa comedia que era la "paz social" en la Rusia de la guerra (fue un asunto anterior a la detención de nuestros diputados a la Duma). He aquí la razón de que el asunto de *Pravda* se resolviera administrativamente, y fui condenado a cinco años de exilio (o hasta el fin de la guerra, no lo recuerdo) en la región de Angarsk transformada en lugar de exilio, en Morchansk, provincia de Tambov.

En cuanto a la guerra imperialista, defendí desde el principio una posición revolucionaria muy precisa. Durante los primeros meses de la guerra me encontraba en una crujía de la Spásskaya Chast de Píter, con muchas docenas de obreros, de militantes de vanguardia y de otros camaradas de la ciudad, entre ellos I. I. Kisselev y A. S. Enukidze. En las reuniones, muy frecuentes, elaboramos e hicimos expresar por la fracción de la Duma la línea de nuestra táctica frente a la guerra, que coincidía perfectamente con las tesis de Lenin que recibimos después. La hostilidad a la guerra y a las dos coaliciones gubernamentales, los problemas de la sublevación del proletariado y del derrocamiento de la burguesía, la revolución socialista; tales eran los puntos fundamentales de la resolución que elaboré y que hice aceptar a cerca de quinientos revolucionarios obreros, que el zarismo acto seguido expidió por todo el país, al parecer como propagandistas de estas ideas.

Viví en Morchansk bajo vigilancia policiaca durante toda la guerra y hasta la revolución. Mi viejo camarada K. I. Levitsky, del comité de Odesa, hizo que entrara a trabajar en una casa de banca, primero como encargado de las escrituras y luego como contable auxiliar. No logré entrar en contacto durante la guerra sino con algunos obreros aislados; en los últimos meses, que precedieron a la revolución, pude crear dos pequeños círculos entre los ferroviarios y los obreros textiles.

Mis actividades posteriores a la revolución de febrero, como las de cada miembro del partido que tomó parte en todos los acontecimientos de la lucha revolucionaria, están de tal modo ligados con la revolución que, para describirlas, tendría que hablar de ella. Por tanto no daré sino algunas referencias de lo que fue mi contribución.

En junio de 1917 fui a Petrogrado. El CC me nombró para el comité central de los comités fabriles de San Petersburgo, que me eligió para el CEC de los soviets (primera y segunda composición) y también para el preparlamento. Fui delegado de la organización de Petrogrado al VI Congreso del partido que me eligió miembro suplente del CC del PCR.

Durante el levantamiento de Kornílov, formaba parte del "comité de defensa" y me encargué de expedir grandes cantidades de armamento a los obreros. Durante la Revolución de Octubre, fui miembro del comité militar revolucionario y tomé parte, entre otros, en los combates de Púlkovo.

Después de la Revolución de Octubre, formé parte de la comisión que organizó el consejo superior de economía nacional y elaboré la primera resolución a este respecto. El primer congreso panucraniano de los soviets me llamó a Ucrania, me eligió secretario del trabajo y después del comercio y la industria. Presidí en enero de 1918 la primera conferencia panucraniana de delegados campesinos de Járkov. Tras la toma de Kíev, por los ejércitos alemanes, la conferencia de Poltava de representantes de los soviets me eligió presidente del gobierno obrero y campesino de Ucrania y secretario de relaciones exteriores, lo que fue confirmado en marzo por el II Congreso panucraniano de los soviets de Ekaterinoslav. En abril, en Taganrog, en su última sesión, el CEC de Ucrania me eligió al secretaria-

do del pueblo para la insurrección, y la conferencia del partido, como miembro y secretario del buró de organización de la convocatoria del I Congreso del PC (b) de Ucrania; fui elegido entonces miembro suplente del CC del PCU (b) y luego, en diciembre, titular. Este mismo año, 1918, el CC me envió a trabajar a la Checa, de la que soy miembro y jefe de la sección encargada de combatir la contrarrevolución. En enero entré en el gobierno obrero y campesino de la RSS de Ucrania, como comisario del pueblo para el control del Estado. Fui delegado del PCU (b) al I Congreso de la Komintern. Fui elegido delegado especial del consejo de defensa para la lucha contra las bandas del *atamán* Zeleny que asolaban la orilla derecha del Dniéper. Tras la liberación de Kíev, fui primero jefe de la sección política del cinturón fortificado de Gómel, luego, en el curso de la movilización del partido, se me nombró jefe de la sección especial del frente sudeste (Cáucaso).

Volví a Ucrania en abril de 1920 y fui elegido secretario de la inspección obrera y campesina. Fui después comisario del pueblo para los asuntos interiores de la República Socialista Soviética de Ucrania, miembro del presídium del CEC panucraniano y del CEC de la URSS. A principios de 1922, comisario del pueblo de justicia de la URSS. Ahora soy candidato al CC del PCR y miembro del Politburó del CC del PCU.[14]

Comunista ucraniano, Skrypnik fue una de las personalidades más destacadas de la pléyade de bolcheviques "nacionalitarios" que en los años 20 mantuvieron una batalla encarnizada contra las tendencias centralistas, de rusificación. Su antigüedad en las filas bolcheviques, así como sus conocimientos teóricos, le confirieron una gran autoridad en el partido. Entró muy joven en el movimiento revolucionario y permaneció toda su vida firme en la convicción de que sólo el comunismo podía suscitar la emancipación social y nacional de Ucrania.

Este militante obrero de la primera hora, animado de una gran curiosidad intelectual y de una sed de cultura insaciable, adquirió por sus propios esfuerzos un conocimiento profundo del marxismo. Miembro del comité de redacción de Pravda *en 1914, después de 1917 se reveló como publicista, propagandista y escritor fecundo, cuya bibliografía consta de 270 títulos de libros, folletos y artículos sobre los temas más diversos. Su compleja personalidad se expresó igualmente en la actividad política.*

Durante la revolución de 1917, formó parte del estado mayor bolchevique de Petrogrado.

En la reunión histórica del CC del 16 (29) de octubre de 1917, fue partidario ardoroso de la resolución de Lenin sobre la inmediata toma del poder por los bolcheviques. Combatió violentamente a Kámenev en estos términos: "Hablamos ahora demasiado, en el momento en que hay que actuar. Somos responsables ante las masas y ellas estiman que si nosotros

[14] N. A. Skripnik fue nombrado en 1927 comisario del pueblo para la instrucción de la RSSU.

no les damos nada, cometeremos un crimen. La preparación de la insurrección y un llamamiento a las masas son necesarios."

Participó activamente en la insurrección y formó parte del CMR de Petrogrado. A continuación le fueron confiadas las tareas más diversas, entre ellas la constitución del aparato represivo del poder soviético. Comisario político en el ejército, plenipotenciario del consejo de defensa de Ucrania, durante la guerra civil, uno de los artífices de la instauración del régimen soviético en su país natal, fue un colaborador íntimo de Rakovsky; presidente del consejo de comisarios del pueblo de Ucrania.

Siendo uno de los fundadores del Partido Comunista Ucraniano, Skrypnik fue también uno de los dirigentes de la tendencia "separatista" que exigía la aplicación del principio leninista de la autodeterminación para asegurar la independencia de la Ucrania socialista. Durante muchos años hubo de mantener en su partido una lucha encarnizada, desesperada muchas veces, contra los comunistas de izquierda, partidarios de Piatakov, que tenían la mayoría en el CC y eran ferozmente hostiles a su posición. El acceso de Skripnik y de sus amigos a la dirección del partido ucraniano, después de haber sido puestos de lado en 1919 y 1920 por la Oposición de Izquierda, sólo pudo realizarse como resultado de una lucha llena de peripecias dramáticas, y gracias al apoyo de Lenin y a la intervención del comité central de Moscú. En esos años, Skripnik se acercó a Stalin, y éste le encargó sostener su tendencia contra los comunistas de izquierda. A partir de 1921, formó parte del CC del PCU, donde gozó de una influencia que desbordaba el marco de sus funciones nominales. Desde 1929, formó también parte del Politburó del PC de Ucrania. Participó también en los trabajos de la Internacional Comunista, en la que podía considerarse como uno de los fundadores; delegado a todos sus congresos, fue elegido en 1928 miembro suplente del comité ejecutivo de la IC.

Comunista convencido, fue siempre defensor encarnizado del derecho nacional ucraniano. En 1922, durante las grandes discusiones que precedieron a la creación de la URSS, entró también en conflicto abierto con Stalin. Con Rakovsky, jefe del gobierno de la República, combatió la concepción staliniana de un Estado centralizado, que juzgaba ajena al comunismo, y exigió se pusieran en práctica los principios confederativos. Skripnik se convirtió en el jefe de la oposición de los "nacionalitarios" frente a las tendencias centralizadoras y mantuvo su lucha en el seno del comité constitucional, donde era representante de Ucrania, y luego en el seno del consejo de las nacionalidades de la URSS, donde era diputado. Este combate terminó en un éxito transitorio: en 1923 se realizó, efectivamente, una ucranización de los aparatos del Estado y del partido, así como de las instituciones culturales. Al principio de la NEP Skripnik colaboró lealmente con los dignatarios de Moscú. En las luchas intestinas del partido, adoptó primero una posición neutral, luego se alineó del lado de Stalin en la lucha contra la Oposición de Izquierda y por último contra la Oposición Unificada.

Tras el nombramiento en 1925 de Kagánovich para el puesto de secre-

tario del Partido Comunista Ucraniano, la política de rusificación se reanudó. Todo un grupo de comunistas ucranianos, encabezados por Shumsky, comisario del pueblo de instrucción de la República Socialista de Ucrania, fue eliminado en 1927: se le acusaba de nacionalismo, por haber luchado contra el dominio de los comunistas rusos en el partido de Ucrania. La política de Kagánovich, inspirada por Stalin, provocó un vivo descontento. Pero Stalin, deseoso de adquirir el apoyo de los comunistas ucranianos en la lucha contra sus aliados de derecha, de los que quería desembarazarse, hizo revocar a Kagánovich. Según Bujarin, Stalin logró con esta maniobra "comprar a los ucranianos", por quienes fue nombrado Skripnik, desde octubre de 1927, comisario del pueblo de instrucción de la República Socialista de Ucrania. Fiel a sus convicciones, desplegó sus esfuerzos por el desarrollo de una cultura nacional ucraniana, oponiéndose también indirectamente a la rusificación. Llevó su política con mucha prudencia y realismo. La obra de Skripnik obtuvo la aprobación del XI Congreso del Partido Comunista de Ucrania (1930), que exigió sin embargo, a instigación de Stalin, se reforzara la lucha contra las tendencias nacionalistas locales ucranianas. En condiciones, en lo sucesivo, extraordinariamente difíciles, Skripnik prosiguió sus esfuerzos en contra de una política de rusificación. Las sospechas de Stalin se manifestaron claramente y fue acusado de nacionalismo. Ante la amenaza de una nueva ola de depuración y de rusificación, Skripnik se suicidó en señal de protesta el 7 de julio de 1933, poco después de haber sido nombrado vicepresidente del consejo de comisarios del pueblo de Ucrania y presidente de la comisión del plan de la república. Se le rehabilitó en 1956. —G. H.

□

IVÁN TENÍSOVICH SMILGÁ [AUTOBIOGRAFÍA]

Nací en 1892 en la provincia de Livonia, en una familia de propietarios terratenientes. Tanto mi padre como mi madre eran verdaderos intelectuales. Recuerdo los cuentos interminables que mi padre extraía de la mitología griega, a la cual era muy aficionado. Por sus convicciones políticas podría haber sido clasificado entre los "demócratas ilustrados".

Fui ganado por las ideas revolucionarias tras el atentado de Karpovich contra el ministro de instrucción pública Bogolépov. Los años 1901 a 1903 trastornaron de arriba abajo mi concepto del mundo. Por muy extraño que fuera, pese a la atmósfera liberal y avanzada que reinaba en mi familia, profesaba a los nueve o diez años ideas religiosas ortodoxas. Tras del atentado contra Bogolépov, hubo en nuestra familia una especie de fiesta a la cual sólo yo permanecí ajeno. Reprobaba los atentados cometidos por los estudiantes contra los ministros. Pero de naturaleza muy racionalista, abandoné pronto, bajo la influencia de los estudiantes socialdemócratas, estas convicciones inspiradas por mis primeras lecturas. Desde 1904-05 fui ateo convencido y partidario de la revolución. El curso de los acontecimientos en nuestra región y en nuestra familia aceleró enor-

memente mi evolución ulterior. Mi padre pasó a la izquierda, participando en el movimiento general y desempeñando un papel visible en los acontecimientos revolucionarios. A fines de 1905, con motivo de la liquidación de los poderes de los distritos rurales, fue elegido presidente del comité administrativo revolucionario del distrito. En 1906 fue fusilado por las fuerzas de una expedición punitiva del poder zarista. En enero de 1907, siendo alumno del colegio, ingresé en el POSDR. Mi visión marxista del mundo continuó formándose durante mis años de estudiante universitario (1909-10).

Mi primer choque con la policía ocurrió hacia 1907, cuando por primera vez me registraron y encerraron algunas horas por haberme manifestado el 1o. de mayo. Fui detenido una segunda vez en Moscú en la Plaza del Teatro, durante una manifestación de estudiantes contra la pena de muerte, con motivo del fallecimiento de L. N. Tolstoi. Después de un mes de reclusión me pusieron en libertad. En la primavera de 1911, trabajaba clandestinamente para el partido en el sector de Lefórtov. En julio fui detenido de nuevo y, después de tres meses de prisión, exiliado por tres años en la provincia de Vólogda. Regresé solamente en 1914, cuando la guerra había comenzado y entré pronto en el comité de San Petersburgo del POSDR (b), donde milité hasta el mes de mayo de 1915. Fui detenido todavía una vez más y exiliado por tres años en el distrito del Yeniséi, de donde regresé tras la revolución de febrero.

Casi cinco años de exilio fueron para mí una verdadera universidad. Paralelamente a los estudios de la historia y de la técnica de nuestro partido, me interesé sobre todo por la economía política y la filosofía. Pensaba entonces que mi trabajo inminente en el partido se destacaría particularmente en el dominio de la propaganda. En realidad, fue todo lo contrario. En la conferencia de abril de 1917, fui elegido para el CC donde permanecí hasta 1920. Durante la Revolución de Octubre, como presidente del comité regional de los soviets rusos de Finlandia, desempeñé un papel muy importante en el derrocamiento del gobierno provisional. A principios de 1918 tomé parte en la revolución finlandesa. Desde el comienzo de la guerra civil, por orden del CC pasé al trabajo militar.

Fui miembro del CMR y comandante de los ejércitos y del frente en la lucha contra los checoslovacos, contra Denikin, los polacos y Wrangel. Terminada la guerra civil, me ocupé de la economía. De 1921 a 1923 fui vicepresidente del CSEN y jefe de la dirección central de combustibles. En otoño de 1923 fui nombrado vicepresidente del Gosplan de la URSS.

Benjamín de los dirigentes de la revolución de 1917, Smilgá fue entonces, pese a su corta edad, un "viejo bolchevique". A los 25 años fue elegido desde abril de 1917 para el CC del partido bolchevique. Desempeñó un papel muy importante en los preparativos de la insurrección de octubre de 1917; presidente de los soviets de Finlandia, miembro del comité central restringido formado en agosto de 1917; delegado del CC con

Uritsky al comité de Petrogrado, fue sobre todo organizador del partido en la importante flota del Báltico, cuyas unidades pasaron todas a su control. En el seno del comité central pertenecía al pequeño grupo de los hombres de confianza de Lenin que lo apoyaron sin reservas en todas las circunstancias. Confidente de Lenin en vísperas de la insurrección, convencido de la necesidad de pasar inmediatamente a la acción, Smilgá lo incitó certificándole la determinación de los marinos de la flota del Báltico y del ejército de Finlandia. Sus marinos rojos desempeñaron un papel decisivo en el derrocamiento del gobierno provisional.

En 1918, su fidelidad a Lenin siguió siendo incondicional en los debates de Brest-Litovsk. Hombre de acción, después de haber sido uno de los dirigentes de la revolución de Finlandia, se destacó en los diferentes puestos de mando que ocupó en la guerra civil.

Entonces formaba parte de los adversarios más encarnizados de Trotsky; los motivos del desacuerdo eran numerosos. En diciembre de 1918, un conflicto violento lo enfrentó con el comisario de guerra. Con Lashévich, Smilgá llevó al comité central la acusación de los comunistas de izquierda contra la política de Trotsky, reprochándole concretamente haber concedido puestos de mando del Ejército Rojo a antiguos oficiales y de haber entregado comunistas y comisarios al pelotón de fusilamiento. Algunos meses más tarde, apoyaba con Stalin, contra Trotsky, el nombramiento de Serguéi Kámenev para el puesto de comandante jefe. En mayo de 1919 entró en el consejo revolucionario de guerra reorganizado, desplazando a los amigos de Trotsky. Cuando la situación en el frente oeste se agravó y los conflictos sobre estrategia entre el comandante jefe Kámenev y Trotsky tomaron proporciones considerables, el Politburó, apoyando al primero, destacó en Ucrania a Smilgá y Lashévich. Entonces Smilgá se acercó a Stalin, pero el desastre del Vístula determinó el cambio radical de sus relaciones.

En 1920, con motivo de la campaña polaca, formó parte del consejo del frente del este y fue comisario político del ejército mandado por Yegórov. Como consecuencia de esta campaña catastrófica, se convirtió en enemigo declarado de Stalin. Tratando de justificar sus actos, el retraso fatal del primer ejército de caballería, Stalin quiso hacer de Smilgá el responsable de la derrota. En el X Congreso del PCR, Stalin acusó a Smilgá de haber engañado al CC, "habiendo prometido tomar Varsovia en una fecha determinada" y habiendo falsificado la situación en conjunto. Smilgá respondió en el congreso con dos documentos impresos donde exponía la situación. Trotsky acudió en su ayuda, acusando a su vez a Stalin de ser el responsable de la derrota, por no haber puesto en ejecución las directrices del comandante jefe. El congreso no puso fin a estos debates. Pese a la personalidad de Smilgá en esa época, no fue reelegido para el comité central, respecto al cual, tras el IX Congreso, no fue sino candidato. Desaparecido de la escena política, adquirió rápidamente una gran reputación en el nuevo dominio al cual se dedicó: la economía. Reelegido candidato al comité central en el XI Congreso; luego en el XVI, ce-

lebrado en 1925, miembro del CC, cumplió funciones de alta responsabilidad a la cabeza de la comisión del plan. Secretario del consejo superior de economía de la URSS, luego rector del Instituto Económico Plejánov, escribió varias obras económico-científicas que en esa época gozaron de notoriedad.

Smilgá tomó parte activa en las luchas intestinas del partido. Perteneció al grupo de Zinóviev y después se convirtió en uno de los jefes de la Oposición Unificada. En vísperas del XV Congreso de 1927, fue uno de los redactores de la parte económica de la plataforma de la oposición y, con Trotsky, Zinóviev y Kámenev, pasó a la agitación en los barrios obreros de Leningrado y Moscú. Tras la manifestación de la oposición, el 7 de noviembre, cuyo principal organizador en Moscú fue él, se le separó del CC. Este "intelectual rubio ... con anteojos y perilla, de frente despejada, aspecto corriente y muy hombre de estudio" (V. Serge), era también un combatiente, magnífico agitador y conductor de masas, cualidades de que dio pruebas en diversas ocasiones. Decidido e irreductible, era temido por Stalin, con razón, como uno de los animadores más peligrosos de la Oposición Unificada. En 1927, cuando la oposición fue arrasada, Smilgá fue alejado a Jabárovsk, en Siberia oriental, en la margen derecha del Amur. Cuando se efectuó este traslado, numerosos militantes de la oposición se manifestaron en la estación de Yaroslav contra este exilio administrativo: éstos fueron los "adioses a Smilgá".

Después de la ruptura de Stalin con la oposición de derecha, formó parte con Rádek y Preobrazhensky del grupo de los conciliadores de la oposición que se unieron a Stalin en julio de 1929. Reintegrado al partido en 1930, Smilgá, que se había consagrado a los trabajos económicos, fue detenido en 1932, se negó a confesar lo que fuere, lo condenaron a cinco años de presidio y desapareció en un campo de concentración: según ciertas informaciones, murió probablemente en 1937. —G. H.

□

IVÁN NIKÍTOVICH SMIRNOV [AUTOBIOGRAFÍA]

Procedo de los medios campesinos de la provincia de Riazán. Cuando tenía aproximadamente dos años, nuestra familia se arruinó a consecuencia de un incendio. Mi padre se fue a trabajar a Moscú, donde murió al cabo de un año. Mi madre fue también a trabajar a Moscú. Concluí mis estudios en la escuela primaria y entré a trabajar, primero en los ferrocarriles y luego en una fábrica. En 1898 tuve conocimiento, por primera vez, de la literatura socialdemócrata, me uní a algunos estudiantes que hacían propaganda, y en la fábrica conocí a dos o tres de los obreros que quedaban de la organización destruida en 1896. Formamos un círculo de estudios de cerca de 15 obreros, del cual no quedan sino tres actualmente, que yo sepa.

En 1899 fui detenido por primera vez, permanecí en prisión dos años, aproximadamente, y fui deportado a la provincia de Irkutsk por cinco

años. Me fugué a los ocho meses. La oficina del CC del partido, que se encontraba entonces en Pskov, me envió a trabajar a la provincia de Tver. El comité de allí me delegó a Vyshny Volochek, donde había cerca de dos mil obreros sin enlace con el comité; me convertí en peón de la fábrica de curtidos Proskuriakov. Trabajé en esta fábrica seis meses aproximadamente, logrando crear vínculos con las dos grandes industrias de Prójorovskaya y Riabushinsky, pero en el momento en que el trabajo comenzaba a tomar forma, Sladkov, despedido por Riabushinsky, me traicionó. Fui detenido, y Gólubev, enviado por el comité de Tver para sustituirme, fue detenido también. No obstante, el 1o. de mayo de 1904 se distribuyeron las proclamas en Vyshny Volochek y hubo allí una pequeña huelga.

Permanecí dos años preso en Vyshny Volochek. Me juzgaron a consecuencia de los actos de propaganda (era ya en 1905), pero nuestro caso fue visto en vísperas de la matanza del 9 de enero en Leningrado. El tribunal nos condenó a un año de fortaleza, mas, teniendo en cuenta la detención previa, fui puesto en libertad. Esto ocurrió en Moscú. Sin embargo, como era exiliado administrativo de por vida, la policía me buscaba. En esta época comencé a trabajar en el comité de Moscú, con funciones de organizador del área de Lefórtov. En marzo, detenido nuevamente, tuve que salir para el exilio en la provincia de Irkutsk. Pero las carreteras siberianas estaban ocupadas por los transportes del ejército a causa de la guerra ruso-japonesa y me mandaron a la provincia de Vólogda. En el camino tuve el tifus y llegué al exilio tres meses antes de la huelga de octubre de 1905. La amnistía que siguió me puso en libertad.

Una vez que regresé a Moscú, continué militando. Durante la insurrección armada, en el área de Lefórtov, fui organizador de la subárea de Blagusha. Como me había comprometido mucho en esas jornadas, pasada la insurrección tuve que dejar el área de Blagusha por otra. Poco después pasé al área de ferrocarriles.

Hasta 1909, trabajé en Moscú. Entonces fui acusado una vez más de difundir literatura clandestina. En esa época militaba en una librería del comité de Moscú. La acusación no pudo encontrar pruebas y suspendió sus diligencias. En 1909, expulsado de Moscú, partí para San Petersburgo, donde entré en el comité local como organizador de *Petersburgskaya storoná*. En junio de 1910, denunciado por el provocador Brandinsky, fui detenido y, tras una breve estadía en la cárcel, exiliado a la región de Narym. Después de permanecer un año y medio allí, supe que podía obtener mi traslado a Turujansk. Allí un grupo de camaradas, amenazados como yo, se escaparon (y yo con ellos). Después milité en Rostov y en Járkov.

En 1913, logré reunir en Járkov a los dos grupos independientes de bolcheviques y mencheviques. Trabajé allí hasta julio de 1913. Dos importantes provocadores (Sigáev y Rúdov) se introdujeron entonces en la organización, y seis meses después fui detenido. Me exiliaron a la región de Narym y, por un pequeño delito (una manifestación en que participé), me condenaron a seis meses de prisión. Al salir de ella me pusieron por

error en libertad absoluta. Me escondí y partí para Krasnoyarsk; por fin regresé a Moscú provisto de buenos papeles de identidad. Al principio de la guerra traté de fundar una organización en Moscú con un grupo de camaradas, pero fui detenido al cabo de seis meses, por denuncia del provocador Poskrebujin y llevado a la región de Narym. Esta vez tampoco hubo allí proceso, pues no pudieron encontrar ninguna prueba comprometedora respecto a mí.

Viví en la región de Narym hasta 1916; entonces me llamaron para luchar en el ejército zarista. Los exiliados llamados a filas aceptaban responder a la llamada u optaban por esconderse, aun cuando evidentemente era muy difícil hacerlo. Nosotros decidimos entrar al ejército, con el fin de hacer allí propaganda pacifista. El comité de nuestra futura organización militar fue fijado en Narym; yo formaba parte de él. A poco de nuestra llegada a Tomsk, nos unimos a la organización local. Con los fondos que acordó Moscú para el sostenimiento de los exiliados movilizados, creamos una imprenta clandestina y comenzamos a actuar. Nuestra organización militar tuvo un gran éxito y, por lo que yo sé, en esa época era la única organización de este género. En Tomsk incluía a cerca de doscientos soldados, más cierto número de ellos en Nikoláevsk. Nuestros llamados se difundieron por toda Siberia. El provocador Tsvetkov formaba parte de nuestro comité y, como se descubrió después, trató de encontrar, durante la revolución de febrero, el momento propicio para traicionar. Pero los acontecimientos se le anticiparon. La unión militar no perdió sino un camarada, que trabajaba en la imprenta: Nojanovich, que murió a consecuencia de su encarcelamiento por Kolchak. Nuestra unión desempeñó un papel de primer plano en Siberia durante la revolución de febrero. Entonces entré en el comité ejecutivo de Moscú. En agosto salí para Moscú, donde a propuesta del comité de allí y del buró regional de la región central, creé la edición del partido *Volná*.

Al comenzar la guerra civil, el CC me envió cerca de Kazán. Allí me nombraron miembro del CMR del frente este de la república. En diciembre de 1919 abandoné mis tareas militares por la acción secreta, organizando al efecto las fuerzas del partido en la retaguardia del adversario y para esto entré en el buró del CC, creado en ese momento. A continuación, tras la derrota del V Ejército, el CMRR me nombró miembro del CMR del mismo y sumé este cargo al primero. Derrotado Kolchak, me nombraron presidente del comité revolucionario de Siberia. En 1921 me llamaron de Siberia a Leningrado y se me nombró secretario del comité y del buró regional noroeste del CC. Ahora soy al mismo tiempo vicepresidente de la región noroeste. Trabajé seis meses en Leningrado y después un año aproximadamente en el CSEN, donde dirigí la industria militar. Luego fui nombrado comisario del pueblo para la industria y el comercio.

En total estuve aproximadamente seis años en prisión, no cumplí nunca hasta su término mi tiempo de exilio, pero pasé cerca de cuatro años en él.

Iván Smirnov fue ante todo el hombre del V Ejército, el ejército que

hizo retroceder a Kolchak y a los legionarios checos en el frente este, que liberó Siberia y que logró integrar enormes ejércitos de guerrilleros campesinos. Miembro del CMR del frente este, luego miembro del CMR del V Ejército y presidente del buró siberiano que controlaba el trabajo clandestino en la Siberia ocupada por Kolchak, dirigió después en 1921 y 1922 la industria de guerra. Elegido miembro suplente del comité central en marzo de 1919, luego miembro titular en abril de 1920, se unió a la plataforma de Trotsky en la cuestión sindical y sólo fue elegido suplente en marzo de 1921, antes de ser definitivamente descartado del comité central en 1922.

Un miembro del Instituto Marx-Lenin refirió más tarde que, con motivo de una reunión preparatoria del XII Congreso, alguien propuso a Lenin nombrar secretario del partido a Iván Smirnov, que acababa de ceder el secretariado de la organización de Petrogrado a Uglánov y que había sido destinado a Siberia. Lenin habría dudado y respondido: "Iván Smirnov es esencial en Siberia."

Firmante de la carta de los 46, comisario de correos, telégrafos y teléfonos, desde 1923 a 1927, dirigente de la Oposición Unificada, fue separado del partido en 1927 y luego exiliado a Siberia. No fue nunca un ideólogo y estaba ávido de actividad. Se unió a Stalin a fines del verano de 1929: no podía ver "construir el socialismo" sin participar en ello, aun cuando condenaba ciertos métodos. Pero la desilusión vino pronto. En 1932 encomendó a León Sedov un artículo anónimo para el Boletín de la Oposición. *La policía lo detuvo algunos meses después relacionándolo con el asunto Riutin, a comienzos de 1933. Figuró en el banquillo de los acusados del primer proceso de Moscú, en agosto de 1936 y, aunque entonces se encontraba preso, "confesó" haber participado en el asesinato de Kírov. Condenado a muerte como los otros quince, se negó a firmar su petición de indulto, furioso por haber dejado que se le arrastrara a hacer declaraciones infamantes.*

Larisa Reisner escribe respecto a él: "Independientemente de todo título y encuadramiento, encarnaba la ética revolucionaria; era el criterio moral más elevado de la conciencia comunista en Sviazhsk. La pureza y la probidad excepcionales del camarada Smirnov se impusieron hasta a la masa de los soldados sin partido y a los comunistas que no lo conocían de antes." Tenía un tranquilo sentido del humor, que se deja entrever en sus raros escritos y más aún en una anécdota que refiere Víctor Serge: Destituido del comisariado del pueblo para correos, telégrafos y teléfonos, en 1927, comentó: "Nos haría bien a todos volver algún tiempo a ser soldados rasos" y, sin un centavo, fue a inscribirse como desocupado en la bolsa de trabajo, en calidad de mecánico de precisión. En la ficha, donde decía "último empleo que tuvo", escribió: "comisario del pueblo para correos, telégrafos y teléfonos". Serge añade: "Para la joven generación encarna sin gestos ni frases el idealismo del partido." Su nombre fue siempre borrado en las reediciones de los textos de aquel tiempo. Todavía no ha sido introducido de nuevo en el estado mayor y en el CMR del

V Ejército, que, privado de Rosengoltz y de él, parecen esqueléticos... —J. J. M.

☐

GRIGORI YÁKOVLEVICH SOKÓLNIKOV (BRILIANT)

[AUTOBIOGRAFÍA]

Nací el 15 de agosto de 1888 en Romnaj, cabeza de partido del distrito de la provincia de Poltava, donde mi padre era médico del ferrocarril de Libava a Romny. A los cinco años sabía ya leer. Tras nuestro traslado a Moscú, ingresé en segundo año del instituto, cuyo programa comprendía la enseñanza del griego y el latín. Por ser judío me perseguía la administración del instituto. Los círculos de autodidactas que brotaban como hongos, cultivaban los estudios clásicos y se transformaban espontáneamente en círculos políticos. Con la aceleración del movimiento revolucionario, aparecieron partidarios del proletariado en los círculos políticos de los jóvenes. Al contacto con la literatura populista y marxista, me sumé a los círculos marxistas moscovitas (estaba en particular muy cerca del círculo de M. Lunets, Narkirer, etc.), donde se estudiaban los fundamentos de la doctrina marxista en libros autorizados y donde se leían regularmente folletos y periódicos ilegales. El "transporte" de la literatura extranjera, que se hallaba en depósito en mi casa, me puso al corriente de las divergencias teóricas y tácticas que se debatían en la prensa extranjera. En las veladas políticas de los jóvenes, discutía con los socialrevolucionarios y los partidarios de Tolstoi (S. Duriline, Gúsev). Lóguinov (Antón) era uno de los militantes clandestinos más conocidos; por medio de él establecí contacto con el comité de los bolcheviques de Moscú. En 1905 ingresé en la organización bolchevique moscovita, dirigiendo el movimiento estudiantil socialdemócrata y tomando parte en la insurrección de diciembre. Me entrevistaba con frecuencia, acerca de las cuestiones estudiantiles, con M. N. Pokrovsky, N. N. Rozhkovsky, Mitskévich y Zeitlin. Mi elección entre bolcheviques y mencheviques se fundó principalmente en la valoración de las posiciones de unos y otros respecto al papel del proletariado en la revolución democrática y sobre la participación en el gobierno provisional. En la primavera de 1906, ingresé en el grupo de propaganda del sector Gorodskoi, militando en él sobre todo entre los tipógrafos; después fui al sector Sokólnichevsky, donde hice primero propaganda entre los tejedores y después fui miembro del comité del área: organizador, agitador, propagandista. Trabajaba también en el buró "técnico militar" del comité de Moscú, centro de los grupos de combate bolchevique. Allí conocí entonces a *Víctor* (Taratuta), *Bur* (Hessen), *Mark* (Liubímov). Mantuve en mi trabajo vínculos particularmente estrechos con *Vlas* (Lijachev). También en el buró técnico militar estaba en contacto con *Semión Semiónovich* (Kostitsin) y *Erot* (P. K. Sternberg). Los mítines en las calles, las reuniones en los bosques, la aparición inesperada de oradores bolcheviques en los edificios de viviendas obreras, las proclamas y las

octavillas artesanales, escritas e impresas por los obreros, todo ello atrajo la atención incesante de la policía y una intensificación de su vigilancia.

Entre las grandes redadas hechas por la policía durante el otoño de 1907 en Moscú puede citarse la del sector Sokólnichevsky. Detenido en una reunión, que fue cercada por la policía, me encerraron algunos días en el barrio Sokólnichevsky, luego en la cárcel Butirka, de donde se me envió al exilio en febrero de 1909. Antes de aislarme, me dedicaron a diversos trabajos y, con los delincuentes comunes, barrí la calle Dolgorúkovskaya, recibiendo de los transeúntes bondadosos las moneditas tradicionales. Por haberme negado a quitarme el sombrero al paso del director de la prisión, poco tiempo antes de mi partida para Siberia, me encerraron en un calabozo, me esposaron y trataron como a un forzado. Juzgado durante el otoño de 1908 en el palacio de justicia, por la acusación de pertenecer al comité socialdemócrata bolchevique del área de Sokólnichevsky, fui deportado a perpetuidad de acuerdo con el artículo 102. Aproveché el año y medio de aislamiento para leer sistemáticamente obras de economía, de filosofía y de historia. Para descansar de la lectura, jugábamos al ajedrez entre vecinos por el sistema de los golpes en el tabique. Pese a que nos quitaban las piezas, hechas con miga de pan, y a las sanciones que se nos imponían cada vez que golpeábamos, el juego continuaba a más y mejor. Esos años, el régimen en la prisión Butirka era relativamente liberal; empeoró a partir de fines de 1908. B. Pliusniny editó un periódico manuscrito de la prisión, uno de cuyos colaboradores más activos era N. L. Mescheriakov, que con N. Sokolov, Vesselov, etc., esperaban entonces que los juzgaran. En los baños, en medio de un vapor denso, de las salpicaduras y de los choques de las banquetas de madera, se mantenían discusiones acaloradas sobre el "empiriomonismo" y la dialéctica. Después que un "expropiador maximalista", hubo intentado, sin éxito, escaparse de los baños con las ropas de un vigilante, revisaron el reglamento y se redujeron mucho las libertades en los baños.

Al fin salí para el exilio; después de cuatro meses de viajes y de estadía en las prisiones en cada etapa, llegué al pueblo de Rybnoe en Angará (región del Yeniséi). En la prisión de Krasnoyarsk, me había encontrado con Ordzhonikidze, Erkómashvili y Shklovsky. En Angará los análisis polémicos contra los socialrevolucionarios y las reuniones de organización de los exiliados se alternaban con las excursiones en la taiga y el suministro de corcho al comerciante de la localidad. Pero Shklovsky y yo nos fugamos a las seis semanas de estancia en Rybnoe. Pasé por Moscú y me dirigí a Mariampol (cerca de la frontera de Prusia). Con la ayuda de Stoklitsky, pasé la frontera.

En el otoño de 1909 me instalé en París y, a petición de Lenin, tomé la dirección del círculo obrero "El Proletario". Había por aquella época en la biblioteca rusa de la avenida de los Gobelinos reuniones de emigrados, en las cuales Lenin atacaba a los "liquidadores" y "otzovistas". Conocí a N. K. Krúpskaya en la redacción del órgano central, el *Sotsial-demokrat*, donde ella reunía ciudadosamente las informaciones sobre Rusia

que aportaban los recién llegados. Vi por primera vez a Lenin en una reunión del grupo bolchevique de París: expuso los dos caminos posibles del desarrollo agrario en Rusia. Esto era en el apogeo de la reacción; pero Lenin mostraba una firmeza y un ánimo invencibles. Vivía en un apartamento minúsculo de la calle Marie-Rose, trabajaba largas horas en la Biblioteca Nacional y por la noche, en la cocinita que relucía de limpieza, tras la comida más que simple, Vladímir Ilich charlaba con los camaradas que iban a verle. En París seguí hasta el fin el curso de la facultad de derecho y el de doctorado en ciencias económicas. Tras la escisión que siguió al pleno del CC de la primavera de 1910, entré en el grupo bolchevique del que formaban parte *Mark* (Liubímov), *Leva* (Vladímirov), Lozovsky (*Dridzo*), etc. y tomé parte en la redacción del periódico *Zapartiu*, editado por el grupo. Me entrevisté en dos ocasiones con Plejánov, que reagrupaba en torno de sí a los mencheviques antiliquidadores; la arrogancia de éste no podía sin embargo ocultar que había perdido ya la facultad de orientarse en los asuntos rusos. Tras esto organicé en Suiza el buró suizo de los grupos extranjeros de bolcheviques. En los primeros días de la guerra, adopté una posición internacionalista, milité activamente en el partido socialista suizo y colaboré en el periódico internacionalista *Nashe slovo*, que entonces aparecía en París, y en cuya redacción trabajaba L. Trotsky. Di también conferencias en una serie de ciudades suizas sobre el imperialismo, las perspectivas de la revolución socialista, etc. Tras Zimmerwald, sostuve a la izquierda zimmerwaldiana y me acerqué a la posición del CC de los bolcheviques.

No regresé a Rusia sino después de la revolución de febrero, con el primer grupo de emigrados, entre ellos Lenin, Zinóviev, Rádek, Yaritónov, Inés Armand, Miringov, Lilin y Usnóvich. El paso a través de Alemania en el "vagón precintado", con nuestros estómagos hambrientos, lo dedicamos al examen de las plataformas tácticas; habíamos tomado la decisión de rechazar la mísera sopa que la Cruz Roja alemana tenía la intención de obsequiarnos. Dos delegados del CC de los socialdemócratas, que intentaron introducirse en el vagón para transmitir sus saludos a Lenin, hubieron de retirarse apresuradamente ante el ultimátum que recibieron: si no se iban, los echaríamos. Cuando Lenin presentó, sin atenuantes, ese ultimátium a los delegados, surtió el efecto deseado. En Suecia nuestro recibimiento fue organizado por Hanecki, supimos que se había emprendido una campaña de calumnias contra Lenin y el grupo de bolcheviques que lo acompañaba; esto nos obligó a considerar la posibilidad de que el gobierno provisional nos detuviera tras el paso de la frontera rusa. Por si acaso, a propuesta de Lenin, nos pusimos de acuerdo respecto a nuestra conducta durante los interrogatorios, etc.

En Petrogrado entablé conversaciones para un trabajo en común con los dirigentes de la "Mezhraionka", organización de internacionalistas unificados, con la cual estaban en contacto los grupos bolcheviques del extranjero. Esta organización, que después entró en el partido bolchevique, se pronunció entonces en contra de una fusión rápida con los bolcheviques;

posición que hizo imposible mi adhesión a la "Mezhraionka". En el mes de abril de 1917, volví a la organización de los bolcheviques de Moscú, que, en seguida, me eligió miembro del comité de Moscú y del buró de la región. Era igualmente miembro del comité ejecutivo del soviet de Moscú. En esa época fue cuando trabajé al lado de Bujarin, V. M. Smirnov, Osinsky, Yákovleva, Bubnov, Stukov y Saprónov. Hice una visita al extranjero, donde hablé en favor de la toma del poder por los soviets y la marcha de la revolución socialista; de conformidad con esto, tomé la defensa de las *Tesis de Abril* de Lenin, en contra de la fracción bolchevique que se había pronunciado desde el principio contra ellas. Hacía también campañas de agitación en la región de Moscú; durante una de ellas, en Kineshma, fui detenido por los oficiales, pero los soldados de la guarnición me liberaron rápidamente. Colaboré además en la recopilación hecha en Moscú de artículos *Sobre la cuestión de la revisión del programa del partido*, que proponían reconsiderar los objetivos principales socialdemócratas.

En el V Congreso,[15] se me eligió para el CC y para la redacción del órgano central. Tras las jornadas de julio, dirigí con Stalin la redacción de los periódicos que reemplazaron a *Pravda, Rabochi i soldat, Put pravdy, Golos pravdy* (en estos periódicos escribí una serie de editoriales y artículos y vigilé la impresión) y luego *Pravda* de nuevo, tras la Revolución de Octubre. La derrota de julio había persuadido a Lenin de que se acercaba un periodo más o menos largo de violencia contrarrevolucionaria en contra de las masas, el cual exigía la preparación de ediciones ilegales, y durante un momento consideró ilusoria la esperanza de conservar los periódicos bolcheviques legales. Pero el levantamiento de Kornílov hizo que la situación evolucionara más de prisa; su fracaso fue la prueba de que las fuerzas proletarias activas sólo irían al combate si eran conducidas por los bolcheviques; fue el ensayo general de la Revolución de Octubre. Lenin regresó de Finlandia y condujo las fuerzas revolucionarias en un asalto impetuoso. Entré en el comité ejecutivo del soviet de Petrogrado, luego en el CEC de los soviets. Pertenecía entonces a la mayoría del CC, que votó con Lenin a favor de la organización de la insurrección, y fui miembro del Politburó del CC, elegido durante el periodo insurreccional. Tras la revolución, formé parte de la delegación que fue a Brest a discutir el armisticio. A mi regreso elaboré un proyecto de decreto sobre la nacionalización de la banca privada, nacionalización que dirigí, ocupándome de reorganizarla en colaboración con un grupo de banqueros (Tumánov, Basias, Kogan); dirigí también la reorganización y fusión de las bancas privadas. Participé, sobre todo, en la incautación del banco del Estado y en su reorganización revolucionaria. Fui elegido para la asamblea constitucional en las listas de los candidatos bolcheviques.

En la primavera de 1918, hice un segundo viaje a Brest, para las nuevas conversaciones sobre el armisticio (tras la ruptura de las precedentes

[15] Sin duda error de impresión. Debe leerse VI.

y la reanudación del ataque alemán). La delegación que yo presidía tenía encargo del CC de aceptar el ultimátum del gobierno alemán y firmar la paz (Chicherin, Yoffe y Karaján formaban parte de dicha delegación). En las discusiones del CC sobre la reanudación de las conversaciones y la aceptación de las condiciones de paz, sostuve la posición defendida por Lenin. No había, evidentemente, seguridad alguna de que el gobierno alemán aceptase la proposición de paz, y la respuesta alemana que llegó durante una noche profunda en una cinta de telégrafo Hughes, dando su acuerdo a la reanudación de las conversaciones, nos dejó estupefactos, porque el retraso de esta respuesta, el avance incesante de los ejércitos alemanes y la toma de Pskov, nos habían persuadido, según pasaban las horas, del fracaso de nuestras gestiones.

La delegación soviética no pudo ir en tren a Pskov a causa de la destrucción de las vías férreas; se apretujó en vagonetas e hizo la última parte del recorrido hacia las líneas alemanas a pie y en una noche negra. El mando de las primeras líneas no estaba al corriente de la reanudación de las conversaciones; sumidos en una gran perplejidad, no sabían qué hacer con aquella delegación aparecida de manera tan extraña e inesperada. Los soldados alemanes justificaban su ataque por la necesidad de liberar del yugo ruso a las nacionalidades fronterizas. Nuestra marcha hacia Brest fue acompañada de una manifestación de hostilidad de los habitantes de Pskov, entre los cuales los provocadores habían lanzado el rumor de que el viaje de la delegación de paz sólo era la fuga disimulada del gobierno soviético derrocado. El gobierno alemán anunció que el ataque continuaría hasta la firma de los acuerdos. Sin embargo la delegación no debía prolongar las conversaciones: el desmoronamiento del frente, el retroceso masivo de una parte del antiguo ejército sobre centenares de *verstas*, la debilidad de los destacamentos rojos organizados, impedían toda resistencia al ultimátum alemán. Estas condiciones se agravaban aún más por la inclusión de nuevas exigencias turcas, anunciadas a última hora. Al firmar, en calidad de presidente de la delegación soviética (el presidente de la delegación alemana era von Rosenberg, que después fue ministro de relaciones exteriores), pronuncié un discurso donde, ante la indignación de los generales alemanes del frente este —a la cabeza de los cuales estaba el general Hoffmann— hice un análisis violento del ultimátum alemán y expresé la convicción de que la victoria del imperialismo sobre el país soviético no era más que provisional y efímera.

A mi regreso de Brest, salí para Moscú con el CC (en la primavera de 1918) y volví a la redacción de *Pravda*, trasladada a esa ciudad. En el folleto *Sobre la cuestión de la nacionalización de los bancos*, mostraba la importancia de la nacionalización de la banca y el papel ulterior de los establecimientos de crédito. En el primer congreso panruso de los *sovnarjoz* (consejos de la economía nacional), hice un informe sobre las bases de una política financiera en el periodo de transición y tomé posición sobre la supresión de la moneda. Defendí los mismos principios en los artículos aparecidos en *Naródnoe joziaistvo*. En junio formé parte de la comisión

enviada a Berlín para ultimar los acuerdos económicos y jurídicos complementarios del tratado de paz. Durante estas negociaciones, Krasin se dirigió al cuartel general de Ludendorff y entabló conversaciones para detener el avance de los ejércitos alemanes sobre Bakú. El plan de Ludendorff, que tenía el propósito de separar al Cáucaso del Turquestán, quedó detenido por el desembarco de tropas norteamericanas en Francia: la nueva correlación de fuerzas así creada hacía imposibles los planes militares de los imperialistas alemanes sobre el frente este. En Berlín hice una serie de argumentaciones en las reuniones de los socialistas independientes y en los círculos espartaquistas. Con Bujarin visité a Kautsky, pero nuestras conversaciones se interrumpieron muy pronto, pues demostraban ser completamente inútiles. El asesinato de Mirbach puso fin a las entrevistas y la comisión dejó Berlín. De regreso a Moscú, informé a Lenin del progreso del movimiento revolucionario alemán, de la desmoralización rápida del ejército y de los motines de los soldados.

Durante este tiempo, fomentada por el comité socialrevolucionario de la asamblea constituyente y sostenida por las legiones checoslovacas, la rebelión de los guardias blancos del otro lado del Volga tomó aspecto amenazador; la epopeya de la guerra civil comenzaba. Como miembro del CMR del II Ejército del frente este, me dirigí a Viatka con S. Gúsev. El CMR puso al mando del II Ejército a un antiguo coronel del ejército zarista, Shorin, que fue uno de los primeros "voenspets" (especialistas militares) entre los comandantes del ejército. Este ejército debía liquidar la rebelión de las fábricas de Izhevsk y de Viatka, las sublevaciones de los *kulaks* y las brigadas de reaprovisionamiento enviadas de Moscú que se unían con frecuencia a los insurgentes. Desde los primeros momentos, el II Ejército sufrió una serie de derrotas. Este agrupamiento de destacamentos diversos no formaba al principio un conjunto organizado. Los guerrilleros que componían estos destacamentos, eran obreros, marineros, voluntarios venidos del frente alemán, que habían estado en la escuela de la guerra imperialista. Fue preciso requisar víveres, caballos, heno, alojamientos, y todo esto provocaba inquietantes fricciones con el campesinado. La movilización de los campesinos del lugar en el Ejército Rojo tropezaba con enormes dificultades; los movilizados desertaban, tras haber recibido el equipo militar, o se pasaban al enemigo en las primeras escaramuzas; también había traiciones directas de los grandes y pequeños cuerpos de tropa. En el momento en que las fuerzas principales del II Ejército reorganizado atacaban Izhevsk, una división, que fue formada con mi participación directa, recibió la orden de avanzar sobre la fábrica Votkinsk. La formación de las divisiones se efectuaba en el intervalo de los combates, que en los contrafuertes boscosos del Kama, se reducían a encarnizadas escaramuzas de noche y de día por los poblados tártaros. La línea de fuego no tenía de línea sino el nombre; las unidades diferentes mantenían su contacto con dificultad y no era raro ver en un sector a las compañías rojas tras las blancas y en otro a las blancas tras las rojas. Algunas veces el "frente" se desplazaba durante el día cuarenta *verstas*:

hacia adelante y por la noche setenta hacia atrás. La unidad regular de la división era el regimiento letón al mando del coronel Tauman, quien prefería actuar con prudencia y lentitud, dando golpes seguros; el destacamento de choque de los guerrilleros marinos era mantenido penosamente en el respeto a la disciplina por su comisario Bárishnikov, hombre de bravura sin límite, que después fue comisario militar del distrito de Glázov; los batallones de los movilizados estaban al mando del comisario militar Malyguin, un campesino de la región, surgido de las filas, y los "spets" (especialistas), jóvenes oficiales del antiguo ejército, entre los cuales figuraba el capitán de estado mayor, Guinet, derribado por los blancos cuando, tras la fuga de sus soldados, trataba de retrasar el avance del enemigo con elementos dispersos de su vanguardia. Los blancos, apoyándose en las fábricas de armamento, tenían más armas y cartuchos; en los momentos críticos, decretaron la movilización general de los obreros y los lanzaron al combate, en tanto que, en segunda línea, las compañías de castigo tiraban sobre los que huían.

La rebelión de las fábricas iba pasando cada vez más de manos de los socialrevolucionarios y los mencheviques a las de la burocracia monárquica y de los oficiales, que se instalaron hábilmente en Izhevsk, y, al cabo de dos meses, los blancos habían retrocedido tras el Kama (después las unidades blancas de Izhevsk se unieron al ejército de Kolchak). El fracaso de la rebelión de Izhevsk y Votkinsk era algo sabido de antemano, desde que el campesinado del otro lado del Volga cambió de campo y desde la derrota que sufrió en Kazán el ejército de la asamblea constituyente.

Tras ser liquidada la rebelión de Izhevsk fui trasladado al frente sur y, en calidad de miembro del CMR del frente, quedé asignado al IX Ejército, cuyo comandante era Kniagnitsky (ingeniero y viejo bolchevique), y los miembros del CMR eran Dashkévich y Vladímir Bárishnikov (militante moscovita encarcelado posteriormente por el general Mámontov y, después de prolongadas torturas, asesinado por los blancos). La división de guerrilleros voluntarios de Kikvidze y de Sivers y la división de cosacos a caballo de Mirónov, formaban el núcleo del IX Ejército. Kikvidze era uno de los mejores organizadores guerrilleros; sus cuadros eran soldados veteranos que habían combatido con él contra los alemanes, contra Petliura y contra los cosacos, desde la frontera austríaca hasta el Volga; durante una larga marcha se habían reforzado con seguros destacamentos de voluntarios obreros y revolucionarios. Kikvidze mantenía relaciones amistosas con los socialrevolucionarios de izquierda, pero a pesar de las súplicas de Proshián, que vino a verle tras el fracaso de la sublevación de aquéllos en Moscú, en el verano de 1918, se negó a apoyar su insurrección. Receloso respecto al mando del ejército, defendía celosamente su "autonomía" y protegía al separatismo de la división. La de Sivers seguía la misma línea de conducta, aun cuando con menos energía. Las condiciones eran netamente peores en los regimientos de cosacos de Mirónov, quien no admitía comisarios militares, oponiéndose al trabajo político, y donde se desarrollaba a todas luces la propaganda

anticomunista. Hasta el cambio de la línea del partido sobre el problema campesino (la decisión de acelerar la implantación del socialismo en el campo, en el VIII Congreso del PCR), las unidades campesinas movilizadas demostraban con frecuencia sentimientos anticomunistas. Durante este tiempo el frente cosaco se desmoronó, minado por la lucha entre los viejos y los jóvenes, las tendencias monárquicas del alto mando del Don, la fatiga y las deserciones en el campo de batalla. Pero el aprovisionamiento, el equipo y el reclutamiento de los ejércitos rojos mejoró. El mecanismo del ejército regular revolucionario comenzó a funcionar normalmente. En la primavera de 1919, el ejército de Krasnov sufrió una serie de derrotas y se dislocó con rapidez fulminante. Los regimientos cosacos tiraron las armas y Krasnov pasó a Denikin el mando de los restos de su ejército. Pero el ejército de voluntarios de Denikin, con el apoyo militar anglo-francés y el encuadramiento de oficiales de la reserva, intervino y detuvo el ataque de los ejércitos soviéticos no lejos de Novocherkask.

Atravesando las estepas del Don con las unidades de asalto, salí para Moscú, donde tomé parte en los trabajos del VIII Congreso; miembro de la comisión de revisión del programa del partido e informante sobre cuestiones de organización militar, insistí sobre la necesidad de pasar lo más rápidamente posible del separatismo guerrillero a un ejército revolucionario regular y centralizado. Tras el congreso fui enviado por el CMR del frente sur al XIII Ejército, donde el comandante Kozhévnikov personificaba las peores tradiciones guerrilleras. A continuación participé en la organización de la lucha contra la sublevación cosaca del Don superior. Este levantamiento de las *stanitsa* cosacas, que quedaron separadas de Krasnov poco tiempo antes, se debía en parte a los errores de los órganos soviéticos de disciplina y aprovisionamiento y representaba una tentativa original de encontrar una vía media entre los propietarios y el movimiento obrero y campesino. La base social de la sublevación era el antagonismo de intereses; de una parte la casta cosaca acomodada, rica en tierras y en ganado, que, desde que la región del Don exportaba cereales, pasó de la condición de pequeña nobleza polaca a la de granjeros capitalistas; de la otra el campesinado pobre en tierras, de las provincias vecinas, que antaño había trabajado entre los cosacos instalándose en minúsculas parcelas; tras la victoria de los ejércitos soviéticos, los campesinos comenzaron a reclamar la igualdad agraria y de bienes raíces. La sublevación de las *stanitsa* del Don superior fue, según la expresión consagrada, la guerra de los techos de hojalata contra los techos de paja, pues era el tejado lo que, por regla general, permitía distinguir la casa de un cosaco de la casa de un campesino. En el momento en que el ejército de Denikin lanzó su ofensiva sobre Moscú, el Ejército Rojo tuvo que abandonar la línea del Don inferior y las *stanitsa* del alto Don se unieron al frente de Denikin.

Durante la insurrección de Mámontov, en la retaguardia de los ejércitos rojos del frente sur, fui nombrado para la CMR del VIII Ejército en Vorónezh. Tomé parte en el ataque de los ejércitos VIII y IX a Járkov; esta ciudad había logrado por su actividad hacer que se replegaran sobre

ella las fuerzas adversarias (las patrullas del VIII Ejército estaban sólo a unas veinte *verstas* de Járkov, pero se vio obligado a replegarse por temor a que la situación empeorara). Cercado por tres lados y algunas veces por todos, el ejército retrocedió de Volchansk a Vorónezh, manteniendo contacto penosa y accidentalmente con el XII Ejército y con el mando del frente por radio y por aeroplanos. La incursión de las unidades de Mámontov a sus espaldas suscitó la derrota y la desmoralización. Entonces fue cuando una patrulla de Mámontov capturó a V. Bárishnikov, miembro del CMR del VIII Ejército. El estado mayor llevaba una vida nómada, siempre en peligro de ser apresado de improviso; una parte de sus miembros desertó y muchos se pasaron a los blancos. En estas condiciones fui nombrado comandante del ejército y encargado de restablecer la confianza respecto al mando. La ofensiva de Denikin sobre Moscú obtenía entonces éxitos completos. Orel cayó, Tula estaba en peligro; pero esas victorias eran obtenidas a costa de la tensión y del agotamiento de las últimas fuerzas de Denikin. Las reservas campesinas iban en una gran oleada hacia el Ejército Rojo, en tanto que los blancos estaban rodeados de la hostilidad del campesino. Las unidades seguras trasladadas del frente este y la caballería venida del sector de Tsaritsin apoyaron el éxito del paso a la ofensiva del Ejército Rojo. Comenzó el retroceso del ejército de Denikin sobre Kubán. Tras una campaña penosa de Vorónezh o Rostov, tuvimos que tomar aliento; era preciso reagrupar las fuerzas después de la toma de Rostov y la actividad amenguó. Pero, pese a sus esfuerzos, los blancos no pudieron reconquistar la ciudad. Luego de que los guerrilleros de Denikin asesinaron el ala democrática pequeñoburguesa de la "Kubánskaya Rada" (entre otros ahorcaron a Bich), los cosacos de Kubán, irritados contra los blancos, no proporcionaron el apoyo necesario a los "cadetes" que retrocedían. Cuerpos enteros de cosacos y los campesinos movilizados se pasaban a los rojos. Los equipos, los cartuchos, el aprovisionamiento, todo era de las reservas blancas. Los desertores nos reforzaban cada vez más. Al fin de la campaña, en numerosos batallones, la mayoría de los soldados y, en algunos casos, la mayoría de los cuadros eran antiguos blancos. Denikin no pudo mantenerse en la línea de Kubán. Mediante un rápido movimiento envolvente a lo largo del mar hacia Novorosisk, el VIII Ejército infundía el pánico absoluto en el ejército blanco en retirada. Los jefes retiraban a toda prisa los regimientos de oficiales del frente y, al amparo de las balas inglesas y de un desembarco inglés, los embarcaron en un plazo de veinticuatro horas. Los cosacos se rendían por millares. Novorosisk con sus riquísimas reservas de equipos, de armamento y de toda clase de material militar, cayó en manos de los ejércitos rojos como un trofeo. Los fugitivos habían ahogado en el mar gran número de caballos. Pero un número todavía mayor erraba sin vigilancia por la ciudad y sus alrededores, en largas filas. Los campesinos de la región escogían con toda libertad los caballos, pero muchos centenares de ellos perecieron de hambre, y esta hecatombe fue el final de la destrucción gigantesca de esta caballería, que, con los convoyes militares, atacando

o retrocediendo, tanto habían recorrido antes los caminos de la estepa, caminos que ahora quedaban cubiertos con una cinta interminable de carroñas. Seguí la ruta de Vorónezh a Novorosisk con las unidades del VIII Ejército y después regresé a Moscú en abril de 1920.

Considerando terminado, en sus grandes rasgos, el periodo de la guerra civil, volví entonces a la redacción de *Pravda*. Entré en el comité de Moscú, dirigí una escuela de propagandistas y tomé parte en el II Congreso de la Komintern. En agosto de 1920, salí para el Turkestán, como presidente de la comisión del Turkestán, del CEC de los soviets, y como comandante de aquel frente (los miembros de la comisión eran Safárov, Kagánovich y Peters). Organicé el poder soviético en Bujará, tras el derrocamiento del emir. Participé de cerca en las operaciones militares contra los *basmachí* en Ferganá, que dieron como resultado el aplastamiento de uno de los grandes jefes militares *basmach*, Jol-jadzha. Este antiguo bandido, delincuente de derecho común, pero de una estatura poco corriente y una fuerza de forajido, huyó con su destacamento a las montañas colindantes con la frontera china; pero fue muerto en un estrecho sendero, aplastado por una avalancha. Aun cuando la leyenda de los *basmachí* afirma que Jol-jadzha fue salvado de la muerte por los ángeles descendidos del cielo, su desaparición fue definitiva. Mas el debilitamiento de los movimientos *basmach* se logró casi en la misma proporción mediante disposiciones económicas y políticas más que con medidas militares; se realizó una reforma monetaria, que suprimió los signos monetarios del Turkestán, los "turkbon", que perdían valor más de prisa que la moneda gubernamental, y se cambiaron por moneda soviética; los precios y salarios se revalorizaron en la nueva moneda; los descuentos agrícolas previos, obligatorios, se reemplazaron con el impuesto (medida tomada en escala local, antes de tomarse en todo el país); la prestación de trabajo obligatorio; la libre llegada de mercancías y el comercio en los mercados se suprimió; los *mollah* que dieron pruebas de su lealtad política fueron puestos en libertad; los órganos del gobierno soviético se trasladaron de ciudades rusas a ciudades y barrios indígenas; en Semireche se procedió a la entrega a los kirguises de las tierras que les habían quitado los colonos rusos sin control; también se tomaron medidas para mejorar el cultivo del algodón en Ferganá y se reconoció la necesidad de apoyo, por parte del poder, a los artesanos, quedando esbozada la organización de la unión de los pobres del campo (*kochtchi*), etc. En su conjunto estas medidas fueron tomadas por la comisión del Turkestán con la participación activa de militantes uzbekos, kirguises y turcomanos (Rajimbáev, Turiákulov, Hodzhánov, Atabáev, Biriushev); la situación mejoró desde entonces en Turkestán; luego que también establecimos las condiciones previas para un reforzamiento del poder soviético, un progreso de la economía y la liberación de los organismos locales de la influencia de la burguesía indígena (los *baj*).

En la discusión sobre los sindicatos, que comenzó a fines de 1920, sostuve la "fracción tapón", considerando, sin embargo, que el problema fun-

damental que había de resolverse no era el sindical, sino el de las relaciones con el campesinado y las concesiones inevitables que se le habían de hacer. A causa de una penosa enfermedad, permanecí alejado de los asuntos políticos desde primeros de 1921 hasta el otoño de ese año. En noviembre, en relación con los cambios introducidos por la NEP en la política financiera del partido, volví a las cuestiones financieras que había abandonado desde 1918; fui nombrado miembro del comisariado del pueblo para las finanzas, luego, muy pronto, vicecomisario del pueblo para las finanzas. Después de la partida de Krestinsky (en otoño de 1921 me nombraron representante diplomático en Alemania), dirigí el comisariado y fui comisario de finanzas en el otoño de 1922, desempeñando esta función hasta enero de 1926. Los principales problemas financieros de este periodo eran: la organización del comisariado, cuyos organismos habían estado sometidos a una liquidación casi completa en la época del comunismo de guerra; la creación de un presupuesto saneado, sin déficit; la invención de normas de derecho presupuestario; la liquidación de las tasas en productos de la tierra y la organización de un sistema de impuestos y de rentas en especies; la introducción de una moneda estable; la fundación de un sistema de establecimientos bancarios al amparo de la banca del Estado; organización de operaciones gubernamentales de crédito (a largo y a corto plazo); fundación de un seguro del Estado y de cajas de ahorros del trabajo; diferenciación de los presupuestos gubernamentales y locales; el amplio desarrollo de estos últimos y en particular de los presupuestos de los distritos rurales; introducción de una disciplina financiera y una contabilidad. Las dificultades mayores residían en la supresión de los impuestos en productos de la tierra; en la introducción de una imposición progresiva sobre la renta en el campo; en la supresión de las emisiones de papel moneda para necesidades presupuestarias; en la lucha contra los planes de economistas poco realistas y contra la nueva inflación que amenazaba; en el establecimiento de proporciones justas en la satisfacción de los intereses de la unión, de las repúblicas y las regiones; en la defensa de una justa medida en la satisfacción de las necesidades propiamente políticas, culturales y económicas del país. Los miembros más activos del comisariado de finanzas durante este periodo eran Vladímirov, Sheiman, Reinhold, Tumánov, Yurovsky, Shleifer, Briujánov, Poliudov, Kuznetsov y R. Levin.

En el verano de 1922 fui parte de la delegación soviética a la conferencia de La Haya, donde hice una exposición de la situación financiera del gobierno soviético, la cual provocó duros ataques de toda la prensa burguesa. En el otoño de 1923, durante la preparación de la reforma monetaria, defendí la política de restricción del crédito y de reducción de los precios industriales, tomando parte en la discusión política en apoyo de la mayoría del CC. En el otoño de 1925, defendí el punto de vista de la necesidad, garantizando al mismo tiempo una rápida expansión de la agricultura como base de una industria posible, de una política netamente de clase en el campo, y apoyé a la minoría del CC en las discu-

siones internas del partido en 1925 y 1926. En la primavera de 1926, fui nombrado vicepresidente del Gosplán. En el verano de ese año fui a los EUA con mi esposa G. O. Serebriakova, para realizar conversaciones financieras, pero Kellogg suprimió nuestro visado de entrada y el viaje se interrumpió a mitad de camino.

Hablé sobre cuestiones financieras en el congreso de los soviets y en las sesiones del CEC. En el XI Congreso del PCR, hice en nombre del CC del partido un informe sobre la política financiera y defendí el proyecto de resolución que proponía las líneas fundamentales de la construcción del sistema financiero soviético.

Mis escritos sobre cuestiones financieras se reunieron en los libros siguientes: *La política financiera de la revolución* (dos tomos) y *La reforma monetaria*. Los folletos *Los incidentes enojosos del otoño y los problemas del desarrollo económico* y *El camino recorrido en los nuevos problemas* están dedicados a las dificultades financieras de fines de 1926.

Tomé parte en los trabajos del congreso de la Komintern. Fui miembro del CC del partido desde 1917 a 1919 y desde 1922 hasta el presente.

Conciliador en 1908-10, asociado durante la guerra a la redacción de Nashe slovo *y después indolentemente al grupo de los "Mezhraiontsy", Sokólnikov fue, tras su elección para el CC, en agosto de 1917, un firme apoyo de Lenin durante los años 1917 y 1918; codirector de* Pravda *con Stalin, miembro del Politburó fantasma creado el 10 de octubre, apoyó la insurrección, el gobierno bolchevique homogéneo y la paz de Brest-Litovsk. En noviembre de 1917, fue encargado con Bujarin de controlar la fracción "parlamentaria" bolchevique en los soviets, dominada por los derechistas.*

Sucesivamente miembro del CMR de los ejércitos II, IX, XII y VIII, defendió en el VIII Congreso la política militar de Trotsky, afirmando que la guerra de guerrillas no era sino "bandolerismo y pillaje". El congreso no lo reeligió para el CC, sin duda a causa de esa actitud y de la enemistad que se había atraído de la fracción de Stalin. En efecto, Ordzhonikidze escribió a Lenin en octubre de 1919: "¿De dónde se ha sacado que Sokólnikov podía mandar un ejército? [...] ¿Por no ofender la vanidad de Sokólnikov hay que dejarlo jugar con todo un ejército?"

En 1920 organizó la sublevación soviética en Bujará; después de haber sostenido el "grupo tapón" se unió a la plataforma sindical de Trotsky en 1921 y fue nombrado vicecomisario del pueblo para las finanzas, y, en 1922, comisario del pueblo para las finanzas, puesto en el cual siguió una política de restablecimiento de la estabilidad de la moneda. El mismo año volvió a su puesto en el comité central. Considerando que el desarrollo de la economía soviética dependía en gran medida aún del enriquecimiento de los campesinos y del comercio con los países capitalistas, fue hostil al monopolio del comercio exterior que logró fuera discutido en el CC el 6 de octubre de 1922 con el apoyo de Bujarin y de Stalin, quien, en el XV Congreso denunciaría sus ideas como encaminadas a una "dawesización"

de la Unión Soviética.

Considerando que la industria soviética se debía desarrollar sin las subvenciones del Estado y por simple autofinanciamiento, fue hostil a la Oposición de Izquierda y a sus tesis sobre la industrialización y planificación. Sumándose de nuevo al grupo de Zinóviev, fue elegido miembro suplente del Politburó en 1924. Sufrió los efectos de la derrota de la Nueva Oposición, perdiendo su puesto del Politburó y de comisario del pueblo para las finanzas tras el XV Congreso de 1926, convirtiéndose entonces en vicepresidente del Gosplán. Afirmó entonces la necesidad en que se veía el régimen soviético de tolerar varios partidos, lo que suscitó la cólera del aparato político. Mantuvo una posición bastante desviada respecto a la Oposición Unificada, de la cual se separó, además, tras la declaración del 16 de octubre de 1926 en la que dicha oposición afirmaba su renuncia a la lucha fraccional. Esto es lo que explica la afirmación curiosa —pero políticamente lógica— de Trotsky: "Jamás entró en el bloque de la oposición formado en 1926-27." ¡Cuando Sokólnikov fue uno de los firmantes de la declaración de octubre de 1926! La personalidad de Sokólnikov administrador no compaginaba bien con la imagen del oponente de izquierda.

Reincorporado antes de la lucha de la oposición sobre el asunto chino, fue reelegido para el CC por el XV Congreso (1927) y apoyó seguidamente a la derecha en su lucha a favor de los campesinos. En 1929 Stalin lo envió como ministro plenipotenciario soviético a la Gran Bretaña. Regresó en 1934 y fue nombrado vicecomisario del pueblo para las relaciones exteriores. En el XVI Congreso de 1930 se le eliminó del CC. En 1936 fue detenido y, juzgado en el segundo proceso de Moscú (enero de 1937), se le condenó, como a Rádek, sólo a diez años de prisión. Había pedido gracia en su declaración final, donde abiertamente mostraba propósitos de enmienda. Murió en condiciones oscuras el año de 1939. —J. J. M

□

LEV SEMIÓNOVICH SOSNOVSKY [AUTOBIOGRAFÍA]

Nací en 1890 en Orienburg [...]

Mi padre, soldado retirado en el régimen de Nicolas I, había tenido la triste suerte de ser alumno de un orfanato militar y después de veinticinco años de servicio en el ejército, seguía siendo todavía el muchachito arrancado a sus padres y vestido con un capote de soldado. Lo que era el servicio en el ejército en tiempos de Nicolás I, y particularmente la suerte de los alumnos militares, lo supe cuando me hice hombre; no porque mi padre me lo contara. Las raras veces que hablaba de su pasado, refería con todo detalle cómo lo golpearon cruelmente muchas veces. Que con los golpes, las torturas y hasta el suplicio quisieron obligarlo a convertirse a la religión ortodoxa. Muchas veces lo llevaron al río a empujones y amenazaban con ahogarlo si no se hacía bautizar. Muchos de su edad se hicieron ortodoxos, pero él siguió siendo judío. Me mostraba viejos vende-

dores del mercado que llevaban nombres auténticamente rusos, pero tenían narices y barbas auténticamente judías, y me explicaba que eran huérfanos militares a quienes se había obligado a comprender la verdad de la fe ortodoxa a puñetazos y a palos.

Mi padre pasaba el día entero en la posada Sarátov, situada cerca del mercado, de la que era administrador. Allí ejercía su profesión de abogado. Era hombre poco instruido, e ignoro cómo había logrado ser abogado en ese lugar. Sólo sé una cosa: cuando llegué a la edad de nueve años, mi padre me obligaba a copiar las súplicas y solicitudes que redactaba para sus clientes, pues a esa edad yo escribía mejor que él. [...]

La época de jugar descalzo en la calle o de pasar todo el día a orillas del Ural, apacible y arenoso, tocó a su fin y fui alumno de instituto. No es fácil hablar de ese tiempo en términos agradables. Dureza del régimen escolar, temores de los alumnos, incapacidad de los profesores, trabajo, aburrimiento [...]

Cuanto más se desarrollaba mi inteligencia, tanto más mi estadía en el instituto se hacía insoportable. La humillación, las arbitrariedades, las burlas, el temor constante de alguna brutalidad, las injurias, los castigos me anonadaban [...]. Iba a dejar la escuela para ser libre. [...] En Samara fui preparador farmacéutico. Al principio sin retribución. El trabajo era duro, la jornada larga y los días festivos tenía que trabajar tanto como los laborables, con sólo el día de descanso semanal. Además se presentó el servicio de noche [...].

Un día el patrón, un alemán severo, abofeteó al preparador y nos pusimos en huelga por solidaridad. Esta huelga pasó inadvertida. Pero entonces adquirí un nuevo sentimiento: el deseo de resistir a los explotadores y opresores que abofetean a quienes trabajan .

Un camarada nos incitó a publicar en el periódico semanal de Samara un artículo titulado "Los esclavos blancos", sobre la vida de los trabajadores de la farmacia. Hacia esa época conocí a personas que me hicieron entrar en un círculo socialdemócrata. Entonces supimos que obreros de Zlatoust habían sido fusilados; comenzábamos a leer *Iskra.* Hice cuanto pude para ayudar materialmente al partido. Desde entonces (1903) me considero miembro de él.

Después de Samara, trabajé en diversas farmacias de Oboian, de Cheliábinsk y, para terminar, de Ekaterinburg, en 1904. Allí entré pronto en relación con los bolcheviques. Al principio se me utilizó en tareas puramente técnicas. La farmacia donde trabajaba ofrecía grandes ventajas, tanto para guardar toda clase de publicaciones prohibidas como para que se entrevistaran militantes clandestinos. Se dirigían a mi nombre cartas del extranjero y de otros lugares. Los militantes del partido, que venían de lugares diversos, se dirigían a la farmacia y yo les indicaba los sitios de reunión. [...]

En la primavera de 1905 conocí a los que entonces eran dirigentes de la organización bolchevique de los Urales, y los traté mucho. Allí estaba Yakob M. Svérdlov, que me entusiasmó como el prototipo del revolucio-

nario auténtico. Me puse a seguir las reuniones y los mítines. Componía octavillas en el multicopista y efectuaba diversas tareas. Así llegaron los acontecimientos del otoño de 1905. La organización disponía de fuerzas poderosas. Svérdlov, Chutskáiev, Syromolótov y muchos otros camaradas eran bolcheviques convencidos y experimentados, y pudimos aprender mucho de ellos.

Las jornadas de octubre de 1905 nos dieron idea de lo que sería nuestra lucha actual. La organización de las centurias negras atacó nuestro mitin del 19 de octubre. Hubo varios heridos (entre ellos Minkin). Pero dos días después la organización estaba dispuesta a responder e invitó a las centurias negras. En el teatro municipal, bajo la protección del servicio de orden bolchevique, se celebraron mítines a los que acudía una gran muchedumbre y donde Svérdlov intervenía con éxito enorme. Recuerdo las veladas donde el grupo bolchevique esperaba en cualquier momento el ataque y estaba pronto para ofrecer una resistencia armada. Fueron veladas admirables que sellaron verdaderamente la unión de los hombres de tendencia bolchevique. [...]

En noviembre me aconsejaron que fuese a Zlatoust, donde predominaban como señores absolutos los socialrevolucionarios. Allá fui, aun cuando me sentía aún débilmente preparado como bolchevique. Intenté ante todo entrar en una fábrica. Primero me tomaron como tornero, pero la administración se deshizo hábilmente de mí; tras de una visita médica fui considerado inepto. Iba y venía por la fábrica efectuando pequeños trabajos, tomaba parte en las polémicas con los socialrevolucionarios y me persuadí entonces de que estaba insuficientemente preparado para la propaganda, en particular la relativa al problema agrario.

En Zlatoust tuve que intervenir, por primera vez, en un gran mitin obrero donde se conmemoraba el aniversario de las matanzas efectuadas en la plaza de la ciudad por los verdugos zaristas. Helaba como para partir las piedras. Además yo respiraba con dificultad y temblaba de frío y de emoción. En mi breve discurso insistí sobre el odio al zarismo de tal modo que hasta mis amigos quedaron asombrados de mi talento oratorio y me predijeron un porvenir como orador. Sin embargo pronto hubo en los Urales la expedición punitiva de un general feroz y tuve que escapar. Me introduje a escondidas en un vagón de mercancías vacío, con un frío terrible, desde Zlatoust a Samara, con la esperanza de encontrar allá algunos de nuestros amigos del partido. Por poco no llego vivo. En Samara no encontré a nadie y me dirigí a Odesa, después de haberme procurado algunas direcciones de allí. Pero no tuve la menor suerte. Entonces decidí huir al extranjero con el propósito de estudiar el marxismo y de observar los movimientos obreros, así como para respirar simplemente el aire libre.

Después de una serie de fracasos en mis tentativas de partir, decidí por último irme como lo habían hecho los protagonistas de algunos libros que había leído. Me deslicé en la cala del primer barco que vino, sin informarme de su punto de destino. Más allá de Constantinopla salí de la cala y el capitán me destinó al trabajo de peón. En Argel (África del Norte)

me escabullí del barco, pues el capitán me amenazaba con entregarme a la justicia en Inglaterra por haber penetrado en su barco sin su autorización. Con tres rublos en el bolsillo comencé la vida de emigrante. Trabajé en una manufactura de tabaco y en una farmacia, hasta que logré llegar a París.

Allí llevé durante cosa de un año la vida del emigrante. Sin trabajo y muchas veces sin techo, hambriento, sufrí intensamente las consecuencias de mi nueva situación. Seguí cursos, asistía a discusiones, trabajé en la biblioteca, estuve en las reuniones de los sindicatos parisinos y hasta, por casualidad, en un congreso de sindicatos franceses en Amiens (1906). París me enseñaba mucho, pero empezaba a sentir la añoranza de Rusia y a tener sed de trabajo. Viví aún cierto tiempo en Ginebra y en Viena y después decidí resueltamente regresar a Rusia. Y lo logré. Fracasé en Tashkent, donde entré como tipógrafo en un periódico burgués local, *El Correo de Turkestán*. Organicé un sindicato de tipógrafos. De vez en cuando colaboraba en el periódico socialdemócrata local, que publicaba las opiniones del camarada V. M. Morózov. El patrón de mi imprenta, que era el redactor del periódico, el rabino Kirsner, comprendió quién era y se apresuró a despedirme. El sindicato dio lo orden de huelga. Esa misma noche quedamos detenidos. Fue preciso que el mismo Kirsner me sacara de la cárcel. Entré pronto como encargado de la correspondencia de la casa Druzhkin en Tashkent. [...] Dejando esta ciudad, traté de instalarme en Orienburg. Fue allí donde supe la disolución de la II Duma del Estado y la represión todavía más feroz que efectuaba el zarismo contra los militantes revolucionarios y contra la clase obrera. Según ciertas referencias, era sobre todo en el Cáucaso donde continuaba ardiendo la llama revolucionaria, y fue allí a donde me dirigí.

Me encontré en Bakú. Viví en la clandestinidad, trabajando primero como encargado en un hotel-restaurante, donde presencié las juergas a que se entregaban los comerciantes de Bakú. Luego volví a trabajar en una farmacia. Logré pronto hacer contacto con la organización por mediación de Semkov, con el cual había simpatizado en París. En Bakú seguí cursos en una gran escuela. Observé la gran industria, la composición heterogénea del proletariado, la situación particular de la industria petrolera, que había permitido a los obreros y al partido respirar con mucha más libertad que en el resto de Rusia. Allí los sindicatos de masas actuaban abiertamente y aparecía la prensa obrera. En todo momento el proletariado se manifestaba por medio de acciones considerables, tanto políticas como económicas. Los capitalistas trataban con los sindicatos obreros para la conclusión de un convenio colectivo. En una palabra, era la lucha de clases bajo las formas más diversas y en gran escala. Las posibilidades de agitación y de propaganda eran incomparablemente más grandes que en todo el resto de Rusia. La combinación de un movimiento legal y clandestino permitían emplear una actividad vastísima. Durante mi estadía en Bakú fui al mismo tiempo organizador clandestino de un área del partido y secretario del sindicato de los obreros carpinteros y del sindicato de la

construcción, sin dejar de participar en la actividad educativa y cooperativa del partido. El trabajo abundaba, abarcándolo todo, pero las detenciones lo estorbaban. Sin embargo, al cabo de algunos días, logré escaparme y me escondí en el distrito petrolero de Balajany. [...]

Allí viví entre los obreros, participando con ellos en los acontecimientos de la vida local. Entré como peón en la fábrica Rotschild, de la cual me despidieron. Trabajé a continuación con Samártsev, en la cooperativa de los desocupados, fabricando conductos. Trabajo penoso y a veces de peligro mortal (cuando hacía falta tender la línea a través de un pantanoso lago de petróleo).

Después de Bakú me dirigí a Moscú con el pasaporte de Nikolái Krauchkin (obrero metalúrgico de Bakú, que me lo había dado). Empecé a militar como secretario de dos sindicatos: el textil y el de curtidores. Los dos compartían un local constituido por el cuarto exiguo de una costurera de Zamoskvorechie. En realidad era menos trabajo de organización que de agitación. Bajo el aspecto de reuniones corrientes de los miembros del sindicato se celebraban reuniones obreras, donde, bajo formas legales, hacíamos agitación y propaganda socialdemócrata. [...]

Al mismo tiempo participé en Moscú en las actividades periodísticas. Los bolcheviques publicaban entonces una revista político-profesional. Dejó de aparecer y luego reapareció con otros nombres (*Rabóchee delo, Véstnik troudá,* etc.). M. I. Frumkin, Skvortsov-Stepánov y otros colaboraban.

En el invierno de 1909 fui detenido. [...] Prisión, traslado por etapas, enfermerías, y heme aquí en Ekaterinburg, vestido con un capote de soldado a título de "defensor del zar y de la patria" aunque bajo vigilancia. Tras de algunos meses de rigurosa observación, pude salir del cuartel y ponerme a buscar a los viejos amigos de 1905. Con gran alegría encontré a algunos de éstos. Comencé a recibir el periódico de entonces, *Zvezdá,* y la prensa clandestina. [...]

Al expirar el segundo año de servicio, fui licenciado y al mismo tiempo mi situación quedó legalizada. [...]

Comenzó a aparecer *Pravda.* Después de haber recibido los diez o veinte primeros números, empecé a pensar en San Petersburgo. No tenía relaciones en la capital, pero marché al azar. Tras de algunos meses difíciles entré en *Pravda* y me puse a colaborar entusiasmado. Al mismo tiempo empecé a efectuar una actividad semilegal en los clubs y sindicatos obreros. Contribuí a destruir la influencia menchevique en el sindicato de metalúrgicos y en ciertos clubs. [...] En la primavera de 1913 fui detenido y, tras de algunos meses de cárcel preventiva, me pusieron en libertad sin más consecuencias. Volví en seguida a *Pravda.* Pronto creamos, con algunos camaradas, una revista obrera, *Cuestiones de seguros,* de la que fui secretario hasta mi segunda detención, en otoño de 1913. Esta vez tras de un invierno que pasé en detención preventiva, fui deportado a Cheliábinsk.

Allí difundí, en la medida de lo posible, la influencia de *Pravda* entre

las masas trabajadoras; conseguí abonados y corresponsales, me infiltré en las cooperativas, en las uniones, utilicé todas las posibilidades legales y en parte ilegales. Al declararse la guerra fui detenido por orden de San Petersburgo y pasé algunos meses en la cárcel, en un aislamiento tal que hasta mi salida no supe quién peleaba contra quién. En 1915 fui detenido una vez más, pero por poco tiempo. Durante este periodo logré relacionarme con camaradas que habitaban en otras ciudades de los Urales. En Ekaterinburg tuve una reunión en la que participaron Krestinsky, Servuk (entonces bolchevique), otros y yo. No disponiendo aún de ningún documento del CC del partido sobre la actitud que tomar ante la guerra y privados de información, nuestra intuición nos hizo que adoptáramos una posición correcta, y nuestra resolución, publicada en el *Sotsial-demokrat* del extranjero, fue aprobada por el CC.

Al expirar el tiempo de mi deportación, elegí como domicilio Ekaterinburg. Me ganaba la vida colaborando en el periódico local *La vida de los Urales,* que, por esa época era relativamente radical. Así por ejemplo, cuando las elecciones de los comités en la industria de guerra, logramos llevar en el periódico, bajo una forma discreta, la agitación para el boicot, lo que estaba de acuerdo con la línea de nuestro partido. Esto no impedía que el periódico siguiera, en conjunto, la línea de estar a la defensiva. Poco a poco un grupo de militantes bolcheviques, que tenían a la vez actividades legales e ilegales, comenzó a organizarse. Algún tiempo antes de la revolución de febrero, una parte de ellos fue detenida y los demás fueron objeto de una inspección y vigilancia rigurosas. Entré entonces en la fábrica de Satkin (Ural del sur), donde encontré un empleo de oficinista. Pero apenas había deshecho mi valija, llegó la noticia de la caída del zarismo, que me obligó a regresar a Ekaterinburg y, desde la estación, fui directamente al gran mitin que se celebraba en el teatro municipal.

De febrero a octubre, del inolvidable año 17, milité en Ekaterinburg. Esencialmente, mis actividades eran de agitador, periodista y redactor, pero había de ocuparme de todo. Desde la creación del soviet, ejercía en él funciones dirigentes (vicepresidente, presidente del soviet regional, de los soviets profesionales de los Urales, miembro del comité regional del partido, etc.). [...]

En diciembre de 1917, elegido en la lista de los miembros bolcheviques de la Asamblea Constituyente, Krestinsky y yo dejamos los Urales y fuimos a Petrogrado. La efímera asamblea llegó pronto a su fin y me dejaron en la capital para militar en ella. El soviet de Píter decidió publicar un periódico de masas para los obreros. Volodarsky y yo fuimos encargados de esto. Así nació *Krásnaya gazeta.* Volodarsky estaba más absorto que yo en las tareas (principalmente de agitación) del partido, y no aparecía por la redacción sino de noche, para escribir allí un artículo de vanguardia sobre el tema del día. Pero yo me pasaba todo el día en la redacción, reuniendo colaboradores para un nuevo tipo de periódico y vigilando el trabajo práctico. Al mismo tiempo era preciso asistir a las

grandes asambleas de los obreros y soldados para combatir en ellas a los mencheviques y los socialrevolucionarios.

Por el traslado del gobierno central a Moscú, partí también yo; era entonces miembro del CEC (llevó ese nombre hasta 1924). En Moscú me encargaron de crear un periódico campesino de masas. Fue preciso unir los periódicos del partido *Derevénskaya bednotá* (Petrogrado) y *Derevénskaya pravda* (Moscú). En la primavera hice que apareciera el periódico *Bednotá*, del que fui redactor jefe durante más de seis años. El trabajo que efectuaba yo allí, la lectura de las cartas de los campesinos y los soldados, hicieron que por primera vez me acercara a los asuntos campesinos. [...]

Cuando los Urales fueron liberados de la dominación de Kolchak, el comité central envió allí un grupo de militantes, principalmente viejos uralianos, entre los cuales me encontraba yo. Me nombraron presidente del comité provincial revolucionario que se reunía en Ekaterinburg. El trabajo de reconstrucción soviética se realizaba al fin, tras un año de dictadura de los guardias blancos.

En el invierno de 1919-20 fui enviado a Járkov, que acababa de ser liberado de Denikin. Allí, durante unos tres meses, aproximadamente, hube de ejercer las funciones de presidente del comité provincial del partido. A mi retorno a Moscú, empecé a militar en la dirección política de las vías de comunicación (organismo que efectuaba un trabajo político en el transporte). Propuse a Trotsky, entonces comisario del pueblo para las vías de comunicación, publicar un periódico de los obreros ferroviarios. Con su asentimiento y el del CC, hice aparecer el periódico *Gudok*, del que fui redactor los primeros meses. En 1921, me nombraron director de Agitación y Propaganda del CC del PCR.

En 1922 formé parte de la delegación soviética a la conferencia internacional de Génova. El viaje me permitió observar la vida de la Europa moderna posterior a 1905. Tras esto falta anotar mi nombramiento para el comisariado del pueblo para la agricultura, donde ejercía más bien funciones periodísticas.

Mis actividades principales durante los años de la revolución fueron precisamente periodísticas, también. De la primavera de 1918 al día de hoy continué trabajando en *Pravda*, sumando esta tarea a muchas otras, pero a ninguna me dediqué como a *Pravda*. Hube de abrir paso al folletón soviético. Fuera de Bedny y yo, nadie escribía folletos durante los primeros meses y hasta años de la revolución. Luego apareció V. Kniázev y otros detrás. Algunos de estos folletos fueron publicados luego en dos volúmenes, bajo el título de *Las cosas y los hombres* (tomo I: *Al vuelo*; tomo II: *El deshielo*). Pequeñas selecciones de ellos aparecieron además en diferentes ediciones: *La tierra virgen soviética, El humo, Cuestiones espinosas, La cultura y la pequeña burguesía*, etc.

De vez en cuando escribo artículos sobre temas literarios, por ejemplo contra Damián Bedny, contra los futuristas y las obras decadentes de la literatura, del género de Esenin, y contra la deformación de la realidad

soviética por Pilniak. El tema de la agricultura ocupa mucho espacio en mis actividades periodísticas. [...] Ciertos folletones como *Las cosas y los hombres* han sido traducidos al alemán y a otras lenguas, al parecer. Una pequeña selección se publicó en esperanto, con ilustraciones.

Periodista irónico y apasionado, Sosnovsky se convirtió desde el final de la guerra civil en el símbolo de dos combates que para él se complementaban, la lucha contra la burocracia y la lucha contra los kulaks, luchas que mantenía en las columnas de Pravda *y en las de* Bednotá, *del que fue redactor jefe de 1918 a 1924. Miembro del CEC y uno de los portavoces de la fracción comunista, volvió pronto su intransigencia en contra de la maquinaria del partido y del Estado. Nos muestra a esos "apparatchiki que no son ni frío ni caliente" desmenuzando las circulares, registrando, anotando, llenando extensiones de papel, clasificando, sellando, etiquetando y "contentos cuando reinaba la calma en su organización".*

Apoyó a Trotsky en la disputa sindical de 1920-21 y fue uno de los firmantes de la carta llamada de los "46", miembro de la Oposición de Izquierda, luego de la Oposición Unificada. En 1924 tomó parte decisiva en el famoso asunto Dymovka, donde desenmascaró a los asesinos de un selkor (corresponsal campesino) del periódico Bednotá, *lo que le permitió lanzar ataques brutales contra los kulaks, a quienes acusó de haber tramado el asesinato.*

El XV Congreso lo excluyó por trotskista. Yaroslavsky refirió a la presidencia que Sosnovsky había declarado a la comisión central de control: "El partido ha descendido al nivel del Kuomintang." Fue deportado en 1928 y, el verano del mismo año, desde el lugar de su deportación, Barnaul, escribió y dirigió a Trotsky tres "cartas del exilio" y una cuarta al oposicionista Vardin, que acababa de capitular. Estas cartas le valieron ser condenado a seis años de prisión en el aislamiento de Cheliábinsk. Las cuatro se publicaron en los números 3 y 4 del Boletín de la Oposición. *Sosnovsky estudió en Siberia todos los signos de la lucha entre el bedniak (campesino pobre) y el kulak (campesino rico), cuya existencia acababa de ser oficialmente admitida y refería las palabras de un bedniak descontento: "Los mítines para los bedniaks, las tierras para los kulaks." El 30 de mayo de 1928 escribió a Vardin que se había unido a Stalin al descubrir los males del "antiguo trotskismo": "Con una filosofía semejante se convierte uno más cómodamente en un servidor (digamos hasta en un lacayo) que en un militante revolucionario [...]. Le he pedido a Vaganián que te refiera un detalle ritual de la ceremonia fúnebre judía. En el momento de sacar al muerto de la sinagoga para llevarlo al cementerio, un pertiguero se inclina sobre el difunto y, llamándolo por su nombre, le dice: 'Ya sabes que estás muerto.' Es una costumbre excelente."*

Sosnovsky resistió mucho tiempo a las presiones y a las amenazas. Uno de sus guardianes fue fusilado por haber hecho pasar una carta de él. El 27 de febrero de 1934, algunos días después del XVII Congreso, el "congreso de los vencedores", capituló. Trotsky comenta: "Las declaraciones

de capitulación de Sosnovsky y de Preobrazhensky revelan el mismo estado de espíritu: haber cerrado los ojos a la situación del proletariado internacional. Eso solamente era lo que hubiera podido darles la posibilidad de aceptar las perspectivas nacionales de la burocracia soviética."

En 1935, Sosnovsky fue readmitido en el partido. En 1936, lo expulsaron otra vez y, ese mismo año, lo mataron por haberse negado a seguir la comedia de las confesiones inverosímiles. —J. J. M.

□
ELENA DMÍTRIEVNA STÁSSOVA [AUTOBIOGRAFÍA]

Nací el 16 de octubre de 1873. Era la quinta de la familia; tenía dos hermanas y dos hermanos, mayores que yo [...]. Mi padre, Dmítri Vasílievich, de formación jurídica (había salido en 1847, a los 19 años, de la escuela de jurisprudencia de San Petersburgo), se lanzó rápidamente a la carrera senatorial y, a juzgar por sus comienzos, hubiera llegado a altos cargos, pues cuando la coronación de Alejandro II era "heraldo". Sus opiniones e intereses, sin embargo, no marchaban en el sentido deseado por el gobierno y, en 1891, un mes después de casarse, fue detenido en una campaña de firmas en contra del registro de los estudiantes, y, por supuesto, perdió su cargo. Desde entonces no sirvió más al Estado; se hizo primero procurador y luego abogado. [...]

Fue presidente del primer colegio de abogados de Rusia (en San Petersburgo). Con pequeñas interrupciones ocupó este puesto hasta su muerte, en 1918, pues los abogados lo consideraban como la "conciencia" de su profesión. Su gran actividad no impedía a mi padre pronunciar discursos políticos, unas veces en los viejos tribunales, otras en los tribunales reformados: proceso de los 50, proceso de los 193, proceso de Karakózov, etc. Por estas actividades, así como por la cantidad ilimitada de clientes que tomaba bajo su tutela, mi padre fue más de una vez detenido y sufrió más de un registro domiciliario, hasta que en 1880 se le alejó de San Petersburgo a Tula, pues Alejandro II había declarado que "no se podía ni escupir, sin tropezarse con ese Stássov que se infiltraba por todas partes". Al mismo tiempo que ejercía su profesión de abogado, consagraba muchas energías y tiempo a la música, pues tocaba el piano a la perfección y era un músico muy erudito. Fundó con Anton Rubinstein y Kologrívov el Conservatorio de San Petersburgo y la Sociedad Musical Rusa, que hasta la revolución organizó conciertos sinfónicos en San Petersburgo y en las grandes ciudades y que ayudó al desarrollo de la música en Rusia. [...]

El año de 1892-93 fue muy importante para mi evolución intelectual. Ese año seguía en el mismo instituto un curso especial de historia de las civilizaciones primitivas que daba el profesor A. S. Lappo-Danilevsky. Recuerdo como si fuera ayer la impresión que me causó cuando expuso el nacimiento de la idea de la propiedad en el hombre primitivo. Decidí entonces que, para comprender la vida. era indispensable iniciarse en la economía política.

Hasta los trece años estudié en casa y en esa época conocía ya dos lenguas extranjeras (el francés y el alemán) y entré en la primavera de 1897, en cuarto grado, al instituto privado de Tagántsev. Estudiaba bien y terminé los estudios con la primera medalla de oro y el título de preceptora. [...]

La vida en una familia altamente humanitaria, que conservaba la flor de lo que existía entonces en la "intelligentsia" rusa de los años 60, el contacto permanente con gentes selectas a causa de su sentido artístico y de su cultura (había entre nosotros dos médicos rusos y artistas del grupo "peredvizhnik") tuvo sin duda una gran influencia sobre mí. Oí hablar cada vez con más energía, tal era mi impresión, de una deuda con el "pueblo", con los obreros y campesinos que nos daban a nosotros, los intelectuales, la posibilidad de vivir en el nivel en que vivíamos. La idea de esta deuda no pagada posiblemente surgió en gran parte gracias a mis lecturas. En particular el libro de Ivaniukov, *El ocaso de la servidumbre en Rusia,* me impresionó mucho. Demostraba una laguna en mi educación, y me puse a leer *La historia del campesinado* de Semevsky. A fin de cuentas los resultados de esta evolución interior, a la que venían a unirse los acontecimientos exteriores, las cuestiones estudiantiles en particular, me hizo buscar la forma de aplicar mis esfuerzos en un trabajo práctico; de una parte, "las clases de noche y dominicales de Ligovo, para obreros adultos y adolescentes", y de otra "el museo ambulante de los manuales de estudio". El trabajo entre los obreros tabaqueros y de la industria textil me acercó pronto de un modo directo a los trabajadores y el conocimiento de Krúpskaya, Yakubova y Nevzórova, así como de Ustrugova y Sibileva, me acercó a los camaradas que militaban ya en el terreno político.

Poco a poco me puse al servicio de la Cruz Roja política, sobre la cual en casa se daban con frecuencia conferencias (de pago), lo que era muy corriente en esa época, y a la cual nuestra "intelligentsia" humanitaria, de la que mis padres formaban parte, prestaba su ayuda voluntariamente. Al mismo tiempo los militantes se servían de mí y de mis conocimientos para guardar en sitio seguro la literatura, los archivos y los impresos del partido. Ocurrió que tras la detención de un camarada que administraba los fondos, se me confiaron éstos a mí, todos los del comité de San Petersburgo. Esto ocurrió en 1898, y por esta razón considero que mi entrada en el partido data de ese año, aun cuando desde 1896 había guardado en casa *El periódico obrero, ¿Quién vive de qué?, No sacarán nada de nosotros.* Tenía en depósito no sólo literatura, sino también el material técnico del comité de San Petersburgo, es decir, la distribución de todos los apartamientos disponibles para las reuniones y para los alojamientos nocturnos, la recepción y reparto de la literatura, la instalación técnica de la litografía y el multicopista, etc. y finalmente la correspondencia con el extranjero.

Desde el momento de la aparición de *Iskra* y los comienzos de la campaña para la unión del partido, trabajé mucho en ese dominio al lado

de I. I. Rachenko (*Arkadi*) que vino a verme desde Ginebra de parte de N. K. Krúpskaya, pidiendo ponerme en relación con la Unión de Lucha. Iván Ivánovich era el representante de *Iskra*. Le puse entonces en contacto con N. A. Anósov, pero personalmente guardé contacto con él todo el tiempo y ambos nos ocupamos de toda la correspondencia entre *Iskra* y San Petersburgo. En este trabajo, V. F. Kozhévnikova-Stremer y N. N. Stremer me ayudaron mucho. Era nuestra pequeña "compañía de *Iskra*" la que llevaba una lucha encarnizada contra los economistas (Tókarev, Anóssov, etc.) La Unión de Lucha e *Iskra* no estaban unidas en San Petersburgo y fueron representadas en el II Congreso por distintos delegados.

Milité en el Comité de San Petersburgo hasta enero de 1904, cuando fui entregada, por torpeza de un ayudante técnico que entonces comenzaba a militar, y hube de abandonar la capital. Esta partida coincidió con el llamamiento que lanzó G. M. Krzhizhanovsky, miembro del CC de Kíev. Sin embargo, no pude quedarme allí, porque la víspera de mi llegada a esa ciudad hubo un brusco ataque policiaco y salí de nuevo con M. M. Essen (*Zver*) para Minsk, donde el ingeniero M. N. Kuznetsov nos ofreció abrigo. M. M. Essen partió pronto para el extranjero y yo recibí la misión de trabajar con Mark (Liubímov) sobre cuestiones técnicas del CC. Con este fin hube de pasar a Orel; luego por un asunto de papeles y de contacto con la organización militar, así como de tránsito de la frontera, partí para Smolensk, en casa de F. V. Gúsarev y para Vilno con Klopov. Al principio de la primavera fui a Moscú, donde Krásikov, Lengnik, G. Galperin Bauman y yo estábamos encargados de organizar y de dirigir la actividad del buró norte del CC. En junio Bauman, su mujer Medvédeva y Lengnik, fueron detenidos y hube de trasladar el buró norte a Nizhni Nóvgorod. Pero la policía deshizo el buró sur de Odesa al mismo tiempo que el de Moscú, y Muish (Kuliabko) salió para Moscú. Se decidió que ocupara él el secretariado del buró norte y yo el del buró sur. En Nizhni Nóvgorod, tratando de hacer pasar la información a Muish fui detenida y veinticuatro horas más tarde trasladada a Moscú, a la prisión Taganka, donde permanecí hasta diciembre de 1904, cuando fui puesta en libertad bajo vigilancia. De Moscú salí para San Petersburgo y me puse en seguida a militar. Una petersburguesa me transmitió toda la información necesaria y me convertí en secretaria del comité de San Petersburgo; después de la detención, en la primavera, de *Alexéi* (A. I. Ríkov, miembro del CC), precisamente a su regreso del congreso, cumplí durante todo el verano la función de secretaria del CC. En el otoño entregué la secretaría del comité de Petrogrado a Ksándrov y la dirección técnica a V. S. Lavrov (que era ingeniero), pero continué en el secretariado hasta agosto de 1905. Después fui enviada a Ginebra para representar al CC en cuestiones técnicas.

En enero de 1906 volví a San Petersburgo donde fui secretaria del comité local hasta fines de febrero. Recibí entonces la misión de ir a Finlandia para recibir del alemán Fedoróvich (N. E. Burenin) un trabajo

de contacto con el extranjero: el paso por Suecia, recepción del armamento en la frontera, tanto terrestre (Torneo-Khaparanda) como marítima (Abo, Gange, Vaza-Estocolmo). Al mismo tiempo debía preparar el congreso de unificación en Suecia y la llegada y salida de los camaradas. Volví en seguida a Píter, donde hasta mi detención el 7 de julio de 1906, fui secretaria del comité petersburgués, con Raísa Arkádievna Karfúnkel, una menchevique, pues el comité de la capital se había unido después del congreso de unificación. Presidimos juntas una conferencia de toda la ciudad que se reunió primero en la sociedad de ingenieros, avenida Zagorodsky número 21, otra vez en Terioki, en la sala de la Casa del Pueblo, y à continuación en la sociedad de tecnólogos de la Avenida de los Ingleses. Esta última sesión no pudo celebrarse por haber muy escasos participantes y a la salida, Karfunkel, Krásikov y yo fuimos detenidos en la calle y expedidos Karfunkel y yo al castillo lituano y Krásikov a los Kresty. Como no pudieron encontrar nada en mi domicilio, salvo artículos sobre la actividad de nuestro periódico autorizado, *El Eco,* hicieron que me alejara de Píter, pero yo decidí desde enero de 1907 regresar para cuidar a mi padre y de nuevo milité en el comité de San Petersburgo hasta el mes de marzo, cuando, enferma, hube de salir para al Cáucaso. Fui pues propagandista en varios círculos de Tiflis desde el otoño de 1907 hasta el otoño de 1910, cuando Spandarián y Sergó Orzhonikidze, me hicieron entrar en el CC, primero para preparar la conferencia de Praga, luego para dirigir la sección técnica de ediciones del CC.

En noviembre de 1913, salí para el exilio y el 9 de enero de 1914 llegué al pueblo de Rybinskoe, distrito de Kansk, provincia de Yeniséi. Había sido condenada por la cámara de juticia de Tiflis, al mismo tiempo que Vera Schveitser, María Vojminaya, Armenui Ovvián, Vasso Jachaturián, Surén Spandarián y Nernes Nersessián. Fueron detenidos todos en mayo y en junio de 1912, pero las pruebas contra mí no quedaron establecidas hasta la detención de Ovvián y de Vojminaya. [...]

Nuestro proceso tuvo lugar el 2 de mayo de 1913 y fuimos todos deportados. Mi condena fue confirmada en septiembre y, el 25 de noviembre, Ovvián y yo salimos para Krasnoyarsk por Bakú, Kozlov, Riazhsk, Samara y Cheliábinsk. En Samara nos encontramos con un grupo de camaradas (Serebriakov, V. M. Svérdlov, etc.) y en Cheliábinsk se nos sumaron Semión Schwartz, Anna Trubiná y Marusia Cherepánova; me encontré exiliada con esta última en Rybinskoe.

En el año de 1916, recibí permiso de partir a San Petersburgo "para ver a mis muy ancianos padres", pues éstos eran los términos con los cuales daba la ley derecho a los exiliados de salir de las fronteras de Siberia.

En Píter entré rápidamente en contacto con Shiliápnikov, Mólotov, Zalutsky, M. I. Uliánova, etc., para poder entrar en la vida del partido. No regresé a Siberia, pues caí seriamente enferma y mi permiso de estadía en Petrogrado se prolongó; entonces vino la revolución. Sin embargo, la policía zarista no me dejaba tranquila; se presentó en mi casa la noche

del 25 al 26 de febrero para hacer un registro, que no tuvo consecuencias, y me llevó al puesto de policía de Liteiny, donde al principio no encontré sino una detenida política, que habían llevado allí una hora antes que yo, pero dos días después vinieron a sumársenos dieciséis personas.

El pueblo sublevado me liberó la noche del 27 de febrero. El 28 de febrero de 1917 me dirigí al palacio de Taurida y, por orden de Shliápnikov, organicé el secretariado del buró del CC. Desde esta fecha hasta el XI Congreso del partido, fui secretaria del CC, primero en Petrogrado y luego en Moscú. En mayo de 1920 volví a Petrogrado y allí fui organizadora del comité provincial del partido, hasta su reunión con el comité de Petrogrado. Comisionada por el CC, salí para Bakú a organizar el primer congreso de los pueblos de oriente y para militar en el buró del CC del Cáucaso. Desde abril de 1921 hasta febrero de 1926 quedé a disposición de la Komintern; actualmente trabajo en el secretariado del CC del PCR (b).

La vida de Stássova, colaboradora de Lenin durante muchos años y una de las supervivientes de la vieja guardia bolchevique, se caracterizó por la disciplina y por una devoción sin condiciones a la línea oficial. Es aún inseguro lo que se sabe sobre ciertos puntos esenciales de su vida, puntos importantes para la historia del Partido Comunsita de la URSS, en particular por lo que se refiere a sus actividades entre 1917 y marzo de 1920, cuando ocupó el puesto de secretaria del CC del PC ruso. Los fragmentos de sus memorias publicados en 1957 y titulados Páginas de mi vida y de mi lucha *revelaron un poco, pese a su mediocridad, sus actividades a partir de julio de 1920 en el puesto de secretaria del buró del CC del PC para Transcaucasia, donde colaboró con Sergó Orzhonikidze. En mayo de 1921, se le confió un trabajo clandestino en Alemania, como representante de la IC. Vivió hasta febrero de 1926 en la República de Weimar, con un pasaporte a nombre de Lydia Wilhelm, que obtuvo gracias a un matrimonio blanco con un cierto Ernest Wilhelm. En 1926, Stalin aceptó su demanda de traslado a Moscú, a la oficina de información del CC del PCUS. Desde 1927 hasta 1938 fue presidenta del MOPR (Socorro Rojo Internacional).*

Al comienzo de las grandes purgas, formó parte de diversas comisiones de depuración. De hecho, tras esto fue confirmada en el papel de personaje representativo y participó en numerosos congresos internacionales femeninos, antifascistas, etc. Desde 1938 hasta 1946 fue redactora de la revista Literatura Internacional *(edición francesa e inglesa). Tras el XX Congreso del PCUS, Stássova fue relegada a figurar como la decana de los viejos bolcheviques y se destacó en el XXII Congreso por una violenta requisitoria contra las fechorías de Stalin. Murió a la edad de 93 años y fue enterrada en la muralla del Kremlin en febrero de 1967, con todos los honores debidos a los veteranos; el comité central había nombrado a este efecto una comisión especial presidida por Súslov.* —G. H.

VLAS YÁKOVLEVICH CHUBAR [AUTOBIOGRAFÍA]

Nací en febrero de 1891, en el pueblo de Fédorovka, distrito de Alexándrovsk, provincia de Ekaterinoslav. Mis padres tenían una pequeña propiedad y cultivaban trigo; eran analfabetos. Entré en la escuela el año 1897. En el periodo anterior a 1905 formé parte de círculos revolucionarios cuya actividad se desarrollaba en el pueblo (uno de ellos fue fundado por "Artem") y consistía en leer folletos a aquellos que no sabían leer y luego explicarles el texto. En 1904, durante la represión contra los círculos, fui detenido e interrogado (no se escatimaron ni los golpes ni las injurias) por los gendarmes venidos al pueblo "para acabar con la facción y los facciosos". En el círculo y bajo la influencia del maestro de la escuela primaria, leí *El origen del hombre* de Darwin, dejé de creer en Dios y comencé a buscar por mí mismo una dirección a la vida.

Vivía en casa de mis padres, trabajaba en su propiedad y como jornalero en las propiedades de las personas más acomodadas; en nuestro pequeño terreno, la familia crecía constantemente (éramos ocho hijos) así que al salir de la escuela partí, en 1904, a estudiar en una escuela de mecánicos de Alexándrovsk. En 1905, tras un pogrom en que mi vivienda fue saqueada, volví al pueblo, donde participé en el movimiento campesino. Durante mis estudios, formé parte de los círculos revolucionarios y proporcioné al pueblo literatura clandestina.

En 1907, cuando regresó del exilio un grupo de camaradas, entré en el partido y me uní a los bolcheviques. Durante las vacaciones de verano trabajé en los talleres de los ferrocarriles; durante el resto del año me ganaba la vida dando lecciones, pues la beca del *zemstvo*, y la ayuda que me concedía uno de sus responsables, no era suficiente. En el verano de 1909 fui detenido en el tren cuando llevaba literatura clandestina, pero me escapé.

Al salir de la escuela en 1911 fui a trabajar a una fábrica, donde con algunas interrupciones (casi seis meses de encarcelamiento y de paro) trabajé hasta la primavera de 1915. Fui empleado de un almacén, marcador, ajustador, montador, aprendiz en una cámara de calefacción, etc., en las fábricas de Kramatorsk, Nikópol-Mariúpol y en la calderería de B. Bari en Moscú. Durante mis años de trabajo fabril participé en las huelgas y en la campaña por los seguros sociales, colaboré en círculos, hice agitación y completé mis conocimientos.

Fui movilizado en 1915, tras el 1o. de mayo, y después de algunos meses en un cuerpo de tropa, fui destacado, en los comienzos de 1916, a una fábrica de armamento de Leningrado, donde trabajé en el torno hasta la revolución de febrero. En los primeros días de ésta, hube de dejar la producción para dedicarme a organizar la milicia obrera de las fábricas, los comités de fábrica, la defensa de la línea del partido, etc. En la primera conferencia de fábricas y establecimientos industriales, se me eligió para el consejo de los comités de fábrica de Leningrado. Hasta octubre

milité en esta organización, tomando parte en los diversos organismos económicos (la conferencia de las fábricas, etc.). En el congreso de los obreros de las fábricas de artillería, fui elegido para el comité panruso de los obreros de estas industrias (organismo de control obrero). El congreso panruso de comités industriales me nombró para su consejo.

Después de Octubre fui elegido para el consejo del control obrero, luego para el consejo superior de economía nacional (CSEN). Durante las jornadas de Octubre fui comisario en la dirección general de artillería. En el III Congreso de los soviets, fui elegido para el CEC; tras la fundación de la URSS, se me eligió para el CEC de la Unión y el presídium (del cual sigo siendo miembro).

Fui miembro también del presídium del CSEN, desde su fundación en 1922; he trabajado en los departamentos de transportes, de metales, de finanzas, de economía y otros. En 1918 y 1919 fui presidente de la dirección de las fábricas del Estado (Sórmovo-Kolomna): "Organización estatal de las fábricas metalúrgicas". En 1919 se me nombró dirigente de la comisión del CSEN, encargada de levantar de nuevo las industrias de los Urales. En los comienzos de 1920 fui enviado a Ucrania, donde presidí el buró industrial del CSEN, y luego el propio CSEN. Trabajé en Leningrado, Moscú, Járkov, etc. y fui miembro de la Unión de obreros metalúrgicos y de su CC. Entré en el comité revolucionario panucraniano y luego, a partir de 1920, en el CEC panucraniano (del que aún formo parte) y en el consejo de los comisarios del pueblo de Ucrania en funciones de vicepresidente.

En 1922, fui nombrado director de la industria hullera del Donbás, de donde partí en julio de 1923 para Járkov, siendo elegido presidente del consejo de comisarios del pueblo de Ucrania.

La IV Conferencia del PC (b) ucraniano me eligió en 1920 como miembro del CC del PC (b). U; en 1921 me eligieron suplente del CC del PCR y se me incluyó entre los titulares. Fui a continuación elegido miembro titular del CC del PCR, por los Congresos XI, XII y XIII.

No tengo obra impresa. De vez en cuando escribo artículos sobre cuestiones políticas y económicas.

Prototipo del "comisario", tal y como se lo imaginó la opinión occidental de los años 1920-30, a Chubar, organizador audaz, duro y enérgico, le fueron confiadas en los años difíciles de la guerra civil las tareas delicadas de levantar de nuevo la economía. En julio de 1919, Lenin le dio plenos poderes para aplicar a todos los responsables del poder soviético en los Urales las medidas que juzgara necesarias. A partir de 1920 fue encargado del levantamiento de la economía ucraniana. Desde entonces Ucrania fue el campo de todas sus actividades. Gozando de la confianza de Stalin, en 1923 reemplazó a Rakovsky a la cabeza del gobierno ucraniano. Durante once años, cumplió esta función de gran alcance político, sosteniendo a fondo a Stalin en su lucha contra la oposición, lo mismo en Ucrania como en el seno del comité central. Se convirtió en uno de

los pilares del equipo staliniano, primero en los dominios económicos, y llegó a la cima de la jerarquía del partido; desde 1922 formó parte del CC; en 1928 fue miembro suplente y, en 1935, miembro titular del Politburó del PC de la Unión Soviética; en 1934 dejó Ucrania, al ser nombrado para el puesto de primer adjunto del presidente del consejo de comisarios del pueblo de la Unión Soviética, y, en 1937, añadió a esta función la de ministro de finanzas. Asociado íntimamente a la política de Stalin, fue también su víctima. En 1938 fue relevado de sus funciones gubernamentales, expulsado del Politburó y ejecutado un año después. En 1956 lo rehabilitaron. —G. H.

□

MIJAÍL PÁVLOVICH TOMSKY (EFRÉMOV)

[BIOGRAFÍA AUTORIZADA]

Mijaíl Pávlovich Tomsky nació en San Petersburgo el 31 de octubre de 1880. Su madre, mujer inteligente y enérgica, no pudiendo "acostumbrarse" a las violencias de su marido, ajustador de San Petersburgo que volvía siempre a casa ebrio, abandonó el hogar. Tomsky no conoció a su padre, pues nació tras la separación del matrimonio. Por tanto lo declararon "hijo natural", lo que fue la cruz de su infancia y un motivo de prueba en su primera juventud.

Hasta los 6 años, vivió con su hermano, de 25, y su hermana, de 11, en casa de su abuelo, que trabajaba en los Sheremétiev. A la muerte del abuelo, toda la familia quedó a cargo de la madre, comiendo míseramente y viviendo con su escaso salario de lencera. El hermano mayor, aun cuando tuvo mucha instrucción, no tenía empleo fijo; tuberculoso y con frecuencia sin trabajo, ferozmente hacía andar derecho al pequeño Misha, que se había convertido en un niño de 10 u 11 años, tímido y asustadizo.

Su primera escuela fue una pensión privada donde servía su tía, en la que fue aceptado por caridad a los cinco años, al mismo tiempo que su hermana. Sólo permaneció allí un año, pero eso le permitió leer de corrido.

A los 9 años lo pusieron en la escuela primaria de tres clases, donde estudió por cuenta del Estado. Al salir de la escuela, trabajó pegando etiquetas en la fábrica de conservas de Teodor Kibel, por un salario de 5 kópecks al día, pero se hirió un dedo y lo despidieron. Entró entonces en la manufactura de tabacos Laferm, luego volvió a Teodor Kibel, donde esta vez ganaba 5 rublos al mes. De allí pasó a la fábrica metalúrgica Bruno Hofmark. A los 14 años se empleó en la pequeña fábrica metalúrgica Russ (Rusia) de Smirnov y participó en la organización de una huelga que fracasó, tras lo cual fue despedido. Después de algunos meses de desempleo a los 15 años ingresó como aprendiz en V. Nessler; allí aprendió la cromolitografía hasta los 21 años y luego pudo trabajar en varios talleres de San Petersburgo.

En 1903 descubrió la literatura socialista y desde 1904, entró en un círculo socialdemócrata. En la hojalatería, donde entonces trabajaba, lo tenían por socialista y lo despidieron a comienzos de 1905. Permaneció de nuevo varios meses sin empleo en San Petersburgo, ciudad que abandonó, yendo a Revel. Allí hizo litografía en la fábrica de latas de conserva *Zvezdá*. En el curso de las jornadas de 1905 prosiguió su trabajo revolucionario.

Desde el principio fue elegido *stárosta* de los obreros de la fábrica y entró al consejo de los *stárosty* de Revel, cuya tarea era la defensa de las reivindicaciones económicas y políticas de los obreros ante la administración de las empresas. Bajo su impulso enérgico, el soviet de diputados obrero de Revel se organizó según el modelo de San Petersburgo, entrando a continuación Tomsky en el presídium del mismo. Organizó y mantuvo, entre otras, la huelga de protesta contra la represión sangrienta de las manifestaciones de Revel del 16 de diciembre de 1905.

Su primera experiencia en el dominio del movimiento sindical pertenece a este periodo, en que organizó el sindicato de metalúrgicos. Detenido en enero de 1906, como miembro del soviet de diputados obreros, fue encerrado en la celda de los condenados a muerte. Tras algunos meses de encarcelamiento lo exiliaron en Siberia, en el barrio Parabel de Narym. En las discusiones se reveló partidario de la insurrección armada, contra los partidarios de la amnistía. Después de dos meses de exilio se refugió con un pequeño grupo de camaradas en Tomsk, donde fue responsable por primera vez de un organismo permanente del partido; del nombre de esta ciudad tomó el seudónimo de Tomsky.

En agosto de 1906 llegó clandestinamente a San Petersburgo, donde, con el nombre de Artámov, entró a la hojalatería de Haimovich. Militaba en el área de Vassílevsky Ostrov, primero con el sobrenombre de "Mijaíl Vasileostrovsky", luego con el de "Mijaíl Tomsky". Organizó el sindicato de grabadores y cromolitógrafos, del cual fue presidente. Con la reunión de los litógrafos y tipógrafos en un solo sindicato, se convirtió en miembro de la dirección del sindicato. En los primeros días de enero de 1907, en la conferencia de la organización del POSDR de San Petersburgo, fue elegido miembro del comité del partido de San Petersburgo y comenzó a militar en diversos barrios de la ciudad. El comité petersburgués lo eligió también miembro de la redacción ampliada del órgano del CC de los bolcheviques, *Proletarii,* y de la comisión de redacción del periódico *Vperiod.*

En la primavera de 1907 fue elegido delegado en Londres, por la organización de San Petersburgo, para el V Congreso del partido. Allí fue portavoz de la fracción de los bolcheviques contra la idea del "congreso obrero" extendida a toda Rusia, que lanzó Axelrod y apoyó Plejánov. Participó a continuación en los trabajos de la conferencia panrusa del partido en Helsingfors. Al regreso de la conferencia, fue detenido en una sesión del comité de San Petersburgo. Después de cuatro meses de detención preventiva en los Kresty, el tribunal lo condenó en mayo de 1908

a un año de fortaleza por haber pertenecido al POSDR. Algunos meses antes de terminar la condena, fue puesto en libertad gracias a Poletáev, entonces miembro de la Duma gubernamental. Con una energía incansable se sumó de nuevo a la lucha del partido, pero por muy poco tiempo.

En efecto, en noviembre de 1908 lo detuvieron por denuncia de un provocador y lo tuvieron incomunicado hasta abril de 1909. En mayo salió a París, para asistir a una sesión ampliada de la redacción del *Proletarii*. El CC del partido lo envió entonces a Moscú, en calidad de representante del CC en la región industrial central de Moscú. A su llegada, puso en pie la organización de los bolcheviques moscovitas, militando simultáneamente como miembro del buró regional, del comité de Moscú y del comité de barrio. Creó una imprenta clandestina, hizo reaparecer *Rabóchee znamia,* órgano regional del partido, y participó en el comité de redacción del periódico. Tras la detención del comité de Moscú y el desmantelamiento de la imprenta, logró escapar a sus perseguidores, pero fue buscado con mayor encono aún por la policía.

Lo detuvieron en diciembre de 1909, en la estación de San Petersburgo, al volver del buró regional de Odesa. Trasladado a Moscú se le encarceló por el asunto de los 33, hasta noviembre de 1911; después de 11 días de discusión, la sala de justicia de Moscú rindió su veredicto sobre el caso, siendo condenado Tomsky a 5 años de trabajos forzados por pertenecer al partido. Cumplió su condena en la prisión Butyrka de Moscú.

Durante su permanencia en prisión, se instruyó apasionadamente, iniciándose entonces en el marxismo. Al cumplir la condena, en abril de 1916, fue exiliado a perpetuidad en el distrito de Kirensk, gobierno de Irkutsk, donde trabajó al principio del exilio como estadístico en el nuevo censo agrícola. La revolución de febrero y la amnistía que la acompañó le sorprendieron en el exilio; participó entonces en la organización del comité de seguridad pública, en la detención de la policía armada, de los gendarmes y del *ispravnik* (jefe de policía).

A fines de marzo, sin esperar el deshielo del Lena, partió para Irkutsk y desde allí para Moscú. Aislado mucho tiempo de la vida del partido, por causa del encarcelamiento y el exilio, no pudo reanudar sus funciones inmediatamente. A la llegada de Lenin fue a Petrogrado, donde tuvo una entrevista con él y después se dedicó al trabajo en el comité de Petrogrado como miembro de la comisión ejecutiva del PC. Fue delegado del comité de Petrogrado para la III Conferencia panrusa de los sindicatos (junio de 1917).

Tras las jornadas de julio, Tomsky fue a Moscú, donde trabajó en la comisión electoral para la "duma" de barrio de Moscú. A continuación fue redactor del periódico del sindicato metalúrgico *Metallist,* sindicato que lo delegó al Consejo de Sindicatos de Moscú, donde fue elegido presidente en diciembre de 1917, Simultáneamente fue redactor de *Professionnalni vestnik*, periódico del consejo central de los sindicatos (CCS).

En el primer congreso sindical (enero 1918), Tomsky pronunció el discurso de clausura de la fracción bolchevique, basándose en la exposi-

ción de Zinóviev sobre las tareas de los sindicatos.

En 1918, la IV Conferencia sindical lo eligió para el presídium del CCS, y el II y III Congresos lo nombraron presidente del CCS. En 1920 tomó parte en la organización del consejo internacional de sindicatos rojos (Profintern), del cual fue a continuación secretario general. En mayo de 1921, nombrado presidente de la comisión de asuntos del Turkestán del CECP, abandonó momentáneamente sus funciones sindicales.

En enero de 1922, volvió a los sindicatos, primero como secretario del CCS, luego, tras el V Congreso de los sindicatos, como presidente. En el VIII Congreso del partido, fue elegido membro del CC del PCR y en el XI Congreso, miembro del buró político del CC. Desde 1920 es miembro del presídium del CECP, y, después del I Congreso de la URSS, miembro del presídium del CEC de la URSS.

En 1924 formó parte de la delegación soviética que mantuvo conversaciones con el gobierno inglés. En Londres entró en contacto con los representantes del movimiento tradeunionista, que lo invitaron a asistir a su próximo congreso en Hull. En septiembre de 1924 fue delegado del CCS a dicho congreso y defendió la posición de los sindicatos soviéticos sobre la lucha de clases y la revolución.

La obra literaria de Tomsky está casi enteramente consagrada al movimiento obrero y sindical. Sus obras más importantes son: *Principios fundamentales de la organización de los sindicatos, Los sindicatos por nuevos caminos, Caracteres del movimiento sindical en Rusia, Tareas de los comunistas en el movimiento sindical.* Enuncian el papel, los principios de edificación, la táctica y los métodos de trabajo de los sindicatos. Los tres primeros han sido traducidos a idiomas asiáticos y el cuarto a idiomas europeos. —P. KACHIN.

Militante obrero, Tomsky pertenecía a un oficio cuyo sindicato fue una de las ciudadelas del menchevismo: el de los tipógrafos y litógrafos. No obstante muy pronto se hizo bolchevique, sin renunciar, por lo demás, a lo que constituía el fondo de su pensamiento político y de su actividad de militante: el sindicalismo, lo cual lo sitúa en toda circunstancia a la derecha en el partido. En 1917, cuando hizo su aparición entre los torbellinos de la revolución, tenía ya a sus espaldas diez años de prisión y de deportación. Poco impresionado por la autoridad de Lenin, en la reunión del CC de mayo de 1917, adoptó al principio una posición contraria al proyecto de acentuar la propaganda creando una gran Pravda. *Obrerista, defendió la autonomía del comité de Petrogrado contra los teóricos. Los discursos que pronunció en esa ocasión denotan sobre todo su hostilidad hacia los intelectuales que se quedaron en el exilio: "Ustedes no escriben en ruso, sus artículos no los comprende todo el mundo." Y Lenin quedó entonces en minoría.*

Aun cuando los años de deportación lo habían alejado un poco, no tardó mucho en conseguir un puesto de selección en el seno del partido bolchevique. Funcionario excelente, su realismo político es una carta muy

valiosa. A partir de 1917, preside los sindicatos. En 1919, fue elegido para el CC y en 1922 llegó al BP. Las funciones que ocupó a la cabeza de los sindicatos, lo caracterizaron hasta el punto de convertirse, según Trotsky, en una tendencia. Como lo constata Arthur Rosenberg, "Tomsky representaba la minoría de los obreros calificados y bien pagados que, hartos de la revolución, no querían oír hablar más del mito socialista. Deseaban defender y mejorar su nivel de vida con la ayuda de los sindicatos y, si el Estado soviético tenía que tomar poco a poco carácter semiburgués, eso no les preocupaba. La actitud de Tomsky respecto a ese Estado soviético podía compararse aproximadamente con la de un jefe sindicalista de Europa occidental respecto a su gobierno burgués".

Esta posición era de doble filo. Al día siguiente del X Congreso, D. Riazánov, a quien se había confiado responsabilidades en los sindicatos, propuso que se dejara a éstos la elección de sus dirigentes. Tomsky, que no se opuso a esta proposición, fue relevado de sus funciones en el consejo general de los sindicatos y se le envió en misión al Turkestán. Cuando reconoció la justeza de la línea del partido, fue llamado y restablecido en sus funciones.

Entre ciertas categorías de obreros gozaba de gran popularidad, que fue utilizada por Stalin en 1925, cuando el "bloque de derecha" subió al poder. Tomsky fue uno de los pilares de ese bloque, tanto por sus convicciones políticas como por la profunda enemistad hacia los líderes de la Oposición de Izquierda y muy particularmente con Trotsky; en 1917 éste lo calificó de "ballena [indicadora] que oscilaba constantemente". En noviembre de 1920, cuando la discusión sindical, atacó a Trotsky, acusándolo en una reunión del CC de querer eliminar a los dirigentes elegidos; crítica a la que Lenin prestó atención.

Entre 1925 y 1927, defendió calurosamente la unión de los obreros rusos con los sindicatos occidentales. Fue el artífice de la aproximación con los sindicatos ingleses y de la creación, en 1925, del comité sindical anglo-ruso, lo que le valió los ataques de la izquierda, tanto más por cuanto en junio de 1927 el consejo británico de las tradeuniones denunció la alianza.

Sindicalista ante todo, su sentido de la administración fue lo que lo acercó a Stalin.

"Es imposible dirigir el partido sin Ríkov, sin Kalinin, sin Tomsky y sin Bujarin", respondió Stalin en el XIV Congreso a Kámenev, que lo acusaba de querer tener en su mano el aparato del partido y hacerlo dirigir por un grupo de sus fieles. Cuando este discurso se reimprimió en sus obras completas, los nombres de Ríkov, Bujarin y Tomsky fueron suprimidos. Estos dos hechos dan una imagen fugaz de lo que fue la caída de Tomsky entre 1925 y 1936.

En el XV Congreso, Stalin deseaba eliminar la oposición, apoyándose en el bloque de derecha, por tanto en Tomsky. Pero éste, aunque aprobaba la línea general de Stalin, reprobaba sus métodos; se opuso a que Trotsky fuera expulsado del país.

Desde que Stalin logró sus fines y el congreso fue clausurado, el cambio de orientación de la política económica, que comenzaba a vislumbrarse, hizo que circularan rumores sobre el nacimiento de una oposición de "derecha" y, desde diciembre de 1927, se citaron los nombres de Bujarin, Ríkov y Tomsky. Pero el conflicto no estalló abiertamente sino en 1928, cuando Stalin dio un viraje y se comprometió en la vía de la industrialización y de la colectivización. En junio, Bujarin, Ríkov y Tomsky, de acuerdo con Uglánov, formaron lo que se ha convenido en llamar "el trío"; deseaban impedir que Stalin acelerara la colectivización, lo que según ellos ponía en peligro los resultados ya conseguidos. Desde entonces, hasta su muerte, el nombre de Tomsky no puede disociarse de los nombres de sus dos compañeros.

Para Stalin, Tomsky era un blanco importante; tenía bajo su autoridad el aparato inmenso de los sindicatos. Antes de que el conflicto quedara a la vista, se había preparado ya todo para reemplazarlo. Sin acusarlo directamente de liderismo, se había optado por la "democracia" en el seno de los sindicatos, apretando en éstos, sin embargo, el control y la dirección política del partido, aunque sin declararlo. Tomsky, irritado, pidió su dimisión en diciembre, pero el Politburó la rechazó.

A principios de 1929, el trío intentó un último asalto, más fogoso aún que los precedentes, presentando colectivamente su dimisión. La parada del golpe no varió; se les propuso concesiones: debían retirar la dimisión, y entonces gozarían de una autonomía limitada en sus ramas respectivas; en correspondencia, el BP prometía no someter al CC el acta de acusación preparada contra ellos. Indignados por el "guiso político", rechazaron la proposición: Tomsky fue excluido del BP. Por consiguiente, en abril de 1929, los tres fueron condenados por el CC, y el 2 de junio se destituyó a Tomsky de su puesto en la dirección de los sindicatos. En la sesión plenaria del CC, en noviembre de 1929, éste recibió un severo aviso y firmó con Bujarin y Ríkov la declaración que se exigía de él.

En el XVI Congreso del partido, durante el verano de 1930, hubo de hacer su autocrítica, pero, sin embargo, fue reelegido con Bujarin y Ríkov para el CC, donde, en el Congreso siguiente, a principios de 1934, siendo director de las ediciones del Estado, fue reelegido como candidato.

La era de las grandes purgas que comenzó poco tiempo después no lo pasó por alto. Como los nombres de Bujarin, Ríkov y Tomsky habían sido citados en el curso del primer proceso, hizo saber Vishinsky que había ordenado una investigación. Tomsky, temiendo lo peor, se suicidó el 23 de agosto de 1936. No se había equivocado: dos años después, Bujarin, en el curso de su proceso lo designó como el agente de enlace entre la oposición de "derecha" y "un grupo de conspiradores" que se había constituido en el Ejército Rojo. —G. H.

□
KLIMENT EFRÉMOVICH VOROSHÍLOV [AUTOBIOGRAFÍA]

Nací en 1881 en la provincia de Ekaterinoslav, en el pueblo de Vérjnee. Mi padre era guardabarrera y mi madre sirvienta. Mi padre, que había sido soldado de Nicolás I, fue un libre pensador de gran originalidad. Ocupado en las labores más duras por los terratenientes, en las minas y en los ferrocarriles, cambiaba con frecuencia de empleo por haber reñido con sus patrones y con los administradores. He aquí por qué en mi más tierna infancia conocí la pobreza más amarga. Tras un periodo de desempleo de mi padre, mi hermana y yo tuvimos que ir a mendigar pan. A los seis o siete años fui a trabajar en las minas. Cribaba la pirita y por eso me daban diez kópecks diarios. A los diez años ayudé a mi padre a llevar a pastar el ganado del propietario. Fue precisamente entonces cuando tuve por primera vez experiencia del espíritu rapaz de los kulaks. Durante un periodo en que mi familia se moría de hambre (mi padre había desaparecido en busca de trabajo) un tío, hermano de mi padre, me tomó en su casa "como invitado". Él vivía en el campo magníficamente. Me empleó como mozo de la granja y en el curso de ese mismo año estuve sujeto a la más severa explotación. A continuación trabajé en las minas, donde, pese a mi poca edad, me emplearon en los talleres. Fue en esa época cuando los aldeanos de un pueblo vecino, que trabajaban como jornaleros, me molieron a golpes, con el pretexto de cualquier necedad, pero de hecho por haber sido contratado en el lugar de uno de ellos. Iba a guardar toda mi vida el recuerdo doloroso de esos golpes que recibí de niño, dados por toda una "cooperativa" de adultos. Crecí sin saber leer ni escribir, lo que desesperaba a mi madre, que dedicó toda su vida a hacer de mí alguien un poco educado; deseaba que pudiera leer los salmos, como mi padre. Pero sus sueños no fueron muy lejos. Por desgracia, en el lugar donde vivíamos no había escuela. Pero el año 1893, en el pueblo de Vassílevsk, abrió sus puertas una escuela del *zemstvo*. Me aceptaron y allí estudié dos inviernos, terminando con éxito el conjunto de los estudios. En los dos años se sucedieron tres maestros. El último, S. M. Ríkov demostró ser un magnífico maestro y educador. Me quería mucho y los suyos me consideraban como de la familia. S. M. Ríkov fue después miembro de la Duma del Estado, diputado del partido radical Trud y su segundo secretario. Era inteligente, honrado, lleno de vida, con un instinto social altamente desarrollado. En la escuela, a los 14 o 15 años, me puse a leer bajo su dirección los clásicos de la literatura y libros de ciencias naturales; en esa época empecé a volverme escéptico respecto a la religión.

En 1896 entré en una fábrica cerca del pueblo de Alchévskaya. Trabajando en la fábrica, no cesé sin embargo, de leer y mis relaciones regulares con mi maestro dieron rápidamente sus frutos; amplié mi horizonte intelectual y cultural. Sin embargo, en 1897 y 1898, se nombró un comisario de policía. A esa época se remontan los comienzos de mi actividad

política. Un día este comisario llegaba a casa del director de postas en el momento en que pasábamos diez o quince adolescentes. Todos, menos yo, saludaron al comisario. Éste era reacio y estúpido. Levantándose de un salto del banco donde estaba con unas damas, me amenazó con el puño y exigió que le explicase por qué no lo había saludado. Yo me eché a reír en sus narices. Él, colérico, me asió por la camisa. A mi vez atrapé por la corbata a aquel sátrapa feroz. El director de postas y todos mis camaradas disputaron, y yo, con unos cuantos leves puñetazos, hay que decirlo, fui llevado a una celda y encerrado. Al día siguiente me pusieron en libertad, pero las persecuciones comenzaron. Al principio se me vigilaba secretamente, luego tuve, pisándome los talones, cinco agentes de la comisaría. Las persecuciones surtieron su efecto; no solamente proseguí sin ocultarme mis conversaciones políticas con mi maestro, sino que fui ya conocido en la fábrica y entre los que enseñaban.

En 1899, bajo mi dirección, los laminadores de la fundición se pusieron en huelga. Un poco más tarde se hizo un registro en mi casa y fui detenido por algún tiempo. S. M. Ríkov también sufrió por ese entonces un registro domiciliario. Me parece que le hicieron ir a San Petersburgo, al ministerio de educación y que se exigió de él que dejara sus relaciones con Voroshílov. Durante tres años permanecí sin trabajo. Ninguna fábrica ni mina del Donbáss me quería. Estaba en las listas negras. En 1903 entré en Lugansk en la fábrica Hartmann, pero al cabo de dos o tres meses la policía me expulsó de la ciudad. Fue en ese momento cuando entré oficialmente en el partido y me hice bolchevique. Ingresé en el comité de Lugansk. Conseguí de nuevo que me dieran trabajo en 1904, gracias a Ríkov, en la fábrica Hartmann. En febrero y luego en junio, dirigí a los huelguistas de la fábrica. Entonces me eligieron presidente del soviet de diputados de la fábrica. En julio, en el momento de la huelga, me detuvieron. Apaleado ferozmente, como para matarme, quedé luego preso hasta mediados de diciembre. En ese mes, miles de obreros vinieron a la prisión a exigir mi libertad. Se me soltó sin fianza. Escapé y me escondí ante la ola creciente de la reacción. A principios de 1906 fui delegado al Congreso de Estocolmo y conocí a la luminaria de nuestro partido: vi a Ilich.

Al regreso de Estocolmo nos preparamos aún más enérgicamente para los combates. Hice dos viajes a Finlandia. Traje gran número de armas compradas para los revolucionarios. El presidente actual del comité ejecutivo de la Komintern, G. E. Zinóviev, tuvo que ocuparse de este transporte. La organización de Lugansk poseía los mejores destacamentos de combate y un magnífico laboratorio que preparaba bombas en cantidad ilimitada. Sin dejar de ser durante todo ese tiempo presidente de la asamblea de diputados, fui elegido presidente de los sindicatos obreros, nuevamente organizados en la fábrica Hartmann. La administración de ésta pasó prácticamente a manos de los obreros y el director sólo la dirigía nominalmente. En octubre debíamos, yo y otros, ser juzgados por la sección de la sala de justicia de Járkov. Pero la huelga general de los obreros de

Lugansk impidió que el tribunal se reuniera. En la primavera de 1907 fui absuelto y partí como delegado de la organización de Lugansk para el congreso del partido en Londres. Antes de esto había sido delegado a la primera conferencia panrusa de los sindicatos metalúrgicos que se celebró en Moscú.

En julio de 1907 fui detenido y, en octubre de ese mismo año, deportado a la provincia de Arjángelsk por tres años. En diciembre de 1907, me escapé. El comité central me envió entonces a trabajar a Bakú. Allí, con Shaumián, Dzhaparidze, Stalin, Sosnovsky y otros trabajamos juntos hasta el otoño de 1908, pues entonces salí para San Petersburgo, donde me detuvieron en septiembre y me enviaron de nuevo a la provincia de Arjángelsk. Durante mi exilio en Jolmogory, en enero de 1911, fui detenido y encarcelado en Arjángelsk hasta noviembre y luego enviado al distrito de Mezen. Liberado de la deportación en 1912, fui empleado de la cooperativa de los trabajadores de la fábrica Diumo. Pero tres o cuatro meses más tarde me detuvieron de nuevo y me enviaron a la región de Cherdín. En 1914 quedé en libertad de nuevo y me las arreglé para entrar en la fábrica de armamento de Tsaritsin, donde reuní a los viejos bolcheviques dispersos en las distintas fábricas y empresas. Sin embargo tuve que marchar rápidamente a San Petersburgo para escapar del ejército imperial. En San Petersburgo sufrí de nuevo registros y persecuciones.

En los primeros días de la revolución de febrero me convertí en miembro del soviet y del buró de nuestra fracción. En marzo estaba de nuevo en el Donbáss. En abril tomé parte en la conferencia del partido y fui a continuación delegado al VI Congreso del partido. En Lugansk, donde trabajaba en 1917, presidí el soviet, la duma de la ciudad y el comité del partido. Fui delegado a la convención democrática y elegido por la provincia de Ekaterinoslav para la Asamblea Constituyente. Mi actividad militar empezó en los destacamentos que puse en pie en 1918 y que bajo mi mando se batieron contra los ejércitos de ocupación alemanes. Pronto fui nombrado comandante del V Ejército de Ucrania, antes de mandar los destacamentos que se habían salvado de la ofensiva de los ejércitos alemanes, replegándose bajo su presión desde Ucrania hacia el Volga y Tsaritsin. Se libró una gran batalla en la estación de Lijaia. Nuestros destacamentos huyeron, presas del pánico, en dirección de Bélaia, bajo el fuego de los cosacos insurgentes. Precisamos entonces pasar, a través de los territorios de los sublevados cosacos del Don, a decenas de millares de personas desmoralizadas, extenuadas, quebrantadas, y miles de vagones carcagos de obreros acompañados de sus familias. Durante tres meses, cercados de todos lados por las tropas de Mámontov, Fikanúrov, Denísov y otros, mis destacamentos se abrieron paso, restableciendo la vía férrea, destruida y quemada, a lo largo de decenas de verstas, reconstruyendo los puentes y rehaciendo los terraplenes. Al cabo de tres meses el grupo de ejércitos de Voroshílov se abrió paso hasta Tsaritsin, donde otros grupos se unieron al mío para formar el X Cuerpo de Ejército Rojo, del cual se me confió el mando.

En 1918 entré en el gobierno ucraniano y fui nombrado comandante de las tropas de la región militar de Járkov. Luego mandé el XIV Ejército y el frente interior de Ucrania. En 1919 entré en el CMR del I Cuerpo del ejército de caballería. En 1921 fui miembro del comité central del PCR, comandante de la región militar del Cáucaso norte y miembro del comité militar revolucionario de la URSS. En 1924 fui miembro de su presídium y en mayo de 1924 me nombraron comandante de los ejércitos de la región militar de Moscú y miembro del buró del comité de Moscú del PCR. Actualmente soy miembro del presídium del soviet de Moscú, presidente de la Aviajim de Moscú, vicepresidente de la Aviajim de la RSFSR y delegado especial del CMR, ante el consejo de comisarios del pueblo de la RSFSR. He sido condecorado por hechos de guerra con las dos órdenes de la Bandera Roja y he recibido el sable de honor.

Desde el comité de Bakú hasta la purga de los mariscales y generales de 1937-38, pasando por Tsaritsin y la lucha contra la Oposición de Izquierda, Voroshílov fue uno de los compañeros políticos más inmediatos de Stalin hasta la segunda Guerra Mundial. Era a esta intimidad a la que Jruschov hizo irónicamente alusión en el informe al XX Congreso, cuando apostrofó a Voroshílov con estas palabras: "Que Kliment Efrémovich, nuestro querido amigo, tenga el valor necesario para escribir la verdad sobre Stalin; después de todo, él sabe cómo se 'batió' Stalin. Le será difícil al camarada Voroshílov emprender este trabajo, pero sería bueno que lo hiciera."

Burla cruel para quien organizó la leyenda militar de Stalin, desde Stalin y el Ejército Rojo *(1929) hasta* El genial capitán de la gran guerra nacional *(1950). Acaso prisionero del error que cometió en agosto de 1914, cuando impulsado por el empuje patriótico se alistó voluntariamente en el ejército zarista, Voroshílov fue siempre, en efecto, un peón en las manos de Stalin, quien desde Tsaritsin (1918) hasta la liquidación de los mariscales (1937) lo utilizó para sus fines, aun cuando desconfiando de él. Krivitsky refiere que Stalin hacía tomar fotostáticas de toda su correspondencia y Jruschov afirma que Stalin hizo instalar en el domicilio de Voroshílov micrófonos, negándose durante muchos años a convocarlo a las sesiones del Politburó, por considerarlo un agente del Intelligence Service.*

Buen oficial de caballería, buen jefe guerrillero, Voroshílov no tenía sin duda la envergadura de un caudillo militar. En todo caso él opondrá a lo largo de los años treinta sus recuerdos del frente sur a la voluntad de una parte del mando, que apoyando a Tujachevsky, quería modernizar el ejército; lo mismo que se opuso en 1918-19 a la formación de un ejército centralizado, en provecho de los grupos móviles e independientes capaces de dar buenos golpes de mano. En 1941, cuando estalló la guerra, Voroshílov fue nombrado miembro del GKO (consejo nacional de defensa) y comandante supremo del frente norte... aquel sobre el cual los alemanes avanzaban más de prisa y también aquel en que los

errores del mando fueron los más graves (ninguna medida se tomó, por ejemplo, sobre la evacuación de los civiles de Leningrado, hasta que fue demasiado tarde). Voroshílov, que en febrero de 1938 había exhortado a las tropas soviéticas a estar "preparadas siempre y en todo momento dispuestas, no solamente a responder a cualquier enemigo que nos ataque, sino también a aniquilarlo sin dejar que penetre en el suelo soviético", fue relevado de sus funciones en diciembre de 1941. La misma desgracia alcanzó a otro de los antiguos de Tsaritsin, Budionny, tan relegado como él.

Animador de la "oposición de los sub-ofs" a la centralización en 1918, Voroshílov reemplazó a Frunze en el comisariado de guerra en noviembre de 1925. Un mes más tarde, fue elegido para el buró político; ascensión fulminante, ya que no era ni miembro del CC antes de 1922. Mas para dirigir un comisariado donde quedaba la impronta de Trotsky y del zinovievista Frunze, necesitaba Voroshílov el peso de un título. En 1928 sostuvo a Bujarin para abandonarlo en el último momento: "Voroshílov y Kalinin nos traicionaron en el último momento", decía confidencialmente Bujarin a Kámenev.

En 1935 fue nombrado mariscal de la URSS. Stalin lo obligó a que continuara liquidando a todo el estado mayor del Ejército Rojo, desde Tujachevsky a Blücher. Tras la campaña de Finlandia, Mejlis, secretario particular de Stalin, trató de cargar sobre Voroshílov los reveses de la campaña, pero el estado mayor formó frente en torno al penúltimo superviviente de los jefes militares de la guerra civil. En mayo de 1940 dejó el comisariado de defensa para convertirse en vicepresidente del consejo de comisarios del pueblo, puesto que conservará hasta 1953.

Desde marzo de ese año hasta mayo de 1960 fue presidente del presídium del Soviet Supremo de la URSS, es decir, jefe nominal del Estado. Después de esta última fecha sólo fue miembro del presídium. De 1952 a 1960 se le nombró miembro del presídium del CC (nuevo y antiguo nombre del buró político). Jruschov lo descartó por complicidad con el "grupo antipartido" de Mólotov, Malenkov, Kagánovich, derrotado en junio de 1957, e hizo que fuera denunciado como cómplice de Stalin ante el XXII Congreso (diciembre de 1961), que no lo reeligió para el CC. El XXIII Congreso lo ha "rehabilitado", al elegirlo como suplente del CC. Desde hace tiempo es sólo una efigie. —J. J. M.

VLADÍMIR ALEXÁNDROVICH ANTÓNOV-OVSEENKO
[AUTOBIOGRAFÍA]

Nací el 9 de marzo de 1884 en Chernígov. Mi padre pertenecía a la pequeña nobleza pobre, era teniente de reserva de un regimiento de infantería y murió siendo capitán en 1902.

En 1901, terminé los estudios en la escuela del cuerpo de cadetes de Vorónezh e ingresé en la de ingenieros militares de Nikoláev. Al cabo de un mes y de haber cumplido 11 días de arresto, fui devuelto como sospechoso a la casa de mi padre, por haberme negado a prestar el juramento de "fidelidad al zar y a la patria". Mi negativa a prestar juramento era motivada por mi "aversión orgánica respecto a la camarilla militar". El invierno de 1901, en Varsovia, entré a un círculo de estudiantes socialdemócratas (hasta entonces no había conocido ningún revolucionario y mi protesta contra el militarismo fue fruto de mi "propia razón", impresionada por el ambiente de cobardía y afrenta en el cuerpo de cadetes de la escuela militar). En la primavera de 1902, dejé la mansión paterna y me convertí, primeramente, en bracero del puerto Alexándrovsky de San Petersburgo, luego en cochero de la sociedad protectora de animales.

En el otoño de 1902, aspirando a tener una actividad revolucionaria determinada, ingresé en la escuela de los *junkers* de Petrogrado; estaba entonces en contacto con la organización de los socialistas-revolucionarios, quienes me hacían llegar la literatura revolucionaria. En la escuela me entregué a la agitación entre los *junkers*. En 1903 entré en contacto, por mediación de Stomoniakov (sobrenombre de partido, Kuznetsov, en la actualidad miembro del departamento de comercio exterior), con la organización bolchevique.

En agosto de 1904, fui detenido, llevando literatura ilegal, y pasé diez días en la cárcel, antes de que me soltaran por orden personal del gran príncipe Konstantín Konstantínovich, que alardeaba de liberalismo. Fui oficial del 40 regimiento de infantería de Kolivansk, de guarnición en Varsovia. En la escuela había constituido un importante círculo socialdemócrata. En el otoño de 1904, por orden de la organización bolchevique de Petrogrado, salí para Moscú, Ekaterinoslav, Odesa y Vilno, para ligar al partido a los oficiales miembros de mi círculo, salidos al mismo tiempo que yo de la escuela de oficiales.

En Vilno entré en contacto con la organización militar local. En Varsovia también entré en contacto con los socialdemócratas, el PSP (Partido Socialista Polaco), el grupo "Proletario" y el Bund. Fundé el comité mili-

tar de Varsovia del POSDR, en el cual ingresó posteriormente Suritz, nuestro ministro plenipotenciario en Turquía, y Bogodsky, también ministro plenipotenciario en Suiza, e hice agitación entre los oficiales y los soldados. En la primavera de 1905 fui destinado al extremo oriente. Pasando a la clandestinidad, ayudado por los socialdemócratas, en particular por el camarada Nikolái (Fürstenberg), me dirigí a Cracovia y a Lvov, permaneciendo en contacto con los socialdemócratas polacos. Al cabo de dos semanas, regresé a Polonia para dirigir la insurrección de dos regimientos de infantería y de dos brigadas de artillería, que se preparaba en Nueva Alejandría.

La insurrección fracasó (la he referido en el n. 100 de *Iskra,* bajo el seudónimo de *Shtyk*).

De regreso en Austria, pasé por Viena, donde entré en contacto con lo que se llamaba el "consejo del partido" (menchevique) que me destinó a Petrogrado donde llegué a finales de mayo. Trabajé en un grupo militar menchevique y en un grupo de agitadores. A finales de junio fui detenido en Kronstadt, en la reunión de un grupo de marinos y de soldados (provocación de "Nikolái, gafas de oro", alias Dobroskok); fui puesto en libertad bajo un nombre falso con motivo de la amnistía de octubre. Ingresé en el grupo militar unificado que dirigía el camarada Noguín (*Makar*). Desde allí pasé al comité unificado de Petrogrado. Redacté un periódico clandestino, *Kazarma,* que obtuvo gran éxito.

A comienzos de abril de 1906, en el congreso de las organizaciones militares en Moscú, fui detenido con Emelián Yaroslavsky, Zemliachka y otros. Al cabo de cinco días me escapé con Emelián y otros tres camaradas de la casa de detención de Suchevsky, después de haber abierto un boquete en el muro. Al cabo de un mes, el CC me envió a Sebastopol, para preparar la insurrección armada. Estalló bruscamente en junio. Fui detenido en la calle, cuando trataba de escabullirme de la casa cercada por una patrulla y la policía, casa donde se acababa de celebrar una reunión de representantes de diversas unidades militares. Me resistí con un arma en la mano, pero sin éxito. Pasé un año en la cárcel. No fui reconocido y, bajo el oscuro nombre de Kabanov me condenaron a muerte, pena que ocho días después fue conmutada por veinte años de trabajos forzados. Al mes, en junio de 1907, la víspera de la deportación de Sebastopol al presidio, me escapé una vez más, con otros veinte camaradas, durante el paseo; lo hicimos gracias a un boquete también en el muro, y después de haber disparado contra los guardianes y los centinelas. El bolchevique Konstantín, venido de Moscú, fue quien organizó la evasión. Después de permanecer una semana en las montañas, me dirigí a Moscú. En el camino, escapando a los sabuesos, salté del tren y después de largas pruebas conseguí llegar a Moscú y descubrir el lugar de la reunión clandestina del buró del CC. Este organismo me envió a Finlandia, de donde, dos meses más tarde, provisto de un pasaporte falso me dirigí a Petrogrado; allí empecé a militar entre los marineros de un yate, el Standard, pero siendo intensamente vigilado, hube de partir pronto para Moscú. Allí

comencé a militar en el sector Suchevsko-Marinsky, en los círculos de obreros bolcheviques, pero rápidamente pasé a las organizaciones legales, entrando en contacto con los "liquidadores". En el invierno de 1908, organicé las cooperativas obreras Zhizn en el sector de Lefórtov (Blaguchi); Trud, en Presnia; Obiedinenie, en el sector de Sokólnichevsky. Milité al mismo tiempo en la Unión de tipógrafos (dirigía un semanario con el bolchevique Liubímov). Ayudé a los obreros bolcheviques de Lefórtov a tomar en su mano la "Organización de la temperancia", y a fundar el "Club de las diversiones razonables", que desplegó una gran actividad revolucionaria, pero que fue cerrado pronto. En esta tarea colaboré estrechamente con los obreros bolcheviques. En la primavera de 1909, tomé parte en la conferencia clandestina de Nizhni Nóvgorod, en la cual estaban representadas las organizaciones ilegales socialdemócratas de Nizhni Nóvgorod, Sórmovo, Moscú y Bogorodsk y en el curso de la cual se decidió publicar en Moscú, bajo mi dirección, un periódico clandestino de la tendencia de Plejánov. Al tomar parte en Moscú en el congreso de los médicos de fábricas (había sido enviado por las cooperativas obreras) fui detenido por denuncia de Malinovsky, al mismo tiempo que otros camaradas, durante una reunión socialdemócrata, pero tres días después me pusieron en libertad y partí para Kíev, de donde, debido a las detenciones, volví a Moscú; allí de nuevo fui detenido y encarcelado seis meses. En Kreslavok, distrito del Dvina, después de verificar la identidad (para mi "identificación" las organizaciones obreras bolcheviques habían recogido cuatrocientos rublos) fui liberado en febrero de 1910, bajo el nombre de Antón Guk.

Las detenciones de Moscú, la imposibilidad de encontrar un pasaporte seguro, las incesantes persecuciones de que era objeto, me obligaron a pasar la frontera, siendo detenido por los gendarmes prusianos; pero la intervención de los socialdemócratas alemanes impidió mi extradición. Residí entonces en París hasta la guerra de 1914 y pertenecí al grupo menchevique, colaborando con los bolcheviques Vladímirov, Lozovsky y Sokólnikov, en el círculo de apoyo a la fracción socialdemócrata de la Duma y en diversas publicaciones. Fui secretario del buró parisino del trabajo, constituido por representantes de células rusas de los sindicatos obreros. En septiembre de 1914, con D. Manuilsky, que entonces pertenecía al grupo Vperiod, comencé a redactar y a dirigir un diario internacionalista, *Golos*. El periódico mejoraba rápidamente, atrayendo a su seno a toda una serie de dirigentes internacionalistas célebres de todas las tendencias: Mártov, Trotsky, Lunacharsky, M. Pokrovsky, *Volontaire*,[1] Lozovsky, Vladímirov y otros. Con mi participación activa, el periódico sobrevivió bajo diferentes nombres hasta abril de 1917. A fines de 1914, dejé el grupo de los mencheviques, que se habían coaligado, por espíritu de conciliación, a los socialpatriotas. Trabajé en el grupo de *Nashe slovo*, ingresando con los bolcheviques (Grisha, Belensky, etc.) en el club de los

[1] Seudónimo de M. Pávlovich.

internacionalistas y pertenecí al ala izquierda de la redacción de *Golos (Nashe slovo)*, de acuerdo sobre todos los puntos esenciales con los bolcheviques.

En mayo de 1917 retorné a Rusia aprovechando la amnistía. Desde mi llegada me presenté al CC de los bolcheviques y me afilié formalmente al partido, proclamando públicamente mi ruptura con los "mezhraiontsky". Milité en Helsingfors, donde dirigí el periódico *Volná*, y como agitador en Petrogrado, donde ingresé en el comité del partido y en el soviet de la ciudad. Fui detenido el 15 de julio en Helsingfors por orden de Kerensky, y pasé un mes en la prisión de los Kresty. Fui miembro de la comisión regional de Finlandia. El frente del norte me envió a la Asamblea Constituyente por la lista del partido. Fui secretario del comité de los soviets del norte y también secretario del CMR de Píter. El 25 de octubre, dirigí la toma del Palacio de Invierno y la detención del gobierno provisional. Elegido para el consejo de comisarios del pueblo para la guerra, me nombraron comandante en jefe de la región militar de Petrogrado. El 6 de diciembre partí para Ucrania como comandante jefe para dirigir la lucha contra los guerrilleros de Kaledin, Kornílov y de la Rada. De marzo a mayo de 1918, fui comandante jefe de las fuerzas militares de las Repúblicas Soviéticas del Sur y miembro del comisariado de guerra. Desde septiembre hasta octubre mandé los ejércitos I y II. A partir del 11 de noviembre, mandé el grupo de Kursk y de enero a junio de 1919, el frente de Ucrania. En agosto y septiembre de 1919, se me otorgaron plenos poderes del comité ejecutivo central de los soviets para organizar el sistema de entregas anticipadas de productos agrícolas en la provincia de Vítebsk. De noviembre de 1919 hasta abril de 1920 fui enviado también con plenos poderes por la misma institución a la provincia de Tambov, como presidente del comité provisional y del CE de la provincia; en abril de 1920 fui vicepresidente de la comisión del trabajo, miembro del comisariado del pueblo para el trabajo; de noviembre a enero, miembro del comisariado del interior (NKVD) y vicepresidente del consejo restringido de los comisarios del pueblo. Desde mediados de enero a principios de febrero de 1921, fui plenipotenciario del CEC en la provincia de Perm (presidente del soviet, de los comités de burgo, de provincia y de la política cultural provincial). Desde mediados de febrero a mediados de junio de 1921, fui encargado, como presidente de la comisión especial del CEC, de la liquidación del bandolerismo en la gobernación de Tambov. Desde octubre de 1921, soy presidente del comité ejecutivo de la gobernación de Samara, donde he dirigido la lucha contra el hambre. Desde el otoño de 1922 a febrero de 1924, fui jefe de la dirección política del ejército y miembro del CMR. A partir de febrero de 1924 estoy a disposición del comisariado del pueblo para las relaciones exteriores.

Principal artífice de la insurrección armada de Petrogrado el 7 de noviembre de 1917, Antónov-Ovseenko fue, con Podvoisky, el dirigente del comité militar revolucionario encargado de las operaciones militares, que

determinaron la toma del Palacio de Invierno. Formó parte del primer gobierno soviético en calidad de comisario de guerra (con otros dos). Nadie mejor preparado, por su formación y experiencia, que Antónov-Ovseenko para realizar estas tareas. Pues el antiguo oficial, que entró en el movimiento revolucionario desde 1901, se convirtió durante la revolución de 1905 en uno de los expertos militares de la socialdemocracia rusa. Entonces adquirió una gran experiencia de la agitación entre los soldados y sobre todo de la organización de las insurrecciones armadas.

Detenido muchas veces, condenado a muerte tras del fracaso de la insurrección de Sabastopol, de la que fue instigador, gozaba en la socialdemocracia rusa de reputación de valor y de sangre fría. Tras su evasión, se exilió, estableciéndose en Francia. Se acercó a Trotsky y en 1913 ingresó en el grupo de los "interdistritos" ("mezhraionka").

En los medios de los emigrados socialistas de París, en vísperas de la primera Guerra Mundial, Antónov-Ovseenko era un personaje muy conocido, tanto por sus funciones como por las posiciones violentas que adoptaba contra los bolcheviques en el curso de las diversas reuniones. En sus recuerdos sobre Lenin en París, Aline lo describió así: "Antónov-Ovseenko, con sus rizos que le caían por la espalda, invocando los rayos del cielo, agitando el puño contra los 'corruptores', es decir, los partidarios de Lenin."

Tras el desencadenamiento de la primera Guerra Mundial, el papel de Antónov-Ovseenko adquirió importancia: fue él quien dirigió en París Nashe slovo. *En torno de él, de Trotsky y de Mártov se reagruparon todas las corrientes internacionalistas rusas.*

Su adhesión al bolchevismo fue más compleja de como la describe en su autobiografía. Regresando a Rusia en junio de 1917, prosiguió formando parte del grupo interdistritos ("mezhraionka") dirigido por Trotsky, que se adhirió en bloque al partido bolchevique.

Lo que se utilizaba eran sus conocimientos militares y le tocó en suerte un papel importante en los preparativos de la insurrección de octubre: formó parte de la troika que dirigió las operaciones.

Se recurría a él en los numerosos puntos neurálgicos: en diciembre de 1918, fue nombrado comandante en jefe del frente ucraniano. Se le destituyó en junio de 1919, ante la imperiosa demanda de Trotsky y tras sus fracasos militares. Recibió nuevos cargos. Habiendo participado en casi todas las campañas revolucionarias, tomó parte en las operaciones de numerosos lugares, donde la instauración del poder soviético chocaba con dificultades: luchó contra las sublevaciones, el hambre, etc.

Siendo militar, sin embargo se mantuvo como militante político. En 1922, en el XI Congreso, se convirtió en portavoz de la vieja guardia descontenta: atacó violentamente a Lenin y a Trotsky, acusándolos de capitular ante los kulaks y el capitalismo extranjero. Pese a las divergencias, permaneció en el curso de estos años muy próximo a Trotsky; continuaba compartiendo sus ideas políticas. Cuando en 1922 contraatacó Trotsky, fue Antónov-Ovseenko el que eligió para reemplazar a su adversario, Gúsev, a

la cabeza de la dirección política del consejo militar revolucionario. En este puesto crucial, fue, con Piatakov, uno de los dirigentes más decididos y audaces de la oposición trotskista en 1923. Firmó la famosa "declaración de los 46". Stalin, al emprender el desmantelamiento de la oposición, comenzó por destituir a Antónov-Osveenko en su funciones. Lo destituyó de su puesto a la cabeza de la administración política del ejército, bajo pretexto de haber enviado una circular sobre la democracia obrera sin informar al comité central, desobedeciendo así sus órdenes. Con los otros dirigentes de la oposición, fue neutralizado, mediante su asignación al servicio diplomático, y después alejado en 1925 con el cargo de representante político (embajador) de la URSS en Checoslovaquia, de donde más tarde fue trasladado a Lituania. En 1928 dejó la Oposición Unificada y se pasó con armas y bagajes al campo de Stalin. Hizo una declaración donde absolvía francamente a Stalin de las acusaciones formuladas contra él por Lenin en su Testamento. *El mismo año, fue nombrado representante político de la URSS en Polonia. En el puesto diplomático se consagró a la redacción de cuatro volúmenes de notas y documentos sobre la guerra civil, obra indigesta, pero preciosa.*

En 1936 fue cónsul general en Barcelona. No sabemos casi nada acerca de sus actividades durante la guerra civil en España. ¿Se manchó de sangre en la liquidación del POUM y de los trotskistas extranjeros, como lo pretenden ciertos autores? Es probable. Su fin fue obra de un trágico cinismo. A principios de 1938 fue sustituido en España y se le notificó su nombramiento para el cargo de comisario de justicia de la RSFSR. El decreto del nombramiento apareció en Pravda *y en* Izvestia. *Pero Antónov-Ovseenko no entró en funciones, pues, a su llegada a Moscú lo detuvieron y fue fusilado sin juicio. Ha sido uno de los primeros rehabilitados en 1956, con el grupo de los jefes militares de la guerra civil.* —G. H.

□

ALEXANDR ALEXÁNDROVICH BOGDÁNOV (MALINOVSKY)

[AUTOBIOGRAFÍA]

Nací el 10 de agosto de 1873 siendo el segundo de seis hermanos. Mi padre, primero maestro de escuela, ascendió rápidamente a inspector de instrucción de las escuelas de la ciudad. Gracias a esto, desde la edad de 6 o 7 años pude tener acceso a la biblioteca del establecimiento de enseñanza y después a su pequeño gabinete de física. Estudié en el instituto de Tula. Pensionado e interno, viví en condiciones que recuerdan mucho las existentes en las prisiones y los cuarteles. Allí, la experiencia de la maldad y la torpeza de la dirección me movió a combatir y a odiar a los detentadores del poder y a no aceptar su autoridad. Terminados mis estudios con la medalla de oro, ingresé en la Universidad de Moscú, para estudiar allí ciencias naturales. Fui detenido en diciembre de 1894 como miembro del comité de unión de las asociaciones y deportado a Tula, donde el obrero armero I. I. Sevelévich me adiestró, en los círculos clandestinos, como

propagandista. V. Bazárov e I. Stepánov se me sumaron pronto. En 1896, pasé de las ideas populistas del movimiento Naródnaya Volia a las de la socialdemocracia y, a partir de las conferencias hechas en los círculos, escribí el *Manual abreviado de ciencia económica.* Este libro se publicó con mutilaciones de la censura a finales de 1897. Lenin lo elogió calurosamente en su reseña crítica de *Mir bozhi*, 1898, número 4.

Pasé una parte del otoño de 1895 en Járkov, como estudiante de la facultad de medicina. Allí frecuenté los círculos de la "intelligentsia" socialmócrata, dirigidos por Revanin. Sin embargo me separé de ellos por una cuestión concerniente a la moral, que para ellos tenía una significación independiente. En 1898 quise dar respuesta a las numerosas preguntas de nuestros trabajadores sobre la idea general del mundo y escribí mi primer librito filosófico: *Elementos fundamentales de una visión histórica de la naturaleza.* En otoño de 1899 terminé mis estudios en la universidad. A continuación fui detenido por actividades propagandísticas. Seis meses de prisión en Moscú y deportación a Kaluga primero y después tres años en Vólogda. Escribí y estudié mucho. En 1902, preparé y redacté una recopilación de los idealistas, titulada *Estudio sobre el concepto realista del mundo.* Fui seis meses médico en un hospital psiquiátrico. A partir de 1903, redacté la revista marxista *Pravda,* publicada en Moscú.

En otoño de 1903 me adherí al bolchevismo y, terminado mi periodo de exilio, partí de nuevo prontamente, en la primavera de 1904, para Suiza, donde me reuní con Lenin.

En la reunión de los 22 fui elegido para el buró de los comités de la mayoría (BCM), el primer centro bolchevique. Fue aproximadamente en ese momento cuando por primera vez me excluyó del "marxismo" la *Iskra* menchevique (artículo de Ortodox, número 70, donde se me acusaba de idealismo filosófico). En otoño regresé a Rusia y, a partir de diciembre de 1904, trabajé en San Petersburgo, en el BCM y en el comité de San Petersburgo. Escribí opúsculos tácticos del BCM sobre la insurrección armada y sobre la convocación del congreso del partido, así como la mayoría de los opúsculos del BCM. En la primavera de 1905, en el congreso de Londres (III Congreso de orientación bolchevique) fui informante sobre problemas de la "rebelión armada" y de organización. Elegido para el primer comité central bolchevique, trabajé en San Petersburgo en la redacción del periódico bolchevique *Nóvaya zhizn.* Representante del CC del soviet de diputados obreros, fui detenido el 2 de diciembre de 1905. Liberado sin fianza en mayo, me encontré de nuevo con un CC donde las ideas mencheviques prevalecían sobre las bolcheviques. Exiliado al extranjero, entré clandestinamente en Rusia y viví con Lenin en Kukkala. Colaborador de diversos órganos bolcheviques, trabajé también en la fracción socialdemócrata de las Dumas I, II y III. Fui primeramente partidario del boicot de la III. Luego, tras la decisión tomada en la conferencia del partido de no boicotearla, dirigí en *Vperiod,* el periódico clandestino de los obreros del que era redactor jefe, la campaña electoral para esta Duma.

A fines de 1907 fui enviado por mis camaradas al extranjero, para di-

rigir con Lenin e Innokenti el órgano bolchevique *Proletarii.* En el verano de 1909, fui, al mismo tiempo que Krasin, separado del centro bolchevique, como bolchevique de izquierda. En enero de 1910, en el momento de la unión de las fracciones menchevique y bolchevique, también se me separó del CC del partido. Tomé parte en la organización de las dos primeras escuelas del partido destinadas a los trabajadores, la primera en Capri, en el otoño de 1910 y la segunda en Bolonia. En diciembre de 1909 fui informante de la plataforma del grupo bolchevique, que pronto tomó el nombre de grupo literario de *Vperiod.* Esta plataforma, "Posición actual y tareas del partido", formulaba por primera vez la consigna de la cultura proletaria. Dejé el grupo de *Vperiod* cuando en la primavera de 1911, pasó del terreno de la propaganda cultural al de la política. Hasta la revolución no hice otra cosa que escribir artículos de propaganda en *Pravda* y en otros órganos obreros. De regreso a Rusia en 1914, fui enviado como médico al frente. La revolución me sorprendió en Moscú. Al principio escribí artículos de propaganda política. En enero de 1918, en uno de esos artículos, hice el "diagnóstico" del comunismo de guerra; me dediqué luego a un trabajo cultural y científico en el Proletkult (cultura proletaria), en la universidad proletaria, etc. En el otoño de 1921, abandoné mis actividades en el Proletkul y me dediqué definitivamente a mi trabajo científico. Desde 1918 soy miembro de la Academia Comunista (antes socialista).

Mis principales escritos:

1. Concernientes a la economía política: *Manual abreviado de la ciencia económica,* el primer manual escrito desde el punto de vista histórico (las últimas ediciones han sido revisadas y aumentadas en colaboración con Dvolaitsky); ha sido traducido al inglés y a otras lenguas. *Curso inicial de economía política,* en forma de preguntas y respuestas; los grandes cursos de economía política: *Cursos de economía política,* en colaboración con I. I. Stepánov. El estudio "El cambio y la técnica" escrito en 1903, apareció en la recopilación titulada *Ensayos sobre el concepto realista del mundo,* primera tentativa de demostrar la teoría del valor del trabajo fundándose en el principio del equilibrio.

2. Concernientes al materialismo histórico: *La ciencia de la conciencia social* es una exposición histórica del desarrollo de la ideología, en particular de las formas del pensamiento, y se explica su génesis a partir de las relaciones de la producción (el libro ha sido traducido al alemán); *De la psicología de la sociedad* es una recopilación de artículos de los años 1902 a 1906: "Los principios orgánicos de la técnica social y económica" (en *Véstnik sotsialistícheskoy akademii,* 1923, n. 4) es una explicación de las formas de la cooperación a través de las relaciones técnicas.

3. Concernientes a la filosofía: Los volúmenes I a III de *El empiriomonismo,* 1903-07, dan una imagen del mundo desde el punto de vista organizacional, es decir, en tanto que procesos de formación, de lucha y de acción recíprocas de los complejos y de los sistemas de los diferentes tipos y de las diversas etapas de la organización. *La filosofía de la expe-*

riencia viviente, 1911, es un resumen del desarrollo de los diversos sistemas realistas en la filosofía, hasta el empiriomonismo. *Del monismo religioso al monismo científico* es una exposición de las razones en que se funda el monismo científico que elimina la filosofía en general (la exposición fue incluida en la 3a. edición de la *Filosofía de la experiencia viviente*).

4. Concernientes a la ciencia de la organización: *La ciencia general de la organización: la tectología,* volúmenes I al III, aparecidos de 1913 a 1922, es el desarrollo de la ciencia general de las formas y de las leyes de la organización de todo género de elementos de la naturaleza, de la práctica y del pensamiento (la primera parte acaba de aparecer en Alemania): "Los principios del plan económico unificado", en la revista *Véstnik trudá,* 1921, n. del 4 al 6, así como "El trabajo y las necesidades del trabajador", en la revista *Molodaya gvardia,* 1922, n. 3, son la aplicación de las leyes de organización para resolver problemas de orden económico. "La comprensión objetiva del principio de la relatividad", aparecido en *Véstnik kommunistícheskaya akademii,* 1924, n. 8.

5. Concernientes a la cultura proletaria: *El mundo nuevo,* artículos de los años 1904 a 1906, es un ensayo de vulgarización de las características de tipo superior de la vida cultural; *Las tareas culturales de nuestro tiempo,* de 1911, desarrolla el programa de la cultura proletaria; *El arte y la clase obrera* (traducido en Alemania); *El socialismo y la ciencia: los fines científicos del proletariado,* estudio sobre la ciencia proletaria (traducido en Alemania); *Los elementos de la cultura proletaria en el desarrollo de la clase obrera,* un análisis histórico de la génesis de la cultura proletaria; *Sobre la cultura proletaria,* una recopilación de artículos desde 1904 hasta 1924. Añadamos a este tema las dos novelas: *La estrella roja,* 1907 (utopía traducida al francés y al alemán, etc.), *El ingeniero Menni, novela fantástica,* 1912, que da una imagen del choque de la cultura proletaria con la cultura burguesa.

He publicado varias obras más, decenas de artículos, de folletos y de conferencias, así como gran número de artículos en los periódicos y opúsculos, especialmente de tipo propagandístico.

"Hamlet rojo", como lo calificó su biógrafo, Bogdánov fue durante un breve periodo de la emigración el contendiente principal de Lenin respecto al liderazgo de la fracción bolchevique. Su carrera política terminó bastante antes de la revolución de 1917. Sin embargo, fue desde fines del siglo XIX, el que iba a la cabeza de aquella brillante generación de intelectuales rusos marxistas, de la que formaban parte su cuñado Lunacharsky y Bazárov. Lunacharsky, que lo conoció personalmente en 1900 dice de él: "Nos hicimos muy amigos, y más en cuanto nuestras ideas filosóficas estaban muy próximas, hasta el punto de que después, durante largo tiempo, nos enriquecimos mutuamente el espíritu y se nos consideraba en las filas de los socialdemócratas como los más unidos hermanos de armas. Se puede decir que mi actividad literaria y la de Bogdánov son inseparables."

Las primeras investigaciones filosóficas de Bogdánov datan de finales del siglo XIX; sus esfuerzos se encaminaban esencialmente hacia la epistemología y la ética, búsquedas que lo condujeron, tras el fracaso de la revolución de 1905, a desarrollar, sobre la base de las ideas empiriocriticistas del psicólogo suizo Avenarius, su propia teoría del conocimiento: el empiriomonismo. El joven médico Malinovsky, conocido más tarde con el nombre de Bogdánov, confirmó pronto su vocación de teórico. En su permanencia forzada en Vologda, a principios de siglo, dirigió como marxista exigente, la gran polémica contra Berdiáev, exiliado también. Este último evoca así a su compañero de exilio: "Era digno de notarse; extraordinariamente sincero y totalmente entregado a su idea, pero de mentalidad más bien estrecha y constantemente sujeto a una sofisticación puntillosa y estéril. Yo era conocido ya por mis tendencias ocultas y evidentes hacia el 'idealismo' y Bogdánov las consideraba como los síntomas de un psiquismo anormal." No se sabe si Bogdánov trabajaba entonces en la clínica de Kuchinov, o si, como parece afirmar Berdiáev, estaba sometido a un tratamiento por enfermedad nerviosa. Lo cierto es que Vologda se convirtió entonces en un centro de discusiones filosóficas de las que estaba informado el POSDR en el extranjero.

Desde 1897, Bogdánov comenzó a publicar sus trabajos y mucho antes de la aparición de su obra capital El empiriomonismo, *ya era famoso. Según los recuerdos de Valentínov, "muy conocido en los medios socialdemócratas, mantenía amplias relaciones con los medios literarios de San Petersburgo y de Moscú, en particular con Máximo Gorki".*

En la primavera de 1904, después de una estadía en Tver, Bogdánov se dirigió al extranjero donde se entrevistó con Lenin, a quien sacó de su aislamiento; entró sin dificultad en el estado mayor de la fracción bolchevique y a su vez, introdujo en este grupo a otros amigos suyos, Skvortsov, Bazárov y Lunacharsky, aportando las numerosas relaciones de que gozaba en Rusia, así como importantes medios financieros. Preparó con Lenin la edición de su publicación, Vperiod, *tomó parte activa en las discusiones entre mencheviques y bolcheviques y contraatacó a Rosa Luxemburgo sobre cuestiones de organización.*

En una carta a Gorki, Lenin hizo posteriormente referencia a su plataforma de colaboración en esa época: "En el otoño de 1904, Bogdánov y yo nos pusimos definitivamente de acuerdo en tanto que bolcheviques; hemos logrado un bloque que excluye tácitamente la filosofía concebida como terreno neutro, y ese bloque durará todo lo que dure la revolución (1905-1906)."

De regreso a Rusia, preparó el III Congreso del POSDR, que se celebró en Londres, donde fue elegido con Lenin y Krasin para el primer comité central bolchevique. Cuando volvió a San Petersburgo en plena revolución, constituyó con Krasin y Rumiántsev el buró permanente del CC y, como portavoz de él, desempeñó un importante papel en el soviet de San Petersburgo. Fue entonces cuando se perfiló su primer desacuerdo con Lenin, que antes de su regreso a Rusia en noviembre de 1905, criticaba vio-

lentamente la falta de noticias y de actividad práctica de los bolcheviques y del comité central en Rusia, el cual, por su parte, se mostró renuente a responder a todas las exigencias de Lenin.

Durante la revolución, Bogdánov comenzó a imponerse como la primera figura de la fracción bolchevique e incluso a eclipsar a Lenin. En efecto, en el congreso de reunificación del POSDR, en Estocolmo, fue elegido para el comité central y en el congreso que le siguió, donde hizo ataques violentos a los mencheviques, fue elegido suplente, mientras que Lenin no figuró en ninguno de los dos comités centrales. Su rivalidad y sus divergencias ideológicas latentes salieron a plena luz en 1907, tras la disolución de la II Duma, en que la fracción bolchevique había estado dirigida por Bogdánov. La mayoría de los bolcheviques estimó que la situación era propicia a la rebelión popular y se reagrupó en torno de Bogdánov, quien preconizaba la táctica de boicot a la III Duma. La dirección de la fracción bolchevique se le escapó así transitoriamente a Lenin para pasar a manos del "bolchevique de izquierda" Bogdánov. Pero esta victoria no duró mucho. Como ocurrió frecuentemente en la historia del socialismo, el conflicto político fue también un profundo conflicto ideológico. Para Lenin no se trataba de eliminar una herejía filosófica, como fue desde entonces la opinión más difundida, sino aquello que se jugaba en la lucha teórica era la orientación y jefatura de la fracción bolchevique. Con su obra Materialismo y empiriocriticismo, *Lenin siguiendo a Plejánov, y con apoyo de éste, dio una réplica decisiva a Bogdánov, acusándolo de revisionismo. Y Lenin, aprovechando los errores de la técnica de los "bolcheviques de izquierda", supo restablecer rápidamente la situación a favor suyo.*

Atacados de todas partes, incluso por los liberales (Struve, Bulgakov, etc.), Bogdánov y sus partidarios agrupados en torno del periódico Vperiod, *encontraron un aliado: Gorki, quien definió así la querella: "La controversia entre Lenin y Plejánov de una parte y Bogdánov, Bazárov y demás del otro, reviste gran importancia y una significación profunda. Los dos primeros, en desacuerdo sobre cuestiones de táctica, creen en el fatalismo histórico y lo predican, mientras la parte contraria profesa la filosofía de la acción."*

La experiencia de Bogdánov en la dirección de la primera escuela del partido, en Capri, fue aprobada por el partido; pero Bogdánov, tras haber denunciado una cierta esclerosis en las querellas de la emigración, dejó el POSDR en 1911, para no volver jamás. Regresó a Rusia en 1913. No dejó nunca de manifestar, hasta en 1917, una cierta reserva hacia Lenin. Se puso al servicio de la revolución, pero sin situarse por eso bajo la bandera de Lenin. Se le confió la dirección de la Academia Socialista de Ciencias Sociales, que en 1924 se convirtió en Academia Comunista. Fue también profesor de la Universidad de Moscú, animador del Proletkult, así como miembro del presidium del CSEN.

Tras la muerte de Lenin, aunque solicitado por la oposición a causa de las posiciones tomadas anteriormente, Bogdánov se negó a mezclarse en las

luchas intestinas del partido, adquiriendo lo protección de Stalin. Murió en 1928, tras una experiencia cuyo peligro conocía y que sin embargo practicó en sí mismo. ¿Fue esta la aplicación de su propia teoría, según la cual todo ser que deja de producir debe desembarazar al planeta de su presencia embarazosa de "vampiro"? ¿Fue más bien un trágico accidente?
—G. H.

LEONID BORÍSOVICH KRASIN [BIOGRAFÍA AUTORIZADA]

Leonid Borísovich Krasin nació el 15 de julio de 1870 en la pequeña ciudad de Kurgán, cabeza de distrito de la provincia de Tobolsk, en Siberia. Su padre, Borís Ivánovich Krasin, encarnó el tipo popular del intelectual medio con temperamento auténticamente demócrata, muy cercano, sin llegar a formular esas tendencias, al radicalismo social y político. El trato con algunos insurgentes polacos y luego con los militantes de los grupos populistas de la Naródnaya Volia (La Libertad del Pueblo) deportados en Siberia fue importante para Borís Ivánovich Krasin. Por otra parte tenía aptitudes administrativas. De él heredó Krasin la ciencia y el gusto del trabajo. Su madre, Antonina Grigórievna, muy cultivada, con múltiples preocupaciones intelectuales, tipo de la mujer rusa de los años 60, tuvo sobre el desarrollo de su espíritu una influencia decisiva.

Hechos exteriores influyeron sobre esta evolución: el ambiente mismo en que pasó su infancia y adolescencia. En efecto, durante la década de 1880, Siberia fue uno de los raros hogares del radicalismo social y político (el otro era la región del Volga). El flujo continuo de deportados procedentes de Rusia actuó en proporción importante en el desarrollo espiritual de la *intelligentsia* de Siberia. Krasin pasó los años de su infancia y adolescencia en un medio influido por los deportados políticos. Creció en el seno de una familia "ideal". Tuvo, en todo el sentido de la palabra, una infancia y adolescencia felices. Ha de añadirse que no nadaban en la abundancia. Por el contrario, la familia de su padre, muy numerosa, tenía dificultades para cubrir sus gastos y él supo, mucho antes de entrar en la lucha política y en la actividad de negocios, lo que significaba un presupuesto y la reducción de los gastos con relación a los ingresos.

Hizo sus estudios en el colegio de Tiumensk, del que salió a los 17 años. Durante este periodo, mostró una predilección decidida por las ciencias exactas. Entró en 1887 en el instituto de tecnología de San Petersburgo. En los primeros años pasados en el instituto, comenzó a interesarse por el marxismo, lo estudió seriamente y pronto fue considerado por sus camaradas como un verdadero "conocedor" en esta materia.

Su bautismo político fue en 1890, cuando se le expulsó por algún tiempo de San Petersburgo, por haber tomado parte en una manifestación estudiantil. A su retorno en octubre de 1890, ingresó en un círculo de propaganda, una de las primeras organizaciones socialdemócratas creadas en Rusia, que actuaba entre los obreros de San Petersburgo. Este círculo crea-

do por M. I. Brusnev y B. S. Golubev, se amplió después hasta convertirse en la Unión de Lucha por la Liberación de la Clase Obrera, de la que Lenin fue organizador. Pero el encuentro de Lenin y de Krasin y el comienzo de su colaboración datan de un periodo más tardío. En el momento de la formación de la Unión de Lucha, Krasin ya no estaba en San Petersburgo; había sido expulsado de la capital en 1891, tras de la manifestación estudiantil que tuvo lugar durante el entierro del escritor Shelgunov. Fue entonces cuando lo expulsaron del instituto de tecnología, pero esta vez sin derecho de reingreso.

Desde entonces la biografía de Krasin se asemeja a la historia bastante común del revolucionario ruso. Cumplió, tras de su expulsión, sus obligaciones militares en Nizhni Nóvgorod y se encargó durante su servicio militar de la difusión del marxismo en los diferentes círculos de Nizhni Nóvgorod; en los círculos de la *intelligentsia,* mantuvo una lucha feroz contra los populistas, entonces en plena descomposición y cuyos representantes locales llevan nombres tan famosos como los de N. F. Annenski, Zvérev y Karelin. Al mismo tiempo, no habiendo roto los lazos con M. I. Brusnev, ayudó a la organización socialdemócrata en las fábricas textiles de Moscú. Tras la detención de Brusnev, en 1892, fue enviado a la prisión de Taganka, donde pasó cerca de diez meses incomunicado. Puesto en libertad, terminó el servicio militar bajo constante vigilancia en Tula, el año 1893.

Krasin recuerda siempre con gran placer el tiempo pasado en Taganka. Después de los primeros interrogatorios, los gendarmes lo dejaron en paz y consagró todo su tiempo libre involuntario a una tarea encarnizada: estudiar el alemán y leer en su propia lengua todas las obras de Schiller y de Goethe, profundizando en Schopenhauer y Kant, estudiando la lógica de Mill, la psicología de Wundt, leyendo hasta el fin los varios tomos de la historia de Soloviev y de Chernishevsky, completando en conjunto el escaso bagaje teórico de un estudiante ruso a quien el destino perseguía de ciudad en ciudad. Ya el dominio del alemán solamente le confirió una ventaja que le permitía ahondar en sus conocimientos. Su juventud le ayudó a poner fin a las influencias nefastas de la soledad y de la prisión; además había heredado de sus padres una buena salud, y tenía la visión valiente y jovial de la vida, que le dieron los años pasados en las inmensas llanuras siberianas y en la espesa taiga. En 1894 fue expulsado de nuevo —de Crimea, donde pasaba el verano— a causa de la llegada de Alejandro III. Escogió entonces como lugar de residencia la ciudad de Kalach, en la provincia de Vorónezh, donde primero fue obrero y después jefe de equipo en la construcción del ferrocarril. Entregándose con todas sus fuerzas a su trabajo inmediato, no olvidó sin embargo la actividad revolucionaria. Por lo demás, pronto fue despedido como políticamente indeseable. En enero de 1895, nueva detención, derivada, según la sentencia, de su actividad en el asunto Brusnev; tres meses de cárcel y expulsión del distrito de Yarensky, provincia de Vologda, pena que le fue conmutada por tres años de deportación en Siberia oriental. Krasin eligió Irkutsk. Allí era un hombre enteramente formado el que llegó, un revolucionario marxista.

Transcurrieron los tres años sin que tuviera la menor posibilidad de tomar parte en una actividad política cualquiera. Se consagró particularmente a la lucha polémica contra los populistas, que constituían entonces la mayoría de la colonia de deportados de Irkutsk. Durante el tiempo de su deportación, Krasin se empleó primero como dibujante, luego como técnico en los ferrocarriles de Siberia, desempeñando al final de sus funciones responsabilidades de ingeniero civil.

Pasado su tiempo de detención, Krasin logró entrar en el instuto de tecnología de Járkov, para terminar su formación superior técnica y obtener el diploma de ingeniero. Sin embargo no terminó los estudios en el instituto sino en 1900, pues el curso normal de éstos fue interrumpido en varias ocasiones, ya sea por expulsiones provisionales de Járkov, ya por sus actividades profesionales en los ferrocarriles. Cuando salió del instituto fue destinado a Bakú, como ingeniero especialista. Allí pasó cuatro años, trabajando en la construcción de grandes centrales eléctricas. Durante esos cuatro años, su actividad se ejerció en dos planos. De un lado, una actividad profesional intensa (esos años correspondieron en la región de Bakú a un enorme desarrollo de la industria petrolera y a la electrificación de las explotaciones del petróleo); de otro lado, Krasin empleó todo su ardor revolucionario, que había estado sin empleo en Siberia, en la actividad clandestina socialdemócrata, no sólo en Bakú, sino también en los centros más importantes del Cáucaso. Su actividad revolucionaria consistía en parte en una propaganda intensiva entre el proletariado de Bakú. Esta ciudad en esa época era uno de los centros más importantes del proletariado de Rusia. Las condiciones de trabajo indignantes que había en la industria petrolera justificaban ampliamente esta agitación y propaganda intensiva. La actividad empleada en este sentido por Krasin y un grupo de socialdemócratas de Bakú llevó a la organización de la célebre huelga de 1903 en Bakú, señal anunciadora de las tempestades, primer síntoma de la revolución en crecimiento de 1905.

Otro aspecto de su actividad revolucionaria: la creación en Rusia de las primeras imprentas clandestinas socialdemócratas, organizadas en gran escala. Estas imprentas, que se encontraban en el mismo Bakú, desempeñaron un papel muy importante en la actividad del POSDR, unido aún en esa época. *Iskra,* cuya sede y redacción se encontraban situadas primero en Zurich[2] y luego en Londres, se imprimió en Bakú, en las mismas imprentas que Krasin y sus amigos habían creado al precio de miles de esfuerzos. La impresión se hacía, partiendo de matrices venidas directamente del extranjero, que servían para preparar los estereotipos. La actividad que desplegó en Bakú confirió a Krasin la reputación de ingeniero distinguido, de revolucionario enérgico y de militante clandestino de primera clase. Los órganos centrales del partido se fijaron en él y tras del II Congreso de París en 1903, fue elegido para el comité central del POSDR. En 1904

[2] Se trata de un error: la redacción de *Iskra* estuvo originalmente en Munich.

tuvo que ir a Rusia central por razones de salud (la malaria). Habiendo encontrado un nuevo trabajo, se instaló en un centro industrial importante: en Oréjovo Zuévo, cerca de Moscú, relacionado con el desarrollo de la actividad revolucionaria: una de las consecuencias fue el establecimiento de las relaciones más estrechas entre el partido y la muy poderosa región industrial moscovita de Savva Morózov. Krasin militó en el partido a un ritmo cada vez más rápido, viéndose a la larga obligado a optar por la clandestinidad (tras la detención de los miembros del CC en el apartamento del escritor L. N. Andreiev).

Fue delegado en 1905 al III Congreso del partido socialdemócrata en Londres, convocado, como se sabe, por el buró de los comités de la mayoría (contra la voluntad de la fracción menchevique del partido); en el curso de este congreso, la fracción bolchevique se independizó, organizándose en un partido por separado. Krasin asistió a este congreso bajo el seudónimo de *Zimin Winter*. Allí fue elegido vicepresidente y desempeñó un papel importante. Presentó una serie de exposiciones fundamentales, concernientes a las cuestiones de organización y de política, y en particular, con Lenin, hizo que se aprobara una resolución fundamental sobre la participación del partido socialdemócrata en el gobierno revolucionario. El congreso lo reeligió al comité central. Regresó ilegalmente a Rusia y prosiguió su actividad militante, sin dejar por eso su profesión (en este momento, gracias a la ascensión de la ola revolucionaria, logró vivir en la legalidad). Su actividad profesional de ingeniero, al dirigir en San Petersburgo una red de cables para el alumbrado, sirvió perfectamente para disfrazar su actividad revolucionaria.

En 1908 fue descubierto definitivamente y detenido en Finlandia. Sin embargo, los gendarmes y el procurador fueron incapaces de presentar contra él un solo documento comprometedor y se le puso en libertad por decisión del gobernador de Vuíborg. No queriendo tentar más a la fortuna, cuando regresó a San Petersburgo, emigró. Su partida coincidió con la victoria de la reacción, que hizo imposible durante varios años la acción revolucionaria en Rusia. En el extranjero, Krasin, que no era "hombre de letras", no podía encontrar una actividad a su medida en los círculos de los emigrados. Aprovechó, pues, este periodo de descanso forzado en su carrera revolucionaria para reforzar su especialización en la ingeniería. Viviendo en Berlín, se consagró por entero a su profesión y, al precio de un trabajo intenso, adquirió una buena posición en los medios ingenieriles alemanes altamente calificados.

Al estallar la revolución, Krasin respondió a la llamada del partido bolchevique. A demanda de Lenin y de Trotsky, tomó parte activa en las negociaciones de Brest-Litovsk y fue uno de los autores de los "acuerdos complementarios de agosto", firmados en Berlín en dicho mes de 1918. Al regresar de Berlín ocupó en Moscú el puesto de presidente del presídium de la comisión extraordinaria para el aprovisionamiento del Ejército Rojo. Sumó a esta función las de miembro del presídium del consejo superior de la economía nacional y del comisariado del pueblo para el

comercio y la industria. En marzo de 1919 se le nombró además comisario del pueblo para los transportes. Sin embargo, de pronto, sus funciones en el dominio de la economía se transformaron en funciones diplomáticas. Fue con Litvínov representante de la Unión Soviética en la conferencia de Pskov de septiembre 1919, primera confrontación de la URSS con el mundo burgués, con asistencia de Estonia. En el mes de diciembre de ese mismo año, dirigió la delegación de la paz, que poco tiempo después firmó la paz de Yúrev con Estonia, la cual rompió el bloqueo. Fue Yoffe quien terminó la elaboración de este acuerdo. En 1920, la representación soviética se organizó en Londres. Al frente de ella iba Krasin, nombrado por Lenin. En marzo de 1921, Krasin firmó los acuerdos anglosoviéticos, primeros de esta serie de acuerdos que, en el presente, han establecido relaciones de la Unión Soviética con el mundo capitalista. Krasin se instaló inmediatamente en Londres como representante plenipotenciario de las repúblicas soviéticas. Con este título formó parte de la delegación soviética a las conferencias de Ginebra y de La Haya. A continuación fue comisario del pueblo para el comercio exterior.

A fines de 1924, fue nombrado representante plenipotenciario de la URSS en París, abandonando por esto el comisariado del comercio exterior. Le eligieron miembro del Comité Central en el XIII Congreso del PCR. —M. LEVÍDOV.

En 1925, en una carta a Máslov, Stalin enumera a algunos de los "antiguos dirigentes bolcheviques, que ya no desempeñan sino un papel secundario": Lunacharsky, Bogdánov, Pokrovsky y Krasin. El contraste es impresionante, en efecto, entre estos dos momentos de la "carrera" del bolchevique Krasin, separados ambos por un foso de diez años; diez años consagrados a una carrera industrial brillante. Contraste que es tanto más chocante, pues parece difícil, en cada momento de la vida de este hombre Proteo, no emplear palabras como "asombroso", "brillante", "excepcional"... "Por encima de todo, hombre inteligente", decía de él Trotsky. Krasin fue uno de los verdaderos creadores del movimiento socialdemócrata en Bakú y en el Cáucaso. Con Ketsjoveli dirigió "Nina", la imprenta clandestina de Bakú, que reproducía Pravda *y folletos clandestinos por miles de ejemplares. Extraño personaje doble, podría decirse que militaba de noche y era gran burgués de día. Director adjunto de la central eléctrica, él, que era entonces uno de los mejores ingenieros del imperio, hacía tan bien el juego que un día los obreros pidieron su despido.*

En 1903 fue bolchevique y miembro del comité central, donde él dirigió pronto la corriente "conciliadora", favorable a la unidad con los mencheviques. Lenin hizo esfuerzos desesperados por volver a ganar a este intelectual práctico y lo consiguió poco a poco. Krasin asistió al III Congreso y se unió de nuevo a Lenin. Desde 1904, dejó el Cáucaso por Petrogrado, donde, al estallar la revolución, dirigía el buró del aparato técnico del partido; jefe real de los "boevikí", consejero de Kamo, que lo veneraba, dirigente del "arsenal" bolchevique, que enriqueció con explosivos de su

invención, gran jefe de las "expropiaciones" que derramaron a raudales los rublos en las cajas del partido, fue el verdadero responsable técnico de la insurrección. Se carece de detalles sobre sus actividades de la época, que quedaron más o menos en secreto. En 1928, Liádov escribía: "Se debe decir que el artefacto que hizo saltar la villa de Stolypin, en la isla Aptekársky y las bombas lanzadas desde Fanarny Pereúlok, habían sido fabricadas bajo la dirección de Nikitich." El mismo Liádov señala que todas las "expropiaciones" organizadas por Kamo fueron planeadas por Krasin, que había logrado hasta falsificar y hacer circular algunos de los billetes de 500 rublos que proporcionó la "ex" de Erivan en junio de 1907. Desde 1905 a 1907, el partido bolchevique estuvo, de hecho, dirigido por un triunvirato: Lenin, Krasin, Bogdánov. Después del congreso de Estocolmo, Krasin fue uno de los tres bolcheviques miembros del CC del partido unificado, tras el congreso de Londres; si sólo fue suplente se debió a que los bolcheviques hicieron elegir para el CC a jóvenes desconocidos que podían entrar en Rusia. Desde el verano de 1907, el fracaso se anuncia en el trío bolchevique dirigente. En la conferencia de Kotk, cerca de Vuíborg en julio de 1907, Krasin y Bogdánov se reafirmaron como partidarios convencidos del boicot a las elecciones para la Duma, en las cuales quería Lenin que participaran los bolcheviques.

Boicotista y otzovista convencido, Krasin se adhirió al grupo Vperiod, que dejó el partido bolchevique en 1910. Desde 1908, vivió en la emigración; detenido en Kukkala, en marzo de 1908, fue internado en la prisión de Vuíborg, y evitó ser ahorcado gracias a los últimos vestigios de la autonomía finlandesa. En 1910 se instaló en Berlín, entrando como ingeniero en la casa Siemens, donde pronto hizo carrera, y regresó a Rusia en 1912 para convertirse en director de la filial rusa de Siemens. Había abandonado por completo toda actividad política desde 1910, y al triunfo de la revolución de febrero, fue, desde lejos, partidario de los conciliadores y hostil a los bolcheviques, así como a la Revolución de Octubre, que, a su parecer, no engendraría más que el desorden y el hambre.

Los bolcheviques necesitaban hombres y Krasin necesitaba actividad, ahora que Siemens había cerrado sus puertas. Desde principios de 1918 se sometió de nuevo al trabajo como miembro de la comisión de finanzas, cuando las conversaciones de Brest-Litovsk; en agosto ingresó en el presídium del consejo superior de economía nacional, dirigiendo a continuación los trabajos de la comisión encargada del aprovisionamiento del Ejército Rojo; desde marzo de 1919 hasta marzo de 1920, fue comisario del pueblo de vías de comunicación; en marzo de 1920 dirigió la delegación soviética encargada de discutir los intercambios comerciales con los países de la Entente y desde esa fecha cumplió numerosas misiones diplomáticas (negociaciones comerciales con la Gran Bretaña, miembro de la delegación soviética en la conferencia de Génova, negociaciones con Urquart, etc.) Desde 1922 a 1924 fue comisario del pueblo para el comercio exterior y en el otoño de 1922 sostuvo una lucha enérgica para defender

el monopolio del comercio exterior, amenazado por el CC. Pero no tuvo acceso a ninguna responsabilidad política. *Del Krasin de los años 1900 no queda sino el técnico, el diplomático, en sustitución del fabricante de explosivos que soñaba con inventar bombas del tamaño de una nuez. Plenipotenciario soviético en Francia, en 1924, luego en Gran Bretaña en 1925 y 1926, murió en Londres el 24 noviembre de 1926. Su mujer escribió un libro sobre él, para explicar que había sido siempre, en última instancia, ajeno a los bolcheviques, hombres tan mal educados.* —J. J. M.

□

ALEXANDR LOZOVSKY (seudónimo de SALOMÓN ABRÁMOVICH DRIDZO) [AUTOBIOGRAFÍA]

Nací el 16 de marzo de 1878 en Danílovka, distrito de Alexándrov, provincia de Ekaterinoslav. Pasé mi infancia en Tsaredárovsk y en un burgo próximo a la estación ferroviaria de Lozovaya, distrito de Pavlograd. Desde la edad de ocho años, comencé a trabajar; vendía cerillos, tabaco, limones y otras menudencias en las ferias y los mercados. Mi padre era un pobre maestro de escuela judío ("melamed") y mi madre tenía un puesto de mercería en el mercado de los domingos y en los otros días de mercado. Estudié en el "Kheder". A la edad de once años fui ayudante de carnicero; un año y medio después, dependiente de una tienda de comestibles; a los catorce, aprendiz de una fragua y desde los diecisiete trabajé como herrero en Lozovaya, en Pavlogrado y en Melitópol. Al cabo de tres años, dejé de trabajar y, gracias a la ayuda material de mi hermano, me puse a estudiar y a preparar el ingreso en el instituto, en cuarto grado. A fines de 1899 entré finalmente como voluntario en el 236 batallón de la reserva Leichevsky en Kazán. Desde 1898 había leído ya literatura clandestina, pero en Kazán, en 1900, profundicé en ella más de cerca. Tenía de vez en cuando esta literatura en depósito, pero formalmente no pertenecía a la organización socialdemócrata y además no podía ir a las reuniones, a causa de mi uniforme militar. Aproveché el tiempo de mi servicio en el ejército, para preparar, solo y con la ayuda de algunos estudiantes, el bachillerato, cuyos exámenes aprobé en mayo de 1901 en Simbirsk. A fines de ese año, volví a Lozovaya, donde comencé a dar lecciones y donde me puse rápidamente a organizar círculos socialdemócratas. Entonces estaba en contacto con el partido de Járkov y de Ekaterinoslav.

Organicé igualmente círculos entre los ferroviarios de Paniútino. En agosto de 1903 pasé a San Petersburgo. Allí, bajo el nombre de Matvéi Grigórievich, milité en los barrios de Vasílevsky Ostrov, luego de Névskaya Zastava. Para obtener el derecho de residencia, me inscribí como estudiante de farmacia, pero no asistía nunca a las clases. Detenido el 30 de octubre de 1903, estuve un año en "prisión preventiva", pero aun cuando los gendarmes dispusieron de algunas fotos y tuvieron sospechas de mi actividad propagandística, no pudieron mantener ninguna acusación pre-

cisa contra mí.

Así fui absuelto y exiliado a Kazán, donde entré inmediatamente en el grupo bolchevique y me ocupé de la organización y la propaganda. A partir de 1905, fui nombrado oficialmente miembro del comité del POSDR (b) de Kazán. Tras de un discurso que pronuncié ante los obreros de la fábrica Alafuzovsky de Kazán en junio, en el momento en que dejaban el trabajo, fui detenido; pero por la noche me liberaron los obreros, que amenazaron con destruir la fábrica. En el verano partí para Samara, a la conferencia de los bolcheviques del Volga. Tras una gira por Rusia, volví a Kazán en julio y milité entre los obreros y los soldados; era entonces conocido con el seudónimo de *el obrero Alexéi*. A la cabeza de los manifestantes, durante las jornadas de octubre de 1905, desarmé a los destacamentos de policía de Kazán y luego distribuí, cerca de la universidad, las armas confiscadas. Los bolcheviques permanecieron dos días y medio en el poder. Luego, el 21 de octubre, los *junkers*, la infantería y la artillería cercaron la Duma de la ciudad y todos los que se encontraban en ella fueron detenidos. Yo permanecí encerrado tres semanas y luego me dejaron partir, tras de haberme hecho firmar una promesa de no salir de la ciudad. A fines de noviembre de 1905 la organización de Kazán me eligió para la conferencia bolchevique de Tammerfors en Finlandia. Al regreso de esta conferencia milité en los barrios de Vasílevsky Ostrov y del puerto de San Petersburgo. En enero de 1906 caí en una trampa y fui detenido en casa de Chítikov, un obrero de los talleres de construcciones navales del Báltico. Encarcelado en el puesto de policía de Vasílevsky Ostrov, bajo el nombre de Karl Kárlovich Vitok, me escapé al cabo de tres días. El CC del partido me envió entonces a Járkov, donde milité en las fábricas bajo el seudónimo de Iván Alexándrovich Kuznetsov. Detenido de nuevo en marzo de 1906, me pusieron en libertad bajo fianza a principios de junio, igual que Kuznetsov, pero vuelto a detener a fines del mes por una denuncia de Kazán, me encerraron en las prisiones de Járkov y de Jolmogory hasta el mes de mayo de 1908. La sala de justicia de Járkov me condenó a la deportación, por pertenecer a la organización militar del comité de Járkov del POSDR (b), y salí inmediatamente. Después de tres meses en la prisión central de tránsito de Alexándrov, provincia de Irkutsk, fui por fin trasladado al cantón de Preobrazhensky, distrito de Kirensk. Pero sólo llegué a Cheshuisk, pues en agosto logré escapar al extranjero.

Me encontré en Ginebra a finales de octubre de 1908 y, luego, a principios de enero, pasé a París, donde entré en el grupo bolchevique. Escribí algunos artículos para el *Proletarii* y el *Sotsial-demokrat*. Fui secretario del buró de empleos para los emigrantes rusos y administré algún tiempo una escuela de motores eléctricos para adultos. También fui durante dos años secretario general del sindicato de sombrereros franceses, dirigí diez meses una cooperativa de panaderos y, durante otros meses más, un garaje. Hice asimismo en París un curso en la escuela de choferes y trabajé en una fábrica como herrero y tornero de metales. Durante todo ese tiempo

estuve inscrito en el Partido Socialista Francés. A partir de 1912, me convertí en uno de los dirigentes del grupo de bolcheviques. Tras la declaración de guerra en 1914, hice durante seis semanas trabajo de abono en las viñas próximas a Montpellier; luego regresé a París, donde fui corredactor de *Golos*. Al cerrarse este periódico, apareció *Nashe slovo*, que a su vez fue cerrado en septiembre de 1916; la misma redacción sacó entonces *Nachalo*, reemplazado en seguida por *Nóvaya epoja*. A partir de 1914 tomé igualmente parte activa en la organización de los grupos internacionalistas en los sindicatos y en el partido francés; pertenecí al comité para la reanudación de las relaciones internacionales. Escribí aún, pero pocas veces, en *Sovreménnik, Létopisi* y *Nóvaya zhizn*, de Gorki.

No pude regresar a Rusia sino en junio de 1917, pues el gobierno francés negó durante dos meses la salida a los internacionalistas. En la III Conferencia panrusa de los sindicatos, del 20 al 28 de junio, fui elegido secretario del consejo central de los sindicatos (CCS), puesto que conservé hasta el I Congreso panruso de los sindicatos (3 al 9 de enero de 1918). En efecto, en vísperas del congreso fui separado del PC ruso por mi oposición. En febrero fui secretario del sindicato ferroviario y presidí durante algún tiempo el consejo provincial moscovita de los sindicatos. De marzo de 1918 a diciembre de 1919, presidí el CC del partido "de los socialdemócratas internacionalistas" y redacté el órgano central del mismo, el *Proletarii*; en diciembre dicho partido se unió al PCR. Miembro, a partir de 1917 del presídium del CCS, cuyo órgano central dirigí cierto tiempo, partí para representarle en el extranjero en agosto de 1920, viaje que terminó con mi detención y expulsión de Alemania. En 1920 soy uno de los iniciadores del Profintern[3] del que, a partir de 1921, fui secretario general. También fui redactor de la *Internacional Sindical Roja*, así como de una enciclopedia en varios tomos sobre el movimiento sindical internacional; informador sobre cuestiones sindicales internacionales en los congresos mundiales del Komintern y del Profintern, colaborador de periódicos y revistas soviéticas sobre las mismas cuestiones, miembro del presídium de la Academia Comunista de la URSS, profesor de la Primera Universidad de Moscú, lector de las escuelas de los soviets y del partido; miembro del CECP de la Unión, soy además autor de una serie de folletos y de trabajos sobre el movimiento sindical ruso e internacional.[4]

Lozovsky tomó parte activa en las divergencias y disensiones que desgarraron a los bolcheviques en la emigración, tras del fracaso de la revolución de 1905. En 1910 fue uno de los iniciadores y dirigentes del pequeño grupo de los "bolcheviques conciliadores"; éstos se opusieron a la lucha contra los liquidadores y acusaron a Lenin de sectarismo e intolerancia, respecto a la corriente que era animada por Bogdánov. En París, según Aline, Lozovsky, particularmente detonante, "se aprestó a desen-

[3] Internacional Sindical Roja.
[4] Suprimimos aquí la lista exhaustiva que da Lozovsky de sus trabajos.

mascarar los asuntos sucios de la gente de Lenin".

Dirigente desde 1912 del pequeño sindicato de los obreros sombrereros judíos de París, Lozovsky militó activamente en el movimiento obrero francés. Estaba, sobre todo, próximo a los sindicalistas revolucionarios y en particular a Monatte y Rosmer. Fue durante la guerra cuando sus vínculos con las minorías internacionalistas francesas se estrecharon. Tomó parte activa en los trabajos del comité para la reanudación de las relaciones internacionales y militó en las filas de los socialistas internacionalistas rusos reagrupados en torno de Nashe slovo. *Colaboró asiduamente en este periódico, donde se ocupaba de política francesa y del movimiento sindicalista.*

Después de su regreso a Rusia, se lanzó al torbellino revolucionario de 1917 como líder de los sindicatos y se reintegró al partido bolchevique, que había dejado en 1912. Pero sin embargo permaneció adicto a las ideas del sindicalismo revolucionario, de las que se había impregnado en Francia. Secretario de la Unión panrusa de los sindicatos, abogó, en tanto que representante de los bolcheviques, por la autonomía de los sindicatos respecto al partido y a los soviets. A primeros de noviembre de 1917, se unió a la oposición de Kámenev y al grupo de los comunistas dimisionarios del primer gobierno bolchevique, que exigían la formación de un gobierno de coalición. Lozovsky publicó en el periódico Nóvaya zhizn *una carta que tuvo resonancia; una protesta violenta contra la táctica del CC, que llevaba "al aislamiento de la vanguardia del proletariado, a la guerra civil en el seno de la clase obrera". Denunció la arbitrariedad, las persecuciones, como otras tantas pruebas en favor de un gobierno de coalición socialista, pues "fuera de esta solución no queda sino una sola vía para conservar un gobierno puramente bolchevique: el terror político".*

Perseverando en su oposición sobre la cuestión sindical, Lozovsky fue excluido del partido bolchevique a principios de 1918, a propuesta de Lenin. Se adhirió al pequeño partido de los socialdemócratas internacionalistas unificados en el congreso de fundación, que se celebró en enero de 1918, y se convirtió en su dirigente. Violentamente hostil a las conversaciones de paz de Brest-Litovsk, acusó en sus escritos a los bolcheviques de "connivencia no declarada con el imperialismo alemán", declarándose al mismo tiempo presto, fueran las que fuesen sus divergencias, a luchar con ellos contra el imperialismo y por la Revolución Rusa. Sobre esta base se llevó a cabo un acercamiento, al término del cual, en diciembre de 1919, Lozovsky reingresó en el partido bolchevique, llevando consigo a su partido de socialdemócratas internacionalistas.

En 1920, siendo presidente del consejo regional de los sindicatos de Moscú, emprendió los trabajos preparatorios para la creación de la Internacional sindical roja, de la que fue secretario general hasta 1937. Vino a Francia en varias ocasiones, en particular a los congresos sindicales, y volvió a hacer contacto con sus viejos amigos sindicalistas. Presente en numerosas manifestaciones sindicales del extranjero, principal animador

de los congresos de la Internacional sindical roja, orador inagotable, sus conferencias impresas en diversas lenguas tuvieron amplia difusión en Europa. "Hacía el efecto de un buen maestro de escuela, un tanto presuntuoso, entre la turbamulta de los militantes sindicales de todos los países", pero tenía "el espíritu bastante abierto, vivacidad de ingenio, mucho gracejo" (Serge).

Formaba parte también de los organismos dirigentes de la Internacional comunista; fue miembro del comité ejecutivo (EKKI), siendo elegido para el presídium en diciembre de 1927, figurando en él hasta el VII Congreso (1935).

En la época de las grandes purgas, sufrió un eclipse temporal: de 1937 a 1939 fue director de las ediciones del Estado. Pero este oposicionista demócrata, convertido en funcionario disciplinado, volvió al primer plano, ocupando desde 1939 hasta 1946 el puesto de adjunto en el comisariado de relaciones exteriores de la URSS. En el XVIII Congreso fue promovido a miembro del CC, del que formó parte como suplente desde el XV Congreso.

Durante la segunda Guerra Mundial su actitud antifascista, que le valió altas distinciones soviéticas, le confirió también gran notoriedad en el plano internacional. Además, en esa época, fue el segundo adjunto del buró de información soviética.

Lozovsky, que pese a sus antecedentes políticos, había escapado a todas las purgas y sostuvo a Stalin en su lucha contra las oposiciones, obteniendo así su confianza, vino a ser víctima de las purgas de 1949: fue detenido y deportado con todo el comité antifascista judío, del que había sido el animador durante la segunda Guerra Mundial.

Murió en 1952, en un campo de concentración y fue rehabilitado en 1956. Explicación oficial: "Lozovsky, en 1949, cayó víctima de las calumnias de sus enemigos." —G. H.

□

ANATOLI VASÍLIEVICH LUNACHARSKY [AUTOBIOGRAFÍA]

Nací en 1875 en Poltava, vástago de una familia de funcionarios. En mi infancia, bajo la influencia de las ideas radicales que dominaban en el ambiente familiar, me liberé pronto de los prejuicios religiosos y empecé a sentir vivas simpatías por el movimiento revolucionario. Estudié en el primer instituto de Kíev. A los 15 años, bajo la influencia de algunos camaradas polacos, comencé a estudiar seriamente el marxismo y desde entonces me tuve por marxista. Fui uno de los participantes y dirigentes de la vasta organización de alumnos que englobaba todos los establecimientos de enseñanza secundaria de Kíev. A partir de los 17 me lancé a hacer propaganda entre los artesanos y los obreros de ferrocarriles. Cuando salí del instituto, me negué a ingresar en la universidad rusa y partí para el extranjero, a fin de estudiar allí, más libremente, la filosofía y las ciencias sociales. Entré a la Universidad de Zurich, donde, du-

rante dos años, estudié filosofía y ciencias naturales, muy particularmente en el círculo del fundador del sistema empiriocriticista, Richard Avenarius, y profundicé mis conocimientos del marxismo bajo la dirección de Axelrod y en parte de C. V. Plejánov.

Cuando mi hermano mayor, Platón Vasílievich, fue atacado de una grave enfermedad, me vi obligado a interrumpir mis estudios. Pasé entonces algún tiempo en Niza, luego en Reims y por último en París. Fue en esa época cuando tuve estrecha relación con el profesor M. M. Kovalevsky, cuyas indicaciones y biblioteca utilicé, pues mantenía con él buena amistad, acompañada sin embargo de constantes discrepancias. Pese a la enfermedad de mi hermano, llegué a convencerlos, a él y a su esposa, Sofía Nikoláevna, hoy Smidóvich, de hacerse socialdemócratas; más tarde los dos desempeñaron un papel importante en el movimiento obrero.

En 1899 regresé con ellos a Rusia y a Moscú. Allí, con A. I. Elizárova, hermana de V. I. Lenin, Vladimirsky y algunos otros, volví a tomar en mis manos la actividad del comité de Moscú, hice propaganda en los círculos obreros, escribí folletos y dirigí huelgas con otros miembros del comité. Por denuncia de A. E. Serebriakova, miembro de la organización periférica dependiente del comité de Moscú, la mayoría de los pertenecientes a la organización fueron detenidos conmigo. Sin embargo, tras un corto espacio de tiempo y careciendo de pruebas serias, se me puso en libertad bajo fianza y luego fui enviado a casa de mi padre en la provincia de Poltava y allí recibí en seguida autorización para dirigirme a Kíev, donde comencé a militar de nuevo; pero un accidente infortunado, mi detención y la de otros participantes en una conferencia sobre Ibsen a beneficio de los estudiantes, interrumpió mis actividades. Así pues, fui encerrado durante dos meses en la prisión de Lukiánov, donde hice amistad con M. S. Uritsky, entre otros. Apenas recobrada la libertad, fui de nuevo detenido por el asunto moscovita y trasladado a Moscú, donde permanecí ocho meses en la prisión de Taganka. Aproveché mi periodo de encarcelamiento para estudiar intensamente filosofía e historia, y muy particularmente la historia de las religiones, a la cual había consagrado dos años en el museo Guimet de París. Este trabajo intenso y la soledad quebrantaron considerablemente mi salud. Pero fui por fin liberado con la perspectiva de un juicio administrativo ulterior y una deportación temporal a Kaluga. Allí se creó un estrecho círculo marxista, formado entre otros por A. A. Bogdánov, L. I. Skvortsov (Stepánov), V. P. Avílov, V. A. Bazárov y yo mismo. Fue una ebullición de intensa actividad intelectual; publicamos traducciones de obras alemanas de primera importancia con la ayuda de un joven industrial simpatizante del marxismo, D. D. Goncharov. Pronto, tras la partida de A. A. Bogdánov, Skvortsov y yo pasamos a la agitación directa en el depósito de los ferrocarriles y entre los maestros, etc. Al mismo tiempo creció mi amistad con la familia Goncharov. Me instalé en su fábrica de telas, milité entre los obreros y redacté mis primeros trabajos literarios que se publicaron en el *Correo* [...].

Al fin llegó mi condena a tres años de deportación en la provincia de Vólogda, que era entonces un centro muy importante de emigración. Ya se encontraba allí Bogdánov, con el cual me instalé. Tuvimos vivos debates con los idealistas, cuya figura principal era N. Berdiáev. Personalidades como Sávinkov, Schégolev, Zhdánov, A. Remízov y muchos otros tomaron parte activa. Mi estadía en Vólogda ha quedado señalada sobre todo por mi lucha contra el idealismo. El difunto Suvórov se unió al grupo primitivo de Kaluga, que había permanecido unido y cuyos miembros publicaron juntos, en respuesta al libro *Problemas del idealismo*, una recopilación de ensayos titulada *Las grandes líneas de una visión realista del mundo. Ensayo sobre la concepción realista del mundo.* De este libro se hicieron dos ediciones.

Escribí numerosos artículos sobre cuestiones de psicología y filosofía en *Obrazovanie* y en *Pravda*, cuya finalidad esencial era esta misma lucha contra el idealismo. Sin embargo, al mismo tiempo, todo el grupo se alejó de la interpretación del materialismo marxista dada por Plejánov. Pero todos los socialdemócratas no compartían las ideas del grupo, que adquirió un peso muy considerable en las esferas ideológicas rusas de la época.

Una disputa con el gobernador Ladyzhensky fue acompañada de numerosos y peculiares incidentes que determinaron mi traslado a la pequeña ciudad de Totma, donde fui entonces el único y exclusivo deportado. Las amenazas del comisario de policía de la pequeña ciudad cortaron pronto las tentativas de la *intelligentsia* local para relacionarse con el recién llegado, y con mi mujer, A. A. Malinóvskaya, hermana de A. A. Bogdánov, viví en un aislamiento casi total. Fue allí donde escribí casi todos los trabajos que se publicarían más tarde en la recopilación titulada *Estudios críticos y polémicos.* Escribí también una vulgarización de la filosofía de Avenarius, y durante todo ese tiempo continué rodeado de libros y completando mi educación con el mismo entusiasmo.

Al término de mi deportación en 1903, regresé a Kíev y comencé a trabajar en un periódico legal semimarxista que se publicaba entonces allí: *Kíevskie otliki.* Fue entonces cuando se produjo la escisión en el partido y el CC conciliador, cuyas figuras destacadas, Krasin, Kárpov y otros, se dirigieron a mí pidiéndome que apoyara su política. Sin embargo, bajo la influencia de Bogdánov, abandoné bien pronto mi actitud conciliadora y me uní resueltamente a los bolcheviques.

Lenin me invitó, en un carta fechada en Ginebra, a ir inmediatamente a Suiza y tomar parte en la redacción del órgano central de los bolcheviques. Los primeros años de mi actividad en el extranjero transcurrieron entre innumerables altercados con los mencheviques. No me contentaba con colaborar en los periódicos *Vperiod* y *Proletarii*, sino que en el curso de largas giras por las colonias de exiliados rusos en Europa, exponía verbalmente las características de la escisión. Estos análisis políticos iban acompañados de conferencias sobre temas filosóficos.

A fines de 1904, la enfermedad me obligó a partir para Florencia. Allí me sorprendió la noticia de la revolución y la orden del CC de partir

rápidamente para Moscú, orden que obedecí con entusiasmo. A mi llegada a Moscú, me relacioné con *Nóvaya zhizn* y después con los periódicos legales que sucesivamente reemplazaron a aquél, entregándome también a una propaganda oral intensa entre los obreros y estudiantes, etc. Ya anteriormente me había encargado Lenin, con motivo del III Congreso del partido, que hiciese una exposición verbal sobre la insurrección armada. Tomé parte en el congreso de unificación de Estocolmo. El 1o. de enero de 1906, fui detenido en una reunión obrera, pero al cabo de un mes me liberaron de la prisión de los Kresty. No obstante, poco a poco, se lanzaron contra mí muy serias acusaciones y se me amenazó con las más graves consecuencias. Siguiendo el consejo de la organización del partido, decidí emigrar, lo que hice en marzo de 1906, pasando por Finlandia.

Durante los años de la emigración, me sumé al grupo de Bogdánov, y, con él, organicé el grupo "Vperiod", tomando parte en la redacción de su revista y siendo uno de los dirigentes más activos de las escuelas obreras del grupo, que se abrieron en Capri y en Bolonia. Fue entonces cuando apareció mi obra en dos tomos *Religión y socialismo*, que suscitó la condena violenta de la mayoría de los críticos del partido: vieron en esta obra una desviación hacia alguna religión sutil. La terminología confusa de este libro bastaba para justificar tales acusaciones. Durante mi estadía en Italia me aproximé a Gorki. Él narró, entre otras cosas, esta amistad en su relato *Confesión*, que G. V. Plejánov condenó no menos severamente. Salí en 1911 para París, donde el grupo de "Vperiod" tomó una nueva orientación, gracias a la partida de Bogdánov. Este grupo se esforzaba por fundar un partido único, aun cuando sus esfuerzos en este sentido resultaron vanos. M. N. Pokrovsky, F. Kalinin, Manuilsky, Alexinsky y otros formaban parte de él.

Figuré en la delegación bolchevique para el congreso socialista internacional de Stuttgart (1907), y representé a los bolcheviques en la comisión que elaboró la famosa resolución sobre el significado revolucionario de los sindicatos. Durante ese congreso choqué violentamente con G. V. Plejánov por ese motivo. La misma situación vino a repetirse en el congreso de Copenhague (1910); fui delegado del grupo ruso "Vperiod", pero estaba de acuerdo con la mayor parte de los puntos esenciales de los bolcheviques y a petición insistente de Lenin, representé a los bolcheviques en la comisión sobre las cooperativas y, una vez más, me opuse violentamente a Plejánov, que representaba allí a los mencheviques.

Desde que estalló la guerra me sumé a los internacionalistas, y, con Trotsky, Manuilsky y Antónov-Ovseenko redacté, siempre en París, el periódico antimilitarista *Nashe slovo* y otros. Sintiendo que era imposible observar objetivamente los acontecimientos de la gran guerra desde París, salí para Suiza y me instalé en Saint-Léger, cerca de Vevey. Allí conocí a Romain Rolland, hice amistad con Auguste Forel y establecí vínculos estrechos con el gran poeta suizo K. Spitteler; traduje al ruso una parte de su obra (todavía inédita).

Tras la revolución de febrero, volví junto a Lenin y Zinóviev, declaré

compartir irrevocablemente sus puntos de vista y les propuse trabajar según las directrices del CC de los bolcheviques. Esta proposición fue aceptada.

Regresé a Rusia algunos días después de Lenin, pasando, como él, por Alemania. A mi llegada, los preparativos de la revolución originaron una actividad de lo más intensa. No estaba de ningún modo en desacuerdo con los bolcheviques, pero se decidió conjuntamente (y de conformidad con las decisiones del CC bolchevique) que, así como Trotsky, yo permaneciera en la Mezhraionka para unirla más tarde a la organización bolchevique con la mayor parte posible de sus partidarios. Esa tarea fue coronada por el éxito. El CC me asignó tareas municipales. Fui elegido a la Duma de la ciudad y como dirigente de las fracciones de la Mezhraionka y del partido en la Duma. Participé activamente en los acontecimientos de las jornadas de julio; con Lenin y otros fui acusado de traicionar al Estado y de entregarme al espionaje a favor de Alemania; se me encarceló. En la prisión, y antes, estuve muchas veces entre la vida y la muerte. Al salir de la cárcel, la fracción bolchevique conquistó numerosos puestos en las nuevas elecciones de la Duma y fui elegido alcalde adjunto de la ciudad; se me encargó de toda la parte cultural de las actividades municipales. Al mismo tiempo, fiel a la línea del partido, desplegué una agitación de las más intensas, sobre todo en el circo Moderno, pero también en numerosas industrias y fábricas.

Inmediatamente después del golpe de Estado de octubre, el CC del partido bolchevique constituyó el primer consejo de comisarios del pueblo y me nombró comisario de educación. En el momento de partir todo el gobierno para Moscú, preferí quedarme en Petrogrado con los camaradas Zinóviev, Uritsky y otros que se hallaban en un puesto de peligro. Permanecí más de un año en Petrogrado; durante ese tiempo el comisariado del pueblo para la educación fue dirigido en Moscú por mi adjunto M. N. Pokrovsky. En la época de la guerra civil, fui incesantemente arrancado a mi comisariado y como delegado del CMR hice el recorrido de casi todos los frentes de la guerra civil y de la guerra con Polonia; hice agitación entre la tropa y entre los habitantes de los territorios vecinos al frente. Fui nombrado también representante del CMR en el campo atrincherado de Tula, durante los días más peligrosos de la ofensiva de Denikin.

Mientras trabajaba como propagandista del partido, como miembro del consejo de comisarios del pueblo y como comisario del pueblo para la educación, continué mis actividades literarias, en particular las de dramaturgo. Escribí toda una serie de piezas, una parte de las cuales se montaron y representaron y actualmente siguen representándose en las capitales y en muchas ciudades de provincia.

Lunacharsky formó parte de esa élite intelectual, la generación de Berdiáev, a la cual se debe el súbito florecimiento del pensamiento ruso, tan brillante y universal que los especialistas lo han calificado como "el Renacimiento ruso del siglo XX". Según la definición de Pierre Pascal, "este re-

nacimiento ruso recordaba el renacimiento italiano en que los hombres que lo animaron no eran especialistas de una rama de la vida intelectual, sino que se destacaban a la vez en varias. Todos tenían la ambición de alcanzar las cimas de la cultura. Todos se nutrieron de las obras occidentales del tiempo presente y de los siglos pasados".

Lunacharsky, en posesión de una sólida formación filosófica y de una vasta cultura, perfecto conocedor de todas las lenguas occidentales, se apasionaba por todos los dominios del arte y de la literatura. Su erudición, su gusto, su originalidad, lo situaron desde muy joven entre aquellos que en Rusia eran valorados en el mundo del pensamiento y de la literatura. Crítico literario, publicista, escritor, ensayista; tales eran sus múltiples talentos que tanto sus adversarios como sus amigos reconocían. Lenin, que no sentía un afecto particular por él, decía con entusiasmo de Lunacharsky que era "una naturaleza excepcionalmente dotada". Gorki, que lo conoció en 1907 fue en el acto conquistado por "ese hombre brillante y lleno de recursos", "hombre de porvenir", de "una astucia asombrosa", "un gran talento, bien situado para hacer avanzar la mentalidad revolucionaria"; constata, sin embargo, uno de los rasgos menos positivos de Lunacharsky: lo encuentra "con algo de ratón de biblioteca, y acaso tiene un aire un poco despreocupado en sus relaciones con las personas". Berdiáev, que fue de joven su gran rival, se encontraba constantemente en conflicto abierto con él, viéndose obligado a reconocer "sus numerosos talentos", su cultura y gusto literario, pero no dejaba de añadir, con mucha razón, que "había en él algo de provinciano maestro de escuela con lustre periodístico".

Marxista anticonformista, antiortodoxo, colocado en el origen de herejías o de búsquedas nuevas, gozaba de una gran reputación desde los comienzos del siglo XX, tanto entre la intelligentsia *como en la socialdemocracia rusa. En esta época sus maestros intelectuales eran Marx, la filosofía alemana y muy particularmente Nietzsche y Avenarius. Su gran amigo y hermano espiritual fue Bogdánov; y sus adversarios, los espiritualistas, con el neokantiano Berdiáev a la cabeza, y la ortodoxia estrecha de Plejánov, quien, según él, fundamentaba todo el marxismo "en el materialismo de los enciclopedistas franceses"; su gran ambición fue, con su inseparable amigo Bogdánov, aportar una solución, partiendo del marxismo, a los problemas que atormentaban a su generación: la epistemología y la estética, contribuyendo al mismo tiempo al desarrollo de la teoría marxista que, en esos dominios, permanecía incompleta. A principios del siglo XX, esas búsquedas tendían a la creación de una teoría marxista de los valores fundada en la estética, y a su puesta en práctica en la crítica literaria y artística.*

Si como intelectual tuvo envergadura, no ocurrió lo mismo como hombre político y como militante que deseaba estar en el primer lugar. Fue vacilante, débil e indeciso. Las vicisitudes de sus relaciones con Lenin lo atestiguan. Conquistado por el dirigente de los bolcheviques, a fines de 1904 fue a Ginebra a petición de aquél para participar en la redacción de su periódico, donde colaboró con los seudónimos de Voinov, Minonósets,

etc. Tras del fracaso de la revolución de 1905, vino la ruptura ideológica. Lunacharsky hizo suya la teoría del conocimiento de Bogdánov, el empiriomonismo, que fue el origen de la teoría de la "religión nueva". Su libro Religión y socialismo *trata de definir el lugar del socialismo con relación a los sistemas religiosos, concepto que desarrolla Gorki, dándole el nombre de la "Construcción de Dios" (Bogostroitelstvo). Su libro y su teoría hicieron el efecto de una bomba en los medios socialistas rusos: atrajeron sobre él los rayos conjuntos de Lenin y de Plejánov. Lenin no escatimó las invectivas a este respecto ni en sus artículos ni en sus cartas. Pese a esta hostilidad declarada, Lunacharsky, una de las figuras centrales del grupo dirigido por Bogdánov, respondió siempre de modo favorable a Lenin, cuando este último solicitó su ayuda. El acercamiento mutuo comenzó durante la primera Guerra Mundial. Lunacharsky, internacionalista consecuente, lanzó desde 1915 la idea de una Tercera Internacional. Fue en Suiza, tras la revolución de febrero de 1917 y antes de que Lenin partiera para Rusia, cuando quedó sellada su reconciliación.*

En 1917, Lunacharsky conquistó inmensa popularidad: fue con Trotsky uno de los agitadores revolucionarios más elocuentes. En el Circo moderno, atestado de público, ejerció sus talentos oratorios. Sus discursos incendiarios, sus improvisaciones, causaron profunda impresión. La opinión lo tenía por uno de los principales dirigentes bolcheviques, cuando en realidad no formaba parte de la dirección política, como tampoco estaba él de acuerdo con la táctica de Lenin. Para Lunacharsky la revolución debía ser una marcha triunfal en una Rusia madura "para un gobierno socialista". A comienzos de noviembre, sabedor de que en Moscú se había realizado la toma del poder como resultado de una lucha encarnizada cuyo saldo era miles de muertos y destrucciones de monumentos, fue el primero en dimitir con escándalo del gobierno bolchevique, al que acusó de "putchismo". Pero algunos días después, Lenin logró convencerlo de que cambiara su decisión.

Aunque desprovisto de prerrogativas políticas reales, era para la opinión pública europea una de las figuras más representativas del poder soviético. La cultura y la instrucción siguieron siendo su dominio predilecto; en él gozaba de una gran libertad para desarrollar su política. Quería poner en práctica el concepto de Kautsky de "la anarquía total del arte en la primera fase de la revolución"; es decir, la libre existencia y lucha de las diversas escuelas y tendencias artísticas. En la persona de Lunacharsky encontraron un defensor los futuristas y los representantes de otras tendencias, mientras que todos sus esfuerzos personales iban a la creación y a la defensa de una cultura proletaria. Conferenciante brillantísimo, poseía en el más alto grado el arte de la improvisación y asistía a todas las manifestaciones intelectuales y culturales de la época. Fue un inspirador ideológico, un animador; pero no un administrador, estando su ministerio de hecho dirigido por auxiliares. El papel que se le había asignado era ligar la vieja intelligentsia *al régimen nuevo, proteger a los jóvenes creadores, ayudar a los artistas proletarios, inspirar la vida intelectual, cultural y ar-*

tística. Quiso al mismo tiempo seguir siendo creador, escribiendo incansablemente obras teatrales, vastos tratados de literatura, estudios estéticos, innumerables artículos y conferencias que englobaban literalmente todos los dominios y todas las épocas del arte.

Después de 1924, Lunacharsky se vio obligado a ceder y conformarse más y más con las prescripciones de la dirección. Subsistía sólo el estilo de la política cultural sin su contenido. Conservó su puesto de comisario del pueblo para la instrucción pública hasta 1929. Prudente, se mantuvo alejado de las luchas intestinas del partido. Nombrado en 1933 embajador en España, murió en París, donde estaba de paso para encargarse de sus funciones. Sus obras (exceptuando sus investigaciones filosóficas) han sido publicadas recientemente en la URSS en ocho volúmenes con algunos cortes en los textos políticos. —G. H.

□

DMITRI ZÁJARIEVICH MANUILSKY [BIOGRAFÍA AUTORIZADA]

Dmitri Zájarievich Manuilsky nació el 21 de septiembre de 1883, en el pueblo de Sviatets, distrito de Kremenets, provincia de Volinia, hijo de un escribiente rural procedente del medio campesino. Estudió en la escuela del pueblo y luego, alumno bien dotado, pasó, por petición del maestro, al instituto de Ostrog. A partir del cuarto año, vivió dando lecciones y así se ganaba la vida. En el instituto organizó círculos de estudios, por lo que sufrió las burlas del personal docente. En 1903, al salir del instituto, ingresó en la Universidad de San Petersburgo, donde se relacionó con los círculos revolucionarios y la organización socialdemócrata de la capital. Tomó parte en las reuniones de los estudiantes y se ocupó de publicar en multicopista, las proclamas clandestinas de la organización. En 1904, el 28 de noviembre, participó en la manifestación de la Avenida Nevsky contra la guerra con el Japón; fue detenido y gravemente apaleado. En el año revolucionario figuró entre los agitadores del comité del partido bolchevique de San Petersburgo. En noviembre de 1905 fue enviado por el CC a Dvinsk, donde militó bajo el seudónimo de *Methody*. En la primavera de 1906, se puso a disposición del CC y trabajó en la organización de distrito, en Kronstadt.

Bajo el seudónimo de *Femá*, entró en el comité de San Petersburgo, delegado por la organización de Kronstadt. Allí se ocupó de los preparativos y del desarrollo de la insurrección en la noche del 19 al 20 de julio, tres días después de la insurrección de Sveaborg. Cuando siguió la represión, camaradas de confianza lo llevaron en canoa hasta Oranienbaum.

Pero el 24 de julio, por denuncia del provocador Olderman, fue detenido en San Petersburgo y, después de dos semanas de detención preventiva, trasladado a Kronstadt, a la prisión de la marina. En el invierno de 1906, partió para la provincia de Arjángelsk, pero fue retenido en Vólogda y, por un decreto especial del consejero del ministro del interior Makárov, exiliado por cinco años en la región de Yakutsk. Los camaradas informa-

dos sobre la insurrección de Kronstadt supieron que el general Adelberg, comandante de Kronstadt, tenía la intención de entregarlo a un tribunal militar. Pero Manuilsky logró escaparse de la prisión en diciembre. [...]

Tras su evasión, se instaló en Kíev, donde, bajo el nombre de *Iónich*, trabajó en la organización militar como miembro del comité del partido de Kíev. Cuando las elecciones de la III Duma, se pronunció por el boicot y en las sesiones fue el informador del grupo de los boicotistas.

Tras la destrucción por la policía de la organización militar de Kíev, en otoño de 1907, partió para el extranjero. Vivió en la emigración de París, defendiendo la posición otzovista, entró en el grupo "Vperiod" y colaboró en el periódico bajo el seudónimo de *Iván Bezrabotny*. En los primeros días de la guerra, luchó contra ella y fundó con Antónov-Ovseenko el periódico *Golos*, prohibido por el gobierno francés al llegar al número cien. Con Trotsky, Antónov-Ovseenko y otros, redactó otro periódico, *Nashe slovo*, que lo prohibieron también las autoridades francesas por su oposición a la guerra.

Regresó a Rusia en mayo de 1917, atravesando Alemania en el "vagón precintado". En San Petersburgo entró en la "Mezhraionka" y trabajó en el barrio de Vasilevsky Ostrov. Tras la fusión de la "Mezhraionka" con los bolcheviques en agosto de 1917, fue representante de los bolcheviques en la Duma de la ciudad. En las jornadas que siguieron a octubre, durante la derrota que se infligió a la contraofensiva de Kerensky y de Krasnov, fue comisario en Krásnoie Seló. Después de la victoria lo nombraron miembro del comisariado del pueblo para el aprovisionamiento, cargo que ocupó hasta la primavera de 1918. En abril formó parte, con Rakovsky, de la delegación de paz enviada a Ucrania para entablar conversaciones con el gobierno del *hetman*.

En enero de 1919, la difunta Armand, Laftián y él fueron enviados a Francia para una misión de la Cruz Roja, pero a Manuilsky lo internaron en Dunkerque. Tras un canje de prisioneros, volvió a Ucrania, donde desempeñó los cargos siguientes: miembro del comité revolucionario panucraniano, a principios de 1920; comisario del pueblo para la agricultura, en 1920 y 1921; secretario del CC del PC (b) ucraniano en 1921; redactor del periódico *Kommunist*; miembro del CC del PC (b) ucraniano, a partir de 1920, y miembro del CC del PCR, a partir del XII Congreso del partido. En la actualidad, su cargo principal es el de miembro del presídium y secretario del comité ejecutivo de la Komintern.

Al mismo tiempo es miembro del CC del PCR (b), del CC del PCU (b), del CEC de la Unión Soviética y redactor adjunto del órgano central del partido, *Pravda*. —S. SIROTINSKY.

Manuilsky ha entrado en la historia como uno de los colaboradores y consejeros inmediatos de Stalin; durante veinte años, hasta su destitución, fue el "gran patrón" de la Internacional Comunista (IC). Bajo su aire jovial —era inagotable en cuanto a anécdotas y frases ingeniosas—, aplicaba sin remisión la política de Stalin, la cual hizo triunfar en el seno de la IC.

De formación jurídica —terminó sus estudios cuando pasaba el exilio en París, en la facultad de derecho de la Sorbona— Manuilsky fue, tras la derrota de la revolución rusa de 1905, uno de los pilares de la oposición de izquierda dirigida por Bogdánov y agrupada en torno al periódico Vperiod*. En las luchas intestinas de la socialdemocracia rusa, dio pruebas de una hostilidad virulenta hacia Stalin. En 1912 regresó a Rusia y trabajó clandestinamente en Moscú; luego de nuevo volvió al exilio parisino en 1913. Al desencadenarse la primera Guerra Mundial, fue internacionalista y perteneció al grupo de Trotsky, siendo gerente y colaborador de* Nashe slovo*, así como el portavoz de la tendencia probolchevique de la redacción. Con Trotsky y el grupo interdistrito, se unió en 1917 al partido bolchevique. Se le utilizó sobre todo como periodista. En agosto de 1917, formó parte del comité de redacción del periódico* Vperiod*, órgano popular de la propaganda del comité central. Fue entonces cuando se inició su colaboración con Stalin, que pertenecía a ese mismo comité de redacción, compuesto de cinco miembros.*

Al producirse la insurrección de octubre de 1917, Manuilsky era comisario político de una aglomeración urbana en las afueras de Petrogrado, Zsárskoe Seló, que se convirtió en uno de los puntos neurálgicos, cuando los cosacos de Krasnov intentaron recobrar Petrogrado. Desempeñando los diversos cargos que se hacen constar en la biografía, estuvo el año 1920 en Ucrania, donde hacía estragos la lucha contra los comunistas mayoritarios de izquierda. Miembro del consejo revolucionario de Ucrania, dirigente del comité regional del partido, se alineó al lado del delegado del comité central del PCR, Stalin, encargado de desbancar a la oposición. Con ese título fue en 1921, durante un breve periodo, secretario del partido comunista ucraniano y miembro de su buró político (1920-23). Como partidario de Stalin, fue elegido primeramente candidato para el CC en el XI Congreso y luego ocupó su puesto en ese organismo como miembro titular, sin interrupción, desde el XII Congreso hasta el XIX de 1952.

Fue en 1922 cuando comenzó a trabajar en la IC, y en el curso del mismo año, lo eligieron delegado para el II Congreso del PCF. En efecto, formando parte en 1924 del presídium del comité ejecutivo, fue encargado primero de una misión permanente ante el PCA. En 1924-25, como plenipotenciario de la Komintern, intentó sin éxito inmiscuirse en los asuntos del PCA. Sufrió un rotundo fracaso en el X Congreso del PCA, en 1925, cuando quiso imponer su gente al CC. Tras una larga lucha, que tuvo como consecuencia numerosas exclusiones de dirigentes rebeldes, logró dominar ese partido.

Del mismo modo, no dejó de seguir de cerca los asuntos del PCF, convirtiéndose, después del desplazamiento de Trotsky, en el mandatario de la IC para los "asuntos franceses". En 1924 fue a París como emisario de Zinóviev, para aislar a Souvarine, que se oponía a la campaña contra Trotsky; en 1931, participó en la eliminación de la fracción de Barbé-Célor; en 1933-34, tras haberse burlado de "la obediencia ciega" de Thorez, le ayudó a triunfar sobre Doriot y, aun cuando originalmente había subes-

timado el nacionalsocialismo alemán, contribuyó a fijar la táctica del PCF de oposición al ascenso del fascismo.

Tras el desplazamiento de Bujarin de la presidencia de la IC, Manuilsky, hombre de confianza de Stalin, se convirtió en el amo. Desde 1928 hasta su disolución, ocupó en la IC el puesto clave de secretario. Se le nombró en el momento en que Stalin empezaba a ocuparse intensamente de la IC, tras su V Congreso. En efecto, el dominio de la Komintern constituía aún una posición de fuerza para los miembros del buró político del partido ruso, en su lucha intestina. Cuando Mólotov fue nombrado presidente del gobierno soviético, Manuilsky se convirtió en jefe de la delegación del PC soviético y, de hecho, en dirigente de la IC. Esta situación persistió hasta después de 1935, cuando se nombró secretario general a Dimitrov; Manuilsky ostentó el título de adjunto. Informante en los congresos y comités ejecutivos ampliados de la Komintern, su nombre está indisolublemente ligado a las vicisitudes de esa organización. Fue uno de los firmantes de la resolución del 22 de mayo de 1943 que decidió la disolución de la Internacional Comunista, y formó parte, con Togliatti y Dimitrov, de la comisión liquidadora.

Durante la segunda Guerra Mundial, trabajó en el aparato del CC y en la dirección política superior del Ejército Rojo. Desde 1944 inició una nueva carrera, esencialmente diplomática. Nombrado vicepresidente del consejo de ministros de Ucrania y ministro de relaciones exteriores de esa república, fue el jefe de la delegación ucraniana en la ONU, y, con Vishinsky, uno de los portavoces del gobierno soviético. Conservó oficialmente estas funciones hasta 1952. De hecho, el año 1950 ya se le había hecho de lado. Caído en desgracia, faltó muy poco para que siguiera la suerte de su amigo Lozovsky: la deportación. Se retiró de la vida política en 1953 y murió en 1959. —G. H.

□

ALEXÉI IVÁNOVICH RÍKOV

Alexéi Ivánovich Ríkov nació el 13 de febrero de 1881 en Sarátov. Su padre, originario de un pueblecito de Kujarka, distrito de Yaransk, provincia de Viatka, había trabajado al principio la tierra y luego tuvo un comercio en Sarátov, yéndose después a trabajar a Merv, donde murió del cólera; dejó seis hijos de su primero y segundo matrimonio. Ríkov no había cumplido los ocho años; tuvo una infancia muy mísera, pues su madrastra sólo podía alimentar a sus propios hijos. Su hermana mayor, que trabajaba en las oficinas del ferrocarril de Riazán a Uralsk y que daba lecciones particulares, lo tomó a su cargo y lo ayudó a entrar en el instituto; cuando a los trece años pasó a las clases superiores de esa institución, ya se ganaba la vida dando lecciones particulares. Sus materias predilectas eran las matemáticas, la física y las ciencias naturales. Desde el tercer año de bachillerato arrojó por la borda sus creencias religiosas y dejó de ir a la iglesia, con gran sentimiento de la administración, de ideas conservadoras,

que lo estimaba mucho por sus éxitos brillantes. Con los años, las relaciones del joven revolucionario con sus maestros se enfriaron; estaba continuamente amenazado de expulsión; sólo sus éxitos escolares lo salvaron de ella.

En vísperas de los exámenes finales, se hizo un registro en casa de los Ríkov, que no dio resultado, gracias a la presencia de ánimo de Alexéi Ivánovich, el cual escondió a tiempo la literatura clandestina. Pero según el procedimiento usual, el "cuatro" por "mala conducta" le impidió el acceso a la universidad de las capitales y en 1900 se vio obligado a terminar sus estudios en Kazán, donde entró en la facultad de Derecho.

Creció durante el periodo ascendente del movimiento obrero ruso. Sarátov era en esa época una "ciudad de exilio", habitada por obreros y estudiantes "políticos", y donde se multiplicaban los círculos revolucionarios. Se leía a Mijailovsky, a Písarev y a Chernishevsky y hasta se empezaba a estudiar las teorías de Marx. Ríkov se inició en la historia del movimento revolucionario ruso y en la literatura revolucionaria, y leyó por primera vez a K. Marx, así como las obras principales sobre la cuestión obrera y el movimiento sindical en la Europa de occidente. Colaboró en un periódico clandestino editado en Sarátov. El círculo donde tomaba parte activa estaba dirigido por Rakítnikov, que desempeñó después un papel destacado en el partido socialrevolucionario, y sus relaciones con V. Balmashov, del partido "Naródnaya Volia", lo incitaron a estudiar el movimiento campesino (era amigo suyo el hijo de aquel viejo populista, Stepán, que en 1902 asesinó al ministro del interior, Sipiagin).

El hecho de haber participado en las organizaciones revolucionarias de Sarátov, en los años del instituto, fijó su destino. En la Universidad de Kazán, a la edad de diecinueve años, entró inmediatamente en el comité local del POSDR y dirigió círculos obreros, sin dejar de militar en el comité estudiantil. Se dedicó sólo un breve periodo a estas actividades, pues las organizaciones obreras y estudiantiles fueron deshechas en marzo de 1901 y a Ríkov se le prescribió un "reposo" de nueve meses en una prisión de Kazán; luego, en espera del veredicto del departamento de policía, se le envió a su casa de Sarátov, donde vivía bajo vigilancia.

Sarátov, en 1902, se había convertido en una especie de "centro de Rusia", donde los socialdemócratas y los socialrevolucionarios hacían muchísima propaganda política entre las masas obreras. Ríkov, que pertenecía al comité socialdemócrata, trató de crear una organización revolucionaria unida. Pero tras la formación del partido socialrevolucionario, esa organización se disgregó por iniciativa de él, que era partidario consecuente de la *Iskra*. La manifestación del primero de mayo, de la cual fue uno de los organizadores, sufrió la represión del escuadrón negro cosaco, de los gendarmes y de la policía; Ríkov, golpeado y sangrante, logró por muy poco refugiarse en un patio y salvar la barrera policiaca, escapando así a las detenciones.

Como consecuencia del asunto de Kazán, el departamento de policía le comunicó en seguida que estaba exiliado en la provincia de Arjángelsk. Pero prefirió entrar en la clandestinidad, en la que debía permanecer has-

ta 1917, yendo de una ciudad a otra y de una prisión a otra, cambiando también con frecuencia de papeles. Describía así su vida en una de sus cartas: "Apenas me había sentado en los bancos de la universidad cuando caí preso. De los doce años que siguieron, pasé cerca de cinco y medio en la cárcel. Y además emprendí tres veces el camino del exilio, que llenó tres años de mi vida. Durante los breves claros de "libertad", veía, como en el cine, desfilar los pueblos, las ciudades, las gentes y los acontecimientos, y yo siempre al galope, en carruajes, a caballo o a pie. No hubo alojamiento donde yo viviera más de dos meses. Había llegado a los treinta años y no sabía cómo conseguir que me dieran una carta de identidad. Ideas tales como alquilar un apartamiento, para vivir en él, me eran desconocidas."

La oficina de *Iskra* en Kíev le envió una "orden de ruta", para pasar cladestinamente la frontera, y se fue a Ginebra. Allí entró personalmente en contacto con Lenin y con los demás marxistas del grupo de *Iskra*. Dos meses después, provisto de documentación falsa y de direcciones de lugares de reunión, regresó para militar en Rusia. Sentía la nostalgia de la labor seductora y misteriosa de la clandestinidad revolucionaria. Entonces se puso a militar en el comité socialdemócrata del norte, cuya actividad se extendía principalmente a las provincias de Yaroslav y de Kostromá. Dirigió las organizaciones locales de Yaroslav, Kostromá, Ríbinsk, Kíneshma, etc. Tras de una redada, seguida de detenciones en Yaroslav, Ríkov pasó al comité de Nizhni Nóvgorod. En 1904 logró organizar una gran huelga en la industria de Sórmovo, con bastante éxito. Considerado tras esto como un excelente organizador del partido, fue enviado a Moscú, donde la organización acababa de sufrir una enorme represión. Ríkov la reconstruyó rápidamente con los restos y, bajo su dirección, la organización moscovita se transformó pronto en una de las más importantes del partido. Reunió en torno del comité socialdemócrata una gran parte de los círculos y de los grupos de esta tendencia diseminados y dispersos, reanudando la agitación en los barrios obreros y militando él mismo directamente en los barrios Sokólnichevsky y Lefórtov. Estableció un contacto estrecho entre el Comité de Moscú y los literatos marxistas. El grupo de estos, Skvortsov-Stepánov, Pokrovsky, Rozhkovsky, Fritche, etc., se pusieron entonces a publicar una revista marxista. El despertar del movimiento obrero en toda Rusia se reflejó en Moscú con toda una serie de huelgas y, tras las matanzas del 9 de enero, se construyeron las primeras barricadas en el barrio de Zamoskvorechie.

En marzo de 1905, en el III Congreso del partido bolchevique celebrado en Londres, fue elegido organizador y dirigente del comité socialdemócrata de Moscú e ingresó en el CC del partido. Desde entonces, salvo una breve interrupción, siguió siendo miembro del CC, primero del POSDR (b), luego del PCR (b).

Tras el congreso de Londres, regresó a Rusia y se puso a la cabeza del comité de San Petersburgo, pero el 14 de mayo fue detenido con todo el comité reunido. Condenado a nueve años de exilio, se le puso en libertad

gracias al manifiesto del 17 de octubre de 1905, e ingresó en el soviet de diputados obreros de San Petersburgo; pero al caer el soviet, a fines de 1905 hubo de partir para Moscú. Allí vivió con los documentos de identidad del auxiliar médico M. A. Sujoruchenko, y dirigió los preparativos del IV Congreso de unificicación de Estocolmo, en contacto estrecho con Lenin, que vino una vez a Moscú y vio a Ríkov. A mediados de 1906, Ríkov partió para Odesa, con el fin de luchar contra los mencheviques y organizar las células bolcheviques. Tras un registro en su domicilio, se refugió en Moscú, pero sin embargo lo detuvieron y deportaron por tres años a Pinega, provincia de Arjángelsk. Escapó de allí y volvió a militar en la organización moscovita, dirigiendo el comité regional industrial. Entonces el revolucionario Schmidt legó al partido la cuantiosa herencia que le tocó en suerte al morir su padre, un industrial; Ríkov, que lo conocía mucho personalmente, se encargó de repartir esos fondos para las necesidades del partido. Denunciado el 1o. de mayo de 1907 por el provocador Putiata, fue de nuevo detenido y, en espera de la resolución de su caso, permaneció encerrado diecisiete meses en Kámenschiki, en la prisión de Taganka. El 28 de junio de 1908 le condenaron al fin, a más de ese tiempo de prisión, a dos años de destierro en Samara.

Amenazaba estallar un conflicto en el partido socialdemócrata, entre bolcheviques y mencheviques, al proponer estos últimos liquidar la organización clandestina. Lenin, entonces, llamó a Ríkov al extranjero, pidiéndole que celebrara conversaciones con todas las tendencias y todos los grupos, para crear un bloque único contra los "liquidadores". En el verano de 1909 regresó a Rusia, donde cayó inmediatamente bajo la vigilancia de la *Ojrana*, y siendo detenido el 7 de septiembre en Moscú, donde vivía con documentos de identidad a nombre de I. Biletsky, burgués de Járkov. Después de tres meses de prisión por uso de documentación falsa, fue exiliado por tres años a Ust-Tsilma, a orillas del Pechora, en la provincia de Arjángelsk. Fue autorizado a residir algún tiempo por convalecencia en Pinega, y desde allí se fugó de nuevo al extranjero, dirigiéndose, por invitación especial de Lenin, a París, donde se encontraba el centro del partido. En agosto, volvió a Rusia a preparar la nueva conferencia del partido, pero, al salir de la estación de Moscú, lo detuvieron nuevamente, encarcelándolo durante nueve meses y después enviándolo una tercera vez, al exilio en Pinega por tres años. Allí dedicó sus ocios forzados a la lectura y luego a reportajes para el pequeño periódico *Arjángelsk*. "Leo a todas horas libros científicos, revistas y un montón de periódicos; sobre todo periódicos, pues la vida rusa comienza a sonreír y ponerse en marcha", escribía desde Pinega, sintiendo con fuerza, desde su confinamiento, la nueva ola del movimiento obrero de 1912. De vuelta en 1913 a San Petersburgo, chocó con la profunda transformación sufrida por numerosos militantes que, bajo la influencia de la reacción, habían abandonado el trabajo revolucionario activo, dedicándose a crear "una familia decente". "Una nueva manera de vivir, metas particulares y personales, exclamaba, habían abierto una brecha hasta en el espíritu de los bolcheviques oficiales, crean-

do sentimientos nuevos, un nuevo psiquismo. Los obreros permanecen ajenos a esta evolución de nuestra *intelligentsia* y espontáneamente, como por instinto, se muestran contrarios a ella."

Luego Ríkov regresó a Moscú y dirigió allí la nueva actividad de la organización bolchevique. Pero en julio de 1913, una vez más, fue detenido y enviado por cuatro años a la región de Narym, hacia donde partió a mediados de noviembre, escoltado y esposado una parte del camino. Pese a la vigilancia, muy severa, se escapó en septiembre de 1915 por el Ob, el Irtysh, el Tobol y el Tura, hasta llegar a Samara. No había de estar mucho tiempo libre; en octubre del mismo año, lo detuvieron de nuevo encarcelándolo siete meses y volviéndolo a mandar a la región de Narym, donde permaneció hasta la revolución.

Al comienzo de la guerra, Ríkov defendió una consecuente posición internacionalista-derrotista. No descendió ni por un momento a propugnar la defensa ni cedió ante la fiebre patriótica que se había apoderado de una parte de los exiliados durante los primeros años de la guerra. Dirigió los círculos pacifistas, donde sostuvo el punto de vista de Zimmerwald, y, gracias a su energía sin límites, conquistó, haciéndoles compartir sus opiniones, a muchos de los obreros exiliados en Narym. El exilio se fue haciendo cada vez más penoso, lo que trajo consigo una epidemia de suicidios. Ríkov, con su esposa Nina Semiónovna y camaradas próximos a él, lucharon enérgicamente contra las diferentes formas de depresión y desesperanza. Como estaba a la cabeza de la fracción bolchevique local, y tenía gran actividad política, mantuvo los vínculos de los exiliados con el centro del partido en Rusia y en el extranjero, desde donde Lenin se esforzaba por tenerlo al corriente de la política del partido. Cuando llegó la noticia de la revolución de febrero, el comité público de Tomsk envió un telegrama proponiendo liberar a setecientas personas que designaran Ríkov y otros dos camaradas, y hacerlos volver.

Dejó Narym con el último grupo de deportados y se dirigió a Moscú. El partido lo envió como delegado al soviet de los diputados obreros moscovitas, donde se le eligió inmediatamente para el presídium. Allí tomó una parte muy activa en el examen de los conflictos entre los patronos industriales y los obreros (la detención por éstos de uno de los industriales más importantes, Vtórov; el conflicto de Oréjovo Zuevsky, etc.). Por iniciativa suya, el comité de Moscú, dos o tres meses antes de la Revolución de Octubre se incautó y nacionalizó la fábrica Likinsky y entregó la dirección a los obreros. En el seno del comité de Moscú, compuesto en su mayoría de mencheviques y de socialrevolucionarios, Ríkov sostuvo el punto de vista bolchevique. Organizó, por ejemplo, contra la voluntad del soviet, una huelga grandiosa de empleados de tranvías y una huelga general de un día en Moscú, como señal de protesta contra la "conferencia gubernamental" de agosto, convocada en Moscú por el gobierno de Kerensky. Tras de su informe sobre la situación política en Rusia, el pleno del soviet de Moscú rechazó la resolución de los mencheviques y los socialrevolucionarios y aceptó la plataforma bolchevique opuesta a Kerensky. En octu-

bre, Ríkov fue uno de los organizadores y dirigentes de la insurrección armada, entró en el consejo de comisarios del pueblo, desde su creación, en calidad de comisario del pueblo del interior. En vista de la desorganización del aprovisionamiento, fue encargado de poner en marcha éste en el área moscovita. En febrero de 1918, se dirigió a las regiones productoras de cereales, Tula, Orel, Tambov, las orillas del Volga y Járkov, para organizar el flujo de los convoyes de trigo bloqueados y mejoró un poco la regularidad de los aprovisionamientos.

En el mismo 1918, durante el periodo del desbarajuste general, el gobierno lo puso a la cabeza del consejo panruso de economía nacional. Bajo su dirección se efectuó la nacionalización de la industria y se creó un monopolio estatal de circuitos de distribución. Durante la guerra civil fue preciso planificar el aprovisionamiento del Ejército Rojo en los diversos frentes. En vista de la carencia de provisiones y de ropas para el ejército y los obreros, se creó una administración especial en 1919 para coordinar la actuación del CSEN y los organismos económicos, siendo designado Ríkov para ponerse al frente de esa administración, como "plenipotenciario extraordinario del CTD para el aprovisionamiento del Ejército Rojo y de la flota". Gracias a su energía se sacó de los entrepuentes y de los graneros todo cuanto podía servir para armar a la revolución y para alimentar al ejército. Bajo su dirección personal las principales industrias militares fueron puestas en condiciones de funcionar y el Ejército Rojo comenzó a recibir armas y cartuchos con regularidad y en cantidad suficiente. Entonces, y siempre bajo su dirección, se empezó a levantar de nuevo y a restablecer toda la industria.

En el verano de 1921, Ríkov fue nombrado suplente de Lenin, tras la enfermedad de éste, y abondonó algún tiempo sus funciones en el CSEN. En 1923 volvió al CSEN, que presidió, desempeñando al mismo tiempo las funciones de vicepresidente del consejo de comisarios del pueblo, sin dejar de dirigir el trabajo de numerosas comisiones: la creación de un impuesto agrícola único, la elevación de los salarios, los trusts industriales, el estudio de las medidas tendientes a realizar el monopolio del comercio interior, etc. Una comisión que él presidía, llamada comisión de "las tijeras", estudió el programa de las medidas económicas aprobadas por el partido tendientes a bajar los precios industriales y elevar el precio de los cereales y de otros productos agrícolas. Sobre la base de este programa, se pudo liquidar rápidamente el malbaratamiento que surgió en otoño de 1923 y se aseguró una expansión económica intensa a partir de los años 1924 y 1925.

Al morir Lenin, el partido lanzó la candidatura de Ríkov para el puesto de presidente del consejo de comisarios del pueblo, y fue elegido el 2 de febrero de 1924, por decreto del CEC. Desde entonces dirigió los trabajos del consejo de comisarios del pueblo, y a comienzos de 1926, dirigió también directamente el consejo del trabajo y el de defensa. En los congresos y en las sesiones del CEC, así como en los congresos y conferencias del partido, pronunció discursos sobre todos los problemas de la política in-

terior y exterior.

Una gran parte de esos discursos se han publicado y algunos de ellos tuvieron una importancia capital; hay que citar: el informe sobre la XIV Conferencia del partido; *El campo, la NEP y la cooperación*; la Memoria del gobierno al III Congreso de los soviets (se publicó con un preámbulo por separado: *El viraje*): *Los caracteres principales de la próxima etapa del desarrollo de la URSS*, y finalmente un informe a la XV Conferencia del partido: *La situación económica del país y los problemas del partido*. Este último trabajo establece prácticamente la política del partido y del gobierno para la industrialización de la URSS. Se prepara una edición de las obras completas de Ríkov. El primer tomo, que cubre el periodo de 1918 a 1921, ha aparecido ya.

En cuanto a la línea del partido, Ríkov, que es uno de los miembros más antiguos del CC y miembro también del BP del CC después de 1919, aparece como un defensor inquebrantable de las bases del leninismo. Sus discursos al XV Congreso del partido y a la XV Conferencia, publicados con el título de *La nueva oposición*, son particularmente significativos a este respecto; en ellos hace un análisis detallado del programa económico de la oposición.

Se han consagrado a Ríkov dos grandes biografías, prescindiendo de las pequeñas: *Ríkov* por A. Lómov (1924) y *A. I. Ríkov, su vida y su actividad* por I. I. Vorobiov, V. V. Miller y A. M. Pankrátova (1924).

—R. S. D.

Tras la muerte de Lenin, fue a Ríkov a quien se eligió en su lugar, en la cúspide de la jerarquía gubernamental; lo sucedió en el puesto de presidente del consejo de comisarios del pueblo, en el que ya se había afianzado provisionalmente en el curso de la enfermedad de Ilich, a designación de éste. Se condujo en él como el heredero manifiesto, luego como el hombre fuerte del bloque de derechas en el poder. Su presencia en el ala derecha del partido no es un azar, sino testimonio de una continuidad asegurada. Este hijo de campesino desempeña un papel de primer plano en el nacimiento del bolchevismo. En 1905, en el congreso de Londres, se opuso a Lenin, con la fogosidad y la despreocupación de su juventud, y también se puso a la cabeza de los komitétchiki, *para convertirse en 1910 en jefe de la fracción de los conciliadores.*

Pero aun cuando se destacó en el exterior, el campo privilegiado de su actividad política siguió siendo Rusia, pese a que las numerosas detenciones le pusieron con frecuencia un freno.

Uno de los principios de su acción era la duda de que Rusia agraria lograra realizar una revolución socialista. Por eso, en vísperas de la Revolución de Octubre, sostuvo la tesis de una alianza con los mencheviques y los socialistas-revolucionarios. No sin desagrado vio Lenin que entraba en el primer gobierno bolchevique, en calidad de comisario del pueblo del interior. En marzo de 1918, se le confió, al mismo tiempo que a Miliútin, el consejo supremo de la economía nacional, que él se dedicó eficazmente

a reorganizar.

Al lado de Trotsky, cuando este último pidió la conclusión de la paz con Polonia, se convirtió en adversario encarnizado suyo durante la querella sindical, lo cual le costó primero su puesto en la economía, que más tarde, en 1923, recuperó. Ejerció entonces su cargo conjuntamente con la presidencia del consejo de comisarios del pueblo. Lenin, a quien su actividad en ese puesto no satisfacía sino a medias, rindió sin embargo homenaje a sus cualidades de administrador y estimó que su puesto estaba en la economía.

La otra hoja del díptico, que esquemáticamente determinaba su actividad política, era su adhesión a la unidad del partido, que para él estaba antes que los individuos, quienes necesariamente le eran sacrificados. Fue así como entró en lucha con la Oposición de Izquierda y luego, con mayor violencia aún, en la medida que la consideraba más peligrosa, con la Oposición Unificada.

Tras la eliminación de ésta, se opuso, dentro de la lógica de sus convicciones, a la superindustrialización y fue su nombre el que se pronunció primero, en correlación con la idea de una oposición de derecha, antes de estar ésta ligada definitivamente con los nombres de Bujarin y de Tomsky.

El proceso de los ingenieros contrarrevolucionarios del Donets, proporcionó a Stalin el primer punto de apoyo para atacar al autor del plan económico de 1927, entonces jefe del gobierno.

En el camino de las concesiones y de los contraataques hay que situar la dimisión dada por Ríkov, al mismo tiempo que Bujarin y Tomsky, luego retirada en bloque. Pero si Ríkov fue el primero a quien se designó como "derechista", también fue el primero en tratar de camuflar las divergencias, designando tras de Stalin la tendencia de derecha como una desviación debida a la presión de los kulaks. En efecto, fue destituido de sus funciones gubernamentales mucho más tarde que Bujarin. En el XVI Congreso de 1930, todavía a la cabeza del gobierno, emprendió su defensa declarando no haber sido jamás verdaderamente un oposicionista.

Sólo a fines de 1930 tuvo que renunciar a sus funciones en el BP y en la presidencia del consejo de comisarios del pueblo. Entonces fue destinado a la PTT.

Encausado en el primer proceso de Moscú, se benefició con un "no hay lugar", resultante de la investigación ordenada sobre él. Sin embargo, en 1937, fue detenido al mismo tiempo que Bujarin. Como una de las figuras destacadas del tercer proceso, en marzo de 1938, fue condenado y ejecutado.

En 1956, Pravda *publicó una carta de Lenin a Ríkov, publicación que constituye una rehabilitación indirecta.* —C. W.

3. LOS ADHERIDOS EN 1917, LOS NUEVOS INGRESOS, LOS "EXTRANJEROS"

FÉLIX EDMÚNDOVICH DZERZHINSKY [AUTOBIOGRAFÍA]
[Nombres en el partido: ASTRÓNOMO, FRANEK, JÓZEF y JACEK]

Nací en 1877 y mis padres pertenecían a la pequeña nobleza campesina polaca. Hice mis estudios en el Instituto de Vilna. En 1894, alumno de último curso, ingresé en el círculo de estudios socialdemócrata y luego, en 1895, en el Partido Socialdemócrata Lituano. Mientras yo mismo estudiaba marxismo, dirigía círculos de estudios para aprendices obreros y artesanos. Allí, en 1895, me pusieron el sobrenombre de *Jacek*. Dejé el instituto en 1896 por mi propia voluntad, considerando que los actos debían reflejar las convicciones y que hacía falta estar más cerca de las masas obreras y educarse en contacto con ellas. Estaba constantemente peleando con la dirección del instituto, por ser de temperamento fogoso e impulsivo. En 1896 también pedí a los camaradas que me enviasen entre las masas y no me limitaran al trabajo en los círculos. En esa época había una lucha que enfrentaba a la *intelligentsia* con los dirigentes obreros, quienes exigían que los intelectuales les enseñaran ortografía y conocimientos generales, pero que no metieran la nariz "en lo que no les importaba", es decir en las masas. No obstante, logré convertirme en agitador y conseguí penetrar en las masas, no tocadas aún, durante las veladas en los cafés donde se reunían los obreros.

A principios de 1897, el partido me envió como agitador y organizador a Kovno, ciudad industrial, donde el partido socialdemócrata no había aún implantado su organización y donde la del Partido Socialista Polaco (PPS) acababa de ser deshecha. Allí me fue preciso penetrar en lo más hondo de las masas obreras y pude adquirir conciencia de la miseria más horrible y la explotación, sobre todo de la mano de obra femenina. Así aprendí prácticamente a organizar una huelga. En la segunda mitad de ese mismo año me detuvieron en la calle por la denuncia de un joven obrero seducido por los diez rublos que los gendarmes le habían prometido. Poco deseoso de revelar mi residencia, declaré a los gendarmes que me llamaba Jebrovsky. En 1898, se me envió por tres años al exilio, en el gobierno de Viatka, primeramente a Nolinsk y después, para castigarme por mi carácter rebelde, por una disputa con un policía, y también por haberme puesto a trabajar en una fábrica tabacalera, me expidieron quinientas verstas más al norte, al pueblecito de Kaigorodsk. En 1899 (mes de agosto) emprendí la fuga en una barca, pues me roía la tristeza. Volví a Vilno y allí encontré a la socialdemocracia lituana en conversaciones para la unificación con el PPS. Era enemigo encarnizado del nacionalismo

y consideré como el peor de los crímenes el hecho de que en 1898, cuando yo estaba en la cárcel, la socialdemocracia lituana no se hubiera unido aún con el POSDR. Esto se lo escribí desde la prisión a quien era en aquella época el dirigente de la socialdemocracia lituana, el doctor Domashévich.

Cuando llegué a Moscú, los antiguos camaradas estaban ya en el exilio y la dirección del movimiento había pasado a manos de los estudiantes. No se me dejaba tomar contacto con los obreros y se apresuraron a hacer que pasara la frontera; poniéndome en relaciones con contrabandistas que, por Vilkomirsk, me llevaron en carroza judía hasta dicha frontera. En ese carruaje conocí a un joven que, por diez rublos, me obtuvo un pasaporte en una pequeña ciudad. Fui a la estación y tomé un boleto para Varsovia, donde tenía la dirección de un bundista. En esa época, Varsovia no contaba con organización socialdemócrata. Sólo existía el PPS y el Bund. El partido socialdemócrata había sido diezmado. Establecí contacto con los obreros y conseguí rápidamente restablecer nuestra organización, separando del PPS, primero a los zapateros y luego a grupos enteros de ebanistas, metalúrgicos, curtidores y panaderos. Entonces comenzó una lucha encarnizada con el PPS que terminó inevitablemente con nuestra victoria, aun cuando no disponíamos ni de medios financieros, ni de litertura e *intelligentsia*. En esa época los obreros me pusieron el sobrenombre de *Astrónomo* y de *Franek*. En febrero de 1900 fui detenido en una reunión y encerrado en el edificio diez de la ciudadela de Varsovia, de donde luego me pasaron a la prisión de Siedlce. En 1902, fui deportado por cinco años a la Siberia oriental. En la carretera de Viluinsk, el verano de ese mismo año, me escapé de Vecholenka en barca, acompañado por el socialrevolucionario Sladkopevets. Esta vez emigré: los bundistas amigos me organizaron el viaje.

Poco tiempo después de mi llegada, en agosto de ese mismo año, se reunió en Berlín la conferencia del Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania, en el curso de la cual se acordó la publicación de *Czerwony Sztandar*. Entonces me instalé en Cracovia para organizar el trabajo de enlace y ayuda mutua del partido más allá de la frontera. A partir de ese momento, se me llamó *Józef*. Hasta enero de 1905 fui de cuando en cuando a la Polonia rusa para realizar un trabajo clandestino. En enero me instalé allí plenamente como miembro de la dirección general de la socialdemocracia de Polonia y de Lituania. En julio me detuvieron en una reunión de barrio y luego me liberó la amnistía de octubre de 1905. En 1906 fui delegado al congreso de unificación de Estocolmo, y entré en el comité central del POSDR, en calidad de representante de la socialdemocracia de Polonia y Lituania. Desde agosto hasta octubre, trabajé en San Petersburgo. A fines de 1906, me detuvieron en Varsovia y quedé en libertad sin fianza en junio de 1907. En abril de 1908 me detuvieron de nuevo. Se me juzgó dos veces por mis actividades presentes y pasadas y fui condenado en dos ocasiones a la deportación; finalmente, en 1909, se me envió a Siberia, a Taséevka. Pasé allí una semana y me escapé al extran-

jero por Varsovia. El 1o. de septiembre, me volvieron a detener, me juzgaron por mi evasión y me condenaron a tres años de trabajos forzados. En 1914, al comenzar la guerra, me enviaron a Orel, donde purgué mi condena. Luego en Moscú, en 1916, me juzgaron por mis actividades políticas de 1910 a 1912 y fui condenado a seis años más de trabajos forzados.

La revolución de febrero de 1917 me liberó de la prisión central de Moscú. Hasta agosto de 1917, trabajé allí. Luego fui delegado por esta ciudad al congreso de agosto del POSDR (b), donde me eligieron para el comité central. Proseguí mis actividades en Petrogrado. Tomé parte en la Revolución de Octubre, como miembro del CMR. Luego, tras la disolución de éste, se me confió la creación del organismo de represión de las actividades contrarrevolucionarias (Vecheka, de la que fui nombrado presidente). Después se me nombró comisario del pueblo para el interior y además, en abril de 1921, comisario de los transportes. (Con esos títulos prosigo mis actividades.) Hasta 1917 había sido un revolucionario profesional en la clandestinidad y había pasado en total 11 años en el exilio, la deportación y los trabajos forzados y los presidios. Se me mezcló en investigaciones sobre los asuntos del Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania, una vez en Kovno y cinco en Varsovia, los años 1897, 1900, 1905, 1906, 1908 y 1912.

En marzo de 1917, liberado de la prisión de Moscú por la revolución, Dzerzhinsky se adhirió formalmente al partido bolchevique. En la persona de este revolucionario polaco experimentado, el partido de Lenin acababa de hacer la adquisición de un miembro selecto. Tenía tras de sí una experiencia de veinte años de actividad revolucionaria y de once en los penales y el exilio. Fanático, organizador eficaz, Dzerzhinsky era un "hombre de voluntad... de pasión enérgicamente explosiva. Esa energía había sido mantenida a presión, por constantes descargas eléctricas. Pese a esta extremada tensión nerviosa, Dzerzhinsky no conoció jamás periodos de desfallecimiento o de apatía. Parecía encontrarse siempre en plena movilización. Lenin, cierto día lo había comparado con un 'pura sangre de los más ardorosos'" (Trotsky). Sus cualidades de revolucionario eran apreciadas por Lenin que lo conocía desde 1906. Dzerzhinsky era entonces uno de los lugartenientes de Rosa Luxemburgo, a la que permaneció vinculado durante largos años. Sus simpatías hacia los bolcheviques datan de esa época, y los apoyó en su lucha dentro del partido ruso. Después de 1911, cuando la escisión del partido polaco, se reveló una creciente enemistad de Rosa Luxemburgo hacia Lenin. Dzherzhinsky, dividido entre su lealtad y sus simpatías, continuó apoyando a los bolcheviques en los asuntos rusos y combatiéndolos, con Rosa Luxemburgo, en los asuntos polacos. En 1917 su adhesión al bolchevismo fue total y puso todo su talento y su pasión al servicio de la Revolución de Octubre. En julio de 1917, elegido por el congreso para el comité central, fue llamado a participar en la dirección del partido como miembro de su secretariado. En el agitado

periodo que precedió a la insurrección de octubre, cuando el estado mayor del partido estaba dividido, dio su apoyo total a Lenin, que de hecho se hallaba en minoría. En el momento decisivo, durante la asamblea extraordinaria del comité central el 16 de octubre, figuró entre los que defendieron sin reservas, contra Kámenev y Zinóviev, la resolución de Lenin sobre la insurrección, que exigía actuar inmediatamente. Se convirtió entonces en miembro del comité militar revolucionario del soviet de Petrogrado, donde desplegó una gran actividad. El 24 de octubre se le encomendó la vigilancia de los actos del gobierno provisional y sus órdenes. A continuación le fue confiado, en diciembre de 1917, el papel, ingrato y cargado de responsabilidades, que consistía en organizar la famosa comisión extraordinaria panrusa de lucha contra la contrarrevolución, que se convirtió después, el año 1922, en la policía política, la GPU, donde Dzerzhinsky continuó afianzado en la dirección. Durante la guerra civil, se recurrió a este hombre enérgico en los casos extraordinariamente difíciles, cuando era preciso tomar medidas excepcionales. Así, a primeros de 1919, cuando la catástrofe en la región de Perm, en el frente del este, o en el curso del invierno de 1920, donde hubo de enfrentarse con enormes dificultades del transporte, originadas por las tempestades de nieve.

Personaje importante del comité central, desempeñó también un papel en las luchas intestinas que conoció el partido bolchevique en los años que siguieron inmediatamente a la revolución. En enero de 1918, hostil a las negociaciones de paz con los alemanes, se irguió contra Lenin, llegando a pedir su destitución.

En la reunión del 11 (24) de enero de 1918, pronunció una violenta requisitoria, acusando a Lenin "de hacer en forma disfrazada lo que habían hecho en octubre Kámenev y Zinóviev".

En el seno del comité central se acercó a las posiciones de Trotsky y votó finalmente por una resolución conciliadora. Hasta 1921 sostuvo la corriente de izquierda en el seno del CC, y, según Trotsky, fue en el curso de ese año particularmente arrastrado hacia él. En 1922, hostil al principio de Lenin de la autodeterminación, se acercó a Stalin con motivo de la cuestión nacional. En el famoso asunto georgiano, que opuso el CC del Cáucaso a la política de integración de Stalin y de Sergó Ordzhonikidze, Dzerzhinsky, que dirigió la comisión de encuesta designada por el CC, maniobró a favor del comisario de las nacionalidades. Esta alianza no tenía nada de sorprendente: en el plano de las nacionalidades había seguido siendo luxemburguista. Aun cuando atado al lecho, Lenin se dio cuenta de que trataban de engañarlo y replicó, haciendo responsables a Stalin y Dzerzhinsky de la política de rusificación. Esta condena no hizo sino acercar más a Stalin al segundo, quien le aportó inmediatamente su ayuda en la lucha contra la oposición. En octubre de 1923, dirigió la subcomisión del comité central que presentó un informe sobre la situación política. La lucidez de las declaraciones en esa subcomisión, concernientes a la muerte de la democracia en el interior del partido, contrastó con el informe final que exigía un recrudecimiento de la represión y que llevó a

Trotsky a tomar una posición más tajante. Para él, de hecho, la democracia sólo podía existir en el interior del partido.

Stalin hizo cuanto pudo por conservar el apoyo de este hombre influyente y difícil, que decía de sí mismo que "no le era posible sino amar u odiar del todo, jamás en parte", pues su corazón era "bolchevique por completo".

Dzerzhinsky había anhelado siempre responsabilidades en el dominio de la economía; Stalin en 1924 hizo que su deseo se realizara al nombrarlo presidente del CSEN, cargo que acumuló con la presidencia de la GPU. En ese puesto fue uno de los artífices de la política de la NEP. Simpatizando con la derecha, dirigida por Bujarin, mantuvo su alianza con Stalin y, en calidad de suplente del buró político para el que fue elegido en 1924 y reelegido en el año siguiente, tomó parte activa en la lucha contra la Oposición de Izquierda y contra la Oposición Unificada. Estaba agotado por el exceso de trabajo y alcanzando cierto punto de agotamiento, se hacía cada vez más difícil vivir. Murió en 1926, atenazado por una crisis cardiaca, durante una reunión del comité central extraordinariamente agitada.

¿Quién era Dzerzhinsky, cuyo nombre se convirtió en los años 20 en sinónimo de terror, y en el espantajo de la opinión pública occidental? No sólo la opinión burguesa, sino también los socialistas, incluso los de izquierda, lo odiaban, y el socialista austriaco Oscar Blum comparó el eco de su nombre con el espíritu de Banquo en el banquete de Macbeth; sin embargo para sus amigos políticos era el tipo mismo del bolchevique enérgico, duro y puro, que sólo actuaba por su ideal revolucionario. Su diario íntimo y sus cartas, aparecidos hace algunos años, muestran al "verdugo rojo" como un personaje complejo, que era capaz de una extremada ternura hacia los niños y las gentes sencillas y profesaba el culto de la amistad; un hombre desgarrado por la necesidad de las tareas que tenía que cumplir y compenetrado con ellas. Su elección para el puesto de la Cheka, no fue al azar; él mismo pidió ese "sucio trabajo", tanto por masoquismo como por su obsesión del espionaje: veía agentes de la Ojrana *por todas partes. Pese al exceso de dureza que se le atribuye, Lenin, convencido de su integridad y de su disciplina ciega al partido, le confió esta responsabilidad. No desmintió su fama. Con la muerte en el alma, estaba dispuesto a golpear a todos aquellos que el partido considerara enemigos, aun cuando fueran sus amigos de ayer. Rádek, que en 1926 formaba parte de la oposición, declaró al saber el fallecimiento de éste que fue su camarada y adversario desde fecha remota: "Félix ha muerto a tiempo; era un esquemático. No hubiera vacilado en mancharse las manos con nuestra sangre." Pero nadie de la oposición dudaba de "la rectitud de Dzerzhinsky" (Serge).* —G. H.

□

ADOLF ABRÁMOVICH YOFFE [AUTOBIOGRAFÍA]

[Seudónimo literario: V. KRYMSKI]

Nací el 10 de octubre de 1883 en Simferópol (Crimea), hijo de ricos mercaderes. Estaba aún en el instituto cuando, en los últimos años del siglo, se desarrolló en Rusia el movimiento obrero, manifestándose particularmente en la organización de huelgas, con lo que comenzaron las famosas persecuciones de los estudiantes. Entré entonces en el movimiento revolucionario y me adherí al Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Por eso, al salir del instituto en 1903, estaba considerado como "políticamente sospechoso" y ya no pude entrar en ninguna universidad rusa. Partí para Berlín, donde me inscribí en la facultad de medicina, continuando al mismo tiempo el estudio de las ciencias sociales y políticas y participando a la vez en el movimiento socialdemócrata alemán y en el de Rusia, como miembro del grupo berlinés de apoyo al POSDR.

En 1904, por mandato del CC del POSDR, partí para Bakú, llevando las publicaciones ilegales del partido, a fin de realizar un trabajo de propagandista.

En Bakú milité en la organización bolchevique, pero en el curso de ese mismo año, para escapar a la detención, tuve que dejar el Cáucaso por Moscú, a fin de efectuar las mismas tareas. En esta ciudad me vi muy pronto amenazado de detención y hube de partir a esconderme en el extranjero, donde permanecí hasta los acontecimientos del 9 de enero de 1905. Regresé inmediatamente a Rusia y participé en la revolución en diferentes ciudades, primero al norte del país y luego al sur. En el momento de la rebelión del acorazado Potiomkin, me encontraba en Crimea y organicé en seguida la evasión de K. Feldman, uno de los participantes en el motín de la prisión militar de Sebatópol. Después de esto tuve de nuevo que refugiarme en el extranjero. En Berlín, tras el congreso de unificación de Estocolmo, del POSDR, se me nombró uno de los cuatro miembros del primer buró en el extranjero del comité central del POSDR.

En mayo de 1906, por decreto del canciller del imperio alemán, von Bülow, fui expulsado de Alemania como "extranjero indeseable" y partí de nuevo para Moscú, donde fui perseguido por la policía y me vi de nuevo obligado a ocultarme en el extranjero. Partí para Zurich, donde ingresé en la facultad de derecho, continuando al mismo tiempo mis actividades revolucionarias y mi trabajo en el partido. En 1907, dejé Suiza para regresar a Rusia, pero en 1908 me vi una vez más obligado a partir para el extranjero. Me instalé en Viena, donde, con Trotsky, comencé la publicación de *Pravda*. Comisionado por la redacción de este periódico, recorrí todas las organizaciones del partido en Rusia. Repetí esta operación en 1911 y, en 1912, cuando se constituyó la comisión de organización, por la convocatoria del congreso general, como representante del grupo *Pravda* y de su redacción. En calidad de miembro de la comisión de organización, hice de nuevo, clandestinamente, el recorrido de las organizacio-

nes en Rusia, en vista de la convocación del congreso. Durante mi estadía en Odesa en 1912, fui detenido, al mismo tiempo que toda la organización local del partido.

No habiendo pruebas para condenarme, después de diez meses de celda, fui deportado por cuatro años al extremo norte de la gobernación de Tobolsk, como medida administrativa. En liga con la detención en Alejandría, Egipto, del redactor del periódico *Moriak*, con quien tuve relaciones en calidad de corredactor de *Pravda*, la policía encontró en las investigaciones todos los archivos de la redacción, donde había cartas firmadas como V. Krymsky, que permitieron al tribunal establecer la identidad entre Yoffe y Krymsky. Como consecuencia de este descubrimiento, fui detenido de nuevo en 1913 en Siberia y procesado por el asunto de "la unión de los marinos del mar Negro", por delito estipulado en el artículo 102. Ante el tribunal reconocí mi filiación al partido, pero dado el comienzo de la guerra y la atenuación general de las sentencias, no se me condenó a presidio, sino a la privación de todos mis derechos civiles y a la deportación por toda la vida en una colonia de Siberia. Sin embargo, no fui deportado, pues se dio como cierta mi pertenencia al partido fundándose en los mismos documentos y fui incorporado a un batallón disciplinario ("unidad presidiaria") y sometido al régimen de trabajos forzados. En 1916 se me juzgó por segunda vez y, tomando en consideración el hecho de que en mi primer proceso había reconocido abiertamente mi pertenencia al partido, fui de nuevo condenado a la deportación en una colonia de Siberia. Me instalé en el distrito de Kansk, de la provincia del Yeniséi, y debido a la falta de médicos en Siberia, a consecuencia de la guerra mundial, se me nombró de oficio director de un hospital en las minas de mica, en lo más remoto de la taiga. En Siberia continué colaborando en diferentes órganos ilegales. Cuando llegaron a mí los rumores de la revolución, dejé las minas y, tras una breve estancia en Kansk, para organizar allí las actividades revolucionarias, salí para Petrogrado.

Allí, con Trotsky y otros camaradas, publiqué el periódico *Vperiod*. Luego representé sucesivamente a los bolcheviques en la Duma municipal de Petrogrado, en el soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, en el comité ejecutivo central de los soviets de Rusia, en la asamblea constituyente (delegado de la ciudad de Pskov), y fui miembro de la "conferencia democrática" y del preparlamento. En el VI Congreso del partido (en julio de 1917) fui elegido para el CC del POSDR (b) y, a continuación, tras el cambio de nombre del partido, miembro del CC del PCR (b). En el momento de la Revolución de Octubre, era presidente del CMR. Cuando liquidaron este comité, transmitiendo sus poderes al consejo de comisarios del pueblo, fui enviado a Brest-Litovsk, como presidente de la delegación rusa de paz. Concluí y firmé el armisticio con Alemania, Austria-Hungría Turquía y Bulgaria. Pero tras el ultimátum alemán me negué a firmar el tratado de paz de Brest, declarando que no se trataba de un convenio de paz, sino de una paz impuesta, contra la cual había que luchar con todos los medios posibles. Al término de las conversaciones de Brest, fui

comisario de relaciones exteriores y de seguridad social, siendo luego enviado como embajador a Berlín. Allí mantuve conversaciones con el gobierno alemán y concluí un acuerdo suplementario del tratado de Brest-Litovsk. Al mismo tiempo realicé negociaciones con Turquía. También tomé parte activa en los preparativos de la revolución alemana y, tres días antes de la insurrección del 6 de noviembre de 1918, se me expulsó de Alemania con toda la embajada.

Tras la victoria de la revolución alemana, me puse en relación, desde Minsk y Borísov, donde el tren de la embajada había sido detenido, con el nuevo gobierno alemán y con el consejo de diputados obreros de Berlín; pero sin embargo no logré regresar a Alemania. Cuando se convocó el congreso de diputados obreros y soldados de Alemania, fui enviado como presidente de la delegación del CECP al congreso de los consejos de Alemania; pero la delegación no fue admitida en Berlín. A continuación, en calidad de miembro del CC del PCR, fui enviado a Lituania y a Bielorrusia para organizar el trabajo del partido y contribuir a la organización de la República Lituano-Bielorrusa. Poco antes de la ocupación de Vilna por los polacos, regresé a Rusia.

Al poco tiempo me enviaron a Ucrania, como miembro del consejo de defensa y comisario del pueblo para la inspección soviética socialista. En el momento de la toma de Kíev por Denikin y Petliura, regresé a Moscú. Tras la creación del Rabkrín, fui enviado a Leningrado, para organizarlo, según mis métodos y mis propios planes, e ingresé en el comité de Petrogrado del PCR. Durante la ofensiva de Yudénich y de los estonianos contra Leningrado, pertenecía al consejo de la defensa interior de Petrogrado. Tras la derrota de Yudénich, fui enviado a Yúriev como presidente de la delegación de paz rusa, durante las negociaciones con Estonia. Tras la conclusión de la paz, volví a Leningrado; pero poco tiempo después se me llamó a Moscú para celebrar negociaciones de paz con Lituania y Letonia, como presidente de las delegaciones rusas. Una vez concluida la paz con Lituania salí para Riga, a fin de terminar las conversaciones de paz con Letonia. Terminadas éstas, fui enviado al Turquestán como presidente de la comisión en el Turquestán del CECP y del buró del Turquestán del CC del PCR (b).

Desde allí, tras haber recorrido el Turquestán, Bujará y Jorezm, fui llamado a Moscú y enviado a Génova, como miembro del presídium de la delegación soviética. Terminadas las negociaciones de Génova, me enviaron al Extremo Oriente, como embajador extraordinario en China y el Japón y como presidente de la delegación soviética para las negociaciones con el Japón en Chan Chun (Manchuria). Tras las conversaciones en este lugar (donde caí gravemente enfermo), partí para Pekín, y allí entablé negociaciones con el gobierno chino. A continuación fui invitado al Japón, por un miembro de la cámara alta, el alcalde de Tokio y el vizconde Goto, con el pretexto de curarme, pero de hecho por razones diplomáticas. Al principio mantuve negociaciones oficiosas con el vizconde Goto, luego oficiales con el presidente del gobierno japonés Kawakami. Mi salud em-

peoró a tal punto durante este periodo, que me vi obligado a interrumpir las negociaciones y regresar a Moscú. Allí caí gravemente enfermo y en la primavera de 1924 hube de partir para curarme a Viena. Una vez restablecido un tanto en esta ciudad, fui enviado a Londres en el presídium de la delegación soviética para negociaciones con la Gran Bretaña. Tras la firma de los acuerdos con ese país, me quedé en Londres para preparar un segundo acuerdo. A continuación me nombraron representante plenipotenciario en Viena. Durante todo el tiempo de mi actividad revolucionaria en el partido fui colaborador y redactor de toda una serie de periódicos y de revistas del partido. He escrito algunos libritos, los principales de los cuales son: *Autonomía local, El fracaso del menchevismo, Política exterior del poder soviético, Ofensiva de paz, Conferencia de Génova, De Génova a La Haya, El último utopista, La Inglaterra de nuestro tiempo*, etc.

Yoffe, surgido de la gran burguesía de Crimea, perteneciente a la secta de los karetes, *era un brillante intelectual que, aún muy joven, tenía ya tras de sí un largo pasado como militante y a quien se habían confiado numerosas responsabilidades. Además de esto, entregó al partido toda su herencia.*

Desde 1908, perteneció al pequeño grupo de los fieles a Trotsky, con quien en Viena editó Pravda, *financiándola en parte.*

Sufriendo de una afección nerviosa y presa de violentas crisis de neurastenia, se hizo tratar en Viena por el psicoanalista Alfred Adler. Trotsky tuvo por él un gran afecto e hizo todo cuanto le fue posible por que recobrara la confianza en sí mismo.

De regreso en Rusia en 1912 para realizar actividades clandestinas, fue detenido y deportado; sólo la revolución de febrero le liberó. Yoffe, que no había sido nunca bolchevique, se adhirió al partido con el grupo de los interdistritos y entró de lleno en el estado mayor del partido.

A él incumbió la tarea ingrata de llevar las negociaciones de paz con los alemanes en Brest-Litovsk. Disciplinado, lo hizo a disgusto. En enero de 1918, en la reunión del CC, en medio de las abstenciones, sólo él votó en contra de la proposición de Lenin de reanudar las negociaciones a pesar del ultimátum. Sin embargo Trotsky logró ganarlo con la tesis, según la cual, no era preciso poner en peligro el poder soviético a cambio de una hipotética revolución alemana. Yoffe reanudó, pues, las conversaciones de paz de Brest-Litovsk y las llevó a su término. Desde entonces se revelaron sus talentos de diplomático, tan apreciados por Lenin. Este hombre, enfermo de los nervios, pareció recobrar su equilibrio; como dijo su amigo Trotsky, la revolución "había hecho mucho más que el psicoanálisis para liberar a Yoffe de sus complejos".

Fue en Yoffe en quien recayó la elección cuando fue preciso nombrar el primer embajador en Alemania. Para el gobierno bolchevique era un puesto estratégico: de Alemania dependían las posibilidades de una revolución mundial.

Entró en funciones el 20 de abril de 1918. En mayo, transmitió a Alemania la proposición soviética de negociaciones económicas y políticas. Las negociaciones económicas no dieron grandes resultados; en cambio, en el plano político, Alemania, queriendo salir de su aislamiento, aceptó la alianza con la Unión Soviética, la cual fue firmada por Yoffe el 27 de agosto de 1918.

Yoffe en Berlín actuó en favor de la revolución mundial. Efectuó a la vez propaganda revolucionaria y concedió ayuda política y financiera a las fuerzas revolucionarias alemanas. El gobierno alemán temió, con razón, que la embajada soviética no fuera sino un centro de propaganda revolucionaria. El 6 de noviembre, Yoffe hubo de dejar su puesto en Berlín; las relaciones diplomáticas se habían roto. Con orgullo declaró a su regreso: "Yo también he ayudado, en la medida de mis posibilidades, a la victoria de la revolución alemana."

Las tareas más diversas, cargadas de responsabilidades, incumbieron a este hombre "minucioso en todos sus trabajos".

Organizador, comisario político, encargado de misiones especiales en diversos sectores, quedó ante todo como uno de los constructores de la joven diplomacia soviética; el nombre de Yoffe está unido a todos los grandes momentos de su historia y su firma figura al pie de todos los tratados importantes.

Esta actividad debilitó de nuevo su salud. Cuando su enfermedad no le permitió desempeñar cargos diplomáticos, fue nombrado rector de la Universidad China en Moscú. La crisis en el interior del partido vino a agravar su estado nervioso. Pues Yoffe era ante todo un político. Para él la diplomacia, como toda otra función, no representaba sino misiones a cumplir, no una profesión.

Yoffe, "rostro de asirio barbudo con labios poderosos y mirada desconcertante a causa de un fuerte estrabismo" (V. Serge), encontró tiempo para escribir, reflexionar y manifestarse acerca de los grandes problemas. Siguió siendo un fiel partidario de Trotsky, con quien reanudó, durante un breve periodo, la colaboración. Fue su adjunto en el comité principal de concesiones.

El final de su vida lleva la impronta de esta fidelidad incondicional. La enfermedad, pero también el propio Trotsky, le impidieron entregarse a la lucha de la oposición tan hondamente como lo hubiera deseado.

Por esta razón, tras la exclusión de Trotsky primero del CC y después del partido bolchevique, concibió el deseo de dar a su muerte una significación política. Se suicidó el 16 de noviembre de 1927. Dejó una carta de despedida para Trotsky —su testamento político— estimulándole a proseguir la lucha que él estimaba justa, a "seguir el ejemplo de Ilich", a adquirir las cualidades que fueron el secreto de su victoria: "la intransigencia y la obstinación". Sus funerales dieron motivo a la última manifestación pública de la oposición. —G. H.

□

ALEXANDRA MIJÁILOVNA KOLONTÁI [AUTOBIOGRAFÍA]

La primera mujer que entró en el gobierno y la primera mujer representante diplomático y enviada extraordinaria de su país.

Nací en 1872 y crecí en el seno de una familia de la nobleza terrateniente. Mi padre, general ruso, era de origen ucraniano. En cuanto a mi madre, finlandesa, era de origen campesino. Pasé mi infancia y mi juventud en Petrogrado y en Finlandia. Primogénita de la familia e hija única de mi padre (era el segundo matrimonio de mi madre), fui objeto de cuidados muy cariñosos por parte de mi numerosísima familia, que conservaba las costumbres patriarcales. No fui al instituto porque se temía tuviese malas compañías. Aprobé el bachillerato a los 16 años y seguí cursos particulares y conferencias sobre historia, literatura, etc. Mis padres me prohibieron también asistir a los cursos Bestúzhev. Trabajé mucho, particularmente bajo la dirección del célebre historiador de la literatura Víctor Petróvich Ostrogorsky. Éste consideró que yo tenía dotes literarias y me impulsó hacia el periodismo. Me casé muy joven, en parte por espíritu de rebeldía contra mis padres. Pero al cabo de tres años me separé de mi marido, el ingeniero Kolontái, llevándome a mi pequeño hijito (mi apellido de soltera es Domontóvich).

En ese momento mis ideas políticas comenzaron a precisarse. Trabajé en las sociedades de difusión de la cultura, ya que servían a mediados de la década del 90 como fachada a una serie de empresas clandestinas. Así por medio del famoso "museo ambulante de ayuda escolar de material didáctico" habíamos establecido vínculos con los detenidos en la fortaleza de Schlüsselburg. Gracias a nuestra actividad en las sociedades de instrucción y a las lecciones que dábamos a los obreros, pudimos tener con ellos un contacto muy activo. Organizamos veladas de beneficencia para recoger dinero destinado a la Cruz Roja política. El año 1896 fue decisivo en mi vida. Pasé la primavera de ese año en Narva, en la famosa fábrica de Kremgólskaya. El cuadro de servidumbre de doce mil tejedores me impresionó profundamente. En ese momento no era aún marxista y me inclinaba más bien hacia el populismo y el terrorismo.

Tras mi visita a Narva, me puse a estudiar marxismo y economía. En ese momento aparecieron, una tras otra, las dos primeras revistas marxistas legales: *Nachalo* y *Nóvoe slovo.* Su lectura me abrió considerablemente los ojos. Acababa de encontrar la vía que había empezado a buscar con particular perseverancia desde mi visita a Narva. La famosa huelga de los obreros textiles de Petrogrado en 1896, en la que tomaron parte treinta y seis mil obreros, hombres y mujeres, contribuyó del mismo modo al esclarecimiento de mis ideas políticas. Con Elena D. Stássova y un gran número de camaradas que trabajaban todavía al margen del partido, organizamos colectas de ayuda a los huelguistas.

Este ejemplo espectacular del crecimiento de la conciencia del proletariado, esclavizado y desprovisto de derechos, me incitó entonces de manera

decisiva a pasar al campo marxista. Sin embargo, no trabajé todavía como publicista marxista y no tomé parte activa alguna en el movimiento. Me consideraba aún muy poco preparada. En 1898, escribí mi primer estudio sobre la psicología de la educación: "Bases de la educación según Dobroliúbov". Apareció en septiembre de 1898 en la revista *Obrazovanie*, que tenía aún carácter pedagógico antes de transformarse, a continuación, en uno de los órganos legales más persistentes del pensamiento marxista. Su redactor jefe era A. Y. Ostrogorsky. El 13 de agosto de ese mismo año partí para el extranjero a estudiar ciencias económicas y sociales.

En Zúrich, ingresé en la universidad, siguiendo los cursos del profesor Herkner, cuya segunda edición de su libro sobre la cuestión obrera me había interesado. Fue algo característico que cuanto más avanzaba en el estudio a fondo de las leyes económicas, más me convertía en marxista "ortodoxa", mientras que mi profesor y director de estudios se volvía, cada vez más, hombre de derechas y se alejaba de la teoría de Marx, terminando, en la quinta edición de su libro, por ser un verdadero renegado. Fue aquel un curioso periodo, cuando apareció abiertamente en el partido alemán, por la ligereza de Bernstein, una abierta tendencia a la conciliación práctica, al oportunismo, al "revisionismo"; es decir, a la revisión de la teoría de Marx. Mi venerable profesor cantaba alabanzas a Bernstein. Pero yo seguía resueltamente a la izquierda. Me entusiasmé con Kautsky, devorando la revista *Neue Zeit*, editada por él, y los artículos de Rosa Luxemburgo. Me interesó particularmente el librito de ésta *Reforma o Revolución*, donde refutaba la teoría integracionista de Bernstein.

Por consejo de mi profesor, y provista de sus recomendaciones, partí en 1899 para Inglaterra a estudiar el movimiento obrero, que por su sensatez me convencería de que la verdad estaba del lado de los oportunistas y no de los "izquierdistas".

Tenía recomendaciones hasta para Sydney y Beatrice Webb, pero en las primeras conversaciones comprendí que hablábamos lenguas diferentes y, prescindiendo de su dirección, empecé a familiarizarme con el movimiento obrero inglés. Sin embargo, este encuentro me persuadió en el sentido contrario, mostrándome toda la violencia de las contradicciones sociales existentes en Inglaterra y la impotencia de los reformistas para corregirlas con la táctica de las *trade-unions* o gracias a los célebres *settlements*, (células sociales en los barrios obreros) del género de "Toynbee-Hall", "palacio del pueblo", cooperativas, clubs, etc.

Dejé Inglaterra más persuadida aún de la justeza de la concepción de las gentes de izquierda, de los marxistas ortodoxos, y ya no regresé a Zúrich, sino a Rusia.

Había entrado en contacto con los militantes de las organizaciones obreras clandestinas y anhelaba dedicarme lo más pronto posible con todas mis fuerzas a la verdadera acción, a la lucha. Cuando había dejado Rusia en 1898, toda el ala de vanguardia de la *intelligentsia*, los estudiantes, tendía hacia el marxismo. Los ídolos eran, además de Beltov, Struve y Tugán-Baranovsky. Populistas y marxistas se entregaban a una

lucha feroz. Las fuerzas jóvenes, Ilín (Lenin), Máslov, Bogdánov, etc., elaboraban en la clandestinidad los fundamentos teóricos de la táctica revolucionaria del partido socialdemócrata. Había llegado con una inmensa esperanza de encontrarme entre compañeros de ideas políticas; pero, en el otoño de 1899, Rusia no era ya la que había sido. Se había producido un cambio; la luna de miel de la unión del marxismo legal y del marxismo clandestino había llegado a su término.

El marxismo legal pasó abiertamente del lado de la defensa del gran capital industrial. El ala izquierda entró en la clandestinidad, defendiendo más resueltamente aún la táctica revolucionaria del proletariado. Los estudiantes y la *intelligentsia* se apasionaban con tanta fuerza por el revisionismo de Bernstein como por Marx. Nietzsche y su "aristocracia del espíritu" se pusieron de moda.

Recuerdo, como si fuera ayer, una velada que se organizó en el apartamiento del padre de E. D. Stássova, en la calle Furstádskaya, a beneficio de la Cruz Roja política. Struve dio una conferencia sobre Bernstein. El público era escogido, se encontraban allí muchos militantes clandestinos y sin embargo el discurso fue acogido con simpatía y aprobación. Sólo Avílov se alzó en contra de Struve. Pedí la palabra. Se me concedió con reticencia, como a un rostro poco conocido. Mi defensa demasiado apasionada de los "ortodoxos" (izquierda) fue en general desaprobada y acogida con un indignado alzamiento de hombros. Uno opinó que era de una impertinencia sin precedentes pedir la palabra contra autoridades tan reconocidas como las de Struve y Tugan; otro, que un ataque semejante hacía el juego a la "reacción"; un tercero, que ya habíamos superado el estadio de las "frases" y que debíamos ser políticos realistas.

En esta época escribí artículos contra Bernstein, sobre el papel de la lucha de clases, en defensa de los "ortodoxos", en la revista *Naúchnoe obozrenie*, pero la censura, considerándolos impublicables los cruzó de rojo y azul.

Entonces decidí consagrarme al trabajo científico en el dominio de la economía. Había conservado vínculos verdaderos con Finlandia. En ese intervalo de tiempo, el pueblo finlandés tuvo que sufrir un periodo de violencia y de opresión por parte de la aristocracia rusa. La base de la autonomía de este pequeño pueblo se tambaleaba y la constitución y las leyes del país eran pisoteadas. Se entabló la lucha entre el pueblo finlandés y la autocracia rusa. Yo estaba de todo corazón del lado de Finlandia y no sólo por simpatía intelectual: encontré en ella la fuerza creciente del proletariado industrial, fuerza de la cual pocas personas tenían conciencia. Observando los signos acentuados de los antagonismos de clase y la formación de una nueva Finlandia obrera, que servía de contrapeso a los partidos nacionalistas burgueses —sueco, finés, pequeñofinés— entré en contacto estrecho con los camaradas finlandeses y les ayudé a organizar el primer fondo de huelga. Mis artículos sobre Finlandia aparecieron en 1900, en la revista económica alemana *Soziale Praxis*, en *Noúchnoe obozrenie* y en *Obrazovanie*. Un artículo de estadísticas concretas se publicó

en la revista *Rúskoe bogatstvo.* Al mismo tiempo, entre 1900 y 1903, reuní los materiales para una obra importante económico-estadística sobre Finlandia, que apareció bajo el título, inocente para la censura, de *Vida de los obreros finlandeses.* Esos años, evidentemente, no los consagré sólo a trabajos literarios y científicos. Tuve ocasión de participar en actividades clandestinas, pero sobre todo al margen del partido: dirigí círculos en el barrio de Névskaya Zastava, redacté llamamientos, guardé y distribuí publicaciones ilegales, etc.

En 1901 partí para el extranjero. Me relacioné personalmente con Kautsky, Rosa Luxemburgo y Lafargue en París y con Plejánov en Ginebra. En *Zariá* apareció uno de mis artículos sobre Finlandia, sin firma, y, en la revista *Neue Zeit* de Kautsky, un artículo con el seudónimo de *Hélène Maline.* Desde entonces permanecí en contacto constante con mis camaradas del extranjero. A comienzos de 1903, apareció mi libro *Vida de los obreros finlandeses,* encuesta económica sobre la situación de los trabajadores y el desarrollo de la economía en Finlandia. Redactado con espíritu marxista, los militantes clandestinos le otorgaron buena acogida, pero numerosos marxistas legales manifestaron su desaprobación.

En 1903 tomé por primera vez la palabra en una reunión pública organizada por los estudiantes de Santa Tatiana, para oponer el concepto del mundo idealista al concepto del mundo socialista. El verano de 1903 partí de nuevo para el extranjero. Era aquella la época de las rebeliones campesinas en Rusia. Los obreros del sur se sublevaron; los ánimos se desataban. Dos fuerzas antagónicas se enfrentaban cada vez más ferozmente; la Rusia clandestina, que marchaba hacia la revolución, y la autocracia obstinadamente aferrada al poder. El grupo Osvobozhdenie, con Struve a la cabeza, ocupaba una situación intermedia. Muchos de mis amigos íntimos se sumaron a los miembros de este grupo, viendo en él la "fuerza real" y considerando el socialismo puro como una utopía en la Rusia de entonces. Hube de separarme con rudeza de mis recientes compañeros de armas y de mis amigos políticos. En la emigración socialista proseguían entonces las discusiones, no entre populistas y marxistas, como en los años precedentes, sino entre mencheviques y bolcheviques. Tenía amigos en los dos campos. Me sentía más próxima a los bolcheviques, admirando su intransigencia y su espíritu revolucionario, pero el prestigio de la personalidad de Plejánov me impedía condenar a los mencheviques.

A mi regreso del extranjero, en 1903, no me sumé a ninguno de estos grupos del partido, pero ofrecí a las dos fracciones la posibilidad de utilizarme como agitadora, redactora de proclamas y en otras tareas corrientes. El "domingo sangriento" de 1905 me sorprendió en la calle. Me dirigí con los manifestantes hacia el Palacio de Invierno y la visión de la matanza cruel de los obreros desarmados se grabó para siempre en mi memoria: aquel día de enero extraordinariamente soleado, los rostros confiados en espera, la señal fatídica de las tropas desplega-

das en torno del palacio .. los mares de sangre sobre el blancor de la nieve, los látigos de cuero, los gritos, los gendarmes, los muertos, los heridos... los niños muertos en las descargas. El comité del partido desconfiaba de esta manifestación del 9 de enero. Gran número de camaradas, en las reuniones obreras convocadas a este efecto, trataron de disuadir a los obreros de participar en esta manifestación, que a ellos sólo les parecía una provocación y una trampa. En cuanto a mí, opinaba que se debía ir. Esa manifestación demostraba la determinación de la clase obrera, se revelaba como una escuela de actividad revolucionaria. Estaba entonces apasionada por las decisiones del congreso de Amsterdam sobre las "acciones de masas".

Tras las jornadas de enero, la actividad clandestina se reanudó con más energía y más fuerza. Los bolcheviques de Petrogrado comenzaron a editar su periódico clandestino (del cual no recuerdo el nombre). Colaboré en él, no sólo como periodista, sino también como encargada de los problemas técnicos de la edición. Entre los manifiestos que redacté entonces, aquel donde me pronunciaba por una Asamblea Constituyente y en contra de la "Zemskii Sobor" obtuvo un éxito particular.

Habiendo conservado durante todos estos años un contacto estrecho con Finlandia, contribuí activamente a la unidad de acción de los dos partidos de la socialdemocracia rusa y finlandesa dirigidos contra el zarismo.

Fui una de las primeras socialistas rusas que sentó las bases de una organización de mujeres obreras, organizando mítines con este propósito especialmente, etc. A partir de 1906 defendí la idea de que las organizaciones de las obreras no debían ser autónomas, sino que era precisa la existencia en el partido de un buró especial o una comisión para la defensa y representación de sus intereses.

Trabajé con los bolcheviques hasta 1906. Me separé cuando surgió la cuestión de la participación de los obreros en la primera Duma del Estado y la cuestión del papel de los sindicatos.

Desde 1906 hasta 1915, formé parte de la fracción menchevique y, desde esta última fecha, soy miembro del partido comunista bolchevique. En 1908 huí de Rusia, pues estaba acusada en dos procesos: uno por la organización de los obreros textiles, el otro por el llamamiento a la insurrección que hice en el folleto *Finlandia y el socialismo*. Viví en la emigración política desde fines de 1908 hasta 1917, es decir, hasta la primera república burguesa. En el extranjero me adherí inmediatamente al partido alemán, luego al belga, etc. Milité como "agitador", escritora y propagandista, en Alemania, Francia, Inglaterra, Suiza, Bélgica, Italia, Dinamarca, Noruega y los Estados Unidos (1915-16).

Fui detenida en Alemania durante la guerra, expulsada a Suecia y detenida de nuevo por realizar propaganda antimilitarista. Pese a esto, milité sistemáticamente durante los años de la guerra por la unidad de Zimmerwald en contra de la Segunda Internacional y por el internacionalismo; en los Estados Unidos, por invitación del grupo alemán del

Partido Socialista Norteamericano, en Noruega y en Suecia, sin dejar de servir clandestinamente a Rusia.

De regreso a ésta en 1917, fui la primera mujer elegida para el comité ejecutivo del Soviet de Petrogrado y después miembro del comité ejecutivo panruso. Antes de la revolución bolchevique, fui detenida con otros líderes bolcheviques por el gobierno de Kerensky. Se me puso en libertad, poco antes de la revolución bolchevique de octubre, a petición del Soviet de Petrogrado.

En el momento de la revolución bolchevique era miembro del CC del partido bolchevique y fui partidaria de la toma del poder por los obreros y campesinos. Se me nombró comisario del pueblo para la asistencia pública en el primer gabinete del gobierno bolchevique revolucionario.

Desde mi regreso a Rusia, me ocupé de la organización de los obreros. A partir de 1920 fui responsable del sector femenino del partido para la organización de las obreras. Como comisario del pueblo para la seguridad social, promulgué decretos para la protección y la seguridad de la maternidad y de la infancia.

Fui representante comercial plenipotenciaria de la URSS desde mayo de 1923 en Noruega, luego agregada al cuerpo diplomático en calidad de encargada de negocios, en mayo de 1924; por último, ministro plenipotenciario y enviada extraordinaria de la URSS a Noruega, en agosto de 1924.

He aquí la lista de mis obras más importantes sobre teoría socialista y economía: *La situación de la clase obrera en Finlandia* (1903); *La lucha de clases* (1906); *Primer almanaque obrero* (1906); *Base social de la cuestión femenina* (1908); *Finlandia y el socialismo* (1907); *Sociedad y maternidad* (600 pág.); *¿Quiénes necesitan de la guerra?* (tirada por millones de ejemplares); *La clase obrera y la nueva moral*, a más de numerosísimos artículos, relatos sobre los problemas sexuales y literatura de propaganda contra la guerra y por la liberación de las trabajadoras.

Especialista en sexualidad y emancipación de la mujer, la Kolontái ha dejado su nombre en la historia como inspiradora, con Schliápnikov, Kisselev y Medvédev de la Oposición Obrera (1919 a 1922).

Su autobiografía de Granat *no hace la menor alusión a esto. Por otra parte, esa autobiografía es sin duda una de las más desenvueltas y más reveladoras de la época en que fue escrita; una larga prehistoria y luego algunas líneas discretas a partir de 1917.*

Después de haber sido uno de los dirigentes del bloque de agosto contra Lenin, en 1912, desde 1915 —fecha en que se unió a los bolcheviques— hasta 1917 se convirtió en uno de los raros fieles a Lenin, con quien entonces mantuvo correspondencia. De regreso a Petersburgo, en vísperas de la revolución, se opuso a la línea de apoyo crítico al gobierno provisional, adoptada por la mayoría. Y cuando el 4 de abril pronunció Lenin su discurso histórico ante la conferencia bolchevique asombrada, sólo Kolontái tomó la palabra para apoyarlo. Entonces circuló por Petrogrado una

chastushka *que decía:*
"Lo que Lenin grita
la Kolontái lo imita."

El VI Congreso la eligió para el comité central en su ausencia, ya que entonces estaba en las prisiones de Kerensky. Su prestigio era entonces tan grande que el 5 de octubre de 1917 el comité central la eligió para la comisión encargada de poner al día el programa del partido, que Lenin consideraba anticuado. Figuró a la cabeza de la lista (en el tercer puesto) de los candidatos bolcheviques para la Asamblea Constituyente. Jacques Sadoul, que la conoció entonces, la encontró muy bella y muy elocuente; la egeria bolchevique del amor libre.

Impulsada por el sentimiento, más que por el análisis, se unió a los "comunistas de izquierda", durante los debates sobre la paz de Brest-Litovsk, y declaró en el VII Congreso: "Si nuestra República Soviética ha de perecer, otros llevarán más adelante la bandera." Este romanticismo exacerbado le costó el puesto en el comité central, que ya no volvió a recobrar.

Conservó sin embargo cierto prestigio y, cuando se unió a la Oposición Obrera en 1920, aportó a ese grupo de sindicalistas izquierdistas el peso de su nombre y un cierto talento de escritora. Redactó un opúsculo titulado La Oposición Obrera, *a primeros de 1921, que no tuvo sino una difusión muy limitada. Allí definía los problemas que suscitaron el nacimiento de la Oposición Obrera: "El punto cardinal de la controversia entre los dirigentes del partido y esta oposición es el siguiente: ¿a quién confiará el partido la edificación de la economía comunista? ¿al Consejo Superior de Economía Nacional, con todos sus departamentos burocráticos, o a los sindicatos industriales?", y en un análisis general de los peligros de degeneración que acechan al partido, afirma crudamente: "Para desterrar la burocracia que se alberga en las instituciones soviéticas, hay que empezar por desterrar la burocracia en el propio partido." Bujarin descubrió entonces en ella rastros de "bestialidad católica, repugnante por su sentimentalismo".*

Formó parte de los "22" protestatarios de la Oposición Obrera ante la Internacional, y el comité central trató de su separación en el XI Congreso de marzo de 1922. Stalin probó con ella un "truco" que repitió con frecuencia: para desligarla de la oposición, con la cual rompió efectivamente, la envió como diplomática al extranjero. Desde entonces hizo carrera en la diplomacia: de 1923 a 1925, dirigió la legación soviética en Noruega; de 1925 a 1927, en México; de 1927 a 1930 en Noruega otra vez y de 1930 a 1945 en Suecia. En 1927 escribió una novela titulada Un gran amor, *donde algunos han querido ver una trama novelesca sobre las relaciones que unirían a Lenin con Inessa Armand y un arma en la lucha entablada por Stalin para hacer capitular a Krúpskaya, ligada a la oposición. En 1930 adoptó públicamente posición a favor de Stalin. En 1935 fue ella quien comunicó al gobierno sueco, dispuesto a conceder a Trotsky el visado, un ultimátum de Stalin.*

En 1945 se retiró, y murió tranquila el 9 de marzo de 1952 en Moscú. Fue el único dirigente de una oposición a quien Stalin no hizo dar muerte. —J. J. M.

□

MIJAÍL SOLOMÓNOVICH URITSKY

Mijaíl Solomónovich Uritsky nació en 1873 en Cherkasy, hijo de un comerciante judío. Era muy joven a la muerte de su padre y, educado por su madre en un ambiente muy religioso, estudió el *Talmud*. Pero bajo la influencia de su hermana se sintió en seguida atraído por la literatura rusa, entró en el preparatorio del instituto de Cherkasy y luego en el de Bel. Desprovisto de medios por completo, vivía gracias a las lecciones que daba; por último entró en la facultad de derecho de la Universidad de Kíev. Desde muy temprano había tomado el camino del movimiento obrero revolucionario; ya en las bancas del instituto, organizó círculos socialdemócratas. En 1897, al salir de la universidad, se alistó en el ejército, pero ocho días después de su ingreso lo detuvo la policía por pertenecer a una organización socialdemócrata. Desde entonces, comenzó una serie de años de prisión y exilio. Exiliado primeramente en la región de Yakutsk, volvió en 1905 a San Petersburgo, donde militó bajo el nombre de doctor Ratner. Pero fue detenido de nuevo y exiliado a la provincia de Vólogda primero y después a la de Arjángelsk. Siguió un periodo de libertad y después una nueva detención, la cárcel, el exilio y al fin la emigración. Vinculado con los mencheviques tras la escisión del partido, ocupó al principio de la guerra una posición internacionalista y colaboró en el periódico *Nashe slovo*, donde se manifestó como firme adversario de la guerra. De regreso a San Petersburgo tras la revolución, se unió a los bolcheviques y asumió en seguida tareas de responsabilidad, siendo elegido para el CC del partido. En octubre de 1917, se decidió resueltamente por el derrocamiento del gobierno provisional, participando de modo activo en las jornadas revolucionarias como miembro del comité militar revolucionario. Se le nombró, en consecuencia, comisario para la Asamblea Constituyente. Aun cuando fue adversario de la paz de Brest, se sometió a ella por disciplina del partido. Se le nombró presidente de la Cheka de Petrogrado, donde mantuvo una lucha implacable frente a los contrarrevolucionarios. El 30 de agosto de 1918 fue asesinado por el estudiante A. Kaneguisser.

Con sus lentes de pinza y su cuello delgado, Uritsky tenía el aire de un perfecto intelectual. Compartió con Volodarsky, como miembro de los Mezhraiontsy, *el honor de aparecer ante los socialrevolucionarios como uno de los representantes más execrables del bolchevismo, lo que le valió ser muerto por uno de ellos el 30 de agosto, el mismo día en que una Charlotte Corday socialrevolucionaria intentó matar a Lenin.*

Uritsky conoció a Trotsky en 1900, cuando su primera deportación, a

orillas del Lena. Siguió siendo amigo suyo hasta la muerte.[1] *Menchevique desde la escisión de 1903, se asoció después de 1905 a Trotsky, al margen de las fracciones, y perteneció en 1910 al grupo llamado de los "mencheviques del partido", de Plejánov.*

A su regreso a Rusia, en los días que siguieron a la revolución de febrero, se adhirió a los Mezhraiontsy *(no se unió de nuevo tan pronto al partido bolchevique, como dice su biógrafo anónimo). Si ha de creerse a Sujánov, fue primero partidario de la unidad de todas las fracciones socialistas y hasta la misma noche del 17 de marzo propuso que una delegación obrera con música militar fuera a recibir a Tsereteli, afirmando: "No llegan todos los días Tseretelis."*

Pero cambió prontamente. En agosto se unió al partido bolchevique con el conjunto de los Mezhraiontsy, *siendo elegido para el CC y en el curso de las discusiones de octubre, pese a sus reservas sobre la insuficiencia de la preparación técnica, sostuvo el paso a la insurrección. Lo que le valió, el 16 de octubre, ser elegido como uno de los cinco miembros del centro militar revolucionario designado por el CC, para ingresar en el comité militar revolucionario del soviet de Petrogrado. Tomó una gran participación en las actividades de dicho CMR, donde a veces firmaba documentos en función de "presidente".*

Durante la discusión sobre la paz de Brest-Litovsk fue uno de los más consecuentes comunistas de izquierda, uno de los cuatro que hasta el fin se negaron a votar por la paz de Brest. Reprochó a Lenin "el ver las cosas desde el punto de vista de Rusia y no desde el punto de vista internacional". Afirmó: "Después de haber tomado el poder, nos hemos olvidado de la revolución mundial [...]. Nuestra capitulación ante el imperialismo alemán retardará la revolución naciente occidental." En el VII Congreso del partido bolchevique, proclamó: "Las derrotas pueden fomentar el desarrollo de la revolución socialista en Europa del oeste mucho más que esta paz obscena." En ese mismo congreso le reprochó Lenin que sacaba sus críticas de los periódicos socialrevolucionarios de izquierda.

La biografía de Granat *alaba la disciplina de Uritsky en esa ocasión. Es decir demasiado. De hecho Uritsky fue el más "rabioso" de los comunistas de izquierda. El 23 de febrero dio lectura a la declaración al CC de los "comunistas de izquierda", que dimitieron de sus cargos en el partido y en el gobierno. Miembro del consejo restringido de comisarios del pueblo, salió de él, así como del CC, donde hasta el fin fue el portavoz más violento de los dimisionarios, exigiendo la libertad de propaganda en el partido para la izquierda, incluso después de la firma de la paz. Fue uno de los tres miembros de la redacción del semanario fraccional de los comunistas de izquierda,* Kommunist, *que apareció en febrero de 1918 en Petrogrado. En el VII Congreso fue él también quien leyó la declaración de los comunistas de izquierda que se negaron a ingresar en el CC y a*

[1] Trotsky le llama "mi viejo amigo", cuando evoca su encuentro en 1917. Es una expresión que no utilizaba nunca.

participar en las elecciones. Elegido suplemente del CC, declaró con Bujarin y Lómov, que se negaba a trabajar en él. Sería preciso esperar muchos meses antes de que Uritsky se "sometiera".

En la insurrección de los socialrevolucionarios de izquierda, tras su nombramiento de presidente de la Cheka de Petrogrado, respondió con firmeza. Aquéllos se vengaron dándole muerte el 30 de agosto. Aun cuando pareció sentir una viva antipatía por Stalin, a quien atacó muchas veces en el CC, o en el VII Congreso, en el curso del cual se opuso al nombramiento de aquél para la comisión del programa, Stalin le dejó un pequeño lugar en la historia oficial. Pero este hombre, a quien su educación religiosa llevaba sin duda a dar a sus principios políticos un valor moral riguroso, este internacionalista ferviente, no ha sobrevivido en la crónica de la revolución sino como un personaje sin rostro y sin voz. —J. J. M.

□ KARL BERNÁRDOVICH RÁDEK [AUTOBIOGRAFÍA]

Nací en 1885, en Lvov, Galizia oriental. Perdí a mi padre a la edad de cuatro años y fui educado por mi madre, maestra en Tarnov, donde fui al instituto. Mi madre había heredado de su familia de autodidactas la pasión por la cultura. Pero la cultura polaca era católica y clerical, y mi madre se instruyó, como todos los judíos de Galizia, en las fuentes de la literatura clásica alemana con sus ideas humanitarias. [...] Pero en la escuela yo caí pronto bajo la influencia de la literatura y la historia polacas. Estaba fascinado por el nacionalismo de Polonia, a pesar de sus apariencias católicas, y lo hice mío. Hasta la edad de doce años fui un verdadero patriota polaco, atraído hasta por el catolicismo. Tuve conciencia de los problemas sociales al interesarme por las causas de la división de Polonia y de los medios necesarios para remediarla, al leer los antiguos escritos democráticos y patrióticos que atribuían la decadencia de Polonia al poder de la nobleza y vinculaban el porvenir del país al movimiento revolucionario internacional. Por supuesto, también era testigo de la desazón de mi madre, que debía alimentarnos y educarnos, a mi hermana y a mí, con un exiguo salario y de la penuria de los artesanos que formaban nuestro medio. Cuando tuve diez años, un viejo mozo de labranza me habló durante las vacaciones de la guerra de rebelión campesina de 1846 [...]. Recibí de aquel hombre mis nociones del movimiento revolucionario, y me puse a considerar con interés lo que ocurría con los campesinos [...]. Tras los cursos del instituto frecuentaba secretamente a un grupo de trabajadores, sombrereros. Los sombrereros pertenecían a una unión panaustriaca que difundía en sus sectores la literatura alemana, y, en la vivienda de un panadero judío, donde hacían sus reuniones, se guardaban en un armario las obras de los socialdemócratas alemanes. Allí encontré *El programa de Erfurt* de Kautsky, *La mujer y el socialismo*, de Bebel, los discursos de Lassalle, *La historia de la socialdemocracia alemana*, de Mehring. Decidí no ocuparme de mis clases durante el resto

del año, y me puse a leer aquellos libros, día y noche. Una vez asimilados los rudimentos del socialismo, me dediqué, por supuesto, a hacer propaganda en el instituto. Las organizaciones clandestinas ya tenían allí su tradición. Yo mismo había formado parte de una organización patriótica, cuyos objetivos permanecían imprecisos para mí, la cual nos hacía ir de noche al cementerio para probar nuestra fuerza de carácter. [...] Tras esto, cuando tuve en mi poder los folletos socialistas, me puse de nuevo a organizar círculos sobre una base socialista. Estaban compuestos por una veintena de muchachos, entre ellos el actor Stefan Jaracz, ahora célebre en Polonia, y Marian Kukiel, especialista en historia militar y director actualmente de la academia militar de Polonia liberada. El socialismo se nos aparecía como ligado al movimiento por la independencia polaca. La socialdemocracia marxista de Polonia y Lituania, deshecha por las detenciones de 1896, nos era desconocida entonces; no comenzó a darse a conocer algo sino en 1902 y 1903. Patriotismo, democracia, socialismo; estas tres palabras, en el título de la recopilación de artículos de Boleslaw Limanovsky, veterano del socialismo, patriota polaco, expresaban la esencia de nuestras convicciones políticas [...].

[En el verano de 1901 Rádek fue expulsado del instituto por actividades subversivas.]

Tras mi expulsión, me consagré abiertamente a organizar a los obreros. Dos o tres meses después, fui a Cracovia y convencí a Haecker, redactor de *Naprzód* en esa ciudad, de venir a dar una conferencia pública. Le debo mucho a Haecker... Fue él quien analizó a petición mía la posición de Rosa Luxemburgo sobre la división de Polonia y la de uno de los jóvenes socialdemócratas de Galizia, Zygmunt Zulawsky, partidario de ella. Me apresuré a entrevistarme con Zulawsky, que fue pronto secretario de numerosos sindicatos de Tarnov; fue él quien me proporcionó los primeros escritos socialdemócratas del reino de Polonia, y los primeros números de la notable revista marxista *Przeglad Socialdemokratyczny*, dirigida por Adolf Warski, Rosa Luxemburgo y Tyszka. Quedé desconcertado. Los artículos de Warski me dieron a conocer el programa de los marxistas polacos y rompí definitivamente con la idea del socialpatriotismo polaco. Pasé un año entero leyendo los escritos marxistas (acababan de aparecer los primeros tomos de las obras de juventud de Marx, editados por Mehring, y así penetré en el laboratorio de donde nació el marxismo). En el verano de 1902, terminado el bachillerato, escribí mis primeros artículos: un estudio para la juventud sobre el materialismo histórico, aparecido en la revista socialista juvenil *Promien* (El Rayo), un artículo sobre la situación de los panaderos de Tarnov, aparecido en *Naprzód* y un artículo sobre la obra de Max Schippel, *Historia de la producción del azúcar*. En casa del abogado Sinkhe encontré la colección completa de la revista científica de la socialdemocracia alemana y la leí número por número.

En otoño fui a la Universidad de Cracovia, donde decidí, más que licenciarme en derecho, conquistar la socialdemocracia galiziense a una política marxista consecuente. Esperaba lograr esto con Z. Zulawsky, pero

le habían hecho, entre otros cargos, presidente de la comisión central de los sindicatos polacos, diputado a la Dieta de Polonia y miembro ortodoxo del PPS; era adversario decidido del comunismo. Se me incluyó, a pesar de mis ideas, en la redacción de *Naprzód*, pues, como lo declaró sonriendo Dszybsky, líder de la socialdemocracia galiziense, el radicalismo es una enfermedad juvenil y cada uno comienza a militar con la convicción de que la historia del partido empieza con él. Aquel año estaba muy pobre; consagraba mis energías al trabajo intelectual y pasaba el tiempo entre los obreros de Cracovia. Conocí a Félix Edmúndovich Dzerzhinsky, cuya pasión revolucionaria, franca camaradería y gran cordialidad favorecieron mi evolución, y comprendí que no era tan fácil ganar para la socialdemocracia este país pequeñoburgués sin proletariado industrial, y que sería más eficaz militar en el reino de Polonia una vez que me hubiera preparado bien. Por esta razón, tras un conflicto con Haecker, a quien ataqué en una reunión pública, decidí partir para Suiza, sin un kópeck en el bolsillo, pero con la esperanza de vivir colaborando en el semanario marxista de Varsovia *Glos*, donde Adolf Warsky desempeñaba un papel de primer plano. Inicié mi colaboración en esta revista en 1904, con un artículo sobre la evolución del movimiento campesino en Galizia y cada semana escribí un artículo sobre el movimiento obrero occidental así como resúmenes de libros acerca de la economía de Polonia y del movimiento obrero internacional. Entré entonces en correspondencia con Rosa Luxemburgo y me sentí muy orgulloso cuando Warsky me confió la traducción de un manuscrito de Kautsky, que debía servir de introducción a una edición nueva del *Manifiesto comunista*.

En otoño, dejando en Cracovia deudas y con una fe completa en el porvenir, salí para Suiza. Allí me entregué a los estudios teóricos y me interesé en el movimiento obrero [...]. La organización en el extranjero de la socialdemocracia de Polonia y Lituania, de la que formaba parte, me hizo entrar en contacto con el movimiento obrero ruso. Esta sociedad pertenecía a la federación de organizaciones socialdemócratas de Rusia y entonces conocí a una serie de socialdemócratas rusos. Zinóviev estudiaba entonces en Berna; Medem, bundista, célebre por su brillante elocuencia, residía allí también. Fue en Berna donde escuché por primera vez a Lenin en una reunión, sin comprender ni una sola palabra de su discurso, pero también a Plejánov, por el cual no me sentía muy atraído. [...]

Estalló la Revolución Rusa y yo me moría de ganas por partir para el reino de Polonia, a luchar directamente por el partido. Desde 1904, cuando yo era todavía miembro de la socialdemocracia galiziense, había cambiado correspondencia con Rosa Luxemburgo y colaborado en su *Volkszeitung*, que aparecía en Poznanie. Fue a ella a quien pedí consejo sobre mi proyectado viaje a Polonia; Rosa Luxemburgo me propuso entonces trabajar primero en el extranjero, donde estaba el centro intelectual del partido y recibí pronto una invitación para Berlín. No viví allí mucho tiempo. Pero durante esas pocas semanas que pasé leyendo en las bibliotecas me familiaricé con las reuniones y organizaciones obreras, me emocionó profunda-

mente el conocer a Kautsky, y consolidé mis vínculos con *Die Leipziger Volkzeitung*, dirigido por Mehring y Jaeckh. Ya le había enviado desde Suiza documentos acerca de los miembros polacos de la Primera Internacional.

Llegó el día en que pasé la frontera con un pasaporte ilegal y sin saber una palabra de ruso. La primera persona que conocí en Varsovia en un apartamiento clandestino fue F. Dzerzhinsky y la segunda, Leo Jogiches (Tyszka), dirigente principal de nuestro partido. Se me desligó en seguida de la redacción del órgano central del partido y participé en la publicación del primer semanario legal de éste, *Trybuna*, entregándome con ardor a la propaganda entre las masas obreras de Varsovia. Entré por primera vez en contacto con el proletariado de las grandes industrias, hablé ante miles de personas y me di cuenta de que las masas se lanzaban rápidamente a la lucha revolucionaria, deshaciéndose de las tradiciones polvorientas de la socialdemocracia. Varsovia fue para mí una escuela magnífica. Si participar directamente en el movimiento de masas era ya suficiente para sacudir la enseñanza de la socialdemocracia alemana, esta puesta a discusión era tanto más fructífera cuando se realizaba al lado de revolucionarios tan excepcionales como R. Luxemburgo, que acababa de llegar a Varsovia, Tyszka y Warsky. Tyszka fue quien ejerció la mayor influencia sobre mí; era el mejor jefe de redacción que he encontrado en mi vida. [...] Tyszka y Rosa Luxemburgo fueron pronto detenidos y lo mismo Warsky; quedaron en el periódico Marchlewsky, Malecki y yo. Entonces dio comienzo la gran campaña electoral para la primera Duma. Con un grupo de obreros tuve que apoderarme de las imprentas de los periódicos burgueses para asegurar la aparición diaria de nuestro órgano central clandestino. [...] Al mismo tiempo era preciso hablar en las reuniones autorizadas organizadas por los partidos burgueses que participaban en las elecciones para la primera Duma. Nuestro partido, no sólo boicoteó las elecciones, sino que interrumpía las reuniones electorales, muchas veces por la fuerza. Fui detenido en Varsovia en marzo o abril de 1906, pero fue en la calle y por casualidad; porque "mi cara no les agradaba", y los camaradas me sacaron en libertad bajo fianza. Dos semanas después fui detenido de nuevo. Esta vez fue para seis meses, que pasé muy agradablemente en Paviak, estudiando el ruso y leyendo a Lenin, Plejánov y *La teoría del valor* de Marx, recién publicada por Kautsky. Escribí en la prisión mi primer artículo para *Neue Zeit* sobre el movimiento obrero polaco, y me sentí muy orgulloso cuando recibí el número de la revista de Kautsky donde aparecía mi artículo. Al salir de la cárcel, el partido me delegó a la comisión central de los sindicatos, cuyo órgano redacté y donde tomé parte en la dirección de una serie de huelgas.

Gracias a mis progresos en el ruso, que mi cautiverio hizo posible, me orienté más fácilmente en las discusiones del partido ruso, de las cuales el nuestro se mantenía alejado. Apoyábamos en general a los bolcheviques, sobre todo en su lucha contra la coalición con la burguesía liberal, deseada por los mencheviques, pues el liberalismo era insignificante en

Polonia; pero subestimábamos por completo el papel revolucionario de los campesinos, bajo la influencia de la correlación de fuerzas y del movimiento campesino polaco, donde el kulak tenía aún el puesto central. Por mi parte me interesaba más en la lucha directa de las masas obreras para mejorar su situación y las condiciones de vida de la clase trabajadora. Encarcelado de nuevo en la primavera de 1907, me trasladaron desde Lodz al décimo edificio de la fortaleza de Varsovia [...].

En invierno fui expulsado a Austria y partí en seguida para Berlín; luego, por orden del CC, para Terioki, donde me encontré con Warsky y con Tyszka, evadidos del presidio, con Dzerzhinsky, que acababa de llegar; y también encontré allí a una buena parte del CC ruso. Por fin podía ver más de cerca a los dirigentes del partido ruso. Hicimos que apareciera el órgano central de su partido, pero algunos meses después, debido a la persecución policiaca, el CC polaco nos trasladó al extranjero. En la primavera de 1908, Tyszka y yo nos dirigimos a Berlín, pasando por Suecia; el órgano central del partido, la revista teórica *Przeglad Socjaldemokratyczny* y toda una serie de otras publicaciones suizas se editaban allí. Entré en su redacción, pero como eso no ocupaba todo mi tiempo, me convertí en colaborador regular de la prensa socialdemócrata alemana de izquierda y me introduje más hondamente en el movimiento socialdemócrata alemán.

Fue en 1908, el año de la crisis de los Balcanes; la crisis de Marruecos se acercaba, y la Rusia de Stolypin había pasado a una política de acción en los Balcanes, en Constantinopla y en Persia; estalló la revolución en Turquía y la política internacional era el centro de todas las preocupaciones (ya me había interesado mucho en ella durante la guerra ruso-japonesa). Entonces me puse a estudiar con ardor las obras sobre el imperialismo contemporáneo y seguí sus avances en la prensa internacional. Me ocupaba todos los días de la política exterior en *Die Leipziger Volkzeitung*, en la *Volksstimme* de Francfort, en el periódico del partido de Brême, en el *Vorwarts*, órgano central de la socialdemocracia alemana, en su órgano teórico *Neue Zeit* y en el órgano teórico polaco *Przeglad*. Choqué pronto con la incoherencia teórica de los partidos socialdemócratas. [...] Tuve que ocuparme con más detalle de las cuestiones coloniales. A fines de 1910 llegué a la convicción de que, ante la amenaza de la guerra, el ala radical de la socialdemocracia debía pasar directamente a una impugnación global del capitalismo y a la preparación masiva de la revolución. Todos esos años hice directamente propaganda entre los obreros alemanes; estaba muy ligado con los jóvenes revolucionarios extremistas, y era porque, para luchar contra el imperialismo, esperaba una evolución del movimiento obrero alemán e internacional; que la clase obrera luchara fuera de los parlamentos y preparase la huelga general. De regreso a Berlín por razones personales, pues en Brême, donde pasé dos años, tuve la posibilidad de avanzar en mis reflexiones al contacto de la práctica cotidiana del partido socialdemócrata y de los representantes de todas las tendencias, me acerqué a Rosa Luxemburgo y al marxista holandés Anton Pannekoek. Me pareció que la socialdemocracia alemana había sufrido un brusco cam-

bio: no era la imagen que tenían de ella los revolucionarios polacos y rusos, a través de las resoluciones de los congresos o de la literatura. [...]

En nuestras discusiones apasionadas, que se reflejaban en la prensa, estábamos convencidos de que el proletariado no podía tomar el poder sino tras la destruccción del Estado burgués (Kautsky, en su polémica con Pannekoek calificó esta posición de anarquista). No estábamos lejos de pensar en la dictadura del proletariado como una transición necesaria entre el capitalismo y el socialismo, pero no habíamos estudiado este problema a fondo.

El periodo de 1910 a 1913, que vio el nacimiento del ala izquierda de la socialdemocracia alemana, fue para mí un periodo de mucho trabajo. Escribía diariamente en los periódicos populares de Brême y de Leipzig, componía varias veces por semana un boletín de la política mundial y publicaba regularmente en quince periódicos. En 1912 publiqué un estudio sobre el imperialismo alemán, tratando de explicar su evolución histórica y planteando el problema de la revolución socialista. Nuestra lucha en el seno de la socialdemocracia alemana dio como resultado la escisión del ala radical, la dislocación entre el centro, dirigido por Kautsky y Bebel y la tendencia de izquierdas, que ahora se ha convertido en el partido comunista. Al lado de Rosa Luxemburgo y de Pannekoek, se encontraban los miembros actuales del Partido Comunista Alemán: Clara Zetkin, Auguste Thalheimer, Brandler, Walcher, Froelich y Pieck, con quien había establecido lazos no solamente de camaradería, sino también de amistad personal. Creció tanto nuestra hostilidad hacia la derecha del partido como hacia su centro; cada día nos dábamos cuenta más vivamente de que no seguíamos el mismo camino. Pero como encontramos eco en las masas de los centros obreros de Alemania, estábamos convencidos de que, cuando la lucha de clases se agravara y las masas obreras entraran en movimiento, ellas lograrían fácilmente combatir la resistencia de la burocracia del partido y de los sindicatos. No se nos ocurrió pensar que era necesaria una escisión para que la futura revolución alemana triunfara. [...]

Mi amigo Thalheimer era director del órgano del partido de Göppingen, en Würtemberg. La pequeña ciudad de Göppingen, con su industria metalúrgica creciente, era, con Stuttgart, el centro del movimiento radical en la Alemania meridional y los periódicos de Stuttgart y de Göppingen estaban enteramente en nuestras manos. La dirección socialdemócrata de Würtemberg, apoyada sobre las organizaciones de los sectores no industriales del país, estaba constantemente en lucha contra las dos organizaciones radicales. Había decidido aniquilar el periódico de Göppingen *Freie Volkszeitung*. Con este fin se sirvió del hecho de que los obreros de Göppingen había cometido, por su desconocimiento de las leyes, una serie de errores que podían llevarlos al banco de los acusados. En efecto, los miembros de una cooperativa no podían adquirir obligaciones de deuda sino en un cierto porcentaje con relación a su capital. La imprenta, que era una cooperativa, tenía más deudas de las toleradas por la ley y se encontraba en dificultades financieras, como ocurría, por lo demás, con muchas otras im-

prentas del partido. Thalheimer no tenía la menor idea de todo esto. Entonces estaba ausente con permiso y lo reemplazaba yo; cuando la dirección de Würtemberg presentó de pronto su ultimátum, aceptaba liquidar las deudas de la imprenta de la *Freie Volkzeitung* a condición de que este órgano radical de Göppingen se fusionara con el de los reformistas, y que Thalheimer se retirara. En caso de negarse, el comité directivo de Würtemberg se negaría a ayudar al periódico, lo cual lo conduciría a la bancarrota y a un proceso por quiebra fraudulenta. Cuando supe todo esto, telefoneé en el acto a Thalheimer y recurrimos a la organización del partido y al comité directivo del partido en Alemania, sin saber que todo el asunto estaba llevado o era conocido de Ebert, el segundo presidente del partido. Ebert llegó para los debates judiciales acompañado de Braum, entonces primer ministro de Prusia.

En la sesión común con los representantes de los comités directivos de Alemania y de Würtemberg, denunciamos el chantaje del cual éramos víctimas: se utilizaban las dificultades financieras de nuestra organización para poner ésta en manos de los oportunistas. Ebert y Braun declararon que habían venido para resolver las cosas y, como nosotros no teníamos nada que decir en contra de esto, suspendieron la sesión. Entonces se negaron a darnos una constancia de los hechos, que nosotros habíamos probado. Pero los metalúrgicos de Göppingen pusieron las mesas contra la puerta y advirtieron a Ebert que no lo dejarían salir hasta que nuestros argumentos no quedaran inscritos en el proceso verbal. Ebert, fuera de sí, gritó: "El absceso de izquierda del partido está maduro y nosotros lo extirparemos." Pero la organización de Göppingen no quería correr el riesgo del completo desastre que sin duda alguna seguiría a la condena de sus dirigentes por quiebra fraudulenta, y hubo de someterse. Para luchar contra mí fueron buenos todos los medios por parte de la dirección socialdemócrata; en mi calidad de extranjero, que además se desplazaba por razones políticas de una ciudad a otra, no había pagado regularmente mis cotizaciones del partido; como consecuencia de la escisión de la socialdemocracia de Polonia y de Lituania, Unschlicht (ahora vicepresidente del CMR) y yo, teniendo tras nosotros la organización de Varsovia, habíamos sido separados del partido (la oposición, dirigida por Hanecki, Unschlicht, Malecki, Dombrowsky y yo, había chocado, en efecto, con la dirección central, dirigida por Warsky, Marchlewsky y Dzerzhinsky, no sobre cuestiones de principios, sino de organización; era la rebelión de la organización obrera de masas, nacida durante la revolución, en contra de la dirección en el extranjero, la cual no comprendía que la revolución había aportado una independencia más grande a los obreros). Alegando mi exclusión del partido polaco, la dirección del partido alemán anunció que no me contaba en el número de sus miembros. En el congreso del partido en Chemnitz, presentó un argumento magnífico: un oscuro extranjero osa acusar al comité directivo alemán de corrupción. Bajo la dirección de mi amigo Johann Kinf, muerto en 1919 [...] y de Anton Pennekoek, los obreros de Brême supieron defender mi derecho a dirigir su periódico. Durante numerosos años, el pe-

riódico de Brêmen ofreció un ejemplo único en el movimiento obrero internacional: un militante excluido del partido, trataba en una de las mejores publicaciones de éste, no sólo todos los problemas principales de la política general, sino también los de su táctica. La comisión interfracción de los socialdemócratas rusos abandonó pronto de modo definitivo sus reproches personales respecto a mí y hubiera podido, en el congreso siguiente del partido alemán, tener el honor de entrar de nuevo en la socialdemocracia alemana, si la historia no hubiera cambiado de tal modo que ser recibido allí no tenía nada de halagador para un revolucionario.

El 1o. de agosto de 1914 comenzó la guerra mundial y la socialdemocracia alemana se pasó al lado del imperialismo.

Estaba en Berlín al declararse la guerra. Desde el asesinato del archiduque de Austria, era claro que nos encontrábamos en vísperas de la guerra mundial. En las semanas precedentes a la declaración de guerra, se desencadenó una campaña desenfrenada en el periódico de Brême. Sabíamos que iban a cerrarnos pronto la boca y hacíamos todo lo posible por dar a conocer a las masas obreras dónde había que luchar y por desviarlas de la guerra. Creamos en Berlín, bajo la dirección de Liebknecht, una pequeña organización que se esforzó por acrecentar las manifestaciones organizadas por el partido, provocando choques con la policía, para forzar a las masas obreras a intensificar la lucha. La actitud de la policía berlinesa, habitualmente tan brutal, y que esta vez evitaba los choques a cualquier precio, reveló claramente que el gobierno había decidido ir a la guerra. Y ésta se declaró al fin. Los obreros llamados a las armas estaban completamente desorientados. El partido callaba. Los establecimientos de bebidas bullían de bebedores; la carne de cañón trataba de sofocar su angustia. Nosotros, los radicales, nos agitábamos como locos, maldiciendo del partido, que no daba señal alguna, aunque sólo fuera en forma de manifestaciones de masas. Los más pesimistas de nosotros temían que la fracción socialdemócrata del parlamento se abstuviera de votar, pero nadie era tan pesimista como para creer que fuese a votar los créditos de guerra. Cuando en la noche del 3 de agosto, el diputado Henke, saliendo de una reunión de la fracción parlamentaria, me anunció que ésta había decidido votarlos, convinimos en que él votara en contra y que yo debía escribir antes de la mañana una declaración justificando su voto; mientras, él trataría de reunir en torno de esa declaración algunos diputados de izquierda. Yo estaba sobrecogido de estupor y sólo cuando estuve a solas en el vagón camino de los barrios exteriores donde habitaba, comprendí lo que estaba ocurriendo; que toda una etapa del movimiento obrero se hundía para siempre. A la mañana siguiente, cuando entregué a Henke un borrador de la declaración, era visible en su rostro que ya no se decidía a nadar contra la corriente. Liebknecht, con quien me entrevisté también el 4 de agosto, explicó por qué no había votado en contra: a su parecer no había ya ninguna duda de que el gobierno se pondría a perseguir al partido y entonces el partido entero haría un frente contra la guerra. Yo no lo creí. La socialdemocracia alemana no era ya sino una cloaca infecta,

que emponzoñaba con su hedor a la masa obrera. Se pasó por completo del lado del imperialismo.

En los primeros días tuve la impresión, como probablemente muchos otros camaradas, de que escribir era totalmente inútil. Cuarenta años de propaganda socialista ¿habían preservado de aquel 4 de agosto fatal aunque sólo fuera a los jefes de la socialdemocracia? Pero tales sentimientos, como se entiende, no podían durar mucho. Me puse a trabajar y, pese a la censura, a mostrar la guerra tal como verbalmente era, en el órgano del partido de Brême. Encontré una gran ayuda en mi conocimiento de los libros y folletos imperialistas y de las revistas militares alemanas, que alardeaban de la excelencia con que el imperialismo alemán había preparado la guerra. [...]

En 1912 la escisión de la organización polaca me había alejado de Rosa Luxemburgo, pero conservaba vínculos estrechos con Liebknecht y con Mehring, estaba por medio de éstos al corriente del nacimiento del grupo de Rosa Luxemburgo, del cual debía salir la Unión espartaquista, y coordiné mis actos con los suyos. Como estaba muy ligado con las organizaciones del noroeste, me impuse como tarea reunir las fuerzas revolucionarias de Hamburgo, Brême y las ciudades que dependían de ellas. En Brême, aun cuando Paul Froelich y Johann Knief habían sido movilizados, el antiguo núcleo del partido seguía estando en nuestras manos. Henke, diputado de la región y redactor del periódico del partido, se sometió con reticencias a la autoridad de la burocracia sindical, sin romper, sin embargo, con nosotros, y dispusimos del periódico a nuestro modo. La organización de Hamburgo estaba enteramente a la derecha, pero yo encontré dos militantes de base decididos: el doctor Laufenberg, especialista en la historia del movimiento obrero hamburgués, que ejercía una gran influencia y Wolfheim, un joven agitador que se había nutrido de las ideas revolucionarias de los Industrial Workers of the World. Cuando me entrevisté con ellos en septiembre y en Brême, decidimos publicar juntos folletos contra la guerra. Laufenberg consideraba con cierto recelo la posición teórica de Rosa Luxemburgo y no deseaba entrar directamente en relación con su grupo, pero aceptaba no obstante coordinar con él su acción, para mi empresa. Existía en Berlín una escuela privada de propaganda marxista, dirigida por Borchardt, hombre original, pero firme. Había publicado antes de la guerra una pequeña revista de propaganda popular, *Lichtstrahlen*. Sin vacilar un momento, puso su escuela de propaganda y su revista a disposición de la propaganda antibélica. Bajo el pretexto de cursos de historia del imperialismo inglés, yo di en esa escuela una serie de conferencias a un centenar de obreros, con el fin de preparar a nuestros agitadores para la lucha contra la traición de Scheidemann. Los bocinazos de coche que escuchábamos durante estos cursos nos hacían temer siempre la llegada del vehículo policiaco que nos llevaría directamente a Alexander Platz, sede de recepción de la policía berlinesa. Mi obra no pudo permanecer mucho tiempo en secreto. Escribí largas cartas a mi viejo amigo Konrad Haenisch, uno de los mejores minoritarios, que, algunas semanas

después del comienzo de la guerra, se había pasado del lado de la mayoría. En mis cartas esperaba hacerle volver con nosotros. Desgraciadamente, esas cartas cayeron en manos de los reformistas de Hamburgo que hicieron con ellas un folleto, el cual circuló en la organización. El ambiente se agitó. Liebknecht me persuadió de que me fuese algún tiempo a Suiza y que estableciera vínculos con el partido italiano y los internacionalistas franceses.

Salí para Suiza. Allí me entendí muy bien con Robert Grimm, redactor del órgano del partido, *Berner Tagwacht,* y decidimos un intercambio de cartas; yo le enviaría colaboración para su periódico y él, por su parte, dejaría su periódico a la entera disposición de la oposición alemana; nosotros lo difundiríamos en Alemania, en tanto que el gobierno no lo impidiera. Vi a Ángela Balabánova, que estaba encargada en Suiza de los contactos con el CC italiano. No pude encontrar a Vladímir Ilich, que se había escapado de una prisión austriaca y se refugió en las montañas;[2] pero el manifiesto intransigente, que había publicado en nombre del CC, me causó gran impresión. Estaba enteramente de acuerdo con su criterio sobre la guerra y sobre la Internacional, pero llevaba conmigo aún la huella de la socialdemocracia alemana y la prudencia de sus iniciativas; pensé que la guerra civil se hallaba todavía muy lejana y que una escisión en el partido estaba fuera de cuestión. Trotsky, que entonces se encontraba en Zurich, estuvo de acuerdo conmigo, pero era muy optimista sobre las posibilidades revolucionarias, y cuando hice un informe a la unión de obreros extranjeros de Zurich, me reprochó mi pesimismo. Tuve también prolongadas entrevistas con Pável Boríssovich Axelrod; era adversario de los partidos socialdemócratas europeos y hacía numerosos comentarios sobre sus posiciones, que no servían en realidad sino para justificarse. Después de haber reunido todos los documentos desconocidos en Alemania, regresé allí para la segunda sesión del Reichstag.

Esta vez Liebknecht decidió votar abiertamente contra los créditos y pronunciar una declaración revolucionaria. Mehring y Rosa Luxemburgo consideraron que no debía hacerla sino en caso de que algunos otros miembros de la izquierda votaran con él. Temían que, si se quedaba solo en la votación, su actitud no produjera en las masas sino la impresión abrumadora de su completa soledad. Pero entre aquellos con quienes se podía contar, Lensch se pasó del lado de los socialpatriotas y Ledebur no se decidió a desafiar la disciplina del partido; sólo podía esperarse algo de Rühle y de Henke. Se me encargó de convencer a este último. Lo encontré en compañía de Liebknecht, quien le leyó su proyecto de declaración, y Henke se puso a hacerle objeciones. Liebknecht aceptó inmediatamente la idea de confiarme la redacción de la declaración, prometiendo aceptarla, si Henke estaba de acuerdo con ella. Volví a mi casa y me puse a redactarla. Nos vimos los tres unas horas antes de la sesión del Reichstag,

[2] La información de Rádek es errónea. Lenin se libró de la detención por haber intervenido Victor Adler y pudo dejar Galizia.

del 2 de diciembre, en el café Iosti, y Liebknecht y Hanke se declararon satisfechos de mi esbozo. No obstante, Henke anunció que no votaría al lado de Liebknecht y nos dio razones muy simples: la burocracia sindical de Brême no era muy poderosa, los obreros no se moverían y, en cuanto a él, estaba cargado de familia y no podía correr riesgos. Cuando Liebknecht le replicó que la actitud de un revolucionario no tenía que ver nada con el número de sus hijos, Henke le respondió con encono que si hablaba así era porque estaba a sus anchas y era materialmente independiente y que además era dudoso que Liebknecht se atreviera a erguirse solo contra el partido. El aludido no replicó. Nos dirigimos hacia el Reichstag. Pude observar desde lo alto de las galerías el efecto de choque que causó Liebknecht, cuando se levantó sólo para lanzar su llamamiento al mundo imperialista.

La prensa, unánimemente, lo *llamó a gritos traidor* y se *puso a tratarlo* de loco. Hasta los diputados que se decían de izquierda, que se habían negado a tomar parte en su protesta, se pusieron a murmurar por los rincones. Pero cuanto había aún de vivo y revolucionario en el partido levantó la cabeza. No se contentó sólo con círculos y reuniones clandestinos: la lucha pasó a hacerse en pleno día. La bandera en torno a la cual los obreros podían reunirse se había alzado. Las colaboraciones que yo mandaba al periódico de Brême, y que aparecían en él bajo la firma de *Parabellum*, se hicieron notar de la prensa socialdemócrata y burguesa, pues significaban la consolidación de la oposición y difundían abiertamente su ideología. Hubo hipótesis sobre la identidad de su autor y los rostros se volvieron en mi dirección. Comprendí que corría el riesgo de ser detenido y me pregunté si no sería más sensato instalar en Suiza mi centro de oposición. Mis camaradas optaron por esta solución y me instalé en Suiza.

Esta vez encontré en seguida a Vladímir Ilich y a Zinóviev. Tuvimos nuestras diferencias sobre la cuestión del derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos. En lo concerniente a la escisión oficial de los partidos, Lenin opinaba que era un problema de táctica y dependía de las fuerzas de la oposición en cada país. Me instalé en Berna, donde di conferencias sobre el imperialismo en la escuela del partido, escribí en los órganos de éste, tanto en Berna como en Zurich, en el periódico de Brême y en *Lichtstrahlen* de Borchardt. También organicé contactos clandestinos con Alemania con ayuda de mi esposa, médico en el hospital de Moabit en Berlín. El contacto cotidiano con Lenin y la discusión con él me persuadió definitivamente de que los bolcheviques constituían el único partido revolucionario de Rusia y, desde la conferencia internacional femenina de abril de 1915, los ayudé en su lucha contra el centrismo de Clara Zetkin. Juntos militamos con los jóvenes que publicaban *La Internacional de la juventud* y juntos hicimos agitación en la socialdemocracia suiza.

Cuando se comenzó, por iniciativa de Trotsky, de Balabánova y de Robert Grimm, a preparar la conferencia de Zimmerwald, estaba ya establecido el contacto con una parte de la izquierda alemana, los llamados radicales de izquierda de Alemania del norte, los suecos de izquierda, una parte de la izquierda suiza y los bolcheviques. Mi esposa, que había veni-

do a pasar algunas semanas en Suiza, al volver llevó las invitaciones para la conferencia de Zimmerwald. La preparamos con gran cuidado. Escribí tesis que pasaron por la criba de la crítica de Lenin; éste insistía sobre la concisión necesaria para utilizarlas como material de propaganda. No hubo desacuerdo de fondo sobre el contenido.

La conferencia se abrió con el abanico político siguiente: a la derecha los centristas alemanes con Ledebour, al centro los franceses, los italianos, Kolarov por los búlgaros, Mártov, Trotsky, Mayer a la cabeza de los espartaquistas, Lapinsky de la izquierda del PPS; y la izquierda la formaba nuestro grupo, con Lenin y Zinóviev por los bolcheviques, Berzin por los letones, yo por la socialdemocracia polaca extremista, Borchardt, por la izquierda alemana, Nerman y Hôglund por los suecos y Fritz Platten por los socialdemócratas suizos de izquierda.

Nuestro grupo me encargó pronunciar un discurso; la respuesta de Ledebour desencadenó el furor de Lenin y de Zinóviev. En el orden del día se planteaban dos cuestiones: la obligación de votar contra los créditos de guerra y la necesidad de salir de los círculos de propaganda y descender a la calle, así como la necesidad de un despliegue masivo de la lucha de clases contra las consecuencias de la guerra, con el fin de ampliar esta lucha para combatir la guerra misma. Lenin nos representó en la comisión. Pese a la timidez de la resolución adoptada por aquélla, aceptamos por unanimidad firmar su llamamiento, confiando en que la ruptura con el centro se originaría sólo cuando el movimiento de masas hubiera adquirido dimensiones más amplias. Tras la conferencia, celebramos nuestra propia reunión de "la izquierda de Zimmerwald", donde decidimos publicar el llamamiento de la conferencia y un informe que criticaba sus medidas a medias, así cómo se proponía la creación de un organismo permanente de la izquierda de Zimmerwald, del que yo fui nombrado secretario. He aquí los detalles del fondo de lucha que habíamos reunido: Lenin, por el CC bolchevique, 20 francos; Borchardt, por la izquierda alemana, 20 francos; del bolsillo de Hanecki y no de los socialdemócratas polacos, 10 francos. La futura Internacional Comunista no disponía sino de 50 francos y yo necesitaba 96 para que aparecieran los folletos en alemán sobre la conferencia. Hubo que pedir prestados 46 francos a Chlovsky, fabricante de sales minerales, que explotaba el trabajo de Zinóviev y de Safarov. La venta de los folletos nos proporcionó los 46 francos faltantes. La izquierda de Zimmerwald militó en seguida por la unidad y combatió a los elementos centristas en todos los países. Su secretario envió circulares acerca de todos los acontecimientos políticos y acerca de la táctica de los centristas; fui yo quien las compuso y, tras la crítica de Lenin y Zinóviev, las volví a copiar a mano para los multicopistas, ya que no podíamos permitirnos el lujo de una máquina de escribir. En esa época los *Lichtstrahlen* se hicieron cotidianos y pudimos contar con un periódico autorizado, largamente difundido en Alemania. En 1916 mis amigos de Brême recolectaron entre los obreros un capital de doscientos rublos para editar una pequeña revista, *Arbeiterpolitik* de la que yo escribía en Suiza la mitad; entre los bolchevi-

ques colaboraban Zinóviev, Kolontái, Bujarin y Eugénie Bosch.

En la conferencia de Kienthal, en 1916, representábamos ya una fuerza importante. La prolongación de la guerra traía consigo en todas partes un deslizamiento hacia la izquierda. [...] Nuestra organización mantenía en Polonia una lucha heroica contra los ocupantes alemanes, y en Alemania, pese a la detención de Liebknecht y Rosa Luxemburgo, el movimiento espartaquista crecía y se reforzaba. En Francia Monatte y Rosmer desbancaban a Merrheim, más moderado. Logramos entrar en contacto con Norteamérica. En Inglaterra la oposición de la clase obrera crecía. En Kienthal, gracias a esta evolución, pudimos ya imponer a los antiguos participantes de Zimmerwald nuestra posición dura, rechazando las tentativas de conversaciones con la Segunda Internacional. Los espartaquistas y los delegados del CC italiano votaron con nosotros en toda una serie de problemas fundamentales. Tras la conferencia, en una reunión del buró de Zimmerwald, la ideología bolchevique extendió su influencia a todos los países

Después de la conferencia de Kienthal, pasé a Davos, sin perder contacto con Lenin ni con Alemania. Vladímir Ilich tenía contactos directos con Francia, Inglaterra, Norteamérica y los países escandinavos. Nos veíamos con frecuencia, cuando él iba a Berna o Zurich. En esta última ciudad nos hizo entrar en relación con los obreros suizos, considerando que hasta los jefes más de izquierda del partido suizo eran elementos vacilantes.

Un día, en el desayuno del sanatorio basilense de Davos, antes del postre, el médico suizo me comunicó con su voz nasal que los telegramas de las agencias, expuestos en la ciudad, anunciaban la revolución en San Petersburgo. Lo dijo tan tanquilamente que ni yo ni Paul Lévi, que me hacía una visita, pudimos creerlo. Pero como, pese a todo, estábamos inquietos, sin esperar al café corrimos a la ciudad, donde leímos los primeros telegramas de las agencias. Cuando volvimos, Bronski me telefoneó pidiéndome en nombre de Ilich que fuera lo antes posible. El tren no salía hasta el día siguiente. Vladímir Ilich nos recibió planteando dos decisiones firmes: romper con Zimmerwald y partir para Rusia. En cuanto al primer punto, pese a sus argumentos, según los cuales seguir perteneciendo a Zimmerwald era dar la impresión de formar un bloque con los mencheviques, Zinóviev y yo obtuvimos de él las concesiones siguientes: no firmar ninguna declaración en común con Mártov, pero seguir en Zimmerwald. En cuanto al segundo punto, por mandato de Lenin y ayudado por Lévi, discutí con el corresponsal del *Frankfurter Zeitung* (Datman o Ditman) a fin de que él tanteara el terreno ante el embajador de Alemania. ¿No dejaría este país pasar a los emigrados rusos, a cambio de una cantidad correspondiente de prisioneros de guerra alemanes? El embajador se declaró dispuesto a estudiar la cuestión y nosotros, contando con Mártov, otorgamos plenos poderes a Robert Grimm a este respecto. Pero lo que él nos comunicó sobre las conversaciones nos hizo temer que este ambicioso político se perdiera en conversaciones políticas de interés general. Por eso le dimos las gracias por sus servicios y otorgamos la confianza a Platten que llevó con-

cienzudamente las conversaciones hasta el fin. Todos los relatos sobre la participación de Parvus en estas entrevistas están desprovistos de fundamento. Lenin se negó a cualquier intervención de éste en el asunto, lo que no excluye la posibilidad de que el gobierno alemán pidiera a Parvus su consejo personal. Del mismo modo la realidad no tiene que ver nada con la leyenda del "vagón precintado". No había precinto alguno de plomo en el vagón; simplemente habíamos prometido no salir. Platten se ocupó del contacto con los alemanes. En cuanto a mí, en mi calidad de ciudadano austriaco y de proscrito en Alemania (acababan de detener a mi esposa), hice el trayecto escondiéndome de las autoridades alemanas y con un pasaporte a nombre de Boikov, si no me equivoco. Me quedé en Estocolmo con Hanecki y Vorovsky, en calidad de agentes del CC para el enlace con el extranjero. Nuestra estadía en Estocolmo, aun cuando sólo fue de algunos meses, estuvo repleta de episodios interesantes.

Allí reinaba un ambiente internacional, desde el comienzo de la revolución en Rusia. Esto les parecía a los socialdemócratas alemanes una posibilidad de obtener conversaciones de paz. Rápidamente sus tentativas se concretaron, organizándose contactos con el gobierno de Kerensky, de los mencheviques y socialrevolucionarios. Socialistas daneses, con Borberg a la cabeza, ayudaban a los socialdemócratas alemanes. El comité ejecutivo del I Congreso de los soviets, por su parte, envió como representantes a Rozánov y Meshkovsky. Los socialistas de los países de la Entente tuvieron a su vez como agente al jefe de la socialdemocracia sueca, Branting.

El buró de la II Internacional, presidido por Huysmans, se instaló a su vez en Estocolmo. Comenzaron los preparativos de la conferencia en Estocolmo de la II Internacional; llegaban los dirigentes de todos los países; los austriacos, bajo la dirección de Víctor Adler, gravemente enfermo, y de Renner; los húngaros con Kunfi, y los belgas. Nosotros esperábamos obtener vínculos con los elementos de izquierda. Ocurrió allí con los austriacos un incidente cómico. Estaba con éstos la hermana de Gustave Eckstein, viejo militante del partido, y con ella otra militante que simpatizaba con nosotros. El honorable Renner traía en su valija cartas que muchos de nuestros simpatizantes del partido austriaco le habían pedido que nos entregara. En una de ellas, nuestros camaradas nos comunicaban confidencialmente que, antes de salir para la conferencia, Renner había sido recibido en audiencia secreta por el emperador de Austria; nosotros nos apresuramos a dar publicidad a esta información con gran desconcierto de Renner.

El jefe de los socialistas belgas, De Brouckère, a quien yo tenía antes de la guerra por uno de los mejores marxistas de izquierda y que ahora no podía hablarnos sino de la guerra ni pensar en nada más, me entristeció profundamente. Kunfi me habló de la situación revolucionaria en Hungría. Era el único de los socialdemócratas que estaba firmemente convencido de que la revolución se acercaba en la Europa central. Los socialdemócratas independientes alemanes me causaron la más triste impresión; sólo eran revolucionarios verbales y tenían miedo de dar impresiones más

concretas sobre la situación alemana. Por nuestra parte estábamos en contacto estrecho con la unión espartaquista, en nombre de la cual había venido a hablarnos Fuchs, y también con nuestros iguales, los que ocupaban la misma posición que nosotros y con quienes correspondíamos clandestinamente. Johann Knief, que había pasado a la clandestinidad, y que viajaba por Alemania, sabía cómo darnos informaciones sobre el movimiento revolucionario, las cuales nosotros transmitíamos por teléfono a *Pravda*, con gran satisfacción de Vladímir Ilich. Para informar a la prensa socialista de Europa occidental, creamos un boletín en multicopista, que aparecía dos veces por semana con el título de *Correspondencia de Pravda*. Era utilizado por la prensa obrera y aparecía al mismo tiempo en francés en Ginebra. Dejó pronto su sitio a un semanario, el *Mensajero de la Revolución Rusa*. Estas dos revistas lucharon con grandes dificultades. No sólo por disponer de medios muy modestos, lo que nos obligaba a trabajar a la manera artesanal (la mujer de Hanecki y yo constituíamos todo el personal técnico), sino también por carecer de noticias, pues la censura de Petrogrado no dejaba pasar al extranjero las publicaciones bolcheviques. Hanecki descubrió, sin embargo, que la censura no se ejercía sobre la prensa editada en Finlandia. *Tiomes*, que extraía gran parte de sus informaciones de las publicaciones bolcheviques y hasta de *Volná*, el órgano bolchevique de Helsinki, daba sobre todo extractos de *Pravda*. De este modo tuvimos las informaciones principales. [...]

La conferencia de Zimmerwald debía celebrarse en el mes de septiembre. Nos preparamos para ella con el mayor cuidado, para hacer frente a los mencheviques y obligar a los partidos de Zimmerwald a tomar disposiciones enérgicas respecto a las tendencias pequeñoburguesas de la Revolución Rusa. Ermansky y Axelrod hablaron por los mencheviques. Nuestra delegación estaba compuesta de Vorovsky, Henecki, Semashko y yo. La discusión se hizo muy violenta, pues Axelrod defendía abiertamente las viles medidas tomadas por el gobierno de Kerensky contra nuestro partido. Entre la espada y la pared, Haase, el jefe de los independientes alemanes, quiso desplazar la discusión y nos preguntó si aceptábamos la violencia hacia los otros partidos socialistas. Respondimos con nitidez que con los partidos llamados socialistas, traidores a la revolución, aceptábamos y practicaríamos la violencia, de encontrarnos en el poder. Y preguntamos a los zimmerwaldianos si aceptaban aliarse con los partidos pequeñoburgueses, que empleaban la violencia con los combatientes de la revolución proletaria. Estuvimos apoyados en esa discusión por los espartaquistas y el viejo Ledebour mismo tomó abiertamente nuestra defensa contra Haase. La conferencia terminó con una resolución que hacía un llamamiento a las acciones revolucionarias de las masas para proteger la Revolución Rusa. Ha de añadirse que, desde Píter, Vladímir Ilich nos pedía con insistencia en sus cartas que rompiéramos con los zimmerwaldianos, estimando que ya era hora de comenzar a organizar la III Internacional. Nosotros no podíamos decidirnos a dar el salto, que considerábamos prematuro.

La lucha se agravaba cada día en Petrogrado y pasábamos las noches en blanco, esperando acontecimientos decisivos. Las noticias llegaban a altas horas de la noche y sólo al amanecer el periodista húngaro Gutman nos transmitió el telegrama de agencia que informaba del discurso de Vladímir Ilich en la apertura del II Congreso de los soviets. Hanecki y yo nos preparamos rápidamente a partir, pero fuimos retenidos por un telegrama que anunciaba venía a vernos un representante del CC de la socialdemocracia alemana. Era Parvus en persona, quien nos aportó la seguridad de que el partido alemán iba a luchar inmediatamente con nosotros por la paz. Nos dijo confidencialmente que Scheidemann y Ebert estaban dispuestos a desencadenar una huelga general, si el gobierno alemán, bajo la presión de los círculos militares, no ultimaba una paz honorable. Nosotros publicamos una información de esa entrevista en el periódico del partido sueco y nos fuimos; Hanecki y yo para Píter, sin más que un certificado en el bolsillo firmado por Vorovsky, que atestiguaba éramos miembros de la representación bolchevique en el extranjero. Como no sabíamos quién estaba en posesión de la frontera, enviamos a un camarada finlandés para que nos pusiera al corriente de las repercusiones de la Revolución de Octubre. Volvió en seguida para avisarnos que la frontera estaba en manos de los nuestros y la pasamos de noche. Nos encontramos allí con un joven marino, Svetlichny, del *República*, abnegado y ardiente, que nos hizo entrar en relación con Helsingfors, pues había entonces en Finlandia una huelga de ferrocarriles y no se podía ir más allá sin autorización del comité de huelga. Cuando conseguimos un tren especial, enviamos a buscar a Gaparanda a los obreros rusos venidos de América, que estaban en espera de una oportunidad para entrar en Rusia. Por el camino recibimos la prensa burguesa de Petrogrado, que agrandaba las divergencias del CC bolchevique. Con el corazón afligido nos acercamos a Petrogrado, pero cuando distinguimos desde la ventanilla del compartimiento formaciones de la guardia roja que se ejercitaban en el tiro de fusil, estallamos en un júbilo sin freno. Nuestra llegada al Smolny fue como en sueños; un minuto después estábamos en el despacho de Lenin.

Mis diez años de trabajo en las filas de la Revolución Rusa están demasiado frescos para dar de ellos una imagen coherente. Me limitaré sólo por esta razón a enumerar las etapas principales de mi obra durante estos años. Poco tiempo después de mi llegada a Petrogrado, fui enviado de nuevo a Estocolmo para entablar conversaciones con Riezler, representante del gobierno alemán. Después fui a Brest-Litovsk con Trotsky. A mi regreso a Petrogrado, tras la ruptura de las conversaciones, entré en el Comité de Defensa de Petrogrado. Cuando se ultimó la paz de Brest, dirigí el departamento de Europa central del comisariado del pueblo para las relaciones exteriores y el departamento de relaciones exteriores del CEC. Al principio de la revolución alemana, fui nombrado con Rakovsky, Yoffe, Bujarin e Ignátov en la delegación del CECP para el I Congreso de los consejos obreros alemanes. Hice el viaje clandestinamente. Tomé parte en la organización del I Congreso del PC alemán.

Tras el asesinato de Rosa Luxemburgo y de Liebknecht, quedé en Berlín en la clandestinidad y participé en la dirección del partido. Detenido el 15 de febrero, me encarcelaron; durante mi permanencia en la prisión, publiqué seis folletos consagrados al movimiento obrero alemán del presente, tomé parte activa en la dirección del PC y mantuve vínculos estrechos con el PC austriaco, entrando en relación con el movimiento inglés. También logré en este tiempo entrar en contacto con Talat Pachá y Enver Pachá, así como con los representantes de la parte oriental del mundo político alemán, con el antiguo ministro de Relaciones Exteriores Hintze, etc. En diciembre, al ser puesto en libertad, regresé a Rusia, pasando por Polonia, gracias a un acuerdo concluido entre Pilsudsky y el gobierno soviético. En marzo de 1920, fui nombrado secretario de la Komintern; preparé el II Congreso de este organismo e informé en él. Después me dirigí al frente polaco, en calidad de miembro del comité revolucionario polaco.[3] Vino la derrota de Siedlce. Participé al lado de Zinóviev en la organización del I Congreso de los pueblos de oriente, donde hice también el informe. En octubre de 1920 fui clandestinamente a Alemania para participar en el congreso donde debía concluirse la unión de los independientes con los espartaquistas. En enero de 1921, di la iniciativa de la táctica del frente único,[4] en una carta "abierta". A mi regreso tomé parte en el III Congreso de la Komintern, en funciones de informador sobre cuestiones de táctica. En el IV Congreso informé asimismo sobre los puntos siguientes: táctica del frente único y poder obrero. En 1922 dirigía la delegación de la Komintern para el congreso de las tres Internacionales. A fines de año presidí la delegación de los sindicatos rusos en el congreso de La Haya, consagrado a la lucha contra la amenaza de guerra. A principios de 1923 me dirigí a Cristiania, para evitar el cisma del Partido Comunista Noruego. De regreso a Alemania, fui a Hamburgo, en calidad de observador al congreso de la II Internacional. Participé en la campaña contra la ocupación del Ruhr y en el congreso de Leipzig del PC alemán: llegué el 22 de octubre, cuando la retirada se había efectuado ya, y aprobé la decisión del CC alemán. De regreso a Rusia, tomé parte en las discusiones de 1924 del lado de la oposición. En el XIII Congreso del partido intervine en contra del viraje que se anunciaba en la táctica de la Komintern. Salí del CC, del que era miembro desde 1919. En el V Congreso de la Komintern, ataqué la orientación táctica propuesta y salí del Comité Ejecutivo de la Komintern. Durante los años de la revolución colaboré en *Pravda* y en *Izvestia*, donde escribí sobre todo de cuestiones de política exterior y sobre el movimiento

[3] En realidad Rádek no fue nunca miembro del comité revolucionario polaco, compuesto por Dzerzhinsky, Marchlevsky, Felix Kohn, Unschlicht y Prountiak.

[4] Rádek transformó esta orientación en "táctica de Schlageter", el nombre del alemán muerto por las tropas de ocupación francesas, que desató el furor de los nacionalistas. Esta táctica debía tener en Alemania como consecuencia el "nacional bolchevismo".

obrero internacional. Trozos escogidos de mis artículos y de mis opúsculos constituyen la selección *Cinco años de la Komintern,* 2 tomos (Ed. Krásnaya Nov.); *La revolución alemana,* 3 tomos (Gosizdat); los artículos sobre política internacional en curso han sido reunidos en *El año 1924* (Gosizdat). Una parte de mis obras de antes de la guerra se publicó el año 1920 en alemán bajo el título de *In den Reihen der russischen Revolution.* Desde 1925 soy rector de la Universidad China Sun-Yat-sen y participo en la redacción de la *Gran Enciclopedia Soviética.*

Brillante e inquieto, Karl Rádek, cuyo verdadero apellido es Sobelsohn, se destacó mucho antes de 1914 en el medio socialista internacional, tanto por sus posiciones extremistas y su radicalismo a ultranza, así como por los escándalos que desencadenaba en el movimiento obrero de su país natal, Polonia y de su país de adopción, Alemania. Su autobiografía refleja al personaje: hablador, extraordinariamente inteligente y vivaz, inestable, hábil y oportunista, dejando adrede en la sombra lo que le es desfavorable, eligiendo los acontecimientos de su vida que le permiten aparecer con ventaja. Vuelve a su favor los escándalos que suscita y se presenta como víctima de los dirigentes oportunistas y centristas de la socialdemocracia alemana, lo que no está desprovisto de fundamento. Pero los dirigentes de la izquierda alemana, Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin, G. Ledebour lo detestaban a su vez. Mientras que las razones que llevaron a Rosa Luxemburgo a romper con él no dejan de estar relacionadas con la escisión del partido polaco en 1912, ella se negó asimismo a tomar en consideración a quien en Polonia en 1908 fue acusado de robo. Por lo demás Rádek hizo correr en 1912 y 1913 mucha tinta, tanto a propósito de ese robo como sobre el asunto de Göppingen. Obtuvo sin embargo la formación de un jurado de honor, la "comisión de París", que lo declaró inocente y además contó con el apoyo de Lenin, Trotsky y Karl Liebknecht.

Su audacia y su falta de escrúpulos hicieron que se permitiera codearse demasiado pronto con aquellos que brillaban en el cielo socialista internacional. La autoridad no lo intimidaba; la violencia de sus ataques no perdonaba a nadie, ni siquiera a Kautsky, o, por la izquierda, a Lenin. Rádek no dejaba a nadie indiferente y las enemistades que suscitaba eran feroces. Por lo contrario, las protestas de que era objeto le conferían cierta aureola ante la extrema izquierda alemana, de la que se convirtió en uno de sus técnicos. Publicista inagotable, con conocimientos enciclopédicos, que había adquirido en el curso de sus muchas lecturas personales y heteróclitas, habiendo consagrado toda su pasión al estudio del marxismo y de los problemas internacionales, fue con Pannekoek uno de los dirigentes del grupo radical de Brême.

Continuó durante la guerra siendo el portavoz de la extrema izquierda, y en Suiza, donde vivía, prosiguió incansablemente su actividad de publicista. Fue entonces cuando se acercó a Lenin, al lado del cual participó en la conferencia de Zimmerwald, donde presentó la resolución extremista. Comenzó a integrarse en las filas de los bolcheviques, sin dejar de

militar en el movimiento obrero alemán, donde desde 1916 trató, con Paul Lévi, de crear una fracción probolchevique. Expresó su inclinación hacia Alemania en 1919, en una carta autógrafa: "Si me dejo llevar de mis afectos, estoy más ligado a la clase obrera alemana que a la clase obrera rusa. Pienso con palabras alemanas y mis sentimientos encuentran su expresión en los poetas alemanes." Su actividad no mereció la aprobación de la izquierda tradicional de la socialdemocracia alemana y hubo de vencer la hostilidad de Clara Zetkin para que pudiera participar en la conferencia de Kienthal. Si el congreso de la II Internacional, proyectado para Estocolmo, no llegó a celebrarse, la conferencia del movimiento de Zimmerwald se efectuó del 5 al 12 de septiembre de 1917. Allí representó con Hanecki a la socialdemocracia polaca reunificada. A fines de noviembre de 1917, regresó a Moscú y ocupó un puesto importante en el comisariado de relaciones exteriores en el Smolny, donde dirigió el buró de la propaganda internacional, del que fue reemplazado por Bela Kun. Bruce Lockart, diplomático británico, que diariamente tenía que tratar con él, lo describe en estos términos: "Un hombrecito con una gran cabeza, las orejas separadas, rostro afeitado (en la época en que no llevaba aquella horrible franja que sin embargo pasaba como barba), gafas, una boca grande con dientes amarillentos por el tabaco, y de la cual no se separaba nunca una pipa o un puro gigantesco; iba vestido con un extraño traje de paño marrón con pantalones de golf y polainas. Tenía la apariencia de un cruce de profesor con bandido. Pero su brío intelectual no ofrecía la menor duda. Era el virtuoso del periodismo bolchevique y su conversación resultaba tan chispeante como sus editoriales. Su fuerte eran los embajadores y su blanco los ministros extranjeros. Era un Puck pleno de malicia y dotado de un sentido del humor exquisito. El Lord Beaverbrook bolchevique."

Lenin confiaba en su conocimiento de los asuntos alemanes y en su energía; participó en las conversaciones de Brest-Litovsk. En marzo de 1918 volvió al Narkomindel, donde llegó a ser jefe de la sección de la Europa central. Encargado de la propaganda de fraternización con el ejército alemán y del reclutamiento de militantes revolucionarios en las filas de los prisioneros de guerra, también fue "secretario" de la Komintern, antes de que ese puesto existiera. En realidad formaba parte del triunvirato de la dirección de la IC con Zinóviev y Bujarin. Teniendo que ir en diciembre de 1918 en calidad de delegado oficial de los soviets al congreso de los consejos alemanes que se celebró en Berlín, fue rechazado; pero clandestinamente logró llegar a Alemania. Intervino en calidad de delegado del partido bolchevique en la creación del Partido Comunista Alemán y obtuvo la unificación de los espartaquistas con sus amigos de Brême, reticentes. Fue preciso, sin embargo, convencer a Rosa Luxemburgo para que aceptara la colaboración de él. Su conocimiento de la situación le hizo entrever muy pronto que toda tentativa se saldaría con un fracaso, y por eso trató de contener a Karl Liebknecht, demasiado fogoso. Tras del asesinato de este último y de Rosa Luxemburgo, también le detuvieron a él en febrero

de 1919, y pasó once meses en una prisión de Moabit, en el "salón político", donde desempeñaba el papel doble de consejero de la dirección del PCA, ante Paul Lévi, y de representante oficial del gobierno bolchevique, ante los políticos y jefes militares de Alemania.

Por lo demás, el año 1919 marcó la cumbre de su carrera; en marzo, en el VII Congreso del PCR, fue elegido en ausencia para el comité central y a su retorno a Rusia ocupó el puesto de secretario de la Komintern, cargo que le fue retirado en 1920, pues, con Paul Lévi había tomado posición en contra de las decisiones del ejecutivo de invitar al II Congreso de la Internacional Comunista a los izquierdistas del KAPDA. Sin embargo en ese congreso fue elegido miembro del comité ejecutivo y, en el siguiente, en 1921, miembro de la "comisión restringida" (el futuro presídium) del comité ejecutivo, puesto que ocupó hasta 1924. Regresó a Alemania en febrero de 1921, convirtiéndose en el adversario más decidido de Lévi. Fue en 1922, con Bujarin como delegado del PC ruso, a la conferencia de las tres Internacionales en Berlín, es decir, de "la Unión de Viena" (Internacional 2 1/2) de la II y de la III.

En 1923, Alemania lo vio en tres ocasiones. Se dirigía allí para asistir al congreso del PCA, en febrero; en mayo para el congreso de la II Internacional en Hamburgo; entonces se trataba sobre todo de desenredar la situación compleja del PCA en sus relaciones con la Komintern. En ausencia de Zinóviev, fue a Moscú para convencer a Stalin de que se pusiera del lado de sus tesis. Durante ese tiempo, las manifestaciones previstas en Alemania para el mes de julio fueron revocadas, lo que él aprobó al momento, pues era opuesto a todo putschismo. *En octubre dirigió, de mala gana, según parece, al equipo de la Komintern encargado de preparar la insurrección. La falta de apoyo que encontró el PCA y el putsch de Hitler-Ludendorff redujeron sus esfuerzos a nada.*

La habilidad de Rádek se hizo legendaria en la época de la Internacional Comunista. Más improvisador que teórico, espíritu sarcástico y cínico, para él "el mundo entero era una vasta cuestión colonial", como lo hizo notar el socialista austriaco Oscar Blum. Balabánova, que lo conocía bien, desde Zimmerwald, lo caracterizaba así: "Rádek es para mí un extraño fenómeno psicológico, pero nunca un enigma. Hoy os demostraba que los acontecimientos en los distintos frentes deberían ser de esta o la otra manera; mañana, si había ocurrido lo contrario, os demostraba, que no podía ser de otro modo. [...] Era una extraña mezcla de amoralidad, cinismo y entusiasmo espontáneo por las ideas, la música y los seres humanos."

Sin embargo, su pensamiento tendía siempre a encaminarse hacia la izquierda; en 1919, comunista de izquierda, no dudó jamás en manifestar su oposición, lo que no impedía sus virajes oportunos. Fue él quien disuadió en 1920 a Lenin de la marcha sobre Varsovia; en 1923 formó parte de la oposición y se adhirió a la declaración de los 46 con una carta particular. Las posiciones que adoptó hicieron que perdiera su cargo en la Komintern el año 1924; se le hizo responsable del fracaso de la táctica

de la Internacional en la revolución alemana, tanto más ya que había sabido evaluar justamente la situación. En el XIV Congreso del PCR ya no fue reelegido para el CC, siendo relegado a la dirección de la Universidad Sun Yat-sen de Moscú. Rádek había estudiado los problemas del Extremo Oriente y tenía una opinión bien definida sobre la cuestión; ya había participado en la conferencia de los pueblos de oriente de Bakú en 1920. En ese puesto, se opuso a la aplicación de su táctica personal de "frente único" en China. Una vez más los acontecimientos le dieron la razón, lo que hizo que se acrecentara contra él la enemistad; además había atacado la política de Stalin en China en 1926.

En 1927 se le separó del Partido Comunista de la URSS, con otros 75 miembros de la oposición. Intentó en varias ocasiones, entre 1924 y 1926, reconciliar las dos oposiciones con Stalin. En 1927 fue enviado al exilio, pero habiendo reconocido sus errores, se ligó de nuevo a Stalin en 1929 y se reintegró al partido. Entonces fue director de la oficina de información del comité central, es decir, de cierto modo secretario particular de Stalin y su consejero en política exterior, así como también uno de los publicistas más apreciados en materia política internacional. En 1936 participó, con Bujarin, en la elaboración de la Constitución de la URSS. En el curso de ese mismo año, exigió, con Piatakov, la pena de muerte para Kámenev y Zinóviev, pero a fines de 1938, fue detenido y acusado de mantener relaciones secretas con Trotsky y de haber constituido un "centro de reserva", destinado a reemplazar el de Kámenev y Zinóviev. Su actitud en el proceso que empezó el 23 de enero de 1937 fue extremadamente ambigua. Insolente y cínico a la vez, no se sabía si trataba de acusarse a sí mismo o a los otros (a Tujachevsky, por ejemplo) o, por el contrario, denunciar la forma de proceder del régimen en general. Uno que lo vio salir de la sala del juicio dijo de él: "Un demonio, pero no un hombre." Fue condenado a diez años de prisión. No se sabe cuando murió, pero se supone que lo asesinaron sus compañeros de cárcel hacia 1940. Según otra versión, se quedó en Moscú después de cumplir su condena, trabajó en Izvestia *y murió de un ataque cardiaco durante su evacuación a Kuíbishev en el momento de la ofensiva alemana de 1941.* —G. H.

□

KRISTIÁN GUEÓRGUIEVICH RAKOVSKY [AUTOBIOGRAFÍA]

Nací el 1o. de agosto de 1873, en Bulgaria, en la ciudad de Kotel, que era un centro político y económico importante en la primera mitad del siglo XX. Mi familia pertenecía a la clase acomodada de la ciudad. Mi padre se ocupaba de la agricultura y del comercio. Por sus asuntos comerciales pasaba cada año algunos meses en Constantinopla. Pertenecía a un partido llamado "demócrata", tenía una gran curiosidad intelectual, había hecho sus estudios en el instituto y conocía el griego. Sin embargo, no heredé de mi padre nada de cuanto había de determinar mi evolución

posterior. Del lado de mi madre la herencia era diferente. En efecto, su familia desempeñó un papel importante en la historia política y cultural del pueblo búlgaro. Uno de sus miembros, el capitán Georgui Mamarchev, antiguo oficial del ejército ruso de Dibich-Zabalkanskii, organizó en 1834 la primera tentativa de revuelta contra el imperio turco. La rebelión fue aplastada y Mamarchev detenido y enviado primero a Asia Menor y luego a la isla de Samos, donde murió. Era primo hermano de la madre de un gran revolucionario, Sava Rakovsky, que ejerció una afamada influencia en la política búlgara desde 1840 a 1867. En 1841 Sava Rakovsky puso en pie de guerra un destacamento insurreccional en Rumania para invadir Bulgaria. Fue detenido y condenado a muerte, pero logró evadirse a Francia. Una amnistía le permitió volver a su ciudad natal, pero poco tiempo después fue encarcelado, con su hijo, en la prisión de Constantinopla. La venganza de sus enemigos políticos no perdonó a su familia, que quedó indefensa; excomulgada, sin relación con los vecinos, hasta el punto de que en aquellos tiempos en que escaseaban los cerillos y se iba a pedir fuego a los vecinos, la familia tenía que pagar con el frío y el hambre los pecados políticos de su padre y de sus hermanos. Mi madre era aún una niña en esa época y Sava Rakovsky hacía mucho que había muerto cuando ella me trajo al mundo, pero los recuerdos de ella y de mi abuela estaban aún bastante frescos como para dar pábulo a mi imaginación.

Desde mi infancia sentí una simpatía viva y ardorosa por Rusia; no sólo porque la obra revolucionaria de mi abuelo y de mi tío estaba ligada en gran parte a Rusia, sino también porque había sido testido de la guerra ruso-turca. Entonces tenía poco más de cinco años, pero en mis recuerdos de infancia guardo la imagen confusa de los soldados rusos que entonces cruzaron los Balcanes. Nuestra casa era una de las más bonitas de la ciudad y por esta razón sirvió de alojamiento a los oficiales superiores. Allí vi al general Totleben, organizador del sitio de Plevna. Viví en compañía del príncipe Viázemsky, uno de los jefes de división de la milicia búlgara, que curó sus heridas en nuestra casa durante más de cuarenta días. Ciertos oficiales tenían relación con organizaciones clandestinas. La tradición familiar pretende que decían: "Nosotros os hemos liberado; pero ¿quién nos liberará a nosotros?" La guerra perturbó la vida de nuestra familia; nuestra propiedad se encontraba en el interior de las fronteras rumanas y hubimos de emigrar a la Dobrugea rumana.

Seguí la escuela primaria en Kotel, luego en Dobrugea, bajo la dirección de mi madre. El último año lo hice en Varna, donde pasé después al instituto. Era una época en que hasta los más jóvenes se interesaban por la política. Yo estaba interesado, entre otras cosas, por las cuestiones sociales. En 1887 la fermentación política del instituto, a la cual se mezclaban también restos de descontento hacia los profesores, se transformó en una verdadera rebelión, que fue reprimida por un regimiento de soldados. Yo me encontré entre aquellos que fueron detenidos y a quienes se les prohibió el ingreso en todas las escuelas búlgaras; pasé un año en la casa paterna de Mangalia sin trabajar, leyendo todo cuanto encontraba en la

biblioteca de mi padre o que podía encontrar entre nuestras amistades. En 1888 se me autorizó a entrar en el instituto y fui a Gabrovo, ingresando en el 5o. Sólo estuve allí dos años, pues a fines del año siguiente, se me expulsó de nuevo de todas las escuelas búlgaras, esta vez definitivamente.

En Gabrovo mis ideas políticas tomaron forma y me hice marxista. Mi maestro era Dabev, uno de los veteranos del movimiento revolucionario búlgaro. Mi camarada Balabánov, que murió después trágicamente en Ginebra, y yo, editamos un periódico clandestino multicopiado, *Zérkalo*, donde había de todo; las ideas pedagógicas de Rousseau, la lucha de pobres y ricos, la mala conducta de los profesores, etc. Hicimos algo de propaganda entre los campesinos, difundiendo entre ellos ediciones clandestinas de Ginebra, traducidas al búlgaro. Estaba todavía en el cuarto año, cuando me fui andando a Kotel y pronuncié en una iglesia un sermón sobre el cristianismo primitivo de Santiago, en otros términos sobre el comunismo cristiano. Pero en general nuestra actividad no rebasaba los muros del instituto. En el otoño de 1890, salí para Ginebra, a fin de ingresar en la facultad de medicina; escogí ésta porque, a nuestro parecer, esa profesión daba oportunidades para entrar en contacto directo con el pueblo. No conocíamos entonces otra influencia que la individual, sin haber pensado en la acción de masas, y nos parecía que el régimen del dictador búlgaro Stambulov debía durar eternamente.

En Ginebra, desde los primeros meses, conocí a emigrados políticos rusos y en particular a miembros de círculos socialdemócratas. Algún tiempo después conocí a Plejánov, a Vera Zasúlich y a Axelrod y durante largos años su influencia fue decisiva sobre mí. Pasé tres años en Ginebra, desde 1890 a 1893. Aun cuando estudiaba y me examinaba, la medicina me dejaba indiferente. Mi interés estaba fuera del recinto de la universidad; quería militar con los estudiantes rusos. Rosa Luxemburgo, que estuvo algún tiempo en Ginebra, dirigía con nosotros círculos de estudios marxistas.

Sin embargo, mi actividad no se limitaba al sector ruso. Con camaradas de Rusia y de otras partes organicé los elementos de la juventud universitaria ginebrina. Nos ligamos con estudiantes socialistas de todos los países, de Bélgica sobre todo, donde se celebró, durante el invierno de 1891 a 1892, el primer congreso internacional de estudiantes socialistas. Pero no conseguí tomar parte en él, pese a mi correspondencia con los organizadores del mismo. Mas, en cambio, todo el trabajo preparatorio del segundo congreso, que se celebró en Ginebra en 1893, me fue confiado en la práctica. Para todas las cuestiones difíciles pedía consejo a Plejánov. Estaba en contacto, entre otros, con los movimientos obreros ginebrinos y franceses. En Ginebra estaba asimismo próximo a los círculos socialistas revolucionarios polacos y armenios; sin embargo mi campo principal de actividades era el búlgaro. Traduje el libro de Deville, *La evolución del capital*, al que añadí una larga introducción donde analizaba las relaciones económicas en Bulgaria. Después redactamos en Ginebra un periódico

búlgaro que, no sólo por su título, sino también por su formato y cubierta era una imitación del periódico ruso en el extranjero: el *Sotsialdemokrat*. Esto se explica por el hecho de que Plejánov era su inspirador. Traduje una serie de artículos tomados de sus manuscritos. Cuando apareció en Bulgaria la primera revista marxista, *Den*, así como el primer semanario socialdemócrata, *Rabótnik* y el *Drugar*, me convertí por supuesto, en uno de sus colaboradores permanentes, sobre todo del último. A veces la mitad del número estaba formado con mis artículos, que firmaba con diferentes seudónimos. En 1893, asistí al congreso socialista internacional de Zurich, en calidad de delegado de Bulgaria. El fin de mi periodo ginebrino se señala por el fortalecimiento de mis opiniones marxistas y el aumento de mi odio por el zarismo ruso.

Cuando era todavía estudiante en Ginebra, fui a Bulgaria a dar una serie de conferencias contra el gobierno zarista. En 1897, al salir de la universidad, publiqué en Bulgaria un grueso libro titulado *Russia na itok* (Rusia en oriente) que durante años nutrió, no sólo al Partido Socialista Búlgaro, sino a todas las corrientes que se decían rusófobas en Bulgaria y en los Balcanes. Seguía las directrices de Plejánov: "Hay que aislar a la Rusia zarista en sus relaciones internacionales." Pero la prensa burguesa búlgara me había percibido desde mis primeros viajes en Bulgaria y esa prensa rusófila hacía campaña contra mí desde que era estudiante. En el otoño de 1893 ingresé en la facultad de medicina de Berlín, con el fin de acercarme al movimiento obrero alemán. Colaboré en *Vorwärts* sobre asuntos balcánicos. Formé igualmente parte de las organizaciones alemanas de los estudiantes socialistas con carácter clandestino y entré en relación con Wilhelm Liebknecht, en cuya casa conocí a otros dirigentes del Partido Socialdemócrata Alemán. Liebknecht ejerció sobre mí una gran influencia; mantuve con él correspondencia y contactos personales hasta 1900. Demostraba gran interés por los Balcanes y por los movimientos revolucionarios ruso, polaco y rumano. En Berlín mi vida política de estudiante se desarrolló enteramente en el seno de la colonia rusa. Era la época floreciente del marxismo ruso legal. En la colonia rusa había vivos debates sobre el populismo y el marxismo, sobre la escuela subjetivista y sobre el materialismo dialéctico. También se dio el caso de que tomara parte en discusiones más especializadas (por ejemplo, en contra de los sionistas).

Tras una estadía de seis meses en Berlín fui detenido y pocos días después expulsado. Pasé el semestre del verano de 1894 en la facultad de medicina de Zurich, donde, en aquella época, vivía P. B. Axelrod. El invierno de 1894 a 1895 lo pasé en Nancy. Conservaba las relaciones con el movimiento búlgaro, así como correspondencia personal con Plejánov y Vera Zasúlich, que habitaban en Londres.

Los dos años siguientes estudié en la universidad de Montpellier. Guardando siempre el contacto con Bulgaria y prosiguiendo mi actividad militante entre los estudiantes rusos y búlgaros, me acerqué asimismo al movimiento socialista francés y colaboré en la revista marxista *La Jeunesse Socialiste*, que aparecía en Toulouse bajo la dirección de Lagardelle, así

como en un órgano cotidiano socialista *La petite République,* cuando Jules Guesde tomó la dirección [1897]. Las discusiones en los medios estudiantiles de Montpellier giraban en torno a las mismas cuestiones que en Berlín. Los sionistas, entre otros, tenían allí numerosos partidarios; mantuve una lucha encarnizada contra ellos. Formaba parte, además, de un círculo francés de estudiantes y hablaba en las reuniones obreras no públicas. Pero como ya me había vigilado la policía francesa en Nancy, no pude llevar más lejos mis actividades.

Entonces, al llegar a su término mi vida de estudiante, la escena política europea se agitó a causa de las rebeliones de Armenia y de Creta. Me esforcé por atraer la atención del partido francés y del proletariado francés sobre la utilidad de una intervención en favor de los armenios, mediante una serie de artículos. Pensé que el desconocimiento y la incomprensión de las cuestiones orientales eran una de las fallas del movimiento socialista internacional. Consagré, entre otros, un artículo a este tema, artículo que presenté, en nombre del Partido Socialdemócrata Búlgaro al congreso socialista internacional de 1896, celebrado en Londres. Después lo publicó Kautsky en *Neue Zeit.*

Terminé mis estudios médicos con una tesis doctoral sobre las causas de la criminalidad y la degeneración, donde quise exponer un punto de vista marxista. Esta tesis causó sensación en los medios universitarios y encontró eco en la prensa, así como más tarde en la literatura mundial especializada.

En Montpellier me interesé por el movimiento obrero rumano. Aun cuando por mi *status* territorial fuera considerado como rumano, no fue sino más tarde cuando entré en contacto directo con mis camaradas de ese país. En el congreso socialista internacional de Londres, me acerqué al PPS y escribí en sus publicaciones, dirigidas contra el zarismo ruso. Entre los otros partidos revolucionarios, me interesaba particularmente el de los armenios y mantuve vínculos personales con su secretario en Ginebra. En 1893 tuve la suerte de ver y escuchar a Engels en Zurich. Había mantenido con él una correspondencia esporádica, cuando estaba yo en Ginebra. Envió una carta a nuestro *Sotsial-demokrat* búlgaro. Más tarde, cuando tuve que dirigirme a él, lo hice por mediación de Vera Zasúlich, por la cual sentía Engels un afecto profundo y respetuoso.

En 1896, surge el problema al salir de la universidad: ¿qué hacer? Había trabajado esencialmente para el Partido Socialista Búlgaro, pero, por otra parte, era ciudadano rumano. Por último, mi mayor deseo era ir a trabajar a Rusia, tanto más cuando me había casado con una rusa de Moscú, E. P. Riábova, amiga íntima de Plejánov y de Zasúlich y marxista revolucionaria.

Tras un viaje a Bulgaria donde di conferencias en varios centros urbanos sobre diversos temas y de un examen de comprobación en medicina, para tener el derecho de ejercer eventualmente en Bulgaria, decidí quedarme algún tiempo en Rumania como una etapa hacia Rusia. Había aprobado anteriormente mis exámenes de médico en Bucarest y además

debía hacer mi servicio en el ejército, el cual cumplí como médico militar. En febrero de 1899 obtuve un permiso de quince días y fui a San Petersburgo en busca de mi esposa. La literatura marxista legal rusa había ya logrado en esta época tener su propia revista, *Nashe slovo* y después *Nachalo*. En la primera de esas revistas publiqué un artículo sobre los partidos políticos búlgaros bajo el seudónimo de *Radev*. Entonces había en San Petersburgo una violenta disputa entre populistas y marxistas. Aproveché mi estadía para hablar sobre ese tema en las filiales de la Sociedad Económica Libre. Como no había ocultado mi nombre, fue fácil a la policía localizarme. Pero cuando supo mi dirección, ya no estaba en San Petersburgo.

El servicio militar no era un obstáculo para mis actividades literarias. Proseguí con asiduidad mi colaboración en los periódicos socialistas búlgaros. El órgano del partido, *Den*, había sido ahora sustituido por *Novo Vreme*, que aparecía cada mes bajo la dirección de Blagóev. Y además publiqué un libro en búlgaro titulado *La significación política del asunto Dreyfus* y un opúsculo polémico contra los espiritualistas de *La ciencia y el milagro*. Revisé también para las ediciones populares de Rusia mi tesis doctoral, la cual conseguí que apareciera, pese a la censura zarista, bajo el título de *Los miserables* y con la firma de una mujer médico, Stantchova. También apareció en búlgaro, pero con mi verdadero nombre. En esa época preparaba un libro sobre *La Francia contemporánea* encargado por las ediciones petersburguesas "Znanie". En los momentos de mi breve estadía en San Petersburgo, pensé entrevistarme con Lenin, que se encontraba entonces en Pskov, pero no lo logré. Mi tiempo de servicio militar terminó el 1o. de enero de 1900. Al quitarme el uniforme pude colaborar abiertamente en la prensa socialista rumana y participar en los mítines obreros en Bucarest. Pero esto me sirvió sólo para constatar la desaparición completa del movimiento obrero rumano, como resultado de la traición de sus jefes, que casi todos pasaron al partido liberal de Bratianu. Mi acción en el movimiento obrero se limitó a esto, pues mi meta era Rusia. Pasaba por mis manos la correspondencia entre Zasúlich y Plejánov y los marxistas de San Petersburgo; la enviaba a mi mujer, a Petrogrado. Antes de salir para Rusia, la propia Zasúlich vino a Rumania, donde le proporcioné un pasaporte rumano a nombre de Kirova, que le permitió entrar en Rusia, adonde yo me disponía a seguirla meses después. La lucha era ya viva entre los revolucionarios marxistas y los partidarios de Bernstein, es decir Struve. Plejánov se emocionó con la traición de su propio camarada. Me escribió que era necesario formar un bloque contra Struve y hasta con Mijailovsky y me pidió, al llegar a San Petersburgo, que propusiera a este último su colaboración en *Rússkoe bogatsvo*, bajo el seudónimo de *Beltov*.

En San Petersburgo constaté el brusco viraje a la derecha de Struve. Reprochaba amargamente a Zasúlich haber vuelto a Rusia, pues podía, en caso de redada policiaca, comprometer a sus "amigos". Esto le apenó a ella enormemente, pues había seguido siendo muy adicta a Struve,

desde su estadía en Londres el año 1896, cuando aquel permaneció algunas semanas después del congreso socialista internacional. Struve se negó durante largo tiempo a verla, en tanto que Mijailovsky, Kárpov y Annensky, sin contar a los marxistas (Tugan Baranovsky, Varesáev, Bogucharsky y otros) se entrevistaban con ella en el apartamiento de mi esposa.

En cuanto al plan de Plejánov de colaborar en *Rússkoe bogatsvo*, lo encontramos impracticable, tras de haberlo discutido en el círculo ruso. Parecía más razonable que colaborara en la revista de Posse y Gorki, *Zhizn*.

Personalmente yo estaba contentísimo por haber llegado a San Petersburgo. Aspiraba a pleno pulmón el aire invernal y soñaba con todo cuanto tenía que hacer en Rusia. Con mi mujer y los camaradas, entre los cuales figuraba A. N. Kalmykov y N. A. Struve, más izquierdista que su marido, esbozábamos planes para militar entre la juventud y los obreros; yo escribía mi libro *La Francia contemporánea*. Sin embargo, poco tiempo después de mi llegada me hicieron saber que a las cuarenta y ocho horas debía salir de Rusia. Esta expulsión aniquiló todos mis planes. No tenía ningunas ganas de volver a los Balcanes, que me interesaban mucho menos, ya que me sentía más cercano al movimiento revolucionario ruso. Me habían propuesto ir bajo la vigilancia de la policía rusa a Revel y esperar allí la salida del barco. Así pues, partí para allá con mi esposa y allí terminé *La Francia contemporánea*, que se publicó bajo el seudónimo de *Insárov*, elegido por mis amigos petersburgueses.

Entre los que se esforzaron por que yo pudiera quedarme en Petersburgo, se encontraba N. I. Gurovich, que después resultó ser un agente provocador. Antes de partir, me aseguró que gracias a sus relaciones en la corte (ya sea por mediación del hermano o por la del yerno del barón Frederix), lograría dentro de algún tiempo que yo volviera a Rusia. Me repitió lo mismo en París, adonde llegó en el curso del verano de 1900. Sus promesas sobre mis posibilidades de retorno fueron haciéndose cada vez más frecuentes. Al fin el asunto fue a parar en esto: era preciso dinero para comprar a los padres del barón Frederix. Evidentemente, tras esto, la cosa no se hizo esperar y yo pude regresar a Rusia. Antes de partir, me inscribí en la facultad de derecho de París, pues tenía muchos temores de que, tras lo ocurrido en San Petersburgo, no pudiera quedarme y tuviese que regresar a Francia.

San Petersburgo estaba desierto. Tras la agitación de los estudiantes en la primavera de 1901, se exilió a muchos hombres de letras y entre ellos a muchos marxistas. El único vínculo que quedaba para mí era el mundo clandestino, donde el opúsculo de Lenin *¿Qué hacer?* estuvo rápidamente a la orden del día.

De esa época data mi colaboración más intensa en las "gruesas" revistas rusas, que prosiguió hasta 1904 inclusive, sobre todo bajo los seudónimos de *Insárov* y de *Griogóriev*. Pero esto no podía satisfacer mi sed de actividad y tras la desgracia que me hirió, la pérdida de mi esposa, regresé a Francia a fines de 1902 y me preparé para los exámenes en la facultad

de derecho, con la intención de instalarme allí y, después de nacionalizarme francés, participar activamente en el movimiento revolucionario.

Fue en ese tiempo donde se sitúa el único periodo de mi vida en que ejercí la medicina, periodo que no duró más de seis meses, en el pueblecito francés de Beaulieu, departamento del Loire. Entablé relaciones, no solamente profesionales, sino también políticas con los campesinos, sobre todo con motivo de un banquete oficial en el cual pronuncié un discurso que desagradó enormemente a los senadores y diputados presentes. Me propusieron que me quedara en Beaulieu. Pero la muerte de mi padre en el verano de 1903 me obligó a regresar a mi país. A partir de ese momento entré en los partidos balcánicos y muy particularmente en el movimiento obrero rumano.

Durante el invierno de 1903-04, regresé a París, donde me sorprendió la guerra ruso-japonesa. Durante un mitin gigantesco al que asistieron representantes de todos los partidos revolucionarios, efectué una intervención. El hálito derrotista de mi discurso suscitó los reproches de mi maestro Plejánov que presidía el mitin. Había llegado a París antes de la declaración de guerra y, como había sido expulsado de Francia, tuvo que pedir apoyo a Clemenceau para que autorizara su entrada temporal. Recuerdo como, al día siguiente del mitin, desayunando con Jules Guesde y conmigo, se quejó de mi derrotismo. Jules Guesde le respondió con el aforismo siguiente: "La democracia social no puede ser nunca antinacional." Plejánov, desde entonces, me recordaba esa frase de Guesde. Tras una estadía de tres meses en París, regresé a Rumania y desde allí fui a Bulgaria, donde la escisión entre los "tesniaki" (estrechos) y los "shirokie" (amplios) era un hecho consumado. Me mantuve activa y resueltamente del lado de los "tesniaki".

Ese mismo año fui a Amsterdam como delegado búlgaro al congreso socialista internacional, representando al mismo tiempo al Partido Socialdemócrata Servio. Allí tomé parte activa en los trabajos de la comisión para la táctica y, a petición de la delegación rusa, intervine en un mitin obrero cuyo tema era el asesinato de Plehve.

Luego regresé a Rumania. Los acontecimientos del 9 de enero de 1905 fueron la señal del despertar de la clase obrera rumana. Creamos un semanario, *România Muncitoare*, después de haber dejado sentados los comienzos de una organización política obrera. Al contrario del Partido Socialdemócrata Rumano, que se disolvió, fijamos nuestra atención en organizar los sindicatos, para dar al nuestro una base puramente proletaria. El movimiento que existió antes en Rumania se distinguía en particular por la carencia de carácter proletario. Se componía de intelectuales, pequeñoburgueses y de un número comparativamente escaso de obreros. Este periodo fue extraordinariamente propicio: la clase obrera rumana respondió presurosa al llamamiento de *Rumânia Muncitoare*. El movimiento huelguístico tomó tales dimensiones que hasta los agentes de policía de Bucarest nos pidieron que organizáramos su huelga. Creamos nuevos sindicatos. Los capitalistas y el gobierno fueron tomados de improviso; las primeras huel-

gas terminaron rápidamente y con éxito, pero los patronos no cedieron sino para preparar mejor la contraofensiva.

Los años 1905 y 1906 transcurrieron en Rumania bajo el signo de una áspera lucha de clases. La prensa rumana de todas las tendencias vio en mi persona al inspirador de ese movimiento y centró su campaña sobre mi origen extranjero, suponiendo que así comprometía también a todo el movimiento obrero. La clase dirigente y el gobierno se encarnizaron conmigo aún con mayor violencia tras dos acontecimientos: la llegada del acorazado *Potiomkin* a Constanza y la sublevación de los campesinos en la primavera de 1907. El gobierno creyó descubrir que la finalidad oculta de la instalación de los marinos del *Potiomkin* en Constanza, en la que yo participé, era suscitar con su ayuda la revolución en Rumania y con ella ayudar a la Revolución Rusa. Nosotros, sin embargo, nos habíamos fijado un fin más modesto; el de educar políticamente a los marinos. Entre la llegada del *Potiomkin* y la sublevación de los campesinos ocurrió otro acontecimiento que puso aún más en guardia al gobierno. Un barco (como luego supe, pertenecía a Litvínov) que iba cargado de armas de Varna a Batum, fue arrojado a la costa rumana, cayendo en poder de las autoridades del país. Me entrevisté con la tripulación, entre la cual se encontraba el delegado bolchevique Kamo. Según las declaraciones que me hizo, comprendí que había en aquello una traición y que el capitán del barco lo había dirigido hacia la costa. Pero fuera lo que fuese, el costoso cargamento, no menos de cincuenta mil fusiles destinados en principio a la organización revolucionaria macedónica de Turquía, se encontraba en manos del gobierno rumano. La prensa sostenía que las armas estaban destinadas a organizar la sublevación en Dobruguea y se mezcló mi nombre en el asunto.

La rebelión campesina rumana estalló en febrero de 1907. Al principio estaba dirigida contra los granjeros judíos de Moldavia septentrional y fue atizada por las persecuciones antisemitas de los liberales y nacionalistas rumanos. Sin embargo, tras haber saqueado las propiedades ocupadas por granjeros judíos, los campesinos pasaron a las de los granjeros rumanos y luego a las de los terratenientes. La situación se hizo crítica. Todo el país, es decir todos los pueblos, fueron abrasados por las llamas de la rebelión campesina, que incendiaba las propiedades y estrangulaba a los propietarios que se encontraban en el campo. El gobierno rumano fusiló campesinos y destruyó pueblos a cañonazos. Luego aplicó una justicia somera y expeditiva contra el movimiento obrero, que en las ciudades, la víspera de la sublevación campesina, había tenido al poder en constante zozobra. Temía la fusión de los obreros y los campesinos y adoptó una serie de medidas para aniquilar el movimiento obrero: registros, confiscaciones de periódicos socialistas, cierre de los locales de los sindicatos y de las organizaciones profesionales, detención de los jefes del movimiento obrero. Yo fui primer detenido y se me atacó con una medida manifestamente ilegal: mi exilio de Rumania. Durante cinco años la cuestión de mi retorno fue un problema práctico en torno del cual se desplegó la

lucha de la clase obrera rumana. Continué participando en la dirección del movimiento obrero, colaborando en los periódicos del partido y del movimiento profesional y publiqué opúsculos, así como una revista social-demócrata, *Vittorul Social.* Además preparé dos libros, uno en rumano *El reino de la arbitrariedad y la cobardía* y el otro en francés *La Rumania de los boyardos.* El primero estaba destinado a los obreros rumanos y el segundo a la información de los partidos socialistas y de la opinión pública extranjera. En él se informaba sobre aquellos dos años de persecución de los obreros y campesinos rumanos y se ponía en claro mi causa.

Regresé clandestinamente a Rumania en 1909 y fui detenido, pero no se me hizo juicio por violación de la ley y sólo se me exilió. Hubo con motivo de esto un gran revuelo; como me negué a partir, tuvieron que meterme a la fuerza en el vagón. Por otra parte, las autoridades húngaras se negaron a acogerme y se me envió como un paquete de un territorio a otro, con negociaciones diplomáticas entre los gobiernos rumano y austrohúngaro. Este último me admitió al fin en su territorio. Mis camaradas y yo dimos por descontada toda una serie de procesos en torno de mi asunto, que nos hubieran servido de medio de agitación en las organizaciones obreras. Ya anteriormente, cuando me ausenté de Rumania en marzo y abril de 1908, el gobierno había intentado dos procesos contra mí para justificar mi expulsión, que parecía un acto ilegal, ya que en Rumania no había ley alguna que permitiera al gobierno exiliar a sus propios ciudadanos. Hubo de recurrir a los más inverosímiles artificios jurídicos, sin tener inconveniente en fabricar documentos falsos contra mí. Esta vez también prefirió dejarme salir al extranjero a tenerme en prisión y entablar contra mí un proceso que en las manos del Partido Obrero Rumano y en las mías hubiera sido un medio de lucha contra el gobierno y la burguesía.

Aun cuando mi detención fuera mantenida en secreto, la noticia apareció en la prensa. El gobierno rumano la desmintió categóricamente, pero la clase obrera, que por experiencia sabía que aquél era capaz de todas las ilegalidades, consideró su tentativa de silenciar mi detención y mi expulsión a territorio húngaro, como la indicación de sus criminales intentos respecto a mí. El 19 de octubre, indignados sobre todo tras la aparición en los periódicos de un comunicado sobre la decisión de Bratiano de suprimirme antes de dejarme libre en Rumania, los obreros de Bucarest organizaron una manifestación que terminó en un sangriento combate con la policía. Además de que hubo decenas de heridos, se detuvo a una treintena de obreros y, entre ellos, a los jefes de los movimientos sindicales y políticos, que esa misma noche fueron asesinados en los sótanos de la policía de Bucarest. Estos actos escandalosos provocaron las protestas, no sólo de los centros obreros, grandes y pequeños y de la prensa burguesa demócrata en Rumania, sino también del exterior. La lucha entre los obreros y el gobierno se agravó. Hubo contra Bratiano, un atentado que fracasó y en la organización del cual, al parecer, tomó parte la misma policía. Ésta fue la señal de nuevas persecuciones y de leyes de excepción

contra los derechos de huelga y de asociación. El gobierno de Bratiano ya no podía seguir en el poder más tiempo, y se fue entre las maldiciones de los obreros, después de ceder el puesto a un gobierno conservador encabezado por Carp.

En febrero de 1911 volví nuevamente en forma ilegal a Rumania, pero esta vez logré llegar a la capital y, después de haber reanudado relaciones con mis amigos, fui a ponerme a disposición de las autoridades judiciales. En lugar de abrirme las puertas de la prisión, el gobierno rumano prefirió una vez más enviarme a territorio extranjero y, como el camino de Hungría estaba cerrado, se esforzó por hacerme pasar a Bulgaria. Pero sus tentativas fracasaron también en los puestos fronterizos búlgaros. Sólo quedaba abierto el camino de Rusia, al cual el gobierno no podía recurrir y por último la vía marítima. Se me embarcó, provisto de un pasaporte rumano, en un barco que iba a Constantinopla, donde las autoridades *jóvenes-turcas* me detuvieron después de unos días, a petición de la policía rumana; pero gracias a la intervención de los diputados socialistas turcos, pude salir de la cárcel. Llegué a Sofía, donde organicé el diario socialista *Napred*, cuya tarea principal era la lucha contra el virulento nacionalismo búlgaro que preparaba la guerra de los Balcanes. Evidentemente me convertí en el blanco de los ataques de todos los nacionalistas búlgaros.

Durante ese tiempo, en Rumania se preparaba un viraje a mi favor. El peor enemigo de nuestro movimiento era el partido liberal, que representaba no sólo a los grandes granjeros y terratenientes, sino también al gran capital industrial. Tras algunas concesiones hechas a los campesinos, que calmaron un tanto al campo, los conservadores, pensando que no había que temer en algún tiempo sublevaciones campesinas, estimaron que el movimiento obrero podría servir a la estrategia conservadora en su lucha contra los liberales. Sea lo que fuere, tras mi segundo retorno y mi segundo exilio al extranjero, los conservadores se declararon dispuestos a permitir la revisión de mi caso. Apareció un decreto sobre el exilio y un juicio especial me restituyó mis derechos políticos en abril de 1912.

Pero no pudimos disfrutar mucho tiempo de este periodo de edificación "apacible" del partido. La primera guerra de los Balcanes estalló, en efecto, en otoño de 1912. No había pasado un año tras el fin de la guerra balcánica cuando se acercaron los indicios precursores del conflicto mundial. De agosto de 1914 a agosto de 1916, fecha en que Rumania entró en la guerra, el Partido Socialdemócrata Rumano hubo de sostener una lucha difícil: en el interior de Rumania habíamos de defender la neutralidad del país contra los partidos favorables a la guerra, ya fueran prorrusos o progermánicos. La lucha no se limitó a una polémica de prensa singularmente áspera y a mítines y manifestaciones en la calle, sino que tomó a veces un carácter de lo más trágico. En junio de 1916 la policía disparó sobre los obreros en Galatzi y mató a ocho. Yo fui detenido y hubo una encuesta judicial contra mí por organizar una "rebelión" contra las autoridades, lo que suscitó entre los obreros un estallido de in-

dignación. Se anunció en Bucarest una huelga general que amenazaba extenderse a todo el país. Pero temiendo el gobierno, evidentemente, suscitar disturbios en el país en vísperas de la guerra, puso en libertad, al mismo tiempo que a mí, a todos los camaradas detenidos.

Durante ese tiempo mi actividad no se limitó sólo a la lucha contra la burguesía rumana. Como miembro del CC del partido rumano, hice cuanto estuvo en mi mano por entrar en relación con los partidos, gobiernos y camaradas aislados que en el extranjero seguían siendo fieles a los preceptos del internacionalismo obrero.

En abril de 1915, a petición del Partido Socialista Italiano, fui a Milán, a un mitin internacional contra la guerra. En mi camino de regreso, después de haberme detenido en Berna, entré en relación con Lenin y el Partido Obrero Suizo. Hasta entonces había tenido contactos con Trotsky, que dirigía en París el periódico *Nashe slovo*, donde yo había escrito. Las conversaciones y las entrevistas llevaron a la convocación de la conferencia de Zimmerwald.

En el curso del verano de 1915, una conferencia de todos los partidos socialistas de los Balcanes se reunió en Bucarest, sobre la base de un programa radicalmente de clase e internacionalista. Fue así como el partido socialdemócrata oportunista ("amplio") búlgaro quedó excluido. Se creó una Federación Socialdemócrata de Obreros Revolucionarios de los Balcanes, que comprendía a los partidos rumano, búlgaro, servio y griego. Se eligió el buró central, del cual se me nombró secretario. Los partidos balcánicos habían trazado su línea de lucha intransigente contra el imperialismo antes de Zimmerwald.

Tuve la suerte de participar en la primavera de 1916 en la conferencia en Berna de los zimmerwaldianos, donde intervine al lado de Lenin. Pero no tuve la posibilidad de asistir a la conferencia de Kienthal, pues Rumania, que se preparaba a entrar en la guerra, cerró sus fronteras. Hizo su declaración de guerra en agosto de 1916; un mes más tarde estaba yo tras las rejas.

El gobierno rumano me arrastró tras él cuando se retiró de Bucarest a Iassy. Allí, el 1o. de mayo de 1917, me liberó un regimiento ruso; la primera ciudad en que me instalé tras mi liberación fue Odesa, donde comencé a luchar contra la guerra y los partidarios de la defensa. Seguí a San Petersburgo. Aun cuando no me había adherido entonces al partido bolchevique, por desacuerdo sobre ciertas cuestiones, se me amenazó con el exilio si proseguía con mis actividades.

Durante las jornadas de Kornílov, la organización bolchevique me escondió en la cartuchería de Sestzoretsk. De allí pasé a Kronstadt. Tras la liquidación de los partidarios de Kornílov, decidí ir a Estocolmo, donde debía reunirse una conferencia de zimmerwaldianos; me encontraba allí durante la Revolución de Octubre. En diciembre llegué a San Petersburgo y en enero salí de allí como comisario organizador del consejo de comisarios del pueblo de la RSFSR, yendo al sur con un grupo de marinos encabezado por Zhelezniakov. Después de haber pasado cierto tiempo en

Sebastópol y de haber organizado una expedición por el Danubio contra las autoridades rumanas que ocupaban Besarabia, fui con el grupo a Odesa. Se organizó allí una institución superior autónoma para la lucha contra la contrarrevolución en Rumania y Ucrania y me quedé en Odesa en funciones de presidente de la misma y miembro del Rumtcherod (CEC de los soviets de Rumania), hasta su ocupación por los alemanes. Luego fui a Nikoláev y de allí a Crimea; después a Ekaterinoslav, de donde partí al II Congreso de los soviets en Ucrania. A continuación, a Poltava y a Járkov. Tras una estadía de paso en Moscú, donde sólo estuve un mes, me dirigí a Kursk con la delegación que debía llevar las conversaciones de paz con la Rada Central de Ucrania. En Kursk recibimos la noticia del golpe de Estado de Skoropadski, y logré concluir un armisticio con los alemanes que continuaban su ofensiva. El gobierno de Skoropadski nos propuso ir a Kíev. El papel de la delegación de paz, que yo dirigía, estribaba en explicar a las masas campesinas y obreras de Ucrania la política verdadera del poder soviético, oponiéndola a la política de Skoropadski, de la Rada Central y de los otros agentes del imperialismo alemán y de los propietarios rusos. En septiembre partí en misión extraordinaria a Alemania, para continuar las negociaciones con el gobierno alemán sobre la conclusión de un tratado de paz con Ucrania.

Desde allí debía ir a Viena, donde ya se había proclamado la república. En Berlín recibí la conformidad del gobierno austriaco, por mediación del ministro de relaciones exteriores, que era entonces el jefe del Partido Socialdemócrata Austriaco, Víctor Adler. Pero las autoridades alemanas no me autorizaron a ir a Viena y, por el contrario, me expulsaron en seguida, juntamente con el embajador soviético en Berlín, Yoffe, con Bujarin y con otros camaradas. Nos encontrábamos aún camino del exilio y cautivos en Borísov cuando supimos la noticia de la revolución alemana.

Algún tiempo después, el comité ejecutivo central de los soviets (CEC) me envió con otros delegados (Marchlevsky, Bujarin, Yoffe, Rádek e Ignátov) a Berlín, para asistir al primer congreso de los consejos alemanes de diputados obreros y soldados. Pero las autoridades militares alemanas nos retuvieron en Kovno y, tras algunos días de cautiverio, tuvimos que volver a Minsk. Tras una corta estadía en esta ciudad y en Gómel, donde la dominación alemana tocaba a su fin, me dirigí a Moscú. El CC del Partido Comunista (b). de Ucrania me llamó entonces para ocupar en ese país el puesto de presidente del gobierno provisional revolucionario obrero y campesino. Del III Congreso panucraniano de los soviets, convocado en marzo de 1918, salió el CEC, que me eligió presidente del consejo de comisarios del pueblo de Ucrania, puesto que ocupé sobre el terreno hasta mediados de septiembre, primero en Járkov, luego en Kíev y, tras la evacuación de esta ciudad, en Chernígov.

A mediados de septiembre partí para Moscú, donde seguí en mis funciones precedentes y fui situado a la cabeza de la dirección política del consejo militar revolucionario de la República. Dirigí esta organización hasta enero, durante los penosos días del ataque de Denikin, Kolchak y

Yudénich.

Cuando se liberó a Járkov de los blancos, nuevamente se me nombró, poco después presidente del consejo de comisarios del pueblo para la República Soviética de Ucrania y miembro del consejo militar revolucionario del frente sudoeste, que dirigía la guerra contra Denikin y combatía a los polacos; después fui reemplazado por el CMR del frente sur, que tenía a la cabeza al difunto Frunze. Ocupé igualmente los cargos de presidente de la comisión extraordinaria de lucha contra el bandolerismo, de la comisión extraordinaria de sanidad y de la comisión especial para la energía y el reaprovisionamiento, así como del consejo económico de Ucrania. Permănecí sin interrupción en Ucrania hasta julio de 1923, salvo el periodo en que fui al extranjero con Chicherin, Litvínov y otros camaradas, en la delegación soviética a la conferencia de Génova.

En julio de 1923 se me nombró representante plenipotenciario en Inglaterra. Allí llevé las conversaciones sobre el reconocimiento de la Unión Soviética y luego, a la cabeza de la delegación, concluí con MacDonald los célebres acuerdos que fueron a continuación rechazados por el gobierno conservador que lo sucedió. También sosfuve en Londres, primero con Herriot, y luego con Herriot y de Monzie, las conversaciones que llevaron al reconocimiento de la Unión Soviética por el gobierno francés. Desde fines de octubre de 1925 soy representante diplomătico en París.

A partir de 1918, fui miembro del comité ejecutivo central, primero de la RSFSR, luego de la Unión y también miembro del presídium hasta el año 1925. Hasta 1924 fui asimismo miembro del CEC de Ucrania. Desde 1919 pertenezco al comité central del PCR. También hasta 1924 he sido miembro del comité central del Partido Comunista de Ucrania y de su buró político.

Kristián Rakovsky gozaba de fama y autoridad internacionales desde antes de 1917 y aportó a la Revolución Rusa su pasión y experiencia de militante, su talento, su amplitud de espíritu, su valentía y lucidez; en las cuales venían a injertarse una visión de dimensiones europeas y un internacionalismo a toda prueba. Finura de espíritu, "una profunda nobleza de alma" (Trotsky), una gran cultura, reforzada con una eficacia admirable, escaso gusto por la violencia, un sentido muy particular de las relaciones humanas, tales fueron los rasgos propios de este búlgaro de nacimiento, rumano de nacionalidad, francés de educación, ruso por sus relaciones, simpatías y cultura.

Esta frase que pronunció durante su proceso en 1938 resume lo esencial de su vida: "Ciudadanos jueces, desde mi juventud he cumplido honrada, fiel y abnegadamente mi deber de soldado de la causa de la emancipación del trabajo." Dondequiera que lo llevó su vida agitada, tomó parte activa en el movimiento obrero: en Bulgaria, donde fue uno de los pioneros del socialismo; en la socialdemocracia rusa, donde desde 1893 se convirtió en el "niño mimado" del grupo de la Emancipación del Trabajo; en Francia, donde tuvo quienes lo escucharon entre los guedistas; en Rumania,

donde en 1905 se convirtió en el líder del movimiento obrero renaciente. En diversos periodos participó activamente en la vida interior de esos partidos en todas las formas, yendo de la organización práctica a las grandes decisiones políticas. Su autobiografía gira particularmente sobre la parte que tuvo en el movimiento ruso y no da sino un pálido reflejo de las múltiples facetas de su vida agitada. Esta vida fue tan llena y variada, tan enriquecida por sus peregrinaciones perpetuas, por sus actividades múltiples resultantes de la elección de su profesión, de su fe revolucionaria y de su credo socialista, que han hecho de Kristián Rakovsky "una de las figuras más internacionales del movimiento socialista europeo" (Trotsky).

Propagandista infatigable, ensayista erudito, publicista y polemista de gran talento, es autor de algunos cientos de opúsculos, de estudios y de artículos. Sus escritos y discursos se han publicado en numerosas lenguas y en innumerables periódicos o revistas. No buscaba el efecto, sino la eficacia, y se ocultaba gustoso bajo múltiples seudónimos, o en el anonimato, aun cuando éste no le fuera impuesto por las circunstancias. Rakovsky trató de los problemas más variados: desde la teoría marxista, pasando por la historia, la filosofía y el arte, hasta la práctica de la cotidiana lucha obrera. En Bulgaria fue uno de los marxistas que gozaron de más amplia notoriedad, y sus obras históricas y sus polémicas filosóficas, según Blagóev, "constituyen un arma notable en la lucha teórica y práctica contra los adversarios de los socialistas, entre los cuales los más feroces y más vulgares eran los rusófilos".

En Rumania ocurrió lo mismo; allí sus estudios y artículos giraron más que nada en torno a problemas teóricos y prácticos del movimiento obrero. En Rusia los amplios estudios que publicó en las grandes revistas de la época le revelaron como un gran conocedor de Francia en todos sus aspectos. Como lo hace constar Anatole de Monzie, al hablar de un libro que publicó Rakovsky en ruso el año 1900 con el título de La Francia contemporánea, *"esta obra atestigua a la vez una erudición impecable y una calurosa simpatía por la Tercera República", pero de hecho por la República y por las tradiciones democráticas francesas.*

En Francia y en Alemania fue colaborador permanente de todas las grandes publicaciones socialistas de la época, donde escribió ante todo de los Balcanes y de los problemas que planteaban para la paz. Ha de hacerse notar que la aportación teórica más original de Kristián Rakovsky, antes de 1914 fue el estudio de la cuestión nacional en los Balcanes. Adversario encarnizado de los nacionalismos bajo todas sus formas, elaboró la solución socialista del problema y fue el promotor de la lucha por la federación de repúblicas democráticas de los Balcanes.

Pero sus escritos o su papel predominante en el socialismo balcánico no fueron las únicas causas de su notoriedad internacional. Cuando era todavía estudiante, fue uno de los promotores de los tribunales internacionales de estudiantes socialistas. Figura muy conocida en los congresos socialistas internacionales, participó en ellos desde 1893. Delegado al BSI, la Internacional le encomendó, durante las crisis balcánicas, misiones de confian-

za para poner fin a las divergencias y coordinar la acción socialista en esa región peligrosa: el polvorín de Europa. Pesadilla de los gobiernos balcánicos, estaba fichado por todas las policías y fue expulsado siete veces de Alemania, Rusia y sobre todo de Rumania. Siempre era en Francia donde se replegaba y pensó en 1901 naturalizarse francés. Allí su personalidad radiante, su elocuencia y su finura, así como su porte, prestancia y arte de vivir habían conquistado, no sólo a numerosas personalidades socialistas, sino también a los políticos de extremos opuestos. Fue también en París, en 1903, cuando entabló una amistad que está ligada a todos los aspectos de su destino futuro: Trotsky. La visita de Trotsky a Rumania en 1913, donde estuvo en calidad de corresponsal de guerra, no hizo sino estrechar los lazos, que se transformaron en colaboración activa, tras el desencadenamiento del conflicto mundial. Gracias a la ayuda financiera de Rakovsky pudo editar Trotsky Nashe slovo *y fue sobre la misma plataforma como militaron en las filas de los internacionalistas. Rakovsky desplegó una gran actividad en favor de la neutralidad de los países balcánicos y se esforzó en reagrupar a los socialistas de todos los países neutrales para elaborar una plataforma de acción común. Alemania, por mediación de los socialdemócratas, intentó utilizar en su provecho la propaganda neutralista de Rakovsky. Parvus primero y luego Südekum fueron a Bucarest para ganar a su causa al autor de la famosa respuesta a Charles Dumas, que sometió a una crítica acerba a la unión sagrada en Francia. Las críticas de Rakovsky, conocido por su francofilia, provocaron una viva emoción en los medios socialistas, quienes dieron crédito a las violentas campañas de calumnias desencadenadas en Francia por la derecha rumana. Rakovsky, que en la primavera de 1915 participó en Milán en el primer congreso antimilitarista y pacifista, fue también una de las personalidades más activas de la primera conferencia de Zimmerwald, donde adoptó las tesis de Trotsky y formó parte de la comisión que redactó la resolución.*

En los años 1915 y 1916, fue una de las figuras socialistas más atacadas: a la izquierda estaba Lenin, quien le acusaba de centrismo y encontraba su postura dañina, declarando que con gentes de esa especie no puede haber una vía en común; en la derecha era la pesadilla de los nacionalistas búlgaros y rumanos; estos últimos lo encarcelaron desde la entrada en guerra de Rumania. Un folleto que denunciaba "los crímenes de la oligarquía rumana", publicado en París por el comité para la reanudación de las relaciones internacionales, estaba dedicado "al camarada K. Rakovsky, valeroso líder de la socialdemocracia rumana, que insultado, ultrajado, calumniado durante dos años de delirio chovinista, expía en estos momentos en un calabozo el crimen de no haber querido abdicar de su ideal".

Liberado de la prisión en mayo de 1917 por los soldados rusos del frente rumano, conquistado para la revolución, él mismo se puso bajo la bandera de la Revolución Rusa. Formó parte del grupo internacionalista dirigido por Mártov. Estaba entonces en divergencia con los bolcheviques sobre los problemas fundamentales, conservando sus viejas reservas respec-

to a Lenin. Se conocieron personalmente desde 1900; tras la escisión de 1903, Rakovsky se retiró del movimiento revolucionario ruso y no manifestó públicamente su hostilidad a Lenin, limitándose a ignorarlo, mientras que conservaba relaciones estrechas con Plejánov, Axelrod y otros dirigentes mencheviques. Sus encuentros y conversaciones durante la guerra en Suiza no aportaron modificaciones esenciales a sus relaciones. Fue bajo la influencia de Trotsky como Rakovsky cambió de actitud y se unió, tras la Revolución de Octubre, a las filas bolcheviques. Desde entonces le fueron encomendadas misiones cada vez más importantes; el teatro principal de su actividad durante la guerra civil fue Ucrania. Se le asignó el primer puesto en ese punto neurálgico por la envergadura política que exigían, tanto la situación militar como las divergencias entre los comunistas ucranianos. Rakovsky, por encima de las discrepancias, era el único que podía arbitrar en el antagonismo de las dos fracciones que se desgarraban allí: los comunistas de izquierda, llamados ultrainternacionalistas, y los comunistas ucranianos, llamados separatistas. Así, en el verano de 1919, tras los fracasos militares, el buró político revocó a los dirigentes militares del frente de Ucrania, pero consideró que esta medida no podía aplicarse a Rakovsky, pues "es una gran figura política". Durante la campaña de Polonia, Lenin envió a Rakovsky y a Smilgá como comisarios políticos de Tujachevsky. Siendo uno de los fundadores de la Internacional Comunista, al contrario de lo que sucedió con otros comunistas extranjeros, no fue llamado a desempeñar un papel de dirigente en el seno de la Komintern, sino en el Partido Comunista de la Unión Soviética y en la federación de los soviets. En el II Congreso de los Soviets de Ucrania, se le nombró presidente del consejo de los comisarios del pueblo. A la cabeza de la segunda república de la URSS, con las atribuciones más amplias "ejerció todos sus talentos administrativos, jurídicos, médicos, pedagógicos y económicos". Fue miembro del comité central del PCR hasta 1925, tomando parte activa en las grandes luchas y las divergencias de los años 1919 a 1923. Mantuvo el principio confederativo en la constitución de la unión de los soviets y combatió la política de rusificación de Stalin y sus planes centralizadores, que atacó vigorosamente en el XIII Congreso. Sus trabajos sobre la cuestión nacional, su internacionalismo sin desfallecimientos, las funciones que desempeñaba, confirieron a sus tesis un gran peso e hicieron de él un adversario de talla del secretario general. Pero la cuestión nacional no fue sino un aspecto de sus divergencias. Espíritu crítico, adicto a los principios de la democracia obrera, Rakovsky fue una de las figuras destacadas y activas de la Oposición de Izquierda, dirigida por su amigo Trotsky.

En junio de 1923, dejó sus funciones en Ucrania y fue asignado a la diplomacia. No cabe duda de que ninguno estaba más calificado para esa carrera, cuyo objetivo esencial era entonces hacer salir a la Unión Soviética de su aislamiento; desde el verano de 1918, se le encomendó la preparación de la tregua con la Rada de Ucrania; formó parte con Yoffe y Bujarin de la delegación que fue a Berlín; fue él también quien concluyó

el acuerdo con Lituania. Pero en el contexto del año 1923, su asignación a la diplomacia no era sino una hábil maniobra para dejarlo a un lado. Formó parte de la delegación soviética en la conferencia de Génova y se le nombró embajador en Londres. En 1925 se le asignó para hacerse cargo de la embajada de París. Cumplió sus funciones de embajador con brío e ingenio.

Pese a su alejamiento, siguió activo en la oposición. En el XV Congreso fue el portavoz de los irreductibles. Cuando se le propuso capitular ante el CC, dio esta respuesta, que refleja su personalidad obstinada, valiente y generosa: "Comienzo a envejecer. ¿Por qué estropear mi biografía?" Separado del partido con la oposición, fue deportado a Astrakán. Continuó, sin embargo, dirigiendo la oposición y redactando en forma de cartas sus escritos políticos. Mente lúcida, hizo un análisis penetrante de la degeneración del poder soviético, conocido en Francia bajo el título de El peligro profesional del poder. Firmante de la declaración de la oposición al XVI Congreso, Rakovsky se mantuvo inquebrantable hasta después de la capitulación masiva de 1929. Enviado a Barnaúl, en el Kazajstán, como funcionario subalterno del Plan, siguió indomable: elaboró análisis críticos que envió al comité central. Sin publicarlos, quienes rodeaban a Stalin se vieron obligados a tenerlos en cuenta y Mólotov mismo se encargó de combatirlos en las columnas del periódico Bolshevik. Las condiciones climatológicas de Kazajstán debilitaron su salud y, en 1932, circularon por Europa rumores sobre su muerte.

En 1934 capituló. Lo que no habían logrado ni las amenazas, ni las duras condiciones de detención que le fueron impuestas, le fue dictado por sus convicciones. Juzgó la situación internacional amenazadora para la Ucrania soviética y estimó que en esas condiciones se imponía la unión. Stalin dio una gran publicidad a la carta de Rakovsky y no ocultó su contento. Había logrado domeñar a un hombre que le era particularmente odioso, reputado por su integridad y su independencia y que, además de todo esto, era el mejor amigo de Trotsky.

A Rakovsky se le confió una misión de la Cruz Roja en el Japón, que resultó ser una trampa premeditada. Detenido, acusado de espionaje, fue con Bujarin, Ríkov y Krestinsky, una de las principales figuras del tercero y último proceso de Moscú, que comenzó el 2 de marzo de 1938. Decano de los acusados, era un hombre deshecho y sin energías el que compareció ante el procurador general Vishinsky. Lo que había constituido durante la primera Guerra Mundial el fondo de las calumnias se convirtió en la principal acusación: se le acusa de haber sido un espía alemán desde 1914. En el momento en que ese proceso se celebraba tenía tras de sí 50 años de actividad revolucionaria en las filas del socialismo; entre sus émulos figuraban todos aquellos que significaban algo en el socialismo de los Balcanes, entre ellos Gueorgui Dimítrov, entonces secretario general de la Internacional Comunista. Fue condenado a 25 años de reclusión y murió en un campo de concentración, probablemente el año 1941.

Al condenar a Rakovsky se buscaba ante todo herir a Trotsky. Era una

ejecución a la vez política y moral. Su nombre fue borrado de la historia de la URSS y sólo muy recientemente ha reaparecido en la historia del movimiento obrero de Bulgaria y Rumania, mientras que en occidente cierta "escuela histórica" recoge aún, gustosamente, las calumnias de que los chovinistas rumanos de 1915 lo hicieron víctima y las insinuaciones de Vishinsky. —G. H.

☐ LARISA MIJÁILOVNA REISNER

Larisa Mijáilovna Reisner, hija del profesor M. A. Reisner, comunista, nació el 1o. de mayo de 1895 en Lublin, en el reinado de Polonia, donde su padre enseñaba en el instituto de agronomía de Pulawy. Transcurrió su infancia en Alemania y allí fue a la escuela primaria (en Berlín y en Heidelberg), donde creció en la atmósfera creada por los estrechos vínculos que unían a su padre a la emigración revolucionaria y a los círculos dirigentes de la socialdemocracia alemana. Ella se impregnó allí también de cultura alemana. Los años pasados con sus padres en París ampliaron el círculo de las aficiones culturales de la niña. En Rusia se educó en el ambiente de la derrota de la primera revolución y desde el instituto se pusieron de manifiesto las capacidades literarias y el temperamento revolucionario de Reisner. A edad muy temprana comenzó a estudiar literatura, después sufrió fuertemente la influencia del amigo de sus padres, Leónidas Andréiev, quien hizo que estudiara la historia de la literatura. El drama *Atlántida*, que ella escribió a los 17 años y se publicó en las ediciones Shipovnik, atestigua que la influencia de Andréiev no se extendía a sus ideas. Ese drama describe el intento de un hombre de salvar la sociedad por medio de su sacrificio personal. Las fuentes de donde Reisner tomó el contenido de su drama (*La historia del comunismo* de Pellman, entre otras) muestran claramente en qué medio ideológico vivía entonces. Desde el principio de la guerra sintió profundamente el hundimiento de la socialdemocracia internacional y la evolución de la *intelligentsia* rusa hacia el chovinismo. La ruptura de sus padres con Andréiev, por este motivo, mereció su más completa aprobación. El sentimiento de que le era imposible mantenerse ajeno a la lucha contra la guerra llevó al profesor Reisner a publicar la revista *Rudin*, que tanto por su forma (prestigiosas caricaturas de los desertores que se habían pasado al campo del patriotismo) como por su contenido, representaba la protesta fulgurante de un grupo aislado de intelectuales revolucionarios contra la guerra. El alma de *Rudin* era la joven Reisner, que publicaba allí no sólo poemas notables por su forma, sino también un conjunto de reportajes llenos de humor. Toda la lucha contra la censura, así como las preocupaciones de orden relativas a la edición, pesaron sobre ella. Cuando, por falta de medios, cesó la publicación de *Rudin*, empezó a colaborar en *Létopis* de Gorki. En 1917, desde antes de la revolución, Reisner entró en contacto con los círculos obreros. La revolución de febrero la situó de lleno entre los adversarios de la coa-

lición con la burguesía. Una sátira hiriente contra Kerensky, publicada en *Nóvaya zhizn* no sólo suscitó los ataques de la prensa burguesa, sino que asustó a la propia redacción del órgano de Gorki. Reisner entró entonces en contacto con las grandes organizaciones obreras y los círculos de estudios de los marinos de Kronstadt.

La Revolución de Octubre tuvo en ella un eco profundo. En los meses primeros que la siguieron, trabajó en la conservación de los monumentos de arte, lo que hizo, no con la sensación de estar salvando el arte antiguo de la invasión de los bárbaros, sino como el trabajador que conserva la mejor herencia del pasado para los hijos de un orden nuevo. Pero el comienzo de la guerra civil no la dejó seguir en su cargo. Fue arrastrada a la lucha directa en Sviazhsk, cerca de Kazán, donde se formó realmente el Ejército Rojo, luchando contra los checoslovacos; Reisner combatió con las armas en la mano y en las primeras líneas, como lo atestiguan quienes participaron directamente en esos combates (véase A. Kremlev, *Krásnaya zvezdá* del 14/11/1926).

Asimismo, más tarde, tomó parte en la expedición y en todos los combates de nuestra flota del Volga. Un testigo de esos combates, el viejo oficial de carrera, F. Novitsky, refiere (en *Izvestia* del 12/11/26) el respeto que esta joven revolucionaria inspiraba a los viejos soldados por su intrepidez en las situaciones más difíciles. Una vez terminada la lucha contra los checoslovacos y liberado el Volga, Reisner, adherida a la flota roja, fue nombrada comisario del estado mayor de la marina. Su entusiasmo y su delicadeza, unidos a una inteligencia reflexiva, le conquistaron el respeto de los oficiales superiores de la antigua flota, quienes, como el almirante Altfater y como Berens, estaban necesitados, al entrar al servicio de los soviéticos, de que un ser viviente les ayudara a acercarse a la revolución.

Cuando, en la lucha contra Denikin, entró de nuevo en juego nuestra flota, Reisner la siguió desde Astraján a Enzeli. Terminada la guerra civil, Reisner habitó en Leningrado, tratando de estudiar, directamente en la fábrica, la vida de las masas obreras; le causó una pena infinita la rebelión de Kronstadt y el principio de la NEP; llena de angustia por el porvenir de la Rusia soviética, partió para Afganistán, como esposa del representante plenipotenciario soviético F. F. Raskólnikov. En Kabul, ante la lucha diplomática que mantenía la representación soviética contra el imperialismo inglés, no se limitó a ser una simple espectadora. Tomó parte personalmente en esa lucha diplomática, entrando en contacto con el harem del emir, que desempeñaba un papel considerable en la política afgana; estudió la política india de Inglaterra, en la que Afganistán hacía el papel de avanzada, y el movimiento nacional indio.

Al regresar de Kabul en 1923, publicó *En el frente* y *Afganistán*. La primera obra quedará como uno de los grandes monumentos literarios sobre nuestra guerra civil. Muestra con qué finura y atención observa el autor no sólo a los héroes y a quienes dirigían la lucha, sino a la misma masa que luchaba directamente. En octubre de 1923, fue a Alemania con

una doble finalidad: debía dar al obrero ruso una imagen de la guerra civil que allí se preparaba bajo la influencia de la ocupación del Ruhr por los franceses y de la crisis económica. Asimismo, en caso de una toma del poder en Sajonia, debía servir de agente de enlace entre la parte del CC del Partido Comunista Alemán y de la representación de la Komintern que se encontraba en Dresde y la otra parte. Pero la evolución de los acontecimientos en Sajonia no permitió siquiera que Reisner comenzara a cumplir las misiones que le habían sido confiadas. Encontrándose en Berlín en los momentos más penosos que siguieron a la derrota de Sajonia, ayudó a los representantes de la Komintern, que vivían en plena conspiración, a orientarse hacia el estado de espíritu de las masas. Se ponía en las colas de los desocupados ante la bolsa de trabajo y en las tiendas; asistía a las reuniones de las fábricas, a los mítines de la socialdemocracia; iba a los hospitales y participó en las primeras manifestaciones que se logró organizar, pese a la disolución del partido comunista por el gobierno.

Al saberse la sublevación de Hamburgo, Reisner fue allí apresuradamente, pero la sublevación fue aplastada tan pronto que llegó demasiado tarde.

Recogió de las familias de los fugitivos que tomaron parte en la sublevación informaciones sobre la lucha heroica del proletariado de Hamburgo y penetró en las salas de justicia donde se juzgaba a los vencidos. Comprobó los documentos reunidos por medio de aquellos que tomaron parte en la sublevación y, de regreso a Rusia, con su *Hamburgo durante las barricadas*, publicado en el número 1 de la revista *Zhizn*, dejó un libro único en su género, que no tuvieron ni la sublevación finlandesa ni la Hungría soviética. La censura y la justicia del imperio alemán prohibieron la publicación del libro y ordenaron que fuese quemado. Un esteta del periódico liberal *Frankfurther Zeitung*, protestó contra esa sentencia en nombre de las altas calidades artísticas del libro, pero el tribunal de clase de la contrarrevolución alemana sabía lo que hacía: destruyó el libro que, para el proletariado alemán, mantenía el espíritu de la sublevación de Hamburgo. Reisner fue a los Urales a estudiar las condiciones de vida del proletariado. Ese viaje no significaba sólo para ella el logro de una finalidad literaria. La NEP le inspiraba dudas que trataba de disipar en la vida concreta y encontró en la penosa labor de los metalúrgicos y de los mineros, en el trabajo que realizaban nuestros administradores en los burgos olvidados de los Urales, una respuesta a la pregunta: ¿estamos construyendo el socialismo o el capitalismo? Regresó llena de esperanzas en nuestro porvenir y se lanzó al estudio de la edificación de nuestra economía. Abandonó los libros para ir a visitar una región textil, en el bajo Don. El libro *El hierro, el carbón y los seres vivientes* describe al proletariado ruso en el trabajo. Este libro se distingue en el plano artístico por el hecho de que Reisner, que se crió entre perfectistas y que poseía un estilo muy refinado, se puso a escribir de manera más simple, más asequible a las masas laboriosas. No se trataba de una simplificación artificial, sino que era el resultado de su acercamiento a los obreros durante los viajes que efec-

tuó como propagandista en las unidades técnicas de la guarnición de Moscú. En 1925 sufrió de malaria, contraída durante su expedición a Persia, y fue a curarse a Alemania; pero ni la enfermedad le impidió establecer contacto con el proletariado de Hamburgo. Dejó su retiro de la clínica donde estaba en tratamiento para participar en una manifestación organizada por los comunistas de Hamburgo y, un poco restablecida, recorrió Alemania para estudiar la situación de la clase obrera y los cambios sociales que se operaban sobre la base de la estabilización. También penetró en el laboratorio técnico de los *junkers,* la fábrica de Krupp; en la enorme imprenta de Ulstein y por último en las minas de carbón de Westfalia, en las viviendas de los obreros, edificios cuartelarios cargados de miseria. El libro *En el país de Hindenburg,* más que un reportaje literario, es un gran lienzo del fondo social y político, pintado de mano maestra por quien estaba estrechamente relacionada con la lucha de la clase obrera. Terminado este trabajo, se dedicó al estudio de los documentos concernientes a la sublevación de los decembristas. Sus ensayos sobre Trubetskoy, Kajovsky y Steingel, que han suscitado las alabanzas del mejor de los historiadores marxistas rusos, constituyen al mismo tiempo, en el plano artístico, la mejor de sus obras. Pero ella no llegó a ver ese trabajo impreso. Con la mente repleta de los planes del libro, que debía pintar la existencia de los obreros uralianos en los tiempos de la rebelión de Pugachev, del capitalismo y del poder de los soviets, y, simultáneamente, de los planes del libro que debía trazar en sus grandes líneas la lucha emancipadora del proletariado, cayó enferma de tifus. Su organismo minado por la malaria ya no resistió y el 9 de noviembre de 1926 Larisa Reisner murió en el hospital del Kremlin. Con ella desapareció, en el umbral de una vida pletórica de creación, una combatiente comunista que, participando directamente en esa lucha emancipadora del proletariado, estaba llamada a pintarla de un modo artístico. Con ella desapareció una comunista profundamente ligada a la clase obrera rusa que, gracias a una gran cultura, había sabido al mismo tiempo ligarse al movimiento revolucionario de oriente y de occidente. Con ella, en fin, desapareció una mujer profundamente revolucionaria, precursora de ese nuevo tipo humano que nace en los tormentos de una revolución. —K. RÁDEK.

Lev Nikulin escribe acerca de ella: "La naturaleza le había dado inteligencia, talento y belleza." Ser fuera de lo corriente, Larisa Reisner conoció, en efecto, un destino extraordinario. Comisario del V Ejército —del ejército de Iván Smirnov, de Putna y Tujachevsky, del ejército que hizo retroceder a los checoslovacos que avanzaban paseando hacia Moscú; que detuvo a Kolchak, lo hizo tambalearse y recobró Siberia—; comisario del estado mayor de la flota roja, miembro de la expedición de esa flota desde Astraján a Enzali; mujer de Fiódor Raskolnikov, vicepresidente del soviet de Kronstadt, primer plenipotenciario soviético en Afganistán, con quien rompió al regresar de ese país; enviado del comité central del PCR en Saxe en 1923, testigo de la hora trece, pero apasionada de la insurrec-

ción de Hamburgo, sacudida infortunada de la revolución alemana fallida de 1923; muerta en 1926 de malaria a la edad de 31 años, pertenece a las figuras legendarias de la revolución hasta en su muerte: había contraído la malaria en Persia y murió a causa de ella aproximadamente en el tiempo en que se suicidaban aquellos que, como Lutovínov, no pudieron soportar el contraste entre la Revolución de Octubre, o la guerra civil, y la URSS que estaba moldeándose bajo la férula del comité central, donde Stalin no parecía aún sino como el primus inter pares. *Maltratada por Raskólnikov, presa de unos celos mórbidos, se había convertido en compañera de Rádek.*

Larisa Reisner es pues todo un personaje. La biografía de Rádek le proporciona su plena dimensión; nos refiere un destino, más que una vida y es significativo que Rádek, cuya pluma era fácilmente digresiva, fantasiosa y bufonesca, se haya limitado aquí a trazar un retrato sin retórica. Este retrato puede completarse con las siguientes líneas de Trotsky en Mi vida, *que, como se verá, contienen pequeñas inexactitudes: "Larisa Reisner ocupó un puesto importante en el V Ejército, como también en toda la revolución. Esta bella joven que había deslumbrado a tantos hombres, pasó como un meteoro refulgente sobre el fondo de los acontecimientos. A su aspecto de diosa del Olimpo, unía un espíritu finamente irónico y la valentía de un guerrero. Cuando Kazán fue ocupada por los blancos, se dirigió disfrazada de campesina al campo enemigo para espiar. Pero su presencia era demasiado extraordinaria. La detuvieron. Un oficial japonés del servicio de espionaje la interrogó. Pero durante una interrupción del interrogatorio, logró escabullirse por la puerta mal guardada y desapareció. Desde entonces trabajaba en las patrullas de reconocimiento. Después, en los barcos de guerra, participó en los combates. Consagró a la guerra civil ensayos que quedarán en la literatura. Describió, con no menos brillantez, las industrias del Ural y la insurrección obrera del Ruhr. Quería verlo todo, conocer y participar en todo. En unos pocos años se había convertido en un escritor de primerísimo orden. Esta Pallas de la revolución, salida indemne de las pruebas del fuego y del agua, fue arrebatada de improviso por el tifus en la tranquilidad de Moscú; apenas tenía treinta años."*

Intérprete y testigo de numerosos momentos decisivos de la revolución, quedó en la historia como testigo. Rádek está en lo cierto al subrayar que En el frente *es una de las mejores obras inspiradas por la guerra civil. Esas 130 páginas la evocan mejor, de Kazán a San Petersburgo, que varios tomos de historia. Ésta es la razón de que, en la selección de Larisa Reisner, publicada en la URSS en 1965,* En el frente *esté muy mutilada: el testimonio es demasiado veraz.* —J. J. M.

□
GUEORGUI VASÍLEVICH CHICHERIN [BIOGRAFÍA AUTORIZADA]

Gueorgui Vasílevich Chicherin nació el 12 de noviembre de 1872 en Ka-

raul, en la propiedad de su tío Borís Nikoláevich. Pertenecía a una familia de aristócratas, profundamente impregnados de las tradiciones liberales. Su abuelo, Nikolái Vasílevich, era un hombre muy culto, entusiasta de Hegel y liberal. Vivía casi constantemente en su propiedad de Karaul, de la que hizo un centro importante de la vida intelectual provinciana. Borís Nikoláevich, jurista, filósofo y publicista conocido, era su primogénito. Su segundo hijo, Vasili Nikoláevich, padre de Chicherin, hombre fino y mundano, hablaba y escribía el francés perfectamente y se había consagrado a la diplomacia. En 1859 fue secretario de misión en el Piamonte, durante la guerra de Italia, y se casó ese mismo año con la baronesa Georgina Egórovna Meiendorf. La ceremonia del matrimonio se celebró en un barco de guerra ruso, anclado en el puerto de Génova. El padre de Georgina Egórovna ni siquiera fue diplomático, pero la familia Meiendorf había dado al gobierno zarista toda una progenie de grandes diplomáticos. [. . .] La prolongada enfermedad de su padre y la muerte de éste dejaron una sombría impronta en el medio familiar de Chicherin, que fue un niño solitario, sin compañeros de su edad, y que vivió en un ambiente impregnado de pietismo.

De su infancia iba a conservar, esencialmente, el recuerdo de los rezos continuos, de los cánticos religiosos entonados a coro, de la lectura en voz alta de la Biblia, en resumen de un ambiente de exaltación que llegaba a flor de nervios. Su infancia estuvo particularmente orientada hacia el otro mundo, el reino de Dios y la espera del Mesías. Sus padres vivían en Tambov; tenían ingresos limitados, pero conservaban las tradiciones aristocráticas que los distinguían netamente de la sociedad provinciana: al niño, como a un ciego, se le tuvo alejado de la vida circundante. Su madre, sensible y artista, lo educó en las tradiciones de una cultura refinada e hizo que amara las obras maestras del arte. Desde su primera infancia, Chicherin se apasionó por los libros de historia, sintiéndose fascinado por lo diverso y pintoresco de los acontecimientos, por los virajes históricos y por las perfecciones y particularidades de cada época. Las brillantes historias de su madre, recuerdos de una época agitada, hacían revivir el medio de la diplomacia. La exaltación fanática del pietismo coexistía en él con el mundano y burlón escepticismo del siglo XVIII, siempre diluido en la vida mundana de occidente. Gustaba leer y releer los documentos diplomáticos conservados por su madre, por ejemplo, los tratados de paz. [. . .]

Cuando entró al primer grado del instituto de Tambov, experimentó muy vivamente el contraste entre su familia y el medio provinciano. Separó cuidadosamente estos dos ambientes y aprendió así a distinguir la fachada oficial del resto de la vida. Se ligó con un grupito de camaradas con el cual supo, por una parte, respetar las formas oficiales, y por otra, con una audacia de pilluelo, apasionarse por la lucha contra los denunciadores: adquirió la costumbre de considerar a los maestros como enemigos. En esa época los institutos de provincia estaban muy diversificados y Chicherin fue testigo de continuas injusticias, de castigos a los alumnos

más pobres y de trágicas escenas de desesperación. Esta toma de conciencia fue interrumpida sin embargo por su partida para San Petersburgo, donde entró en cuarto grado del 8o. instituto. Allí, por el contrario, había un medio de funcionarios bastante homogéneo y se cultivaba la afición por la música y la de otras ramas diversas. Chicherin permaneció al principio muy solo, durante dos años. Su madre tenía antiguas relaciones en la capital, pero, al empobrecer, se había aislado de ellas desde hacía tiempo. No se trataba sino con la familia y con algunas raras amistades, entre ellas Albedínskaya, en otros tiempo princesa Dolgorúkova, favorita en su juventud de Alejandro II, también arruinada.

Aun cuando su imaginación quedó deslumbrada por el esplendor de la vida mundana, Chicherin se sentía afligido por la pobreza intelectual de esa vida y sentía como una ofensa la decadencia de su familia; con el estado de espíritu de los *humillados y ofendidos* y el gusto por la autoflagelación moral y la mortificación, se hizo cada vez más tímido y reservado, reprimiendo su inclinación natural a la alegría de vivir. De la misma manera curiosa y contradictoria, su naturaleza exaltada e idealista se mezcló con el escepticismo refinado del siglo XVIII o el stendhalismo francés. Emprendió con entusiasmo el estudio de la antigüedad griega y consagró sus ocios a la lírica helénica. Aficionado como siempre a la historia, durante los años del instituto había descubierto a Kostomárov, del cual estimaba el método crítico y la pintura de la psicología de las masas. En las largas, tristes y solitarias veladas de invierno, cuando los faroles mortecinos de Vasílevsky Ostrov brillaban apenas, la campiña rusa se le presentaba bañada de la más extraordinaria belleza y el campesinado, con la armonía de una vida laboriosa, representaba para él el tipo humano más elevado. Iba a visitar regularmente a su vivaracha y astuta abuela Meiendorf y escuchaba con deleite sus recuerdos de la vida diplomática en los tiempos de Metternich. También visitaba a su tía Alejandra Nikoláevna Narychkina y a su marido, el célebre cortesano E. Dmítrievich, pero era éste un desagradable deber familiar, pues en aquel ambiente lujoso se sentía humillado por su situación de pariente pobre. Lo atenazaba una angustia: la de vivir con escaseces en la capital. Privado de dirección espiritual, sin amigos, se sentía cada vez más desgarrado interiormente.

Estaba en quinto grado cuando, por primera vez en San Petersburgo, se representó *Los nibelungos*. La música de la última época de Wagner abrió una nueva etapa en su vida. Descubrió el panteísmo, se puso a estudiar las culturas occidentales y se apasionó por el occidente. Le parecía percibir también en la música de Wagner la presencia del héroe y la energía tumultuosa del revolucionario. En su ópera predilecta, *Las valkirias*, vio una imagen deslumbrante de la tragedia de los rebeldes, que perecen por serlo, pero dejan sin embargo su herencia a generaciones futuras. Se acercó entonces a sus compañeros de clase; antaño había puesto por las nubes el medio burocrático de San Petersburgo, pero ahora no encontraba allí sino instintos bajos, interminables juegos de cartas y un flujo continuo de anécdotas y de palabras ingeniosas, de género escabroso

y dañino. Pese a las aficiones musicales y culturales que tenía en común con algunos camaradas, se fue dejando invadir por la insatisfacción y la psicosis del fracaso.

Una vez que entró en la facultad de historia y de filología, escribió a su abuela Meiendorf que, en su opinión, la historia estaba íntimamente ligada a la vida y que iba a enfrentarse cara a cara con ella en la calle. En la universidad escuchó tantos cursos diferentes como le fue posible. La impresión más profunda y más duradera que experimentó fueron las conferencias, impresas en multicopista, de Kliuchevsky, en las que había un análisis económico del proceso histórico y un riguroso método crítico. En los cursos de Isáev y en las conversaciones de los pasillos, adquirió sus primeras nociones sobre el movimiento obrero, imprecisas todavía por las diversas y confusas impresiones que aún no había asimilado. Los movimientos estudiantiles de 1895 le hicieron arder de entusiasmo, pero fueron efímeros.

Al terminar sus estudios en la universidad, su insatisfacción por la vaciedad, la inutilidad y lo absurdo de la vida, así como la autoflagelación moral y la carencia de ideales positivos, lo habían llevado al borde del desastre interior. "No ser el segundo en nada", declara César en los *Diálogos de los muertos* de Juliano, que él había leído ávidamente. Ser inferior de algún modo a cualquier otro le era insoportable: por eso se detestaba a sí mismo. Sistematizando este sentimiento en lo abstracto, le fue imposible admitir que era sólo un fenómeno individual, limitado y transitorio. Encontró en Schopenhauer la fórmula de estas contradicciones interiores: la persona humana es el ojo del mundo, pero al mismo tiempo un detalle del mundo. El suicidio no le parece una solución acertada. Decidió más bien dirigir a esas fuerzas interiores que, contra su voluntad, crearon en su persona un ser particular, y así logró poco a poco destruirse a sí mismo. Trató, sin embargo, de lanzarse a la vida mundana, pero ésta se le mostró hostil y enemiga. Por un momento lo retuvo la sensación del dolor social; pero desprovisto de firmes asideros, ese sentimiento no tuvo consecuencias.

En la obra reaccionaria de B. V. Nikolsky encontró un eco de su pesimismo filosófico (ha de advertirse que sólo se han publicado las obras de Nikolsky menos interesantes). Allí encontró formulados en lo absoluto el desprecio de la vida, de sí mismo y de todo ser. Pero en su desprendimiento el desprecio de todo se diluye en la nada: "En las alturas donde reposa el desprecio, donde reposa la alegría, es imposible cantar; el cuervo puede volar y el águila planear; pero aquel que ve todo ¿a dónde volará?" La tentativa del desprecio en la obra de Nikolsky lleva al absurdo con respecto a su punto de partida, y por esta razón Chicherin se separó de él después. La primera etapa de este proceso pesimista es el anarquismo individual, a sus ojos cima de la actitud revolucionaria. [...] Habiendo comprendido que erigir al individuo en principio supremo conducía al absurdo, Chicherin escogió finalmente el camino opuesto: considerarse, no como un principio realizado, sino como una parte de la colectividad.

Mientras tanto, había salido de la universidad e iba a comenzar el periodo más penoso de su vida. Profundamente deprimido, enfermo, se apasionó por Dostoievsky y Nietzsche. Aun cuando rechazaba la vida y la cultura del superhombre, se entregó a la música y a la mística panteísta estudiando particularmente a los gnósticos. Durante su primer viaje al extranjero, tras de su primera infancia, se maravilló con las ciudades de la Edad Media y quiso consagrarse a la vida del pasado. En los años de 1895 a 1897 se apasionó con los problemas del "estilo" y del "modo de vida", que desempeñaron un papel tan importante en la literatura anterior a la guerra. En 1896, pese a las protestas indignadas de sus parientes situados en cargos de altura, entró en los archivos del ministerio de relaciones exteriores, por no querer participar en la actividad del gobierno.

Tras de dos años de desmoralización interior, se produjo en él un cambio brusco, debido al hambre de 1897 y a las medidas oficiales para silenciarla. Escuchó de pronto que la voz de la vida le llamaba a una obra práctica y a la lucha por fines sociales; a batirse al lado de la humanidad que sufría en su totalidad. Pero precisará aún siete años de maduración y muchos rodeos antes de encontrar la vía de la revolución. El movimiento obrero con sus huelgas grandiosas y resonantes le había influido ya, pero se sintió al principio desilusionado por el pensamiento elemental de la *Rabóchaya mysl*. Los disturbios estudiantiles de 1899 y la lucha de Finlandia por una Constitución confirmaron su actitud. En casa de un joven neurólogo, uno de sus amigos íntimos, trató a las amistades de éste, que él le presentó como pertenecientes a los partidos revolucionarios y a quienes prestó servicios de carácter técnico. En su interior, el esteta luchaba aún con el revolucionario, estando aún lejos de la síntesis total. Kant combatía en él contra Marx, que solamente se perfilaba en su búsqueda de ideales positivos. Se esbozaba la solución a su larga crisis interior. En los archivos del ministerio de relaciones exteriores se aproximó a su jefe directo, N. P. Pávlov-Silvansky, con el cual preparaba la historia del Departamento de Asuntos Extranjeros para el aniversario del ministerio. Con este fin estudió al detalle la política interior de Rusia durante todo el siglo XIX; se dedicó en particular al régimen de Alejandro II, enfrascándose sobre todo en los archivos, los libros de historia y las memorias. Sin embargo, poco a poco fue haciéndose más sensible a los horrores de la realidad rusa, y descubrió que le era imposible permanecer más tiempo en actitud pasiva. Su odio hacia el viejo mundo, origen de todos los tormentos, se hizo intolerable. A principios de 1904, tomó la decisión de emigrar, de estudiar en el extranjero la literatura revolucionaria, la actividad de los partidos revolucionarios y el movimiento obrero internacional, extrayendo de todo ello consecuencias prácticas y regresando en seguida a Rusia para desempeñar un papel revolucionario. La ayuda técnica que prestó a los militantes lo situó bajo la amenaza de una detención y salió legalmente para el extranjero en la primavera de 1904. Mantenía contacto estrecho con Pávlov-Silvansky, quien estaba en relación con los cadetes de izquierda y con los socialrevolucionarios, y a quien le propor-

cionó desde el extranjero documentos, gracias a la administración del ministerio de relaciones exteriores. Pero a sus padres y antiguos conocidos les ocultó sus verdaderas intenciones.

En 1904 comenzó para él una nueva vida. Devoró con deleite los escritos revolucionarios, frecuentó los círculos donde los revolucionarios se reunían y rondó entre las masas obreras alemanas. La personalidad de Karl Liebknecht, de quien pronto fue amigo íntimo, le causó una impresión muy profunda. Con exaltación se sintió renacer, gustó de la vida real, provista de una clara finalidad y que daba prioridad a los problemas colectivos sobre los individuales. Encontró, en fin, una síntesis del entusiasmo exaltado con el frío realismo; del placer de la vida con el ascetismo; del ideal con el trabajo cotidiano. Sus desgarramientos de antaño se resolvieron al fin, desde el momento en que se vio como parte de la colectividad. Habituado desde la infancia a mirar todo desde el punto de vista de la historia, se consideró a sí mismo también dentro de la evolución histórica. Encontró en el marxismo una fuerza ascensional y la respuesta al problema de la sucesión de las épocas. A su llegada al extranjero trató de acercarse a los socialrevolucionarios, pero el eclecticismo de éstos, sus carencias y subjetivismo, su falta de sentido histórico y la acentuación que daban a los sentimientos y las emociones lo distanciaron de ellos muy pronto. El análisis marxista, por el contrario, le daba la clave de todos los hechos sociales; ideología de vanguardia de la clase revolucionaria, lo ponía en contacto con los padecimientos de las masas. En la revolución proletaria, el heroísmo reemplazaba, finalmente, al mundo pequeñoburgués en el cual se asfixiaba. Deseoso de entrar en el medio proletario, en la medida que lo permitiera la vigilancia policiaca, sufrió la influencia ideológica de la socialdemocracia, que después pesaría grandemente sobre él. Pero ya se sintió contrariado por el espíritu pequeñoburgués de los círculos dirigentes socialdemócratas; en cambio se consideraba completamente solidario de Liebknecht, con quien mantenía relaciones personales muy estrechas.

En 1905 entró en la organización bolchevique local, es decir la sección berlinesa del comité de organización de extranjeros (COE). En cuanto a la cuestión de la toma del poder, apoyó a los bolcheviques; la tesis menchevique de rechazar el poder, caso de que la marcha de la revolución llevara a tomarlo, le parecía contraria a las exigencias fundamentales de la lucha revolucionaria. Se preparó para volver clandestinamente a Rusia, pero cayó enfermo y una prolongada convalecencia lo retuvo en Berlín. Mientras tanto los organismos de las dos fracciones se habían reunido, desapareció el COE y sólo estaban establecidos en el extranjero los grupos del POSDR, así como el buró central de extranjeros (BCE) nombrado por ellos. En 1907 Chicherin fue elegido secretario del BCE y como tal asistió al congreso de Londres. La gran influencia que ejerció sobre él la socialdemocracia alemana lo impulsaba hacia los mencheviques por la similitud de sus tácticas. Como habitaba en el mismo hotel que Tyszka, tenía todas las noches largas conversaciones con él. Entre los delegados menche-

viques, se veía sobre todo con el célebre Krojmal y sufrió su influencia. Chicherin trataba de demostrar a Tyszka que la táctica bolchevique de coalición de izquierda con los populistas no era más que jauresismo, es decir, táctica de unión con la pequeña burguesía; él prefería la táctica de acuerdos circunstanciales que llegaran hasta a los KD, los cuales, dejando libertad de acción a los socialdemócratas, se aproximaban más a la táctica alemana. Formado en el culto de las masas por su evolución anterior, se sintió atraído por la idea del congreso obrero y acogió con profunda decepción el acuerdo de los bolcheviques de prohibir agitar a las masas sobre ese tema. Se acercó entonces al grupo que pronto llevó el título de "Golos sotsial-demokrata".

Fue detenido a fines de 1907 y juzgado por el tribunal de Charlottenburg, acusado de usar documentación falsa; hubo de pagar una multa y dejar Prusia. Pávlov-Silvansky le hizo saber que había recibido notas de la policía sobre ese asunto, de las cuales se desprendía que estaba fichado y que su regreso a Rusia se había vuelto imposible. Chicherin se quedó algún tiempo clandestinamente en Leiben, cerca de Dresde, hizo algunos viajes secretamente a Berlín y luego, después del traslado de la redacción de *Golos sotsial-demokrata* a París, se instaló definitivamente allí. Entonces le preocupaba sobre todo la unidad del partido. Estaba persuadido, en efecto, de que el proletariado era la única fuerza histórica, opuesta a la antigua sociedad en conjunto; las diferentes escisiones del partido lo apenaban vivamente. A su parecer la base misma de sus ideas se derrumbaba. Juzgó superficial la campaña por la unidad de la *Pravda* de Viena, que combatía movida por sentimientos y no respondía a la exigencia histórica de eliminar los desacuerdos sobre lo esencial. Violentamente hostil a los "liquidadores", buscó un contrapeso para ellos en el grupo "Golos sotsial-demokrata", pero se indignó con sus complacencias respecto a los "liquidadores" y su blandura.

En 1908 participó activamente en la preparación de la conferencia en Basilea de los grupos en el extranjero, y vio en la autonomía, sobre todo la presupuestaria, de esos grupos y de otros órganos del partido, el único medio de evitar la escisión. Con todas sus fuerzas trató de impedir que los grupos del partido se convirtieran en fracciones, insistiendo en el abono al CC del 10 por ciento exigido por los estatutos, intentando por todos los medios defender la unidad de los grupos y ensayando el acercamiento de los análisis de las fracciones diferentes. Dedicó todo su tiempo a prestar pequeños servicios a dichos grupos, declarando que "cuando los extremos se juntan, el trabajo, por modesto que sea, es satisfactorio". Al mismo tiempo se introdujo en la vida francesa, cumplió funciones importantes en la XIV sección del Partido Socialista Francés y se creó vínculos personales en el medio obrero parisino. Pero el carácter intelectual del partido socialista, la falta de organización de los obreros franceses le desagradaban; intentó, sobre todo, influir en los obreros jóvenes, consagrándoles largos ratos. En 1912 acogió con júbilo el bloque de agosto, viendo en él un paso en el sentido de la unidad del partido, particularmente en

la perspectiva de inclusión del grupo "Vperiod" al mismo, y se afilió al CO. El abandono del bloque por Trotsky fue para él un golpe rudo y doloroso; sus esperanzas se derrumbaban de nuevo. Por otra parte, el aburguesamiento de las esferas dirigentes de la II Internacional lo inquietaban hondamente. Los discursos de Pannekoek, demasiado imprecisos, no le satisfacían, pero saludó en ellos una tentativa de renacimiento revolucionario en el movimiento obrero. El oportunismo del periódico *Luch* disipó sus ilusiones, y la rutina de la *Vorstand* [dirección] alemana le disgustaba. Liebknecht le parecía el heraldo más brillante de una nueva era en el movimiento obrero, era que invocaba con todo anhelo. Interesado desde 1907 por el movimiento de la juventud socialista, encontró en él los gérmenes de un porvenir mejor para todos los movimientos revolucionarios y se esforzó por colaborar en él con todos los medios. En 1914, en Lille, en contacto directo con el partido, constató que un repugnante espíritu pequeñoburgués, el deseo de hacer carrera y los intereses personales regían en él, tras el leve velo de una fraseología socialista ficticia. Con Bruno, el líder local de la juventud socialista, logró organizar una manifestación contra la guerra.

Cuando ésta se declaró, él dejó Lille y se fue a Bruselas, donde entró en la comisión de emigrados llamada "intransigente" y luchó contra el voluntariado. Luego se fue a Londres. La guerra provocó en él un violento conflicto interior. Votar los créditos bélicos y militarizarse voluntariamente eran actos inadmisibles, por supuesto. Pero ¿y después? No podía aceptar el antiguo programa anarquista de la deserción. Las resoluciones de Stuttgart y de Copenhague, con sus reticencias y contradicciones internas, no proporcionaban la respuesta clara a las preguntas que le atormentaban. Fue en la literatura bolchevique donde encontró, al fin, la formulación de los problemas vinculados con la guerra: en Rusia aniquilar la capa de la nobleza autócrata; en Alemania y en Austria, liquidar los vestigios monárquicos feudales; en los otros países llevar a cabo la etapa ulterior de la revolución socialista. También en Alemania, Austria y Rusia los movimientos revolucionarios encerrados en los límites del régimen burgués tendrían aún problemas que resolver. No había ninguna medida común entre ellos y los países democráticos burgueses. Perdido en esas dificultades, Chicherin esperaba encontrar una solución distinguiendo los conceptos de la actividad y del juicio: en su actividad política, el partido debía mantener una lucha idéntica contra todos los gobiernos, pero era preciso introducir una diferencia en la estimación teórica del papel de los hechos militares según los tipos del poder. Este castillo de naipes intelectual no tardó mucho en venirse abajo. El secretario de la unión parisina de la juventud, que él había tenido por un revolucionario avanzado, fue a visitarle en Londres y le declaró que la guerra le había abierto los ojos respecto a la comunidad de intereses, en cada nación, del capital y del trabajo. Estas afirmaciones le hicieron comprender, de un modo brutal, que la fórmula del "defensismo" ocultaba la capitulación del trabajo ante el capital. Esta conclusión se hizo clara en la medida que la pusieron de

manifiesto la prensa y los escritos defensistas de todos los países. Chicherin veía claramente que, gracias al defensismo, el capital inglés se servía de las organizaciones obreras para tener en su poder a la clase trabajadora. La realidad política inglesa le reveló con evidencia perfecta que la democracia representaba el poder del capital en su forma más refinada, y le descubrió las múltiples posibilidades de acción de masas de dicho capital. Era preciso luchar sin piedad contra los gobiernos burgueses que tomaban parte en la guerra. Esta verdad le pareció pronto de una evidencia deslumbradora. Así pues, el defensismo era el enemigo principal en las condiciones actuales. Chicherin se convirtió en colaborador regular del periódico parisiense *Nashe slovo*, que era para él un trampolín provisional. Consideró que el comité de organización se había hundido sin esperanza en el pantano del defensismo y había traicionado a la causa de la revolución. Juzgó monstruosa la epopeya de Gvózdev, y despreciable la conducta de los mencheviques en ese asunto. Ya nada lo ligaba a los mencheviques.

Cerca, desde el principio, del ala izquierda del Partido Socialdemócrata Británico, participó apasionadamente al lado de Petrov en la lucha contra el grupo de Hyndman, y acogió con alegría la creación del British Socialist Party. Las colectas a beneficio de los prisioneros políticos rusos, acompañadas de la propaganda adecuada, en plena campaña patriótica inglesa de rehabilitación del zarismo, hicieron que Chicherin conociese las minorías de izquierda de los *trade-unions*. Se puso a colaborar en la prensa sindical inglesa.

La revolución de febrero lo sorprendió por sus vulgares consignas defensistas. El representante en Londres del bloque llamado "socialista" compartía también la más baja ideología defensista. Una comisión compuesta de Rusánov, Erlich, Goldenberg y Smírnov recorría Europa en busca de la democracia, que no era —de eso estaba convencido— sino una forma refinada del régimen capitalista. En Londres la principal preocupación era organizar el regreso de los emigrados. Chicherin era el secretario de la comisión delegada para esta gestión, así como el secretario de la mayoría de las organizaciones de emigrados londinenses. El doctor Gavronsky, representante de los socialrevolucionarios en la comisión, hombre limitado y capaz de todas las bajezas, tenía la intención, de acuerdo con Nabókov, de retrasar el regreso de los bolcheviques a Rusia. En pleno debate sobre esta cuestión, Chicherin fue detenido y encerrado en la prisión de Brickstone, donde quedó hasta su canje por el embajador inglés Buchanan, a comienzos de 1919. Volvió a San Petersburgo en enero de ese año y desde entonces se abrió un nueva página de su vida.

Nacido en una familia aristocrática, emparentada con la nobleza báltica, Chicherin hizo concienzudos estudios universitarios, históricos sobre todo, y comenzó una carrera de diplomático, antes de romper para siempre con su medio y de comprometerse en el movimiento revolucionario. Pero este aristócrata rojo, conocido en la emigración por el nombre de Ornatsky, permaneció siempre como un personaje extraño en los medios

de los exiliados políticos: el antiguo funcionario zarista se separó tajantemente de los bohemios. Pero fueron precisamente sus cualidades de funcionario las que fueron altamente apreciadas: se le confió el puesto importante de secretario de la organización socialdemócrata en el extranjero. Como menchevique, Chicherin figuró en las filas de los adversarios más encarnizados de Lenin; en París, donde pasó una buena parte de su exilio, tuvo contactos con los medios socialistas franceses y con frecuencia chocó violentamente con el líder bolchevique. Un contemporáneo, en sus recuerdos sobre Lenin en París, habla de Chicherin en estos términos: "Chicherin era una figura pintoresca entre los emigrados... De buen carácter, tranquilo, hablaba despacio y no se acaloraba nunca ni levantaba jamás la voz. Le desagradaban sinceramente los bolcheviques, que él consideraba monstruos humanos y estaba convencido de que su existencia obedecía a un fenómeno enteramente anormal. No se irritaba nunca, no se encolerizaba jamás, no hablaba en las grandes reuniones, pero tenía quienes lo escuchaban y con éstos mantenía relaciones regulares; escribía muchas y largas cartas a todas las organizaciones mencheviques existentes en el extranjero, así como a los emigrados individuales diseminados en Europa y América."

El terreno de su lucha contra Lenin no se limitaba al medio de los emigrados; empleó igualmente todas sus fuerzas en llevarle la contraria y combatirlo en el plano internacional. Tras del congreso de Praga en 1912, fue uno de los primeros que acusaron a Lenin ante el buró socialista internacional; en vísperas de la primera Guerra Mundial, se opuso ferozmente a toda tentativa de unificación con los bolcheviques. Era un adversario tanto más peligroso, en cuanto gozaba de un público y de buenas relaciones con la fracción del movimiento socialista europeo, con la que Lenin trataba de establecer relaciones: la izquierda y extrema izquierda.

La simpatía de Chicherin se dirigía en efecto a las tendencias revolucionarias en el plano internacional; estaba en estrecho contacto con el grupo de extrema izquierda de Brême, animado por Pannekoek, gozaba de la amistad de Karl Liebknecht y desempeñaba sobre todo un papel importante en la Internacional de la juventud socialista, semillero de la izquierda. Tenía asimismo firmes relaciones con el movimiento socialista de Francia y de Bélgica y, durante la guerra, con el de Inglaterra, donde fue de los primeros en adherirse al British Socialist Party.

En los medios de los exiliados políticos, divididos por innumerables querellas, no se le comprendía, pero era respetado, tanto por sus amigos políticos como por sus adversarios, entre los cuales figuraba Lenin. La guerra señaló un cambio de sus relaciones con los líderes bolcheviques. Tras una breve incertidumbre patriotera, Chicherin se convirtió en un internacionalista decidido y adoptó posiciones que, desde 1916, fueron calurosamente aplaudidas por Lenin. A su regreso a Rusia, en febrero de 1918, tras las peripecias de su detención en Inglaterra, se adhirió al partido bolchevique. El recibimiento más caluroso le estaba reservado en la comisaría de relaciones exteriores: por Trotsky. "Chicherin llegó a Moscú en el momento

más oportuno", escribió aquél posteriormente. En efecto, llegó cuando estaban en su apogeo las controversias y la crisis en el seno de la dirección del partido, provocadas por los acuerdos de Brest-Litovsk. Trotsky, que se opuso a esos acuerdos, quería presentar su dimisión del puesto de comisario de Relaciones Exteriores. En Chicherin vio su sustituto ideal, tanto más puesto que Lenin apreciaba los talentos diplomáticos del recién llegado. "Le entregué, confiesa Trotsky, con un suspiro de alivio, el timón de la diplomacia." Nombrado inmediatamente adjunto al comisariado, se convirtió, en mayo de 1918, en titular. Fue él quien firmó la paz de Brest-Litovsk y quien dirigió con mucha destreza la política exterior soviética. Hasta 1927 su nombre está íntimamente ligado a las iniciativas y tentativas diplomáticas. Se le encuentra a la cabeza de las delegaciones soviéticas en Génova y Lausana y fue también el artífice de los acuerdos de Rapallo. Hasta en la revolución permaneció fiel a sí mismo, por su simplicidad y manera de vivir. Trabajador infatigable, excelente funcionario, pero organizador execrable, quiso hacer todo él solo hasta en los menores detalles, terminando agotado. Era un raro especimen que se irritaba con facilidad y no estaba seguro ni de sí mismo ni de su posición; un hombre sensible, cuyas opiniones y pensamientos estaban muy recargados de contenido emotivo.

Si su predecesor se mantuvo en su cargo en tanto que hombre político y revolucionario, el estilo de Chicherin fue el de un diplomático y un alto funcionario. En sus recuerdos no oculta que no fue él el promotor de una línea política; actuando según las directrices de Lenin, se limitaba a su papel de hábil ejecutor. Lo mismo ocurrió con Stalin. Chicherin se mantuvo alejado de las luchas intestinas de las esferas dirigentes del partido, aun cuando fue miembro del Comité Central como resultado del XIV y XV Congresos (1925 y 1927). Atacado de una grave enfermedad, pasó el año 1928-29 sometido a tratamiento en Alemania y "a petición suya" se le liberó de sus funciones en julio de 1930. Murió en 1936. —G. H.

□

MIJAÍL NIKOLÁEVICH TUJACHEVSKY

Mijaíl Nikoláevich Tujachevsky nació en 1893 de padres terratenientes arruinados antes de la revolución de 1905. Hizo su instrucción primaria en el primer instituto de Penza y después en el 10o. de Moscú.

Atraído por el oficio de las armas, Tujachevsky decidió entrar en el cuerpo de los cadetes. En el otoño de 1911 pasó los exámenes de las seis primeras clases en el primer cuerpo de cadetes de Moscú y terminó con éxito sus estudios al siguiente año. Entró después en la Escuela Militar Alejandro I, de la que salió al declararse la guerra imperialista como teniente de la guardia imperial, en el regimiento Semiónovsky; en él partió para la guerra.

En 1914, tomó parte en los combates de Lublín; en Galizia, en los de Ivangórod y de Cracovia y posteriormente en los de Lomja. Cayó prisio-

nero durante el ataque alemán del 19 de febrero de 1915; intentó evadirse en cinco ocasiones, recorriendo a pie cerca de 1 500 km. Logró al fin salir de Alemania en octubre de 1917 por la frontera de Suiza, desde donde consiguió llegar a Rusia. A su regreso lo eligieron comandante de compañía en el regimiento Semiónovsky.

Ingresó en el PCR (b) el 5 de abril de 1918. Participó en la fundación del Ejército Rojo de obreros y campesinos desde sus primeros días. A más de ejecutar este trabajo, se hizo estratega. Las grandes operaciones del Ejército Rojo se debieron a su audaz dirección; su biografía revolucionaria estuvo estrechamente ligada a la lucha heroica en los frentes rojos.

En la primavera de 1918, Tujachevsky trabajó en el buró militar del CECP, donde tenía la misión de inspeccionar el ejército. En mayo, se le nombró comisario militar del sector de Moscú (sector de retaguardia de la defensa oeste). Un poco más tarde fue nombrado comandante del I Ejército, siendo enviado a petición suya en misión al frente del este. La organización de las tropas regulares del Ejército Rojo estaba entonces en su fase más difícil. En julio, durante la insurrección de Muraviov, Tujachevsky fue detenido por aquél y se salvó del fusilamiento por casualidad, siendo liberado por los soldados del Ejército Rojo que pudieron salir con bien del asunto.

Durante este periodo de organización se preparó la ruptura del frente checo cerca de Simbirsk, operación que se efectuó el 12 de septiembre por las tropas del I Ejército al mando de Tujachevsky. Después emprendió la operación de Syzran, atacando por la retaguardia a los checoslovacos del lado de Simbirsk. Con el mismo ímpetu libró la batalla de Samara, donde tomó parte el IV Ejército de Jvesin, que combatió del lado de Sarátov. Siguieron las batallas de Buguruslán y de Belebe.

En diciembre de 1918, comenzó a preparar la operación de Orenburg, cuando lo trasladaron al frente sur, siendo nombrado adjunto del comandante del frente y pronto comandante del VIII Ejército. Con este ejército prosiguió el ataque hasta el Donets septentrional; en marzo fue trasladado de nuevo al frente norte y se le nombró comandante del V Ejército, en los momentos de nuestra retirada hacia el Volga. Entonces esas fuerzas pasaron al ataque con el grupo sur de Frunze; Tujachevsky alcanzó las victorias de Buguruslán y Bugulmá, primero, y después las de Menvelinsk y de Birsk.

En el frente este la situación era crítica; se necesitaba efectuar la ruptura por los Urales. Tujachevsky dispuso entonces una maniobra audaz: no tomó el camino directo de Ufá a Zlatoust, sino que afianzó primero su flanco izquierdo con una operación auxiliar sobre Kranoufimsk; optando por dar un gran rodeo por el valle de Yurezán, que eligió para dirigir sus fuerzas principales sobre Zlatoust. La operación terminó con una victoria completa, que abría al Ejército Rojo el camino directo hacia Siberia.

Siguieron después las operaciones de Cheliábinsk y de Kurgán; luego la operación defensiva del repliegue sobre Tobol. Tujachevsky avanzaba siempre hacia el este. A costa de un gran esfuerzo de las fuerzas del V

Ejército y movilizando a los siberianos de los sectores de Cheliábinsk y de Kurgán, preparó una nueva campaña, la de Omsk, notable por su rapidez; en un mes, del 14 de octubre al 14 de noviembre, sus tropas recorrieron 600 verstas; es decir 20 verstas diarias como promedio. Esta campaña llevó al aniquilamiento completo de las tropas de Kolchak. Se hicieron decenas de miles de prisioneros y el ejército de Kolchak dejó de existir como fuerza organizada. Era preciso liquidar por completo al adversario y con este propósito la persecución fue inmediata e implacable y se establecieron vínculos estrechos con los guerrilleros rojos siberianos.

A fines de noviembre, Tujachevsky fue enviado de nuevo al frente sur como comandante del XIII Ejército, pero no tuvo tiempo de iniciar el combate; se le nombró comandante del frente sudeste (del Cáucaso) en el momento en que nuestras fuerzas comenzaban a flaquear en el Don y en el Manych. Se hizo cargo del mando del frente el 3 de febrero de 1920 y después de haber reorganizado y reagrupado las tropas, desde el 14 de ese mismo mes efectuó el asalto definitivo. El 26 de marzo tomó Novorosisk; era el fin del ejército de Denikin.

En abril Tujachevsky iba en socorro del poder soviético en Bakú, cuando fue llamado de Petrovsk a Moscú y nombrado comandante del frente oeste. El 14 de mayo comenzó la primera campaña ofensiva que librábamos en el campo de operaciones de Polotek, base para una ofensiva ulterior. La segunda campaña dio comienzo el 4 de julio; en un mes nuestras tropas se dirigieron desde el Bereziná al Vístula; pero, con el fin de separar los frentes oeste y sudeste, los polacos blancos infligieron al frente oeste una seria derrota. No podía haber una nueva ofensiva para resolver las dificultades de aprovisionamiento, y los ejércitos del frente oeste se retiraron con lentitud, librando combates obstinados, hasta la actual frontera polaca.

La campaña de 1920 llevó a la liberación de la Bielorrusia soviética. En otoño Tujachevsky liquidó la invasión de Bulak-Bulakóvich. En marzo de 1921 fue nombrado comandante del VII Ejército y encargado de poner fin a la rebelión de Kronstadt, lo que efectuó el 17 del mismo mes. En mayo lo nombraron comandante de los ejércitos del distrito de Tambov, para reprimir la resistencia encarnizada de Antónov. En este frente estableció nuevos métodos de combate y reforzó sobre el terreno el poder soviético; la rebelión fue liquidada metódicamente en 40 días, según el plan de combate.

En otoño de 1921 Tujachevsky fue nombrado jefe de la academia militar, la AROP, y en enero de 1922 comandante de los ejércitos del frente sur. En la primavera se convirtió en adjunto del jefe del estado mayor de la AROP y trabajó en el servicio de la organización del Ejército Rojo. En 1925 fue comandante de los ejércitos de la región militar sur y del CMRR. En noviembre lo nombraron jefe del estado mayor del Ejército Rojo. Al mismo tiempo es un importante maestro de estrategia de la Academia Militar y dirige la formación de los cuadros superiores del Ejército Rojo. Desde 1920 forma parte del estado mayor general. Fue elegido

en 1921 y 1922 miembro del CECP; en 1924 y 1925 miembro del CEC de la URSS por unanimidad de votos y miembro del CEC de Bielorrusia. Ha presidido la comisión que estableció el reglamento táctico del Ejército Rojo. Actualmente efectúa trabajos de ciencia militar. —G. NÓVIKOV.

Orador fogosísimo, caudillo de planes audaces y a veces temerarios, teórico militar exaltado y con amplias ideas, Tujachevsky es, con Gamarnik, Frunze y Yakir, uno de los ejemplos más acabados de los jefes militares que engendró la revolución. Salido de la guerra con el grado de teniente, entró al partido bolchevique en abril de 1918, siendo enviado desde junio al frente este, donde mandó el I Ejército; luego, a fines de 1918, al frente sur para mandar el VIII Ejército, donde comenzó a revelar sus talentos, hasta que en marzo de 1919 se le volvió a enviar al frente este, para hacerse cargo del mando del V Ejército; Kolchak estaba a 85 kilómetros de Kazán, a 100 de Simbirsk y a 85 de Samara. Bajo su mando, el V Ejército obligó a las tropas de Kolchak a cruzar los Urales y descender a Siberia. La orden No. 167 del 7 de agosto de 1919 del consejo militar de la República, atribuyó este éxito "al mando hábil del jefe del ejército Tujachevsky..."

A partir de este momento, comenzó a elaborar una teoría militar "marxista", el "concepto proletario de la guerra", con Frunze, antiguo comandante de las tropas del grupo sur del frente este, Gúsev y algunos otros: hostilidad hacia los especialistas militares zaristas, necesidad del surgimiento de comandantes rojos, desarrollo de la guerra móvil de guerrillas, táctica centrada sistemáticamente en la ofensiva a ultranza y finalmente, como postrer etapa, constitución de un estado mayor militar revolucionario internacional.

Estas ideas se enmarañaron en la campaña polaca de junio a agosto de 1920: un avance desconcertante, dados los medios técnicos tan limitados que poseían, que llevó al Ejército Rojo a 30 kilómetros de Varsovia y después, ante un Ejército Rojo sin reservas, con una aviación mísera, y un estiramiento de 200 kilómetros de frente, debilitado por la indisciplina del mando del frente sudeste (Stalin y Egórov), el "milagro del Vístula" que salvó a los polacos. En un largo informe redactado en 1923, Tujachevsky, analizó sin fanfarronerías las responsabilidades de la derrota, afirmando que la victoria del Ejército Rojo hubiera suscitado la revolución en Europa.

En marzo de 1921, organizó la liquidación del levantamiento de Kronstadt; en mayo del mismo año, la liquidación de los motines de campesinos del gobierno de Tambov.

Desde entonces comenzó una "carrera" militar que iba a llevarlo a la cima de la gloria y a la caída más ignominiosa, de la cual Nóvikov enumeró sólo las primeras etapas. Siguió siendo jefe del estado mayor del Ejército Rojo hasta mayo de 1928, fecha en la cual se le nombró comandante de las tropas del distrito de Leningrado; en junio de 1931, se le hizo director de armamento del Ejército Rojo, luego vicecomisario de de-

fensa y vicepresidente del consejo militar de la República. Ocupó el primero de estos dos puestos hasta mayo de 1936 y el segundo hasta mayo de 1937.

Era entonces partidario de una modernización sistemática del Ejército Rojo, en tanto que su superior jerárquico, Voroshílov, seguía soñando con cargas de caballería, y, en 1930, se dirigió directamente a Stalin para imponer proyectos de modernización a los que se oponía Voroshílov y el estado mayor; a fines de 1931 insistió sobre la necesidad de desarrollar las divisiones blindadas; en febrero de 1934 cargó el acento sobre la importancia de la aviación. En mayo de 1932, Stalin le dio la razón sobre algunos de los puntos.

Parece que en los puestos que ocupó Tujachevsky "se opuso" a la subordinación total del aparato militar y, entre otras cosas, del servicio de información del ejército al aparato y a la GPU. Barmin, que lo vio en 1934-35, notó "su rostro alargado y varonil, su firmeza tranquila y su cuidadosa manera de hablar", pero también la voz diferente con la que subrayaba sus respuestas por teléfono a Voroshílov, con "a sus órdenes Klimenti Efrémovich", y Barmin añade: "Otras observaciones me llevaron a la conclusión de que su voluntad había flaqueado y que en el vasto sistema burocrático, él también se había convertido en un funcionario."

Sea lo que fuere, las purgas no lo perdonaron. En enero de 1937, Rádek hizo una alusión a él de manera inconfundible durante el segundo proceso de Moscú. Aquel a quien se presentaba como un conspirador bonapartista —cuando parece bien claro que no tuvo de Bonaparte sino el talento militar y la mirada sagaz— "esperaba" su detención. Fue, con siete de sus colegas, detenido el 8 de junio de 1937, se le juzgó a puerta cerrada por nueve de sus iguales y se le condenó a muerte por alta tración en favor de la Alemania nazi. Stalin hizo matar a toda su familia, y a su hijo menor, que no había cumplido los 12 años, lo internó. El mariscal fue rehabilitado después de 1956. Han aparecido en Moscú dos tomos de sus obras. —J. J. M.

□

V. VOLODARSKY

[SEUDÓNIMO DE MOISE MÁRKOVICH GOLDSTEIN]

V. Volodarsky nació en la localidad de Ostropol —provincia de Volynie— en 1890, vástago de una familia judía pobre. Bajo la influencia del movimiento agrario de 1905, se adhirió al movimiento revolucionario, participando primero en el "Pequeño Bund", luego en "Spilka" (Partido Socialdemócrata Ucraniano); redactó e hizo imprimir llamamientos clandestinos, organizó mítines volantes, etc. Ingresado a 2o. en el instituto de Dubno, fue expulsado un año después por "incivismo político"; en 1908 lo encarcelaron, pero en seguida quedó en libertad. De 1908 a 1911 Volodarsky militó en Volynie como agitador. En 1911 fue detenido y enviado por tres años a la provincia de Arjángelsk. Empleó su ocio forzado en preparar

los exámenes para obtener el certificado de estudios secundarios, lo que logró, y, con motivo de la amnistía de 1913, regresó a su patria; pero siendo después perseguido por la policía, se fue a Filadelfia, Estados Unidos, donde entró en un taller de sastrería como cortador, afiliándose entonces al sindicato internacional de sastrería. Volodarsky militó como agitador, propagandista y periodista, primero en Filadelfia y luego en Nueva York en los medios obreros. Participó muy activamente con Bujarin y Chudnovsky en el periódico *Novi mir*. Tras la revolución de febrero, regresó a Rusia, adhiriéndose enseguida al partido bolchevique, llegando poco a poco a las primeras filas de los militantes, primeramente como agitador de distrito y luego como agitador principal en el comité de Petrogrado. Volodarsky fue elegido miembro del presídium del soviet de Petrogrado y, tras la Revolución de Octubre, se le eligió para el presídium del CEC, participando activamente en los congresos de los soviets. A su regreso a Ucrania, donde fue enviado al congreso del ejército del frente de Rumania, la redacción del periódico *Krásnaya gazeta* corrió a su cargo. Al formarse la comuna de Petrogrado, fue elegido comisario de prensa, propaganda y agitación. El 20 de julio de 1918 lo asesinaron cuando se dirigía a un mitin.

Se publicó en 1920 una recopilación de sus discursos.

Este "joven alto y pálido, de mal color y con gafas", del que habla John Reed, está hoy olvidado por completo. Los asesinos socialrevolucionarios que lo abatieron el 20 de enero de 1918, le interceptaron sin duda el camino de la historia, donde nada le predestinaba a desempeñar segundos papeles.

Militante a los 14 años, revolucionaro profesional, encargado de recorrer la Volynia como agitador cuando tenía 18 años, sus talentos de orador y de agitador lo distinguían desde su juventud, como lo hicieron destacarse algunos años después en el sindicato de la sastrería y en el Partido Socialista Obrero Norteamericano, al que perteneció durante los años de exilio en los Estados Unidos (1913-17).

Desde su regreso a Rusia, en abril de 1917, se adhirió a la organización Mezhraiontsy, *pero no esperó a que se efectuara la fusión en agosto, entrando en mayo en el partido bolchevique, que entonces tenía una necesidad acentuada de agitadores y no poseía sino un puñado: Zinóviev, Slutsky, Kolontái, Chudnovsky y Lunacharsky. Volodarsky fue elegido para el comité de Petrogrado desde su ingreso en el partido y luego para la comisión ejecutiva. Fue responsable del área de Peterjof-Narva, donde se encontraba la gigantesca industria Putílov, cuyos 30 000 metalúrgicos constituían la vanguardia proletaria de la capital. En pocas semanas, Volodarsky ganó para los bolcheviques a Putílov. "Desde el momento en que él se presentó en el área de Narva —refiere el obrero Minichev—, en la fábrica Putílov, el terreno comenzó a temblar bajo los pies de los señores socialrevolucionarios y al cabo de dos meses, aproximadamente, los obreros de Putílov siguieron a los bolcheviques." Durante las jornadas de julio,*

los discursos que pronunció ante la conferencia de los Mezhraiontsy *influyeron mucho en la decisión final de preparar la fusión con los bolcheviques.*

Tuvo menos éxito el 3 de julio, cuando el comité central le encargó convencer al 1er. regimiento de ametralladoras de no manifestarse. Durante la represión de julio y agosto, el comité de Petrogrado descansaba en gran parte sobre Volodarsky. Boris Ivanov escribió: "Volodarsky lleva desde ahora, casi solo, todo el peso de la propaganda y de la agitación, en condiciones semi-ilegales." Él lo afrontó con firmeza. En la conferencia de Petrogrado (del 16 al 26 de julio) afirmó que la desmoralización no era sino algo pasajero y poco profundo y se opuso a la liquidación de la consigna: "Todo el poder a los soviets", liquidación propuesta por Stalin.

Estrechamente ligado a las masas, en las cuales se sumía diariamente, figurando en cabeza de la lista bolchevique, tras de Trotsky y Kámenev, expresó ante el soviet su inquietud inmediata por la acción decisiva, oponiéndose a la insurrección. "Debemos saber que una vez llegados al poder será preciso disminuir los salarios, acrecentar la producción e introducir el terror. No tenemos el derecho de rechazar esos medios, pero no debemos apresurarnos a recurrir a ellos." Y añadió: "Sólo una explosión revolucionaria en occidente podría salvarnos." Propuso plantear el problema ante el congreso de los soviets. Tomada la decisión luchó, sin embargo, por su éxito. La Historia de la Revolución Rusa, *"preparada bajo la dirección de Máximo Gorki, V. Molótov, K. Voroshílov, Serguei Kírov, A. Zhdánov y J. Stalin" le tributa el homenaje siguiente: "Se veía aparecer en la tribuna, con más frecuencia que otras, la figura espigada de Volodarsky, uno de los mejores agitadores bolcheviques. Orador ardiente, era muy popular entre los obreros y los soldados." Ante las reuniones de controversia con los mencheviques o con los socialrevolucionarios, el teléfono del comité de Petrogrado sonaba incesantemente: "Mándennos a Volodarsky. Va a haber mucha gente en el mitin."*

Miembro del comité ejecutivo central (CEC) de los soviets, que se eligió el 26 de octubre, fue uno de los más ardientes adversarios de los conciliadores dirigidos por Zinóviev y Kámenev, de los cuales él era la víspera su aliado político. Fue él quien libró el combate en la sesión nocturna del 1o. de noviembre en el CEC, en contra del "gobierno de coalición". Logró hacer votar su moción por unanimidad. Encargado de preparar las elecciones para la Asamblea Constituyente en la capital, declaró el 8 de noviembre en el comité de Petrogrado: "Si la asamblea constituyente no tiene mayoría bolchevique, debemos preparar una tercera revolución."

En los meses que siguieron se esfumó un tanto. Hostil hasta el fondo de su alma a la paz de Brest-Litovsk, "comunista de izquierda" hasta las uñas, sobre esta cuestión —aun cuando nunca ha sido clasificado entre los comunistas de izquierda por los historiadores— tenía demasiado sentido de la disciplina para asociarse a cualquier actividad fraccional. Calló. Miembro del comité ejecutivo de los soviets de Petrogrado, guardó silencio tanto en las reuniones de la fracción como en la sesión plenaria del soviet,

o en el comité ejecutivo central (donde se abstuvo hasta de votar por la paz el 24 de febrero). Fue el orador que llevaba dentro el que decidió el camino. El 25 de febrero, en el soviet de Petrogrado, el socialrevolucionario de izquierda Frichman trató a los bolcheviques de "traidores a la revolución". Volodarsky saltó, pronunciando un discurso ardoroso que terminaba con estas palabras: "Declaro en nombre del grupo de los adversarios de la paz, que aceptamos esa paz archisaqueadora, esa paz archianexionista, que la firmamos y marchamos a vuestro lado, al lado de aquellos que no temen asumir una enorme responsabilidad para garantizar los destinos de la revolución [...]; que marchamos adelante bajo esta pesada cruz, por el camino sembrado de espinas hacia el socialismo."

Apenas había vuelto a ocupar su puesto en las primeras filas de los bolcheviques de Petrogrado, cuando fue abatido, una noche de junio, al dirigirse a un mitin. No tenía aún 28 años y, según Boris Ivanov, "carecía de vida privada. Vivía solo para darse más por completo al partido". Era muy popular y los dirigentes bolcheviques de Petrogrado tuvieron —con gran indignación de Lenin— que calmar a los obreros comunistas de la antigua capital, que querían responder a la muerte de Volodarsky con el terror de masas. —J. J. M.

PRENSA CITADA

Bednotá (El campesinado pobre): diario campesino popular, órgano del CC del PCR (b), Moscú, 27 de marzo de 1918 a 31 de enero de 1931.

Bolshevik: revista quincenal teórica del CC del PCR (b). A partir de 1924.

Borbá (La lucha):
1] Diario bolchevique. Legal en Moscú. Del 27 de noviembre (10 de diciembre) al 6 (19) de diciembre de 1905. Nueve números.
2] Diario de Trotsky. Petrogrado, de febrero a julio de 1914.

Borbá proletariata (La lucha del proletariado): órgano de los trabajadores socialdemócratas del Cáucaso. Bakú, 1905.

Biuleten oppozitsi (Boletín de la oposición): trotskista. París, julio de 1929, y luego Nueva York, de agosto a octubre de 1939.

Derevénskaya bednotá (El campesinado pobre en el campo): diario campesino publicado por el CC del POSDR (b), Petrogrado, 1917, que se fusionó con *Derevénskaya pravda* (La verdad rural), convirtiéndose en *Bednotá.*

Dni (Los días): primero diario y después semanario redactado por A. F. Kerensky, primeramente en Berlín y luego en París. 1922-28.

Dro (El tiempo): diario bolchevique del Cáucaso. Tiflis, del 11 de marzo al 15 de abril de 1907. 31 números.

Ejo: diario bolchevique legal, San Petersburgo, del 22 de junio (5 de julio) hasta el 7 (20) de julio de 1906. 14 números. Reemplazó a *Vperiod.*

Golos (La voz): en la serie de *Nashe slovo.* París, del número 6 al 108, desde el 18 de septiembre de 1914 al 17 de enero de 1915.

Golos pravdy (La voz de la verdad): editado por los socialdemócratas internacionalistas. París, 1o. de mayo de 1917.

Golos sotsial-demokrata (La voz del socialdemócrata): órgano de los mencheviques en el exilio. Ginebra y París, de febrero 1908 a diciembre 1911. 26 números.

Gudok (La sirena):
1] Semanario bolchevique legal del sindicato de obreros del petróleo de Bakú. Del 12 de abril de 1907 al 1o. de junio de 1908. Fue reemplazado por *Bakinski Rabochi* (El obrero de Bakú), menchevique.
2] Diario de los ferroviarios soviéticos, primer número, 11 de mayo de 1920.

Yuzhny rabochi (El obrero del sur): diario socialdemócrata ilegal editado por el grupo del mismo nombre, desde enero de 1900 hasta abril de 1903, Kremenchug, Smolensk, Kishinev, etc.

Iskra (La chispa): primer periódico clandestino marxista para toda Rusia, diciembre de 1900. Leipzig, Munich, Londres, Ginebra; se hizo menchevique desde el número 52 (19 de octubre a 1o. de noviembre de 1903).

Izvestia (Las noticias): diario de política general publicado por el CEC de los soviets; cambió varias veces de subtítulo. Primer número, 28 de febrero (13 de marzo) de 1917.

Kazarma (El cuartel): diario socialdemócrata ilegal, San Petersburgo, febrero 1906-07; 43 números. A partir del 4, bolchevique.

Kíevskaya mysl (El pensamiento de Kíev): diario burgués liberal. Kíev, del 30 de diciembre de 1906 a enero de 1918.

Kíevskie otkliki (Los ecos de Kíev): diario legal semimarxista. Kíev, 1903.

Kommunist:
1] Revista fundada por Lenin y editada por la redacción del *Sotsial-demokrat* en Ginebra el año 1915. Número doble y único para la Conferencia de Zimmerwald.
2] Diario comunista de izquierda. Petrogrado, marzo de 1918. Después fue semanario en Moscú. 4 números.

Krásnaya gazeta (El diario rojo): órgano del soviet de la ciudad de Leningrado. Desde enero de 1919 hasta 1939.

Krásnaya zvezdá (La estrella roja): diario del Ministerio de la Defensa, Moscú. Primer número, 1o. de enero de 1924.

Krásnaya nov (El campo rojo): revista literaria, artística y científica. Moscú, de enero de 1921 a agosto de 1942. A partir de 1934, órgano de la Unión de Escritores Soviéticos.

Leipziger Volkzeitung: órgano del ala izquierda de la socialdemocracia alemana, diario desde 1894 hasta 1933. De 1917 a 1922 órgano de la USPD;

en 1922 pasó a manos de los socialdemócratas mayoritarios.

Létopis (La crónica): revista mensual fundada por Gorki y los socialdemócratas internacionalistas. París, diciembre de 1915 a diciembre de 1917.

Luch (El rayo): diario legal menchevique, San Petersburgo, de septiembre de 1912 a agosto de 1913; luego de agosto de 1913 a agosto de 1919 (Dan, Martynov). Fue reemplazado en julio de 1913 por *Zhivaya zhizn* y luego por *Nóvaya rabóchaya gazeta.*

Metalist (El metalúrgico): órgano del sindicato de metalúrgicos. San Petersburgo, del 30 de agosto (12 de septiembre) de 1906 al 12 (25) de junio de 1914; en 1913 pasó a manos de los bolcheviques.

Mir bozhi (El mundo de Dios): revista mensual literaria de divulgación. San Petersburgo, 1892-1906.

Molodaya gvardia (La joven guardia): revista mensual de divulgación literaria, artística, social y política. De 1922 a 1941.

Moriak (El marino): órgano panruso de los marinos, Viena, de 1911 a 1913. 14 números.

Mysl (El pensamiento):
1] Revista mensual bolchevique, legal. Filosófica y socialeconómica. Moscú, diciembre de 1910 a abril de 1911. 5 números.
2] Diario socialrevolucionario, París, 15 de noviembre de 1914 a 14 de marzo de 1915. Luego en Ginebra, semanario, del 20 de junio de 1915 al 2 de enero de 1916.

Naúchnoe obozrenie (Revista científica): San Petersburgo, de 1894 a 1903. Semanario hasta 1897, luego mensual.

Nachalo (El comienzo):
1] Órgano marxista legal. San Petersburgo, 1899. 5 números en 4 cuadernos.
2] Continuador de *Golos* y *Nashe slovo.* 30 de septiembre de 1916 a 24 de marzo de 1917. 147 números.

Neue Zeit (*Die*) (El tiempo nuevo): órgano teórico de la socialdemocracia alemana. Stuttgart, 1883-1923.

Nóvaya epoja (La nueva era). Continuó a *Nachalo* (2). París, semanario primero y después diario, del 5 de abril de 1917 al 3 de mayo de 1917.

Nóvaya zhizn (La nueva vida):
1] Primer diario bolchevique legal. San Petersburgo, 27 de octubre (9

de noviembre) a 3 (16) de diciembre de 1905. 28 números.

2] Diario de los mencheviques internacionalistas. San Petersburgo, abril de 1917 a junio de 1918.

Nóvoe slovo (La nueva palabra): revista mensual científico-literaria marxista legal. San Petersburgo, 1894 a 1897.

Novy mir (El nuevo mundo): órgano de los socialdemócratas internacionalistas. Nueva York, 1911 a 1916, semanario.

Obrazovanie (La enseñanza): revista mensual, San Petersburgo, 1892 a 1909. Desde 1905 hasta 1907, cercana al marxismo legal.

Put pravdy (La ruta de la verdad): véase *Pravda*.

Pravda (La verdad): diario del CC del PCR, San Petersburgo, 22 de abril (5 de mayo) a 5 de julio de 1913; 1] se convirtió en *Rabóchaya Pravda*, del 13 de julio al 1o. de agosto de 1913; luego en *Sévernaya pravda* (La verdad septentrional) del 1o. de agosto al 7 de septiembre de 1913; después en *Pravda trudá* (La verdad del trabajo), del 11 de septiembre al 9 de octubre de 1913; luego en *Za pravda* (Por la verdad) del 1o. de octubre al 5 de diciembre de 1913; a continuación en *Proletárskaya pravda* (La verdad proletaria) del 7 de diciembre de 1913 al 21 de enero de 1914; luego en *Put pravdy*, del 22 de enero al 21 de mayo de 1914; después, en *Rabochi* (El obrero) del 22 de abril al 7 de julio de 1914; la sustituye *Trudovaya pravda* (La verdad de los trabajadores), del 23 de mayo al 8 de julio de 1914, n. 364. Se reanuda en 1917, primero bajo el nombre de *Pravda*, y luego tras las jornadas de julio como *Listok pravdy* (La hoja de la verdad), 6 (19) de julio; sigue *Rabochi i soldat* (El obrero y el soldado), del 23 de julio (5 de agosto) al 10 (23) de agosto de 1917; le sustituye *Proletari* (El proletario), del 13 (26) de agosto al 24 de agosto de 1917; sigue *Rabochi* (El obrero) el 25 de agosto (7 de septiembre); *Rabochi put* (la ruta obrera) el 3 (16) de septiembre. A partir del 27 de octubre (9 de noviembre) de 1917, *Pravda*. Se trasladó a Moscú el 3 de marzo de 1918.

Pravda:

2] Ginebra, Lvow, Viena, 3 de octubre de 1908 a 23 de abril (6 de mayo) de 1912. Trotsky.

Proletari (El proletario):

1] Órgano central del POSDR, Ginebra, 14 (27) de mayo al 12 (25) de noviembre de 1905. 26 números.

2] Diario ilegal bolchevique, fundado después del IV Congreso. Comités de Moscú y Petrogrado del POSDR, Finlandia, Ginebra, París, del 21 de agosto (3 de septiembre) de 1906 al 28 de noviembre (11 de

diciembre) de 1909. 50 números.
3) Véase *Pravda.*

Proletárskaya revolutsia (La revolución proletaria): revista de historia, órgano teórico de los bolcheviques. San Petersburgo, diciembre de 1911 a junio de 1914.

Przeglad Socjaldemokratyczny (Revista socialdemócrata): SD polaca, Cracovia, 1902-1904; 1908-1910, con la participación de Rosa Luxemburgo.

Rabóchee delo (La causa obrera):
1] Diario ilegal de la Unión de Lucha por la Liberación de la Clase Obrera de San Petersburgo (1895).
2] Revista de la Unión de los Socialdemócratas Rusos en el Extranjero. Ginebra, abril de 1899 a febrero de 1902. 12 números.
3] Semanario sindicalista, Moscú, 1o. de mayo de 1909, seguido de *Véstnik trudá* y de *Nash put.*

Rabóchaya gazeta (La gaceta obrera):
1] Órgano ilegal de los socialdemócratas de Kíev, 22 de abril, n. 1, 20 de diciembre de 1897; n. 2. Declarado órgano oficial del POSDR en el I Congreso en Minsk. El n. 3, preparado en Ekaterinoslav, no llegó a publicarse.
2] Órgano ilegal de los bolcheviques, París, 30 de octubre (12 de noviembre) de 1910 a 30 de julio (10 de agosto) de 1912. 9 números.
3] Diario popular, órgano del CC del PCR. Moscú, del 1o. de marzo de 1922 al 30 de enero de 1932. 98 números.
4] Órgano central del POSDR (menchevique). Petrogrado, del 20 de marzo al 30 de noviembre de 1917, seguido de *Luch* (El rayo), de *Zariá* (La aurora), de *Klich* (El grito), de *Plamia* (La llama), de *Mólot* (El martillo), de *Molnia* (La centella), de *Chtchit* (El escudo) y de *Novy Luch* (El nuevo rayo) desde el 2 de diciembre de 1917 al 22 de febrero de 1918.

Rabóchaya mysl (El pensamiento obrero): diario de los "economistas". San Petersburgo, Berlín, Varsovia, de octubre de 1897 a diciembre de 1902. 16 números.

Rabóchee znamia (La bandera obrera): órgano regional del partido. Moscú, 1909.

Rabochi (El obrero):
1] Diario ilegal editado por el CC del POSDR. Moscú, de agosto a octubre de 1905. 4 números.
2] Órgano central del POSDR. Petrogrado. Sustituyó a *Proletari,* del 25 de agosto (7 de septiembre) al 2 (15) de septiembre de 1917. 12 números.

Rabochi i soldat (El obrero y el soldado); véase *Pravda.*

Rabochi put (La voz obrera); véase *Pravda,* 46 números.

Rúskaya gazeta (La gaceta rusa): diario popular, editado por Parvus y Trotsky. San Petersburgo, 1905.

Rúskoe bogatstvo (La riqueza rusa): revista mensual literaria y científica populista; liberal a partir de los años 90. San Petersburgo, 1876 a 1918.

Samarski véstnik (El mensajero de Samara): diario. Samara, 1883 a 1904. Publicó algunos artículos marxistas.

Severni véstnik (El mensajero septentrional): revista mensual científico-literaria y política. San Petersburgo, 1885 a 1898.

Soldátskaya pravda (La verdad del soldado): órgano de la organización militar del comité de Petrogrado del POSDR (b). Petrogrado, 1917-18.

Sotsial-demokrat (El socialdemócrata):

1] Revista literaria y política del grupo "Liberación del trabajo". Ginebra, de 1890 a 1892. 4 cuadernos.

2] Órgano ilegal del CC del POSDR. San Petersburgo, 17 de septiembre a 18 de noviembre de 1906. 7 números.

3] Órgano central ilegal del POSDR, Rusia, París, Ginebra, de febrero de 1908 a enero de 1917. A partir de 1910, bolchevique.

4] Diario, órgano del buró de la región de Moscú, luego del comité de Moscú del POSDR (b). Marzo de 1917 a marzo de 1918. 246 números.

Sovreménnik (El contemporáneo): revista literaria y política. San Petersburgo, 1911 a 1915.

Spartak (Espartaco): revista bimensual del comité de Moscú del partido socialdemócrata, fracción bolchevique de izquierda. Moscú, de mayo a octubre de 1917. 10 números.

Svobódnoe vospitanie (La educación libre): revista pedagógica mensual, Moscú, 1907 a 1917.

Véstnik trudá (El mensajero del trabajador): diario. Moscú, 1909, siguió a *Rabóchee delo.* Le siguió *Nash put* (Nuestra voz).

Volná (La ola): diario bolchevique legal. San Petersburgo, del 26 de abril a mayo de 1906. 25 números.

Voprosy strajovania (Cuestiones de seguros sociales): semanario bolchevique legal. San Petersburgo, octubre de 1913 a marzo de 1918.

Vorbote (Precursor): revista teórica, órgano de la izquierda de Zimmerwald. Editada en alemán en Berna en 1916. 2 números.

Vorwärts (Adelante): órgano central de la socialdemocracia alemana. Berlín, 1876-1933.

Vostóchnoe obozrenie (Revista oriental): semanario de literatura y política. San Petersburgo y luego Irkutsk, 1882-1906.

Vperiod (Adelante):

1] Semanario bolchevique ilegal. Ginebra, del 22 de diciembre de 1904 (4 de enero de 1905) al 5 (18) de mayo de 1905. 18 números. Reemplazado por *Proletari.*

2] Órgano de los socialdemócratas internacionalistas de Petrogrado, del 12 de junio al 15 de septiembre de 1917.

3] Diario socialdemócrata menchevique. Moscú, de marzo de 1917 a mayo de 1918.

4] Diario bolchevique legal. San Petersburgo, del 26 de mayo (8 de junio) al 14 (27) de junio de 1906. 17 números. Le reemplazó *Ejo.*

5] Recopilación de artículos del grupo "Vperiod", órgano de los bolcheviques de izquierda. París, 1910-1911, 3 números.

6] Órgano del grupo "Vperiod", Ginebra, del 25 de agosto de 1915 al 1o. de febrero de 1917, 6 números.

Za partiu (Por el partido): París, de abril de 1912 a febrero de 1914. 5 números. (Plejánov, Liubímov, Vladímirov.)

Zariá (La aurora): revista marxista científico-política. Stuttgart, 1901-02. 4 números, redacción de *Iskra.*

Zvenó (El eslabón): revista internacionalista. San Petersburgo, mayo a septiembre de 1906.

Zvezdá (La estrella): diario bolchevique legal (véase *Pravda*). San Petersburgo, 16 (29) de diciembre de 1910 a 22 de abril (5 de mayo) de 1912.

SIGLAS Y ORGANIZACIONES

Agiprop: agitación y propaganda, departamento del secretariado del CC.

BSI: Buró Socialista Internacional, fundado en 1900.

Bund: Unión general de obreros judíos de Lituania, Polonia y Rusia, fundada en 1897: se adhirió al POSDR en el primer congreso, separándose en el segundo, volviéndose a adherir en 1906, tras del IV Congreso. Se disolvió en marzo de 1921.

BP: Buró político o Politburó, creado en la reunión del CC del 10 (23) de octubre de 1921; se convirtió en presídium en 1952.

CCC o *Comisión Central de Control*: instituida por el CC del PCR (b) en junio de 1921, para dirigir la depuración del partido.

CEC: Comité Ejecutivo Central elegido por el Congreso de los soviets.

CECP: Comité Ejecutivo del Congreso Panruso de los Soviets, que se convirtió en Presídium del Sóviet Supremo.

CSEN: Consejo Superior de Economía Nacional, creado por decreto del 5 (18) de diciembre de 1917.

CTD: Consejo del Trabajo y de la Defensa.

Duma: institución representativa en la Rusia zarista, surgida de la revolución de 1905: Primera, de abril a julio de 1906; Segunda, de febrero a julio de 1907; Tercera, de 1907 a 1912; Cuarta, de 1912 a 1917.

Emancipación del Trabajo (Osvobozhdenie trudá): primer grupo marxista ruso fundado por G. Plejánov en Ginebra en 1883.

Glaviskustvo: Glávnoe upravlénie po delam iskustva, Dirección Principal de Asuntos de Arte.

Glaskontseskom: Glávnoe upravlenie po kontroliu za zrelichami i repertuaron, Dirección Principal para el Control de Espectáculos y Repertorios.

GKO: Gussudárstvenni Komitet Oborony, Consejo Nacional de Defensa.

Gosplán: Comisión del Plan del Estado de la URSS.

Gubkom: Gubernski Komitet, Comité de Provincia.

GPU: Gosudárstvennoe politícheskoe upravlenie, Administración Política del Estado. Policía política creada en 1922 en sustitución de la Cheka; se convirtió en OGPU de 1923 a 1934. Dependiente entonces del Comisariado del Interior (NKVD). Dependiente hoy de la Comisión de Seguridad del Estado.

IKKI: (*CEIC*): Ispolnítelni Komitet Kommunistícheskovo Internatsionala; Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

KD Cadetes: Partido Constitucional Demócrata, formado en octubre de 1905.

Komintern: III Internacional o Internacional Comunista. I Congreso: 2 al 7 de marzo de 1919, disuelta el 10 de junio de 1943.

Liga en el Extranjero de la Socialdemocracia Rusa: se constituyó en octubre de 1901, sección en el extranjero de la organización Iskra-Zariá, confirmada por el II Congreso; se hizo menchevique y se disolvió en 1905.

Mezhraionka: organización socialdemócrata interdistritos. Creada en San Petersburgo el año 1913. Se unió al POSDR (b) en el VI Congreso del partido.

MOPR: Mezhdunaródnaya Organisatsia Pómotchi Bortsám Revoliutsi, Socorro Rojo Internacional.

Narkomindel o *NKID*: Narodni Kommissariat Inostranyj Del, Comisariado del Pueblo de Relaciones Exteriores.

Narkomnats: Narodni Kommissariat po delam natsionalnostiei. Comisariado del Pueblo de las Nacionalidades.

Naródnaya volia: La voluntad del pueblo. Sociedad secreta populista fundada en 1879, diezmada por el zarismo tras el asesinato de Alejandro II.

NEP: Nueva Política Económica.

NKVD: Narodni Kommissariat Vnutrennyj Del, Comisariado del Pueblo del Interior.

Ojrana: policía política zarista.

Orgburó: Buró de organización, creado en el VIII Congreso del partido, 18 a 23 de marzo de 1919.

Osvobozhdenie: Liberación: grupo liberal autor del diario del mismo nombre publicado desde 1902 hasta 1905 bajo la dirección de P. Struve. Este grupo debía formar más tarde el núcleo del partido Cadete.

Uravnilovka: Teoría igualitaria económica y social, considerada en la época stalinista como desviación izquierdista reaccionaria y pequeñoburguesa, atribuida a los partidarios de Trotsky, Zinóviev, Kámenev y después al dirigente sindical Tomsky.

Piaterka: Nombre del Centro Militar Revolucionario constituido el 10 (23) de octubre de 1917, por el CC, para ingresar en el Comité Militar Revolucionario del Soviet y asegurarse la dirección práctica de la insurrección.

POSDR: Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Fundado en el congreso de Minsk, en marzo de 1898. Se escindió en 1903, en el II Congreso, en bolchevique y menchevique. La fracción bolchevique se convirtió en el Partido Comunista de Rusia en el VII Congreso (1918).

PPS: Polska Partia Socjalistyczna. Partido socialista polaco fundado en 1892, en su origen para luchar por una Polonia independiente. En 1906 se produjo una escisión entre el ala izquierda y el ala derecha. El ala izquierda se fusionó durante la guerra con el Partido Socialdemócrata Polaco.

Profintern: Profsoyuzni Internatsional, Internacional Sindical Roja.

Rabkrin o IOP: Comisariado del Pueblo para la Inspección Obrera y Campesina.

RSFSR: República Socialista Federativa Soviética de Rusia.

RSSU: República Socialista Soviética de Ucrania.

SDP i L: Partido Socialdemócrata de Polonia y de Lituania.

Sovnarkom: Soviet Narodnij Kommissárov, Consejo de Comisarios del Pueblo.

Spilka: Grupo socialdemócrata ucraniano perteneciente a los mencheviques, fundado hacia fines de 1904. Subsistió después de 1907 en forma de pequeños grupos. Editaba la *Pravda* que se trasladó a Viena, pasando bajo la dirección de Yoffe y Trotsky.

Tsektran: Tsentralni komitet obiedinénnogo professionálnogo soyuza rabótnikov zhelezhodorózhnovo i vódnovo tránsporta, Comité Central del Sindicato Unificado de los Obreros de Transportes Ferroviarios y Fluviales. Creado en septiembre de 1920.

Tsentrobalte: Tsentralni komitet baltískogo flota, Comité Central de la Flota del Báltico.

Unión de Lucha por la Liberación de la Clase Obrera: Círculos obreros marxista de San Petersburgo unidos en el otoño de 1895 por Lenin. En marzo de 1897, la misma Unión en Kíev.

Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero: Creada en 1894 en Ginebra por iniciativa del grupo *Emancipación del trabajo.* Rompió con el grupo en abril de 1900.

Vcheka: Vserossískaya chrezvycháinaya komissia po borbé s kontrrevolutsiei i sabotazhem. Más conocida bajo el nombre de Cheka. Comisión extraordinaria para la lucha contra el sabotaje, la especulación y la contrarrevolución. Se creó el 7 de septiembre de 1917. En 1922 se convirtió en la GPU.

Zemstvo: autoridad administrativa local fundada en 1864, encargada de estudiar las cuestiones económicas locales, controlada por los gobernadores de provincias y el Ministerio del Interior.